Es ad Vssum del P. Fr. Ygnacio de Porres. Hijo professo de S. Martin de Santiago.

Costó 11 Rs

✠

ARCO IRIS DE PAZ,

CUYA CUERDA ES LA CONSIDERACION, Y MEDITACION,

PARA REZAR

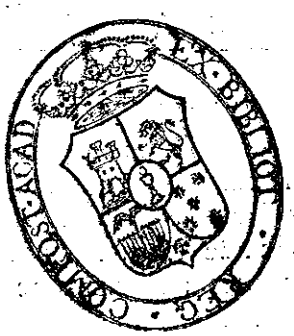
EL SANTMO ROSARIO DE NUESTRA SEÑORA,

SU ALJABA OCUPA QUINIENTAS Y SESENTA Consideraciones, que tira el Amor Divino à todas las Almas, y especialmente à las dormidas en la culpa, para que dispierten, y le sigan en los Sagrados Mysterios Gozosos, Dolorosos, y Glorioſos, en que se contienen la Vida de Christo nuestro Bien, y las mejores, y mayores alabanzas de Maria Santissima.

COMPUESTAS

POR EL M. R. PADRE PRESENTADO, Y SIERVO DE DIOS Fray Pedro de Santa Maria y Ulloa, Varon Apostolico, del Orden de Predicadores, hijo originario del Religiosissimo Convento de San Estevan de Salamanca, y prohijado en el Real Convento de San Pablo de Sevilla.

CON LICENCIA. EN MADRID: POR MANUEL FERNANDEZ, Impressor del Supremo Consejo de la General Inquisicion, de la Reverenda Camara Apostolica, y del Real Convento de la Encarnacion, en la Caba Baxa. Año de 1747.


BIBLIOT. ACAD. REG. CARLOS

APROBACION DEL M. R. P. FR. JUAN DE CASTRO,

Lector Jubilado, dos veces Custodio de la Provincia de Andalucìa, de la Regular Observancia de nuestro Seraphico Padre San Francisco, Secretario General de toda la Orden, Padre de Provincia, Examinador Synodal de este Arzobispado, y Regente de los Estudios de el Colegio del Seraphico Doctor San Buenaventura de Propaganda Fide de Sevilla.

POr comision del señor Doctor Don Juan de Monroy, Canonigo de la Santa Iglesia Patriarchal, y Metropolitana de Sevilla, Provisor, y Vicario General de su Arzobispado, &c. He visto un Libro, cuyo titulo es: *Areo Iris de Paz, cuya cuerda es la Consideracion, y Meditacion para rezar el Santissimo Rosario de Nuestra Señora*; su Autor el muy Reverendo, y Venerable Padre Presentado Fray Pedro de Santa Maria y Ulloa, hijo del esclarecido Orden de Predicadores de mi Gran Padre Santo Domingo de Guzmàn, cuyo fervoroso zèlo en la conversion de las almas, y ternissimo amor à Maria Santissima Señora nuestra, sobrevive à su vida natural, con tanta eficacia, como se vè en la admirable extension de la devocion del Santissimo Rosario, fruto glorioso de sus continuas predicaciones.

El principal empeño de su venerable Autor, assi en el discurso de su Vida, como en esta Obra, fue celebrar, y exaltar à Maria Santissima Nuestra Señora, discurriendo por varias Provincias de nuestra Espaòa, y passando despues à la America, donde como Evangelico Agricultor, limpiò los incultos campos de los perezosos, y necios, (1) que llenos de abrojos, y espinas, esterilizaban la tierra, para plantar las fragrantes Rosas del Rosario de Maria, haciendo que uno, y otro Mundo fuessen uno en alabarla, cuyo sagrado empleo nos descubre no pequeños indicios, (2) para conocer su gran virtud. Y la assistencia de la Divina gracia, para instruir sus oyentes con verdadera doctrina, y guiarlos por las sendas seguras, sì estrechas, de la vida eterna: pues llevando en sus peregrinaciones à Maria Santissima (3) por norte, è inflexible baculo de su predicacion, afianzò los medios necessarios para tan glorioso fin.

No parece que necessitaba esta Obra de mas aprobacion, que los efectos de la predicacion de su Autor, siendo lo que contiene, lo mismo que predicaba; pero por cumplir con lo que se me encarga, dirè humil-

(1) *Per agrum hominis pigri transivi, & ecce totum repleverant cum urtica. Et operuerant superficiem ejus spinæ. P. c. 24. ỳ. 30.* (2) *Cui datum est dulci studio sæpè posse cogitare de B. V. magnum iis promerendæ salutis habet indicium. Anst. lib. de Exc. V. c. 4.* (3) *Maria Virga prædicationis videlicet, quæ sola datur prædicatoribus ad portandum in via, &c. qui enim habere potsit hanc Virginum comitem in via vitæ præsentis, non doctrina, vel aliquid necessariam. Ricard. de Laur. l. 12. de Ind. B. Virg.*

demente lo que ſiento. Con ſingular diſpoſicion dà precioſa nõvedad à una materia comun; pues ſacando con artificio ingenioſo de las Roſas del Roſario, y Obras de los Santos Padres, y Doctores eſtas piadoſas Conſideraciones de los Myſterios Gozoſos, Doloroſos, y Glorioſos (de cuya atenta meditacion ſe difunde à las exteriores voces aquella penetrativa eficacia, que abre las puertas de la Divina Clemencia, para ſer oìdas, y admitidas nueſtras humildes peticiones) fabrìca, como myſterioſa Abeja, (1) de tan dulce medula el fabroſo panal de eſte volumen, donde hallarà el alma, ſi lo guſta con atencion, (2) miel de devocion terniſsima, que temple el doloroſo amargor de las culpas.

Las Conſideraciones ſon devotiſsimas, y utiliſsimas, que exceden la ſuavidad del aceyte, (3) para ablandar la rebeldìa de los humanos corazones; pero ſon tambien penetrantes ſaetas, que diſpara el Amor Divino, no como Dios de venganzas por el arco de los rigores, donde tiene preparados la Divina Juſticia (4) vaſos de mortifero veneno, ſino por eſte Iris, florido Arco de ſus miſericordias, que ciñe, y corona (5) el mejor Trono de Dios Maria, (6) donde eſtà el Señor de paz, como en ſilla de ſu deſcanſo. Y aſsi, el golpe de eſtas flechas, en vez de introducir fatalidades de muerte, comunica alientos, para mejorar de vida: porque es fomento de los amantes, excitacion de los tibios, y deſpertador de los pecadores dormidos.

Es el eſtilo caſto, y ſencillo; pero lleno de la eloquencia importante para la inſtruccion de los Pueblos, à quienes mas perſuade la verdad, explicada por las voces naturales, que por traſſes artificioſas de theorica. Con èl tendrán los pobrecitos humildes, que corren plaza de ignorantes, reglas, y documentos para ſer ſabios: pues ſi à el Iris le tuvieron por Dioſa de la eloquencia, (7) por la variedad hermoſa de ſus colores, eſte myſterioſo Iris es numen de mejor ſabiduria, que con el entretegido de eſtas diverſas, y piadoſas Conſideraciones, influye luz, è inteligencia, para ſaber lo que importa.

Digno es que ſalga à luz eſte Arco, pronoſticando (8) tranquilidad à el mundo, y que dado à la prenſa, ſe erija, como Arco triumphal, en que permanezcan eſculpidos para la poſteridad, los fructuoſos trabajos de ſu Autor, como materia, que excite à ſus alabanzas. (9)

Acom-

(1) *Conſilio Senecæ ſint apes imitandæ, colligentes ex multis floribus ſavos molli.* Gerſon. *ſr. 6. in Magn.* (2) *Comede volumen iſtud, & comedi illud, & factum eſt in ore meo ſicut mel dulce.* Ez. c. 3. ℣ 1. & 3. (3) *Moliti ſunt ſermones ejus ſuper oleum, & ipſi ſunt jacula.* Pſ. 54 ℣. 22. (4) *Arcum ſuum tetendit, & paravit illud, & in eo paravit vaſa mortis.* Pſ. 7. ℣. 13. & 14. (5) *Et iris erat in circuitu ſedis.* Ap. c. 4. (6) *Cœlum Dei, veramque ſedem Domini.* Rup. *lib. 5. in Cant. loquens de B. V.* (7) *Iridi Cœleſti, quæ, & ipſa eloquentia Dei habebatur ſimilis fit.* Cœlius Aug. ap. Pirr. f. 440. (8) *Arcum meum ponam in nubibus, & iris ſignum fœderis.* Gen. c. 9. n. 12. (9) *Vide arcum, & benedictum, qui fecit illum.* Eccl. c. 43. ℣. 2.

Acompaña à eſtas Catholicas Conſideraciones un breve reſumen de la Vida del Venerable Padre Preſentado Ulloa, diſpueſto por el M. R. P. Fr. Diego de la Llana, Maeſtro Director de la Venerable Orden Tercera de Penitencia, y Milicia de Jeſu-Chriſto de nueſtro Glorioſo Padre, y Patriarca Santo Domingo de Guzmàn, hijo, y morador del Real Convento de S. Pablo de eſta Ciudad de Sevilla. Baſtaban, para conocerſe el fervoroſo eſpiritu de eſte Venerable Padre, eſtas Conſideraciones, pues la preciolidad de los frutos, (1) es calificacion ſegura de la bondad del arbol; pero quiſo el Autor de eſta vida, con laudable ſolicitud, recoger los fragmentos, que pudo, porque no queden ſepultadas en el olvido las eficacias del Santiſsimo Roſario, y las heroycas virtudes de eſte Varon Apoſtolico.

Viento es la vida del hombre, (2) dice Job, cuyos movimientos, ſi no los enfrena la conſideracion de ſu fragil ſer, pàra en deshechos torbellinos, y en perniciolos uracanes, pero la vida del Juſto, como regula ſus impulſos por la nunca torcida regla de la charidad chriſtiana, es un viento apacible, un Fabonio ſuave, (3) un viento Cephyro, que aplica ſus ſoplos à recrear los ſentidos, y à favorecer con ſu apacibilidad las plantas.

Viento fue, como en los demàs, la vida de eſte Venerable Padre, que ſacò Dios à eſte mundo de los theſoros de ſu poder, (4) de donde produce, y ſaca à luz los vientos; pero con toda proprìedad viento Fabonio: pues ſi eſte es un eſpiritu vivificativo, con el qual las plantas, que con las deſtemplanzas del Invierno quedan como cadayeres, vuelven à cobrar nuevos alientos de vida. Las myſticas plantas de las Roſas de Maria Santiſsima en ſu Roſario, que deſcaecieron por la tibieza, y culpable ociolidad de los diſtraìdos, volvieron à reſucitar con la eficacia ſuave de ſu predicacion. Y ſi tiene el viento Fabonio eſpecial ſimpatia con los Roſales, y Roſas, (5) debiendo eſtas à ſus ſuaves ſoplos la permanencia de ſu fecundidad, y la exhalacion de ſus fragrancias: las dulces, y ſuaves voces de eſte apacible Cephyro fertilizo la tierra de los humanos corazones, para plantar las Roſas del Santiſsimo Roſario. No he notado coſa en ambos Tratados, que ſea digna de cenſura; antes sì vocean la harmonioſa conſonancia, que tienen las fervoroſas voces de las Conſideraciones, con el exercicio de las virtudes, que practicò en ſu vida el Venerable Padre Ulloa. Eſte es mi parecer, &c. En eſte Colegio del Seraphico Doctor San Buenaventura de Propaganda Fide de Sevilla, en 24. de Mayo de 1717. años.

Fr. Juan de Caſtro.

LI-

(1) *A fructibus eorum cognoſcetis eos. Matth. c. 7.* (2) *Ventus eſt vita mea. Job cap. 7.* (3) *Fabonius à faciendo dictus, quod cuncta fovet. Ap. Cal.* (4) *Qui producit ventos de theſauris ſuis. Pſ. 134.* (5) *Roſaria à Fabonio foſſa oportet eſſe. Plin. lib. 31. c. 11.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doctor Don Juan de Monroy, Canonigo de la Santa Igleſia Metropolitana, y Patriarchal de Sevilla, Proviſor, y Vicario General en ella, y ſu Arzobiſpado, &c. Por el tenor de la preſente doy licencia para que ſe pueda imprimir, è imprima la Vida, y Conſideraciones del Venerable Padre Preſentado Fr. Pedro de Santa Maria y Ulloa, del Orden de Predicadores, diſpueſtas por el muy Reverendo Padre Fray Diego de la Llana, de dicho Orden, de que ha dado ſu Cenſura el muy Reverendo Padre Fray Juan de Caſtro; atento à no contener coſa alguna contra nueſtra Santa Fè Catholica, y buenas coſtumbres: con tal, que à el principio de cada Libro ſe ponga con eſta mi Licencia dicha Cenſura. Dada en Sevilla à quatro de Junio de mil ſetecientos diez y ſiete.

Doct. D. Juan de Monroy.

Por mandado del ſeñor Proviſor,

Franciſco Ramos.

CEN-

CENSURA DEL Rmo. PADRE MAESTRO Fray Miguèl Alvarez de Toledo, del Real Orden de Nueſtra Señora de la Merced Calzada, Redempcion de Captivos, Theologo de ſu Mageſtad de la Real Junta de la Concepcion, Obiſpo que fuè electo de Santa Cruz de la Sierra, en los Reynos del Perù, y actual Difinidor General en ſu Provincia de Caſtilla.

DE orden de V. A. he viſto con toda atencion el Libro de las Conſideraciones Eſpirituales, que dexò Eſcritas el Venerable Padre Preſentado Fray Pedro de Santa Maria y Ulloa, de la Sagrada Religion de Predicadores, cuya Obra ſe reduce à los Myſterios de Maria Santiſsima, y de ſu precioſo Hijo, intimando à los Fieles à la gran devocion del Santiſsimo Roſario, y à un encendido amor à la Vida, y Muerte de Jeſu-Chriſto nueſtro Bien. Y al leer la Vida de eſte gran Siervo de Dios, diſpueſta por el M. R. P. Fr. Diego de la Llana, Maeſtro, y Director de la Venerable Orden Tercera del Patriarcha Santo Domingo de Guzmàn, hallaba motivos para eſcuſarme de eſta Cenſura, y examen, ſirviendo de confuſion à la tibieza de mi eſpiritu el verdadero de Varon tan Apoſtolico, en cuyas Obras el examinado ſoy yo; y no tocandome la cenſura, y examen, pudiera decir con el Apoſtol de las Gentes: *Animalis homo non præcipit ea, quæ ſunt Spiritus Dei.* (*Ad Corinth.* 1.) El hombre terreno no percibe las coſas del Eſpiritu de Dios. Pero de eſte grande hijo del Patriarcha Santo Domingo, tuvo mucho eſpiritu de Dios. Y en lo què yo alcanzo, ſerà eſte Libro de grande utilidad para las almas, y en èl no hallo coſa, que ſe oponga à la pureza de nueſtra Santa Fè Catholica, y buenas coſtumbres: por lo qual podrà V. A. dàr ſu licencia, para que ſe dè à la Eſtampa. Aſsi lo ſiento. En eſte Convento del Real Orden de Nueſtra Señora de la Merced Calzada, Redempcion de Captivos de la Villa de Madrid, à 29. de Marzo de 1717. años.

Fr. Miguèl Alvarez de Toledo.

LICEN-

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Miguèl Fernandez Munilla, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno, &c. Certifico, que por los Señores de èl ſe ha concedido licencia à Manuel Fernandez, Impreſſor en eſta Corte, para que por una vez pueda reimprimir, y vender un Libro, intitulado: *Arco Iris de Paz, cuya Cuerda es la Conſideracion, y Meditacion, para rezar el Santiſsimo Roſario*, ſu Autor el Venerable Siervo de Dios Fray Pedro de Santa Maria y Ulloa, del Orden de Predicadores, con que la impreſsion ſe haga por el original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma, con que antes que ſe venda, ſe trayga al Conſejo junto con el que ſirve de original, y Certificacion del Corrector de eſtarlo conforme à èl, para que ſe taſſe el precio à que ſe ha de vender, guardando en la reimpreſsion lo diſpueſto, y prevenido por Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos. Y para que conſte, doy la preſente en Madrid à 3. dias del mes de Abril de 1747.

Don Miguèl Fernandez Munilla.

FEE DE ERRATAS.

HE viſto eſte Libro, intitulado: *Arco Iris de Paz, cuya Cuerda es la Conſideracion, y Meditacion, para rezar el Santiſsimo Roſario de Nueſtra Señora*, ſu Autor el Siervo de Dios Fray Pedro de Santa Maria y Ulloa, y eſtà fielmente impreſſo, y correſponde al que le ſirve de original. Madrid, y Mayo 10. de 1747.

Lic. Don Manuel Licardo de Rivera,
Corrector General por ſu Mageſtad.

SUMA DE LA TASSA.

TAſſaron los Señores del Conſejo eſte Libro, intitulado: *Arco Iris de Paz, cuya Cuerda es la Conſideracion, y Meditacion, para rezar el Santiſsimo Roſario de Nueſtra Señora*, à ſeis maravedis cada pliego, como mas largamente conſta de ſu original, à que me remito.

MA-

AVE MARIA,
GRATIA PLENA.

MANUDUCION
A LAS CONSIDERACIONES,
QUE DEXÒ ESCRITAS
EL V. P. FR. PEDRO
DE STA MARIA Y ULLOA,
VARON APOSTOLICO.

DISPUESTA

POR EL R. PADRE FR. DIEGO de la Llana.

ANTES QUE SACASSE A LUZ la diverſidad de criaturas nueſtro Dios, y Señor, todas eſtuvieron en ſu Mageſtad, primero que en sì miſmas, como ahora actualmente eſtàn en aquel Sèr Divino las futuras; de modo, que no tenian sèr en ſu propria naturaleza, y yà en Dios aſsiſtian, y eſtaban preſentes, y juntas con el Divino Sèr.

Llegò el determinado tiempo, ſin tiempo, en que la inmenſa, è infinita bondad de el todo Poderoſo havia de criar eſte mundo, y darles el sèr à las criaturas, que criò, y ahora gozan: De donde dixo el Angelico Doctor Santo Thomàs, que por la creacion todas las criaturas, en cierto modo, ſe apartaron de Dios; porque como ſalieron de aquel Divino Sèr, donde antes eſtaban, y ſe les diò sèr proprio, yà parece que diſtan de aquel lugar, que antes tenian. Por lo qual, dice el Santo Doctor, tiene toda criatura racional obligacion de bolverſe al lugar de donde ſaliò, que es Dios; y eſto nos diò à entender el Eſpiritu Santo, en pluma del Eccleſiaſtico, diciendo: Que las aguas han de bolver à la fuente, de donde tuvieron ſu origen, como entran los rios en el Mar, de donde ſacaron el caudal de ſus aguas.

Div. Thom. opuſcul. 19. cap. 1.

Eccleſ. 1.

El primer paſſo con que la criatura puede, y debe bolverſe à juntar con Dios, de donde ſaliò, es la Fè, la qual profeſſamos en el Baptiſmo: El ſegundo es la Eſperanza: Y el tercero la Caridad. La Fè junta el entendimiento con Dios, por el conocimiento, que tiene de la Divina Naturaleza. La Eſperanza le ſirve de ancora, que la aſſegura, para que no recele, ni titubee, en orden à alcanzar eſta union. Y la Charidad es la que hace eſta union, ligando la voluntad con el miſmo Dios, de tan excelente modo, que fuera de èl, ni deſcanſa, ni ſoſsiega, ni vive, ni tiene hora de alivio, ni contento; y en eſta union eſtriva, y ſe mantiene toda la perfeccion de la vida eſpiritual, como claramente lo dixo San Pablo, llamando à la Charidad vinculò de perfeccion; porque ella es el lazo, que amoroſamente enlaza el alma con el miſmo Dios, la une, y eſtrecha con el Sumo Bien. Pero eſta union no puede el alma conſeguirla tan perfecta en eſta vida mortal, de modo, que eſtè ſiempre ſin ceſſar, amando à Dios: es eſto proprio de los Bienaventurados, donde viendo à Dios en la Gloria ſin intermiſſion, le aman, y amaràn eternamente. Pero el viador no es poſsible tener aquel vigor, y teſon ſiempre actual en la Divina Hermoſura, y Sumo Bien; porque nueſtra fragilidad no tiene fuerzas para eſtàr ſiempre penſando actualmente en Dios.

Div. Paul. ad Coloſenſ. cap. 3.

Hay, no obſtante, otro grado, dice el Angelico Doctor

tor, perfectiſsimo, à que puede el alma llegar en eſta vida, y unirſe con ſu Dios; y es quando illuſtrado el entendimiento con el conocimiento Divino, è inflamada la voluntad con el Divino Amor: todo el eſtudio de la criatura, y todo ſu cuidado lo tiene en vacar à Dios, bolviendo las eſpaldas à quanto el mundo aprecia, y deſpreciando todas ſus coſas, no uſando ſino ſolo de aquellas, que ſon preciſas para el uſo de la vida. Y eſte es el grado mayor, y mas perfecto, à que puede llegar el viador. Hay otro, dice el Doctor Angelico, que le gozan todas las almas, que tienen amor de Dios, y caridad, que es lo miſmo que tener habitualmente pueſto el corazon en Dios: de modo, que ninguna coſa quiera la criatura, ni deſee, que ſea contraria à Dios, como lo es el pecado mortal; y eſta es la caridad habitual, que el Santo dice, que es lo miſmo que un aborrecimiento al pecado, por ſer contrario al Sumo Bien, à quien ama. *Div. Thom. 2. 2. quæſt. 184. art. 2.*

Para que pueda, pues, el alma enlazarſe, y unirſe con ſu Dios; para que buelvan las aguas à la fuente, de donde tuvieron ſu origen; para que buelvan los Rios al Mar, de donde ſalieron, hà inventado la chriſtiana piedad muchas devociones, para que con el ſaynete de la variedad, deſpierte el apetito de la virtud, eſtragado, y perdido por lo fragil, y deleznable de nueſtra naturaleza. Y como con altiſsima providencia embiaſſe nueſtro Dios en todos tiempos Varones Apoſtolicos, para que con ſu virtud, y ſanta vida, valiendoſe de las Sagradas Eſcrituras, y de los dichos, y hechos de los Santos Padres de la Igleſia dieſſen al Pueblo Chriſtiano eſtas viandas ſazonadas, y diſpueſtas, para que guſtando las almas, y ſaboreandoſe con ellas, ſe unieſſen por eſtos caminos con ſu Dios: quiſo el Altiſsimo embiar ahora en eſtos tiempos al Venerable Padre Preſentado Fr. Pedro de Santa MARIA Y ULLOA, el qual tomò por aſſumpto principal eſtender, y dilatar la devocion de el SANTISSIMO ROSARIO: porque aunque es verdad, que hay en la Igleſia muchas devociones ſantiſsimas para caminar à Dios, ninguna mas facil, mas dulce, ni mas eficàz, que el SAGRADO ROSARIO DE MARIA. Afianza eſta verdad la miſma Reyna de los Angeles: mira

si tiene buen apoyo ; y esto en muchas ocasiones ; y en diversos tiempos ; porque como esta Soberana Señora, no solo fuè iluminada, sino iluminadora, quiso, que todos tuvieran luz para caminar à la Luz increada de nuestro Sumo Bien, y eterna felicidad.

Apareciòsele visiblemente à nuestro Glorioſisimo Padre Santo Domingo, en ocasion de estàr el mundo nunca mas perdido, ni mas lleno de vicios, y nunca mas afligido mi Glorioso Padre, que entonces ; pues desmayado al rigor de crueles azotes, que en una gruta de los Campos de Tolosa havia continuado por tres dias, sin comer, ni beber, estando casi exanime, se hizo aquella Cueva de repente Cielo : porque baxando la Soberana Emperatrìz, acompañada de Angeles, y Virgenes Sagradas, mudò los desmayos en alientos, los suspiros en dulces canciones, y en jùbilos los llantos. Llegòse la Madre de misericordia à mi Bendito Padre, que estaba casi sin vital aliento, y poniendolo en su regazo, le diò à gustar el nectar soberano de sus purisimos, y virginales Pechos. Cobrò con tan singular favor nuevos alientos en el cuerpo, y en el alma : y buelto à sus sentidos, le dixo la Señora estas dulcisimas palabras : *Domingo, hijo mio, y mi Esposo, assi sabe MARIA Santisima pagar à quien de corazon la sabe amar, y servir.* O amor imponderable, què pocos le gozan! Porque son pocos los que de veras la sirven : *Aqui tienes* (prosiguiò la Virgen) *presente à la que con tantas ansias, y veras has llamado : no desmayes en la empressa, que has comenzado: prosigue con el seguro de que me hallaràs siempre à tus ruegos inclinada.*

Mi Hijo predicò en el mundo, quando havia llegado à reynar la maldad, y estàr desterrada la virtud, y bien sabes lo que padeciò, hasta dàr la vida en una Cruz. Era el Predicador Dios, y Hombre ; y no obstante, no todos abrazaron su Fè. No te aflijas, quando vès, que en todos no se logra el fruto de tu predicacion, que no es defecto tuyo, ni de la Divina palabra, que promulgas. Predicales de aqui adelante mi ROSARIO, procurando fixar en los corazones de tus oyentes los Mysterios de la Encarnacion, Vida, y Muerte de mi Hijo : y cree de mì, que serà dulce, y copioso el fru-

fruto que haràs en las almas. Bien ſabè el Mundo como cumpliò eſta palabra la Sagrada Virgen; pues pocos ignoran las almas, que reduxo à penitencia mi Glorioſo Padre, y las innumerables, que eſtrechò al camino dichoſo, y feliz de la perfeccion.

Pero como haviendo ſalido de eſta vida mi Glorioſo Padre, para recibir el premio de ſus trabajos en la Gloria, ò yà por la negligencia de los hombres, ò por la aſtucia de el Demonio, vino eſta ſagrada devocion à irſe olvidando de modo, que caſi no havia de ella memoria. En todo es inconſtante el mundo; pero mas variables ſon en lo que es bueno los hombres. Pocos años hà, que no ſe oìa por las calles de Sevilla otra coſa, que el ROSARIO; y yà eſtà tan olvidado, reſpecto de aquel primer fervor, que ni aun en los entierros ſe reza. O quiera Dios no ſean tales nueſtras culpas, que enterremos de una vez eſte aſylo, y refugio, que nos conſerva menos malos! Cuidadoſa, como madre, y llena de inmenſa luz, ſe bolviò à aparecer al Beato Alano, excelentiſsimo Predicador, amoneſtandole, que aſsi èl, como ſus compañeros los Predicadores, con todas ſus fuerzas procuràran bolver à eſtablecer eſta Sagrada devocion; afirmando la miſma Emperatriz de los Cielos, que èſte modo de orar era prompto, facil, agradabiliſsimo à ſu Mageſtad, acomodadiſsimo para alcanzar la Divina Miſericordia, ſaludable para los Pueblos, y de auxilio eficàz contra todas las adverſidades. Y buelta à reſfriarſe con la ſucceſsion de los tiempos, bolviò la Virgen Sagrada à aparecerſe al Venerable Padre Fray Jacobo Sprenger, Prior, que era entonces de nueſtro Convento de Colonia, al qual amoneſtò, y amoroſamente encendiò en eſta devocion, como tan importante para la reformacion de coſtumbres, y bien univerſal de toda la Chriſtiandad.

Con ſemejante eſpiritu, y no ſin eſpecial orden de MARIA Santiſsima, debemos creer piadoſamente, que emprendiò el V. Padre Fr. Pedro de Santa MARIA y Ulloa, la predicacion de el Santiſsimo ROSARIO: y quando no huviera mas prueba, que el fruto, que hizo en la America, en las Islas de Canarias, y Eſpaña, era baſtante fundamento para diſcurrir, que como Legado de MARIA Santiſsima, vino en nueſtros tiempos, para bolver à ſuſcitar eſta Sagrada devocion.

Notorio es à esta Ciudad de Sevilla, à toda España; y aun à toda la Christiandad, quan descaecida estaba en el Mundo esta devocion sagrada; pues aunque no hà faltado desde aquellos primitivos tiempos, en que la Reyna de el Cielo tanto la encargò à N. P. Santo Domingo, y à sus Hijos, no obstante, estaba en nuestros tiempos bastantemente resfriada. Vino este Apostolico Varon, y en el corto periodo de tres años, que la predicò en esta Ciudad, lo dilatò por todo el mundo, con aquel fervor, y creces, que se viò en el tiempo de nuestro Glorioso Padre, del Beato Alano, y del Maestro Fray Jacobo Sprenger; y como tal mudanza, tal transito, y tal passo, casi del no ser, al ser, sea mudanza de la diestra del Altissimo, debemos entender fuè misericordia especialissima de Dios, por ruegos de nuestra Madre Santissima, embiarnos tal Ministro, para que en la Christiandad hiciera tanto fruto, con tanto aprovechamiento de las almas, adornandolo con una vida santa, exemplar, y practica en todas las virtudes, como se verà en un breve resumen de su Vida, que pondrè aqui; siendo mi animo en quanto refiero, que no se le dè otro credito, que à una historia humana, arreglandome en todo à los Decretos Pontificios, y especialmente à los de nuestro muy Santo Padre Urbano VIII. de felice recordacion, à que rendido, y sujeto, me pongo, y quanto dixere.

BRE-

BREVE RESUMEN

DE LA ADMIRABLE VIDA, Y VIRTUDES DE EL VENERABLE SIERVO DE DIOS, Y PREDICADOR DE MARIA SANTISSIMA EL MUY REVERENDO PADRE PRESENTADO

FR. PEDRO DE STA MARIA Y ULLOA,

RELIGIOSO DE LA ESCLARECIDA ORDEN de Predicadores, Hijo del siempre Obſervantiſsimo Convento de San Eſtevan de Salamanca, y prohijado en el Real Convento de San Pablo de Sevilla.

DEL NACIMIENTO, PATRIA, y Padres de eſte Venerable Padre, y lo que ſucediò haſta entrar en la Religion.

FUE NATURAL del Reyno de Galicia. Eſte fuè en otros tiempos dilatadiſsimo: Oy ſe ciñe por el Occidente, de el Occeano; por el Septentrion, del Mar Cantabrico; por el Oriente, de Aſturias, y Leon; y por el Mediodia, de Portugal. Por la parte que mira al Occeano, ſe eſtiende en mas de quarenta Puertos, y cinquenta y ſiete Fortalezas bien muradas. Entre las Ciudades, que lo ennoblecen, no es la menor Compoſtela; pues como dice Nonio, ni hà meneſter mirar à los veſtigios de ſu antiguedad, ni à las empreſſas de ſus poſteridades; pues le ſobra para ſu mayor tymbre, el hallarſe adornada, y enriquecida con las Reliquias de nueſtro Patron Glorioſo el Señor Santiago el Mayor. En eſte Arzobiſpado, en la Aldea de Caſtrillon, cerca de la Feligresìa de Santa MARIA de Oys, à veinte y ocho de Abril del año de mil ſeiſcientos y quarenta y dos, viſpera del Inclyto Martyr San Pedro de Verona, Religioſo del Sagrado Orden de Predicadores, y el primer Inquiſidor, que con ſu ſangre cimentò con eſtabil dad, y firmeza aquel Tribunal Santo, naciò nueſtro Venerable Padre.

Fueron ſus dichoſos Padres Pedro Manzanas, vecino de dicha Villa de Caſtrillon, hijo de Pedro Manzanas, y nieto de Juan Manzanas por linea recta, todos Labradores, y gente bien emparentada,

da, de buena vida, y fama, como su sangre lo pedia; pues no les faltò al oro de Christianos viejos, y nobles el esmalte del santo temor de Dios, y de los exercicios virtuosos de una vida arreglada à la Divina Ley. Su madre fuè Cathalina del Corral, viuda de Pedro Rabizas, vecinos de dicha Feligresìa de Santa MARIA de Oys. No tuvo hijos Cathalina en este primer marido: del segundo, padre de este Siervo de Dios, tuvo à Juan Lopez Manzanas, à Maria Manzanas, que muriò doncella, y à nuestro Fray Pedro de Santa MARIA y Ulloa. Durante el tiempo de este feliz preñado, se hallò dicha Cathalina de el Corral molestada (en su juicio) de lo que debìa mostrarse agradecida à Dios; pues muchas veces suele su Magestad revelar en sueños los favores con que ha de honrar à las criaturas, y reformar el mundo. No pudo ocultar à su marido, ni à aquellos, que mas asistencia tenian en su casa, lo que Dios le avisaba por medio de sus sueños. Parecome, decia, que veo decir Missa à lo que tengo en mis entrañas. Otras veces lo veo con un genero de ropas, que ni sè distinguir si son vestidos, que usan las mugeres, ò ropas con que se adornan los de la Iglesia. Es nuestro entendimiento como una tabla rasa: en esta pinta el tiempo con la educacion, las especies con que se adelanta en hablar, y discurrir con inteligencia; pero en aquel Pais, en gente sencilla, son pocas las pinturas, que adornan esta tabla; y aun dixo demasiado en el rudo Idioma con que contò sus sueños.

Llegòse el dia veinte y ocho de Abril del dicho año de seiscientos y quarenta y dos, en que, dexando el materno alvergue, saliò à la luz de este mundo este dichoso Niño: tiempo verdaderamente de flores, y estacion propria de tiempo, en que havia de nacer un diestro Jardinero, que havia de transplantar en la tierra de los humanos corazones las mysticas Rosas del Sagrado ROSARIO de MARIA. El dia tres de Mayo recibiò el Sagrado Baptismo, poniendole por nombre Pedro; y assi el dia, como el nombre, parece que fuè presagio mysterioso, pues con la firmeza de piedra supo abrazarse con la Cruz, que no dexò todo el tiempo de su dichosa vida. Alborozados sus padres con el nuevo hijo, por verlo yà Christiano (que à la verdad esta debiera ser la primera diligencia en los Catholicos, y en que suele haver mucho descuido, no arriesgandose menos, que la eterna salvacion, si muere sin entrar por la puerta de la Iglesia, que es el Baptismo Santo) celebraron aquel dia, como buenos Christianos. Pero como en esta region media, en que vivimos, ni siempre puede haver gusto, ni disgusto siempre, sobresaltò à la madre de nuestro Niño, el vèr, que tales, y tales dias no queria tomar el pecho, sino una vez al dia, y algu-

gunos dos: no podia conocer entonces la madre, que el Niño, que criaba, havia de ser su principal alimento el ayuno, y parsimonia.

Pero aun mas se le aumentò la pena, viendo que le havia faltado totalmente la leche de sus pechos, no por falta de años, que no tenia muchos, quien despues de muerto el segundo marido, se bolviò à casar tercera vez. No tuvo aqui puntuales noticias un librito, que saliò el año de 92. Compendio de la Vida de este Venerable Padre; porque el caso fuè en esta forma, segun verdadera relacion, y comprobada con testigos de la mayor excepcion. Por los fines del mes de Julio de dicho año, à principios del de Agosto, se le secaron à su madre los pechos, cosa que sintiò gravemente, por el amor, que à su hijo tenia, y por el peligro en que estaba su vida, por ser de solos tres meses: y en medio de esta congoxa, por no vèr perecer à su hijo, (claro està, que à la sazon no havria en aquella Aldea, como de tan corta vecindad, muger que lo pudiesse criar) se valieron de unas cabritas que tenian, con cuyo alimento iba passando el Niño. Pero à pocos dias se viò en estas la misma falta, que en su madre: porque se esterilizaron de modo, que no solo no podian dàr sustento al Niño, sino que tambien los chivos se perdian sin remedio. Conociò su buena madre por algunos indicios, que tenia, ser de estos efectos la causa algun maleficio, que con diabolicos fines havia executado alguna criatura possèida de el mismo Demonio: Y en fin, fueron sin duda bien fundados, pues à pocos dias viò, que el Niño se iba atenuando, que mas parecia esqueleto, que viviente. Vistiendolo un dia, llena de dolor, clamò à Dios, allà en su interior, sin revelarlo à nadie, que castigasse, como Justo, à quien tanto agravio le hacia. O Justicia del todo Poderoso, digna de ser temida, y respetada de todos los mortales! Apenas havia implorado de nuestro Dios el castigo, quando entrando por las puertas de su casa una vecina de aquella misma Feligresìa, se arrojò al fuego, que era grande, y sin poderla favorecer su Padre, y madre del Niño, y otras personas, que acudieron à las voces que dieron, perdiò en un instante vida, y alma, verificandose con esta accion los recelos, que la madre tenia, y mùchos mas por los efectos; pues luego al punto se le restituyeron à los pechos la leche, y à sus cabras: con que estas pudieron alimentar à sus hijuelos, y nuestra Cathalina à su querido hijo. Es tan sabido en aquel Pais este caso, que aun los niños no lo ignoran; y es lastima, Lector mio, que lo passemos sin algunas reflexiones, para que alabemos de nuestro Dios su alta Providencia.

Hemos de suponer, que aunque el Demonio perdiò la gracia, no perdiò la ciencia: y como el Medico perito por la pulsacion de

la

la alteria conoce del doliente la enfermedad oculta ; assi este comun enemigo por sutilissimas congeturas llega à saber algunas veces las cosas por venir ; no porque con cierta ciencia las pueda saber,(1)sino por congeturas,como he dicho : y à este modo parece, que sabia la guerra , que le havia de hacer à todo el infierno,viviendo nuestro Niño Pedro. Otras veces suele , por sus altos juicios , el todo Poderoso revelar algunos secretos , y cosas por venir al Demonio , para mayor humillacion de su sobervia , mayor gloria de Dios , y mayor merito en sus escogidos. Es doctrina, que se halla à cada passo en los Authores. La Luz de la Iglesia S. Agustin,(2)refiere de cierto Demonio , que anunciò la subversion venidera de Idolos, y Templos en el tiempo de la venida de Christo nuestro Bien. Los Salmanticenses,(3)Arriaga,(4) y otros , refieren casos , en que el Demonio hà dicho cosas por venir , y de esto se hallan en las Historias muchos casos. Antes de tomar el Habito , y despues de tenerlo nuestro S. Alberto el Grande,fueron varias las tentaciones, y las Artes con que procurò disuadirlo de su santo proposito : señal evidente, de que conocìa el daño, que havia de hacer alAbysmo con su santidad,virtud,y letras.Lo mismo sucediò con S.Ambrosio de Sena , y con otros muchos : luego puedese discurrir en nuestro caso, que tuvo algunas noticias del daño que le havia de venir por este Niño , pues assi solicitaba su muerte.

Passada esta fatàl desgracia , y restituìdo elNiño à perfecta salud, prosiguiò su madre criandolo con gran contentamiento suyo, y de la casa ; porque era apacible , y à nadie servia de molestia. Entrando yà en la puericia , lo pusieron sus padres à la Escuela ; que su buen natural no repugnò ; antes la abrazò con gusto,y gran contento.Havia en la misma Feligresìa de Santa MARIA de Oys, en la Aldea de Jora,unMaestro de Escuela,llamado Bartholomè de Mata , que tenia à su cargo como quarenta muchachos , que con toda diligencia enseñaba,no solo à leer,y escrivir, sino principalmente à ser obedientes à Dios, y à sus padres: leccion, que debìa estàr practicada en quãtos enseñan; porque importa poco saber, aunque sean todas las ciencias juntas,si la principal no se sabe , que es saber amar à Dios , y temerle , y honrar à los mayores. Reparò su madre en aquellos primeros dias , que venia su hijo de la Escuela muy alborozado, y cuidadosa le preguntò : què traìa , y qual era la causa de la alegria, que manifestaba ? A que le respondiò en Idioma Gallego: *Na nai na nai , jà somos sete Cregos na Escoia.* Que fue lo mismo , que responderle : Madre , Madre, yà somos siete Clerigos en la Escuela.Quedàrase este caso en olvido , si un Cavallero , natural de aquellos Paises, no huviera hecho ex-

(1) *D. Thom.Sum.Theol.1.p.q.57.art.3.& 7.*
(2)*D.Aug.tom.3. lib.de Divnat. Dœm.*
(3)*Salm tract. 7. de Ang. disp. 7.*
(4) *Arriag.tract. de Ang.sect. 5.*

exquisitas diligencias para rastrear su mysterio, y vino à saber, que en aquellos dias primeros, que empezò à ir à la Escuela nuestro virtuoso Niño, iban tambien Jacinto Vazquez de la Cruz, y Domingo Vazquez de la Cruz su hermano, hijos de Marcos Rodriguez, vecino de la Feligresìa de Lessa. Pedro Couciero, hijo de Sebastian Couciero, tambien de dicha Feligresìa. Antonio Rodriguez del Corral, hijo de Juan del Corral, vecino de la Feligresìa de Roboredo. Rodrigo Espineira, hijo de Rodrigo Espineira, vecino de la de Santa Eulalia de Crutes. Y Domingo de Bia, hijo de Antonio de Bia, de la misma de Santa MARIA de Oys; y todos estos gozaron con el tiempo el ascenso al Sagrado Orden del Sacerdocio; menos este ultimo, que muriò Subdiacono, sin que entre los quarenta, que tenia à su educacion dicho Maestro, ninguno huviesse conseguido, aunque lo intentaron algunos, ser de la Iglesia. Pues quien no repara en este caso! Y què previò desde aquella tierna edad, que entre todos sus condiscipulos, que empezaban à aprender à leer, solos siete con èl havian de llegar à la dignidad de Sacerdotes? A lo que es una pura historia humana, solo añado: que allà à la eleccion del Señor San Ambrosio para Obispo de Milàn, fuè un Niño el instrumento, à quien siguiò todo el Pueblo: y si Dios explicò su voluntad por este Niño, parece que en este de quien tratamos, puso el Don de profecìa tan temprano, para que no se hiciera de nuevo, quando lo vieran en la mayor edad practicado, como se verà en esta narrativa de su vida.

Para embiarlo el segundo à la Escuela, y darle de almorzar, lo buscaron sus padres, y lo hallaron en un huerto, que tenian immediato à su casa, puesto de rodillas, y que unas Imagenes, y una Cruz, que havia hecho de tronchos de berzas, las havia colocado, haciendo de sus hojas manteles, y frontales, y allì estaba orando el Santo Niño con el sossiego, y madurèz, que si tuviera mas crecida edad. No se mienta del Sagrado Baptista, dice el Señor San Ambrosio, (1) su infancia, porque ignorò los impedimentos de Niño; que quando nuestro Dios llama con eficàz llamamiento, no hay edad, que no se rinda à su llamado. Vèn acà, Niño, le dixeron, y almorzaràs para ir à la Escuela. Dexenme ustedes, respondiò, que estoy con mis Santitos. Dichoso entretenimiento, pues yà tan Niño, le servia de almuerzo la oracion! Prosiguiò con gran aprovechamiento en la Escuela, siendo de muchos observado, que nunca lo vieron divertirse al juego con los otros muchachos, sino que saliendo de ella, apartado de los demàs, se iba à su casa, rezando el sagrado ROSARIO de la Virgen: que esta devocion creciò al passo que crecia en dias; y si fuè el Santo Job pia-

(1) *D. Ambr. lib. 2. in Luc.*

piadosissimo, porque creciò con èl la commiseracion: fue nuestros Venerable Padre en la devocion de el Santissimo Rosario, eficacissimo Promotor, porque havia criadose con ella. Entrando en su casa, salia al campo à ayudar à su padre en el cuidado del ganado; y afirma un testigo, que haviendolo encontrado muchas veces, yà por la mañana, yà al medio dia, yà à la noche, ò yendo al monte, ò viniendo de èl, siempre lo viò rezando el Rosario: y algunas veces con un libro, que era el Catheciſmo Christiano. Llevabalo Dios, como Justo, por camino derecho, y assi huìa del circulo vicioso, y perezoso de los pecadores. Aprendiò brevemente à leer, y escrivir: que el recogimiento ha sido siempre el atajo, para llegar mas presto al fin, que se desea de saber. Viendo sus padres la buena inclinacion de su hijo, su recogimiento, virtud, è inclinacion à saber, determinaron de embiarlo à la Ciudad de Betanzos, donde enseñaba Grammatica el Licenciado D. Juan Rodriguez. Puesto aqui nuestro devoto Niño, (que tenia entonces, quando empezò la Grammatica, de ocho à diez años) quales fueron, en los dias, que estuvo en Betanzos, sus exercicios, no se sabe; porque por la mucha edad, que tiene, y oy vive, solo dice, que siempre lo tuvo por muy cuerdo, retirado del trato, y comercio de sus condiscipulos, muy aplicado al estudio, y à los exercicios de un perfecto Christiano.

Pero aun no havia cumplido un año en el Estudio, quando Dios fuè servido de llevarse à su buen padre, que tanto cuidaba de los aumentos de su querido hijo. Sensible fuè este golpe para nuestro Pedro, assi por el amor, que à su padre tenia, como por atajarle los passos en la prosecucion de sus estudios; pues falto de medios para mantenerse fuera de su propria Patria, no hallaba los medios, con que su buen padre le socorria. Y aun mas se estrecharon estos subsidios con la determinacion de casarse tercera vez su madre. Por aqui conocerà claramente el Autor del Librito, que no fueron ciertas las noticias, en darla tanta ancianidad à Cathalina del Corral, madre de nuestro dichoso Mancebo; pues haviendo esta tenido en Pedro Manzanas y Ulloa tres hijos, que, como he dicho, fueron Juan Lopez Manzanas y Ulloa, Maria Manzanas, y nuestro Fray Pedro de Santa Maria y Ulloa: Y haviendole vivido este segundo marido cerca de veinte años, que claramente se colige; porque al casarse tercera vez con Pedro Gato, se casò su hijo mayor al mismo tiempo con Maria Perez, hermaana de dicho Pedro Gato: y en aquellos Paises no se casan de tan poca dad, como en los nuestros los mancebos; y assi se infiere claramente, que era moza, quando pariò à nuestro Fr. Pedro de Ulloa; y no era tan demasiadamente vieja, quando buelve tercera vez à casarse. Por estos ca-

casamientos, bolviendo à nuestra historia, se le cerraban mas las puertas para poder proseguir sus estudios fuera de su Lugar, como era preciso; pero ni por estos inconvenientes, ni por el sentimiento, que podia tener de verse con padrasto, se dió por sentido; antes sì celebrò la boda de su madre con una modestia christiana, y con mucha alegria, como verèmos en los lances, que sucedieron en estas terceras bodas, en que se descubre la sinceridad de su madre, y la virtud de nuestro Pedro.

Haviase venido de Betanzos à hallarse en el despoforio de su madre, y hermano; y aquel dia concurrieron no solo los combidados, sino otras muchas mugeres, yà llevadas de su nativa curiosidad, ò yà de vèr si podian participar algo de la boda: que si aquella es nativa en las mugeres, esta es innata. Venianse para el disimulo muchas de ellas con sus ruecas; y nuestro santo Niño, haciendo que entràran todas, se las quitò, diciendo, que dia de gusto, y alegria para su madre, nadie havia de trabajar, haciendo que entràran en los bayles, que es usanza en tales fiestas, con todos sus parientes, que havian venido à celebrar las bodas. No se opone à la virtud la diversion honesta, porque ninguna virtud se opone à otra: y es la diversion, y alegria virtud de la eutropelia; y siendo bueno nuestro Niño, no le havia de faltar nada para serlo en todo; porque *Bonum ex integra causa.* La madre, como viò, que se iba juntando mucha gente, le dixo: Hijo, mira, que no puede haver prevencion para tantos. A que respondiò con suma confianza: Confiar en Dios, que nunca hà faltado à quien en èl confia: y se experimentò assi, pues huvo para todos con grandissima abundancia. Sucediò este mismo dia, de que yà por el calor del tiempo, ò por el exercicio del bayle, algunas se despojaban de parte de su ropa; y viendo el santo Niño en algunas, que no quedaban con la decencia, que debieran, las reprehendiò con tanta seriedad, y con tales razones, que parecian mas voces de un Predicador Apostolico, que de un Niño de tan poca edad. Y aùn oy vive una de las reprehendidas, que cuenta, que lo temiò; y ella, y todas se compusieron à la christiana correccion de un muchacho de poco mas de diez años.

Passada la fiesta de las bodas, tratò de bolverse à Betanzos, para proseguir su estudio; y aunque entonces tuvo de su madre, y hermano alguna ayuda de costa, porque aùn duraba el pan de la boda, no le faltò quien despues que se acabò le ayudasse. Encargaronse de assistirle D. Geronymo Gayoso su padrino; Sebastian Gouceiro, pariente suyo, y otras personas: con cuyas assistencias pudo proseguir en la Gramatica, que supo perfectissimamente.

Prosiguiendo, pues, con todo cuidado, y diligencia en su estudio,

dió, y miniſtrandole algunos ſocorros las perſonas, que he dicho, algunas veces le embian pan blanco para el gaſto de la ſemana: y pareciendole mucho regalo al virtuoſo Eſtudiante, lo vendia, y compraba pan moreno para ſu ſuſtento, dando de limoſna la demasìa, que ſobraba del pan, que havia vendido. De eſte modo aprendiò la Gramatica, y ſaliò tan aventajado, que la pudo enſeñar con mucho credito. Bolvióſe à caſa de ſu hermano Juan Lopez Manzanas, que aſſi eſte, como ſu madre, eſtaban pobres; y por eſcuſarſe de el gaſto de una boca mas, ſolicitò con Don Geronymo Gayoſo, ſu Padrino, le buſcaſſe alguna conveniencia. Eſte, como le queria bien, lo puſo en caſa de Doña Franciſca de Figueroa, viuda de D. Pedro Andrade, Señor de las Juriſdicciones, Caſas, y Fortalezas de San Saturnino, prima del dicho Don Geronymo, para que ſirvieſſe de paje à eſta Señora. En eſta caſa eſtuvo algunos meſes, de cuyo tiempo no ſe hà podido averiguar noticia particular, teniendo por cierto, que la huvo, pues ſin cauſa, que ſe haya ſabido, dexò eſta caſa, y ſe bolviò à la de ſu hermano, que era cerca de la en que vivia Don Geronymo Gayoſo. Eſte lo traxo à ſu caſa, para que enſeñaſſe la Gramatica à Don Pedro Gayoſo y Parga ſu hijo, que hizo de buena gana; porque lo havia criado para que enſeñàra à muchos, no ſolo letras, ſino virtudes. Hallóſe bien en eſta caſa, porque hallò en ella todo quanto deſeaba, que era ſoledad, retiro, y tiempo para los exercicios de oracion, diſciplinas, y otras mortificaciones; y lo grande de la caſa, y muchos quartos retirados, que tenia, le ſirvieron mucho para ſus ſantos deſeos. De los exercicios, que en eſta caſa tuvo, y huvo muchos teſtigos; porque la miſma curioſidad de ſaber què hacia, caſi ſiempre retirado del trato, y comunicacion de la gente, era el impelente, que los movia à que acechàran ſus acciones: y aùn vive uno, que afirma, que deſde que tomaba leccion al niño D. Pedro, ſe quedaba en un quarto alto, donde eſtaba un Oratorio, y en èl un almagen de un devoto Crucifixo, con otras Imagenes de Santos, y aſsi ſe ponia en oracion, en la qual eſtaba, haſta que lo llamaban à cenar, que unas veces ſerian dos horas, otras tres, ſegun era la hora en que daba la leccion al niño.

Deſpues de acabada la cena, que era ligera, porque ſiempre fuè parciſsimo, con ocaſion de irſe à acoſtar, proſeguia en ſus devotos, y ſantos exercicios, que no pudo ocultar muchas veces, por los golpes recios de las diſciplinas; antes sì, algunos de los de caſa, pareciendoles, que tanto rigor era indiſcreto, y que ſe quitaba la vida, y la ſalud, le dieron noticia al dicho D. Geronymo Gayoſo, el qual obſervando los quartos, donde para eſto ſe retiraba, hallò ſer aſsi,

aſsi,comprobandolo la ſangre,que en dichas diſciplinas derramaba. Proſiguiendo nueſtro devoto Ayo algunos meſes en la enſeñanza de ſu diſcipulo,no ſe contentaba ſolo con enſeñarle la Gramatica , ſino las virtudes , en que conſiſte la vida de un buen Chriſtiano : y no hallando en el niño la inclinacion, que èl deſeaba, le amoneſtaba , le reñia , y caſtigaba ; y aùn oy confieſſa el miſmo diſcipulo , que no era el caſtigo, como ſus traveſuras merecian ; pero el amor deſordenado de carne, y ſangre, le parecia rigor , lo que à la verdad era una prudente , y juſta diſciplina. Dios, que nos quiere con infinito amor, caſtiga à los que mas tiernamente ama ; porque es Padre , y Maeſtro univerſal de todas las criaturas : y los Padres , y Maeſtros deben tomar eſta regla , ſi quieren acertar en la educacion de ſus diſcipulos, è hijos. La madre del niño , y una hermana ſuya , aquella Doña Magdalena Gayoſo , y eſta Doña Maria Joſepha Gayoſo , llevada ſolo de un diſcreto amor , ò por mejor decir , de una paſsion deſordenada , que no es amor verdadero , el amor que no es diſcreto: viendo, que nueſtro virtuoſo , y zeloſo Eſtudiante caſtigaba algunas veces al niño , porque lo merecia , la madre llena de colera le maltrataba con palabras , no de quien era, ſino de un enojo imprudente. Pero aùn no ſe quedaron en palabras eſtos inordenados afectos; porque la hermana Doña Maria Joſepha , viendo caſtigar à ſu hermano , ciega de colera , acometiò à nueſtro Venerable Ayo , no una, ſino muchas veces , aſiendolo de los cabellos , y ultrajandolo, como ſi fuera merecedor de eſtos caſtigos. Pero manteniendoſe en humildad, y paciencia, nunca ſe deſcompuſo,ni hablò palabra de ſentimiento : ſeñal evidente de la fortaleza , que Dios havia puesto en ſu alma , y enſayo que hacia de lo mucho , que havia de ſufrir, y padecer en adelante por ſu Amado. El acto mas heroyco de la fortaleza , dice el Angelico Doctor Santo Thomas , es ſaber tolerar ; porque el que acomete , yà ſe le acabò el valor.Perſeveraba en madre, è hija el indiſcreto cariño : no ſe hallaba en el Lugar Don Geronymo Gayoſo : las correcciones en el niño eran neceſſarias : y viendo que no podia cumplir con ſu miniſterio , y con la obligacion que tenia,le dixo un dia con chriſtiana libertad à Doña MagdalenaGayoſo : Señora , el ſeñor D. Geronymo mi Padrino me entregò eſte niño , no ſolo para que le enſeñaſſe la Gramatica , ſino para que apartandolo de las ſendas torcidas, que guian à la perdicion, lo puſiera en el camino real de la vida. Veo, que el amor de carne , y ſangre en vueſſas mercedes no me dexa cumplir con mi miniſterio : temo à Dios , que como Juſto , me ha de pedir cuenta , no de que lo caſtigo,ſino de que lo dexo de caſtigar,quando lo merece ; pues en

la

la diſciplina eſtà ſu bien : que los niños las mas vezes ſe ſujetan al temor,(1) porque no ha rayado en ellos la razon con aquel ſello, que adquieren en mas crecida edad. La caridad, y el amor ſon en mì los impulſivos de no dexar ſalir al Niño con reſabios ſinieſtros. No puedo à un miſmo tiempo ſervir à dos ſeñores,eſtando tan opueſtos; pues Dios me manda, que cumpla con mi oficio, y vueſſa merced ordena lo contrario. Dios debe ſer obedecido ; y aſsi buſque vueſſa merced para ſu hijo Ayo, que mas quiero con pobreza à Dios, que no eſtàr ſin Dios con abundancia.Bien explicò, ò Lector mio, nueſtro virtuoſo Mancebo el deſeo, que tenia de no apartarſe de Dios; pero yo dixera, que no havia explicadoſe bien : porque con Dios no puede haver pobreza; y ſin Dios la mayor abundancia es la mayor miſeria. Cercados de hijos, como la Oliva de pimpollos, (2) como la hermoſura de los Templos adornadas ſus hijas,ſus Ovejas preñadas, pingues ſus Bueyes, y Becerros,ſin oirſe en ſus plazas ſuſpiros, ni lamentos, decian los que no conocian à Dios, que era bienaventurado tal Pueblo ; pero dichoſo, y feliz, dice David, el que tiene à Dios conſigo. Con eſta determinacion ſanta dexò la caſa de Don Geronymo, y ſe paſsò à la de ſu hermano.Vino à pocos dias de Betanzos Don Geronymo, adonde havia eſtado en preciſas diligencias : que à no ſer neceſſarias, hace mal el padre de familias, que dexa ſu caſa, por los inconvenientes, que ſuen ſobrevenir en auſencias tales. Sinriò mucho la novedad de hallar à ſu hijo ſin Ayo, y tal Ayo, que en ſu eſtimacion deponia el cuidado de ſu crianza ; porque ſabia, que podia ſer Padre, Maeſtro, y guia ſegura de ſu hijo. Paſsò à buſcarlo, y con facilidad lo bolviò à conducir à ſu caſa : que los buenos ſe enojan ſin pecar, (3) y con facilidad ſe les quita el enojo, quando miran, que ceſſa la ofenſa, que podia hacerſe à Dios.

Buelto à caſa de Don Geronymo, ſin la contradiccion de las ſeñoras, que yà havian conocido ſu yerro, y la diſcrecion, humildad, paciencia, y virtud de nueſtro Pedro, proſiguiò en la educacion del niño,y en ſus ſantos exercicios,que eſtos iban con la edad creciendo ; pues afirma Ana de Prado, muger que fuè de Antonio de Araujo, una de los teſtigos de la informacion, que ſe hizo el año paſſado de mil ſetecientos y diez y ſeis, dice, que en ſu niñez ſe criò en la caſa de eſtos ſeñores, y fuè contemporanea con nueſtro virtuoſo Mancebo en la miſma caſa, donde como teſtigo de viſta afirma, que demàs de las rigoroſas diſciplinas, de lo dilatado, y continuado de ſu oracion, de los ROSARIOS, que rezaba dia, y noche, ayunaba tres dias en cada Semana ; y uno de ellos à pan, y agua : y eſto era indiſpenſable en el

(1) *Matth. cap. 6.* (2) *Pſalm. 143.* (3) *Iraſcimini, & nolite peccare.*

Quareſma, que aùn no le obligaba la Igleſia, eran todos los dias, y los mas à pan, y agua ſolamente: y eſto lo hacia con tal diſsimulo, que tomando la racion que le tocaba, al tiempo que ſe diſtribuìa en la meſa, la traìa con grande recato à un pobre, que tenia citado, y faltaba raras veces; y no hallando à eſte algunas, la embiaba à algun enfermo, ſi del mas neceſsitado tenia noticia. Otras veces repartia entre los criados de caſa la parte, que le tocaba de alimento: y porque no reparaſſen en ſu continuada parſimonia, les decìa, que ſe hallaba con algun embarazo en el eſtomago, y que para ſu ſalud era mejor no comer: y lo miſmo hacìa con la cena; pues era rara noche la que tomaba algun moderado alimento.

No diſuenan los dichos de los ſobrinos de eſte Venerable Padre, que afirman haver oìdo muchas veces à ſu Padre, lo parco que fuè deſde niño en el comer, pues ordinariamente ſe contentaba con una eſcudilla pequeña llena de berzas; ſiendo aſsi, que los zagalillos caſi de ſu miſma edad comian la miſma porcion, y ſegunda vez la refrendaban, acabando ſu comida, deſpues de las dos tazas, con otra de leche migada: coſa, que nunca hizo nueſtro virtuoſo Niño, diciendo, que no neceſsitaba de mas eſcudilla, que la primera, que havia tomado. No dexaba el enemigo de procurar apartar à nueſtro virtuoſo Mancebo del camino, que llevaba; porque conocia claramente, que iba fuera de ſus torcidas veredas, y aſsi lo inquietaba, yà por sì, moviendole la phantasìa, y yà aſſombrandolo muchas veces, y yà valiendoſe de los de caſa, que con aſſechanzas, y peſados juguetes le ſolicitaban impedir ſus exercicios: pero todo lo venciò ſu conſtancia, conociendo ſer trazas, è invenciones del demonio. Venciòſe primero à sì miſmo, dando de mano al miedo, que le aſſaltaba en ſu retiro; pues avivando la Fè, ſabìa, que Dios eſtaba preſente, y que el enemigo nada puede, ſin licencia de el todo Poderoſo. Venciò à ſus commenſales con ſeveras reprehenſiones, y amenazas, de que havia de dàr cuenta à ſu Amo, ſi no trataban de enmendarſe. Una noche, que aſsi por ſu obſcuridad, como por la parte por donde intentaron aſſombrarlo, que caſi era impoſsible el ſubir à ella, ſiendo ſu fin, no ſer conocidos, y que aprehendiera diabolica iluſion, lo perturbaron, ò quiſieron que ſe perturbàra. Pero conociendolos el Siervo de Dios, los fuè nombrando por ſus proprios nombres, advirtiendoles, que por la mañana lo havia de ſaber ſu ſeñor: y hallandoſe confuſos, por verſe conocidos (coſa, que en lo natural era impoſsible) y conociendo lo mal que hacian en perſeguir à un hombre juſto, pidiendole perdon, propuſie-

ron de no bolver à inquietarlo, el qual con facilidad conſiguieron; porque el bueno, no hace mal à nadie, pues ſolo buſca, y ſolicita la enmienda de los malos.

Aumentabanſe con la edad los deſeos de mayor perfeccion, que comunicaba con ſu padrino Don Geronymo, de quien tenia entera ſatisfaccion, y ſabìa el cariño con que ſiempre le havia mirado: y como eſte conocia, que ſu animo era dexar totalmente el mundo, (aunque tenia poca parte de èl, pues ſolo à la Igleſia, y à ſu recogimiento era la porcion, que de èl tomaba) no obſtante, le parecia, que tenia mucho mundo. Hablò el dicho D. Geronimo con el Reverendiſsimo Padre Provincial del Orden de los Ermitaños, para que le concedieſſe licencia para tomar el Habito un ahijado ſuyo, que la concediò con mucha urbanidad, y galanterìa. Diòle parte à nueſtro virtuoſo mancebo de lo que havia tratado con dicho Padre, y que ſi queria, luego al punto tomaria el Habito en el Convento de Santa MARIA de la Cerca, en la Ciudad de Compoſtela. A que reſpondiò, dandole muchos agradecimientos por el oficio de padre, que ſiempre en èl havia experimentado; pero que ſu inclinacion lo llamaba à mayor retiro: y aſsi, quiſiera tomar el Habito en la Cartuja: y quando eſto no pudiera lograrſe, en la Religion de Santo Domingo, cuyo inſtituto era predicar, y enſeñar, para traer almas à Dios. Oyòle con guſto ſu padrino; y pareciendole, que era mas à propoſito para ſu genio la Religion de los Predicadores, le diò palabra de hacer toda diligencia, para que entràra en ella.

Quedò con eſta palabra contento, y pidiendole à Dios, que hiciera en èl ſu ſanta volunad. Llegado el año de mil ſeiſcientos y ſeſenta, vino el M. Rev. P. Fray Domingo Sobrino, Provincial de la Provincia de Caſtilla, del Sagrado Orden de Predicadores, à viſitar el Convento, que tenèmos en la Ciudad de Betanzos; y haviendole cumplimentado (yà por Paiſano, yà por ſus muchas prendas de literatura, y Pulpito, y yà por el alto miniſterio, que ſu Religion le havia dado) toda la Nobleza, hizo viage D. Geronymo, y dandole el parabien de ſu venida, le pidiò por ultimo, recibieſſe à ſu ahijado al Habito, refiriendole ſus inclinaciones, y habilidad; à que condeſcendiò de buena gana, aſsi por el informe, como por quien lo pedia, y quiſo, que deſde luego lo traxeſſen para verlo, y examinar, ſi decia el hecho con el informe. Vino nueſtro Pedro, y examinado por el Padre Maeſtro Provincial, hallò ſer corta la informacion, reſpecto de la modeſtia, buenos deſeos, y ſuficiencia, que havia experimentado en el examen, que hizo; y aſsi le aconſejò, que tomaſſe el Habito en el Religioſiſſimo Convento de San Eſtevan de Salamanca. Fuè eſte uno de los

me-

mejores dias, que tuvo nueſtro dichoſo mancebo ; porque en èl hizo cuenta, que ſe acababa el mundo para èl, que ſe apartaba de sì miſmo, no ſiendo yà mas ſuyo, ſino de los Prelados, y que ſe retiraba de parientes, y patria, con que tenia mas derecho à buſcar la propria, como dice S. Pablo; pues es infelice, el que hallado bien en el deſtierro, no ſolicita la Ciudad de la paz, para que fuimos criados.

Hecha toda la prevencion neceſſaria de Habitos, y ropa: y teniendo que paſſar à la Corte Don Geronymo, que no hai madre mas cariñoſa, que la Divina Providencia. O ſi ſiempre fuera en Dios nueſtro cuidado, què pocos cuidados tuvieramos de las coſas neceſſarias! Pues à manos llenas experimentariamos los Divinos favores,(1) y no nos faltàra, ſiendo de mejor calidad, lo que à las Avecitas no falta. Diſpuſo el Cielo, que eſte Cavallero fueſſe ſu padrino para entrar por las puertas de la Igleſia ; y diſpone aora, que ſea èl miſmo, quien lo introduzca por las de la Religion. Quien no admira eſta tan amable aſsiſtencia? Y quien no ſe ſujeta à eſte dulce cautiverio, en que conſiſte nueſtra feliz libertad? Diſpuſo ſu viage Don Geronymo, y nueſtro Pedro, que havia de ir con èl, el ſuyo. Tenia diez y ocho años no cumplidos, quando ſaliò de ſu tierra para tomar el Habito, y deſpidiendoſe de los ſuyos, tomò la bendicion de ſu madre de rodillas ; y haviendo allì concurrido amigos, y parientes, hecho Predicador, les dixo de eſta ſuerte: Yo voy à buſcar à Dios, que aunque es verdad, que en todas partes eſtà ſu Mageſtad, y en todos eſtados hay camino para el Cielo, como las criaturas ſe arreglen à cumplir con las obligaciones de ſu eſtado ; no obſtante, ſiempre han ſido las Religiones el mas ſeguro Puerto. Buena prueba tenèmos de eſto en las Hiſtorias; pues han dado los Clauſtros mas Santos à la Igleſia, que tiene el Firmamento el numero ſin numero de Eſtrellas. Es camino ſeguro, pues tiene obligacion el Religioſo de caminar à la perfeccion : y como aùn el mas tibio vè caminar à tantos, aunque ſe pàre algun tiempo, ſe vè de neceſsidad compelido à andar tambien. No dudo, que ſerà ſenſible mi ida ; pero ſerà à el amor de la carne, y ſangre: ſi de eſte nos deſnudamos, deben todos darme el parabien, y reciprocamente conſolarſe, porque nunca eſtamos mas juntos, y unidos, que quando mas nos llegamos à nueſtro ultimo fin, y Sumo Bien. Yà no nos bolverèmos à vèr en eſte valle de miſerias, haſta que en otro valle nos juntemos. Parece fuè ſin duda Prophecìa, pues nunca mas bolviò à ſu tierra, ni le vieron humanos ojos piſar otra vez aquel Païs. A todos ſe

(1) *Matth. cap. 6.*

le arraſaron los ojos, derramando muchas lagrimas, porque era de todos el eſpejo: menos à nueſtro Venerable Niño, que veſtido de fortaleza, ſupo vencer los afectos de la carne; y aſsi, deſpedido de los ſuyos, hizo con ſu padrino ſu viage.

Aquel dia, que ſaliò, confeſſò, y comulgò con muchos afectos, y ſentimientos en ſu alma: iba contentiſsimo el dicho Don Geronimo; pues, como certificò deſpues, le havia parecido, que caminaba con un Angel, pues en todo el camino eran las platicas de Dios, explicando ſiempre los intenſiſsimos deſeos, que tenia de verſe yà con el Habito, que diò la miſma Reyna del Cielo al Glorioſiſsimo Patriarcha Santo Domingo, que quiſo, como Madre, eſta Gran Señora veſtirnos de ſu mano. Llegaron à la Corte, y el buen Cavallero, anteponiendo las anſias de ſu ahijado à ſus proprias dependencias, paſsò con èl à Salamanca, à donde fuè muy bien recibido de aquella ſanta Comunidad, por las buenas noticias, que yà tenian de el Rev. Padre Provincial. Examinaronlo, y recibido, le dieron el Habito el año de mil ſeiſcientos y ſeſenta, quedando con ſumo contento de verſe yà hijo de MARIA SANTISSMA, y de ſu Padre, y nueſtro Santo Domingo. Deſpidiòſe de todos los Padres nueſtro Don Geronymo, y de ſu amado ahijado, bolviendoſe à ſus dependencias à la Corte.

Yà tenèmos en ſu centro à nueſtro buen Novicio; y ſi todas las coſas naturalmente lo apetecen, y en èl deſcanſan, debemos de aqui adelante conſiderarlo deſcanſado en multiplicadas mortificaciones, penitencias, trabajos, y oracion; porque eſte es el centro, y deſcanſo de quien ama. Abrazò la vida Religioſa tan de voluntad, que no parecia en ella Novicio, ſino Religioſo antiguo de muchos años: pero no era eſto mucho; porque deſde que tuvo uſo de razon, viviò como ſi lo fuera, en exercicios ſantos, y un total recogimiento, y *ab aſſuetis non fit paſsio*, dice la Philoſophia. Lo primero, que hizo, fuè ſalir de los ſuyos, no ſolo en el cuerpo, ſino en el alma; porque renunciò, para ſer verdadero Diſcipulo de Chriſto, los afectos de Madre, hermanos, amigos, y parientes. Y aſsi certifican eſtos, que dos, ò tres veces eſcriviò, y eſſo deſde Indias, adonde paſsò, como verèmos deſpues: pero mientras viviò en ſu Convento de San Eſteyan, ſolo una vez eſcriviò à ſu padrino, y nunca pidiò pada, porque amò ſiempre la pobreza, y ſiempre viviò pobre, y contentiſsimo, quando veìa que le faltaban aquellas coſas preciſas, y neceſſarias, como Habito, Capa, y veſtido interior: pues en tonces decia, que exercitaba à la letra lo que havia prometido, ò havia de prometer.

Mi-

Mientras durò el año del Noviciado, diò muy buen exemplo à ſus Connovicios; pues era de ſuyo alegre, ſencillo, y muy docil, y aſsi nunca fuè moleſto; y mas juntandoſe à eſto la paciencia, que ſiempre tuvo en tolerar las coſas adverſas. Aprendiò luego; y con facilidad, lo que la Religion enſeña en aquel año; y cumplido eſte, haviendo precedido à los diez meſes otro examen, aſsi de la Gramatica, de Doctrina Chriſtiana, y de las obligaciones, à que ſe hà de obligar deſpues de la Profeſsion, la hizo con gran contentamiento ſuyo, y de todo el Convento, por la modeſtia, y buen exemplo, que havian experimentado aquel año en el Noyicio.

Eſtando yà Profeſſo, empezò ſus Eſtudios; y aſsi en las Artes, como en la Sagrada Theologìa, aprovechò mucho: porque de ſuyo era habil, y grande ſu recogimiento. Nunca ſe hallaba fuera de la Celda, ſino era para ir à la Claſſe, ò al Choro, de que nunca faltaba, (aunque le dieron por ſu habilidad un genero de diſpenſacion, que en aquel Religioſiſsimo Convento ſuele darſe à algunos, que aprovechan) y à todos los actos de Comunidad, gaſtando el demàs tiempo en el retiro de ſu Celda, aſsi en el eſtudio, como en oracion, à que fuè inclinado deſde niño, y en ella perſeverò todo el tiempo de ſu vida. Haviendo acabado ſus eſtudios, ſe ordenò de Sacerdote, haviendoſe prevenido con diez dias de exercicios, que la Religion diſpone, no ſolo antes de el Sacerdocio, ſino tambien para la recepcion de el Subdiaconado, y Diaconado. Aqui fuè donde ſe diò un buen paſto; porque introducido en la eſtancia de los vinos precioſos del Amado, ſe hallaba embriagado con la ſuavidad, y dulzura, aſsi de la Euchariſtìa, que en aquellos dias les dà licencia la Religion, para que continùen eſte Divino Manjar, como con la continuacion de la oracion (fragua propriamente donde ſe conſume el orìn de los yerros de nueſtra fragil naturaleza.) Diſpueſto aſsi, recibiò aquel Sagrado Orden, aunque con grandes temores, por conocer la alteza de la dignidad Sacerdotal, y la pureza que hà meneſter la criatura, que à ella llega. O ſi conſideràramos el miniſterio, en que Dios nos hà pueſto! Con quanto temor, y miedo llegaràmos (1) al Altar! Lo cierto es, que la falta de conſideracion en muchos, les hace el no crecer en la virtud, aumentarſe en la perfecion, multiplicar mas, y mas el temor de la cuenta, y no ſalir de el Altar encendidos en vivas llamas, para que à ſu fuego ardiera el mundo, (2) que es lo que Chriſto nueſtro Salvador dixo de sì, y lo que quiere en ſus Miniſtros.

Siendo yà Sacerdote, ſe aplicò con mas veras à la leccion de la Sagrada Eſcritura, en que ſaliò verſa-

 diſsi-

(1) *Jerem. cap.* 12.

(2) *Luc. cap.* 12.

diſsimo, como verèmos en adelante, y en particular à los Morales del ſeñor San Gregorio, que parece le havia bebido el eſpiritu à eſte Gran Padre de la Igleſia. Expuſoſe de Confeſſor, para empezar el Pulpito, y Confeſſonario, à tender la red de la eſpiritual peſquería, que es nueſtro proprio Inſtituto, y fuè de nueſtro Venerable Padre el exercicio principal, en que gaſtò ſu dichoſa vida, y bien gaſtada, por los abundantes lances, que logrò, trayendole à Dios muchas almas, que ſacò de las ſalobres aguas de los vicios, à las dulces, y ſazonadas fuentes de nueſtro Salvador. Todo ocupado en el bien de ſus proximos, y olvidado todo de sì miſmo, era mucha la pobreza en que vivia; porque aunque es verdad, que ſu Convento ſiempre Religioſiſsimo, y Madre cuidadoſa de ſus hijos, les ſocorre de todo lo neceſſario para ſu alimento, y veſtido, queria ſu caridad andar hambriento, y deſnudo, porque los pobres de Chriſto anduvieran ſuſtentados: con que la parte que le tocaba, era comun para el primero, que hallaba con neceſsidad; ſino es que diga, que era el todo, quedandoſe ſin parte nueſtro Venerable Padre. De aquì es, que en una ocaſion ſe viò tan falto de Habito, que eſtaba el que traìa, no ſolo remendado, ſino por viejo, yà indecente. Por què camino ſupo eſto Don Geronymo Gayoſo ſu padrino, que à la ſazon ſe hallaba en eſta Ciudad de Sevilla, no he podido averiguarlo. Hallabaſe, como he dicho, en Sevilla, en compañia de ſu primo Don Joſeph Pardo y Figueroa, Aſſiſtente, que fuè de eſto Ciudad; y cuidadoſo ſolicitaba modo, para remitirle un corte de Habito, para que remediàra ſu indigencia. En eſte tiempo ſupo, que havia venido un Religioſo del miſmo Convento de San Eſtevan, y valiendoſe de eſta ocaſion, vino à vèr al Religioſo, para encargarle ſe ſirviera de llevarle un Habito à nueſtro Venerable Padre, y pobre Religioſo; y haciendole la sùplica, le reſpondiò eſte: Señor, eſtimo de ſu parte la caridad, y buen afecto, que vueſſa merced tiene al P. Fr. Pedro ſu ahijado; pero en la ocaſion preſente yà no hà meneſter Habito; porque ſaliendo de la Celda el otro dia à funcion de Comunidad, y dexandola con llave cerrada, quando bolviò à ella, hallò encima de ſu pobre cama un Habito nuevo, ſin ſaber quien allì lo havia pueſto; y ſolo ſe puede diſcurrir en eſte lance, que como todos los cuidados de eſte Padre ſon en orden à remediar à los pobres, con eſpecial providencia acude à ſus faltas, y trabajos el Cielo. Eſte caſo refiere oy Don Pedro Gayoſo y Praga, que lo oyò de boca de ſu padre Don Geronymo Gayoſo muchas veces.

Deſeoſo ſu hermano Juan Lopez Manzanas y Ulloa de vèr à ſu hermano nueſtro Venerable Pa-

Padre, y con el titulo de cumplir una promeſſa, que havia hecho à Guadalupe, en compañia de Pedro Diaz, y Lorenzo Gonzalez, todos vecinos de la dicha Feligresía de Santa MARIA de Oys, paſſaron à Salamanca, para vèr al Siervo de Dios, por el mucho amor, que le tenian. No llevò muy bien eſta viſita; porque le pareciò, que le havian de eſtorvar el tiempo, que era mas juſto gaſtar en ſus continuados exercicios; no obſtante, le fuè preciſo aquel dia llevarlos à la Celda, y agaſſajarlos lo mejor que pudo. Todos tres repararon en la ſuma pobreza, que allì havia; pues todas las alhajas de la Celda ſe reducian à una Imagen de Chriſto Crucificado, una meſa bien toſca, dos ſillas viejas, y unos papeles: advirtiendo, que el ſuelo eſtaba bien manchado, aunque con cuidado limpio; pero que ſe reconocia, que eran de ſangre las manchas. Fueronſe los dos à la poſada, y aquella noche ſe quedò en la Celda ſu hermano; haviendo ido al Coro el devoto Padre, tuvo lugar de regiſtrar un rincon, donde hallò unas diſciplinas muy enſangrentadas, y diferentes cilicios, que ſin duda eran para renovar con la diferencia de ellos el dolor, poniendolos en diverſas partes de ſu cuerpo. Por la mañana ſe deſpidiò de ſu hermano, el qual nunca mas le viò.

Hallabaſe bien exercitado nueſtro Venerable Padre, aſsi en las aſsiſtencias al Coro, à el Confeſſonario, y à el Pulpito; pero como el fuego no puede ſoſſegar, ſi no llega à ſu centro: y el centro de los que aman à Dios, es el miſmo Dios, que es amoroſo fuego; y el modo de unirſe à eſte volcàn divino, ſea imitando à Jeſu-Chriſto, que vino à poner fuego al mundo, deſeando, que ardiera; (1) eſto es, que ſe calentàran los humanos corazones, para que aſpiran à el centro: aſsi nueſtro Venerable Padre, pareciendole que eſtaba ocioſo, y que no cumplia con ſu Inſtituto, tratò de poner fuego à otro mundo, pareciendole corto eſte en que eſtaba, y determinò paſſar à Indias, ſabiendo, que allì hay en muchas partes falta de Miniſtros, y que ſuele ſer grande la coſecha, y que ſe pierde por falta de Operarios muchas veces: y aſsi, obtenida de los Superioros licencia, y deſpidiendoſe de ſu amado Convento, con mucho ſentimiento de los Religioſos, porque amaban en èl ſu buen natural, ſu virtud, la puntualidad à quanto le tocaba, y ſu retiro; no obſtante, fuè preciſo ceder à la vocacion, que le llamaba, la buena compañia de ſu hermano. Saliò de Salamanca à la Apoſtolica, con quanto poſſeìa, que era Dios: pues es ſu Mageſtad la poſſeſſion de los que por ſu amor dexan el mundo, y quanto eſtima eſte, no ſolo en lo phyſico

(1) *Luc. capit.* 12.

fico, y real, fino tambien en el afecto, que es lo mas, como hicieron los Apoſtoles Sagrados, y à ſu exemplo otros muchos. Traia para la prevencion de ſu dilatado viage el Breviario, unos papeles, que havia trabajado, y una tunica de lana. Què buenos paſſos eran eſtos, para ſer de MARIA Santiſsima Predicador en ſu Sagrado ROSARIO! Pues meditando los Myſterios de la infancia de nueſtro dulce Dueño JESUS, hallarèmos de eſta Señora los viages aùn con mas pobreza: y quando aſsi camina la que es Reyna, razon es, que ſus Siervos la imiten, ſiendo, como ſon, tan inferiores.

Llegò nueſtro Venerable Padre à eſte Real Convento de San Pablo de eſta Ciudad de Sevilla, adonde eſtuvo algunos dias, llevandoſe de todos las atenciones, por ſu modeſtia, y compoſtura. Y aviſandole, de que podia paſſar à los Puertos, porque ſe apreſtaba yà la Armada, tomò la bendicion del Prelado, y fuè à Cadiz, de donde ſe embarcò para la Nueva-Eſpaña, donde en diverſas partes de eſta, de el Perù, de Tierra Firme, Angola, Cabo Verde, y haſta el Eſtrecho de Magallanes, hizo con ſu predicacion admirables efectos, convirtiendo à muchos, y mejorando en vida, y coſtumbres à muchiſsimos. Es laſtima, que haſta aqui ſon pocas las noticias, que ſe han podido adquirir, aſsi por la diſtancia, como por el ſilencio de nueſtro Venerable Padre; pues aunque muchas veces fuè preguntado, fuè rariſsima la vez, que dixo algo; y eſſo tan confuſo, que de ello no podia hacerſe juicio determinado. No obſtante, pondrèmos algo de lo que ſe hà podido averiguar con la mayor certeza poſsible.

Haviendo llegado à un Puerto del Perù, una noche ſoñò (y ſin duda podèmos entender, que fuè piadoſo aviſo del Cielo, que muchas veces en ſueños hà revelado myſterios ſoberanos à los hombres; y quanto deſpues por los efectos ſe conoce la utilidad para las criaturas, no debe dudarſe, que tales ſueños deſcienden del Padre de las luces; pues es ſu voluntad, el que ſe ſalven las criaturas todas.) Soñò, pues, que para morir ſacaban unos hombres de la Igleſia: ſeñal clara de ſu eterna condenacion: porque fuera de nueſtra Santa Madre la Igleſia Catholica Romana, no hay ſalvacion. Deſpertò aſuſtado, y luego por la mañana preguntò, ſi havia en aquel Puerto algunos Infieles? Y ſupo, que eſtaban en la Carcel preſos, y condenados à muerte unos quince Pyratas Hereges, por ſus grandes delitos. Concibio el Siervo de Dios, que havia ſido aquel ſueño aviſo de arriba, y que aquellos eran los que fuera de la Igleſia morian, y ſe perdian para ſiempre. Y alentado con el numero, que es myſterioſo ſignifica-

ficado de los quince Mysterios, que en el sagrado ROSARIO de MARIA se meditan, y con la confianza de saber, que es el ROSARIO (como dixo el Beato Alano) Llave Real de la Piedad Divina, se fuè à la Carcel, à solicitar el remedio de aquellas almas, perdidas por entonces. Hallo al principio grandes dificultades; pero no lo vencieron; porque sabìa, que es gusto de Dios, el que à su Magestad pidamos con perseverancia, quando sabèmos, que lo que le pedimos, es conforme à su santa voluntad. Eràn Hereges pertinaces; todos lo son, que à no tener pertinacia, con facilidad salieran de sus errores. No sabian hablar la lengua Española, ni la entendian; solo uno sabìa la Latina, y este estaba malo, y de mucho peligro. El Governador no daba lugar à esperas; porque la Justicia tiene sus terminos, y estos cumplidos, queria, que se executasse el castigo. Todo este tropèl de embarazos havia; y casi todos, al parecer, imposibles de vencer; pero la paciencia, la caridad, y la confianza, que nuestro buen Padre tenia en la que es Madre de Misericordia, le hicieron vencer estos imposibles. Recurriò al Santo Tribunal de la Inquisicion, para que interpuesta su autoridad con el Juez, dilatasse por algunos dias el castigo, por ver, si se podia lograr de aquellas almas la eterna salvacion. Hizolo assi el Juez, y aqui empezò nuestro Venerable Padre con su ministerio. Hizo lo primero con el Medico, que no omitiesse medicina alguna, para darle algun valor, y fuerza al recumbente. Visitabale con mucho amor, y caridad: ibale declarando con suavidad, y dulzura el riesgo en que estaba, de perder à un tiempo vida, y alma, assi èl, como sus compañeros. Acudia en su oracion à la Reyna de los Angeles, para que le alcanzàra fuerzas al enfermo, y à èl espiritu, y vivas palabras, para poder reducir à este, y por este à los demàs al gremio de nuestra Catholica, y Christiana Religion. O Bondad de nuestro Dios, y piedad de nuestra Madre, y Señora! El enfermo se recobrò de fuerzas; el Siervo de Dios tuvo tal eficacia en persuadirle la verdad, que lo reduxo à la verdadera Religion; y este empezò à hacerse Predicador de los demàs, haciendo el oficio de fiel Interprete à las razones, que este Venerable Padre le dictaba: y assi, con el Divino favor abrazaron todos quince la Religion Catholica, reconciliandolos con la Iglesia Romana. Ibase cumpliendo el plazo para el dia del suplicio, en que no pudo dispensar el Juez, por ser enormes sus delitos; y aunque el Siervo de Dios estaba consolado de verlos reconciliados con la Iglesia, y bien dispuestos para morir; no obstante sentia, que este que havia sido el arcaduz, por

por donde à los otros le havia venido el agua de los Divinos favores, muriera tambien muerte afrentosa. O inmenso amor de nuestro Dios! Assi supieramos nosotros cnmplir con hacer de nuestro Dios el querer, como sabe su Magestad condescender à nuestros ruegos. El dia antes del suplicio, siendo assi, que estaba yà mucho mejor, se le agravò la enfermedad, y en aquel mismo dia muriò, librandose de la afrentosa muerte, y consiguiendo èl, y sus compañeros, como se puede creer piadosamente, salir de este mundo en estado de salvacion.

Navegaba para Angola nuestro Predicador Apostolico, y supo en el viage, quando llegò al primer Puerto, que quarenta leguas mas adelante havia un Regulo, ò pequeño Rey Negro; pero Christiano: y el mismo Rey supo por aviso, que havia llegado à aquel Puerto un Sacerdote. Embiòle un Navio, suplicandole, que se sirviera de passar à su Corte, porque havia quarenta años, que no se confessaba, por falta de Ministro. Vamos allà, dixo luego al punto: mas el Capitan del Navio, en que havia hecho su viage, le representò grandes dificultades, proponiendole, que era el clima nocivo, la gente del Pais barbara, y que se exponia à gran riesgo de la vida; pero todas estas cosas, y aunque fueran de menor entidad, fueran para el perezoso muy grandes, de quien dice el Espiritu Santo, que aprehendiendo, que hà de hallar en el camino un Leon, no sale de su casa. No assi nuestro Venerable Padre; pues à todas estas dificultades respondiò, que por ganarle un alma à Dios, perderia mil vidas, que tuviera. Embarcòse, y haviendo llegado à la presencia del Rey, fuè muy bien recibido, y con muchas muestras de alegria. Sabìa el Rey la lengua Portuguesa, y hablaba algo en Espaòol; porque se havia criado en la India de Portugal. Havia en su Reyno solos tres Christianos, que eran el Rey, su muger, y un hijo suyo. Todos los demàs eran sequaces de la perversa Secta de Mahoma. Confessòlos, y los consolò con grandissimo cariño, amonestandolos en la perseverancia de la Divina Ley. Agradecido el Rey al buen Padre, y deseoso de mostrarlo en las obras, le diò muchos presentes de cosas que en aquel Pais eran de la mayor estimacion; pero el Santo Varon nada quiso tomar; porque los que son de Dios verdaderos Ministros, se visten de los mismos deseos de Dios: *Da mihi animas, cætera tolle tibi.* Buscan las almas para Dios, y todo lo demàs lo desprecian: estas buscan, que es lo que decìa San Pablo, y no hacen caso de las cosas, que poseen: *Non quæro vestra, sed vos.*

Admiraronse todos aquellos Palaciegos, viendo despreciar lo que ellos tanto estimaban, y llega-

ron

ron à perſuadirſe, que no era hombre de la tierra, quien no hacia caſo de lo que la tierra apreciaba; y aſsi le dixeron al Rey, que le preguntàra, ſi era amigo de ſu Propheta Mahoma, y que ſi eſte lo embiaba para el conſuelo de aquel Reyno? Sonrioſe el Rey, y dixole al Siervo de Dios lo que decian ſus vaſſallos; y eſte le pidiò licencia para predicarles, y vèr ſi podia ſacarlos de la ceguedad en que vivian. A que temeroſo el Rey, reſpondiò, que no ſe atrevia; lo uno, porque no ſe levantaſſen contra èl; y lo otro, porque ſu perſona no corriera rieſgo. No temas, le dixo nueſtro Venerable Padre, que no ſucederà nada de lo que imaginas. Oy he de ir à predicarles, y tu miſmo hijo me hà de acompañar, y èl, y yo bolverèmos ſin ningun daño à tu preſencia. Creyò el Rey las palabras del Padre; y haviendo juntado al Pueblo, les empezò à declarar el engaño, en que vivian, por medio de un Interprete, y probandoles con los diſparates de ſu Alcoràn, que de verdad no merece otro termino: y es laſtima grande, que tanta multitud viva aſsi engañada. Pero eſto no es mucho, quando ſabemos, que dentro de Roma ſolamente adoraban treinta mil Dioſes: y eſta infelicidad nace de no tener con la lumbre de Fè el entendimiento elevado. Demos gracias à nueſtro Dios, y Señor, que por quien es, nos hizo eſte beneficio, que demàs de ſer impoſsible agradar à Dios ſin Fè, (1) ella nos hace mantenernos en juicio, y razon, para no tener por verdad del Alcoràn las mentiras, y por Dioſes haſta las cebollas, y ajos. Probandoles, como digo, de aquellas falſedades la falſedad de ſu mentiroſo Propheta, y que era un hombre, que eſtaba condenado, con indecibles penas para ſiempre, por el daño que havia hecho, y eſtaba haciendo à tantos; ellos inſtigados del demonio, valiendoſe de ſus hechizos, que de eſto abunda aquella miſerable gente, le repreſentaron à la viſta Dragones fieriſsimos, y otros generos de animales ponzoñoſos, para que tuvieſſe miedo, y huyendo, los dexaſſe; pero quien tiene à Dios conſigo, y à ſu Madre por amor, nada puede temer; pues aùn poderoſos exercitos no llegaban à alterar de David (2) el corazon, porque lo tenia en Dios pueſto. Ave Maria, dixo el Siervo de Dios muy ſoſſegado, y al inſtante que pronunciò eſtas ſalvificas palabras, ſe deshizo toda aquella maquina diabolica. No puede faltar Maria Santiſsima à lo que hà prometido; porque aſsi lo publica la experiencia, y aſsi ſe lo dixo al Beato Alano, que al oìr el demonio ſu Nombre Santo de Maria, huìa vergonzoſo, y toda triſteza, y miedo ſe auſentaba: y cumpliò en eſta ocaſion, como en todas, ſu palabra. Quedaron aquellos Barbaros corridos; pero no convertidos: porque

(1) *Paul. ad Hebr. cap.* 11. *verſ.* 6.

(2) *Pſalm.* 26.

que no merecian sus pecados tanto bien. No pudo nuestro Venerable Padre quedarse en aquella tierra, porque saliò destinado para otras, y la embarcacion en que llegò à aquel primer Puerto, no podia esperar el tiempo, que quisiera nuestro Siervo de Dios: y assi, mortificado de ver, que se quedaban en su ceguedad, despidiendose del Rey cortesmente, se huvo de hacer à la vela para el Puerto, donde llegò primero.

Hallò allì el Navio, en que primero havia venido, y à pocos dias de llegado, se embarcò en èl. Hacìa este viage para unas Islas muy remotas, cuyos nombres hasta aqui no se han podido averiguar, ni aun por una carta, que el Venerable Padre escriviò à su madre, y hermano el año passado de 1668. que de proposito huvo de callar el parage donde se hallaba, quizà para no tener respuesta, y quitar con esto el que le respondieran, y escrivieran otras cartas amigos, y parientes, que no sirven mas, que de gastar el tiempo; y fuera lastima estorvar à quien tan bien lo gastaba, como el Siervo de Dios. Hizose el Navio à la vela, y à pocas horas de haverse apartado del Puerto, se levantò una tormenta tal, que puso en cuidado à los que regian, y governaban el Navio: Pero aumentòse mas el miedo, quando vieron, que venia sobre la embarcacion una manga, que llaman, que si quebraba en el Navio, lo havia de hacer zozobrar. No podian, por la furia del viento, y golpes del agua, governar el timon; y viendose perdidos totalmente, recurrieron à nuestro Venerable Padre, que en opinion de quantos venian en la Nave, era tenido por un hombre justo, y santo, el qual con grandissima confianza en Dios, y en su bendita Madre, que era siempre el asylo en sus riesgos, dixo, mirando àcia la parte donde se temia el mayor riesgo: Ave Maria, y en aquel punto, dividiendose las aguas, passò libre la embarcacion, y se sosiegò la tormenta. Es Estrella de el Mar esta Señora: y si consultas al gran Padre San Bernardo, (1) veràs, que los mayores riesgos son bonanza, como pongas los ojos en Maria. En este mismo viage padecieron otra tormenta deshecha: y no pudiendo, por la fuerza de las olas, governar el timon, como convenia, se puso à èl nuestro Venerable Padre, y lo que no podian muchos, lo movia solo àzia la parte, que era conveniente. Discurriera yo en este caso, que como era el Siervo de Dios tan parco en el comer, y tan gran ayunador, le sobraban las fuerzas; porque lo cierto es, que la parsimonia las aumenta, y la glotoneria las minora. Nunca mas valiente Moyses, (2) que despues de un continuado ayuno de quarenta dias. Llegaron al Puerto, adonde desembarcado nuestro Apostolico Varon, despidiendose de todos los

(1) *D. Bernard. hom. 2. super Missus est, circa fin.* (2) *Exod. cap. 32.*

los que lo havian traìdo, diò gracias à Dios, à quien pidiò, por medio de ſu Madre Santiſsima, le diera facilidad en aprender la lengua de aquel Paìs, que, ſegun dixo èl miſmo en una ocaſion, era bien dificultoſa; pues para decir: Dios ſea con voſotros, ſe pronunciaba, y eſcrivia con caracteres dificultoſiſsimos, aſsi en lo eſcrito, como lo pronunciado, por el gran trabajo que coſtaba. Y parece claramente, que fuè oìda ſu sùplica; porque perſeverando allì algunos meſes, les predicò, y hablò en ſu propria lengua con mucho fruto de ſus habitadores, que muchos recibieron la Ley Evangelica, y la devocion de el Santiſsimo Rosario, à que con muchos exemplos los dexò aficionados; y aùn con inſtancias le pedian ſe quedàra con ellos, por el mucho amor, que le havian tomado; pero fuè preciſo el dexarlos, y no condeſcender à ſus ruegos, porque lo llamaba Dios para otras partes; y aſsi, buſcando embarcacion, ſaliò de aquella tierra.

Por los años de 1669. llegò à Guatemala, tan canſado, y tan eſtropeado de los trabajos, que havia padecido en tan largos, y penoſos caminos; que à la verdad parece impoſsible, que en tan poco tiempo pudiera haver ſalido de Eſpaña, paſſado à Indias, navegado por tan remotos parages, y hecho tantas converſiones. Pero como los Apoſtolicos Varones ſon luz, è imitan del Sol el veloz curſo, y vuelan en alas del Amor Divino, eſte les hace ſer poſsible, y aùn facil, lo que à los ojos de la humana prudencia impoſsible. Llegò, pues, al Convento de la Orden tan indiſpueſto, que fuè preciſo llevarlo deſde luego à la Enfermeria. Viſitòle el Medico, y conociò ſer la enfermedad de cuidado: lba aplicando remedios; pero no havia remedio para que obedecieſſe à la medicina lo malicioſo del humor: y aſsi reconociendo el evidente peligro, en que eſtaba el enfermo, ordenò, que le dieſſen los Sacramentos: diligencia, en que havia de haver mas cuidado, particularmente en los Seculares, en coſa que tanto importa, y es tan neceſſaria para la vida eterna: y ſuelen muchos enfermos, ò irſe ſin Sacramentos, ò recibirlos, quando yà no ſaben lo que reciben, por no alborotar, dicen, la caſa, y la vecindad: imprudente motivo, y poco chriſtiano; porque en eſtos Santos Sacramentos nos dexò nueſtro Soberano Redemptor la vida del alma, y muchas veces con ellos cobramos la del cuerpo. Recibiolos nueſtro Venerable Padre con mucha devocion, y afectos interiores de ſu alma. Aumentabaſe la enfermedad con lo pernicioſo de el humor, y dixo el Medico à los Religioſos, que tuvieran mucho cuidado aquella noche con èl, porque, ſegun los accidentes, le

le parecia imposible, que amaneciera vivo.

Havia en la Celda, donde estaba nuestro enfermo, un quadro de Santa Rosa de Santa Maria, y poniendo los ojos en la Imagen el enfermo moribundo, se encomendò allà en su interior, como despues lo dixo, pidiendole à Dios, por medio de la Santa, que si era su voluntad, le diera vida para servirle, y predicar las excelencias de su Madre Santissima en la devocion de su Santo Rosario, afianzando su peticion con el ofrecimiento de una Missa, que diria en honor de la Santa. Caso singular! Passo toda aquella noche casi agonizando, y allà cerca de amanecer le diò un accidente, en que todos entendieron acababa el curso de su vida. Este se terminò con arrojar gran cantidad de sangre por la boca, pùtrida totalmente, quedando en aquel mismo instante con entera salud, tanto que vistiendose, se fuè à cumplir su promessa. Vino el Medico, y entrò preguntando, si havia muerto el enfermo? No solo no hà muerto, le respondieron, sino que bueno, y sano, està diciendo Missa. Admiròse, y protestò ser en la naturaleza imposible tan repentina mudanza, confessando ser evidente milagro de el que es Dueño de la naturaleza, y quiere honrar à sus Santos con semejantes maravillas. Tuviera por conocida ingratitud, (ò Santa mia!) si paràra aqui mi pluma, sin que ella, y mi corazon no confessàran deberos (mediante la voluntad de Dios) la vida de que gozo; pues haviendo estado diez dias de todos mis sentidos enagenado, conservè en todos ellos una imagen vuestra en una mano, sin que pudiera fuerza humana quitarla, ni bastàra lo grave de la enfermedad à daros, en la peticion que antes hice, de mano. Merezca siempre vuestra intercession, aunque indigno, por no saber imitaros, siquiera por publicar agradecido vuestros favores, que en mi serán perpetuos el tiempo de mi vida.

Perfectamente sano del accidente referido, empezò en aquel Convento à practicar los exercicios, en que havia gastado, hasta allì, desde su niñez la vida: No se veìa sino en el Coro, en el Confessonario, y en el retiro de su Celda. A pocos dias conocieron su habilidad, y le obligò el Prelado à que leyera Artes, que si no fuera por la obediencia, nunca lo huviera conseguido; porque huyò siempre su humildad de todo lo que era credito, y estimacion de su persona. Puso todo su cuidado en sacar buenos Religiosos à sus discipulos: y sin duda este es el camino de sacarlos Estudiantes; porque para aprender las Ciencias, si no sabemos al que todo lo sabe, ninguno serà vuestro saber. Lleno estaba de noticias San Pablo, y no obstante confessaba, que no sabìa mas, que à Christo Crucificado; porque si ignorara à este, de què

le

le ſervia lo demàs? San Luis Beltràn aprendiò la ciencia de los Santos en un libro ſolamente, y eſte libro era Chriſto. Y finalmente, lo que he viſto en mi Religion es, que los mas Religioſos, y ajuſtados han ſido ſiempre los mas doctos. Procuraba imprimir en ſus corazones la devocion de MARIA Santiſsima en ſu Sagrado ROSARIO, que aunque carecieran de mucho entendimiento, lo conſiguieran por la interceſſion de eſta Señora, que no fuera la primera vez, que hà dado inteligencia, y letras à los muy rudos, è ignorantes. Con eſte tan ſanto methodo crecian à un miſmo tiempo en letras, y virtud, y aſsi ſacò à un tiempo miſmo Eſtudiantes, y buenos Religioſos. Atendianle ſus Diſcipulos, no ſolo como à Maeſtro, ſino que lo miraban como à Padre: que el Diſcipulo, que no ama à quien lo enſeña, ò aprovecharà poco, ò no ſerà ſu ciencia ſabida; porque eſte agradecimiento debe ſer de juſticia: y Dios, como tan Juſto, le pagarà con darle la mejor ciencia, que es la que aprovecha para el proprio bien del alma.

En eſte tiempo, que eſtuvo leyendoles Artes, divertido todo en cumplir con la obligacion; llegò à eſtàr tan pobre, que ni aùn tunica interior tenia, y ſe rodeaba al cuerpo un Eſcapulario, para tolerar el frio: y nunca mas contento, porque ſe alegraba grandemente, quando le faltaba aquello mas neceſſario, y preciſo. Suplió tambien en eſte miſmo Convento el oficio de Maeſtro de Novicios, que exercitò con grande aprovechamiento de aquellas nuevas plantas. Todo el bien de una familia depende ſucceſsivamente de criar bien los hijos; porque aſsi de generacion en generacion vàn ſiendo buenos, ſi los criaron bien; como malos, ſi huvo en ſu crianza defecto. Las grandes familias de las Sagradas Religiones ſe mantendràn en la Regular Obſervancia, mientras ſe puſiere cuidado en criar bien à los pequeños. Hà de eſtàr la cera blanda, para que ſe imprima bien el ſello. Quando mandò Dios à Ezequiel, que gravàra en un toſco ladrillo la Ciudad de Jeruſalèn, entiende el gran Padre San Gregorio (1) por aquel ladrillo el corazon humano, donde ſe han de gravar las coſas del Cielo; pero advirtiò Lyra, (2) que havia de eſtàr crudo el ladrillo: porque ſi eſtuviera endurecido el barro, no pudiera con perfeccion delinearſe. (3) A *pueritia* ſe han de imprimir las leyes, para que queden en las almas bien gravadas. No ſe deſcuidaba el Siervo de Dios en coſa que importaba tanto; y aſsi tenia à los Novicios, y de Caſa de Novicios retirados, contentos, y obſervantes de las Sagradas Leyes, porque hallaban en èl verdaderamente Maeſtro, que los enſeñaba, Padre, que los queria, y Juez, que los caſtigaba: que hà de haver amor;

(1) *D. Gregor. 2. p. cap. 19. & hom. 12. in Ezech.* (2) *Lyr. hic.* (3) *In Reg. S. Aug.*

amor, y rigor: si todo es amor, será una vida relaxada: si rigor todo, una esclavitud penosa: y no deben ser tratados como esclavos, los que han de ser libres por la gracia. Hallaban uno, y otro en el Siervo de Dios, y assi aprovechaban, y vivian muy contentos.

En una ocasion, yendo con los de Casa de Novicios à una Casa de Campo, dos leguas distante de Guatemala, en tiempo que dà recreaciones el Convento, para entrar con mas rigor en la observancia (que es menester afloxar el arco algunas veces, para que nuestra flaca naturaleza no se rinda) sucediò, que el Demonio, como nunca duerme, y siempre està con las armas prevenidas para aquellos, que no vàn por sus perversos caminos, le quiso hacer un tiro, no menos que contra su pureza; saeta tan aguda, y pestilente, con que hà herido à muchos, y se hà apoderado de sus almas. Viviò en esta parte cassissimo este Venerable Padre; pues en lo parco del comer, en lo compuesto de sus sentidos, en huir los riesgos, en no querer siquiera dàr la mano para que se la besassen, en lo penitente, y austero de su vida, se conocia la pureza, que guardo en su alma, y cuerpo. Y aùn testifica un Religioso de este Convento de San Pablo, que lo confessò varias veces en los ultimos dias de su vida, que hizo juicio de que perseverò toda su vida sin manchar su pureza. Yendose, pues, à recoger à un quarto, adonde tenia prevenida su cama, hallò en ella à una muger: Asustòse de modo, que sin hablar palabra, ni dàr cuenta à nadie, aparejò una mula, y no reparando, que era bien entrada la noche, y que no sabia el camino, no obstante le pareciò, que no estaba seguro, si no ponia tierra en medio: que para vencer semejantes tentaciones, son las mejores armas el huir. Saliò de la hacienda de Campo, sin ser visto, y enderezò àcia Guatemala su camino; pero enmedio de èl se le asombrò de tal modo la mula, que fuè milagro no haverlo despeñado, sin poder descubrirse causa natural de espanto; pero como era buena la fuga, puso su confianza en Dios, acordandose, que como Joseph dexò la capa en manos de suSeñora por semejante caso, y le favoreciò el Cielo, no podia este dexarlo en peligro, pues abandonò la quietud de su cama por huir el riesgo. Ave Maria, dixo, lleno de confianza en el Señor, y la Señora, y al instante se sossegò la mula, y llegò con presteza à su Convento, donde diò gracias à Dios, que lo havia librado de aquel riesgo.

En este mismo Convento estuvo unos dias supliendo en una doctrina; y advirtiendo, que, segun el numero de los vecinos, eran muy pocos los niños, q̃ traian à bautizar, hizo exquisitas diligencias, en or-

den

den à saber qual seria la causa, porque no podia persuadirse, que seria por dexarlos idolatras, siendo todos ellos Christianos, y en fin, averiguò, que por no pagar los derechos Parroquiales, cometian tan enorme maldad. Sintiò esto el Siervo de Dios, como debe ser sentido; pues es cierto, que arguye poca Fè, mucha ignorancia, y una execrable miseria: pues por tener la dicha de entrar por la puerta de la Iglesia, se debia dàr quanto este mundo aprecia, y el precio de mil mundos, que huviera. Mando juntar el Pueblo, y lleno de un santo zelo, les reprehendiò su gravissimo pecado, mandando, que al otro dia traxeran à la Iglesia quantos no estuvieran bautizados: Vinieron bastantes, y algunos de crecida edad, que fuè altissima providencia, que fuera este Padre à este suplemento, para que con su cuidado reparàra en lo que los otros no havian advertido. Bautizòlos à todos, y llegando los padres de algunos à pagar los derechos, arrojò en el suelo los dineros, diciendo: Que no queria oro, ni plata, ni otra cosa de la tierra, que solo miraba por el bien de sus almas, y que estas les havian de llevar todas sus atenciones, que son las que para siempre duran: y en fin tales fueron las cosas, que les dixo, que los dexò arrepentidos de lo hecho, y con proposito de no bolver à cometer semejante pecado.

No cumpliera con su ministerio el Sol, si repartiera solo en un Emisphcrio sus luces: es preciso, que comunique à todo el Mundo sus rayos. Ni las nubes hicieran bien su oficio, si solo en una parte de la tierra derramàran sus aguas: deben correr para beneficio de la tierra, y dàr sus pluvias, no en una parte sola, sino en muchas. Son los Predicadores Evangelicos Soles, que deben alumbrar, y calentar el Mundo: son nubes, que deben correr por el Cielo de la Militante Iglesia, para fecundar con el agua de su doctrina la tierra de los humanos corazones: y como aquellos no cumplieran, estandose parados, y exercer con su continuo movimiento la obligacion, para que los criò el Autor natural; assi estos, como Soles, y Nubes, no pàran en su curso, para obedecer rendidos al sobrenatural Autor. Mucho tiempo estuvo en Guatemala nuestro Venerable Padre, aunque nunca pàrado; pero digo mucho, porque fuè donde mas perseverò; y sin duda fuè conveniente, que aùn siendo el Sol Presidente del dia, hay tierras, que las dexa por seis meses en obscura noche. Saliò de Guatemala con animo de passar à Caracas, y embarcandose en un Navio pequeño, de pocas fuerzas, y con solos veinte hombres, à pocos dias divisaron un Navio de Pyratas, que, como conocieron despues que se acercò, era de quarenta piezas, y traìa cerca de qui-

nientos hombres. Desfallecieron todos, y mas que todos el Capitan; porque veia, que las pocas fuerzas, y gente de su Nao, no podia reſiſtir à la fortaleza de el otro; y mas conociendo, que aquel miſmo le havia quitado en otra ocaſion otro Navio. Animòle el Siervo de Dios, diciendole, que confiàra en MARIA Santiſsima, y en la eficacia, y poder de ſu Sagrado ROSARIO, que ſin duda los libraria de aquel rieſgo; pero eſtaba el Capitan tan ocupado de el miedo, que ſolo atendia à la pèrdida de ſu Embarcacion, ſin dàr aſſenſo à otra coſa. Viendo en eſte la poca fee, y acercandoſe el peligro, puſo nueſtro animoſo, y confiado Padre la gente en orden, mandandoles, que todos embraçaſſen el ROSARIO, por eſcudo, y que al diſparar qualquiera Pieza, ò al oìr diſparar à los contrarios, dixeran: AVE MARIA. Obedecieron puntuales el orden, menos el Capitan. Llegò el Navio enemigo à tiro de cañon, y diſparando una andana, à la primera bala ſaltò una aſtilla, que hiriò muy mal al Capitan, de genero, que fuè neceſſario retirarlo debaxo de eſcotilla. Los demàs, quedando por Capitan nueſtro Venerable Padre, diſparaban ſus piezas con el orden, que les havia dado; y fuè tal del AVE MARIA el poder, que à pocos lances quedaron de los enemigos muchos muertos, y otros heridos, y el Navio haciendo mucha agua, de modo, que ſe vieron obligados à huir. De los pocos que venian en la Nao, en que el Siervo de Dios eſtaba, ſolo quedò herido el Capitan, por incredulo, y en el Navio ſeñaladas las balas, ſin haverle hecho mal ninguno. Llegaron al Puerto, y ſaltando en tierra, fueron todos à la primera Igleſia, en donde dieron gracias à Dios, y rezaron el ROSARIO à la Virgen, quedando de alli adelante todos muy devotos de Nueſtra Señora, y ſu ROSARIO, y en particular el Capitan, que haviendo viſto el caſtigo de ſu incredulidad, y el beneficio al miſmo tiempo de haver ſalvado ſu Navio, conociendo uno, y otrò, hizo propoſito de llamar en ſus rieſgos à MARIA Santiſsima, y no dexar en ſu vida la devocion del Sagrado Roſario.

Haviendo entrado en la Ciudad, ſe fuè al Convento, y tomada la bendicion, pidiò al Prelado licencia para predicar: la que obtenida, comenzò ſu Apoſtolico oficio, predicando las excelencias de MARIA Santiſsima, y de ſu Santo ROSARIO. Huvo en toda la Ciudad una general reforma, è imprimio en los corazones de ſus oyentes una terniſsima devocion à la Virgen, y à ſu Santiſſimo ROSARIO, de modo, que en Calles, Igleſias, y caſas, no ſe oìa otra coſa, ſino alabanzas à la Virgen Santiſsima en ſu Sagrado ROSARIO, y como en una miſma Ara no pueden eſtàr Dragon, y Arca,

ca, no ſon compatibles devocion à MARIA, y perſeverancia en las culpas. Salian del corazon los pecados, por las confeſsiones, que ſe hacian con llantos, y gemidos, para que entràra al Altar del humano corazon eſta myſtica Arca. Eſtando nueſtro Venerable Padre en tan ſanto empleo, ſupo, que algo diſtante de la Ciudad eſtaba una Religioſa, que havia tiempo, que no ſe confeſſaba, y ni el exemplo de las demas, ni los mandatos de ſus Superiores, eran parte, para que obedeciendo, dexàra el mal eſtado, en que la tenia el Demonio. Es eſte infernal enemigo amigo de buen bocado; y aſsi, ſuele echar el reſto de ſu malicia en aquellas perſonas, que por ſu eſtado eſtàn mas retiradas, con mas conocimiento de Dios, y ſuelen tener mayor caudal de buenas obras, y virtudes. Era dificultoſo el camino, porque ſe vadeaba un Rio, por ràpido, y peligroſo: y no obſtante, como la caridad todo lo puede, y todo lo tolera, no le faltaron fuerzas para el rieſgo, ni ſufrimiento para el trabajo; porque ſe ponderaba una alma, que ſe perdia ciertamente, mas que el rieſgo, que podia padecer en ſu perſona. Montò en una mula, y llegando al Rio, reconociendo, à ſu parecer, que eſtaba allì el vado, entrò; pero à pocos paſſos ſe hundieron la Mula, y el Ginete: Sacò nueſtro Siervo de Dios la cabeza, y en alta voz dixo: AVE MARIA. Singular virtud de eſtas palabras! Ha dicho muchas veces MARIA Santiſsima, que ſon à ſus oidos dulces, porque le renuevan los gozos, que tuvo en la Sagrada Encarnacion del Verbo: y dando guſto à los que tienen de nueſtro Dios el poder, còmo no han de ſer poderoſas para librarnos de todo rieſgo, y peligro? Apenas las pronunciò, quando con un impetu grande ſalio la mula à tierra, y el Venerable Padre, quedandoſe muerta la mula en aquel miſmo inſtante. Saliò, yà ſe vè, todo mojado, y fatigado del ſuſto: y aunque es verdad, que quien hizo que ſaliera, podia tambien ſacarlo enjuto de las aguas; no obſtante, quiere Dios, que à golpes de trabajos labren ſu corona los Juſtos.

Quedaba deſde el Rio al Convento un buen pedazo de tierra, aunque muy mal camino para andarlo à cavallo, quanto mas à pie. Pero como ſiempre el Siervo de Dios, imitador en quanto pudo, de ſu Padre, y nueſtro Santo Domingo, traìa en eſtas ocaſiones à la memoria los caminos, y trabajos, que padeciò ſu Padre, por entrar al camino de la ſalvacion las almas, que iban deſcarreadas, y perdidas, todo ſe le hacia facil; y aſsi proſiguiò mojado, y muerto de hambre al Convento, al qual haviendo llegado, dixo, que le llamàran à aquella ovejita perdida, por quien el Buen Paſtor dexò las noventa y nueve en el Deſierto, y cuidadoſa la buſcò,

hasta hallarle, (1) poniendola sobre sus mismos ombros. Vino esta, y preguntandole el buen Padre, si era verdad, que havia mucho tiempo, que no se confessaba? Le respondiò: Si, Padre, diez años hà que no me confiesso, y ni me confessarè el tiempo que viviere: Desgracia grande es, quando cae la criatura en un pecado grave; pero sin comparacion es mayor, quando se està de assiento en la culpa, porque llega à quedar insensible de la llaga, que le quita la vida del alma. Es possible, hija, le dixo, que estando en la Casa de Dios, en el Jardin del Esposo, aya dexado criar tantas espinas en su alma, que aya passado de Huerto de las delicias de Dios, à ser campo conculcado de las fieras infernales? No sabe, que hai Medico, y medicina en Israèl? Ignora por ventura, que es mas facil labrar la tierra, que hà sido otra vez cultivada, que la que nunca fuè labrada? Còmo assi quiere perderse la que en la Profession recibiò por Esposo à Jesu-Christo, tan infinitamente bueno, que con solo sentir el haverle ofendido, bastarà para que olvide las ofensas, que contra su Bondad hà cometido? Ea, baste yà, hija, baste ya de ignorancia: llegue, llegue à los pies de Jesus, muy cierta de conseguir de sus culpas el perdon. No pudo el Venerable Padre ablandar con las encendidas saetas, que en vivos afectos salian de su boca, aquel endurecido corazon, y assi se viò obligado à echar por el atajo. Haga por mì una cosa, y por el bien de su alma, le dixo: Desde oy rezele el Rosario entero à la Sagrada Virgen Maria, poniendo por interceffora a esta GranSeñora con su Hijo, para que le alcance lo que mas le conviene para el bien de su alma. Padre, en hora buena sea, le dixo, assi lo harè: y despidiose el Venerable Padre con mucha confianza en la Reyna de los Angeles, que le havia de sacar de las garras al Demonio aquella pobrecita, y miserable alma.

Bolviò à su Convento, y la Religiosa empezò à cumplir su palabra. O maravillas de Dios! Admiranse los hombres, quando consideran la diversidad de cosas, que sacò de la nada la Omnipotencia; y no se pasman, porque no lo consideran, que cada dia saca de la nada de la culpa, al sèr de la gracia, à los miserables pecadores. Al quinto dia de haver cumplido con rezar el Santissimo Rosario, tocò Dios aquel endurecido corazon. Quien duda, que seria por ruegos de su Madre, que no sabe negar lo que le pide esta Señora. Lo mismo fuè llegar el tocamiento, que convertirse en cera blanda su dureza. O miserable de mi, decìa arrepentida! Còmo he estado hasta aqui tan ciega, que no he visto mi daño! O Bondad immensa! Bien se conoce, que es infinita tu piedad; pues estando con-

(1) *Luc cap. 15.*

contra tì por mis pecados, no has negado à la tierra, que me ſuſtente, al ayre, que me dè reſpiracion, al agua, que me alivie, y al fuego, que me caliente. Como ingrata dexè ir à aquel Miniſtro, que tu miſericordia me embiò para bien de mi alma, y que con tanto rieſgo de ſu vida vino à ſolicitar todo mi bien? Lo llamarè, Señor? Vendrà otra vez, exponiendoſe à los miſmos rieſgos, para darme la vida, que me falta? Ea, que ſi, que ſiendo vueſtro Miniſtro, lo haveis de veſtir de la rica tela de vueſtra miſericordia. No me dexò por aſylo à la que es Madre de Piedad? No experimentò, mediante ſu interceſsion, mudado mi pertinàz corazon? Pues haviendo empezado obra tan de vueſtro agrado, como puede dexarla comenzada, y no llevarla haſta el fin? Ea, que ſi vendrà. Yo me determino à llamarlo en vueſtro nombre. Cierta eſtoy en que vueſtras obras ſon perfectas: dad, Señor, la ultima perfeccion à eſta, que empezò vueſtra piedad. Yà lo llamo, yà lo eſpero, yà le pido, à ſus pies rendida, perdon de mi dureza. Toda bañada en lagrimas, ſe fuè à los pies de la Prelada, pidiendole con todo rendimiento, que embiàra à llamar à aquel Religioſo, porque queria confeſſarſe. Viſtioſe de alegria el Cielo de aquellos Clauſtros, viendo la penitencia de eſta alma, como ſe regocija el Cielo en la converſion de un pecador. Embiaron à llamar al Siervo de Dios. Quien duda, que fuè eſte, de los dias buenos, que tuvo, èl mejor; porque como todo ſu deſeo era traer almas à Dios, la fruicion de lo que ſe deſea, es el complemento del gozo. Puſoſe inmediatamente al aviſo en el camino; y aunque volaba ſu deſeo, le parecian ſus paſſos perezoſos. Llegò, y haviendo viſto las lagrimas, que de dolor vertia ſu penitente Monja, empezò à derramar las ſuyas nueſtro Venerable Padre, yà de gozo, ò yà porque, como otro Pablo, lloraba con los que lloraban, y ſe conſolaba con los que tenian conſuelo.

Puſoſe à confeſſar generalmente à ſu arrepentida Religioſa, que gaſtò en hacer ſu confeſsion, con las inſtrucciones, que el Siervo de Dios le daba, quince dias, quedando eſte ſatisfecho, por las mueſtras, que daba de ſu verdadero dolor; y la Religioſa ſumamente conſolada, rindiendo à Dios las gracias, à MARIA Santiſsima ſu Madre, y al Venerable Padre, por quien havia alcanzado tanta dicha. Encargòla, que toda ſu vida rezàra el ROSARIO entero de la Virgen, conſiderando los Myſterios que contiene de la Infancia, Paſsion, y Gloria de Chriſto nueſtro Bien, lo qual obſervò con tanto cuidado, y aprovechamiento, que viviendo una vida exemplar, muriò con opinion de Santa.

Bolviò el Siervo de Dios al Convento de Caracas, y à pocos dias ſa-

lio otra vez para Guatemala. Verdadermente, que puede hacer dificultad vèr los caminos, que hizo, las navegaciones, que corriò, los trabajos, que ſufriò; y eſto en el tiempo de veinte años, muy poco mas, ò menos. Saliò de Salamanca de edad de veinte y ſeis, à veinte y ſiete años, dexando las conveniencias, y honras, que por ſu habilidad, y eſtados le podia dàr aquel Religioſiſsimo Convento, y mirando ſolo à la ſalvacion de las almas, à todo diò de mano. Paſsò à las Indias, eſtuvo en Guatemala, donde, como dixe, leyò Artes, y ſe ocupò en otros miniſterios. Paſsò à otras tierras diſtantes. Eſtuvo en Caracas. Bolviò à Guatemala. De allì vino à Islas de Canarias: de Canarias à Eſpaña: de Eſpaña à Roma: de Roma bolviò à Eſpaña: y de eſta ſe embarcò otra vez en un Navio, que hacia viage por Negros. Eſtuvo en los Puertos de Cabo-Verde, y Angola. Proſiguiò ſu viage à Lima, al Potosì, y otras partes. De Tierra-Firme bolviò à Canarias, donde ſe detuvo tres años. De Canarias vino otra vez à Eſpaña, y de aqui bolviò à Roma, y de Roma à Sevilla, donde muriò.

Pero ſi no nos quedamos en eſta viſta primera, ſino que conſideramos el fin de eſte Apoſtolico Predicador, el Señor à quien ſervia, y el fin que en todos ſus caminos tenia, hallarèmos facil, lo que parece à la primera viſta dificultoſo. Viven los buenos duplicada vida, porque gaſtan bien el tiempo, y aſsi tienen tiempo para todo: comen poco, duerme menos, y aſsi duplican los años. En una ocaſion le ſucediò en eſte Convento, que ſe deſcuidò en cerrar la Celda por de dentro: Llegò un Religioſo muy de madrugada, y lo hallò encima de ſu pobre cama con Habito, y Capa. Por què no ſe deſnuda, le dixo, ſiquiera para que deſcanſe algo eſſe pobre cuerpo? Mire con lo que viene aora, reſpondiò: no me acuerdo, quando me he deſnudado. Pues conſidere aora el Lector: Un hombre todo entregado al bien de las almas, ſirviendo à Dios en lo que à ſu Mageſtad mas agrada, ſiendo eſte Señor de infinito poder, y que en èl es la criatura de poder inmenſo, como dixo San Pablo: *Omnia poſſum, in eo qui me confortat.* Que ſu fin era ſolo la mayor honra, y gloria de Dios, y que ni en comer, ni en dormir, ni en veſtirſe, ni deſnudarſe, gaſtaba tiempo, ò era muy poco el que gaſtaba: hallarà, que duplicando los Juſtos la vida, hacen à tantas coſas, que parecen à los ojos de la carne impoſſibles; pero mirando en quien, y por quien, las hacen muy poſsibles. Pondrè de eſtos continuos viages los caſos mas ſingulares, que ſucedieron, con el mejor orden, que haſta aqui ſe han podido averiguar, haſta que Dios quiera, que inquiridas ſus obras, y acciones, ſalga en toda forma la vida

de

de este excelente Varon, para mayor honra, y gloria de Dios, y provecho de los Fieles.

Bolvió, como dixe, à Guatemala, y desde allì pidiò licencia para passar à España, que obtuvo con facilidad; y esta fuè la primera vez, que se viò con dinero el Siervo de Dios, y esse acompañado con maravillas, y prodigios. Vendiò los pocos libros, que tenia, y de ellos, y de algunas limosnas, que le hicieron personas devotas, juntò hasta unos setecientos pesos. Entregòlos al Prior del Convento, para que se los guardasse, mientras se disponia el viage. El Prelado los puso en una gaveta de su escritorio, solo con un papel encima. Saliò una tarde la Comunidad à recreacion al campo; y unos ladrones, valiendose de la ocasion, y de la soledad del Convento, entraron en la Celda del Prior por el techo de la misma Celda, y descerrajando el escritorio, hicieron pedazos las gavetas, para sacar quanto en ellas havia. Vino à la noche el Prior à su Celda, y mirando el destrozo, que havian hecho los ladrones, embiò immediatamente à llamar al Siervo de Dios, para que viera lo que aquella tarde havia sucedido. Vino este, y admirados, llegaron al destrozado escritorio: y siendo assi, que todo estaba hecho pedazos, y la gaveta tambien, adonde estaban los setecientos pesos, se hallaron tan cabales, que ni un real de à ocho faltò.

Este suceso puso en cuidado al Siervo de Dios, discurriendo, que su Magestad guardaba aquel dinero para alguna obra de su agrado; y esto lo aprehendiò tan firmemente, que aunque se viò con algunas necessidades en este intermedio de tiempo, nunca se atreviò à gastar ni un real de aquel dinero: siendo assi, que no fuè escaso; porque no le havia de faltar, ni le faltò la virtud de la liberalidad. Embarcòse para España, y con una tormenta, que padeciò el Navio, arribò à la Isla de Tenerife en las Canarias. Saltaron en tierra, y corriendo la voz, de que venìa allì un Religioso de Santo Domingo, le instaron, que fuesse à confessar unas Beatas muy virtuosas de su mismo Orden; pero no pudieron conseguir con èl, que fuesse: y assi, sin verlas, se bolviò à embarcar para España. La que entre estas Religiosas hacia oficio de Priora, era muger de singular virtud, y deseaba hablar al Siervo de Dios, no sin especial aviso de el Cielo, como se verà; y assi dixo, oyendo la repulsa: Dexenlo ir, que aùn todavia me hà de venir à vèr. No puede ser, Madre, le dixeron, porque està embarcado, y el Navio para hacerse à la vela. No importa, respondiò, que no se hà de ir à España sin verme. Y fuè assi, porque tres veces saliò el Navio del Puerto, y otras tantas los vientos lo bolvieron à entrar en èl. Visto esto por el

Venerable Padre, conociò, que era voluntad de Dios el que viesse, y confessasse à aquellas santas mugeres. Fuè à verlas, y hallò unos espiritus verdaderamente buenos, una virtud sòlida, y una vida agradable à Dios.

Bendita sea para siempre tan amable Magestad, que assi hà mirado por esta Tercera Orden, que fundò su Siervo Santo Domingo! pues en todas partes, y en todos tiempos han florecido en ella tantas almas de conocida virtud, y de vida tan excelente, que muchas estàn en el Cathalogo de los Santos, y casi infinitas de vidas canonizables, como se puede vèr por las Historias de esta Religion. Hallò el Venerable Padre à estas santas mugeres, si ricas de virtudes, pobrissimas de cosas temporales; porque ni tenian que comer, ni Habitos que ponerse, y al punto conociò, que Dios le havia guardado aquel dinero para que hiciera esta limosna. Vistiòlas à todas, y conociendo, que deseaban tener alguna casa, en donde vivir para Dios, determinò el labrarles un modo de Convento, ò Colegio, donde se recogieron quince mugeres, en reverencia de los quince Mysterios de el Santissimo Rosario; y con licencia de el Ordinario, se entraron en clausura, con Missa dentro de la misma Casa, en un Oratorio pequeño: y les diò palabra, de que bolveria à Indias, dandole licencia, para juntarles algunas limosnas, y enfanchar, y perficionar el Convento: y assi, dexandolas muy consoladas, se vino la buelta de España.

De allì prosiguiò su viage para Roma; y haviendo en esta tomado la bendicion de el Reverendissimo Padre Maestro General, de quien fuè benignamente recibido, porque yà havian llegado à aquella Corte noticias de el fruto, que havia hecho con su predicacion en algunas partes de la Nueva-España, tuvo larga conferencia con el Siervo de Dios; y haviendole dado cuenta de la obra, que dexaba comenzada en las Canarias, de el Convento de aquellas santas mugeres, le diò licencia, y aùn le mandò con precepto, que juntàra limosnas, y diera fin à lo que havia principiado, siendo tan del servicio de Dios. Detuvose algunos dias en Roma con gran consolacion de su espiritu, visitando todos los Santuarios de aquella Santa Ciudad, y alcanzando muchas indulgencias para sì, y para muchas personas: porque saliò de Roma con animo fixo de bolver à Indias à proseguir su Apostolico Oficio, como de hecho lo continuò, con el fruto, que en adelante verèmos.

Diò la buelta para España, y en Cadiz se embarcò en un Navio, q̃ iba por Negros. En este viage padeciò muchas tormentas: y si bien se advierte, todo lo mas del tiempo de su vida fueron riesgos, peligros, can-

canſancios, hambres, deſnudèz, y contradiciones, aùn de ſus miſmos hermanos; y aſsi pudo decir con el Apoſtol: (1) Que tuvo peligros en los Rios, en los Mares, en las ſoledades, en las Ciudades, y en ſus hermanos: pues muchas veces ſe viò perſeguido, murmurado, y aùn deſpreciado, haſta que ſe llegaba à conocer la verdad, el fervor, y zelo de ſu eſpiritu. Arribò el Navio, libre yà de las tormentas à un Puerto, donde ſuelen hacer algunos empleos, y donde le ſucediò al Siervo de Dios un caſo bien ſingular. Apenas tomaron tierra, quando ſe llegò à èl el Obiſpo de aquella tierra, que era un Religioſo de el Seraphico Padre San Franciſco, y abrazandolo terniſsimamente, le dixo, que eſtaba reſuelto à dexar aquella tierra, por los graves pecados, que en ella ſe cometian contra Dios. Bien ſe conoce en ſu ſentimiento, y afliccion, que era hijo del eſpiritu de tal Padre; pues ſolo ſe hà de ſentir en eſta vida el vèr, que ofenden con pecados los hombres à la Suma Bondad de nueſtro Dios. Hai unos vandos crueles (proſiguiò el ſanto Obiſpo) de que ſe ſiguen muchas muertes. Dias paſſados le quitaron à lanzadas la vida al Dean de la Cathedral, y las maldades, è inſultos, que cometen, vàn creciendo por horas. Eſtàn excomulgados, y menoſprecian las cenſuras de la Igleſia: y aunque he procurado remediar eſtos daños, no he podido. Vèn à los ojos el caſtigo de Dios, pues hà dos años, que el Cielo ſe hà cerrado, y les hà negado las lluvias neceſſarias, y con todo eſſo ſe eſtàn en ſu pertinacia, determinando dexar, y deſamparar la tierra, mas no ſus culpas, y el reconciliarſe con la Igleſia.

Conſolò con amoroſas palabras el Siervo de Dios al afligido Obiſpo, y fueronſe juntos al Palacio: era hora de comer, y ſentados à la meſa, oyòſe una campana. A què tocan? preguntò nueſtro Venerable Padre. Padre, dixo el Obiſpo, algunos años hà, que paſſando por eſta tierra un Religioſo de Santo Domingo, les enſeñò à que todos los dias rezaſſen la Salve à Nueſtra Señora, y tocan para que ſe junte la gente à rezarla. Al punto ſe levantò, y le pidiò licencia al Obiſpo para ir à predicarles, aunque el Obiſpo le dixo, que ſeria caſi impoſsible el hacer fruto en aquella gente, porque eſtaban contumaces en ſus culpas. No obſtante, fueſſe à la Igleſia, y ſubiendoſe en el Pulpito, les hizo una Platica, con el fervor, y eſpiritu, que ſolia. Dixoles, que Dios lo havia traìdo à aquella tierra, para darles remedio à la ſalud de ſus almas, y para que conſiguieſſen el agua, que deſeaban para la fecundidad de ſus campos. Uno de los oyentes le dixo: Padre, aora no es tiempo en eſta tierra; quando era tiempo no llovió, aora, que no lo es,

(1) 2. *ad Corinth. cap.* 11.

es, no esperamos el que llueva. Fervorizado el Siervo de Dios, les dixo: Hijos, Dios no està atado à los tiempos, puede hacer que llueva, quando quisiere, y como quisiere. El remedio, que os traygo, es el Rosario de Maria Santissima: si lo rezais con devocion, conseguireis el remedio en vuestra necesidad; y assi, empezad à rezar conmigo. Dispusolos el Padre en dos Coros; y haviendo comenzado en aquel modo, que tenia de uso, y costumbre, empezaron à alabar en su Rosario à la Reyna de los Angeles Maria. Caso singular! No havian acabado la primera parte de el Rosario, quando fuera de toda esperanza se cubriò el Cielo de nubes, y estas arrojaron tanta agua, que fecundaron todos aquellos campos. Causò esto tanta admiracion à los moradores de todos los contornos, que venian diciendo à voces: Vamos à vèr el milagro, que hà sucedido en el Puerto. Ocho dias continuos les predicò la devocion del Santissimo Rosario, sin tocarles en el punto de las excomuniones, en que havian incurrido, y de los graves pecados con que tenian manchadas sus almas.

Haz aqui, Lector, reflexion de la discrecion, y prudencia de este Apostolico Varon, que primero, antes de descubrirles las llagas, suavizò con las Rosas de el Santissimo Rosario, procurando introducir primero la dulcissima devocion de Maria Santissima en sus corazones. Y hallandolos aficionados yà à esta Soberana Señora, y viendo en la lluvia material con que su piedad les havia favorecido, de que tomò prenda cierta, el que por su misma intercession recibirian la lluvia de la gracia, que era la que mas necesitaban. En una Platica les ponderò la fealdad de sus culpas, lo mucho que tenian irritado à Dios; y esto con tal espiritu, con tal eficacia, y vestido de tanto zelo, que antes de acabar la Platica, empezaron à decir à voces: Padre, havrà remedio para tan graves culpas, como havemos cometido? Si, hijos, el arrepentimiento es el remedio. Y viendo el Siervo de Dios dispuestos aquellos corazones, para dàr entera satisfacion de sus yerros en el modo posible, los fuè suavizando, ponderandoles la infinita Bondad, y Misericordia de Dios nuestro Señor; y finalizando la Platica, se baxò del Pulpito, y los llevò consigo à la presencia del Obispo, y postrados en tierra con mucha humildad, y verdaderas lagrimas, le pidieron perdon de los desacatos que havian tenido à su dignidad, y persona. Fuè este un dia de mucho gozo para el Santo Obispo; porque como Padre, y Pastor sentia la pèrdida de tantos hijos, y ovejas, y en èl hallò sus Ovejas, è hijos recobrados. Tratòse de la absolucion con todas veras por nuestro Venerable Padre, que de-

deſeaba verlos reconciliados con la Igleſia. Detuvoſe en eſte Puerto, deſpues de los dias referidos, quarenta continuos, en que en todos ellos predicò; y quando no eſtaba en el Pulpito, eſtaba en el Confeſſonario, adonde confeſsò à todo el Pueblo; haviendo ſido las mas que hizo confeſsiones generales, ſacandolos de algunos errores, en que eſtaban, y dexando aquella tierra, ſi antes una breña, y maleza de vicios, hecha un ameno Parayſo de virtudes.

De aqui paſsò à diverſos parages del Reyno de Angola, adonde, aunque es verdad, que ſe ſabe hizo grandiſsimo fruto con la predicacion de el Santiſsimo Rosario, caſos particulares ſe ignoran; porque ſu ſilencio lo ocultaba todo, y por otras partes no ſe hà podido averiguar coſa cierta. Lo mas que ſe le oyò decir, fuè: Son los Negros, que ſon Chriſtianos, buenos Chriſtianos, y ſe les pega mucho la devocion à Maria Santiſsima: buena coſecha ſe hizo. De aqui, atreveſſando muchos mares, y con grandes rieſgos, y peligros de la vida; padeciendo infinitos trabajos, arribò à Tierra-Firme, y llegò al Gran Convento de la Ciudad de los Reyes Lima, adonde tomando la bendicion del Prelado, à pocos dias conocieron la virtud, y letras del Siervo de Dios. Sucediò allì un caſo ſingular, y fué, que en aquella populoſa Ciadad havia una muger, que en la comun opinion de todos, y aùn de ſu Confeſſor, que era hombre docto, era tenida por ſanta: y à la verdad vivian con algun fundamento engañados; porque las mueſtras, que veìan en la muger, eran todas de virtud. No obſtante, receloſo el Confeſſor (que ſiempre deben los Confeſſores vivir con gran cautela) conociendo la virtud del Siervo de Dios (que lo cierto es, que Dios le havia comunicado la gracia de conocer, y diſtinguir los buenos eſpiritus de los malos, como ſe viò en eſte caſo; y otros muchos) le dixo, que ſi queria vèr, y hablar à eſta muger: y haviendolo conſeguido, aunque con mucha dificultad (porque ſiempre ſu humildad huìa de que lo tuvieſſen por algo) la hablò, y à la primera vez conociò, que era embuſtera. Procurò deſde luego ſacarla de ſu engaño, y batallò ocho dias continuos en convencerla, de que era ſu ſantidad fingida; mas eſtaba la miſerable muger tan bien, ò tan mal engañada de el Demonio, que con gran ſutileza reſpondia à quantas razones le proponia. Viendo el Siervo de Dios, que gaſtaba el tiempo vanamente en argumentos, y razones, lleno de un ſanto zelo, le dixo al Confeſſor de la dicha muger, que ſe puſiera la capa, y lo llevàra à ſu caſa. Entraron en eſta, y à la primera vìſta, levantando el Siervo de Dios con imperio la voz, le dixo: Haſta quando, deſdichada muger, te has de dexar vencer de los engaños de el Demonio? Mira,

que

que à Dios no se le ocultan tus ficciones: dexa el camino errado en que estàs, y sigue à Dios por el camino verdadero. Fueron de tanta eficacia estas palabras, y llegaron à herirle el corazon de suerte, que al punto, deshecha en lagrimas, confessò su culpa; y yendose á confessar con este Venerable Padre, la puso en el camino cierto, y verdadero de su salvacion eterna. De estos casos le sucedieron muchos; porque no huvo parte donde no encontrasse estos espiritus de tinieblas: pero todos los que se valieron de su direccion, hallaron luz, salieron de sus engaños, y caminaron con acierto.

Estuvo en esta Ciudad algunos dias el Venerable Padre, haciendo mucho fruto con la predicacion de el Santissimo Rosario, de tal modo, que hizo à Lima un Paraysso. Pluguiera à Dios no se huviera resfriado aquel fervor con que empezò esta sagrada devocion, quizàs no huviera experimentado el contratiempo, que despues le vino. Y ojalà en España se huviera mantenido con mas teson el fervor, en que puso esta devocion este Siervo de Dios, que assi mas à manos llenas huvieramos experimentado las Divinas Piedades. En esta dicha Ciudad juntò algunas limosnas para la fabrica de el Convento, que en Canarias tenia comenzado: no porque pidiesse, porque siempre fuè enemigo de pedir, y muy amigo de dàr; sino porque cundiò la voz del santo, y piadoso fin, que el Venerable Padre traia.

De Lima saliò para el Potosì, donde encontrò en la labor de una mina muy afligidos à los trabajadores, porque no encontraban beta alguna buena de plata. Consolòlos, animandolos con santas razones à que confiassen en Dios, y que le prometiessen alguna limosna para un Convento, que queria fundar, que su Magestad les descubriria lo que deseaban. Los trabajadores llenos de confianza, viendo el aspecto del Siervo de Dios, le prometieron lo que sacassen los primeros ocho dias. Dexòles en la mina una Imagen de Santa Rosa, de quien era muy devoto. Apenas comenzaron à trabajar, quando descubrieron una riquissima, y abundante beta de plata de color de rosa: que siempre hà favorecido esta Rosa de Lima, à quien de su intercession se hà valido. Faltaron à lo prometido: y no es mucho; porque siempre se olvidan los hombres del beneficio, aunque actualmente lo estèn recibiendo. Dieronle solo lo que sacaron los dos primeros dias, que segun los que entendian de aquella materia, importaban casi sesenta mil pesos. Esta porcion, sin labrar, como estaba, la entregò el Venerable Padre à un hombre de aquellos, de quien

hizo

hizo confianza: que los buenos, como tienen el corazon ſencillo, y no engañan à nadie, miden por ſu corazon los agenos. El homore, llevado de la codicia, quitando la plata, puſo en ſu lugar arena. Pero no quiſo Dios, que quedaſſe ſin caſtigo el mal trato, que ſe havia tenido con ſu Siervo: pues eſte no logrò lo que ſu codicia deſeaba; y la mina, que havia comenzado tan rica, y prometia tan grandes abundancias, diò en agua, y quedaron fruſtradas las eſperanzas de todos: y aunque arrepentidos de lo mal que havian obrado, le rogaron, que ſe detuvieſſe, ofreciendole grueſſas limoſnas, porque ſe perſuadian à que con ſu aſsiſtencia havian de lograr quanto deſeaban: pero el Siervo de Dios no quiſo quedarſe un punto en aquella tierra, yà por los malos tratos, que con èl havian tenido (porque los buenos aborrecen las mentiras, por ſer ofenſas de Dios) ò yà porque la codicia, como raìz de todos los males, ſe havia apoderado de los corazones de aquellos hombres, y yà entre ellos ſe havian levantado vandos, inquietudes, y muertes; y aſsi, dexò aquella tierra.

Retiròſe en profecucion de ſu miniſterio Apoſtolico por aquellos parages; y llegando à un Lugar pequeño bien fatigado, en el qual havia un Convento pequeño, y pobre deſu miſma Orden, yendoſe à el, le dixo al Portero, que ſi havria lugar de hacer manſion aquel dia; porque venìa muy canſado del camino. El Portero fuè al Prior à decirle lo que decia el Siervo de Dios; à que èl le reſpondiò: Que el Convento eſtaba pobriſsimo, y ſiendo hora de comer, taſſadamente havria para los pocos que havia en el Convento. Recibiò eſta embaxada con grande alegria de ſu corazon; porque nunca ſe alegraba mas, que quando mas neceſsidad experimentaba. Sentòſe en la Porteria para deſcanſar un rato, y ſin duda con particular providencia de Dios, paſsò por allì un Cavallero, que le conocia, y reparando en èl, le dixo, que què hacia allì? que ſe viniera con el, porque queria que comieran juntos. Mira la amable providencia de Dios, què preſto acudiò con la medicina para la antecedente llaga! El Siervo de Dios lo rehusò; pero fueron tantas las inſtancias que le hizo, que huvo de condeſcender à ſu peticion. Y haviendo entrado en caſa del Cavallero, y comido con ſu parſimonia, de que ſiempre uſo, paſſaron lo reſtante de la tarde en una ſanta converſacion: y llegada yà la noche, le pidiò licencia para irſe al Convento; pero el Cavallero le dixo, que ya tenia quarto, y cama para que deſcanſaſſe. Vueſſamerced me perdone, le reſpondio, porque los Religioſos no ſe pueden quedar fuera de el Convento ſin grave neceſsidad: y de eſta ſuerte le deſpidiò. Mas el dicho Cava-

lle-

dero, que quando le hizo las instancias para que viniera à su casa, havia sabido la repulsa, que havia tenido del Prelado, salio siguiendo al Siervo de Dios, para vèr en què paràba. Llegò al Convento, y hallando las puertas del compàs cerradas, se incorporò en el umbral de la puerta, adonde passò la noche. No se atreviò el Cavallero à llegar donde estaba, y admirado, se fuè à su casa, aprehendiendo, que era mas la virtud, humildad, y mortificacion de aquel Padre, que aùn èl havia conocido hasta alli.

Haviendo passado aquella noche, como hemos dicho, à la puerta del Convento, de madrugada prosiguiò su peregrinacion, predicando las excelencias de el Santissimo Rosario, à qualquiera Pueblo donde llegaba: porque con la eficacia, y virtud, que Dios le havia dado, y con lo mortificado, y buen exemplo de su persona, introducia con gran facilidad en los corazones de sus oyentes el amor à Maria Santissima, y à la Divina Ley. Assi corria por algunas partes del dilatado Reyno del Perù. En este parage le sucediò, que diciendo Missa todos los dias, por tiempo de un año, se le aparecia su Madre, por donde supo el Siervo de Dios su muerte, y la necessidad que en el Purgatorio padecia; y en este tiempo, quanto bueno hizo, como buen hijo, se lo aplicò à su madre: y passado el año, nunca mas la bolviò à vèr, quedando muy consolado, de que yà descansaba en paz. En este mismo tiempo le sucediò, que llegando à un Convento de la Orden, hallò, que los Religiosos andaban atemorizados con una sombra, que se les aparecia, y huyendo todos de una Celda, donde pocos dias antes havia muerto un Donado. Estando nuestro Venerable Padre una noche en la Celda, que le havian puesto, rezando, oyò que le llamaban; y diciendo desde adentro: Ave Maria, oyò segunda vez, que le bolvian à llamar; y con grande animo dixo: Entre quien llama. Apenas lo huvo dicho, quando se hallò dentro de su Celda con un difunto: y calandose la Capilla, implorando el auxilio de la Virgen Santissima, en su nombre, y en el de Dios, le mandò, que le dixera, quien era, y que queria? Y entonces el difunto con una voz muy atenuada respondio: Que venìa à confessarse por orden del Altissimo, y por extraordinaria, y milagrosa providencia. Pues diga, le dixo el Venerable Padre. Postròse en tierra el difunto, en aquel cuerpo aereo, en que venìa; y haviendo confessado, lo absolviò, y se desapareciò de su vista. Este caso lo contò el mismo Siervo de Dios, y dixo: Que quando llamò à su Celda, y lo viò entrar, y lo estuvo confessando, no tuvo miedo ninguno; pero quando viò, que se havia desaparecido de su vista el

Her-

Hermano Juan (que asi se llamaba) fuè grandisimo el miedo, que tuvo; pero no obstante (dixo: me quedè en la Celda con mi Rosario, y aunque dormì poco, passè la noche encomendandome à la Virgen. Por lamañana le dixo al Prelado: Que yà los Religiosos se podian sossegar, y vivir quietos, y habitar en la Celda, que les daba palabra, que la sombra no la verian mas; y de hecho sucediò assi.

En este Reyno, como en todas tierras, que anduvo, hizo gran fruto; porque su trabajo, y predicacion fueron continuos. Aqui dexò à persona de su satisfaccion las limosnas, que havia juntado, para que se le remitiessen à la Nueva-España, al Puerto de San Christoval de la Habana. Embarcòse para la Nueva Plamplona; y aunque al principio navegaba con grande sossiego la Nao, y con viento favorable, saliendo de la Ria, de repente se mudò tan al contrario, que empezandose à alborotar el Mar, fuè grandisima la tormenta, que padecieron. Quien duda, que aqui el Demonio haria de las suyas: porque le tenia à èl, y al Infierno mala cuenta los viages, que el Venerable Padre emprendia. Todos los del Navio empezaron à temer, y aùn à desfallecer; porque eran tantos los vientos encontrados, y la furia de las olas, que desarbolado el Navio, y roto el timon, empezò à dàr buelras, esperando todos quando se iba à pique. Pero el Siervo de Dios con gran serenidad, y confianza en Maria Santissima, y en la devocion de su Sagrado Rosario, que es el norte fixo, adonde siempre caminaban sus rumbos, dixo: Ave Maria, y al instante se serenò el Mar, y quedò en calma el Navio. Compusieronlo de quanto la tormenta havia desbaratado, y prosiguieron felizmente su viage.

Llegaron finalmente à la dicha Ciudad de la Nueva Pamplona, y el Siervo de Dios se fuè al Convento, que alli tiene su Orden; y, haviendo preguntado por el Reverendo Padre Prior, le dixeron, que estaba en la Huerta del Convento; y haviendo ido à esta, tomò la bendicion; y el Prelado, como lo viò mozo, le preguntò: Viene huido? No, Padre Prior, respondiò. Y sacando los Despachos, que traia, assi de el Consejo, como de su General, se los mostrò; y vistos por el Prior, y atendiendo à la modestia, y humildad, con que se havia portado, lo abrazò cariñosissimamente, y trabando con el conversacion, à pocas razones reconociò el fondo, y talento del Siervo de Dios, y mandò, que poniendole Celda, lo agasajassen, y lo dexassen descansar, concibiendo, que havia entrado en su Convento un hombre santo, y docto. Ocho dias estuvo el Siervo de Dios en este Convento, donde todos los Religiosos admiraron su humildad, silencio, recogimien-

to,

to abstinencia, y la asistencia tan grande que tenia à todos los actos de Comunidad, sin faltar à alguno. Una noche le dixo el Prelado, que bien podia hacer una Platica à los Religiosos, porque todos lo deseaban. A que respondiò su humildad: Que èl no venìa à predicar à Religiosos, sino à enseñar la Doctrina Christiana à los ignorantes, y à que rezassen el Rosario de Nuestra Señora, y se fervorizassen todos en esta santa devocion, que era su particular obligacion, y deseo. Pues no obstante, Padre, yo le mandò, como su Prelado, que soy al presente, que predique à la Comunidad, para que queden edificados de sus palabras, como lo estàn de sus obras.

El Siervo de Dios, como verdadero obediente, baxando la cabeza, obedeciò rendido, tomando por thema las palabras que la Virgen Santissima le dixo al Beato Alano: Quando durò mi Psalterio en tu Orden, entonces la ciencia, la sabiduria, la observancia, los milagros, la fama, y la gloria creciò para Dios, y los hombres; pero quando faltò mi Rosario en el Orden de Predicadores, se minoró en muchas cosas. Con estas palabras, que la misma Virgen dixo, les amoneston la obligacion tan estrecha, que tienen todos los Religiosos de esta Sagrada Familia, de ser Pragoneros de el Santissimo Rosario, y de estender por todo el Mundo la devocion à Maria Santissima, y su Sagrado Rosario. Quedaron admirados de oirle; y en especial un Eclesiastico, que se hallaba en esta ocasion en el Convento, hombre docto à la verdad, que haviendo oìdo la Platica tan llena de pruebas de la Sagrada Escritura, y autoridades de los Santos Padres, y moralidades, sacadas tan propriamente al assumpto, que prorrumpiò diciendo: En mi vida he oìdo Platica mas llena de erudicion, y espiritu. Y assi quedaron todos admirados, y con gran concepto de la virtud, y letras de el Venerable Padre.

No huvo menester el Siervo de Dios mas espuelas para caminar, y ausentarse de aquel Convento, que el verse aplaudido, y celebrado; porque esto era lo que mas huìa: y assi, el dia siguiente pidiò la bendicion, para ir à proseguir su viage. Mucho sintiò el Prior, y la Comunidad el que los dexàra tan presto; porque à la verdad, en solo los ocho dias, que havia estado allì, se havia llevado de todos la aficion. Pero viendo el Prior, que lo mortificaba en lo contrario, huvo de ceder à sus ruegos; y assi le pidiò, que supuesto que la derrota, que llevaba, era à Santa Fè, le hiciera merced de llevarse consigo à un Novicio, à quien pocos dias antes le havia dado el Habito, para que fuesse al Noviciado del Convento de Nuestra Señora del Ro-

SA-

SARIO de dicha Ciudad de Santa Fè, que con esso quedaba seguro de que lo embiaba con Padre, y Maestro de Novicios, que en el camino lo edificàra. Aceptò el Siervo de Dios al Compañero, y despidiendose del Padre Prior, y de la Comunidad, se pusieron en camino, en el qual fueron muchos los trabajos, que padeciò, porque fue por tierra, y à pie; pero de grande edificacion para aquella nueva planta, que llevaba; pues mirando la paciencia, la serenidad, y la alegria, con que iba por el camino, le servia de espejo para ir regulando sus acciones: y mas quando cessaban de rezar el ROSARIO, que solìa ser el continuo exercicio, le explicaba los Mysterios, que en esta sagrada devocion se contemplan de Vida, Muerte, Passion, y Resurreccion de Christo nuestro Bien: regla por donde debemos medir nuestra vida, y nuestra muerte, para que assi resucitemos con su Magestad Divina, reynando para siempre en su Gloria.

De este modo, aunque eran las jornadas penosas, llevaba à su Novicio contento; porque la alegria interior moderaba del camino el cansancio. Quando llegaban à hacer parada, el descanso que tomaba el Siervo de Dios, era ponerse à cumplir con el Oficio Divino, y hacer algunas apuntaciones para su exercicio continuo de la predicacion, que en estando en poblado era diario. En el interin tenia gran cuidado de que descansàra su Compañero. Llegaron à un parage, que le llaman Chicamocha, insufrible por el calor, que allì hace; y pareciendole al Novicio, que no era bueno entrar en parage tan rigoroso, le dixo al Siervo de Dios: Padre, yo voy muy fatigado, y temo, que en este sitio hemos de perder la salud, ò la vida; porque el Sol abrasa con sus ardientes influencias. Hijo, (le dixo el Padre) en las tribulaciones es donde mejor se hallan à Christo, y su Santissima Madre. Y para que vea còmo se templa el rigor del Sol, acuerdese del viage, que hizo MARIA Santissima con su dulce JESUS, y el Señor S. JOSEPH, desde Egypto para su tierra, por medio de unos arenales desiertos, llenos de espinos, que se le entraban al Niño Jesus por sus sagrados Pies; y derramando sangre por ellos, y abrasandose con el calor de aquel clima, venia alegre, y contento con su Santissima Madre. Estas palabras, como salian de un espiritu fervoroso, y llenas de amor, y suavidad, engendraban en el Novicio nuevos alientos para tolerar las fatigas, que el Sol le ocasionaba. No obstante, reconociendo el V. Padre, que su pobre Compañero venia muy fatigado, le dixo: Hermano, rezele à la Señora Santa Rosa, y verà como en su intercesion halla todo consuelo en Dios nuestro Señor. Recogiòse el Siervo de

Dios un instante en su interior, pidiendole à su Abogada, y Devota, que miràra por aquel muchacho, que yà no podia resistir à los ardores del Sol. O, admirable, y amable providencia de Dios! Apenas hizo su peticion, quando levantandose una nube hizo sombra, con que refrigerado el Novicio bolviò en sì. Y entonces, mirando con mucha gracia al Novicio, le dixo: Vè, Hermano, como assi que rezamos à la Señora Santa Rosa, nos hizo sombra la nube? Mire, demos gracias à Dios, y sepa, que no hay padre, ni madre, que con mas amor, y cariño trate à sus hijos, que esta inmensa Bondad.

Prosiguieron su viage, y cada vez iba el Novicio mas contento, viendo el buen Padre, y Compañero, que Dios le havia dado en su camino; que la virtud es amable: y aunque el Mundo persigue a los buenos, siempre los buenos, que hai en el Mundo, son amados de los buenos. Llegaron à Tunja, y fueronse al Convento, que alli tiene la Orden: y sabiendo luego à el punto que llegò, que el Prior tenia à un Religioso recogido por alguna travesura de poca importancia, llegando à tomar la bendicion, estando à sus pies, le pidiò, que por la Virgen Santissima le diera licencia à aquel Religioso, que tenia recluso, para que saliera. Entonces el Prelado, levantando del suelo al Venerable Padre, le dixo: Desde luego està libre el Religioso; pero V. Patèrnidad le hà de penitenciar. Soy contento, respondiò el Padre Ulloa, y yendo à la Celda donde el Religioso estaba, le dixo: Yà puede salir, y la penitencia que le impongo, es, que rece el Rosario entero de la Virgen por toda su vida, sin faltar. Padre, le respondio, assi lo prometo: y assi lo cumpliò, quedando desde entonces aficionadissimo à esta sagrada devocion. Fuesse con èl à la Celda de el Padre Prior, el qual lo abrazò, y celebrò mucho la penitencia, que el Siervo de Dios le havia dado. Quedaronse hablando el Prior, y nuestro Venerable Padre, à quien dixo, si le queria dexar aquel Novicio, que traìa consigo, en su Convento; porque le havia parecido bien. A que respondiò, que no podia contravenir al orden, que traìa, que era dexarlo en el Convento de Nuestra Señora de el Rosario, de Santa Fè. Allì estuvo tres dias, cuidando de que agassajassen à su Novicio; que estas plantas, que vienen à la Religion, es menester, que si experimentan la austeridad, que las Religiones tienen, es preciso, y necessario, que con amor, y cariño entren à abrazar la Regular Observancia: porque si viniendo de sus casas, y dexando de padre, y madre el cariño, hallan todo rigor, ò se afligiràn demasiado, ò no perseveraràn en el estado, que escogieron. Era discreto, y virtuoso el Padre Ulloa,

y

y sabìa muy bien, que eran necessarios la disciplina, y el amor. De si proprio no cuidaba, pues en estos tres dias no comiò otra cosa, que unas yervas, dissimulando con gran arte esta mortificacion, y quantas hacia.

Salieron, pues, de este Convento de Tunja para el de Santa Fè, adonde iban encaminados. En este camino, como en todos, empezò el Venerable Padre el exercicio de el Santo ROSARIO, y como iban à pie rezando, y con grande compostura, edificaban à quantos passageros encontraban; y tal vez hacian lo mismo, por el exemplo, que de los Padres havian tomado. Assi quisiera Dios, que se prosiguiera en los caminos, en las calles, y en los entierros, lo que este Venerable Padre dexò establecido; pero la lastima es, que lo bueno se acaba con presteza, y solo tiene en el Mundo perseverancia lo malo. Llegaron nuestros caminantes al Convento del *Ecce Homo*, que està en la Provincia de San Antonio, en un despoblado, que es un Santuario de gran devocion: allì hallò al Vicario General, el qual le recibiò con mucho cariño, y aquel dia estuvo muy alegre el Siervo de Dios, por la soledad del Convento, y la devocion de aquella Sagrada Imagen. Alli tambien conferenciò con dicho Vicario General los intentos, que llevaba, de ir predicando el Sagrado ROSARIO, hasta llegar à las Canarias, à concluir, y finalizar la obra, que tenia principiada de un Monasterio de Religiosas de nuestro Orden. El Vicario General le agradeciò mucho sus buenos deseos, y obras, prometiendole, que lo haria en quanto se le ofreciera, para continuar, y proseguir su santo intento. Con esto el dia siguiente, haviendo tomado la bendicion de su Prelado, passò à Santa Fè con su Novicio, y se fuè al Convento de su Orden, donde à la sazon era Prior el Padre Maestro Fray Diego de Ochoa, à quien le entregò el Novicio, alegrandose mucho el dicho Padre Maestro, por vèr la modestia con que lo traìa; y mucho mas, quando experimentò la buena crianza, que en pocos dias havia hecho en dicho Novicio el Venerable Padre. Pero despues que comunicò al Siervo de Dios, no lo dexaba un punto, porque veìa en èl un verdadero hijo del Glorioso Patriarcha Santo Domingo. Este mismo concepto hizo toda aquella Comunidad, despues que tuvieron la fortuna de tratarlo, y oirlo, viendo quan hermanadas estaban las letras, y la virtud. Y assi le rogaron, è instaron, que se graduàra de Maestro en la Universidad de el Angelico Doctor Santo Thomàs de Aquino, que en aquella Ciudad tiene la Religion; pero nunca quiso ceder à las instancias, que le hacian, diciendo, que èl no tenia prenda, mas que para predicar, y enseñar la Doctri-

ria Christiana, y la devocion del Santissimo ROSARIO.

Quince dias estuvo en este Convento, todos los quales predicò al Pueblo con grandissima reforma en sus oyentes, y mayores concursos, pues à la fama cada dia crecia el numero de oyentes. Todo el assumpto de sus Sermones era el que se reformassen en las costumbres, se apartassen de los vicios, y entrañassen en sus almas un amor grande, y perfecto à la Reyna de los Angeles MARIA Santissima, siendo el camino mas cierto, y seguro para tener à esta Señora la devocion de su Sagrado ROSARIO. Y cierto decìa bien el Venerable Padre; porque como dixo el Gran Padre San Bernardo, es voluntad del Altissimo, que todos los bienes, que baxan de sus liberales manos à los hombres, vengan por manos de esta Celestial Princesa. Y assi, toda nuestra esperanza, y todo nuestro amor debemos ponerlo en MARIA Santissima, porque esta es la puerta para entrar à Christo. Despues de haver predicado en este Convento quince dias continuos, como hemos dicho, se despidiò del Padre Prior, pidiendole licencia para proseguir su viage. Sintiò mucho el Padre Maestro Prior, que se fuera tan presto, por el gran fruto, que en aquella Ciudad iba haciendo; pero considerando, que le hacia mala obra, y le estorvaba el santo fin que llevaba, huvo de darle licencia, mandando, que le dieran todo lo necessario para que pudiera decir Missa, donde quiera que paràra; y fuera de esto, todo aquello, que necesitaba para su camino. Bien se conoce el amor que en aquel Convento le tomaron en tan pocos dias; pues fuè en todos de universal sentimiento su partida. Y no fuè solo en el Convento, sino en toda la Ciudad; porque se havia entrado en los corazones de todos. Acompañò al Siervo de Dios hasta Cartagena un hijo del Marquès de Santiago; y assi en la Ciudad, como en el Puerto, estuvo haciendo, aunque pocos dias, continuos Sermones, y Platicas, con grande edificacion del Pueblo; porque todos le oìan como à un Angel venido de el Cielo: y de hecho era *gratis data* la gracia, que tenia en el decir.

Del Puerto de Cartagena saliò para la Habana, donde haviendo llegado, hallò las limosnas, que allà en el Perù havia entregado à un confidente suyo, y con otras cantidades, que havia juntado en la Nueva-España, compuso la cantidad de unos diez mil pesos. Aqui registrò los Poderes, y Cedulas Reales, que llevaba, y el dia doce de Junio del año de mil seiscientos y ochenta y dos, en virtud de la licencia de su General, otorgò poder al P. Fr. Francisco Texera del Manzano, Religioso Sacerdote de las Islas de Canarias, que se hallaba entonces en aquella Ciudad, para que pudiesse pedir, y so-

solicitar limosnas en todos los Reynos de la Nueva-España, y conducirlas à la Isla de Tenerife, suplicando à los muy Reverendos Padres Provinciales, Priores, y Presidentes de las Provincias, y Conventos adonde llegasse, amparassen su pretension, siendo, como lo era, tan del servicio de Dios N. S. y mayor lustre del Sagrado Habito del Glorioso Patriarca el señor Santo Domingo, cuya proteccion les certificaba ser segura por la intercesion de aquellas almas, que renunciando el mundo, y sus haberes, solo pretendian vivir à Dios. Y haviendo dispuesto esta cesion en la forma referida, y dispuestas todas sus cosas, trató de buscar Navio para hacer su viage à las Islas de Canarias, porque à la verdad tenia el Venerable Padre el corazon afligido, considerando la estrechèz, y necesidades, que tendrian aquellas santas mugeres. En esta suposicion salió à buscar Navio para hacer su viage à las Canarias. Supo, que un Capitan se estaba apresstando, para hacer viage à dichas Islas: y andando preguntando por èl, tuvo noticia de que estaba en la Plaza de la Habana, hablando con otros amigos: y era assi, porque el dicho Capitan en aquella ocasion les estaba diciendo à los amigos, que esperaba un buen flete; porque sabia, que un Religioso de Santo Domingo iba à Islas, y que tenia mucho dinero, que le havia de pagar el flete, y la gana, y de mas à mas lo havia de regalar; y si no no havia de llevarlo. Algunos de los amigos, que alli estaban, conocian al Venerable Padre, y le dixeron, que era un Varon muy virtuoso, y que qualquiera agassajo, que le hiciesse, seria muy del agrado de Dios; pero el Capitan respondiò, que bien podia ser muy santo; pero que havia de pagar muy bien el viage, si queria hacerlo. En esta ocasion llegò el Siervo de Dios à la Plaza, y al circo, que tenian hecho los que estaban en dicha conversacion; y llegandose, les preguntò, saludandolos antes con mucha cortesìa, quien era el Capitan, que hacia viage à Islas? Yo soy, Padre, respondiò. Pues sepa vuessa merced, que tengo que hacer viage à dichas Islas, y lo que tengo que llevar es mi persona, y un mozo con tres caxas. Suspendiòse el Capitan algun tanto, y dixo: Padre, quiero llevar la persona de vuessa Paternidad, su ropa, y quanto tuviere que llevar, sin que pague cosa alguna: ni tiene vuessa Paternidad que hacer prevencion para el viage; porque quiero llevarlo, y sustentarlo à mi costa. Y aunque procurò el Venerable Padre persuadirle à que queria pagarle, porque era justicia, y razon, no huvo remedio de querer recibir el dicho Capitan, ni un ochavo. Despidiose el Siervo de Dios, para ir à componer sus cosas, y los amigos, que quedaron con el dicho Capi-

tan, le dixeron, no sin poca risa: Pues, amigo, y aquella buena paga, aquel regalo, y todas aquellas fanfarrias, en què quedaron? No he podido hacer otra cosa, respondiò, porque quando me hablaba, entendì, que veìa à Jesu-Christo, ò à Santo Domingo, que con imperio me movian el corazon, por cuya causa le ofrecì lo que haveis oìdo, y aùn todo el Navio le diera, si lo huviera menester.

Llegò, pues, el dia, en que dispuestas todas las cosas, se embarcaron, y la paga que el Capitan no quiso, corrio por cuenta del Cielo. Saliò este Navio del Puerto en compañia de otros dos, que hacian el mismo viage; estos tuvieron tales contratiempos, que tardaron tres meses en llegar à las Islas. El Navio en que iba nuestro Siervo de Dios, como si con alas volàra por el viento, assi era por el Mar. Tomò Puerto en Tenerife à los quince dias de su salida de la Habana. Pero aùn no parò aqui la paga; porque es Dios tan buen pagador, que como su Magestad prometiò dàr por uno ciento, assi hizo con este Capitan de su palabra el cumplimiento: porque à pocos dias de llegado el Navio al Puerto de Santa Cruz, antes que se huviesse sacado cosa alguna, se levantò una tormenta tan recia, que parecia, que toda la furia del Infierno andaba en aquel Puerto. Dos cables con que estaba amarrado el Navio, se rompieron. Saliò el Navio del Puerto con unos pocos hombres, que por guardas se havian quedado en èl: y viense sin poder governar la Nao, se dieron desde luego por perdidos. Llegò al Capitan esta fatàl noticia, que estaba en tierra: y como havia venido en compañia del Siervo de Dios, se le havia pegado mucha parte de su paciencia, y conformidad con el Divino querer; porque es cierto lo que el Espiritu Santo dixo en pluma de David: Con el Santo, seràs Santo; y con el pecador te pervertiràs. O, si todos huyeran las malas compañias, como huviera menos malos en el Mundo! Encogiòse de ombros el dicho Capitan, y dixo: Hagase la Divina voluntad. Vistiòse, y fuè à buscar al Venerable Padre. Miren la confianza, que de èl hacia, pues en lugar de ir al Puerto, se fuè á buscar al Padre, al qual le dixo lo que passaba. Este le respondiò con aquella grande Fè, que siempre tuvo en MARIA Santissima: Vaya con Dios, entrese en la Iglesia, y con toda devocion reze el ROSARIO à Nuestra Señora, y aguarde allì, que sin duda sabrà de su Navio. No tuvo el Capitan duda alguna de lo que el Siervo de Dios le dixo; y assi se fuè à la Iglesia à hacer lo que le havia mandado. Apenas havia acabado de rezar una parte de el ROSARIO, quando vinieron buscandolo à la Iglesia, para decirle como

su

ſu Navio ſe havia buelto al Puerto, ſin peligrar hombre, y ſin perderſe coſa alguna, y que con grande facilidad lo havian amarrado, y eſtaba libre de todo rieſgo. No es decible el gozo, que recibiò el Capitan con tales nuevas, y bolviendoſe à la Virgen, hechos los ojos dos arroyos de lagrimas, le diò gracias por el beneficio, que de ſu poderoſa mano havia recibido. Y ſaliendo de la Igleſia, fuè à buſcar el arcadùz por donde le havia venido tanto bien, y hallando al Venerable Padre, ſe arrojò à ſus pies. Què hace, hermano? le dixo: Mire, que la Virgen Santiſsimà hace eſtas coſas con quantos de veras la llaman: Seale muy devoto, y no dexe de rezarle ſu Rosario, y verà por experiencia, como ſu patrocinio no le falta. Y lleve entendido, que yo ſoy un pobre pecador, digno ſolo de que todos me deſprecien. Quiſole dàr, como tan agradecido, limoſna para la fabrica: pero no quiſo recibirla, diciendole, que yà le havia dado limoſna, trayendolo de valde. Y aſsi ſe deſpidieron, quedando el Capitan muy aficionado al Siervo de Dios.

Eſtaban aquellas ſantas Religioſas, como avecitas en aquel eſtrecho nido, con los ojos, y el corazon levantados al Cielo, de donde eſperaban, que les havia de venir el favor, por medio de el Venerable Padre, à quien por inſtantes aguardaban. Supieron ſu llegada, y dieron gracias à Dios, ciertas de que havia de proſeguir lo comenzado; y lo cierto es, que no ſe engañaron, porque nunca mudò el dictamen con que ſaliò la primera vez, que las dexò en ſu pequeña, y eſtrecha clauſura. Aſſi como el Venerable Padre ſaltò en tierra, fuè à vèr à ſus amadas hijas, que aunque las hallò muy conformes con el Divino querer, ſupo que havian padecido muchas neceſsidades, y trabajos, como que eſtaban encerradas, ſin rentas, ni otros ſubſidios temporales. Conſolòlas en el Señor, y dixoles, que de preſto ſe acabarian en parte ſus trabajos, porque traìa juntas algunas limoſnas, para ſu alivio. Y aſsi fué; porque deſde luego tratò de imponerles en fincas, è hypotecas ſeguras lo mas que pudo, para aſſegurarles el que tuvieran que comer, dexando una pequeña parte de los diez mil peſos, que traxo, para proſeguir la obra. Y como ſu fin era edificar primero el edificio eſpiritual, con las licencias, que para eſto traìa de el Sumo Pontifice, y del General de la Orden, ſujetandolas à la Religion del Glorioſo Padre, y Patriarca Santo Domingo, y à los Prelados de la Religion, les impuſo la obligacion, que tenian de hacer ſolemne profeſsion, obligandoſe à los tres votos eſſenciales, que conſtituyen verdadera Religion: y juntamente, que eſtuvieran obligadas à guardar la Regla del Glorioſo

Padre San Aguſtin, y las Conſtituciones, que dexò el Glorioſo Padre Santo Domingo eſcritas, y ordenadas; añadiendoles à eſto, que rezaſſen indefectiblemente las tres partes del Rosario; una por la mañana; otra al medio dia; y otra à la noche. Lo qual ſe obſerva puntualmente en aquel Religioſiſsimo Convento, obligandoſe, aſsi à eſto, como à todo lo demàs en aquel tiempo, y ſucceſsivamente para ſiempre.

Entablada de eſte modo la clauſura, y el edificio eſpiritual con tan buenos cimientos, como eran la Piedra firme de Chriſto nueſtro Bien, y de ſu Madre Santiſsima la proteccion, y el amparo, tratò de paſſar al edificio del Convento, aſsi con el reſiduo que le havia quedado, y las limoſnas, que eſperaba; y lo que mas es, la Divina Providencia en el amparo de la Reyna de los Angeles Maria Santiſsima. Pero no ſolo era ſu ocupacion aſsiſtir à la obra, confeſſar, y governar las Religioſas, ſino que deſde luego empezò à entablar la devocion de el Rosario de Maria Santiſsima, no ſolo en Tenerife, ſino en todas aquellas Islas, como irèmos viendo, pues de todas ellas hizo un Parayſo en la tierra, tal, que parece que el Altiſsimo lo deſtino para Apoſtol de el Rosario en ellas, como deſpues en Sevilla.

No es ponderable, ni hay en la Rethorica terminos, para explicar aqui los trabajos, y contradicciones, que de hombres; y Demonios tolerò, primero que pudo eſtablecer eſta devocion ſagrada. Empezò primero la guerra por los proprios; porque empezaron à decir, que no havia fuerzas para vèr, y eſperar el tiempo que gaſtaba en explicar los Sagrados Myſterios de el Rosario: que aſsi era canſar à los Seglares, para que llenos de faſtidio, no bolvieran: y cierto, que era eſte conocido ardid del Demonio; porque como el mayor azote, que contra sì tiene, es à Maria Santiſsima, y ſu Santiſsimo Rosario, procura por quantos medios puede hallar, divertir à los hombres de eſta ſanta devocion. Practica tengo en algunos años, que predigue en eſte Convento eſta ſanta devocion, que ſubſiſtia eſta tentacion en muchos: pero experimentè tambien, que nunca me dexaron por largo. Y aſsi debiera ſiempre proſeguirſe: lo uno, porque aſsi lo inſtituyò eſte Venerable Padre: y lo otro, porque las tentaciones ſe vencen, oponiendoſe à ellas: y finalmente, ſabiendo, que los que vienen al Rosario vienen à gaſtar la tarde en el Rosario.

No obſtante, ſubiendoſe un dia el Siervo de Dios al Pulpito, con mucha gracia ſatisfizo à los reparos, que hacian los de dentro, y los de fuera. Debèmos los Religioſos de Santo Domingo no dexar el Ave Maria de la boca; porque la Reyna de los Angeles

nos

nos hà amoneſtado, y mandado muchas veces, que prediquemos ſu Santiſsimo Rosario; y aſsi nueſtro Padre Santo Domingo lo predicaba continuamente, y no era breve en la predicacion de el Rosario, como puede verſe en el Beato Alano, el qual refiere, que predicando el Glorioſiſsimo Padre en una ocaſion todo el Rosario entero, deſpues de cada tercio predicò mas de una hora; y lo miſmo hizo deſpues de cada uno de los dos tercios; y eſto no era predicar breve. El Beato Alano en quantas coſas hizo, predicaba el Rosario, y veaſe en el grado de Maeſtro, que recibiò, los puntos que propuſo para èl, y no pudo ſer breve. Y finalmente, veanſe aquellos Padres antiguos de la Religion, en quienes ardia el fuego de eſta devocion, los ſaynetes, y guiſos tan ſabroſos, que hacian, para cebar con eſta devocion à las almas. Es el agua de ſu naturaleza fria, y para conſervarla caliente, es meneſter tenerla ſiempre al fuego. Mas frios que el agua ſon los humanos corazones; porque quedò la naturaleza tan viciada por la culpa, que ſiempre à lo bueno va contra marèa, dexandoſe ir con facilidad à lo malo. Si el continuo fervor del Predicador no calienta eſte agua; bolvera facilmente à ſu hielo natural. A los de fuera dixo: Que como eran libres en venir, aſsi lo eran en poder irſe quando quiſieran, pues tenian abiertas las puertas de la Igleſia, para entrar, y ſalir à ſu arbitrio. Pero fueron tales las coſas, que les dixo, amoneſtandolos à la perſeverancia en eſta ſagrada devocion, y à los bienes que ſe hallaban en ella, y de los males de que ſe libraban los que en ella gaſtaban eſte tiempo, que fervorizados muchos, no faltaron continuamente al Rosario, pareciendoles yà corto el tiempo, à los que poco antes les parecia mas que largo.

Mas de tres años eſtuvo en eſtas Islas, y en todo eſte tiempo no ceſsò de predicar, haſta que venciendo dificultades, conſiguiò que en todas ellas ſe rezaſſe, llamando à campana tañida. Y viendo el Demonio la guerra que le hacia, y las preſas, que le ſacaba de ſus garras, procurò por todos caminos eſtorvar el Santiſsimo Rosario, que tanto hà aborrecido ſiempre, y tantos medios hà tomado para quitarlo de la Igleſia, ſi pudiera: pero ni hà podido, ni podrà, porque corre por cuenta de la que es Reyna de los Cielos, de la Tierra, y aùn de los Abyſmos, y à quien eſtos infernales monſtruos temen mas, como verèmos en los ſiguientes caſos. Hallandoſe el Siervo de Dios en la Ciudad de la Laguna, y tocando una campana para que vinieran al Rosario, ſe quebrò, ſin poder deſcubrirſe cauſa natural de aquel efec-

efecto, diſcurriendo muchos, que el Demonio havia ſido el inſtrumento de eſta obra. Embiaron à fundir la campana, y por tres veces no pudieron ſacarla de el molde bien fundida. Dieronle cuenta alSiervo de Dios de lo ſucedido, y dixo: Vayan, y graven en la Orla de el molde eſtas palabras: *AVE MARIA GRATIA PLENA.* Hizoſe aſsi, y bolviendo quarta vez à la fundicion, ſe oyò un ruido eſpantoſo, ſintiendo todos los preſentes un hedor peſtilente, como de azufre, à que dixeron todos los que eſtaban allì: Aqui anda el Diablo, y no quiere que tengamos campana. Pero no obſtante, deſpues ſe viò, que havia ſalido buena, perfecta, y ſonora: y noſolo en eſte caſo, ſino en otros infinitos, aſsi de trabajos, enfermedades, ò peligros, era ſiempre ſu remedio el AVE MARIA.

En eſta miſma Ciudad aſsiſtiò el Venerable Padre à un mozo, que con las Platicas, y Sermones del Siervo de Dios ſe havia encendido tanto en la devocion del Santiſsimo ROSARIO, que era el que aſsiſtia à la Capilla de Nueſtra Señora à encender las velas, correr los velos, y hacer todo lo demàs neceſſario, acompañando ſu devocion con el exercicio de muchas virtudes, penitencias, cilicios, y diſciplinas. Enfermò eſte de un achaque grave, que le durò por tiempo de quince dias: myſterioſo numero de el Sagrado ROSARIO de la Virgen, y preſagio feliz de la buena muerte, que logrò. Aſsiſtiòle el Siervo de Dios para morir; porque queria eſte arbolito tranſplantarlo ſu Mageſtad, aora que ſe hallaba con ſazonados frutos, en el Parayſo de ſu Gloria. Aquel miſmo dia, que muriò, viò entrar en ſu apoſento una Señora, ſobre toda ponderacion hermoſa, y reſplandeciente, que llegandoſe à èl, le diò tres hermoſiſsimas Roſas, de tres colores diverſos, las quales vieron algunas perſonas virtuoſas, y con el olor, que exhalaban, entregò ſu dichoſa alma, como piadoſamente puede creerſe, en manos de la Santiſsima Virgen.

En el miſmo Convento de el ſeñor Santo Domingo de la dicha Ciudad de la Laguna, refieren, que havia una Imagen de Nueſtra Señora de el ROSARIO, antigua, no de mucha hermoſura: y como con la predicacion de eſte Venerable Padre ſe fervorizò la gente en la devocion de eſta Señora, les pareciò à muchos devotos hacer otra Imagen nueva, mas hermoſa, y agraciada; y aùn de eſte parecer eſtaban los Religioſos, menos el Siervo de Dios, que viendo, que era la falta en no ſer hermoſa la Imagen, como decian, lo eſtorvò, diciendoles, que la Señora bolveria por sì, que poder tenia para todo. Y de hecho fuè aſsi, porque de allì adelante robaba de todos los corazones la hermoſura de la Imagen.

Aqui

Aqui tambien en esta dicha Ciudad sucediò, que quando la gente venìa de madrugada à el Rosario, veìan por las esquinas hombres, y mugeres hablando, y aùn passando à muestras, y acciones descompuestas. Esto causò escandalo en muchos; por lo qual no querian, que la gente de su casa acudiessen à aquella hora à la Iglesia à rezar el Rosario. Propalòse esto entre muchos, y llegò al Siervo de Dios esta noticia, y al punto, considerando lo que podria ser, y de donde provenia tanto daño, saliò por las calles, y por aquellas partes donde le dixeron, que havian visto las descompuestas acciones, las conjurò con el Ave Maria, y nunca mas se vieron tales hombres, y mugeres. Y aùn hay noticia, de que conjurando despues à un Demonio, que estaba en el cuerpo de un hombre, declarò compelido, que èl era el que fingia aquellos cuerpos fantasticos, para estorvar el que viniessen à rezar el Rosario.

En el mismo Convento havia un muchacho de poca edad, que asistia à un Religioso. Este tenia gran cuidado de levantarse por la madrugada al Rosario. Tocabase tres veces la campana, para que la gente se juntasse; y el muchacho al primer toque, con gran puntualidad estaba yà en la Iglesia. Una mañana se durmiò, y no oyò la primera señal, y despertando, se afligiò, pareciendole, que yà estarian en el Rosario. Vistiòse con toda priessa, y corriendo se fuè à la Iglesia, donde encontrò con otro muchacho de su edad, à quien èl tuvo por un amigo suyo, con quien solia jugar. Este le preguntò, donde iba? Y èl le respondiò, que à rezar el Rosario. El que parecia muchacho, y no lo era en la verdad, le dixo: Para què quieres ir à oìr esse Frayle, que es un embustero, y anda engañando la gente con el Rosario? Vente conmigo (prosiguiò) que aqui traygo nueces, y avellanas, irèmos al estanque (que havia allì uno cerca con abundancia de agua) y comerèmos, y jugarèmos, que es mejor, que oìr embustes. El muchacho instaba en querer ir al Rosario; mas el otro casi por fuerza lo llevò à el estanque, y lo hizo sentar, y se pusieron à comer. Tocaron en esto la segunda señal para el Rosario, y el muchacho se levantò, y dixo: Dexame ir, que voy à rezar. Bolviò el otro à detenerlo, è hizole sentar otra vez; pero à la tercera vez que tocaron, el chicuelo se levantò, determinado à correr, y huir del compañero: si bien no pudo hacerlo con tanta brevedad, que primero no se viesse en los brazos del Demonio (que lo era el que parecia muchacho) èl qual le levantò con furia para arrojarle al estanque. Viendose el pobrecillo en este conflicto, como enseñado por el Siervo de Dios, clamò, diciendo: Ave Maria. A esta

voz perdiò las fuerzas el Demonio, y desapareciò, dexando al muchacho desmayado; y lo estuvo assi mucho tiempo, hasta que viendolo un Religioso, y aprehendiendo que estaba muerto, diò cuenta à otros, y con ellos vino tambien el Venerable Padre, el qual llegandose al muchacho, le dixo: Ave Maria; y tomandolo de la mano, lo levantò buelto à sus sentidos, el qual contò con sencillèz lo que le havia sucedido. A que dixo el Venerable Padre: Estas son cosas del Demonio; porque no hai cosa que mas sienta, que el Rosario,

Aqui mismo le sucedieron diversos casos, en que claramente se conocia la guerra que el Infierno le hacia, no solo al Venerable Padre, sino à quantos con fervor se dedicaban à esta sagrada devocion. Pero Dios, que permitia esta persecucion, para merito, assi de los devotos de su Santissima Madre, como del Siervo de Dios, tambien les daba repetidas victorias del comun enemigo. En particular tuvo especial favor del Cielo el Venerable Padre contra los espiritus infernales: pues en una ocasion, en este mismo parage, en que se hallaba, se encontrò con una muger possèida del Demonio, y tan apoderado de ella, que en unos hechizos, que le havian hecho, lo havian ligado de modo, que no podian salir, sino deshaciendo los dichos hechizos. El Siervo de Dios, sin valerse de otra palabra, que el Ave Maria, que repetia muchas veces, persiguiò tanto al Demonio, que lleno de enojo, y haciendo burla del Venerable Padre, le dixo: Idiota, ignorante, tonto, es possible, que no sabes otra cosa? No tiene la Iglesia exorcismos, conjuros, y oraciones? No dices mas que esta palabra? No sabes otra cosa? Pero à todas estas cosas el Siervo de Dios solo repetia: Ave Maria, obligandole con la fuerza, y eficacia de este Santissimo Nombre, à que declarasse, como havia entrado allì, y donde estaban los hechizos; y esto bastò para que mal de su grado dixesse uno, y otro, y dexasse libre aquella pobre muger. Este caso, diciendolo el Venerable Padre, porque fuè precisso, atribuyendolo todo, como solia, y debia, al Santissimo Nombre de Maria, decìa con mucha gracia: Con Maria rebentè al Demonio, è hizo quanto quise.

Un Sabado, en este mismo Convento de la Laguna, yendo à predicar el Rosario, viò desde el Pulpito entrar por la puerta de la Iglesia un hombre, al parecer, bien vestido, y compuesto. Puso en èl los ojos el Siervo de Dios, y con imperiosa voz le dixo: Donde vas? Vienes aqui à hacerme ruìdo? Vete luego: y à el punto desapareciò el hombre, sin que ninguno conocieste quien era, ni lo viesse mas. Aquel mismo dia, saliendo de el Rosario, à que havia

assis-

aſsiſtido la Comunidad, al bolver los Religioſos, vieron en la eſcalera de el Convento un hombre ſentado, rebozado, y cubierto el roſtro. Todos fueron paſſando, y reparando en èl; pero ninguno le conociò. Llegò à paſſar el Siervo de Dios, y mirandole con cuidado, ſacò la correa, y le dixo: Aqui eſtàs? Aqui eſtàs? Y diciendo, y haciendo, le diò muy buenos golpes. El que parecia hombre, ſe levantò, y ſin hablar palabra, ſe fuè. Algunos de los Religioſos, que no ſabian quien era aquel hombre, tuvieron por mala la accion, y la afearon delante del Prelado, pareciendoles, que havia ſido temeridad ultrajar à un hombre de bien de aquel modo. El Prior, con eſte informe, embiò à llamar al Venerable Padre, y en preſencia de otros Religioſos graves, le preguntò, quien era aquel hombre à quien havia aporreado? Eſcuſabaſe de decirlo: y el Prelado, conociendo, que aqui havia myſterio, que los Religioſos ignoraban, le mandò, en virtud de ſanta obediencia, que le dixera quien era? Entonces el Siervo de Dios dixo: Que aquel que parecia hombre, era el Demonio, y el miſmo, que quando havia empezado à predicar, havia entrado por las puertas de la Igleſia. De eſtos caſos ſon muchos los que le ſucedieron; porque ſiendo el Demonio perpetuo enemigo de todos los que con devocion veneran à MARIA Santiſsima, preciſamente havia de teñer muchos encuentros, con quien era tan devoto de eſta Soberana Reyna, y con quien tanto daño le hacia, como eſte Siervo de Dios, divulgando de eſta Señora las excelencias de ſu Sagrado ROSARIO.

Y viendo eſte monſtruo infernal, que por sì no podia atajar la corriente con que eſta devocion corria, procurò valerſe de los hombres (que ſuelen ſer peores, que el Demonio) y aſsi inſtigando à uno, le puſo en la cabeza, que aſſombraſſe à la gente, que venìa al ROSARIO, aſsi de noche, como à la madrugada. Eſte, pues, ſe ponia en medio del camino con unos como zancos, y luces en la cabeza: otras veces en forma de un monſtruo horrible, de modo que muchos no ſalian de ſus caſas, de temor que tenian. Andaba con eſto atemorizado el Pueblo, y aprehendiendo, que era Demonio, y llegando una perſona de autoridad de aquella Ciudad de la Laguna al Venerable Padre, le refirio eſte caſo, y el Padre lo ſoſſegò, y le dixo: Sepa vueſſa merced, que no es el Demonio quien levanta eſſe alboroto, ſino una criatura provocada por èl; y aſsi, (proſiguiò) hagame vueſſa merced favor de ſalirle al encuentro eſta noche, ò quando quiſiere, con el ROSARIO al cuello, y con la eſpada en la mano, no para hacerle daño, ſino ſolo para amedrentarlo, y corregir ſu

eſſa-

oſſadìa, y pecado: y vaya vueſſa merced ſeguro, que no correrà rieſgo ninguno. Aſsi lo creyò el Cavallero, y aſsi lo executò, pues la noche ſiguiente ſaliò à buſcar al que tanto daño hacia, y tan amedrentada traìa la gente. Entròſe con el bulto, y acercandoſe à èl, al primer cintarazo, que le tirò à los pies, dio con èl en tierra; y dando voces el caìdo, pedia por amor de Dios, que no le mataſſe, porque el Demonio era el autor dè aquel engaño, y el que le havia pueſto en la cabeza tal enredo, para que hicieſſe tanto daño, eſtorvando à los que venian à alabar à MARIA Santiſſima en ſu Sagrado ROSARIO, prometiendole de alli adelante no caer en ſemejante maldad. El Cavallero procurò conocer quien era, y de hecho lo ſupo; pero no le hizo mal alguno, tomando en todo el conſejo, que le havia dado el Siervo de Dios. Lo que sì hizo, fuè amoneſtarle, que no dexàra lievarſe de las tentaciones de el Demonio, ſino que con todos aſsiſtieſſe al ſanto exercicio de el ROSARIO.

Haviendo ſabido el Venerable Padre, por el informe de eſte Cavallero, en lo que parò la phantaſma, la tarde ſiguiente dixo deſde el Pulpito à ſus oyentes, que yà podian venir con ſeguridad, y ſin ſuſto, ni miedo por las madrugadas, y por las noches al ROSARIO, porque yà eſtaba deſcubierto el enemigo. Y encaminando ſu Platica àcia el pecado, que eſte hombre havia cometido, ſin individuar coſa alguna, por donde pudiera ſer conocido, dixo: Que el Demonio, como nunca duerme, todo el tiempo lo gaſtaba en perſeguir, cegar, engañar, y llevar, ſi puede, à la perdicion à los hombres. Y proſiguiò diciendo: Que una de las mas ciertas ſeñales, que ſe hallan à cerca de la condenacion eterna, en eſta vida, es el uſar mal los pecadores de la miſericordia, bondad, y paciencia, con que Dios lo ſufre, y eſpera à penitencia: y aſsi debe el hombre en tiempo apartarſe de las culpas, tomando por argumento, para dexar el mal camino, la miſma bondad de Dios, pues por ſer bueno, no debe ſer ofendido: y para aſſegurar eſta converſion à Dios, averſion al pecado, y al Demonio, es el camino mas ſeguro, y real la devocion à MARIA Santiſsima, y à ſu Sagrado ROSARIO: y aſsi, hermanos mios, confiemos en la Virgen, proſigamos en rezarle ſu Santiſsimo ROSARIO por todo el tiempo de nueſtra vida, con la ſeguridad de que nunca nos faltarà, amparandonos como Madre, y favoreciendonos como poderoſa.

Eſtando en una ocaſion eſte Venerable Padre predicando, entre los que le eſtaban oyendo, fuè uno un Maeſtro docto, y ſanto de la eſclarecida familia de el Maximo de los Doctores el ſeñor San Aguſtin; y acabando de predi-

car,

car, dixo eſtas palabras: Deſeaba toda mi vida, ſi ſer pudiera, oìr predicar al Apoſtol San Pablo, y yà no lo deſeo; porque haviendo oìdo à eſte Padre, he oìdo à un San Pablo. Palabras ſon eſtas, que deben conſiderarſe, por ſer de un ſugeto tan docto, y tan ſanto, pues prueban el eſpiritu, la valentia, y la eficacia, que tenia en el Pulpito eſte Siervo de Dios. Y no ſolo en eſte lugar, ſino en qualquiera converſacion, que hablaba del ſervicio de Dios, parece que ſalia de sì, y hablaba en èl el eſpiritu de el miſmo Dios: que aſsi lo prometiò ſu Mageſtad à los ſuyos, afirmandoles, que no gaſtaſſen tiempo en penſar, què havian de reſponder; porque Yo os darè boca, y ſabiduria, à que no podràn reſponder vueſtros contrarios. Verificòſe eſto en eſte Siervo de Dios: pues en una ocaſion, deſpues de haver hecho varias converſiones en aquellas Iſlas de algunos Hereges, que en ellas vivian, ſe encontrò con un pertinàz ſobre manera; y llegandoſe à èl, le dixo: Hermano, vengaſe conmigo. Obedecìole; y entrando con èl en ſu Celda, le empezò à ponderar la ceguedad, en que vivia, los errores manifieſtos, y claros, en que eſtaba, el camino cierto, que à la perdicion llevaba: y eſto con demonſtraciones tan claras, y evidentes, y con tanto eſpiritu, y fervor, que convencido el hombre, ſe arrojò à ſus pies, y proteſtando, que de alli adelante queria vivir ſegun la Igleſia Catholica Romana, y que eſtaba prompto à abjurar todo quanto haſta alli havia ſeguido contra la verdad infalible de dicha Igleſia Romana. Conſolòlo el Siervo de Dios, dandole grandes eſperanzas de ſu ſalvacion, y procurando, que la aſſeguraſſe, le intimò, que fueſſe muy devoto de MARIA Santiſsima, y rezaſſe ſu Santiſsimo ROSARIO. Nunca, Padre, lo he rezado, ni sè el AVE MARIA, le reſpondiò el Herege. No importa, dixo el Venerable Padre, que yo te la enſeñarè. Coſa ſingular! Diòle un ROSARSO, y à la tercera vez, que le dixo la oracion de el AVE MARIA, la repetia ſin errar un punto. Reconciliòlo con la Igleſia, y viviò de allì adelante como buen Catholico.

Eſtando predicando un dia, fervorizado en las excelencias de el Santiſsimo ROSARIO, contando quantos bienes havian venido à las almas por eſta Sagrada devocion, dixo: Siempre hà tenido eſta ſobre manera grande Compañia, Cabos muy principales, como caſi ſiempre eſcogidos, y ſeñalados por la Belona de la Igleſia MARIA Santiſsima para hacer con ella, y con ellos cruda guerra al Infierno, y à los vicios. Fuè Capitan General de eſta iluſtre Compañia mi Glorioſo Padre el ſeñor Santo Domingo. Deſpues ocupò eſte pueſto el Venerable P. Fr. Geronymo de Sprenger.

Deſ

Despues el Beato Alano de Rupe. No faltaron Alferezes, y Sargentos, como un Fr. Juan del Monte, y un Fr. Juan Masias, y otros muchos; pero saben què Oficio tengo yo en esta Compañia? Pues sepan, que soy Tamborilero en ella; porque no sirvo de otra cosa, sino de hacer ruido. Preguntandole algunos si era verdad que havia dicho esto, dixo: Si, y de verdad lo dixe, y lo digo; porque no sirvo, ni he servido de otra cosa, que de hacer ruido: porque què he hecho yo en servicio de la Virgen? Ni quien soy yo, para poder haver hecho alguna cosa de su agrado? Sepan, que la mayor joya, que dà Dios à las criaturas en esta vida, es hacerlas devotas de MARIA Santissima, y hacer que sirvan à esta gran Reyna. Pues infieran de aqui, què ay en mi, para que Dios me diera à mi esta riquissima joya, y me hiciera este beneficio? Tanta era su humildad, y con esta debieramos proporcianarnos todos, para que su Magestad nos levantàra à la dicha de saber servir, y amar à la que es Reyna de Angeles, y hombres.

Tres años continuos, como hemos dicho, estuvo en aquellas Islas, dexando en todas establecido el que se rezàra el Sagrado ROSARIO de la Virgen Santissima tres veces al dia; conviene à saber, de madrugada, à medio dia, y à la noche. No se oìa otra cosa en el campo, en los caminos, en las calles, y en todas partes, sino el AVE MARIA. Fue grande, sin duda, el fruto, que hizo el Siervo de Dios, desterrando vicios, y plantando virtudes. El exemplo que diò, fuè seguir la doctrina que enseñaba; pues primero la practicaba en sì, que passàra à proponerla, aprendiendo de el mismo Jesu-Christo, que *cœpit facere, & docere*. Todo este tiempo, ò el mas de èl, eran su alimento unas yerbas; y por disimular, probaba algunas veces el pescado; pero nunca comiò carne. Fuè estremada la pobreza, que en dichas Islas observò, pues ni aun de los Sermones, que le encomendaban, quiso tomar limosna, diciendo, quando se la daban, que la repartieran entre pobres, que à èl le sobraba quanto havia menester. No fuè menor la aspereza en el trato que se daba; pues predicando una Quaresma en un Lugar de estas Islas, aunque havia Convento de la Orden, no estuvo en èl, por circunstancias, que ocurrieron, sino en casa de un devoto suyo, adonde admiraron su recogimiento, y silencio, su parsimonia en el comer, su continuo estudio, pues siempre estaba ocupado, ò predicando en el Pulpito, ò confessando en la Iglesia, ò estudiando en casa. Pero lo que mas les admirò à los de casa, que lo observaron, sin que el Siervo de Dios lo conociera, era, que aguardaba de noche à que se recogiera la gente, y con gran recato,

y

y silencio salia, y se iba à la puerta de el Convento, donde en el suelo tomaba un breve sueño, y luego se bolvia à casa. Con estas cosas, y otras muchas, que por la brevedad que prometi, omito, iba creciendo la fama, y opinion del Siervo de Dios en todas aquellas Islas, de modo, que no le sabian nombrar con otro titulo, que con llamarlo el Apostol de Canarias: y otros el Padre de Pobres. Algunas de estas voces llegaron à oidos del V. Padre; y como siempre fue el mayor tormento oìr alabanzas suyas, porque verdaderamente fue humilde, y no hay cosa que mas ofenda à la humildad que la alabanza; tratò no solo de poner tierra en medio, sino que pareciendole que aùn no estaria seguro, puso tierra, y agua. Corriò por todas aquellas Islas, que el Siervo de Dios se queria venir à España, y fue de todos universal el sentimiento. Grandes fueron los ruegos, y las instancias que le hicieron, en orden à que no los dexàra; pero no pudieron conseguirlo, dando por razon, que le era preciso el bolver à Roma. Y viendo aquellos Padres su resolucion, yà que no podian pagarle en otra moneda el credito, que havia dado à nuestro Sagrado Habito, y assi lo hicieron Difinidor por aquella Provincia, para el Capitulo General, que havia de celebrarse en Roma. Despedido de todos los Religiosos, y de todas aquellas personas, que como à Oraculo lo havian tenido, y de sus Hijas, que à la verdad se lloraban por huerfanas, tratò de buscar embarcacion, para venirse à España.

Corria el año de mil seiscientos y ochenta y cinco, quando saliò de las Canarias el Venerable Padre; y haviendo llegado con feliz viage à la Ciudad de Cadiz, procurò embarcarse para Roma; y aunque en este camino tuvo bastantes contratiempos, saliò bien de todos, con el amparo de la Santissima Virgen, y el Ave Maria, que era el sanalotodo para este Padre, como lo serà, y es para todos aquellos, que con devocion, y esperanza en Maria Santissima se valieren de esta Soberana Señora, y de la devocion de su Sagrado Rosario. Arribò el Navio à Genova, y allì se desembarcò, haciendo su viage con bastante trabajo, hasta llegar à Roma. Diò gracias à Dios, y à la Virgen, quando se viò dentro de sus murallas, è immediatamente se fue al Convento de la Minerva, donde al presente era Arzobispo de Santiago el Illustrissimo Señor D. Fr. Antonio de Monroy, que antes era General de todo el Orden de Predicadores, y entonces la governaba por especial mandato de el Sumo Pontifice, hasta que se celebrasse el Capitulo General. Tomò la bendicion de su Señoria Illustrissima, el qual se alegrò mucho de vèr al Siervo de Dios, porque lo conocia,

nocia, por ser el mismo que le diò licencia para que passàra segunda vez à las Indias. Tuvo larga conferencia con su Ilustrissima, dandole cuenta de lo que le havia sucedido en tan largos, y extraviados viages, de que quedò contentissimo el Señor Arzobispo; porque demàs de ser doctissimo, como lo conociò Roma, fue santissimo espejo de los Prelados, como oy lo llora la Iglesia de Santiago; y assi, era precisa su alegria, à el verse con un hijo tan proprio de nuestro Padre Santo Domingo. Despidiòlo benignamente, mandandole, que se fuera à descansar, y que no dexàra de verlo, porque gustaba de las noticias, que le havia dado, y esperaba oìr otras.

Celebròse el Capitulo General en la persona de el Reverendissimo Padre Maestro Fray Antonino Cloche, con universal alegria de toda la Religion, y de toda la Corte Romana; porque las prendas de el dicho Padre Reverendissimo General merecian aun mayores ascensos. Fue el General con todos los Vocales à tomar la bendicion del Pontifice, como siempre se acostumbra; y su Santidad aprobò, y confirmò la eleccion, dando muestras de ser muy de su agrado, y honrando assi al General, como à toda la Religion, concediendo, y aprobando todas las Indulgencias del Santissimo Rosario, y dando facultad à todos los Religiosos, Religiosas, y Terceros, para que cada uno pudiesse aplicar à las personas que quisiesse doscientas Indulgencias. Acabada esta funcion, hablò el Siervo de Dios con el nuevo General, descubriendole el intento que tenia de predicar por algunas partes de España la devocion del Santissimo Rosario: lo aprobò su Reverendissima, dandole muchos agradecimientos, como cosa tan propria de nuestro Instituto, y de la obligacion que tenèmos à la siempre Virgen Maria. Visitò otra vez aquellos Santuarios de Roma à pie, y con gran devocion, è interior alegria de su espiritu. Haviendo besado el pie à su Santidad, y dichole tambien la intencion que traìa, tomando su bendicion, y la de su General, saliò de Roma, para venirse à España, el qual viage hizo por tierra, porque, como confessò despues, no se atreviò à embarcarse mas, por los riesgos, y tormentas, que en tantos viages havia padecido.

Saliò de Roma, y atravessando la Francia, vino à dàr en Zaragoza, adonde experimentò tambien peligros en falsos hermanos, pues à una buelta de cabeza, se hallò sin su Compañero, à quien havia venido agasajando, y consolando en todo aquel largo camino. Llevò esto frescamente el Venerable Padre; porque estaba hecho à sufrir mayores golpes: y assi trató desde allì venirse à Sevilla, donde haviendo llegado à este Real Convento de San Pablo, es-

estuvo algunos dias en la Hospederìa con su acostumbrado retiro, y encerramiento. De aqui passò al Convento de San Jacinto en Triana, donde tambien estuvo algun poco de tiempo con el mismo silencio que en este; pero en uno, y otro dio muestras bastantes de su virtud. Y como por entonces no estaba determinado à quedarse en esta Ciudad, saliò para la de Cadiz. Hallabase entonces con doce reales, que era todo su caudal: diòle seis à un mozo, para que le compràra un poco de pan, y alguna fruta, para llevar en el Barco, reservando los otros seis para el flete; pero el mozo no bolviò, ni con seis reales, ni con pan. Fuesse al Barco, fiado en la Divina Providencia, que le socorreria en esta necesidad, como lo havia hecho en otras muchas. Y haviendo caminado algunas horas por el Rio, llegaron à un parage, donde à unos Navios los estaban carenando, y havian sacado à un hombre, que se havia ahogado. Uno de los que allì assistian, tomò el cuidado de pedir limosna, para decirle algunas Missas à aquel pobre. Havia juntado algunos reales: y siendo assi, que havia allì otro Sacerdote, el que havia juntado la limosna, se inclinò al Siervo de Dios, y llegandose à èl, le dixo: Padre, encomiende à Dios este difunto; y le diò lo que havia juntado: con que tuvo para pagar el flete, y el sustento hasta Cadiz: y esto no fuè sola esta vez; porque en tantos viages como hizo, en tantos caminos como anduvo, y en muchisimas necesidades que tuvo, nunca llegò à la extrema; porque por donde menos pensaba, le venia el socorro. Assi cuidàramos de hacer lo que Dios nos manda, como hallariamos siempre en su amable Providencia el remedio.

Llegado à Cadiz, pensaba el Siervo de Dios passar à Malaga, pero no se determinaba; lo uno, porque no le parecia temperamento à proposito para su salud: y lo otro, porque mas se inclinaba à vivir en Sevilla, si pudiera. En esta indiferencia se hallaba, quando acà el muy Reverendo Padre Maestro Fray Gaspàr de la Mota, Prior, que entonces era de este Real Convento de esta Ciudad de Sevilla, havia embiado à Roma por assignacion del Reverendissimo, para traerlo à vivir à este Convento. Y el Reverendisimo General, ò yà fuesse por el gran concurso de cartas, y despachos, ò yà por especial providencia de Dios, en lugar de embiar la assignacion, embiò prohijacion para este dicho Real Convento para el Siervo de Dios. Avisaronle, que se viniesse: nueva, que celebrò mucho; porque à la verdad era lo que deseaba: y esta Ciudad la debiò celebrar, por los bienes que à ella vinieron por la venida de este Venerable Padre. Dixeron entonces muchos hombres de juicio, y prudencia, que como

Dios havia dado à su Iglesia un San Juan Evangelista contra los perversos dogmas de los Ebionitas: un S. Atanasio contra los errores de Arrio: un S. Agustin contra Pelagio: un Santo Domingo contra los Albigenses: un San Ignacio de Loyola contra Luthero: y otros Santos, y Doctores en diversos tiempos, contra muchos Heresiarcas: Assi havia proveìdo à España en este tiempo de este Venerable Padre contra el impio Molinos, y sus erradas doctrinas, que como pestifero veneno se iba introduciendo en los corazones de muchos con capa de santidad. Y yà que toquè esta materia, me parece preciso hacer una breve digresion de lo que sobre este punto trabajò, por si adelante no se pudiere tocar. Tenia este Siervo de Dios especial gracia para conocer espiritus, y assi distinguia, y con gran facilidad penetraba los buenos, y los malos, como dexamos dicho arriba. Fuè toda su vida muy estudioso, y en particular se diò à la leccion de la Sagrada Escritura. Buenos testigos son los Sevillanos, pues admiraban en sus Sermones lo raro, admirable, y prompto de sus moralidades, y facilidad, y propriedad, con que jugaba de la Sagrada Escritura. Fuè estudiosissimo en las Theologias Moral, y Mystica; porque este es el estudio, que conduce al provecho de las almas. Bien se conociò su aprovechamiento en el fruto, que hizo en diversas personas; pues, como dixo, hallò muchas engañadas: y assi tomò con tanto empeño el impugnar las erradas doctrinas de Miguèl de Molinos, que como peste se iba introduciendo en muchas partes. Què no trabajò! Què desvelos no le costò el desarraygar de los corazones aquella cizaña, que iba sembrando el Demonio en el campo de la Iglesia! Pero bien empleado trabajo, dichoso estudio, y felìz ocupacion; pues assi consiguiò, y con la gracia especial que Dios le havia dado, dividir, y apartar la luz de las tinieblas, descubriendo muchas fingidas santidades, y aclarando muchas santidades verdaderas.

Llegò, pues, à este Real Convento de San Pablo por el año de mil seiscientos y ochenta y siete; y la primera vez, que le vieron, y oyeron en el Pulpito, y assi los Religiosos, como los vecinos de esta siempre Noble, y Leal Ciudad de Sevilla, fuè el dia de la Gloriosa, y esclarecida Virgen Santa Rosa de Santa Maria, de la qual era el Venerable Padre especial devoto, y de justicia, pues como hemos visto arriba, hallò siempre prompta su intercesion en sus mayores riesgos. Y cierto, que parece fuè especial providencia comenzar por una Rosa, el que venìa con animo de plantar las siempre fragrantes Rosas de el Rosario Sagrado de María Santissima; y como la experiencia

lo

lo dixo, no pudo ser en su deseo defraudado; porque esta gloriosísima Santa fuè, como se puede vèr en su admirable Vida, la que tuvo las mas seguras fincas para la compra de la Margarita preciosa, que buscaba en el amparo de la gran Señora, y Reyna del Rosario; pues no le pidiò cosa à su Esposo, que por mano de Maria no alcanzàra. Luego se infiere bien: Si el Venerable Padre amaba à esta glorioſísima Santa, y en todas ocasiones hallò siempre su amparo; en esta, que era la suma de todos sus deseos, y tan de el agrado de Dios, havia de alcanzarle, por medio de Maria Santisima, la gracia, para que acertàra à ser tan buen Jardinero, dexando amenizada la tierra, que hallò llena de espinas, y malezas, en hermoso Vergèl de suaves Rosas del Rosario.

El dia quince de Enero de mil seiscientos y ochenta y ocho, fue el primero, que empezò à rezar con Consideraciones el Santisimo Rosario en la Capilla de nuestra Señora de la Antigua, que està en el Compàs del Real Convento de San Pablo. A pocos dias corriò la voz por la Ciudad, y à la fama de lo admirable de su decir, y su doctrina, era yà tanto el concurso, que fue preciso el passarse à la Iglesia, donde con toda formalidad prosiguiò lo que tanto havia deseado, que era se rezasse el Rosario de la Virgen entero à Coros, y con Consideraciones: trabajo à la verdad, que no bastaban fuerzas humanas para tolerarlo, del modo que este Siervo de Dios lo predicò; pues la primera parte se rezaba, ò cantaba, que assi era, en tocando al Alva, con una Consideracion en cada diez. La segunda parte era à las once del dia, con otras cinco Consideraciones. Y la tercera era en dando la Oracion, con Consideraciones del mismo modo. Y los dias de Fiesta añadia otra parte de Rosario por la tarde, tambien con Consideraciones. Y por ultimo un exemplo moralizado, siendo lo ordinario acabar à la Oracion, y quedarse en el mismo Pulpito, para proseguir la parte del Rosario de la noche. Este exercicio solo, como he dicho, era mas de lo que pueden fuerzas humanas llevar, y esto era lo menos que el Siervo de Dios hacia; porque con este exercicio continuo se juntaba el hacer muchas confesiones generales, muchas consultas, que cada dia venian à hacerle, Sermones varios, que predicaba en la Ciudad. Hallabase à este mismo tiempo escriviendo Consideraciones para todos los Mysterios, que en el Santisimo Rosario se contemplan: obra, que aunque solo en ella huviera gastado lo mas de su vida, era vida bien gastada. Iba comentando el Sagrado Libro de el Genesis, aplicando la creacion de todas las cosas, que hizo la Omnipotencia à Ma-

ria Santiſsima, como obra ſingular del infinito ſaber, y poder de Dios; pero no quedò acabado eſte Libro, porque le aſſaltò la muerte. Y con tanto conjunto de exercicios, no le faltaba para ſus exercicios tiempo; pues demàs del Oficio Divino, tenia muchas horas de oracion, muchas oraciones vocales, con que ſaludaba à la Reyna de los Angeles, y à muchos Santos, y Santas ſus devotos. Con que havrèmos aqui de confeſſar, que eſpecial aſsiſtencia del poder Divino era el que daba à nueſtro Venerable Padre lugar, y tiempo para hacer ſolo, lo que muchos en mucho mas tiempo, no pudieran naturalmente hacer. Sea el Señor bendito, que tales maravillas hace con quien le ſirve de veras.

Proſeguia el Siervo de Dios en ſu exercicio, y cada dia era mayor el fervor, y la devocion con que lo oian. Pero eſta alegria que tenia ſu eſpiritu de vèr, que iba prendiendo el fuego de la devocion en los corazones Sevillanos à MARIA Santiſsima, y à la devocion de ſu ROSARIO, no dexaba de aguarla el vèr, que para la prohijacion de eſte Convento, que havia embiado el Reverendiſsimo, era neceſſario el hacer pruebas, y ſentìa el haver de recurrir otra vez à ſu tierra, que para ſer Diſcipulo de Chriſto havia renunciado, olvidandoſe de padre, y madre, hermanos, y quanto en ellos podia eſperar, y tener; pero eſto lo compuſo con gran facilidad la Providencia; que ſi quiere en los ſuyos, para el merito, el trabajo, los conſuela, como dulce Madre. Vino à eſte Real Convento el M. Reverendo Padre Maeſtro Fray Manuel de Santo Thomàs, entonces Provincial de eſta Provincia de Andalucìa, y aora Obiſpo de Malaga; y confiriendo eſto con el M. Reverendo Padre Maeſtro Fr. Gaſpar de Mota, Prior entonces de eſte dicho Convento, determinaron, que no era neceſſario hacerle nuevas pruebas: y mas haviendolas hecho el Religioſiſsimo Convento de San Eſtevan, que tanto cuidado ha pueſto ſiempre en los hijos, que para el Habito recibe. Con eſta reſolucion, ſe paſsò à prohijarlo en eſte Real Convento, como ſe hizo, con univerſal guſto de todos los Religioſos, y de toda la Ciudad; pues veian, que por eſte camino ſe aſſeguraban de Padre, Maeſtro, y Director: y el Siervo de Dios quedò contento con ſu renuncia hecha de padre, y de Patria, ſin ſer neceſſario el volver à ella.

Eſte miſmo año de mil ſeiſcientos y ochenta y ocho ſe celebrò Capitulo Provincial en la Ciudad de Cordova; y haviendo ſalido electo el M. Reverendo Padre Maeſtro Fray Gaſpar de la Mora por Prior Provincial de eſta Provincia de Andalucìa, celebrò mucho eſta eleccion el Siervo de Dios, porque

que tenia esperanzas ciertas, de que le havia de ayudar mucho para la extension de el Rosario, y devocion à la Virgen Santissima, qúe eran todos sus deseos: y no se engañò; porque en la visita, que hizo en toda la Provincia, dexò ordenado, que se rezasse con el Pueblo tres veces el Santissimo Rosario. Y en su misma eleccion hizo, que la carta, que en las Actas se embia à toda la Provincia, la hiciesse el Siervo de Dios. Y para que se vea, assi el espiritu, y fervor con que està escrita, como lo docto de ella, y la facilidad que tenia en qualquiera cosa, que se le encomendaba, sin detenerse, la escrivió en la forma siguiente, que pongo, para que el Lector lo admire todo.

EPISTOLA

AD TOTAM PROVINCIAM.

IN DEI FILIO DILECTIS RR. A. PR. Magistris, Prioribus, Præsentatis, Prædicatoribus, Generalibus, reliquisque PP. & Fratribus hujus nostræ Provinciæ Bœticæ Ordinis Prædicatorum: Fr. Gaspar de la Mota in Sacra Theologia Magister, Prior Regalis nostri Conventus Sancti Pauli Hispalens. ejusdem Provinciæ Vicarius Generalis Provincialis electus, & servus: salutem, ac pacis cum Religionis observantia zelum.

IMPOSITUM HUMERIS MEIS TOTIUS hujus Provinciæ onus pro viribus integrè administrare (quantum divina opitulante gratia mihi fuerit concessum) maximoperè affectans; quid potissimum mihi esset faciendum, ut cum pio, ac bono desiderio ad optata pervenirem, consideravi. Et statim in mentem mihi venit Sancti Patris Augustini documentum, cujus verba ex libro de Doctrina Christiana deprompta sunt hujusmodi: *Pastores ovium Christi, eas ducere debent ad virentia virtutum prata, & ab incursibus luporum, raptorumque protegere: certiores facti se rationem reddituros summo omnium Regi Christo de animarum sibi commissarum perditione.* (1) Quæ quidem verba, quamvis ex una parte mei animum concutiant, ex alia tamen par-

(1) *Sanct. Augustin. de Doctrin. Christian.*

parte planum desiderio iter aperiunt. Terret me de ovibus mihi commissis rationem reddere; sed favent virtutum virentia prata: ad illa ergo, quantum in me fuerit, oves meas ducere conabor, ut in illis cum sponso animarum pascantur in hortis, & lilia colligant; ibique inclusæ Cœlesti Sponso associatæ ab incursibus luporum protegantur. Sed quid per virtutum virentia prata veniat intelligendum, desiderabitis: & ergo per nihil melius puto, vitas, tùm Christi Domini nostri, tùm Beatissimæ semper Virginis MARIÆ posse obumbrari: *Sunt namque* (ut ajebat D. Bernardus) *viridarium amœnitatis cum fructibus gratiæ, & virtutum, in quo Columba Spiritus Sancti requiescit, & pullos gratiarum nutri, Philomela solatii spiritualis meditatur, fragat fama, & redolet virtus; ibi viola confessionis, lilium castitatis, rosa patientiæ, &c.* (1) Quod totum, & multò ampliora in Psalterio, seu ROSARIO Sanctissimo Dominæ nostræ à piis animabus contemplatur, meditatur, & consideratur: taliter, quod de tribus ejus quinquagenis asserere possumus, quod sunt tria virentia, & amœnissima virtutum prata: in ipsis enim miro modo insertæ sunt, & ordinatæ virtutes, opera, signa, & mysteria totius vitæ Salvatoris nostri Jesu-Christi, suæque Sanctissimæ Matris. Ad ista ergo virtutum Christi, & MARIÆ tria virentia prata oves meas ex toto corde, ex toto animo, & ex omnibus viribus meis, ducere contendo, & incessanter contendam. In his namque ingressi, pasti, nutritique sunt Patres nostri illi, scilicèt, qui Sanctissimo cum Parente nostro Dominico Religioni nostræ fundamenta apposuere optima: in his, & ex eis sanctitatem, observantiam, scientiam, sapientiam, famam, & immortalem gloriam invenerunt, hauseruntque, testante ipsa Cœlorum Regina.

Quæ in hunc modum ad B. nostrum Alanum afflatur hisce verbis: (2) *Ordo Sancti Dominici ab hisce progressus initiis existere capit: nam exemplo monituque Sancti Dominici cuncti Fratres, & Sorores Orainis sui infalibiliter, incessanter, summa cum devotione in hoc Sanctissimæ Trinitatis Psalterio mihi, & Filio meo famulabuntur. Et minimus quisque Fratrum, velut diurnum debitum, in dies integrum Psalterium mihi offerebat. Quinimò istis in primitiis spiritus ea communis omnium erat persuasio; si quis una die Psalterium omisisset, se diem perdidisse putabat; etsi quis aliqua in re negligentior notabatur, quamprimùm audiebat: Fratres, aut non dicitis Psalterium, aut indevotè oratis.* Videte Patres, & alta præmeditate attentione verba ista: sunt namque (ut piè credimus) à Sanctissima Dei Matre revelata, ideoque summa cum pietate audienda. Et non solùm verba prædicta, sed, & quæ sequuntur summo cum dolore auscultare debemus; prosequitur namque Alma Parens, & ita ad sponsum suum Alanum loquitur: *Atque ideò quandiù ubi supra duravit meum Psalterium in tali Ordine Sancto, tandiù scientia, sapientia, observantia, mira-*

(1) *Div. Bernard. sup. Missus est.* (2) *B. Alan. in Comp. Rosar. part. 2. cap. 17.*

miraculis, fama, & gloria apud Deum, & homines in immensum floruit: quandiù verò defecit hoc Psalterium Ordo Prædicatorum in quam plurimum defecit. (1) Videtur nè vobis maximæ ponderationis digna prædicta verba? Audistis quomodo piissima Mater de defectu nostro conquæritu? Quomodo de ruina nostra lamentatur? Et quomodo ad incrementum Sanctissimi Rosarii Religio nostra floreſcit, & ad ejus defectum defecit? Sentitis nè in veritate, quod nunc, ſicut & tunc defecerat, defecit in nobis Rosarium? Sed forsàn dicetis mihi: imò viget in nostra Provincia Sanctissimum Rosarium, pars enim una quotidie in omnibus illius Conventibus à Fratribus communitèr recitatur: non ergo defecit in nobis Rosarium Virginis Glorioſæ. O Patres, contra vos metipsos loquimini, ſi, ut ait Regina mundi, ſtante Rosario, ſtat Religio, & cadente, cadit; videte ſtatum nostrum, & cognoſcetis, quæ dico! Eſt nè una tantùm pars integrum Rosarium? Non attenditis ad Beatam Virginem dicentem, quod quando florebat in Ordine Rosarium, minimus quiſque Frater velut diurnum debitum illud quotidie integrum ſibi offerebat? Quis nostrum illud integrum in dies perſolvit? Utinam ulli non eſſent! Aliàs, ſicut & in principio floreret nostra Religio. Etſi iterùm dicitis, quod ideò lamentatur Beatissima Virgo Maria; quia tunc temporis quando ad B. Alanum loquebatur, in totum erat Rosarium oblivioni traditum: talitèr, quod neque una pars; ſicut modò, frequentabatur. Audite ipsum B. Alanum in Apologia narrantem: *Verum enimverò, proh dolor! Ab hinc annis ſeptuaginta per quemdam mihi benè notum divinum hoc Psalterium fuit detruncatum, & ad ſolam unam quinquagenam redactum.* (2) Ergo una pars tunc ſicut & modò, frequentabatur. Lamentabatur ergo Regina nostra de ſuo Rosario truncato; quare igitur modò de nostra omiſsione non lamentabitur? Etſi denique inſiſtitis; quòd etſi bonum, & utile ſit Rosarium integrum quotidie orare; præſertim cum de Religioſis in particulari ſit ſermo; quia tamen impeditivum eſſet majoris boni nempè ſtudii; quod præcipuum eſt nostri inſtituti miniſterium: ideò una ſola parte contenti, ſuperſedendum nobis videtur, à tribus quotidianis perſolvendis. O Patres, & Fratres mei! reſpondente, obſecro, ſi quid invenitis reſponſionis. Beatissima Virgo impedit, an adjuvat ad ſtudium? Excœcat mentem, an illuminat? Vanam mundi ſapientiam quæritis; aut Sanctorum ſcientiam? Nostrum Magnum Albertum, Angelicum Thomam, Vincentium, & alios penè innumerabiles Ordinis nostri Doctores, qui ſua ſapientia Eccleſiam reſ leverunt, quis illuminavit? Nonnè ipſa Sacratiſsima Virgo, cujus Rosario addictiſsimi fuerunt, ut ipſamet refert? Non audiſtis ipſam dicentem, quòd antiquitus inter nos ea erat communis omnium perſuaſio, nempè, ſi quis una

(1) *B. Alan. ubi ſupr.* (2) *B. Alan. ad Roſar. cap. 8. §. 13.*

una die integrum ROSARIUM omisiſſet; ſe diem perdidiſſe putabat? Erant tunc ſapientes in Ordine? Florebat tunc Religio, ſcientia, ſapientia, obſervantia, miraculis, fama, & gloria? Jam audiſtis. Floret modò ſicut & tunc? Audite Sacratiſsimam Reginam proſequentem. *Videant ergo nunc* (ait Domina noſtra) *quanta eſt in diſtantia Religio: ubi priſca miraculorum in ea frequentia? Ubi Sanctorum par copia virorum? Ubi diſciplinæ vigor, & rigor vitæ? Ubi zelus ſalutis animarum? Venit in tempore, & accidiam inter vos Pſalterium: ideò defeciſtis, & à perfectione in dies ruitis. Sed caveant ſibi, qui ſic me, & Filium meum privant honore Pſalterii. Studeant ergo per me Reginam pietatis, miſericordiæ, & Prædicatorum reſurgere; & ad priſtina Pſalteria Patrum antiquorum, & Sororum citius, & devotius reddeant.* (1) Attendite ergo vobis Patres, & Fratres mei, nè cum aliis prædicare, & prodeſſe contentis, ipſi reprobi efficiamini; quid enim vobis proderit, ſi totius mundi animas lucremini, veſtris detrimentum patientibus? Reddeamus igitur ad ROSARIA priſtina: Regina mundi nos invitat. Reddeamus totis viribus non jam ad unam tantummodò partem ROSARII vocalitèr, ut mos eſt, perorandam; ſed ad integrum debitum devotè, vocalitèr, mentalitèrque Dominæ noſtræ in ſingulis diebus perſolvendum. Longè facti ſumus ab ipſa, ideò defecimus, juxta illud: *Qui elongant ſe à te, peribunt.* Reddeamus propè, & ſecurè poſſumus dicere illi cum noſtro Magno Alberto: (2) *Pone me, Domina, juxta te, & cujuſvis manus pugnet contra me.* Ita ſi faciamus, ipſa Mater pietatis paſtorem, oves, me, & vos, veſtramque Provinciam, & noſtram à luporum, raptorumque incurſibus liberabit: ad priſtinumque decus, ſplendorem, & gloriam Provinciam noſtram, noſque ſibi in ſuo ROSARIO ſervientes reducet. Reddeamus itaque ad ipſam ore, corde, & opere: ore, eam in ROSARIO collaudantes: corde, ejus myſteria ſacratiſsima contemplantes: & opere, ROSARIUM devotè, & cum fervore prædicantes: (3) ſic ingrediemur in virtutum virentia prata; & cum famelicæ mentes noſtræ fuerint ſatiatæ, animæque impugnatæ, egrediemur, ut equi fortes, & varii onus prædicationis potentes portare; reportabimus finem Religionis noſtræ, ſalutem animarum.

Revocate ergo in memoriam illud Eccleſiaſtici: *Altiora te nè quæſieris, & fortiora te nè ſcrutatus fueris: ſed quæ præcepit tibi Deus, illa cogita ſemper, & in pluribus operibus ejus nè fueris curioſus.* (4) Quaſi ſi ſolùm vobiſcum loqueretur, ſapientem audite, & relictis curioſis ſubtilitatibus, vanis, & pompoſis locutionibus, accutis, & ſine pondere ponderationibus, quæ parùm, vel nihil ad ſalutem animarum, quamvis multum ad vanam obtentationem, popularemque auram captandam, conducunt. Quæ nobis Chriſtus præcepit, quæque & Beatiſ. Virgo? Sanctiſsimum, nem-

(1) *B. Alan. ubi ſup.*
(2) *Pſalm. 72. 27. de Laud. B. M. lib. 2. cap. 9.*
(3) *Zachar. 6. 3. 1. 9.*
(4) *Eccleſ. verſ. 22.*

nempè Rosarium hoc ſcrutemur, de hoc cogitemus, hoc amplectamur, hoc ampliemus, & hoc totis viribus prædicemus: hoc intenta mente oremus, alioſque orare doceamus; quia ſic eſt voluntas Chriſti,(1) ſic & ſuæ SS. Matris: audite, quæſo, eam; quia Mater noſtra eſt; audite diſciplinam ejus, & eſtote ſapientes, & nolite abjicere eam: alloquitur namque ad Beatiſsimum Patrem noſtrum Dominicum, ait B. Alanus hiſce verbis:(2) *In imis viſceribus, dilectiſsime fili Dominice, numquid probè noſtri qualia arma Trinitas aſſumpſit Beatiſsima, cum Orbem totum reparare ſtatuit.* Cui Sanctus Pater: *O Domina Mundi! Tu me præclariùs noſtri; per te namque ſalus Mundo venit; per quam, te mediatrice, Mundus reparatus, ac redemptus eſt.* Cui arridens glorioſiſsima Regina, dixit: *Trinitas Beatiſsima ad Orbis expugnanda celera, univerſa præcipua ſibi inter arma delegit Angelicam Salutationem; ex qua noſtrum conſtat Pſalterium, totius Novi Teſtamenti fundamentum. Quo circa, ſi vis quem optas in prædicando fructum, meum prædica Pſalterium, & mox perſenties tèr maximæ Trinitatis auxilii. Age ergo nunc mecum hoc capeſſe Pſalterium, & conſtanter id prædica, & ubi frequentior confluxerit multitudo, Pſalterium meum lauda, commenda, ſuade, & perſuade.* Audiſtis Beatiſsimam Cœli Reginam, & quomodò prædicationem ſui Sanctiſsimi Rosarii imperat; & quomodò præcipit illud innumeroſis curſibus debere prædicari, laudari, & commendari? Audite etiam Chriſtum Salvatorem noſtrum id, non ſolùm præcipientem, ſed & terribiliter contra illud prædicare omittentes comminantem. Cùm B. Alanus, ut ipſe de ſe aſſerit, Sacrum Miſſæ celebraret, (erat enim tunc temporis timori, & tædio prædicandi affectus) audivit Jeſum-Chriſtum è Sacra Hoſtia ſibi dicentem: *Tu me iterùm crucifigis.* Cui Alanus tremens, ac ſtupens, dixit: *O Domine mi! Quomodò tantum ſcelus infelix ego patrare poſſum?* Dominus ad ipſum: *Etſi non commiſsione, etiam nunc me crucifigis omiſsione. Habes ſcientiam, licentiam, & officium predicandi: reus es malorum, quæ prohibere poteras ſi Pſalterium meum, Matriſque meæ prædicaſſes; factus es canis mutus, non valens latrare cum luporum plenus ſit Mundus: niſi te emendaveris, in Patrem Omnipotentem juro, de falſo prandio mundanorum comedes.* His dictis, oſtendit barathrum quaſi immenſæ profunditatis, & horrifica genera tormentorum, & pœnarum, quibus in Inferno torquentur damnati; & concluſit dicens illi: *Ecce requies tua, ſi diutiùs Pſalterium Matris meæ prædicare omiſeris.*

En, Patres, & Fratres mei, quomodò Chriſtus, quomodò & Maria, Santiſsimum Rosarium nobis prædicare præcipiunt. Prædicemus ergo quod nobis prædicandum præcipitur, Rosarium nempè Sanctiſsimum: illud enim prædicando Evangelium prædicemus: totum namque quod Evangelium continet, Rosarium amplectitur. Si juxta præceptum Salvatoris (3) Evangelium omni creaturæ eſt prædican-

(1) *Prov. 8. 33.* (2) *B. Alan. p. 2. c. 3.* (3) *Marco ultim.*

dicandum; omni creaturæ in omni ſtatu debet, & Sanctiſsimum prædicari ROSARIUM, maximè ab his, quibus prædicandi neceſsitas incumbit, quales ſumus nos Ordini enim noſtro proprium eſt, & peculiare, illud prædicare; & hoc ratione profeſsionis, nominis, inſtituti, & exemplo Sanctiſsimi Patriarchæ noſtri Dominici, qui maximam ſanctiſsimæ vitæ ſuæ partem in glorioſa iſta prædicatione conſumpſit. Inſuper, ratione prædicationis finis; quia cum prædicandi officium ſit propter fidelium ædificationem, & ſalutem; quid ad hunc finem Sanctiſsimo ROSARIO utiliùs illis poſſumus proponere? Si animabus prædicando, intendimus contra vitia medicinam præſtare, in Sanctiſsimo ROSARIO, virtutes contra vitia oppoſitæ, omnes continentur. Si prædicando animas illuminare intendimus, duo luminaria magna, Chriſtus, & MARIA in Sanctiſsimo ROSARIO continentur. Si prædicando ad virtutes animas fidelium intendimus promovere, in Sanctiſsimo ROSARIO exemplaria perfectiſsima, vitam nempè Chriſti, & MARIÆ continentur. Si in fide animas corroborare intendimus, omnia Fidei Myſteria in Sanctiſsimo ROSARIO continentur. Si vitia extirpare, animos adversùs Dœmonem, Mundum, & Carnem intendimus accendere, arma omnia, quibus Chriſtus, & MARIA ſe contra illa induerunt, in Sanctiſsimo ROSARIO continentur. Si corda hominum inflammare, & ad Deum erigere intendimus, ignis Divini amoris ad corda inflammanda, & duæ alæ Aquilarum magnarum Chriſti, & MARIÆ, nempè ad volandum, in Sanctiſsimo ROSARIO continentur. Si peccatores à damnatione avertere curamus, Auxiliatrix potentiſsima, Virgo nempè MARIA, quæ nos protegat, ac defendat in Sanctiſsimo ROSARIO invenitur. Si honorem Chriſti Domini noſtri, Matriſque ſuæ Sanctiſsimæ, ſi utriuſque magnalia extollere, proferre, atque prædicare intendimus; quis dubitat in Sanctiſſimo ROSARIO omnia eſſe contenta? Si alta, ſi magna, ſi ſancta quærimus; quid altiùs, majus, & ſanctiùs Vita Chriſti, & MARIÆ in Sanctiſſimo ROSARIO contenta? Si nova, ſi docta, ſi copioſa prætendimus, Novum Teſtamentum, Chriſti doctrina, ejuſque ſigna, virtutes, & miracula in Sanctiſsimo ROSARIO continentur. Quid ultrà deſiderandum reſtat? Nihil planè ampliùs expectari poteſt, niſi quòd manus applicemus ad opus.

Eja ergo, filii tanti Patris, Prædicatores, & famuli tantæ Matris, prædicate, prædicate, inquam, Sanctiſsimum ROSARIUM. Prædicate, non in doctis humanæ ſapientiæ verbis, ſed in obſtentatione ſpiritus, & virtutis. Ingredimini in iſta tria virtutum virentia prata. Ingredimini, ore laudando, corde contemplando, & egredimini opere ferventer prædicando. Jugi meditatione attentiùs conſiderate, ad quem locum, & ad quid vocati eſ-

estis. Nonnè ad familiam Beatissimæ Virginis? Eam honorate. Nonnè ad munus, & officium Apostolorum? Illud adimplete. Et sic adimplebitis voluntatem ejus, qui vos vocavit in partem Sanctorum: desiderium meum impletum erit in vobis. Valete.

Bien se puede por aqui conocer lo facil, y prompto que estaba, assi en la Escritura Sagrada, como en los Santos Padres. Pero hai de esto tantas pruebas, quantos son los hombres doctos, que en esta Ciudad repetidas veces le oyeron. Y en especial repararon muchos, que en varios Sermones, que predicò en diferentes Iglesias de esta Ciudad, y à diversos assumptos, en todos admiraban el espiritu con que predicaba, lo lleno de noticias que estaba, y con la facilidad, que se entraba en las moralidades, solicitando el provecho de las almas: pero quando el assumpto era de Nuestra Señora, *mutatus in alium virum*, excediendose à sì mismo, pasmaba à los oyentes. En la Cathedral havia predicado diversos assumptos: encomendole el señor Arzobispo el de la Anunciacion, que por ser de Nuestra Señora, no pudo escusarse, y predicò tan altamente este Mysterio, que muchos de los señores Prebendados dixeron, que en su vida havian oìdo, ni cosas mas altas, ni mas nuevas, ni mas bien probadas, que en aquel Sermon oyeron.

Los casos, que en el tiempo de su predicacion le sucedieron en Sevilla, son muchos; y como mi intento es solo dàr una breve noticia de su vida, para que no ignore el que leyere las Consideraciones, en un todo la vida de el Autor, serà tal, ò qual el que ponga, bastantes para la noticia, que pretendo dar, sin salir de la prometida brevedad.

Antes de el Alva estaba un dia el Venerable Padre passeandose en el patio de el Algibe de este Convento: diò esta, y vino un hombre, à quien la tarde antes havia visto llegar à beber à el dicho Algibe; y llamandolo, le dixo: Quiere hacer un mandado? Si, Padre, respondiò. Pues vayase con Dios, y venga mañana à el Alva. Vino puntualmente; y assi que lo viò, le dixo: Quiere confessarse? Sì, Padre. Ea, pues, venga; y sentandose en un poyo de dicho Algibe, le oyò en Confesion. Acabò el hombre su Confesion, y le dixo el Venerable Padre: No tiene mas que decir? No me acuerdo de otra cosa, le respondiò. Pues como no se confiessa de tal cosa, que hizo? Y fuè pecado grave; porque con malicia procuro ocultarlo entonces, y de esto nunca se hà confessado. Padre, es verdad, dixo el hombre; pero me parece, que V. Paternidad es Propheta. Sì lo soy en este lugar, le dixo. Confessò

su

ſu culpa, y recibida la abſolucion, èl miſmo, deſpues de algunos dias, debaxo de juramento, delante de tres, ò quatro Religioſos contò eſte caſo, que le havia ſucedido con el Padre Ulloa, aſſegurando, que havia muchos años, que havia cometido aquella culpa.

En otra ocaſion, eſtando predicando una tarde, entraron quatro mozos en la Igleſia, hicieron oracion, y el uno de ellos les dixo à los otros tres: Quedemonos à oìr eſte Padre? No, dixeron los tres, porque haſta la oracion es la taſſa: vamonos à nueſtro entretenimiento. Ibanſe todas las tardes de fieſta à jugar à los naypes à una caſa, donde divertidos en el juego, no ſolo gaſtaban la tarde, ſino parte de la noche; pues ordinariamente duraba el juego haſta las nueve, ò las diez. Infeliz naturaleza, que aſsi quedaſte por la culpa! Què haya repugnancia para todo lo bueno, y natural propenſion para lo malo! Què ſe gaſten con guſto los dias, y las noches en coſas, que ſiempre, ò las mas veces, ſuele ſalir manchada el alma! Y no quiera ocuparſe una hora, ò poco mas en lo que puede ſalir tan aprovechada, que llegando el llamamiento, aſſegure ſu eterna ſalvacion! Vencieron los tres al que queria quedarſe, y llegando todos quatro à tomar agua bendita para irſe, levantò el Siervo de Dios la voz, y dixo eſtas palabras: Es mejor irſe à jugar à los naypes, donde no falta la impaciencia, el voto, la riña, y otros mil defectos, y aùn pecados, que eſtàr en la Igleſia oyendo las alabanzas de la Virgen Santiſsima, aquella por quien hà de venir à noſotros todo bien? Y eſto parece largo, que quando mas dura dos horas, y no parece mucho tiempo gaſtar toda una tarde, y haſta las diez de la noche con los naypes? Quedaronſe ſuſpenſos los que iban à ſalir de la Igleſia, viendo claramente deſcubierto lo que naturalmente no podia ſaber el Padre; y tocados de mejor eſpiritu, entraron à oìr las alabanzas de la Virgen, y de allì adelante no bolvieron al juego, repitiendo muchas veces el venir al Rosario.

En una ocaſion le dixeron como una Doña Aguſtina de Almanſa, que vivia cerca del Convento, en caſa del ſeñor D. Luis de Federigui, eſtaba muy mala de un dolor de coſtado, y ſacramentada, y ſin eſperanzas de vida. Fuela à vèr el Siervo de Dios; porque era la dicha muger de conocida virtud, y aſsi la amaba. Como ſe hallaba, le dixo? Padre, mal, le reſpondio; porque el dolor no me dexa ſoſſegar un punto. Aplicòle al lado ſu Rosario, y dixole tres Ave Marias, encargandole, que tuviera mucha confianza en la Madre de Dios, poniendoſe en ſus manos: y vinoſe al Convento. Al inſtante ſe le templò el dolor, y deſcansò. El

dia

dia siguiente vino à visitarla el Medico, que era Don Christoval de Luque; y hallandola limpia de calentura, y convalecida, dixo, que este transito no podia ser natural; porque la naturaleza no passa en un instante, de enfermedad à salud. De estos, y otros semejantes casos fueron muchos los que en aquel tiempo sucedieron, de los quales algunos estàn en un Librito, Compendio de la Vida de este Siervo de Dios, otros en varios Sermones, que en sus anuales Exequias se han predicado, donde podrà leerlos el curioso; porque aunque es verdad, que le sucedieron casos, que merecen singular ponderacion, no obstante, toda la ponderacion me lleva, y debe admirar à todos la commocion, que con su predicacion hizo, no solo en esta Ciudad, sino en todos sus contornos, y despues de su muerte en toda la Europa, y hasta la America; y fue en esta forma. Estaba en esta Ciudad, como en todas las partes dichas, el Sagrado Rosario de la Virgen, tan resfriada, y aun tan llena de hielo esta santa devocion, que en muchas partes casi havia espirado, y en otras, por falta de calor, estaba agonizando. Vino à esta Ciudad el Venerable Padre por los años de mil seiscientos y ochenta y siete; y aunque es verdad, que en este primero año no predicò con toda formalidad la devocion de el Rosario, debèmos entender, que en solos los dos restantes años hizo el fruto que se ha visto en esta Ciudad, y se ha estendido por dos Mundos.

Empezò à predicar el Siervo de Dios el Santissimo Rosario; y aunque es verdad, que à los principios tuvo grandes dificultades, y en todo encontraba tropiezos, todo lo venciò con fortaleza, y constancia; y decia muchas veces: Aunque todo el Infierno se conjure contra mi, tengo de proseguir, y no tengo de dexar de alabar à la Señora hasta el fin de mi vida. Assi lo hizo, y en este breve tiempo se commoviò toda esta populosa Ciudad, de modo, que en Parroquias, Conventos, casas particulares, calles, y caminos, no se oìa otra cosa, sino alabanzas à Maria Santissima en la devocion de su Rosario Sagrado, y esta mutacion es obra de la diestra del Altissimo: juntandose à esto una universal reforma, assi en trages, como en costumbres, de genero, que se viò tan mudada la Ciudad, que parece havia baxado de el Cielo otra nueva; pues en lo que en ella se oìa, y se tocaba, eran alabanzas à Dios, frequencia de Sacramentos, y exercicio de virtudes. Pues què dirèmos despues que muriò este Siervo de Dios? Era una gloria el vèr esta Ciudad; pues por las madrugadas, y à las noches salian de distintas Iglesias Rosarios, como oy en dia permanecen, con tan grandes concursos, que en aque-

aquellos primeros años se contaban dos, y tres mil personas en algunos de los Rosarios, que salian, con tanta diversidad de voces, è instrumentos, que à la verdad parecia un remedo de la Gloria. Este es de los milagros el milagro.

No podia el Siervo de Dios vivir mucho tiempo con tan excessivo trabajo, que ordinariamente mueren presto los justos, ò yà porque como Dios es tan buen pagador, no quiere dilatarles el jornal de sus tarèas, ò porque como son tan fragiles, y quebradizos nuestros cuerpos, con facilidad se rinden al peso de una continuada labor. Bien podèmos discurrir, que no le ocultò el Cielo lo cercano de su muerte; porque una tarde predicando el Rosario, encargò à sus oyentes, que no dexarán de venir à alabar à Maria Santissima; y toda la Platica se enderezò al cuidado, que debian tener los mortales en oìr la palabra de Dios; porque no sabèmos en qual de los Sermones tendrà Dios librada nuestra eterna salvacion; porque si cerramos los oìdos à su Divina palabra, tambien taparà Dios los suyos quando le llamemos, y no nos querrà oìr. Este fue el camino que tomò la Sabiduria Divina para convertir el Mundo: para esto llamò à sus Apostoles, y Discipulos; y para esto ha embiado en todas las edades Ministros, que prediquen su Divina palabra. Un San Agustin se convirtiò, oyendo predicar à un San Ambrosio. Un San Antonio Abad, oyendo el Evangelio, diò de mano al Mundo, y toda su grandeza. Un Santo Domingo, que con su predicacion convirtiò innumerables Hereges, y traxo al camino de la penitencia muchos Catholicos. San Vicente Ferrer fueron mas de cien mil almas las que reduxo. Y finalmente, este es el camino por donde hemos de solicitar el llamamiento Divino: con este cuidado hemos de vivir, para que la muerte nos halle en buen estado; porque siendo infalible, no sabèmos el quando. Es nuestra vida propriamente una procesion, que và caminando à la muerte. Havia en esta ocasion muerto el M. Reverendo Padre Maestro Fr. Dionysio de Figueroa, Prior, que era de este Real Convento, y el M. Reverendo Padre Fray Ambrosio de Santo Thomàs, Religioso Irlandès, verdaderamente hijo de nuestro Padre Santo Domingo, que viviendo gastò su vida en varias conversiones de Hereges, que hizo, siendo de esta Ciudad el exemplo en su modestia, y compostura; y bien se manifestò su buena vida en su muerte, pues quedò su cuerpo flexible, y exhalando un suavissimo olor, de que el mismo Venerable Padre fue testigo. Pues aora digo yo (dixo predicando) por estos dos Padres ha empezado la procesion; què sabèmos si en ella se seguirà Fr. Pedro de Ulloa? Y assi fuè, porque

que esta tarde, que dixo esto en el Pulpito fuè dia diez y seis de Mayo, el dia veinte y dos à la hora del Alva fuè quando actualmente rezando con el Pueblo el ROSARIO, le diò la enfermedad, de que muriò el dia seis de Junio, haviendo este dia encargadole à una persona cierto numero de Rosarios, que el Siervo de Dios rezaba cada dia, como despues dirèmos: de donde claramente se infiere, que supo el dia de su dichosa muerte.

El dia veinte y dos de Mayo del año de mil seiscientos y noventa, à la hora del Alva, como dexamos dicho, le diò un accidente, hora propria del aviso de su muerte; porque quien toda su vida havia anunciado à los hombres la hermosa Aurora MARIA, era preciso, que al Aurora tuviesse el aviso para acercarse, suelto de la carcel de el cuerpo, à los resplandores del Divino Sol, Sacaronlo del Pulpito para la cama, y para la muerte, que como buen Obrero diò en la tarèa de su ministerio la vida. Este mismo dia, valiendose de una persona de toda su confianza, le encargò, que le sacàra de su Celda un gergon de paja, y una almohada de attillas, que era la cama de su descanso, sin haver tenido mas ropa, ni en Invierno, ni en Verano: que fuè tanto su cuidado en las mortificaciones de su vida, que aun en esta hora no quiso que en su mismo Convento se viesse la cama en que dormia; y assi aquella madrugada la echò fuera del Convento. Avisaron al Enfermero, el qual le puso cama; y haviendo llamado à los Medicos, estos le hallaron con una calentura maligna, y unos vomitos de colera requemada, con una casi total falta de respiracion; de modo, que no podia estàr, sino era con la boca abierta, juntandose à esto unos latidos en el vientre, que segun entendian, le molestaban demasiado; pero enmedio de accidentes tan penosos, estaba el Siervo de Dios con una invicta paciencia; y aunque con la boca abierta, no abria su boca para quexarse.

Viendo los Religiosos de este Real Convento tan fatigado à su hermano, à quien tiernamente amaban; porque demàs de ser la virtud amable, era de todos por su natural amado: y assi, no contentos solo con los dos Medicos de el Convento, que siempre han sido los mejores de Sevilla, llamaron tambien al Doctor Don Matheo de Aranda, para vèr si discurrian entre todos algun alivio para el enfermo. Y aunque es verdad, que aquellos primeros cinco dias no mostraba tanta malicia por los indicantes la calentura, como en lo interior obraba, no se le hicieron remedios eficaces, assi por esta causa dicha, como por no tener fuerzas ningunas el enfermo. El septimo dia se agravò la enfermedad, sacando al descubierto la cara la calentura, y

todos los indicantes eran de hecho mortales: porque la lengua estaba, demàs de arida, negra; las fauces secas, è inflamada la garganta; de modo, que para que passasse una poca de substancia, era menester mucho trabajo. Mandaron los Medicos, que se dispusiesse para confessar, y recibir el Viatico: nueva, que recibiò con alegria, porque quien siempre vivè muriendo, no siente la muerte, quando llega. Dispusose para recibir estos Soberanos Sacramentos: quien duda, que estaria bien dispuesto, el que siempre traxo una vida tan austera, y penitente? Recibiò con muchos afectos interiores, y exteriores el Santissimo Sacramento, pidiendo despues, que lo dexàran solo con su Dios, como se hizo.

Fuè cada dia cobrando fuerzas el mal, y minorandose las de el enfermo: de modo, que en la opinion de todos, no havia esperanzas de su vida. Y siendo assi, que los accidentes, y dolores crecian por instantes, repararon quantos entraron en su Celda, que eran muchos, que nunca preguntò al Medico, què enfermedad tenia? Ni que le aplicasse para su fatiga algun remedio, sino siempre estuvo con gran paciencia, y grande serenidad de ànimo. Mandò el Medico, que le aplicaran unas ventosas, y no se pudo practicar el remedio; porque *à planta pedis, usque ad verticem capitis, non erat in eo sanitas.* No huvo lugar en su cuerpo, donde pudieran aplicarse: tal estaba de disciplinas, cilicios, y otras penitencias.

Tenia en su Celda una Imagen de nuestra Señora de el Rosario, pintada en lienzo, muy hermosa, y à esta por sus proprias manos havia hecho un circulo de unas florecitas, que llaman Siempre-vivas: en esta Imagen descansaba en sus dolores, y esta le servia de alivio en sus fatigas. Estando tan malo, como vamos diciendo, llegò un Religioso à tomar una de aquellas florecitas; y como si no estuviera malo, con una voz entera, y fuerte, le dixo: No llegue à essa Imagen, ni le quite flor alguna. Y esto mismo havia observado, estando bueno, pues nunca consintiò, que llegàran al quadro, ni quiso que nadie le pusiera alguna flor, teniendo gran cuidado el Siervo de Dios de adornarla de flores por sus manos. Y observaron, que siempre, que salia de la Celda, quando estaba bueno, saludaba primero à esta Santa Imagen, y tomaba su bendicion: quien duda, que aora, que era quando mas la havia menester, la hallaria en su favor? Pues el que siempre velò à las puertas de su misericordia, el que tanto madrugò para alabarla, precisamente la havia de hallar; porque sin duda havia de cumplir esta Señora su palabra, que dà en los Proverbios, diciendo: *Qui manè vigilant ad me, invenient me.* (1) Los que madrugaren à

(1) *Prov.* 8.

à buscarme, me hallarán.

Llegò la enfermedad al catorceno con mayor aumento, y malicia en la calentura; y la noche de aquel mismo dia, serían como las ocho, le preguntò à un hijo suyo de confesion, secular, à quien queria, y con quien tuvo mucho trato: Què dia es mañana? Martes, le respondiò, y hace quince dias, que vuessa Paternidad està malo. Suspendiòse el Venerable Padre; y dixole el secular, que si le daba licencia, se quedaria allì aquella noche. No es necessario, respondiò; y dandole la mano, se la besò el dicho, y el Cirujano, que se hallaba allì; y à uno, y otro les echò su bendicion, y se fueron bien quebrantados à sus casas; porque era en oirle muy frequente, y le havian tomado mucho amor.

Aquella misma noche, como à las diez, estaba un Religioso, à quien el Siervo de Dios queria mucho, y con quien se havia confessado varias veces, y le tenia especial cariño; y viendolo, que estaba padeciendo, congojado, diò un suspiro. Què tiene vuessa Paternidad? le dixo nuestro enfermo. Què he de tener, respondiò, sino sentimiento, y pena de vèr lo que vuessa Paternidad està padeciendo. Yo estimo la compassion, que vuessa Paternidad tiene de mi: aora no he menester nada, sino que me corra essa cortina, y se vaya à descansar. Hizolo assi, y quedandose solo en su alcoba, y con gran silencio los enfermeros, oyeron, que el descanso era llamar à nuestra Señora en su ayuda: y como seria, sin duda, para el Siervo de Dios, verdadero descanso; porque si todos hallan en MARIA Santissima favor, quando de veras la llaman; còmo no hallaria descanso, quien nunca lo tuvo por aumentar, y estender su devocion? Es en el fin (enseña la Philosophia) mas veloz el movimiento: quales serían los de aquel corazon en el fin de su vida, que siempre estaba fuera de su centro viviendo, si no hablaba, ò predicaba de MARIA? Yà se confessaba esclavo; yà se miraba hijo; yà confiaba por haverla servido; yà pedia perdon por no haverla servido como merece ser servida; y en encontrados afectos, al parecer, aunque univocados en la verdad de su firme esperanza, clamaba con entera confianza, diciendo aquellas dulces palabras, de que usa la Iglesia en el Oficio de esta Celestial Señora: MARIA, Madre de gracia, Madre de Misericordia, defiendeme de el enemigo, y recibeme en la hora de mi muerte.

Eran cerca de las tres de la mañana, quando llegando un Religioso à tomarle el pulso, y reconociendo, que se le havia retirado, y que la respiracion estaba acelerada, avisò para que traxeran el Santo Oleo. Vino este, y puestas las manos, lo re-

recibiò con roſtro alegre, y ſerèno. Yà havia acudido toda la Comunidad, y ſe havian abierto las puertas de el Convento para el Rosario, con lo qual entraron aquellos dos ſeculares, hijos de confeſsion de el Venerable Padre, que aquella miſma noche havian eſtado en ſu Celda. Yà por minutos le iban faltando los eſpiritus vitales, y aſsi entonaron el Credo, y al miſmo tiempo los de Caſa de Novicios el Rosario de nueſtra Señora à coros; y entre las alabanzas del Rosario, y las oraciones ſantas, que la Comunidad cantaba, abrazado con un Crucifixo, entregò ſu alma en manos de ſu Criador, y de la Virgen Santiſsima, ſegun piadoſamente creemos por ſu ſanta, y religioſa vida.

Fue ſu fallecimiento el dia ſeis de Junio, Martes à la hora del Alva, à los quince dias de ſu enfermedad, que le empezò à eſta miſma hora, año de mil ſeiſcientos y noventa, de edad de quarenta y ocho años. Y cierto, que debe notarſe la hora, el numero de los dias, y aun el dia de ſu muerte. A la Aurora fue llamado, para que ſe purificàra con las fatigas, y dolores de la enfermedad. En eſta obſcura noche eſtuvo, como otro Jacob, luchando el numero de quince dias: myſtico numero de los quince Myſterios, que en el Sagrado Rosario de la Virgen ſe contemplan. Llegò al ultimo, y acercandoſe la Aurora, quien duda, que diria à ſu canſado, debilitado, y mortificado cuerpo: *Dimitte me, jam enim aſcendit Aurora.* (1) Allà el Angel de Jacob queria deſprenderſe de ſus brazos; porque à aquella hora cantan en el Cielo los Angeles los Myſterios de el Rosario, dice el docto Padre Calvo: (2) *Arcana ROSARII cantant*; y acà queria deſprenderſe de ſu cuerpo, para acompañar à los Angeles en el Rosario, que havia tenido por exercicio toda ſu vida. Y muriendo à eſta hora, ſuelta el alma de las priſiones de el cuerpo, bien podèmos piadoſamente entender fue al Cielo à cantar el Rosario.

Fue el numero de los dias de ſu enfermedad myſterioſo; porque quince ſon los dieces, que componen el Rosario. Quince principales Myſterios ſon los que en cada diez ſe meditan: y ſiendo eſtos Gozoſos, Doloroſos, y Glorioſos: En ſu paciencia ſe viò el Gozo en el padecer: en ſus fatigas, los Dolores en penar: y en la quietud de ſu muerte, la Gloria, que fue à gozar: que claro eſtà, que en la bondad de Dios, y la piedad de Maria Santiſsima, era preciſo, que quien empleò ſu vida en gozarſe en los Gozos de eſta Celeſtial Señora, en dolerſe de ſus penas, y alegrarſe de ſus glorias, fuera à la Patria, para gozar eternamente la correſpondencia de eſtos ſoberanos Myſterios. Y ſi en Mar-

(1) *Gen. 32.* (2) *Calvo, conc. 25. Quadrag.*

Martes sienten muchos, que nacìò MARIA Santisima, dia à proposito fuè, para que en èl naciera el Siervo de Dios para la Gloria.

Era este Venerable Padre bastantemente alto de cuerpo, muy enjuto, ò yà porque de su natual lo fuesse, ò porque como toda su vida fuè tan parco, no dandole al humedo radical el combustible necessario, fuè este cebandose de sus proprias carnes. Las manos eran largas, y muy secas, y su color bastantemente moreno: el rostro largo, los dientes grandes, y algo sacados afuera: el color del rostro amarillo, y lleno de paño, con pocas, ò ningunas barbas: los ojos pequeños, el cerquillo cerrado, sin ningunas entradas de calvo, de color castaño claro. Esta era del Siervo de Dios la fisonomia vivo; mirèmosla aora muerto. Lo cierto es, que viviendo no era hermoso en lo corporal: esto no importa, porque *vana est pulchritudo*: la hermosura de el alma es la perfecta hermosura. Muriò, y quedò su cuerpo flexible en tanto grado, que no parecia que estaba muerto: pues todo èl lo movian del modo que pudiera moverse, si estuviera animado. No quedò su rostro con la amarillèz, que tenia viviendo, y con la que quedan los cadaveres, sino con un color blanco, y rosado, y como si estuviera durmiendo. Lo singular, que notaron muchas personas de toda autoridad, fuè, que las manos le quedaron blancas, como la misma nieve, carnudas, y hermosas, siendo como lo hemos dicho, enjutas, y bien morenas. Pero fueron manos, que nunca estuvieron cerradas para el pobre, y era preciso, que en la inmensa liberalidad de Dios, aùn el instrumento no se quedàra sin paga. Fuè San Estevan Rey de Ungria liberalissimo en dàr à la Iglesia, y à los pobres; y haviendose resuelto en cenizas su cuerpo, quedò su mano derecha incorrupta, para mostrar el Cielo, que mano que fuè tan liberal, no havia de quedarse sin paga.

Amortajaron su cuerpo, no con los recelos con què suelen amortajarse los difuntos, sino llegandose unos, y otros à besarle las manos, y los pies con gran devocion, y ternura. Causò su muerte indecible, y general sentimiento en toda esta Ciudad, no oyendose en toda ella mas que sollozos, y lagrimas por la pèrdida de Padre, Director, y consuelo de todos. Y desde que empezò à correr la voz de su muerte, concurriò à este Convento tanta multitud de toda la Ciudad de ambos sexos, que fuè necessario, para evitarles en la clausura à las mugeres la entrada (que se temiò prudentemente, por el impulso de su devocion) cerrar todas las puertas de el Convento, en el interin, que se dispuso, condescendiendo con los clamores, que se oìan, sacar el cuerpo à la Capilla de nuestra Señora de

el ROSARIO, para universal consuelo, que le tuvieron en verle, desahogando sus corazones, con aclamarle à gritos: *Santo Padre, y consuelo de todos.*

Y aunque se procurò tener cerradas las rexas de la Capilla, permitiendo solo à la vista de el Pueblo el cuerpo, no se pudo negar à algunas personas Eclesiasticas, y Seculares de la primera esphera de esta Ciudad la entrada en dicha Capilla, à cuyo ingresso se arrojaron otras muchas personas con tanto impetu, que ni pudieron los Religiosos estorvarlo, ni quitar el que no contentos con besarle pies, y manos, lo dexaron por dos veces desnudo, procurando todos los que pudieron, llevar parte de su ropa por reliquia. En treinta y quatro horas, que estuvo por enterrarse, fueron continuos, è innumerables los Rosarios, las Cruces, y los anillos que traìan para tocar en el cuerpo, à que era preciso condescender, para en algo aplacar los impetus del fervor; pues de los Conventos de las Religiosas no cessaban de embiar personas, para que les tocassen Rosarios. Hicieronse en este tiempo diferentes Retratos por diversos Pintores, que algunas personas devotas traxeron à este fin.

El Illustrissimo Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral fuè servido de manifestar su devocion, y veneracion al difunto, no solo embiando su Capilla de Musica, sino honrando con su assistencia el Funeral, y Missa, à que assimismo assistiò toda la Nobleza de esta Ciudad, è innumerable concurso: que se puede atribuir á milagro de Dios, y de su Madre Santissima, el que no sucediessen algunas desgracias con tanta multitud de gente. Este dia predicò en su entierro el muy Reverendo Padre Presentado Fray Alonso Bermudez. Y aunque à la verdad era excelente Predicador, no se pudo hacer capàz el Auditorio de lo que dixo del Siervo de Dios, por la confusion de la gente: y assi se viò precisado à decir, que el entierro se suspendia hasta la noche, por vèr si se sossegaba algo la gente: y viendo, que crecia el alboroto, y que era imposible passar el cuerpo al Capitulo, lugar donde se entierran los Religiosos, furtivamente lo entraron en una boveda en la misma Capilla, en donde estaba el cuerpo, seria mas de la una del dia, reservando el Oficio de la sepultura para la tarde, porque fuè imposible el concluirlo entonces. Con esta resolucion se fuè templando la griterìa, y sollozos de aquel gran concurso, hasta que evacuada la Iglesia de gente, se cerrò: Y à la tarde le hizo la Comunidad el Oficio de la sepultura.

Sabado diez y siete de Junio de este mismo año de mil seiscientos y noventa se celebraron las Honras en este Real Convento, assistiendo, y haciendo el Oficio el Illustrissimo Cabil-

bildo de la Santa, Patriarcal, y Metropolitana Iglesia. Predicò este dia el muy Reverendo Padre Lector Fray Antonio de Caceres, del Orden de Predicadores, Colegial de el Insigne, y Religioso Colegio de *Regina Angelorum* de esta misma Ciudad, en una Oracion historial con gran acierto, pues en ella dixo muchos casos singulares de su vida, con que fervorizado el Auditorio, renovò en nuevos afectos los sollozos, y sentimientos de haver perdido en tan corto tiempo tal Padre, y Predicador. Y haviendo visto hasta aqui en este breve resumen el curso de su admirable vida, y felìz muerte, serà bien que registrèmos, aùn con mayor brevedad, su vida interior en la practica de las virtudes, pues estas son las que hacen à las criaturas amigas del Criador.

Es la humildad la basa, y fundamento de todas las virtudes: y el que quisiere hacer firme edificio de virtudes, hà de levantarlo sobre este fundamento. Esta es la que roba à Dios las atenciones, y aùn su misma persona. Los nombres, dixo el Angel de las Escuelas Santo Thomas, que servian de sobrescrito, donde se leia la calidad, y condicion de todas las cosas. Adàn, por particular privilegio, hizo el Vocabulario de la naturaleza, y en virtud del conocimiento, que Dios le participò de sus criaturas, pudo, sin dexarlas quexosas, escrivir en sus nombres sus propriedades: y de aqui nace, que para saber quan distintos son los solares de donde traen su nobleza las cosas de el Cielo, basta oìr sus nombres, que ellos nos dicen su diferencia.

Acà en la tierra al calificado llaman Hijo-Dalgo; y esto mismo que suena à calidad entre nosotros dexa de serlo, si lo miramos àcia el Cielo; porque tanto mas nos desviamos de ser hechuras de Dios, en que consiste nuestra mayor hidalguìa, quantos mas algos se ponen entre su Magestad, y nosotros. Mucho mas noble fuè Adàn, por nieto de la nada, que por hijo de la tierra: porque entre Dios, y la nada, ninguna criatura se puso de por medio: Dios fuè solo quien sacò la tierra de la nada. Pero entre Dios, y Adàn se atravesò la tierra, dando los materiales para su fabrica: por esto la Theologia reconoce tan de parte de Dios la accion de criar, que no puede prestarsela à la criatura, ni valerse de sus manos, como de instrumentos; porque es la creacion regalìa de su Omnipotencia. Y assi dixo el Angelico Doctor, que era excelente la nada; porque no consiente, que otra mano, que la de Dios, examine, y escudriñe sus senos, sacando a luz, de lo obscuro de sus entrañas, lo hermoso de las criaturas.

De esta verdad se infiere un admirable secreto, que oculta una, y otra Philosophìa, Divina, y

Humana, no conſintiendo qualquiera de ellas, que haya lugar vacìo, ni en la gracia, ni en la naturaleza. Antes bien, diſpònien-do, que unas criaturas ocupen el vacìo de las otras; en tanto grado, que ſi por poſsible, ò impoſsible faltàra el ayre, que es quien llena los ſenos de la tierra, ſe deſquiciàra de ſus exes el Cielo, dice la Philoſophìa, y baxàra à ſuplir eſta falta, por no conſentir vacìo en la naturaleza. Y eſto miſmo que paſſa en el Cielo, y en la tierra, debèmos philoſophar entre Dios, y las criaturas; porque quanto mas eſtas ſe vacian de propria eſtimacion, tanto mas ſe anonadan, y tanto mas executan à Dios por ſu aſsiſtencia, empeñandole à que baxe à llenarlas, por no hacer falta à los fueros de eſta Celeſtial Philoſophia.

Es la humildad verdadera de tal condicion, que ſe juzga por indigna de poſſeer los bienes de la gracia; y tal puede ſer el hoyo, que haga en una alma eſta virtud, vaciandoſe del ayre de la vanidad, y ſobervia, que para llenar eſte vacìo, no ſea baſtante el Cielo con ſus dones, y ſea meneſter que Dios baxe à llenarlo en perſona. Hablando el Gran Padre San Bernardo (1) de MARIA Santiſsima, dice, que con ſer tal ſu pureza, no fuè ella quien le negociò el ſer Madre de Dios: *Virginitate complacuit, humilitate concepit.* Con la pureza le robò à Dios la gracia; pero con la humildad, la perſona. Pudo Dios llenar la pureza de MARIA con ſu gracia: *GRATIA PLENA*; pero huvo meneſter ſu perſona, para llenar el vacìo, que havia hecho ſu humildad. O ſi no reparaſe, que ſe turba eſta Señora en el Sermon del Angel, y no fueron ſus temores recelos de ſu fee, ſino zelos de ſu Virginidad: no porque temia perderla, ſino porque quiſo aſſegurarla. Y el lleno de eſta pureza, fuè el hallazgo de la gracia: *Inveniſti gratiam.* Paſsòſe la turbacion à humildad: y quando ſe promete ſer Madre, y Reyna, cabò tanto en lo humilde, que ſe confieſſa Eſclava, y entonces ſe hallò con Dios en ſus entrañas puriſsimas, llenando Dios con ſu perſona el hueco, que havia acabado ſu humildad: *Quia reſpexit humilitatem Ancillæ ſuæ.*

Dos generos de humildad, dice el Gran Padre San Bernardo, que puede haver en el hombre: la una en el juicio, y la otra en el afecto. La humildad en el juicio mira à conocerſe, y la de el afecto à menoſpreciarſe. Una, y otra tuvo eſte Siervo de Dios; porque vale nada la una ſin la otra. De què ſirve la del conocerſe, ſi falta la del menoſpreciarſe? Què importa, que yo conozca, que ſoy un vil guſano, ſi quando llegan à piſarme, buelvo à morder al que me piſa? Tuvo ſiempre de sí baxiſsimo concepto: ſiempre ſe juzgò inhabil para todo. Solìa decir, y con mucha gracia: Por què les

(1) *Bernard. in Luc. cap. 1.*

les parece que Dios no me diò barbas? Porque soy una basura (este era su termino) y como no era para nada, no quiso Dios hacerme hombre, como los demàs. Què oprobrios no le dixeron? Quantas veces lo despreciaron por loco? En quantas ocasiones oyo à sus oìdos, que havia de pàrar en la Inquisicion por alumbrado? Pero como humilde, no se sentia, sino que realmente se alegraba. Luego si hizo tal hoyo en su alma su humildad, quien duda, que Dios lo llenaria con su gracia, y sus dones? Y si esta hermosa virtud es del edificio espiritual el fundamento, buenos cimientos puso para la fabrica, que en su vida levantò.

Imposible es, dice el Apostol, agradar à Dios sin Fè: *Impossibile est sine Fide placere Deo.* (1) Y la razon, dice Guillermo Peraldo, Obispo de Leon, de mi Sagrada Familia, que el hombre necessariamente debe saber de quien fuè hecho, debaxo de què dominio està, y para què fuè criado. Debe saber, quien lo criò, para que no sea ingrato à beneficio tanto, y se haga indigno, por no ser agradecido, de recibir otros mayores. Es la ingratitud, dice San Bernardo, (2) un viento abrasador, que seca para sì la Fuente de la piedad, y el rocìo de la Divina misericordia. Debe conocer debaxo de cuyo dominio està, para ser siervo util, y lograr la gracia de su Señor: *Serve bone, & fidelis, intra in gaudia Domini tui.* (3) Y finalmente debe conocer, que fuè criado para el trabajo, en que està el merito, trabajando para sì, y para su proximo. Pues aùn en aquel felìz estado, en que Dios criò al hombre, no quiso que estuviera ocioso: *Ut operaretur.* (4) Y el Espiritu Santo dice: Que el Ave naciò para volar, y para trabajar el hombre. Quien tiene Fè verdadera, cree, que fuè criado por este Dios infinitamente Poderoso, infinitamente Sabio, è infinitamente Bueno; y si pudiera, debia darle infinitas gracias, por haverlo criado. Quien tiene Fè, considera, que està debaxo de el dominio de este Soberano, y Gran Señor, y que el caudal, que le diò, debe emplearlo, segun la voluntad de su Dueño, y no esconder el talento, y sepultarlo en la tierra del descuido. Y finalmente, el que tiene Fè, trabaja para adquirir con el caudal que Dios le prestò, meritos para sì, y para su proximo, no omitiendo fatigas, penas, dolores, y cansancios.

Ponga el Lector los ojos de la consideracion en la vida de este Venerable Padre, y hallarà una Fè viva, llena de buenas obras. De dia, de noche, y à todas horas no faltaban de su boca las divinas alabanzas, engrandeciendo la Bondad, Sabiduria, y Omnipotencia de su Criador. Què caminos no anduvo?

Què

(1) *Ad Heb. cap. 11. Perald. de Fide.* (2) *D. Bern.* (3) *Luc. cap. 16.* (4) *Genes.*

Què mares no furcò! À què peligros no se expuso, por emplear el caudal, que Dios le havia dado! Pues era ordinario el decir, que si tuviera mil vidas, todas las perdiera, por ganarle un alma à Dios. Y assi toda su vida fuè un continuado trabajo, porque entrò tan gustoso en la tarèa, que padeciendo, vivia; moria, no trabajando: y sin una ardiente Fè no se hace el trabajo dulce, ni el descanso desabrido. Adornado el entendimiento de el hombre, y enriquecido con la lumbre de Fè, llega à tener una certeza de las cosas, que Dios dice, y de todo lo que manda, que aunque parezca repugnan à la razon, cree lo que la Fè propone, atropellando de la razon las razones: y esta es la Fè, que ponderò el Apostol, de Abraham: *Contra spem, in spem credidit.* Caminaba el Siervo de Dios en compañia de un Novicio, a quien el ardor del Sol llevaba yà sofocado, y dixole: Confie, hijo, en Dios, y en su Madre, y pidalo por medio de Santa Rosa, que hallarèmos remedio. Tuvo entera Fè, y assi lo hallò: y era contra lo natural el tenerlo, porque el dia estaba claro, y el Sol en el Zenit de sus ardores, y embiò Dios una nube, que le hiciera sombra. Muchos casos se podian traer; pero para la brevedad prometida, basta.

Es la Esperanza, dice el Maestro de las Sentencias, una cierta confianza de la Gloria futura, que proviene de la gracia de Dios, y de los meritos precedentes. Estas dos cosas son para la Esperanza necessarias: la gracia de Dios se conserva en el alma sin meritos, y con meritos proprios, sin gracia, ninguno puede salvarse. Aquel tiene esperanza verdadera, que frequentemente se exercita en buenas obras; pero nunca en sus meritos confia, sino en solo la immensa Bondad de Dios; porque ninguno sabe si agrada à Dios con sus obras, siendo nuestra justicia, como dice Isaias: *Sicut pannus mestruatæ.* (1) Aquel tiene verdadera Esperanza, que ofrece à Dios justo, y santo sacrificio, segun aquello del Psalmo: *Sacrificate sacrificium justitiæ, & sperate in Domino.* (2) Este sacrificio justo, y santo es Jesu-Christo nuestro Soberano Redemptor, el Unigenito Hijo de Dios, que se ofreciò al Eterno Padre en el Ara de la Cruz, pagando infinitamente, mas de lo que el Mundo debia. En este Sacrificio està toda nuestra esperanza, y toda nuestra salud; pues como dice S. Bernardo: *Peccavi peccatum grande; turbatur conscientia, sed non perturbatur: Quoniam vulnerum Domini recordabor. Quia ipse vulneratus est propter iniquitates nostras.* (3) Peque cometiendo un gran pecado: turbase la conciencia; pero no se perturba, porque me acordarè de las Llagas de Jesu-Christo, pues quiso recibirlas por nuestras culpas, y pecados.

Pues aora. Mirèmos à la virtuo-

(1) *Isai. cap. 64.* (2) *Psalm. 4.* (3) *Div. Bernard. serm. 61. in Cant.*

tuosa Vida de este Siervo de Dios, y la hallarèmos llena de una perfecta Esperanza. Toda la vida fue un continuo obrar ; pues como hemos visto, desde niño yà hacia Cruces, y se ponia à adorarlas : yà no dexaba de las manos el ROSARIO : yà huyendo de el juego, proprio en la pequeña edad. En saliendo de la Escuela, ò del Estudio, iba à ayudar à su padre al campo, yendo, y viniendo rezando el ROSARIO de la Virgen. Siendo mayor, fue mayor su obrar ; pues enseñando la Gramatica, enseñaba à toda la casa la vida perfecta de un Christiano, en ayunos, vigilias, oracion, mortificaciones, y continuacion de Sacramentos. Veanse despues las obras buenas, que hizo en predicar, enseñar, confessar, dirigir, y encaminar almas à Dios : y estas obras proprias dàn vigor, y fuerza à la Esperanza. Y es la razon; porque Dios promete premiar a aquellos que le sirvieren ; y como es la misma Verdad, paga como deuda aquello que prometiò. Y en medio de tantas, y tan buenas obras, solo en la bondad de Dios ponia su confianza, valiendose siempre de las Llagas del Redemptor: y assì decia, rezando el ROSARIO, quando no decia Conssideraciones: Al primer diez, à la Llaga de la mano derecha : al segundo, à la Llaga de la izquierda, &c. porque assi como el malhechor busca la Iglesia para refugiarse, assi nosotros hemos de entrar por las Llagas de Christo, con segura confianza, à la seguridad de la Bienaventuranza.

Es la Caridad la Reyna de las virtudes, y el vinculo de toda la christiana perfeccion. Es Caridad verdadera, y perfecta para Dios, quando el alma con todas sus fuerzas se entrega à su Magestad, no buscando ninguna conveniencia, ni transitoria, ni eterna en el mismo Dios, sino solamente amando su bondad, su santidad, su perfeccion, y su Bienaventuranza. Y es la razon ; porque Dios con toda su virtud ama à las almas, no esperando de ellas ninguna utilidad, sino solo deseando comunicarles su Bienaventuranza eterna. El inductivo de este verdadero amor, es el verdadero conocimiento de Dios, que por la Fè alcanzamos, mientras somos viadores. En este conocimiento consiste la materia de este amor ; porque amamos su nobleza, su santidad, su poder, su sabiduria, su benignidad, su hermosura, su riqueza, su immensidad, su immutabilidad, y su infinita grandeza.

Las señas de este verdadero amor, las diò el mismo Jesu-Christo por su amado Discipulo San Juan : *Qui habet mandata mea, & servat ea, ille est, qui diligit me.* (1) El que tiene, ò recibe mis Mandamientos, y los guarda, esse es el que me ama. Testigo calificado es el señor San Agustin, quando dice : *In tantum Deum*

(1) *Joan. cap. 14.*

Deum diligimus, in quantum ejus præcepta ſervamus. Y muchos teſtigos tiene de eſte amor eſte Venerable Padre: fuè obſervantiſſimo de la Divina Ley. Quien muchas veces lo confeſsò, teſtifica, que era para admirarſe, y confundirſe, el vèr las preciſiones que hacia, para haver de poner materia ſuficiente para aquel Sacramento. Y còmo no guardaria la Divina Ley, quien tan obſervante fuè en las Conſtituciones de ſu Orden, que ni à culpa venial obligan? Un Religioſo, y à quien el Siervo de Dios eſtimaba eſpecialmente, lo llamò un dia, yendo por un dormitorio; lugar de ſilencio en nueſtras Leyes: no reſpondiò el Siervo de Dios. Bolviò à llamarlo mas recio: caloſe la Capilla, y apreſurò el paſſo, y caſi corriendo ſe encerrò en la Celda. Pues ſi eſtas diligencias hacia, por no quebrantar una Conſtitucion, que à ninguna culpa le obligaba, bien ſe infiere el deſvelo, que tendria en guardar lo que Dios manda debaxo de precepto. Eſto dixo el caſo, que le ſucediò en Guatemala, quando ſaliò de noche, huyendo de la Granja, ſin ſaber el camino, arrieſgando la vida, por no ponerſe en lance de quebrantar lo que Dios manda. Y ſi, finalmente, ſe concede de Dios el amor, en hablar de ſu Mageſtad con guſto, el traerlo ſiempre en ſu memoria; y en ſu boca, y el alegrarſe de que todos le amen, y le ſirvan: bien manifieſta eſtà de el Siervo de Dios la Caridad para con Dios.

La Caridad, y verdadero amor àcia el proximo, es amarlo, como cada uno ſe quiere à sì proprio: *Diliges proximum tuum, ſicut te ipſum.* Què ſea amar à nueſtro proximo, como à noſotros miſmos, lo explica el Gran Padre de la Igleſia San Aguſtin, en eſta forma: *Proximum diligere, ſicut ſe ipſum, hoc eſt, in Deo, ad Deum, & propter Deum.*(1) Al proximo amamos, como à noſotros miſmos, dice el Santo Doctor, quando lo amamos en Dios, quando lo ordenamos à Dios, y quando el fin del amor es el miſmo Dios. Dos coſas fomentan la Caridad para Dios, y para el proximo: para Dios la execucion de ſus ſantos Mandamientos, ſegun aquellas palabras, que dixo la Sabiduria Encarnada: Si guardareis mis Preceptos, (2) permanecereis en mi amor, aſsi como yo guardè de mi Padre los preceptos, y en ſu amor perſeverè. Para el proximo por compaſsion, ſegun lo que el Eccleſiaſtico dixo: *Non deſis plorantibus, &c.* No dexes al que llora en ſu afliccion, anda con los que eſtàn deſconſolados, y no ſeas perezoſo para viſitar al enfermo, con eſto permaneceràs en el amor del proximo.

Y ſi del amor à Dios depende el amor al proximo, bien manifieſto vemos eſte en eſte Siervo de Dios: pues todo ſu eſtudio, y cuidado era el bien de ſu proximo, no ſolo el Eſpi-

(1) *Div. Auguſt.* (2) *Eccle. cap. 7. v. 18. y 29.*

piritual, ſino el corporal. No tuvo coſa ſuya; porque miraba con tanto ardor la neceſsidad agena, que aquella le dolia, y de la ſuya ſe alegraba. Lo mas fino de eſte amor, es deſear el amor al proximo, ſin ſer del proximo amado; porque como ſe dice en los Actos Apoſtolicos: (1) Mas bienaventurado es el que dà, que el que recibe. Los que ſolos quieren ſer amados, deſean que arda el fuego de el amor en caſa de ſu vecino, y en la de ſu propria conciencia habite el hielo, y la nieve. Mucho deſamor hallò en muchos nueſtro Venerable Padre, y no usò del termino proprio; pero eſte mal trato lo pagò con fino amor. No era poſsible el llevarlo à que hiciera una viſita; pero ſi era de enfermo, no tenia repugnancia; antes sì iba de buena gana à viſitar enfermos: y en particular à un ſugeto de eſta Ciudad, que padecia graviſsimos dolores de gota, iba mas frequentemente, diciendo, que le daba gran conſuelo en verlo padecer con tanta paciencia, y ſufrimiento. Y aun en una ocaſion, haviendo la fuerza del dolor comprimidole los nervios de una pierna, y tenidolo en un potro de dolores, ſin poder conciliar ſueño para algun deſcanſo; movido à compaſſion, poniendole ſu Rosario, le dixo unas Ave Marias, animandolo à que confiàra en la Virgen. Conſiguiò el dormir; y al deſpertar, eſtendiò la pierna, libre de el dolor. Y aunque es verdad lo que el Apoſtol (2) dice, para prueba de eſte amor, que es gozarſe con los que ſe alegran, y llorar con los que lloran; el oro de eſta fineza es irſe con mas guſto al llanto, que à la alegria; porque eſta es mas apetecida de todos; y aquella, de muy pocos. Y en eſto fue ſingular eſte devoto Padre; pues lloraba con los que lloraban; padecia con los que padecian; y con los que enfermaban, enfermaba.

La paciencia perfecta, y verdadera es, quando uno lleva con tolerancia, y ſufrimiento las injurias que le hacen, no ſolo quando ſe hallàre reo, ſino quando ſu conciencia no le acuſa de pecado. Eſto decia el que fue exemplo de ella: *Non peccavi, & in amaritudinibus moratur oculus meus.* (3) Y aunque es virtud en el culpado recibir por pena de ſu culpa la injuria, que le hacen; es virtud con mas fondos, recibir, ſiendo innocente, agravios. Y aun ſube mas de punto eſta virtud, quando no ſolo tolera con ſufrimiento las injurias, ſino que por conformarſe con Chriſto, que de sì dixo: (4) *Improperium expectavit cor meum, & miſeriam*, deſea el que todos le ultrajen.

Fue eſte Siervo de Dios pacientiſsimo; porque fue mucho lo que en eſta vida ſufriò, no ſolo de los eſtraños, sì tambien de los proprios, porque como la Divina Providencia

(1) *Act. cap. 20.* (2) *Paul.* (3) *Job cap. 17.* (4) *Pſal. 62.*

cia quiere en los suyos el merito en los brazos, permite que le vengan los trabajos de manos, que son para el paciente mas sensibles. No se le oyò en su vida una impaciencia. Llevaba con animo igual la hambre, la sed, el cansancio, la fatiga, el frio, el calor, y los malos tratamientos. En una ocasion llegò à un Lugar en Islas de Canarias, harto de caminar con su Compañero, y tan mojados, que no tenian cosa enjuta. Llegò à Casa del Cura à pedir, que los recogiesse aquella noche. Este los despidiò, diciendo, que no podia. Siquiera en el pajar, replicò el Venerable Padre, dexenos entrar vuessa merced, que es mucha la necessidad que traemos. Padre, no puedo, dixo, y no con mucha paz, como debiera: que quando no hacemos limosnas à los pobres, debèmos tratarlos con gran agrado, por lo que el pobre representa.

Recibiò esta repulsa el Siervo de Dios con gran paciencia, y dixole à su Compañero: Vamonos à la Iglesia, que en la Casa de Dios no ha de faltarnos lugar. Padre, le dixo el Compañero, la Iglesia estarà cerrada. Calle, replicò, que Dios proveerà de remedio, y vè, nos han de llamar. Llegaron à la Iglesia, y tocando el cerrojo, se abrio, como pudiera con la llave. Entraron, y estando haciendo oracion, vino el Cura para llevarlos à su casa; pero el Siervo de Dios le dixo: Que yà no havia de salir de la Casa de Dios, supuesto que su Magestad assi se la havia abierto. Padre, le dixo el Sacerdote, à mi me han mandado interiormente, que lleve à vuessa Paternidad. Pues vaya vuessa merced, le replicò el Santo Varon, y de aqui adelante deles acogida en su casa à los pobres: que nunca dexa Dios las buenas obras sin paga. Fuesse, pero tan enmendado, que de allì adelante fue su casa hospederia comun, y fue uno de los que mas fervorizaron la devocion del Santissimo Rosario. Y assi aqui, como en infinitas ocasiones, que se le ofrecieron, diò bien à conocer, quan arraygada estaba en su alma esta hermosa, y preciosa virtud.

Es la pobreza perfecta, y verdadera dexar libremente, y con buena voluntad todas las cosas por Dios; y hacerse posseedor de la necessidad, ò indigencia. Donde no hay necessidad, no puede darse verdadera pobreza. Y assi Christo N. Bien, que es el exemplar de todas las virtudes, tuvo verdadera pobreza; pues tal vez no tuvo para sì, ni para sus Discipulos un bocado de pan, viendose compelidos estos de la necessidad, à comer unos granos de trigo, de unas espigas, que deshicieron con las manos. Hasta de vestido careciò; pues como dice S. Bernardo, (1) delante de la Cruz totalmente lo dexaron desnudo: ni tuvo el consuelo de tener un poco

(1) *D. Bern. tract. de Passione Domini, cap. 5.*

poco de agua, en la ſed, que padeció en los tormentos de la Cruz. Ay dolor! quantas veces ſe halla mucho ſuperfluo, adonde ſe creia una neceſsidad verdadera!

Tres coſas, dice el Gran Padre San Bernardo, nos deben atraer al amor de la verdadera pobreza. La primera, porque no hay coſa mas amada: La ſegunda, porque es eſtimada de los Angeles: y la tercera, porque no hai coſa mas fructuoſa para el hombre, que morir en pobreza. Que agrade à Dios la pobreza, lo afirma el miſmo San Bernardo: Tiene Dios en ſu ſinieſtra mano las riquezas, y la Gloria en ſu dieſtra, la vida feliz, y eterna: de eſtas coſas eſtà lleno el Palacio de la Gloria; pero allà no ſe hallaba la pobreza, habitaba eſta en la tierra, y con grande abundancia; pero ignoraban los hombres ſu precio. Amòla el Hijo de Dios para sì, y vino à buſcarla à la tierra, para hacerla para noſotros preciola.

Singulariſsimo fuè en eſta virtud el Siervo de Dios, y gran deſpreciador de las coſas tranſitorias. Dexò ſu caſa, y parientes, y tanto ſe olvidò de lo que dexaba, que en treinta y un años eſcriuiò ſolo dos cartas à los ſuyos: y eſtando en Salamanca de Caſa de Novicios, adonde no dexan de padecer algunas faltas, jamàs pidiò coſa alguna à ſu caſa, ſiendo cierto, que aunque no fueron ricos ſus Padres, tenian alguna haciendilla, y de eſta le tocaba ſu parte. Dexò el Mundo, y lo quiſo dexar tan de veras, que ſu animo era hacerſe Monge Cartujo, aunque diſpuſo la Providencia otra coſa. Eſtando en Salamanca, vivìo con ſuma pobreza: porque aunque es verdad, que aquel Religioſiſsimo Convento cuida con mucha providencia de lo neceſſario à los Religioſos, todo, ò lo mas lo daba por Dios, porque guſtaba de que le faltàra lo neceſſario, para realmente practicar la pobreza. Aſsi en una ocaſion lo proveyò el Cielo de un Habito, porque tenia uno ſolamente, y tal, que de roto eſtaba yà indecente. En Guatemala ſe vio tan deſnudo, que ni aùn tunica tenia, y ſe viò obligado, para ſoportar el frio, à rodearſe al cuerpo un Eſcapulario. Toda ſu vida fuè una continuada, y voluntaria pobreza; porque ſiempre quiſo ſer pobre, y ſiempre deſpreciò lo que el Mundo aprecia. Lo mas de ſu vida, en Sermones particulares, que le encomendaban, no quiſo tomar la limoſna, que le daban: y ſi alguna vez la recibia, era para remediar algunna neceſsidad agena. En eſte Convento huvo meneſter el Prelado ponerle precepto, para que recibieſſe de algunos Sermones la limoſna, para comprar algunas coſas para sì; porque le conſtaba la mucha neceſsidad, que en la ropa interior padecia. Vivìo pobre, y murìo pobre; porque ſus alhajas eran una Imagen de un Santo Chriſto Crucificado, un lien-

lienzo de nueſtra Señora del Rosario, una ſilla, una meſa, que le dieron, y unos libros: y de eſto conſtò el inventario de ſus bienes.

La virtud de la abſtinencia, para que ſea verdadera, y perfecta, hà de ſer del uſo ſolamente de las coſas preciſſas, y neceſſarias de veſtido, y alimento, abandonando todas las coſas ſuperfluas, que ſirven al deleyte, y vanidad. Y como el aſsiento de las virtudes es el alma, no es virtud perfecta, ſi ſe queda en el cuerpo ſolamente: hà de paſſar eſta abſtinencia al alma. Y aſsi, el verdadero abſtinente hà de huir, y abſtenerſe de las vanas converſaciones, de la alegria mundana, de las vanidades, de la amiſtad carnal, de todo pecado; y eſta es mas laudable, que la del cuerpo.

Hemos dicho en la virtud de la pobreza, qual fuè el veſtido de eſte Siervo de Dios: dirèmos aora, qual fuè ſu alimento. El que huviere leìdo eſte reſumen, havrà notado lo parco, que fuè ſiempre en el comer, aùn deſde niño. Pero advierta aora, que con la edad fuè ſiempre creciendo la abſtinencia. Deſde que tomò el Habito, comio ſiempre peſcado; y de dos raciones, que el Convento dà, daba ſiempre à los pobres la mejor; y la otra la probaba, y para diſsimular, la hacia pedazos, y embiaba à los pobres, contentandoſe con un potage, y tan poco pan, que viendo el que dexaba, parecia mas del que le havian pueſto. A la noche comìa unas yervas, y aunque en la Religion dàn cena de peſcado, fuera de los ſiete meſes de ayuno, nunca cenaba, eſcuſandoſe con la debilidad de ſu eſtomago. Algunas veces, que por eſtàr indiſpueſto, mandaba el Prelado, que comiera carne, obedeciendo, hallaba ſu diſcrecion un medio, con que ſin faltar à la obediencia, ni carne, ni peſcado comia; porque tomando un poco de caldo, y unos garvanzos, decìa: Jesus, mucho he comido; miren, que hinchado eſtoy. Y aſsi ſiempre tenia trazas para quedarſe con ſu rara abſtinencia, de que fuè toda ſu vida muy amigo. Eſta la tuvo mas perfecta en ſu alma: pues toda ſu vida, deſde niño, huyò del juego, de las vanas, è impertinentes converſaciones, de la recreacion mundana, ſiempre al retiro de ſu Celda, y nunca al trato de las criaturas, ſino era para el bien de ſus almas, viviendo ſiempre huyendo del deleyte, aùn lìcito, y buſcando ſiempre el rigor, y la aſpereza.

La mortificacion, y maceracion de la carne es perfecta, y verdadera, quando la criatura caſtiga voluntariamente ſu cuerpo, con ayunos, vigilias, oraciones, cilicios, diſciplinas, y abſtinencia, para que en todas las coſas quede al eſpiritu rendida la carne. Eſto hacia, y decia el Apoſtol: (1) Caſtigo mi cuerpo, y lo traygo hecho un eſclavo, porque no ſu-

ceda,

(1) 1. *ad Cor. verſ.* 9.

ceda, que predicando à los demàs, yo quede reprobado. El argumento de una perfecta mortificacion, es, quando la criatura, tomando de Jesu-Christo el consejo, (1) aborrece en este Mundo su alma; porque como dixo el Señor: Si alguno quiere venir à mì, y no aborrece à su padre, à su madre, à sus hermanos, hermanas, muger, è hijos, y hasta su misma alma, no puede ser mi discipulo. La qual sentencia explica San Gregorio (2) en esta forma: Entonces aborrecemos nuestra alma, quando no le concedemos sus carnales deseos: Quando quebramos su apetito, entonces de sus deleytes duplicadas victorias conseguimos. Y este es un odio santo, con que la amamos.

Verdadera, y perfecta fuè la mortificacion con que sujetò al espiritu su carne el Venerable Padre Fray Pedro de Santa MARIA y Ulloa; porque tomando de Christo nuestro Bien el consejo; dexò padre, y madre, parientes, Patria, y aun su misma alma, viviendo con este santo odio, que es el verdadero amor. Porque como Christo dice: El que en este mundo la aborrece, la conservarà para siempre en la eterna vida. Quiso, deseò, y consiguiò ser Discipulo de Christo: y para no perder lo que havia conseguido, procurò siempre el que su carne estuviera sujeta, tratandola como à esclava. Bien se vió en su ultima enfermedad, pues no se hallò carne, donde pudieran prender unas ventosas. Toda su vida fue una perpetua mortificacion, pues desde niño empezò à darse rigurosas disciplinas. Continuò estos exercicios santos, trayendo siempre dos, y tres cilicios, unos de hierro, otros de cerdas de cavallo, y una cadena ceñida: y como anduvo por tantos caminos, y no podia siempre retirarse al exercicio de la disciplina, traìa consigo unas tenacillas, con que martyrizaba su cuerpo en lugar de disciplinas. Su cama, quando estaba en Convento, era un gergon de paja, y una mala almohada llena de astillas. Quando andaba por caminos, ordinariamente era el suelo: y quando podia lograr dormir à la puerta de una Iglesia, era su mayor contento, como lo hizò toda una Quaresma en un Lugar de Islas de Canarias. Y finalmente, estando su Celda tan pobre de alhajas, como vimos, se hallò llena de instrumentos, con que mortificaba su cuerpo: pues por los rincones se hallaron disciplinas, cilicios, tenacillas, sogas, y otras cosas semejantes, con que traxo siempre mortificado, y macerado su inocente cuerpo; pero dichoso castigo: pues como dice el Apostol: *Si autem spiritu, facta carnis mortificaveritis, vivetis.* (3) Luego debe morir el cuerpo, que de suyo es mortal, à la mortificacion, y penitencia, para que viva eternamente despues glorificado, y glo-

(1) *Joann. cap. 12. Luc. cap. 15.* (2) *D. Greg. homil. 37. in Evang.* (3) *Paul. ad Gal. c. 5.*

rioso. Miren los delicados de el Mundo, como aguardan esta resurreccion, dando à sus cuerpos quanto piden, no omitiendo passatiempo, recreo, ni deleyte, con que no procuren divertir, y regalar su carne. Y atiendan à que aun mayor ha de ser esta maceracion para conseguir la vida bienaventurada del alma, y glorificacion del cuerpo. Porque no solo consiste en quitarle el demasiado regalo al cuerpo, à sus sentidos, sino en refrenar el corazon de malos pensamientos. Pues como dice San Juan Chrysostomo: (1) Los que se abstienen de comer, y beber, y obran mal, imitan à los Demonios, que ni comen, ni beben, y siempre estàn llenos de maldad.

Oracion no es otra cosa, segun el Venerable Padre Fray Luis de Granada, y con èl casi todos los que escriven de Oracion, que un levantar el corazon à Dios, por el qual nos acercamos à la Suma Bondad de donde nace, como dice David, la iluminacion de el entendimiento. Es un subir sobre sì, y sobre todo lo criado, hasta unirse con el Criador, en pielagos de infinita suavidad, y dulzura. (2) En este exercicio tan amoroso, donde el alma se lìquida en amorosos afectos, y se derrama en dulcisimos arroyos de suavidad, oyendo la voz del Amado, que es lo que dixo la Esposa, gastò el tiempo de su vida este Venerable Padre: (3) pues es cierto, que si bien se considera, se verà claramente como es obra del todo Poderoso, que un hombre pueda abrazar tantas, y tan diversas cosas en lo breve de los dias, aunque sea, como dexamos dicho, comiendo poco, y durmiendo menos.

Todos los dias rezaba el Oficio Divino, que en muchos dias del año es en nuestra Religion duplicado; porque de precepto nos obliga el mayor, como el menor; esto es, el Oficio Parvo de nuestra Señora. Asistia al Coro las mas veces, en que se gasta bastante tiempo, por la pausa, y gravedad, con que en este Real Convento se canta el Divino Oficio. Todos los dias rezaba el Oficio de Difuntos. Al Alva rezaba el Rosario con el Pueblo, que à lo menos gastaba una hora: al medio dia otra en la otra parte: y à la noche otra en la tercera: añadiendose à esto los dias de fiesta, en que gastaba toda la tarde. No se negaba à las Confesiones, y muchisimas, que hizo generales: ni a las consultas, que cada dia le venian: ni à estàr con la pluma en la mano, escribiendo; pues, como dixe, tenia comentado el Genesis, aplicado todo à nuestra Señora; quatro Libros grandes de à folio, que dexò escritos de Sermones varios, y estas Consideraciones.

Demàs de esto rezaba todos los dias quince partes de Rosario, cuya aplicacion era en la forma siguiente.

La

(1) *Div. Joann. Chrys.* (2) *Psalm.* 33. (3) *Cantic. cap.* 5. *v.* 6.

La primera, parte rezaba en nombre de las criaturas insensibles, è irracionales, para que yà que ellas no podian alabar à Dios en la Virgen, èl por ellas le alababa.

La segunda, en nombre de los Gentiles, y Hereges, para suplir la falta de verdadera alabanza, con que estos faltan à Dios.

La tercera, en nombre de las Almas Benditas de el Purgatorio, para implorar por ellas su deseada libertad.

La quarta, en nombre de todos los Bienaventurados, para unirse con ellos en aquella perenne alabanza, con que glorifican el Santo nombre de Dios.

La quinta, en nombre de las Santas Virgines, deseando su pureza, para seguir à el Cordero.

La sexta, en nombre de todos los Confessores, deseando, como nubes que fueron, imitarlos en dàr à los Fieles copiosas aguas de saludable doctrina.

La septima, en nombre de los Santos Martyres, y Sagrados Apostoles, deseando, como estos, dàr con su vida testimonio de su amor.

La octava, en nombre de los Santos Patriarchas, y Prophetas, deseando imitarlos en las heroycas virtudes, con que sirvieron, y agradaron à Dios.

La nona, decima, y undecima en nombre de las Gerarquias de los Angeles, deseando, que su oracion saliera con aquella pureza, con que alaban à su Dios estos Espiritus Angelicos.

La duodecima, terciadecima, y quartadecima, en nombre de Santa Cathalina Virgen, y Martyr, Santa Cecilia, y Santa Rosa, sus especiales devotas, deseando parecerseles, para alabar à Dios dignamente.

La decimaquinta, en nombre de su Gran Padre Santo Domingo, para que como Capellan, è hijo especialissimo de MARIA Santissima, le alcanzàra el acertar à servirla.

A todas estas partes de ROSARIOS añadia dulcissimas, y ternissimas Consideraciones. Unas veces consideraba al Niño Dios recien nacido, desnudo, enmedio de los rigores del Invierno, tiritando de frio, en el desabrigo del Portalejo de Belèn. Aqui derramando tiernas lagrimas, queria desnudarse de quanto el Mundo estima, aunque fuera de todo el Mundo dueño. Aqui le ofrecia por cuna su corazon; pero humilde consideraba lo desaseado de el Portal, y reparaba, que mucho mas impuro estaba el lugar que le ofrecia; y de este modo iba sacando afectos de compassion, de humildad, de agradecimiento, de temor, de amor, de reverencia, dandose priessa à purificar su alma, para recibir en ella à su Dios, y à su Santissima Madre. Passaba otras veces à los dolores de Christo nuestro

Bien, y como otro San Bernardo hacia de Espinas, Azotes, Clavos, Lanza, Cruz, y Esponja, un hacecito de myrrha, y como la Esposa, lo passaba al corazon, deseando estàr crucificado con Christo. Y finalmente, passaba à las glorias de Christo, y de su Madre Santissima, gozandose de su gozo, y alegria, deseando salir de la carcel del cuerpo, para alabar eternamente à su Dios, Què gracias, y favores recibiò de el Cielo en tan largas, y continuadas horas de oracion, no se han podido rastrear; porque su cuidado, y silencio fue tanto en esta parte, que ni à su Confessor lo revelò. Un Religioso, que vivia immediato à su Celda, pues solo un tabique dividia las dos Celdas, testificò, que muchas noches oìa gran ruido en la Celda de nuestro Venerable Padre, como que andaba à palos con otros, repitiendo algunas veces: Ave Maria, Ave Maria. Y esto se comprueba ser assi, porque haviendo entrado otro Religioso una mañana en dicha Celda de el Siervo de Dios, hallò en la Celda unas varas como de membrillo, quebradas. Y en otras muchas ocasiones fueron grandes los daños, que el Demonio intentò hacerle. Y quando tanta guerra, y malos ratos le diò esta indomita, y cruel bestia, no havia de dexarlo el Cielo en un total desamparo; y assi podèmos inferir con bastantes congeturas, que tuvo en la penosa tarèa de su vida; muchas ayudas de costa, pues algunas veces se veìa, que salia tan alegre, que no cabiendo en lo interior el gozo, se comunicaba à lo exterior.

Es la Oracion la fragua, donde se forjan todos los buenos deseos, adonde el alma se và purificando del orìn de las imperfecciones, y adonde se và conociendo à sì, y conociendo à Dios. Y de aqui nace, que viendo el amor infinito con que Dios ama à las almas, y lo que estas le costaron à su Unigenito Hijo, se enciende la criatura en un deseo vehemente de mirar por su alma, y de traer almas à Dios; y este es un zelo santo, què para ser perfecto, y verdadero, se conoce quando la criatura trabaja continumente en meditaciones, fervorosos deseos, lagrimas, suspiros, vigilias, ayunos, predicaciones, confesiones, consejos, saludables doctrinas, y otras obras buenas, mirando en todo el provecho, y utilidad de las almas,

Quanta sea esta gracia, y quan de el agrado de Dios, lo dixo el Gran Padre San Gregorio: *Nullum quippè Omnipotenti Deo tale est sacrificium, quale est zelus animarum.* (1) Ningun sacrificio se hace a Dios mas agradable, que el zelo de las almas. Conocese el alma donde reside, quando se advierte, que ni de su propria vida, ni del trabajo immenso de su cuerpo hace caso, sino todo

(1) *Div. Greg. lib. 1. in Ezech. hom. 12.*

todo su anhelo es por ganar almas à Dios. Este zelo manifestò David, quando decia: O, quien me diera el que yo huviera muerto por ti, ò hijo mio Absalòn! Este tenia San Pablo, (1) quando encendido en el amor de las almas, decia: Que moria cada dia por la gracia de sus hermanos; esto es, dice San Alberto Magno, sufrir peligros de muerte por su bien. (2) Este zelo, y ardor tuvo mi glorioſisimo Padre Santo Domingo, de quien la Iglesia dice: *Salutem animarum sitientissimus*: llegando à tanto esta sed, que con repetidos ruegos queria que le vendiessen, por suplir con el dinero, que por èl dieran, el precio de el rescate de un cautivo, que en poder de Moros estaba, para que no peligrasse su alma en medio de aquellos Barbaros.

Este zelo se hallò en el Venerable Padre Presentado Fr. Pedro de Santa Maria y Ulloa; pues toda su vida anduvo orando, predicando, y confessando, enseñando, trabajando, ayunando, llorando, padeciendo, y despreciando su propria vida, y salud, por la salud de las almas. Este zelo le hizo padecer naufragios. Este zelo le ocasionò el que lo tuvieran muchos por indiscreto, y lo ultrajàran. Este fue el zelo, que le comiò las carnes, y la salud; pues mas parecia esqueleto, que viviente. Y finalmente, este fue el zelo, que à los quarenta y ocho años le quitò la vida, pareciendo que tenia muchos mas, como verdadero Discipulo de Christo, y fiel Ministro suyo, que teniendo treinta años, ya juzgaban los Judios, que tenia quarenta, porque el zelo de Dios lo consumia.

Si huviera de hablar de todas las virtudes, no pudiera ser este Compendio breve; pero aun en esta brevedad, atienda con cuidado el Lector, y hallarà en su vida la pràctica de las demàs virtudes, que son las flores, y preciosas joyas, que enriquecen el alma; pues registrarà en ella la prudencia, justicia, fortaleza, y templanza, compassion, paz, misericordia, concordia, constancia, largueza, verdad, mansedumbre, temor, alegria, tristeza, gratitud, libertad, Religion, madurèz, simplicidad, taciturnidad, soledad, discrecion, congratulacion, confidencia, y un total desprecio de el Mundo. Sea nuestro Señor alabado para siempre, pues puede, quando quiere, y còmo quiere, dentro de un vaso tan fragil, y quebradizo, poner, y conservar tan ricas, y preciosas joyas. Confiemos en su inmenso poder, y miremos à su infinito amor, para que sabiendo, que quiere, y puede, no desistamos pedirle, que adorne nuestras almas con la hermosura de su gracia, y virtudes, para servirle como debe ser servido en esta vida, y consigamos el gozarle, y alabarle en la eterna. Amen.

(1) *Reg. c. 18.* (2) *1. ad Cor. 15. Albert. Magno de Paradyso Animæ, cap. 26.*

Este es un corto Resumen de la Vida de este Apostolico Varon. No es mi animo, como dexo dicho, que se le dè otro credito, que el que merece una historia puramente humana, deseando solo, que à las Consideraciones que dexò escritas, se le dè la estimacion que merecen, por ser de tal Autor; y porque aunque no lo fueran, ellas solo en sì mismas tienen su aprobacion: pues en la letra muerta dà vida à quien las considera: al erudito, admiracion de tantas, y tan admirables noticias de los Mysterios Sagrados: al devoto, materia superabundante para que haga passo de una floresta à otra, cogiendo diversidad de flores, para hacerse oloroso, exhalando suavidades de afectos para Dios: al curioso, hallando noticias nuevas, y tan bien probadas, que dexan, si con admiracion à el entendimiento, con toda satisfacion de su certeza. Un tanto de estas Consideraciones llegò à manos de el Ilustrisimo Señor Don Joseph de Barcia y Zambrana, Obispo de Cadiz; y al preguntarle què le havian parecido, dixo: *Mucho he leìdo en mi vida; pero no he hallado cosa mas nueva, mas docta, mas devota, y que mas mueva en una letra muerta; pues à mi, que soy un hielo, me ha encendido de modo, que no acierto à dexarlas de la mano*: elogio, por ser de quien es, y à quien todos conocimos, que sirve de no pequeña calificacion para el Autor, y su Obra.

Muchos casos sucedieron despues de su muerte, que, ò son milagros, ò por lo menos lo parecen, y los omito todos, porque solo intento que salgan à luz estas Consideraciones, que todo el Mundo desea, y que tanto fruto, y provecho pueden hacer en las almas. Y como este Venerable Padre muriò antes de sacarlas à luz por su propria mano, dirè en el Preambulo de sus Consideraciones el modo con que las dispuso, y ordenò.

NOTA.

En la fundacion del Convento de Religiosas en Canarias, se advierte, que no llegò à la forma, y complemento, que el Siervo de Dios deseaba; porque huvo bastante contratiempo en un deposito que hizo de las limosnas que traìa, y entre las mismas Religiosas huvo distintos pareceres, en quanto à la jurisdiccion, à que havian de sujetarse: y como el Siervo de Dios se vino à España, se quedò aquella Casa en forma de Beaterio.

*** *** ***

PREAM-

AVE MARIA,
GRATIA PLENA.

PREAMBULO
A LAS CONSIDERACIONES
DE EL VENERABLE PADRE
FRAY PEDRO
DE SANTA MARIA
Y ULLOA.

COMO EN LA Theologìa, y Artes liberales, ſe ſuponen proemiales: en las queſtiones ſupueſtos: en lo que ſe afirma, ò niega, el conocimiento de los terminos, y voces: aſsi el Venerable Padre, antes de dàr principio à las Conſideraciones de los Myſterios del Santiſsimo Rosario, explica la Unidad de Dios, y Trinidad de las Perſonas. Dà noticia de la creacion del Mundo: de la perfeccion de los Angeles: ſu orden, y Gerarquias: del Paraìſo Terrenal: de la fabrica de Adán: de la formacion de Eva: de las figuras, y ſombras de la Santiſsima Virgen MARIA: de ſu Puriſsima Concepcion: de ſu Nacimiento dichoſo: de ſus feliciſsimos Padres: de ſu educacion, y exercicios en el Templo, y Deſpoſorios con el Señor San JOSEPH. Donde ſe hallarà una gran parte de Theologìa, compendiada con maravilloſo artificio, eſpiritu, y energìa: porque ſiendo el blanco de ſu atenta devocion los quince Myſterios de el Santiſsimo ROSARIO, cuya raìz es la En-

carnacion del Verbo : dexa, como Preambulo , noticias de la Divinidad que encarnò : de los Angeles, cuyas ruìnas ſe repararon : de Adàn , y ſu culpa , que fueron el motivo : de la Madre , en cuyo Vientre ſe concibiò: y por ultimo, de todo el Mundo, que por la Encarnacion ſe elevò. Pues en la Encarnacion del Verbo ſe ennobleciò deſde la yervecita del campo, haſta el mas encumbrado Serafin, como dixo el ſeñor Cayetano. (1) Con que procediò eſte Venerable Padre , como devoto , ordenado , y Theologo , que lo fuè de ingenio agudo , claro , Eſcolaſtico , y Methodico. Y en eſpecial ſe eſtiende en declarar la Divinidad con ſus atributos , que fue la que ſe uniò , para que conocida la grandeza del Señor , que como à sì la miſeria , y baxeza de nueſtra humanidad , ſe conozca la grandeza del beneficio , y el modo maravilloſo con que ſe uniò, quando encarnò. En cuyo Sacramento de piedad eſtendiò ſu calzado haſta Idumèa : *In Idumeam extendam calceamentum meum*: ſiendo el pie la Divinidad , la Humanidad el calzado , y la correa , ò cinta, la union, como dice el Grande Alberto : *Calceamentum Humanitas , & pes Divinitas , ſed corrigia unio Divinitatis, & Humanitatis.* Empieza , pues , ſu admirable Obra de eſte modo.

COnſidera el Myſterio de la Inefable , Beatiſsima , y Santiſsima Trinidad , Dios Trino , y Uno , Trino en las Perſonas , y Uno en la Eſſencia, y Naturaleza. La Eſſencia es una, ſin diſtincion en las Tres Perſonas, y las Perſonas ſon tres , ſolo diſtintas entre sì ; mas no en orden à la Eſſencia : por lo qual el Padre es Dios , el Hijo es Dios , y el Eſpiritu Santo es Dios; y no ſon tres Dioſes : porque no ſon tres las naturalezas entre las tres Divinas Perſonas , ſino ſolo Uno; porque es ſola una la Naturaleza en las Tres Perſonas. El Padre de nadie procede; porque ni es criado , ni hecho, ni engendrado. El hijo procede del Padre ; y ni es criado , ni hecho, ſino ſolo engendrado. El Eſpiritu Santo procede de el Padre , y del Hijo ; y no es criado , ni hecho, ni engendrado, ſino ſolo expirado. Y aunque el Hijo procede del Padre, y el Eſpiritu Santo del Padre, y del Hijo ; ni el Padre es primero , ni mayor que el Hijo , ni el Hijo es poſtrero , ni menor que el Padre, ni el Padre, y el Hijo ſon primero, ni mayores , que el Eſpiritu Santo ; ni el Eſpiritu Santo es poſtrero , ni menor que el Hijo , y el Padre , ſino que todas Tres Perſonas ſon igualmente eternas , y en todo iguales en el Sèr , en la Naturaleza , en la Mageſtad , en la grandeza , en los atributos, en las propriedades , y en las perfecciones , ſin que haya , ni pueda haver exceſſo , ni defecto , mayoria , ni menoria , ante-

(1) *Cajetan. in 3. p. Div. Thom. q. art.* 5.

terioridad ; ni poſterioridad de tiempo , ni eternidad en ninguna. Eſte Señor Trino , y Uno es un Abyſmo infinito de infinitas perfecciones, infinitamente perfectas. Es Eterno ; porque nunca tuvo principio, ni tendra fin. Es immutable , è invariable; y ſin variarſe, ni mudarſe, todo lo muda,y varia. Es eſtable , fixo , y permanente ; y por mas que le ſigamos, ni le podèmos dàr alcance , ni cogerle. Es inſenſible , y todos le ſienten. Es inviſible , y muchos le vèn. Es Grande , Altiſſimo , ampliſsimo , profundiſsimo , y ſin quantidad , y por eſſo de infinita immenſidad. Es Bueno , Mejor , y Boniſsimo, y ſin qualidad , y por eſſo la Summa , è Infinita Bondad. Es Hermoſo , ſin defecto , ni fealdad : Grande , ſin quantidad: Bueno ſin qualidad : Eterno ſin principio , ni tiempo : ſin fin en la duracion ; y en fin , la miſma hermoſùra , y beldad. Eſtà todo en todas partes , todo en cada una , y todo en todo lugar , y no ocupa , ni partes , ni lugar. Todo lo llena , y en nada ſe encierra. Eſta dentro , y fuera de todas las coſas, y ni por eſtàr dentro ſe incluye en ellos,ni por eſtàr fuera ſe excluye de ellas. Eſtà ſobre todas las coſas , y debaxo de todas , y ni por eſtar encima ſe dice mayor , ni por eſtàr abaxo ſe dice inferior. Eſta fixo , y permanente en todas partes , y pocos topan con èl. Eſta preſente à todas las criaturas , y eſtà cerca de unas , y lexos de otras. Es la vida , y sèr de todas las coſas , todas ſon, y viven en èl , y por èl ; y con todo, unas viven en èl , y otras mueren, unas ſon , y otras dexan de ſer. Siempre eſtà obrando , y nunca eſtà quieto. Todo lo guarda , y lo cuida , y ſin afàn , ni cuidado. Todo lo carga , y lo ſuſtenta , y no ſiente peſo, ni trabajo: enojaſe,y ſiempre eſtà pacifico : irritaſe , y ſiempre eſtà tranquilo : peſale , y nunca ſiente pena , ni dolor : arde en vivas llamas , y ni ſe quema , ni ſe abraſa. Es amante zeloſiſsimo ; y eſtà ſeguro de lo que ama. Todo lo conſerva , y todo lo guarda , y de nada tiene neceſsidad. Todo lo buſca , y nada le falta. Halla todas las coſas , y ſin haverlas perdido. Todo quanto tiene lo dà de valde à ſus criaturas . y de todo pide ganancias , y uſuras. Guſta que le dèn , y alegraſe con las dadivas, y nada le dàn , que no ſea ſuyo. Paga lo que debe , y de nada es deudor. Perdona lo que le deben , y nada pierde de lo que es ſuyo. O infinita Mageſtad ! Inacceſsible grandeza ! Inefable , indecible,è innenarrable Deidad!Incomprehenſibles ſon vueſtros juicios , è inveſtigables vueſtros caminos. Quiſo el Gran Padre de la Igleſia San Aguſtin hacer un libro , en que declaraſſe con razones , diſcurſos , y autoridades los ſecretos inefables de la Trinidad Beatiſsima. Paſſeabaſe por la playa de el Mar (dice San

Vi-

Vicente Ferrer) (1) penſando en el aſſumpto de ſu empreſſa, y vio un Niño muy hermoſo con una concha de plata en la mano; el qual haviendo hecho un pequeño hoyo en la arena, iba, y venìa con ſu concha al Mar, llenabala, y la echaba en el hoyo. Eſtuvole mirando con atencion el Santo, y preguntòle, què era lo que pretendia hacer? Dixo, que queria agotar el abyſmo del Mar, y encerrarle en aquel hoyo. Rioſe de la reſpueſta el Santo Doctor, mas no de la concluſion, que ſacò el Niño. Si te parece impoſsible, que yo con eſta concha agote el Mar, y le encierre en eſte hoyo, còmo quieres con tu entendimiento agotar el infinito de la Trinidad Beatiſsima, y encerrarle en un libro? Deſapareciò con eſto, y el Santo conociò lo impoſsible de el aſſumpto, que havia tomado, acogiendoſe à la Fè Santa de la Igleſia. Confeſsò por inefables, indecibles, ineſcrutables, é inveſtigables los ſecretos, las perfecciones, y atributos de aquella immenſa Deidad.

2 Conſidera, como eſte Señor, conociendoſe, y comprehendiendoſe à sì miſmo, conociò la grandeza de ſus infinitas perfecciones, y atributos, la eficacia, y virtud infinita de ſu Omnipotencia, para obrar grandes, y prodigioſas obras, y criar excelentes criaturas. Y conociendo aſsimiſmo, que eran infinitas las que podia criar, determinò un cierto, y determinado numero para la comprehenſion de ſu infinita Sabiduria, aunque incomprehenſible à la Angelica, y Humana. A eſte numero determinado por ſu ſaber infinito, determinò dàr el sèr, y comunicarſe en tiempo, dexando la infinidad de las poſsibles en la virtud productiva, y creativa de ſu Omnipotencia. Y de eſte numero innumerable eſcogiò à muchos, y los predeſtinò para ſu Gloria, para moſtrar en ellos la grandeza infinita de ſus miſericordias; y à otros los reprobò, para manifeſtar en ellos la grandeza de ſu juſticia, aſsi miſmo infinita: y en unos, y en otros, para manifeſtar ſu Omnipotencia, ſu Sabiduria, ſu Bondad, ſu equidad, ſu amor, y providencia. Y entre todos los predeſtinados lo primero fuè la Sacroſanta Humanidad de Jeſu-Chriſto nueſtro Señor para la gloria de la union hypoſtatica, con toda la plenitud de dones, gracia, y gloria, que goza, unida à la perſona del Eterno Verbo. Y la ſegunda deſpues de Chriſto nueſtro Bien, y primero de todas las puras criaturas fuè la Sacratiſsima Virgen MARIA. Luego por el orden, que ſabe la Eterna Sabiduria del Padre, fueron predeſtinados los Angeles, y hombres, que havian de gozar eternamente de la viſta de Dios en ſu Gloria. Y juntamente conociendo el Señor la caìda, que havia de dàr el hombre, las miſerias en que ha-

(1) *Serm. 2. de Trinitate.*

havia de incurrir por el pecado de Adan, decretò el remedio en la Encarnacion del Verbo, en ſu Santiſsima Vida, Paſsion, Muerte, y Reſurreccion, y en los Santos Sacramentos de la Igleſia, con todos los auxilios, inſpiraciones, è iluſtraciones, que neceſsitaba para ſalvarſe. Y aſsimiſmo determinò el Señor criar eſte Mundo (eſpecialmente por los hombres) viſible, que ſirvieſſe como de Caſa, y Palacio Real à Chriſto nueſtro Bien, y à MARIA Sacratiſsima, que ſon el Rey, y la Reyna de todas las criaturas, en primer lugar: y en ſegundo, à los hombres, y demàs criaturas. Eſta es la materia de eſta conſideracion, en donde has de premeditar el amor, que le debes à aquella infinita Bondad deſde ſu eternidad, pues deſde entonces te ama con particular, y ſingular amor; y eſto lo veràs, pues pudiendo dexarte en el numero de las criaturas poſsibles, con ſola poſsibilidad, quiſo que fueſſes de las futuras, y no ſolo de aquellas que han de ſer, mas aùn no ſon en sì miſmas, ſino de las primeras, con quienes ſe eſtrenò ſu Omnipotencia, y Bondad, comunicandoſe primero, dexando para deſpues de tí otras innumerables. Què vio en tì, para darſe, y comunicarſete primero? Nada. Sola ſu Bondad, y Miſericordia le inclinò à hacerte bien. Y ſi paſſas mas adelante, y conſideras, como el Señor, no ſolo no vio en tì coſa buena, que le pudieſſe mover, por la qual ſe determinaſſe àcriarte à tì primero que à otras, ſino que viò todas las obras malas, que havias de hacer, tus pecados, y tus ingratitudes, y con todo determinò darte el sèr primero que à otras, que ſeràn mucho mejores de lo que has ſido. y eres. Mira ſi le debes amar, y ſervir por tan ſingular amor.

3 Conſidera otra ſingular fineza del Divino Amor para contigo, pues entre innumerables criaturas, que determinò criar juntamente contigo, à tì te entreſacò de todas, y quiſo fueſſes de las eſcogidas para Pueblo ſuyo, eſmerandoſe contigo en ſu eternidad, y ſeñalandote para la Igleſia Catholica, que es la parte en donde ſe manifieſtan las riquezas de ſu miſericordia, dexando fuera de ella à tanta maquina de Paganos, Hereges, y Genſiles, para dàr à conocer en ellos la grandeza de ſu juſticia. O Abyſmo de Bondad! Què coſa buena viſteis Vos en mi mas que en aquellos, para que por mi expliqueis vueſtras miſericordias, y no por aquellos? Què coſas malas haveis viſto en ellos mas que en mì, para hacerlos à ellos vaſos de ira, explicando en ellos la grandeza de vueſtros caſtigos eternos, y no en mí? Mas, ò Eterna Bondad! aſsi mejor ſe conocen vueſtras miſericordias en mì, pues ſabiendo, que yo no ſolo no os havia de merecer eſſas finezas; antes si por mis grandes pecados

dos me havia de hacer indigno de ellas, con todo, ſe inclinò el peſo de vueſtra piedad, y clemencia à hacerme bien! Mira tu, Chriſtiano, ſi es amor, ſi es miſericordia eſta!

4 Conſidera la grandeza de las Divinas miſericordias para contigo, que no ſolo reſplandecen en haverte eſcogido deſde ſu eternidad, para el lugar de los predeſtinados, que es la Santa Igleſia, ſino aun mucho mas en los medios que decretò, para que tu por ellos conſiguieſſes el fin de la predeſtinacion, que es la viſion clara de ſu Divina Mageſtad en ſu Gloria. Conociò en ſu eternidad las culpas, que havias de cometer, y las ofenſas, que le havias de hacer, por las quales no ſolo te havias de hacer indigno de verle, ſino que havia de cerrar las puertas del Cielo contra ti, para jamàs entrar en èl: y pesò tanto el amor de tu alma en aquel pecho amoroſo, que decretò el que ſu Unigenito ſe hicieſſe Hombre, y padecieſſe por ti, y padeciendo, y muriendo, pagaſſe por tus deudas, te abrieſſe las puertas del Cielo, te mereciesſe los Sacramentos, los auxilios, los dones, las virtudes, la gracia, y la Gloria, que tu havias de perder, y à coſta ſuya te ſalvaſſes, y gozaſſes eternamente de ſu Reyno. Todo eſto decretò aquel abyſmo de bondad en tu favor deſde ab æterno. Mira què amor! Mira què miſericordia! Y mira quanto le debes!

5 Conſidera como aqueſta infinita Bondad ſe eſmerò contigo, no ſolo en darte los dones, y favores eſpirituales de gracia, y gloria, ſino tambien en los corporales, tocantes al cuerpo, à la naturaleza, y vida corporal. Y dexando la conſideracion de la fabrica, y formacion de tu cuerpo, y la creacion de tu alma, para quando ſe conſidere la de el primer hombre: aora ſolo conſidera en lo que determinò ſu amor hacer por ti, y para ti, para que aſsi por todos te halles convencido à amar à quien tanto, tan de veras, y tan de antemano te amò. Determinò en ſu eternidad hacerte, no criatura puramente eſpiritual, como los Angeles, ſino eſpiritual, y juntamente corporal: y porque haviendo de ſer corporal, neceſsitabas de lugar en donde eſtàr, y de caſa en que vivir, decretò ſu amor criar todo eſte Mundo viſible por ti, y para ti: y no lo crio para los Angeles, que no ſon corporales, y aſsi no neceſsitaban de habitacion corporal: por el hombre, y para el hombre lo criò. Por ti determinò hacer eſta gran caſa de el Mundo. Por ti criar los Cielos, el Sol, Luna, y todas las Eſtrellas: Por ti el Fuego, el Ayre, la Tierra, el Mar, las Fuentes, Rios, manantiales, y arroyos: Por ti la lluvia, el rocìo, las eladas, las nieves, y granizos: Por ti los tiempos, los frios, y calores, Primaveras, y Otoño. Por ti todas las aves, peces, y ani-

ma-

males. Por ti los montes, y collados, los valles, y los campos, las montañas, y los boſques, los prados, y los huertos. Por ti las piedras precioſas, y metales, las minas, y minerales. Y finalmente, todo quanto regiſtras con la viſta, deſde la mas minima florecita, haſta la mas alta Eſtrella, todo lo criò por ti, y para ti. Por ti ſe mueven los Cielos, influyen las Eſtrellas, alumbra el Sol, nace, y ſe pone cada dia. Por ti crece, y mengua la Luna, ſube, y baxa la Mar. Con el Fuego te calienta, con el Ayre te refreſca, con la Tierra te mantiene, con las aves, carnes, y peces te ſuſtenta, con las plantas te regala, con los huertos te recrea, y con los animales te calza, y te viſte. Mira la providencia de aqueſte Dios inmenſo. Parece que ſe huvo contigo como un gran Principe con un hijo primogenito, que quiere prevenirle Palacio: plantale boſques, hacele floreſtas, labrale jardines, y fuentes, diſponele, y juntale en montes, y retiros todo genero de caza, monteria, y volateria. Conſidera, pues, que todo quanto podian hacer los Principes de el Mundo es como una ſombra, ò boſquexo del Palacio, y grandeza, que para ti previno, è hizo de antemano el Altiſsimo Señor, y todo eſto lo hizo por ti el Señor, para el tiempo que huvieres de eſtàr en eſte deſtierro, que ſon quatro dias de vida: y ſi tanto ſe eſmerò para el meſon, ò venta; quanto, ò què tales ſeràn las grandezas, que tiene en ſu Corte guardadas?

6 Conſidera ſobre eſta grande fabrica del Mundo, adonde debes advertir la diſpoſicion, con que la Divina Sabiduria la ordenò. Diſpuſo toda eſta maquina en tres eſtancias, ò viviendas, una alta, otra mèdia, y otra infinita. La alta, que es Cielo Empyreo, la hizo para lugar de deſcanſo, de gozo, y de gloria para los hombres, y los Angeles, adonde determinò moſtrarſeles claramente, haciendolos Bienaventurados, y franqueandoles toda la grandeza de ſus bienes. La mèdia, que es la tierra, la hizo para que en ella vivieſſen los hombres en Fè, Eſperanza, y Caridad el tiempo que les duraſſe la vida temporal, y eſta vivienda la ordenó el Señor, no para que en ella deſcanſaſſen, y gozaſſen los hombres, ſino para que trabajaſſen, ſirviendo à ſu Criador, y obedeciendo ſu ſantiſsima voluntad, que para eſſo les dio Ley, y les puſo Preceptos, para que por ellos executaſſen lo que era de ſu mayor agrado: y deſpues del tiempo ſeñalado à cada uno en ſu Divina Providencia fueſſen trasladados de la vivienda mèdia à la ſuprema, en donde ſe les daria el premio de ſus trabajos, y el deſcanſo eterno. La vivienda inferior es el Infierno, que es la carcel, que hizo el Señor para los inobedientes, y rebeldes à ſus man-

mandatos. Aqui baxan, y ſon apriſionados los que viviendo en la eſtancia de el medio, no cumplen la Divina voluntad en la Ley, y Preceptos de Dios, y en ella ſon atormentados, y caſtigados, y lo ſeràn por toda la eternidad. Mira, pues, Chriſtiano, que te aproveches de las finezas de amor de tu Dios, conſiderandolas, como arriba queda apuntado, cada una de por sì, para que conociendolas, ſirvas à quien tanto, tan de veras, y tan temprano te amò. Y premedita, que como tiene la vivienda ſuperior de Gloria infinita para los buenos, tambien tiene carceles eternas para los malos, y de una, ù de otra no puedes eſcapar; porque la vivienda de el medio no es eterna, como la alta, que es el lugar de deſcanſo, y gloria, y aſſi procura conſiderar de eſpacio en eſtas tres eſtancias, ò viviendas, ſacando de ellas la doctrina, que te ofrece eſta Conſideracion.

7 Conſiderà, como criado el Univerſo, las primeras criaturas, que ſe criaron en la Divina Omnipotencia, fueron los Angeles, ſubſtancias eſpirituales, libres de cuerpo, y materia, y por eſſo ſuperiores à todas las naturalezas corporales. Son innumerables, y cada uno de ellos es perfectiſsimo en ſu eſpecie; porque no ſon como los hombres, ni las demàs criaturas corporales, que ſon muchos en una eſpecie: y aſsi, la perfeccion de cada una ſe reparte en muchos, por lo qual unos ſon mas, y otros menos perfectos. No aſsi los Angeles, porque cada uno es ſolo en ſu eſpecie, y tiene en sì la perfeccion de tòda ella. Conſidera, pues, què criaturas tan admirables pueden ſer. Si vieramos un hombre, que tuviera todas las perfecciones, y hermoſura de todos los individuos de la humana naturaleza, que han ſido, ſon, y ſeràn; què tanta fuera la hermoſura, y perfeccion de eſte? Sube, pues, aora à aquellas naturalezas ſuperiores de los Angeles, que ſobre ſer la minima de ellas ſuperior à todas las corporales, y en cada una encerrarſe en un ſolo Angel; què criatura tan bella, tan perfecta, y hermoſa ſerà? Paſſa mas adelante con la conſideracion, y pienſa, que como en toda la humana naturaleza no hay un individuo, que ſea como otro: aſsi en los Angeles no hay uno como otro, todos ſe exceden. Y ſiendo innumerables, y cada uno un paſmo de hermoſura en ſu eſpecie; què ſeràn aquellos ſuperiores Querubines, y Serafines? Y quien podrà entender quanta ſea la grandeza de ſu hermoſura? Si la de el menor de los Angeles excede à toda la hermoſura corporal de los Cielos, Sol, Luna, Eſtrellas, flores, hombres, y animales; què paſmo ſerà la de los ſuperiores, que dexan debaxo de sì tantas, y tan innumerables hermoſuras, excediendoſe unos à otros? Aqui deſfallece la humana

capa-

capacidad; y con ſer tan grandes, y tan excelentes criaturas, ſon como una ſombra de aquel abyſmo infinito de perfeccion, y hermoſura; què tal ſerà el abyſmo de donde ſalen tan excelentes fuentes? Què tal el arbol, que produce tales flores? El mineral, de adonde ſalen tan ſoberanas, y preciosas piedras; y la luz, de donde ſe forman tan reſplandecientes Eſtrellas? Alaba al Supremo Criador, que produxo tan ſuperiores criaturas.

8 Conſidera, como de toda la tierra eſcogiò Dios una parte, que es la que llaman las criaturas Paraìſo, que como dice el Venerable Beda, San Alberto Magno, y otros, es un monte altiſsimo, que paſſa la ſegunda region de el ayre, eſpacioſiſsimo, y dilatadiſsimo en la cumbre, apacibiliſsimo en el tèmple. Allì, ni llueve, ni truena, ni graniza: goza de perpetua ſerenidad, y tranquilidad, porque dexa muy abaxo la region de las nubes. Plantò el Señor por ſu Divina mano en èl todo genero de arboles, y plantas; y entre ellas el arbol de la vida, y de la ciencia, de el bien, y de el mal, y un rio, que explayandoſe por el Paraìſo, lo regaba, y fertilizaba: de manera, que eſta parte alta ſe llama Paraìſo, y lugar de deleytes. Eſte lugar de delicias, deleytes, y regalos lo hizo el Señor, para que en èl vivieſſe el hombre en quietud, y retiro ſoberano, dexando todo lo demàs reſtante de la tierra para los animales. Criò al hombre fuera de eſte lugar: y formado, lo llevò, y lo puſo en èl, para que trabajaſſe, y lo cultivaſſe; y como le mandaba que trabajaſſe, tambien le mandò que comieſſe de todas las frutas del Paraìſo, menos de la fruta de el arbol de la ciencia, del bien, y del mal: de eſta le mandò, que no comieſſe, sò pena de muerte. Criò el Señor, ò hizo à Eva de una coſtilla de Adàn dormido. Eſta trabò converſacion con el Demonio, diſfrazado en la Serpiente: engañòla, para que comieſſe de el Arbol prohibido: y como Eva engañada perſuadiò à Adàn que la comieſſe, comiò, (dice San Aguſtin) por darle guſto. Aſsi que comiò, conociò por la rebeldìa de la carne, que havia pecado. Vioſe deſnudo, oyò à Dios, que lo llamaba de el medio de el Paraìſo: temiò, y ſe eſcondiò dentro de el miſmo arbol, en que havia pecado, dicen los Doctores. Reprehendiòle el Señor; y reprehendido, y veſtido èl, y Eva de unas pieles de animales, los echò el Señor del Paraiſo, deſterrandolos à eſte Mundo, que era lugar de beſtias. Eſte es el punto donde has de cargar la Conſideracion.

9 Conſidera en lo que perdimos por aquel pecado: Si Adàn no lo huviera hecho, vivieramos en aquel Paraìſo con ſumo deleyte, deſcanſo, y regalo, ſegun el tiempo que à cada uno ſeñalaſſe el Señor; y paſſado, en cuerpo,

po, y alma haviamos de ſer traſladados a la Gloria. Pecò Adàn, y ſu pecado nos ſujetò à la muerte, à los trabajos, peligros, deſamparos, enfermedades, triſtezas, anguſtias, y males, que padecemos en eſte valle de miſerias, deſterrados de aquella amenidad, de aquel deſcanſo, y regalo. Yà tuvo por bien aquella altiſsima Miſericordia de remediarnos, pagando por noſotros la deuda, y ſatisfaccion, que debiamos à Dios, la qual en toda la eternidad no podiamos noſotros pagar: y remediado eſſe daño, nos redimiò todos los demàs; pues los que havian de ſer trabajos, anguſtias, afliciones, deſamparos, deſtierros, y males eternos, nos los hizo temporales: de manera, que ſi le ſervimos, obedecemos, y hacemos ſu ſanta voluntad, acabamos con la muerte, y entonces bolvemos à la Gloria, que perdimos. Tiembla del pecado: mira no ſe pierdan tantos trabajos, como le coſtò al Señor nueſtro remedio, y eſte por un ſolo pecado te arrieſgas à perderlo.

10 Conſidera en el modo como ſe perdiò nueſtro Padre Adàn, y nos perdimos. Puſolo el Señor en el Paraìſo, para que trabajaſſe en èl (aunque con deleyte, y ſin dificultad) y para que le guardaſſe de las beſtias, y animales: deſcuidòſe con la Serpiente, y con ella ſe entrò el Diablo: hallò à Eva ociosa, y tratando con ella converſacion, la incitò, y provocò à la fruta vedada. Comiò Eva, porque le pareciò buena, oloroſa, y ſuave. Diòle à Adàn; y eſte por no darle pena à Eva, comiò, ſabiendo que pecaba: por lo qual (como dixo Auguſtino) Adàn no fue engañado, ſino deſordenado, porque amò à Eva mas de lo que debia. Teme la ocioſidad, y advierte, que el precepto, que le puſo Dios à Adàn, tu lo tienes para no obrar mal: y como à èl le fue mandado, que guardaſſe el Paraìſo, y lo cultivaſſe, porque con la ocioſidad no le perdieſſe; à ti ſe te manda, que guardes tu alma, y tus ſentidos, y la cultives por el continuo exercicio de la oracion, y mortificacion. Eſte ha de ſer tu oficio en eſta vida: ſi te deſcuidas, y dexas entrar las beſtias infernales, te han de engañar, como à Eva: y en tal ocaſion puede ſer, que te coja la muerte con el hurto en las manos, y para ſiempre te pierdas. Como el Demonio te halle ſiempre con el ſobredicho exercicio ocupado, no tendràs lugar de oìrle, ni reſponderle, y aſsi eſcaparàs de ſus engaños.

11 Conſidera, como aſsi que pecò Adàn, ſintiò que la carne ſe levantò contra el eſpiritu, y el alma contra Dios, à quien debia eſtàr ſujeta, y le faltò en la ſujecion la carne, porque el alma no ſe ſujeto à Dios. Sujeta tu à Dios el alma por los actos de el entendimiento, voluntad, y memoria, y el Señor ſujetarà tu carne. Si quieres traer el alma li-

libre, ſe foltarà la carne, y en caſtigo de que ella no quiere ſujetarſe à Dios, la ſujetarà à sì el Mundo, y el Demonio. No quiſo el Prodigo eſtàr en la ſujecion de el Padre, y la carne le ſujetò à un Tyrano. El primer paſſo, que diò Adàn para ſu remedio, fuè el conocerſe deſnudo de la inocencia. El ſegundo, el temor de la Divina Juſticia. El tercero, el eſconderſe. El quarto, oìr las voces de Dios, y temblar de ſus juicios. El quinto, confeſſar ſu culpa. El ſexto, admitir ſin rèplica el cilicio de penitencia en las pieles de que ſe viſtiò. Y el ſeptimo, el trabajar, y ſudar por el ſuſtento. Aplicate à tì miſmo todo eſto: conoce tu miſeria, y la deſnudèz de tu alma: retirate, y eſcondete, no de Dios, ſino de las criaturas: oye las voces de tu Maeſtro, que habla à los ſolitarios al corazon: confieſſa, y acepta humilde la penitencia; y conſejo: no eſtès jamàs ocioſo, trabaja, y ſuda por el ſuſtento de el alma, y cuerpo: aſsi te ſalvaràs humilde, yà que te perdiſte ſobervio.

12 Conſidera, como deſterrado Adàn à eſte Mundo de trabajos, ſe fueron aumentando en èl los hombres. Eſtos ſe dividieron por la muerte de Abèl: unos, que fueron todos los deſcendientes de Caìn, hicieron del deſtierro patria, y olvidados de Dios reduxeron la Bienaventuranza à ſolo paſſarlo bien en eſta vida. Los otros, que fueron deſcendientes de Seth, conſervaron la memoria del bien perdido: conocianſe deſterrados, y lloraban ſus trabajos, y ſolicitaban la Divina Miſericordia con ſacrificios, oraciones, y penitencias: Y el Señor empezò à conſolarlos, eſcogiendo de ellos à muchos, que fueron los Santos Patriarchas, con quienes hablaba, y trataba en eſte deſtierro, les revelàba ſus ſecretos, y les prometiò, que havia de embiar al Mundo à ſu Hijo Unigenito, el qual havia de veſtirſe de nueſtra naturaleza, y tomar humana carne de ſu deſcendencia, para redimirlos, y ſacarlos de eſte deſtierro. Y porque no quedaſſen eſtas revelaciones en ſolo los Patriarchas, embiò al Mundo los Prophetas, mandandoles, que predicaſſen la venida del Salvador, y todos los Myſterios de ſu Vida Santiſsima, Paſſion, y Muerte, y Reſurreccion, para que la tuvieſſen por exemplar, y para que conforme à ella ordenaſſen ſus vidas, y con la Fè, y Eſperanza de eſte Señor, que havia de venir, ſe ſalvaſſen. Tanto como eſte es el amor de aquel Señor à las almas, y tanta la compaſsion, que tenia de ſus males. Y aſsi con la Fè, y Eſperanza de eſtas promeſſas vivieron en el Mundo los eſcogidos, y à muchos de ellos les durò la eſperanza mas de cinco mil años, y por ultimo conſiguieron, lo que deſeaban. Vinò el Redemptor, y con ſu Muerte, y Paſ-

ſion pagò la comun deuda de el Genero Humano, reſcatando toda aquella multitud, que en el Limbo le eſperaba, y dexò abierto el camino, y la puerta del Cielo para todos los que quiſieren ſalvarſe. O què felicidad! Aquellos eſperaban millares de años, y oy nueſtra eſperanza ſe reduce à la brevedad de una tan corta vida, deſpues de la qual, ſi el alma ſe ajuſta à la Divina Ley, y al exemplar de la vida del Señor, ſin dilacion es trasladada à la Gloria, por la qual antiguamente tantos ſiglos ſuſpiraban los hombres. Saca de aqui motivo de ſervir à eſte Señor, y vivir como quien à cada hora eſpera gozarle, y verle.

13 Conſidera, como la Altiſſima Mageſtad, no ſolo por las Profecìas diò luz à los hombres de la venida de ſu Hijo al Mundo, para redimirlos, ſino que por varias ſombras, repreſentaciones, y figuras les manifeſtò, aſsi al miſmo Salvador, como à ſu Santiſsima Madre nueſtra Señora, dibujandoles las vidas de entrambos en muchas criaturas, hiſtorias, y ſucceſſos, para que no ſolo los Proferas le predicaſſen con palabras, ſino tambien lo expreſſaſſen con Myſterios. Lo primero en el Sol, Luna, y Eſtrellas: Chriſto nueſtro Bien en el Sol, que dà luz à todos los Aſtros, y à todas las criaturas, y de todas es cabeza. En el Sol, ſegun ſus tres eſtados de Oriente, Zenit, y Ocaſo. El Sol en Oriente es Chriſto nacido; en el Zenit es Chriſto levantado en la Cruz: y en el Ocaſo Chriſto muerto. MARIA Santiſsima nueſtra Señora en la Luna: porque como eſte Aſtro alumbra de noche, aſsi eſta Señora alumbra los pecadores, que como dixo S. Pablo, ſon noche de tinieblas. En la Luna: porque como eſta recoge en sì las virtudes, è influencias de todos los Orbes, por ſer el Aſtro mas baxo, y los comunica à la tierra: aſsi nueſtra Señora, por haver ſido la mas humilde de las criaturas, mereciò recoger en sì todo el rocìo, toda la virtud, y todas las influencias de el Cielo, y por ella, como por Luna llena de gracias, las participan las almas. Y aſsi ſegun los diverſos oficios de las Eſtrellas, Signos, y Planetas, predicaron los Cielos, y eſtuvieron enſeñando deſde el principio de el Mundo la venida de los dos, Chriſto, y ſu Madre, y ſus vidas ſantiſsimas.

14 Conſidera en Adàn à Chriſto Bien nueſtro, y en el Parayſo à MARIA Sacratiſsima, Parayſo de deleytes, plantado por la mano del Señor de todo genero de virtudes, y gracias para el ſegundo Adàn Chriſto nueſtro Salvador, de donde naciò, y ſaliò, como Adàn, veſtido de nueſtra mortalidad, en forma de pecador, para conſervar, y tratar con los pecadores en eſte deſtierro.

15 Conſidera en Noè, y en el Arca: en el Arca, en donde ſe encerrò Noè con todos los que ſe ha-

havian de ſalvar del diluvio univerſal, à Maria Santiſsima, en donde ſe encerrò el Verbo Humanado, para ſalvar conſigo, y por ella à todos los predeſtinados para la vida eterna. Y aſsi dicen los Santos Eſcritores, que como todos aquellos, que no ſe valieron de el Arca, perecieron en el diluvio; aſsi todos los que no ſe acogieren à la ſombra, y amparo de Maria Soberana, perecerán. Jamàs te apartes de eſta Señora; pues en ella, y por ella encontraràs todo bien.

16 Conſidera en las vidas de Abrahàn, è Iſaac, Jacob, y Santos Patriarcas. En Abrahàn, que por mandado de Dios dexò ſu tierra, ſu padre, y amigos, y peregrinando de tierra en tierra de Canaam, baxò con Sàra à Egypto, en donde enriqueciò en breve tiempo, en copia de ganados, oro, y plata. Aſsi nueſtro Salvador, ſaliendo de ſu Patria, que es el Cielo, obediente al mandato de ſu Padre, vino à peregrinar en la miſma tierra, y con nueſtra Reyna baxò à Egypto: aſsi ſe entiende à la letra; y en lo myſterioſo dice: Vino al Mundo, y rico de deſpojos, lo dexò, y bolviò à los Cielos. En Iſaac, que obediente à ſu Padre, cargò ſobre ſus ombros el Madero, en que havia de ſer ſacrificado. En Jacob, y ſu Eſcala. En Jacob, nueſtro Salvador, que engañò à Eſaù; eſto es, al Demonio, y le quitò el mayorazgo; eſto es, el principado de el Mundo. Y en la Eſcala, à Maria Santiſsima nueſtra Señora, por donde ſuben, y baxan los Angeles; eſto es, las Almas Santas, que por ella ſuben à la contemplacion, y baxan à la oracion: por ella ſuben contemplando, y por ella baxan trabajando.

17 Conſidera en Joſeph à Chriſto nueſtro Salvador vendido, y perſeguido de la embidia de ſus hermanos, humillado, y afligido en Egypto; y deſpues levantado à la mayor dignidad de aquel Reyno; aſsi nueſtro Salvador: y en los graneros de Egypto, en que guardaron el trigo para la hambre, à Maria Santiſsima.

18 Conſidera en el fuego, y zarza, que ardia, y no ſe quemaba, al Verbo Eterno Encarnado, y à Maria Santiſsima ſu Madre, intacta, pura, è immaculada Virgen, antes del parto, en el parto, y deſpues del parto.

19 Conſidera en Moysès, y en ſu Vara à Chriſto, que baxò à el Mundo à ſacar las almas de la eſclavitud del Demonio, y à llevarlas à la Bienaventuranza, prometida por el mar roxo de ſu Sangre precioſa. Y en la Vara à Maria Santiſsima, por quien ha obrado, obra, y obrarà inmenſas maravillas, para humillar la ſobervia de Faraòn, que es el Demonio, y para ſacar de ſus garras à los pecadores.

20 Conſidera en el Taber-

naculo, y Arca à Maria Santiſsima, y Chriſto nueſtro Señor. En el Arca, y Propiciatorio à Maria Santiſsima, y ſu Hijo. En el Vaſo, y Manà à Maria Santiſsima, y ſu Santiſsimo Hijo. En la Nube, y Columna à Maria Santiſsima: y la Serpiente levantada en el Deſierto a Chriſto nueſtro Bien en la Cruz: fuera de eſtas, en otras innumerables ſombras, y repreſentaciones, de que eſtà lleno el Teſtamento antiguo, eſtàn expreſſados en ellas Chriſto, y ſu Santiſſima Madre.

21 Conſidera, como Maria Santiſsima, deſde la eternidad fue eſcogida para Madre del Verbo Humanado, y por eſta cauſa privilegiada, y preſervada del comun contagio de la culpa, con poderoſo milagro de la Divina Omnipotencia, y para ſus Padres eſcogiò à los dos eſclarecidos Santos Señor San Joachin, y mi Señora Santa Ana, à quienes previno el Señor con la dulzura de ſus bendiciones, adornandolos de grandes virtudes, en que ſe exercitaron por eſpacio de veinte años. Florecieron en paciencia, en humildad, en fortaleza, en oracion, en mortificacion, religion, Caridad, Fè, y Eſperanza, (1) porque aſsi convenìa que eſtuvieſſen fundados con toda ſantidad, y perfeccion los que havian de recibir de Dios un tan gran teſoro, y lo havian de guardar. Y en particular mi Señora Santa Ana, cuyo ſanto Gremio havia de ſer Tabernaculo de el Arca viva de Dios, en cuyos brazos havia de dormir, y deſcanſar la Eſpoſa del Eſpiritu Santo, cuyas manos havian de veſtir, lavar, y aderezar à la Madre del Verbo, y cuyos pechos havian de criar la Hija del Padre. Quien duda, que ſi los Angeles fueran capaces de embidia, ſe la tuvieran à nueſtra Santa glorioſa? Pues veinte años continuos, dice San Vicente Ferrer, que eſtuvieron pidiendo à Dios ſucceſsion; y por ultimo el Arcangel S. Gabriel ſe les apareciò à entrambos, y les anunciò como havian de tener una Hija, cuya Concepcion havia de ſer una maravilla milagroſa de la Omnipotencia Divina. Son palabras de San Vicente. Què gozoſa, quando la concibiò en ſus entrañas! Què endioſada! Què llena de amor, de luz, y altiſsima contemplacion! Què tiene que vèr el niño San Juan, ſantificado en el vientre de ſu Madre, con la Soberana Reyna, concebida en gracia, y ſantidad, tanta, quanta era conveniente lo fueſſe la que era ſuperior à todas las criaturas? Al ſantificarſe el Bautiſta, fue tanta la afluencia de la gracia, y dones ſobrenaturales, de que el Señor le llenò, que de la plenitud del Hijo participò la Madre, y quedò tan iluſtrada, que penetrò los Myſterios de nueſtra Redencion, la grandeza de la Dignidad de nueſtra Señora, y del Hijo, que traia en ſu Santiſsimo Vientre. Pues què ſeria al concebirſe nueſtra Reyna?

Quien

(1) *S. Vincent. Serm. in Nativ.*

Quien podrà explicar la grandeza de dones, prerrogativas, y favores, que de la plenitud de la Hija redundarian en la Madre? Quien le negarà el Dòn de Profecìa, de Sabiduria, de Entendimiento, de Fortaleza, de Temor, y Piedad? Quien podrà entender la iluſtracion de ſu alma, la llama de ſu amor, y la alegria, gozo, y regocijo de ſu corazon? O Santa glorioſiſsima! Madre de la mejor Madre, y Abuela de el mejor Nieto! Què pedirèis Vos à vueſtra Hija, que no os conceda? Què os negarà vueſtro Nieto? La mas conjunta ſois de la Suprema Reyna, la mas propinqua del Supremo Rey: acordaos de vueſtros pobres, è indignos eſclavos, que impetran de tu interceſsion los favores, para que no naufraguemos en eſte mar de miſerias; antes si lleguemos con proſpero viento al Puerto de la Gloria.

22 Conſidera el Nacimiento de Maria Santiſsima, que fue motivo de univerſal regocijo para Dios, para los Angeles, y para los hombres. Son ocaſion de alegria, y regocijo los nacimientos de los Principes en los Reynos, y Monarquìas de la tierra, porque de ellos pende la conſervacion, la paz, y tranquilidad de las Coronas. Naciendo Maria Santiſsima, nace la Princeſa de el Mundo, la Reyna de los Angeles, la Hija del Padre Eterno, la Eſpoſa del Eſpiritu Santo, y la Madre de el Hijo. Hizo Dios la luz, y aſsi que la hizo, y la viò, dixo, que era buena: Buena para el Criador, porque acredita ſu Omnipotencia, y bondad: Buena para el Cielo, porque lo hermoseà: Buena para el ayre, porque lo viſte de claridad. Buena para la tierra, porque la viſte de hermoſura: y buena para todas las criaturas corporales, porque en todas influye, y concurre à la formacion, y conſervacion de todas. Naciò Maria Sacratiſsima como Aurora, como Sol, como Luna, y como Luz, dice con la Eſcritura San Alberto Magno. Y aſsi, con mucha razon mas, que de la luz natural, pudo el Señor decir à eſta Señora, (1) viendola nacida: Que Maria era buena: Buena para la Trinidad Beatiſsima, porque era ſu Templo, y Sagrario: Buena para el Padre, como la mejor Hija: Buena para el Hijo, como la mejor Madre: Buena para el Eſpiritu Santo, como la mejor Eſpoſa: Buena para el Cielo, porque nace para ſu Reyna: Buena para los Angeles, porque nace para reparo de ſus Gerarquìas: Buena para los Santos, pòrque nace para ſu libertadora: Buena para los hombres, porque nace para Coadjutora de la Redencion de todos: Buena para los pecadores, porque nace para Abogada, y amparadora de todos: Buena para los Juſtos, porque nace para conſervarlos con ſus ruegos, y proteccion en la juſticia, virtud, y ſantidad: Buena para

(1) *Albert. Magn. in Geneſ.*

las Animas de Purgatorio, porque nace para ſu libertad, y refrigerio: Buena para contra el Infierno, porque nace para terror de ſus legiones: Y buena para todo el Univerſo, porque nace para Reformadora de todo. Mira por aqui ſi ſerà buena para Devota, para Señora, y para Amiga, la que es buena para todas las coſas. No lo puedes negar: y pueſto que eſto es aſsi, ſolicitala por Devota, por Señora, y Amparadora tuya, que teniendola (como dixo San Bernardo) (1) tienes todo lo bueno, que puedes deſear para eſta vida, y para la otra. Lo que mas le agrada has de buſcar, y ofrecerſelo para ganarle la voluntad: y lo que mas le agrada es la oracion de ſu Santiſsimo Rosario, como lo dixo la miſma Reyna à mi Padre Santo Domingo, al Beato Alano, y à Santa Matilde, deſpues del Santo Sacrificio de la Miſſa.

23 Conſidera, como nacida eſta Soberana Princeſa, por Divina inſpiracion le fuè pueſto el Nombre de Maria. Y como en los Angeles el nombre ſignifica el oficio de cada uno, y en los Santos, à quien el Señor dio nombre, como al Bautiſta, à ſeñor San Pedro, y otros, y en el miſmo nombre quiſo explicar el oficio, y prerrogativas de cada uno: aſsi en nueſtra Reyna, en el Nombre que le diò, quiſo explicar immenſas prerrogativas, y favores, que ella, y por ella havia de obrar ſu Divina Omnipotencia. Maria (dice San Alberto, San Bernardo, San Anſelmo, y San Buenaventura) quiere decir, Mar, iluminada, y la que ilumina, Señora, y Eſtrella de el Mar; porque como el Mar es immenſo en grandeza, y profundidad, dice S. Alberto, aſsi la gracia, la ſantidad, y perfecciones de Maria Santiſsima es immenſa, é inapeable à Angeles, y hombres. Mar, porque como en el Mar ſe juntan todas las aguas, y el Mar no por eſſo ſe levanta, ni ſale de ſus limites: aſsi en Maria ſe juntan todas las gracias poſsibles à pura criatura: con que en Maria Santiſsima ſe contiene, ſin ſalir de los limites de ſu profunda humildad. Mar, porque como del Mar ſalen todos los Rios, fuentes, y manantiales, que fertilizan la tierra, ſin que le hagan falta al mar: aſsi de Maria Santiſsima ſalen todas las gracias, favores, y mercedes, que fertilizan la Igleſia; y por mucho que ſalga, nada le hace falta, porque ſiempre queda llena. Llamaſe Señora (dice San Buenaventura) porque nace para Madre de el Criador, y por eſſa razon es Señora de todas las criaturas, y todas la deben reconocer por Señora, y como à tal à todas les incumbe la obligacion, la ſujecion, y fidelidad, como à Reyna, y Señora natural de todas: y aſsi, quando la hablamos, la debèmos hablar con grande reverencia, y quando la ſaludamos, debèmos inclinar humil-

(1) *Div. Bernaod. ſuper Miſſus eſt.*

mildemente las cabezas. Llamaſe iluminada, y que ilumina; (dice San Bernardo) iluminada, por el Sol Divino de Juſticia, que como à Luna llena la ilumina, y llena de luz: y Maria Santiſsima iluminada, ilumina à las almas, y à todo el Mundo: por eſſo ſe llama Luna, porque alumbra de noche; eſto es, à los pecadores tenebroſos, y obſcuros por las culpas: Aurora, porque ilumina à el amanecer; eſto es, à los penitentes recienconvertidos: y Sol, porque alumbra à los Juſtos, ilumina à los Santos, y hermosèa los Cielos, que ſon los Angeles. Llamaſe Eſtrella de el Mar, porque es Norte adonde deben mirar todos los que navegan el Mundo, para no perderſe antes de ganar el Puerto de la Gloria: y aſsi, oye à San Bernardo, que dice: Maria es aquella nobiliſsima Eſtrella de Jacob, cuyo reſplandor ilumina à todo el Mundo, cuya luz reſplandece en los Cielos, (1) y penetra haſta los Infiernos, cuya claridad alegra la tierra, calienta los corazones frios de los pecadores, ſeca los vicios, y fomenta todas las virtudes. Ella, finalmente, es aquella reſplandeciente Eſtrella, à quien la mano Divina levantò ſobre el grande, y eſpacioſo Mar de eſte Mundo, para refugio univerſal de los hombres. O tu, qualquiera que ſeas, que viviendo en eſte Mundo, conoces, que mas andas entre borraſcas, tormentas, y tempeſtades de un embravecido Mar, que por la tierra eſtable, y firme: mira no apartes la viſta de eſta Eſtrella, porque pereceràs entre las borraſcas, ſi ſe levantan vientos de tentaciones. Si te hallas entre los eſcollos de las tribulaciones, mira à la Eſtrella, è invoca à MARIA. Si te combaten las olas de la ſobervia, de la ambicion, de murmuracion, y emulacion, mira à la Eſtrella, llama, è invoca à MARIA. Si los impetus de la ira, de la avaricia, y de la laſcivia procuran ſumergir la navecilla de tu alma, mira à la Eſtrella, invoca, y llama à MARIA. Si los nublados temeroſos de tus delitos, y la inquietud de la conciencia te perturban, y te hacen temblar, y temer deſeſperadamente el juicio tremendo de Dios, y te provocan à la deſeſperacion, y deſconfianza de el perdon, y miſericordia, mira à la Eſtrella, y llama, è invoca à MARIA. En todas tus dudas, anguſtias, y peligros, pienſa en MARIA, invoca à MARIA; no ſe caygan de la boca ſus alabanzas, ni te falten del corazon: ſiguiendola, no extraviaràs el camino: haciendole oracion, no deſeſperaràs: y penſando en ſu vida, y exemplos, no te perderàs. Como eſtès à ſu ſombra, no caeràs: como eſtès debaxo de ſu proteccion, no tienes que temer. Si la llevas por guia, y Maeſtra en tus

(1) *Serm. 2. ſuper Miſſus eſt.*

exercicios, no desfalleceràs; antes sì con ſu ayuda, y amparo conſeguiràs el Puerto. Perſevera, pues, en ſu ſervicio, y tu por experiencia conoceràs en ti miſmo, con quanta razon ſe llama Maria Mar de gracias, que enriquece la tierra de el humano corazon; Iluminadora de las almas, Señora poderoſiſsima para defender à ſus devotos, y Eſtrella de el Mar, que lleva al Puerto de la Gloria, en donde la alaban, y la contemplan. Haſta aqui en ſuma San Bernardo. Conſidera deſpacio todas ſus palabras, y veràs como en ella tienen todos los pecadores el remedio para todos ſus males.

24 Conſidera, como los glorioſos Santos Señor San Joachin, y mi Señora Santa Ana; à los tres años de nacida nueſtra Reyna, la preſentaron en el Templo, en cumplimiento del voto, y promeſſa, que havian hecho à Dios, de conſagrarle lo que nacieſſe, ſi les daba ſucceſsion la Divina Mageſtad. Diòles por Hija à la que havia de ſer ſu Madre, prenda de tan alta eſtimacion para ſus padres, por ſer tal Hija, que primero apartàran de sì todo quanto el Mundo eſtima, ſi de todo fueran dueños, que privarſe de ſu compañia, aunque fuera por muy breve tiempo. Con todo, pudo mas en ellos la fidelidad, y amor de Dios, que el amor de tan admirable Hija, que excede à todo encarecimiento, y la ofrecen, y conſagran al Señor tan temprano, quando empezaban à gozar de ſus ſingulariſsimas gracias. Aquì nos enſeñan à que negandonos à nueſtros guſtos, y contentos, conſagremos à nueſtro Señor lo mas precioſo, y eſtimable de nueſtro amor. Llegaron al Templo con la mejor Ofrenda, que jamàs en èl ſe havia ofrecido. Cogieronla de los brazos de ſu Madre los Angeles, (dice San Vicente Ferrer) (1) y la ſubieron los quince eſcalones, que ſe ſubian para entrar. Llegaronla, y al entrar, dice Gregorio Nicomedienſe, (2) que fue viſta por todas partes rodeada de Angeles, y llena de reſplandores, y que causò tanta commocion, y alegria ſu preſencia en todos, que haſta las coſas inſenſibles ſe alegraron, y las luces, y lamparas de el Templo reſplandecieron con nueva, y nunca viſta claridad. Uno de los que advirtieron eſtas maravillas, fue el Sacerdote, que aquella ſemana aſsiſtiò en el Templo, llamado Zacarìas, (dice eſte Doctor) y exclamò, diciendo: Què es eſto que veo? Què maravilla es eſta, nunca viſta en el Templo? Què Niña es eſta? Què prodigio tan glorioſo es el que miro? Los Angeles la hablan, converſan con ella, y la ſirven. Què novedad es eſta? Si ſe cumpliràn yà los oraculos de los Profetas en eſta Niña! Si en ella ſe lograrà el fin dichoſo de tan larga eſperanza! Si de ella tomarà carne humana el que ha de venir à renovar el Mundo!

(1) *Serm. 2. in Nativit.*

(2) *Nicom. orat. 5.*

do! Si podrà hallarſe en el Mundo otra mas digna de ſer Madre del Meſsìas, que la Niña, que eſtoy contemplando! O niñèz milagroſa! O anuncio ſoberano de dichas! O renuevo excelente, y eſclarecido de la Divina gracia! Bienaventurada la caſa de Iſraèl, que tal Planta ha producido! Bendita la raìz de Jesè, de donde tal Vara ha ſalido! Y bendita ſea la hora, en que yo vine al Templo, para vèr eſta maravilla! Haſta aqui el Nicomedienſe con Zacarìas. Y proſigue diciendo, que la entraron en el Templo con grande regocijo de todos, y con ſuma alegria de los Angeles, que con dulces muſicas, y Divinas alabanzas celebraban la entrada de la Soberana Niña, Arca viva del Nuevo Teſtamento.

25 Conſidera como ſe quedò muy en ſombra, y boſquexo la pompa, la alegria, y regocijo con que entraron en el miſmo Templo el Arca del Antiguo Teſtamento, el Candelero de Oro, la Urna del Manà, la Meſa de los Panes, la Vara de Aaron, y todas las demàs ſombras de eſta Gran Señora: todo ſe quedò atràs, y muy atràs, comparado con el jùbilo, y alegria, con que los Angeles la entraron. Entrò en fin Maria Soberana; y como dice el miſmo Doctor, (1) luego empezò à ſer la admiracion, y paſmo de todo Jeruſalèn, pues ſiendo de ſolos tres años, andaba con tanta modeſtia, madurèz, y gravedad humilde, hablaba con tanta perfeccion, prudencia, y ſabiduria, con tanto entendimiento, y diſcrecion de las coſas Divinas, que todos, ſabios, è ignorantes, ſe quedaban abſortos, y aſſombrados, atendiendola todos; y quando eſtaba en oracion, reſplandecia ſu roſtro con admiracion, y quedaba deſpues con tal mageſtad en èl, que nadie ſe atrevia à mirarle el ſemblante. Y hablando de ſus exercicios San Geronymo, dice, que el orden de ſu vida en el Templo, era eſte. Son eſtas ſus palabras: La Bienaventurada Virgen en la niñez, y adoleſcencia, quando viìa en el Templo, con otras Doncellas de ſu edad, (2) governaba ſu vida con admirable orden: madrugaba muy temprano, y ſe ponia en oracion haſta las nueve de el dia; y de las nueve haſta la una, ſe exercitaba, ſegun la edad, en obras de manos. A la una ſe bolvia à poner en oracion, y no la dexaba haſta que el Angel de el Señor le aparecia, y le daba la comida: y eſta comida, dice el Nicomedienſe, que era ambroſia, un manjar celeſtial, y milagroſo, y eſte, dice eſte Doctor, que aunque ſe lo traìa un Angel, con eſte venian cien mil Angeles, que aſſiſtian, y ſervian à ſu Reyna, cantando Divinas alabanzas à el Señor. Aſsi paſsò nueſtra Señora diez años, haſta los trece de ſu edad, en donde debes conſiderar por muy extenſo ſus virtudes,

(1) *Ibid. fol.* 707. *c.* 12. (2) *Epiſt. ad Eliod. apud Buſt. 4. p. ſerm.* 1. *de Vit. Mariæ.*

tudes, y ſu humildad entre las demàs, y como era la primera en la obediencia, y exercicios humildes: conſidera tambien ſu ſilencio perpetuo, ſu modeſtia en el andar, y en el mirar, ſu oracion altiſsima, ſus raptos, extaſis, altiſsimas contemplaciones, iluſtraciones, viſiones, y Divinas revelaciones, ſu Fè, ſu Eſperanza, Caridad, y encendidiſsimo amor: ſu paciencia, y fortaleza en los trabajos, batallas, y tentaciones de Demonios, y criaturas, que no le debes negar à eſta Soberana Princeſa la gloria de las victorias, y vencimientos de el Mundo, Demonio, y criaturas. Y aſsi en todas las demàs virtudes, qualquiera que leyeres en las Vidas de los Santos, has de ir con ella à tu Reyna, y Señora, y conſiderar la altiſsima perfeccion con que la obraba en grado ſuperioriſſimo à toda pura criatura. Aſsi la puedes poner por exemplar de toda obra buena, y obrar por imitarla en todo, haciendo cuenta, que ſus virtudes por inimitables, quiſo el Señor ocultarlas por la mayor parte à los hombres.

26 Conſidera como haviendo cumplido nueſtra Señora los trece, ò catorce años de ſu edad, (eſto que ſe ſigue todo es conſideracion de San Vicente Ferrer) (1) llegaron los Sacerdotes à el Templo, y llamando à ſu Mageſtad, y à las demàs, que havian cumplido la edad de los trece, ò catorce años, para que ſe fueſſen à ſus caſas à tomar eſtado, porque haſta entonces, y no mas eſtaban en el Templo: todas las que havia oyeron con mucha alegria el orden, y ſe fueron muy contentas, porque eſtaban violentas en la clauſura, y recogimiento, y amaban el Mundo, y ſus vanidades. No todos los que entran en el Templo, eſtàn todos en èl, porque ſuele eſtàr el corazon en otra parte. Procura entrarte todo en Dios, y en ſu Caſa, que es el Templo, y entonces imitaràs à Maria Santiſsima, entonces participaràs de ſer uno de los que el Cielo eſcoge para sì, y entonces ſeràs de los que de buenos vàn à mejor.

27 Conſidera como la Sacratiſsima Virgen, de quien todos tenian grande opinion, por la ſuma ſantidad, y pureza de ſu immaculada, è innocentiſsima Vida, ſe levantò, y con mucha humildad, y reverencia, les dixo: Sabed, Señores, que mis Padres, por voto que hicieron à Dios nueſtro Señor, me conſagraron à ſu Mageſtad Divina, para que yo le ſirvieſſe toda mi vida en el Templo: y yo, para mayor ſervicio, gloria, y honra de ſu Divina Mageſtad, me conſagrè à mi miſma con voto de perpetua virginidad al miſmo Señor: y aſsi, por las dos razones, no me debeis obligar à ſalir de el Templo. El Sacerdote, admirado de la reſpueſta de la Virgen Sacratiſsima, (2) y de el voto nunca oìdo haſta entonces, le dixo:

(1) *S. Vincent. Serm. in Nativ.*

(2) *Geneſ. 2.*

xo: Que atendieſſe, que aquel voto no le obligaba: lo uno, porque havia un mandato de Dios en la Eſcritura (1) pueſto à los primeros hombres, que procreaſſen hijos, è hijas, y llenaſſen la tierra de ſu generacion. (2) Lo otro, que yà ſabìa, que la eſterilidad era tenida por oprobrio en la ley, y por maldita la que no dexaba ſuceſsion en la tierra. Y lo otro, que es introducir nueva coſtumbre en la tierra, la qual no ſe ha de llevar bien, como coſa nueva, y nunca acoſtumbrada en el Mundo: y aſsi, que no le obligaba el voto, que ſe fueſſe, y tomaſſe eſtado. A eſto reſpondiò la Sacratiſsima Virgen: Señores, aunque las razones, que traeis en contra de mi determinacion, parece, que hacen fuerza, con todo haveis de oìr à eſta humilde criatura: (3) Yo me acuerdo haver oìdo en la Eſcritura, (4) que el que apartaſſe lo precioſo de lo vil, y lo ofrecieſſe à Dios, eſſe le agradaba mucho: y penſando yo qual era lo mas precioſo, que tenia para conſagrarſelo à mi Dios, y Criador, hallè en la Eſcritura, que lo mas precioſo, que poſſeìa el hombre en eſte Mundo era el alma, y juntamente con el alma el cuerpo, y aſsi le conſagrè en perpetuo voto de caſtidad alma, y cuerpo: que no hai razon para que pueda ofrecerle à Dios lo temporal, y exterior, que es lo menos, y no lo eſpiritual, y corporal, que es lo mas: y que eſte voto me obligue, parece que lo dice la miſma Eſcriura, ò el Eſpiritu Santo, por boca de nueſtro Padre David: (5) Prometed al Señor, y cumplid lo prometido, y no hay lugar en la Eſcritura, que prohiba el prometer la virginidad; porque eſtà aquel mandato de la procreacion pueſto à nueſtros primeros Padres: tambien dice la Eſcritura, (6) hablando con las Virgenes: Alegrate eſteril, y que no pares, gozate tu la que no padeces dolores de parto, porque tendràs mayor generacion de hijos, que ſi fueras caſada. Por aqui ſe conoce, que quiere el Señor, que la tierra, no ſolo ſe llene de hijos eſpirituales, que no vivan conforme à las leyes de la carne. A eſta generacion eſpiritual no ſe opone la virginidad; antes sì ayuda mucho. Y aſsi parece, que no hay duda, que me obligue al voto, y que lo debo guardar. Los Doctores ſe aſſombraron de oìr tales palabras, y temieron el reſolver nada ſin conſultar à Dios. Hicieronlo, y del *Sancta Sanctorum* oyeron todos una voz, que dixo: Mi voluntad es, que eſſa Virgen ſea deſpoſada con un Varon, que deſcienda de la Caſa de David: y aſsi, haràs, que à voz de pregon comparezcan todos, cada uno con ſu Vara en la mano, y aquel cuya Vara floreciеſſe de repente, y produxeſſe hojas, y ſobre ella apareciеſſe el Eſpiritu Santo en forma de Paloma, eſſe es el Eſpoſo eſco-

(1) *Deut.* 7. (2) *Deut.* 22.
(3) *Ger.* 19. (4) *Job.* 2.
(5) *Pſalm.* 57. *Eccleſ.* 5.
(6) *Iſai* 54.

eſcogido para eſſa Virgen. Hicieron los Sacerdotes lo que mandaba el Señor: convocaron à todos los deſcendientes de David por Edicto general. Corriò la voz (dice el Santo) y todos preguntaban, què quien era la Virgen? Los mundanos decian, preguntando: Es aquella cèlebre MARIA, Hija de Joachin, y de Ana, que dicen es un paſmo de hermoſura? Y ſabido, que sí, todos ſe prevenian de galas, y grandezas, pareciendoles, que el mas galan, hermoſo, y rico tendria la fortuna de deſpoſarſe con ella. Eſtos miraban la accion à lo mundano. Otros, que eran mas aficionados à la virtud, que à la hermoſura carnal, preguntaban, diciendo: Es eſſa Doncella aquella ſanta criatura, que dicen tiene admirados à los Sacerdotes, y à toda Jeruſalèn, por la grandeza de Santidad, y divinas virtudes, con que Dios la tiene adornada? O dichoſo el que tuviere la ſuerte de tenerla por Eſpoſa! Con eſte penſamiento ſe diſponian, y prevenian con la decencia poſsible à cada uno, por ſi acaſo tenian la dicha de tenerla por Eſpoſa. Entre todos eſtos, como el Edicto no exceptuaba à ninguno, fuè tambien el Señor San Joſeph, aunque como dice el Santo, era yà de edad muy crecida. Parecìole al Glorioſo Santo, que el que menos merecia con nueſtra Reyna era èl, y aſsi dixo en ſu corazon: Aunque yo ſoy de la Caſa de David, y por eſta cauſa es forzoſo obedecer el Edicto de los Sacerdotes, mas yà ſoy viejo, y fuera de eſſo ſoy pobre, y de baxa, y humilde eſfera: eſſa Virgen es niña, y unica en ſu caſa, y fuera de eſto tan Santa, como todos dicen; y aſsi para què tengo de llevar Vara? Fue ſin ella, y con los demàs, que eran muchos, y muchos de ellos muy bizarros, hermoſos, mozos, y galanes: eſtos eran los que mayores eſperanzas tenian. Sacaron todos ſus Varas, y ninguna floreciò. Bolvieron con eſto à hacer oracion los Sacerdotes: y no pienſes tu, qne la Sacratiſsima Reyna no la hacia mas fervoroſa, que todos. Pedia la Puriſsima Virgen à Dios, que manifeſtaſſe ſu divina voluntad en el que havia eſcogido. Reſpondiò el Señor, que el que havia de ſer ſu Eſpoſo no havia traìdo Vara. Mandaron luego los Sacerdotes, debaxo de graves penas, que ſe ſalieſſen fuera de el Templo, y traxeſſen Varas todos. Hizoſe aſsi, y entrando en el Templo, ſe fueron por ſu orden llegando à el Altar, junto à el qual eſtaba en oracion la Sacratiſsima Virgen, pidiendo à el Señor Eſpoſo, que hicieſſe con ella oficio de Padre, y no de marido. Iban llegando, y como no florecian las Varas, ſe iban retirando, y muchos de ellos avergonzados. Llegò por ultimo el Glorioſiſſimo San Joſeph, cargado de

mo-

modeſtia ; encogimiento , y humildad , y aſsi que ſe hincò de rodillas junto al Altar , floreciò de repente ſu Vara , echò hojas, y almendras. Baxò el Eſpiritu Santo en forma de una hermoſiſſima Paloma , y puſoſe ſobre la Vara, y de ella ſobre la cabeza del Santo , y de aqui volò ſobre la cabeza de la Sacratiſsima Reyna , la qual tuvo revelacion , y conocimiento de la grande pureza, ſantidad , y humildad de ſu Eſpoſo : y como eſtaba dedicado al Señor , y le tenia conſagrada ſu pureza virginal , y otras prerrogativas del Glorioſiſsimo Patriarca , con que quedò nueſtra Reyna en ſummo grado conſolada , ſabiendo , que el Señor le daba un Eſpoſo , que fueſſe cuſtodia , y guarda fideliſsima de ſu pureza. Hizoſe el Deſpoſorio , y como dice el Belvacenſe, de aquellas Doncellas del Templo ſeñalò el Summo Sacerdote cinco, que fueſſen acompañando à nueſtra Reyna haſta Nazareth ; y para que allà no eſtuvieſſen ocioſas el tiempo que huvieſſen de eſtàr , les repartio ſeda , jacintos, byſſo, purpura ; y lino , para que labraſſen telas para el adorno del Templo; mas echaron ſuertes ſobre las materias que ſe les daba para trabajar cada una en la ſuya. Entraron en las ſuertes à nueſtra Reyna, y le cupo en ſuerte la purpura para el velo del Templo. Llevaron con indignacion la ſuerte de nueſtra Reyna las demàs, y le dixeron con enfado ; La purpura te hà tocado en ſuerte ? Pues Reyna de las Virgenes te llamarèmos en adelante. Apareciòſe un Angel del Señor en medio , y les dixo : No la llameis con eſſe nombre por tedio , y enfado , que Reyna es, y hà de ſer de todas las Virgenes. Haſta aqui San Vicente Ferrer , el Belvacenſe , y de la Leyenda Lombardica Buſtos : en donde has de advertir los puntos ſiguientes, y ſobre ellos cargar grandemente la conſideracion.

28 Conſidera , que aunque las Doncellas eſtaban en el Templo con los cuerpos , con el afecto , y alma eſtaban en el Mundo : y aſsi que ſe les permitiò la ſalida , ſe fueron muy contentas , porque les tiraba lo que amaban fuera. No aſsi nueſtra Reyna ; porque como lo que amaba , ni eſtaba en el Mundo, ni era del Mundo , por eſſo reuſaba ſalir al Mundo. En donde puſieres tu amor , allì deſcanſaràs ; y fuera de allì , eſtaràs violento, Si en Dios lo puſieres , en ſolo Dios deſcanſaràs , y fuera de Dios , padeceràs violencia. Si en el Mundo , en todo lo que no fuere Mundo , eſtaràs violento , y padeceràs. Examina tus afectos , y por ellos conoceràs el eſtado de tu alma.

29 Conſidera en las razones , que dixo nueſtra Señora à los Sacerdotes , y veràs en ellas un raſguño de la ciencia de los Santos , de los quales , el que menos preſume ſa-

ſaber, es mas ſabio, que los ſabios de el Mundo. Carga la conſideracion en aquella palabra: *Que lo mas precioſo que tenemos, ſi amamos à Dios, eſſo le debemos conſagrar primero.* Y como eſto ſea el alma, y cuerpo, eſſo es lo que primero le debemos ofrecer, y nó como los de el Mundo, que ſuelen ofrecerle lo temporal, que es menos, y le hurtan lo que es mas perfecto, y principal, que es el alma, y cuerpo, entregandolos al Demonio en ſervicio de la vanidad, ambicion, y concupiſcencia.

30 Conſidera en la Sabiduria Divina, y en ſu altiſsima providencia, que diſpuſo con tanta ſuavidad lo que convenìa para ſu gloria, y honra de nueſtra Reyna, ſin violencia de los dictamenes, y pareceres humanos. Nueſtra Reyna parece que no queria deſpoſarſe, por guardar perpetuamente ſu pureza intacta. Los Sacerdotes querian que ſe deſpoſaſſe, por no introducir en aquellas gentes nueva coſtumbre, haſta entonces no introducida, ni practicada: y dice Dios: Pues callad, que yo harè como todo ſe ajuſte ſuavemente, que ſea Virgen perpetua Maria, y ſe deſpoſe, y con eſſo, ni tendràn ocaſion de hablar los mundanos, ni al ſanto deſeo de Maria la faltarà el cumplimiento. Saca de aqui un gran motivo para la prudencia con que debes ſiempre obrar, ſin motivo de murmuracion, ni eſcandalo, y à eſta prudencia nunca faltaràs, ſi te arrimares ſiempre à la humildad.

31 Conſidera el beneficio tan grande que le hizo Dios à mi glorioſo Señor San Joſeph: todos deſeaban à nueſtra Señora, y la llevò el que en ſus ojos, y en ſu eſtimacion menos la merecia, quedandoſe ſin ella los vanos de el Mundo: no es para vanos, ni mundanos, ni carnales el amor, y devocion de eſta Soberana Reyna: ella es la mas humilde de las criaturas, y aſsi ſe và à los humildes, ſe retira de los ſobervios. Procura con todas tus fuerzas la humildad, ſi deſeas ſer devoto de eſta Gran Señora.

32 Conſidera aquella inmenſa bondad, y amor de Dios, que le obligò à hacerſe hombre por ſalvar à los hombres, y eſta bondad, y amor la conoceràs mejor, ſi atiendes al eſtado, que tenìa el Mundo, y al empleo de los hombres, quando Dios trataba de ſalvarlos, y redimirlos. Todo el Mundo eſtaba cubierto de denſiſsimas tinieblas de errores, y pecados: todos los hombres eſtaban enlazados en vicios enormes: en todo el Orbe eſtaba adorado el Demonio, Jupiter, Marte, Venus, y los demàs monſtruos infernales, que con nombres de Dioſes le havian uſurpado al verdadero Dios el culto, y la veneracion. No ſe hallaba entre los hombres raſtro de virtud, piedad, ni verdadera religion: todos vivian una vida brutal, y torpiſsima, ſemejantes

jantes à las fieras en sus ritos, ceremonias, y costumbres, olvidados del todo, no solo de la Divina Ley, sino tambien de la humana, y natural. Y assi se lee de los Romanos, que solo dentro de Roma adoraban al Demonio en treinta mil monstruos, è Idolos infernales; y fuera de esto estaban las casas llenas de casi infinitas imagenes de cosas baxissimas, (1) aves, serpientes, escorpiones, aspides, cocodrilos, hasta los ajos, cebollas, y diversas yervas. Y no solo esto, sino que tambien tenian Idolos dedicados à las fiebres, y à la peste, y à todo esto adoraban como à Dios: mira si puede llegar à mas la brutalidad de los hombres. Y finalmente, estaba tal el Mundo, que como dice el Aguila de la Iglesia San Agustin, (2) solo en Judea era conocido el Verdadero Dios: y ai, en donde era conocido, era ofendido con infinitos pecados: y no solo ofendido, pero tambien diversas veces negado por la idolatria, en que varias veces caian. En este estado estaba el Mundo, quando el Señor trató de su remedio, y quiso hacerse Hombre, y vivir entre los hombres, para redimirlos, y salvarlos. O bondad eterna! O amor! O clemencia, y piedad infinita de nuestro Dios! Quando los pecados, y maldades humanas pedian, que la Divina Justicia destruyesse al Mundo, y consumiesse, y borrasse de la superficie de la tierra à todo el Linage Humano, entonces les dà el Señor à su Hijo, para que vestido de la Humana Naturaleza, viva con ellos, converse, trate, coma, beba, y ande con ellos; como si ellos fueran capaces de un tan grande beneficio, ò por algun camino se lo merecieran. Y mas se engrandece de nuestro Dios su Bondad, conociendo con su infinito saber, que en los mas se havian de perder tantos favores, tantas finezas, y beneficios tantos: pues conociendo, que en tan excelente obra, solo pretendia la infinita misericordia el provecho, y bien de los hombres, porque todos los hombres, y todas las criaturas no han aumentado à Dios, ni un apice su grandeza, pues todas las crió para bien de ellas mismas: no obstante, con este conocimiento no han querido, ni quieren valerse de tanto bien, por derramarse en los vicios, y correr por el antojo de sus desordenados apetitos. No seas, Christiano, de el numero de tantos necios; antes si sigue el camino de los prudentes, considerando este Divino favor, para que cojas abundantes frutos de este Soberano Arbol, que plantò la Divina Piedad en la tierra Virgen de nuestra Madre, y Señora.

***

*** *** ***
*** *** ***

MYS-

(1) *Mich. dis. 328. S. Leo. serm. SS. App. Petr. & Paul.* (2) *Lib. 3. de Civ. Dei, cap. 24.*

AVE MARIA,
GRATIA PLENA.

MYSTERIOS GOZOSOS.

PRIMER MYSTERIO
DE LA ENCARNACION
DE EL HIJO DE DIOS.

CONsidera, como tratando el Señor de hacer à los mortales el immenso beneficio de hacerse Hombre en las Entrañas purissimas de nuestra Señora, pudiendo hacerlo sin avisarle, ni darle parte, como Supremo Señor, que puede hacer de sus criaturas, y obrar sin ellas, lo que le pareciesse, assi como de la costilla de Adàn hizo à Eva, sin darle parte à Adàn: con todo no quiso usar de esse absoluto dominio, sino avisar, dàr parte, y esperar el consentimiento de su criatura. Queria el Señor dar à entende (dice Santo Thomàs) que venia à desposarse con la humana naturaleza, (1) y por esso espera el sì de nuestra Reyna, en nombre de toda ella. O dignidad altissima de Dios! Mira quien à quien busca, quien à quien combida, y quien à quien solicita.

34 Considera, à nuestro modo de entender, como queriendo el Señor embiar la Embaxada à MARIA Santissima, para hacerse Hombre en su Purissimo Vientre, llamò al Archangel San Gabriel, y revelandole este inaudito, y admirable Mysterio de la Encarnacion, le dixo: Quiero que de este escondido, y oculto Mysterio seas tu mi fiel Ministro, y Embaxador: Anda, pues, à esse Cielo animado, que està en Nazareth, à esse Parayso de mis deleytes, que està en el Mundo, à MARIA Virgen Pura, desposada con Joseph, y pre-

(1) Div. Thom. 3. part. quæst. 30. art. 2.

prepara en ella solio, y mansion à mi Hijo, saludala, diciendo: AVE MARIA, GRATIA PLENA, y dile, que por ella quiero trocar la maldicion de la inobediente Eva, en bendicion eterna para los hijos de Adàn.

35 Considera, quan alegre, y regocijado parte el Santo Archangel à Nazareth, y no pienses, que parte solo (dice San Alberto Magno) (1) sino acompañado de otra multitud grande de Milicias Celestiales, como sucediò despues en el Nacimiento, que con el mismo Angel cantaban glorias, y alabanzas al Señor: assi piadosamente se debe creer, que en esta ocasion baxaron grandes copias de Celestiales Espiritus, para celebrar los Despososorios de Dios con la humana naturaleza: y aunque vinieron tantos, la Embaxada era solo de Señor San Gabriel. Atiende à la Magestad, à la hermosura, al resplandor, y claridad con que entra à la presencia de su Reyna: explica la misma Señora, segun refiere San Agustin, (2) en esta forma: Entrò à el aposento en donde yo estaba un excelente, y grande Embiado del Cielo: no el primero de los Patriarcas, ni el mayor de los Profetas, sino aquel Archangel Glorioso Gabriel: su rostro parecia un Sol, sus vestiduras eran como de luz, y resplandor Celestial, su forma admirable, su aspecto terrible, y me saludò, diciendo: AVE GRATIA PLENA, DOMINUS TECUM. Algunos dicen, (3) que puesto de rodillas, segun la forma humana en que se apareciò, con grandissima reverencia, y humildad saludò à nuestra Señora. Vès aqui, Christiano, la primera vez, que se oyò en el Mundo la oracion del Santissimo Rosario, y como el primero, que con ella saludò, y adorò à nuestra Reyna, fue un Archangel superior à todos los Angeles. Y lo que mas debes ponderar, es, que por mandado de la Trinidad Beatissima lo hizo, y con las mismas palabras, que Dios le inspirò esta grande salutacion, que tuvo tal principio, vino por tal medio, y obrò tan alto fin.

36 Considerada la hermosura del Angel, buelvete con la consideracion à Maria Sacratissima. Estaba esta Soberana Reyna (como dice San Alberto, y San Vicente) (4) encerrada en su aposento, leyendo aquella Profecia de Isaias: Una Virgen concebirà, y parirà un Hijo. Leida esta Profecía, se levantaron en su coraçon mas ansias vivissimas, y abrasadissimos deseos. Empezò à pensar, y à considerar entre si, diciendo: O què Virgen tan admirable esta, de quien habla Isaias! Su pureza, su santidad, su excelencia, y dignidad, quien la podrà ponderar? Virgen, que ha de concebir al mismo Hijo de Dios? Virgen, que hà de ser Madre de su mismo Dios, y Criador? Virgen,

(1) *Albert. Mag. in Luc. cap. 2.*
(2) *Div. Aug. Serm. 18. de Temp.*

(3) *Ita apud Micob. tom. 2. f. 146. num. 10.*
(4) *S. Alb. sup. Miss. est S. Vic. Ser. de Incarn.*

y humana criatura, que ha de ser Reyna de los Cielos, y de todo el Mundo, què tal serà? O què bendita! Què admirable! Què grande, y sublime Virgen! Vientre en donde se ha de encerrar el Hijo de Dios: Madre, que le hà de parir: Pechos, que le han de alimentar: brazos, que le han de cargar: manos, que le han de vestir, y desnudar: y Gremio Santo, en donde hà de dormir, y descansar; O bendito sea tal Gremio, bendito el Vientre, benditas las manos, benditos los brazos, y pechos, que han de servir al Hijo de Dios! O dichosas criaturas, que tal Virgen vieren! Y mas dichosa quien la sirviere. En esto se hincò de rodillas, y puestas las manos, y los ojos al Cielo, llenos de lagrimas de devocion, y ternura, empezò su oracion, pidiendo al Señor no tardasse en embiar à su Hijo à el Mundo, y que le hiciesse tan grande beneficio de escogerla por Esclava de la que havia de ser su Madre. Por esto clamaba, esto pedia, y deseaba con todas ansias de su corazon. Mira quan lexos estaba de pensar podia ser ella la escogida para Madre de Dios. Lo que tu has de ponderar en esta Consideracion, hà de ser una grande, y profunda atencion à lo que oyes decir, y ponderar à la Reyna de los Angeles. Mira el aprecio tan grande, que hacia de la que havia de ser Madre de Dios. Mira en quanto la estimaba, las alabanzas, que le daba, y las ansias que tenia de ser su Esclava. Esto te ha de servir de un grande, y fervoroso motivo de servir, y alabar perpetuamente à esta Señora, y pedir continuamente à Dios te haga digno siervo, y esclavo de su Madre, y tener por singularissimo favor de Dios, el que te haga devoto suyo. Mira tu quien era la Sacratissima Virgen, qué Santa, què pura, y admirable sobre todas las criaturas! Con todo clama por servir à la Madre de Dios: y si fuera otra la escogida, tuviera esta Gran Señora por sumo beneficio de Dios el servirla de Esclava: pues què beneficio serà el que el Señor te dè à ti, lleno de muchos peçados, y pecador, el que la sirvas, y la alabes?

37 Considera, como estando Maria Soberana deseando el remedio de el Linage Humano, entrò el Angel (como està dicho) y la saludò, diciendo: *DIOS TE SALVE, MARIA, LLENA DE GRACIA, EL SEñOR ES CONTIGO.* Turbòse nuestra Reyna al oìr sus alabanzas, y recogida dentro de sì, pensaba, y considerabà la calidad, y grandeza de la salutacion. Haz cuenta, que penetras el secreto de aquel purissimo corazon, y le oyes hacer estos reparos. Yo llena de gracia? Conmigo el Señor? Pues què se queda para la que hà de ser Madre de Dios? Què salutacion es esta? Què alabanzas estàs? O què quiere de mi el Señor, què me quiere ordenar con

con esta Embaxada? Turbòse Maria Sacratisima, y teme de sus alabanzas, aunque sea Angel de Dios el que se las dà: y nosotros, no solo no tememos, sino que las procuramos, las deseamos, y las buscamos, en quanto pensamos, hablamos, y obramos; y aun muchas veces se apodera de nosotros la ira, porque nos niegan el aplauso.

38 Considera, como viendo el Santo Angel la turbacion de nuestra Señora, le dixo estas palabras: No temas, Maria, porque hallaste la gracia ante el Señor. Como si le dixera: Maria eres, y assi, no tienes que temer; porque con esse nombre Santo, ni puede andar, ni puede caber engaño. Acuerdate, que eres Maria, y esso te bastarà para salir de todas tus dudas. No soy hombre terreno, en quien cabe la adulacion, y mentira: soy Angel del Cielo, hijo de la luz, y amigo de la verdad, y por esso te llamo Señora, cuyo nombre excluye de las almas la mentira, è introduce la verdad. Sabe, que no vengo à invadir tu pureza, sino à guardarla, y venerarla, como tan amiga de los Angeles. No soy como aquel Angel de tinieblas, que engañò à Eva, y pervirtiò à Adàn, y por esso te pongo por delante el Dulcisimo Nombre de Maria: porque como Nombre de luz descubre los engaños, y astucias del Demonio; y assi, puesto que eres Maria, no temas, porque en tu nombre tienes la seguridad, la luz, y la verdad; y por esso aguardè à traherte-lo a la memoria, quando te viesse turbada, y cuidadosa. Todas estas palabras, en suma, son de San Alberto Magno. Y assi, atiende, Christiano, à la virtud inefable de este Soberano, y Dulcisimo Nombre: trahelo contigo en el corazon, y en la boca, por la còntinua devocion de el Santisimo Rosario, en donde por lo menos lo nombras cada dia trecientas veces. Mira como tendrà en tu espiritu lugar la ilusion, y el engaño.

39 Considera en aquellas palabras: Hallaste la gracia ante Dios. Como si dixera: No temas, porque te digo, que estàs llena de gracia; porque assi es, que el Señor te llenò de su gracia, para que por tì la consigan los pecadores. Tu eres aquella tan dichosa entre todas las mugeres, que hallaste la gracia, que ninguna de ellas jamàs pudo conseguir. Santas fueron Sara, Rebeca, y Rachèl: estas hallaron la gracia de la fecundidad, siendo esteriles; pero junto con la esterilidad perdieron la pureza original; mas tu, superior à todas, hallaste gracia de poder concebir sin lesion de tu pureza, de ser Virgen, y Madre, siempre intacta, pura, è inmaculada. Hallaste la gracia, que ninguno de los mortales antes de tì la pudo hallar. Perdiòla Adàn con la

innocencia, y ni èl, ni ninguno de sus hijos la pudieron hallar. Solo tu entre las puras, y humanas criaturas eres la dichosa, que hallaste la gracia, que todos perdieron, para que todos por tì la recuperen. Hallaste la gracia, que buscabas, la dignidad, que venerabas, y la dicha, que esperabas. Buscabas à la Virgen, que havia de ser Madre de Dios, venerabas en ella la dignidad de Madre Virgen: esperabas la dicha de verla para servirla, pues yà hallaste lo que buscabas. Tu eres essa escogida, tu eres essa deseada, no solo de tì, sino de Angeles, y hombres. Tu eres essa privilegiada entre todas las mugeres: tu essa Madre, y Virgen: tu concebiràs en tu Vientre al que yà tienes contigo en la mente: concebiràs en tu cuerpo al mismo Señor, que tienes en tu Alma; y haviendo concebido, pariràs un Hijo, à quien llamaràs Jesus, ò Salvador.

40 Considera la prudencia, y fidelidad de la prudentissima, y fidelissima entre todas las Virgenes. Còmo se ha de hacer esso (dice la Sacratissima Virgen) porque yo no conozco varon? Como si dixera: Has de saber, que mi pureza Virginal tengo consagrada à mi Dios, tengo hecho voto perpetuo de no conocer varon ninguno; y esta promessa, y voto ha de ser inviolable en mi: pues còmo ha de ser essa Concepcion? Respondiò el Angel; El Espiritu Santo sobrevendrà en tì, y la virtud del Altissimo te harà sombra, y por esso el que naciere de tì se llamarà Hijo de Dios: que es lo mismo que decirle: Y aun por esso, Señora, porque sois Virgen pura, porque teneis esse proposito firmissimo de no conocer varon, por esso concebireis, y parireis, que si no fuerais tan pura, y si conocierais varon alguno, no fuerais digna Madre de tal Hijo: mas yà concebireis, y vuestra Concepcion serà milagrosa, y por sola la virtud Divina, y obra de el Espiritu Santo concebireis, y parireis, y la Omnipotencia del Altissimo os harà sombra; esto es, concurrirà la Divina Omnipotencia, y con poderoso milagro os conservarà Virgen pura al concebir, y Virgen pura al parir. Y assi, por todo esto, el que naciere de vuestras Entrañas purissimas se llamarà Hijo de Dios, no hijo de varon, porque no tendrà Padre en la tierra, sino Madre solamente, y Padre solamente en el Cielo.

41 Considera, como satisfechos todos los reparos de nuestra Señora, solo faltaba el consentimiento de su humildissimo beneplacito. Pon, pues, los ojos del alma en esta Purissima Reyna, y haz cuenta, que de su respuesta estàn pendientes los Cielos, y la Tierra, los Angeles, y los hombres, los justos, y los pecadores, los vivos, y los muertos, todos estàn esperando el *FIAT* de su dulcissima Palabra.

En

En nombre de el Hijo de Dios lo està esperando el Arcangel San Gabriel, como Embaxador de la Trinidad Beatisima. Todos los Coros de los Angeles lo esperan; porque yà de solo el SI de esta Gran Señora està pendiente el que se dè principio à la reparacion de sus ruinas. Todo el linage humano lo espera. Adàn con toda su descendencia clama por èl desde los abysmos. Abrahàn, y David, todos los Santos Padres, y Profetas suspiran por èl desde aquella tenebrosa region, y sombras de muerte de el Limbo. Y todo el Mundo cautivo debaxo de la miserable esclavitud de Satanàs està dando voces, y pidiendolo con lagrimas. O Virgen Purisima! Virgen elegantisima! Virgen hermosisima! Virgen nobilisima! Virgen unica! Virgen primera, y singularisima entre todas, la mas excelente, y admirable! Atended, Señora, y mirad, que de Vos està pendiente el consuelo de los miserables, la redempcion de los cautivos, la libertad de los esclavos, y la salvacion de todos los hijos de Adàn. Ea, dad, Señora, dad vuestra palabra, suene essa dulcisima voz en los oìdos de el Señor, que la espera: suene la voz de la Tortola en nuestra tierra, para que con ella cesse el Invierno, y empiece la Primavera. Responded, Señora, mirad que teneis suspenso el Mundo, el Infierno, la Tierra, y el Cielo: VES AQUI LA ESCLAVA DE EL SEÑOR, HAGASE EN MI, SEGUN TU PALABRA, respondiò nuestra Soberana Reyna.

42 Considera la grandeza de las palabras de nuestra Señora: Vès aquì la Esclava del Señor, hagase en mi, segun tu palabra. Que es lo mismo que decir: Vesme aquì como una tabla lisa, llana, y limpia, escriva el Señor en mi, quando, y còmo gustàre, su Divina palabra. Vesme aqui como barro tierno en las manos de el Ollero: obre en mi, y haga el Supremo Artifice lo que fuere de su gusto. Vesme aqui como cera blanda; porque assi que oì la voz de mi Amado, se derritiò mi alma con la llama de su amor; y assi, imprima en mi el Altissimo la forma, y la imagen, que mas le agradàre. Haz cuenta que vès à la Sacratisima Virgen, (dice San Alberto Magno) que para responder, se hinca de rodillas en la tierra, eleva las manos, y los ojos al Cielo, derramando copiosas lagrimas de devocion de lo mas intimo de su corazon con un afecto devotisimo, y toda inflamada en el Divino amor, prorrumpe en aquel dichoso FIAT: O poderosisima palabra! Con otra, como ella obrò la Divina Omnipotencia todas las obras de la Creacion de el Mundo, los Cielos, y la Tierra, con todo lo que en ellos se encierra. Mas què tiene que ver lo que se

obra con eſſe *Fiat* de Dios, con lo que ſe obra con el FIAT de MARIA Soberana: Tal palabra como eſta jamàs ſe oyò en el Orbe: ella hace paſmar à toda la naturaleza, enmudece las lenguas, aturde los ſentidos, ſuſpende el juicio, ataja el diſcurſo, y el alma desfallece en la conſideracion de lo que ſe obrò con la palabra de Maria Santiſsima. Apenas ſale por los labios de eſta Gran Señora, quando al miſmo punto de la Sangre puriſsima de ſus Entrañas ſe forma, y fabrìca un Cuerpo perfectamente organizado, al miſmo punto ſe le infunde el Alma, y al punto miſmo Alma, y Cuerpo ſe hallan unidos al Verbo de Dios: en el miſmo punto ſe halla el Niño lleno de toda gracia, de toda ſantidad, ilustrado de todos los dones de Dios, con la viſion clara de la Divinidad: Bienaventurado, y tan lleno de ſabiduria, gracia, y gloria deſde aquel inſtante, como aora lo eſtà à la dieſtra de ſu Padre. Mira quanto và de eſtas obras à la de la Creacion. O prodigio jamàs viſto! O paſmo del Cielo, de la Tierra, y de todo el Mundo! Aquel que no cabe, ni en los Cielos, ni en la Tierra, ſe halla encerrado en el corto alvergue del Vientre Virginal: la infinita, è inmenſa grandeza ſe halla abreviada en un tierno Niño, el immortal, è impaſsible, ſe hallaba paſsible, y mortal: Dios ſe halla hecho Hombre, y el Hombre Dios. Eſte es el prodigio, y milagro de milagros, que ſe obra al pronunciar Maria Santiſsima aquella palabra: Vès aqui la Eſclava de el Señor, hagaſe en mi ſegun tu palabra.

43 Conſidera mas eſtas palabras de tu Señora, aſsi que las pronuncia por ſus labios: De hija de Adàn, de una humilde, y pobre Virgen, ſe halla de repente hecha Madre de Dios, Señora de todo el Mundo, Reyna de el Cielo, y Suprema Emperatrìz de Angeles, hombres, y de todas las criaturas. Atiende, y conſidera què bien les viene à todas eſtas dignidades el nombre de Eſclava. O verdadera Eſclava del Señor, que jamàs faltò al cumplimiento de ſu Divina voluntad! Jamàs, ni por penſamiento, palabra, ni obra reſiſtiò à ſu querer: jamàs faltò à ſu ſervicio, ni con el mas minimo atomo de penſamiento, faltò à darle guſto. Quanto mayor, mas alta, y mas glorioſa, tanto mas pequeña, mas baxa, y mas humilde en ſus ojos. Mas (ò Soberana Princeſa Maria!) aunque Vos os apellideis Eſclava, Madre ſois, Reyna ſois, Señora ſois, y la mas alta de todas las criaturas de Dios, la mas feliz, la mas dichoſa, la mas glorioſa, la mas eſclarecida, y excelente de todos. Acordaos, pues, ò clementiſsima Reyna!) de los que ſomos eſclavos, no del Señor, ni vueſtros,

tros, porque esta fuera summa gloria nuestra: de ella blasonaba vuestro Santissimo Hijo por boca de su Propheta: O Señor! decia, que yo soy vuestro esclavo, è hijo de vuestra Esclava: (1) y assi, summa gloria nuestra fuera ser esclavos del Señor, y vuestros: del Mundo, de el Demonio, y de la carne nuestra lo somos, por nuestros vicios, y por nuestras vanidades. Acordaos de nosotros miserables pecadores, y hacednos dignos esclavos vuestros, y de vuestro Hijo Clementissimo nuestro Señor, para que merezcamos gozaros entre los de vuestra Casa, y Familia, que es la misma Casa, y Familia de Dios.

44 Considera en el gozo, que nuestra Señora tuvo, quando concibió al Hijo de Dios hecho Hombre en sus Virginales Entrañas. Mas quien serà bastante à explicar la grandeza excessiva de los gozos, que en aquella hora tuvo nuestra Señora? Quien podrà contar, ni ponderar su alegria, la dulzura, la suavidad, y las delicias de su alma en aquella ocasion? Quien la llama, y el incendio de amor, que se levantò en su corazon! O Arca Soberana de Dios Vivo! O Templo vivo de Dios Hombre! O Thalamo Real de el Esposo de las almas! O Urna Divina, llena del Manà del Cielo, y Vaso de santificacion, lleno del Balsamo Soberano, que sana todas las enfermedades del Mundo! O riquissima, y poderosissima Señora, pues vos teneis toda la gracia, todos los dones, riquezas, y grandezas de Dios, acordaos de los pobres pecadores, llenos de todos los males, y miserias, y vacios de todos los bienes, y acudid, como piadosa, al remedio de tanta necessidad!

45 Considera, como el Angel adorò al Señor, y luego (como contemplan muchos) partió à el Limbo, lleno de alegria, diciendo: Gozaos, Santos Padres, alegraos, Justos, que yà aquella Doncella, de quien haveis profetizado havia de concebir al Messias, yà le tiene en sus Entrañas, yà està Dios hecho Hombre, yà està en el Mundo vuestro Libertador. O què gozo! Què alabanzas darian estos Santos Padres à la Inefable, Beatissima, y Santissima Trinidad! Demoselas nosotros tambien, pues para nuestro remedio encarnò el Verbo Divino en las Purissimas Entrañas de MARIA Santissima nuestra Señora.

(1) *Psalm.* 115.

SEGUNDO MYSTERIO

DE LA VISITACION DE Nᵀᴿᴬ. SEÑORA A SANTA ISABEL.

46 CONSIDERA, EN la Visita, que hizo nuestra Señora à Santa Isabèl su Prima. Y lo primero has de suponer con San Ambrosio, sobre las palabras de el Sagrado Evangelista, que nuestra Señora no se movió, ni por afecto, ni indignacion natural, ni menos por otro fin temporal para hacer este viage, porque todo esso fuera livandad, è imperfeccion, la qual, ni aùn imaginarse puede en las obras perfectissimas, y santissimas de esta Gran Señora: por especial impulso, y mocion de el Divino Espiritu se determinò, dice el Espiritu Santo, (1). Y assi considera en aquella palabra: Levantandose, Maria, fue aprisa. No atiendes, que Maria Santissima, quando se determinò à ir, estuvo, ni sentada, ni acostada, sino en oracion, recogimiento, y quietud, se levantò à acudir à el socorro espiritual de aquellas almas. De Abraham se lee, que estaba sentado à la puerta de su Tabernaculo (2) à el fervor de el Sol, y assi que llegaron tres Angeles à hospedarse en su casa, à el mismo punto se levantò, se fuè à Sara para disponerles un refresco. Al fervor de el Sol, inflamada en Divino amor Maria Santissima, estaba entregada à la contemplacion, y oracion. Entrò aquel Divino Huesped, el Hijo de Dios en su Tabernaculo, y à el mismo punto se levantò, y tratò de subir à las Montañas à prepararnos un refresco à el fuego Divino, que havia baxado à la tierra en la santificacion de el Baptista, en la justificacion de Isabèl, y Zacharias, que con solas estas obras se templa el ardor, y la llama de caridad de el Verbo Humanado. Este es el fin, que la llevò à las Montañas, este el que la saca de el recogimiento, y oracion. Aprende, alma, à no dexar tus exercicios por cosa alguna de esta vida: solo por Dios, si bien puedes levantar algo la mano; pero ha de ser con particular influxo de el Espiritu Santo, probado por el Padre Espiritual.

47 Considera, como lo primero que el Santo Evangelio dice,

Y

(1) *S. Ambr. libr. 2. in Luc. cap. 1.* (2) *Genes. 18.*

y escrivé, despues de explicado el Mysterio de la Encarnacion, es, el que MARIA Santissima dexò el retiro, y quietud de su casa, y subiò à las Montañas de Judèa, para que conozcas por aqui, (dice San Ambrosio) que quando el Señor viene à un alma, no viene para tenerla ociosa, sino para que levantandose del ocio, y descanso, trate de subir por el exercicio de las virtudes al Cielo. Este es el camino de aquellos (dice el Santo) que estando llenos de Dios, porfian por subir à la altura de la perfeccion, y para esso dexan lo mundano, huyen de lo baxo, desprecian lo terreno, renuncian el descanso, y por el trabajo procuran subir à las virtudes, y avecindarse en el Cielo. Son como los Ciervos, (dice David) que conociendo, que en los llanos, en los campos, y en los valles corren riesgo, y peligro de los Cazadores, à toda diligencia se suben à los montes, y no paran hasta la cumbre mas eminente, y levantada: assi en el alma, que concibe à Dios, es llama en que arde el Divino Amor: y como esta, quando se enciende, luego tira arriba, y quanto mas crece, mas sube: assi el Divino Amor, en encendiendose en el alma, luego la levanta à la perfeccion; y quanto mas crece en el corazon, mas se levanta el alma. Es como el aceyte, que se derrama, el Amor del Esposo de las almas, y como el aceyte no puede sujetarse debaxo del mar, ni de otro licor, sin que al punto suba sobre todo: assi este Soberano Señor, que como aceyte lo derramò la caridad en el Mundo, no sufre estàr debaxo de sus aguas, ni de sus deleytes, luego sube arriba, y levanta consigo el corazon en quien està. Saca de aqui un desengaño para la contemplacion, y aborrece la quietud perniciosa de los quietistas, que quieren con la ociosidad componer el Divino Amor, y estando debaxo de los deleytes de la sensualidad, sin querer el exercicio aspero de las virtudes, presumen han de subir à la union con Dios: mira no te tiente el Demonio con semejante engaño.

38 Considera en la humildad de nuestra Señora, y piensa quien à quien và à visitar, y quien à quien và à assistir, y servir: MARIA Santissima à Santa Isabèl, MARIA Sacratissima, illustrissima en Sangre, de Real descendencia, nobilitsima por su persona, por immediata descendencia de Reyes, y glorioso Principes: y en la linea espiritual la mas pura, la mas esclarecida, la mas Santa de todas las criaturas, Madre de Dios, Reyna de los Angeles, Señora del Mundo, y Emperatrìz Soberana de Cielos, y Tierra. Esta Gran Señora và con trabajos, à pie, y como pobre, à vèr, à assistir, y servir à una criatura tan inferior suya, quanto lo es

una

una Estrella,comparada con todos los Cielos. Atiende, y considera esta humildad, y advierte,que es la primera virtud en que la hallamos exercitada, despues de la Concepcion del Verbo: y se humilla, y humillandose sube: por la humildad subiràs, por la sobervia caeràs. Viene el Señor à levantar las almas, no à todas, sino à las humildes: humillate à todos, no yà à los mayores, que essa no es humildad, à los inferiores. Aprende de tu Señora, y procura imitarla en la obediencia, en la mortificacion, en la humildad, y en la charidad, que todas estas virtudes resplandecen en esta consideracion.

49 Considera en el fervor de nuestra Señora. Dice el Evangelio, que fue aprieſſa, con cuidado, y diligencia. Acuerdate de lo que dice el Espiritu Santo: (1) Maldito el hombre, que hace con negligencia las obras del servicio del Señor. No assi nuestra Reyna, era tierna, y delicada Doncella, no acostumbrada à trabajos, ni caminos: con todo, assi que supo era aquella la voluntad del Señor, al mismo punto parte, sin que ni la ternura de edad, ni la delicadeza del cuerpo, ni el recato humilde de su virginal recogimiento, ni el rubor de las gentes, ni lo prolixo de los caminos, ni lo aspero de los montes, ni las incomodidades de la pobreza, ni los frios, ni los vientos, ni los calores fueran poderosos para detenerla, ni entibiar un solo punto su diligencia, y cuidado. Sale, y camina con presteza; pero còmo camina aprieſſa, llevando el Hijo Sacratissimo en sus Entrañas? Todas las madres sienten el peso de los hijos, mientras los cargan en sus gremios, y por esso son tardidas en sus movimientos, y acciones. Mas, ò Reyna del Mundo! Que aunque llevan vuestras purissimas Entrañas al que es mayor, que todo lo criado, con todo vais ligera, sin peso, ni carga, que esso tiene el concebir de Dios, y el concebir de la carne: que el que mas tiene de Dios, este està mas ligero, agil, y prompto para todo lo que es de su servicio; y el que mas tiene de carne, esse està mas pesado, y torpe. Procura concebir mucho de Dios en la oracion, y consideracion de su Vida Santissima, y la promptitud para correr, y exercitar con presteza lo que es de su agrado, esse serà grande testimonio de que le tienes contigo; y la tibieza, y tardanza para servirle, serà argumento de que concebiste carne, que como es corruptible, agrava al espiritu. Procura aligerarte, para seguir à tu Señora.

50 Considera, como entrò en casa de Zacharias, y saludò à Santa Isabèl, no dice, que saludò à Zacharias; porque como dice San Alberto, estaba mudo, y sordo, saludò à quien oìa, y tenia consigo à Juan, que es gracia: saluda à quien le saluda

à

(1) Jerem. 48.

à quien no ſe hace ſordo à ſus ſalutaciones. Y advierte en que ſaluda primero nueſtra Señora à la Santa, y en que fue la cauſa el ſer MARIA Santiſsima la mas humilde de todas las criaturas, y aſsi ſobreſale en todas ſus acciones, y palabras eſta virtud. Con todo, bien puedes conſiderar, que todo fuè Myſterio: porque como dice San Buenaventura, (1) el ſaludar en MARIA Santiſsima nueſtra Señora, es dàr ſalud, à diferencia de las ſalutaciones humanas, que no la dàn, ſino la deſean. Eſtaba el Niño San Juan cautivo, y enfermo con el contagio de la culpa original, quiſo el Señor, que ſaludaſſe primero nueſtra Señora à la Santa, porque quiſo ſantificar por medio de la ſalutacion al Baptiſta, y diſponer à Santa Iſabèl, para que luego ſaludaſſe à ſu Madre dignamente. Dicen Beda, y Cayetano, havia de eſtàr con Santa Iſabèl nueſtra Señora, havian de hablar, y converſar juntas: Santa Iſabèl neceſsitaba de mucha luz, y gracia para dignamente tratar à MARIA Santiſsima: havian de eſtàr con las Madres los hijos, que eſtaban en ſus entrañas: El Nipo Juan eſtaba con las tinieblas de el pecado, y culpa original: pues hable primero mi Madre, dice Chriſto Señor nueſtro, ſalude primero, que à la voz de ſu ſalutacion huirà el pecado, entrarà el Eſpiritu Santo con ſu gracia, llenarà al Baptiſta, y llenarà à Santa Iſabèl, y con eſſo podrà mi Madre eſtàr con Iſabèl, y yo con el Baptiſta. O Chriſtiano! Advierte, que dice San Alberto Magno, (2) que MARIA Santiſsima ſaluda à los que la ſaludan. Saludasla en ſu Santiſsimo ROSARIO ciento y cinquenta veces cada dia: quantas veces te ſaludarà por ellas eſta Señora? Pienſas tu, que havrà otra tan cortès, tan benigna, tan humana, y atenta Criatura? Pues ſi tu la ſaludas con reverencia, y humildad cada dia ciento y cinquenta veces, no te ha de correſponder? Y ſi te ſaluda ciento y cinquenta veces, y el ſaludar de MARIA Santiſsima, como dice San Buenaventura, (3) es dàr ſalud, hacer bien, y comunicar favores, què ſalud, què bienes, y favores no harà à tu alma, ſi la ſaludas cada dia ciento y cinquenta veces? Mira una ſola vez, que ſaludò à Santa Iſabèl, la llenò de luz, de gracia, y dones ſoberanos, y al Baptiſta de gracia, de fè, y ſantidad: pues que harà à quien la ſaludare muchas? Eſmerate en la pureza del alma para ſaludarla dignamente, y tu veràs por experiencia los favores, que recibes. Y ſi me dices, que hà muchos años, que la ſaludas, y que no has experimentado nada, te reſpondo à eſſo, que es engaño, que ſi tu ſupieras los males, de que te ha libra-

(1) *De Bonavent. in Pra.* (2) *De Laudib. libr. 1. cap. 2.* (3) *Ubi ſupr.*

brado, y los bienes, que te tiene guardados, no pensàras en esso: sino es ya, que no halla esta Señora à tu alma vacìa de Mundo, y de los vicios, y por esso no te da lo que à otros: (1) porque ya sabes, que el echar un licor en un vaso lleno, es derramarlo. Desocupa el corazon, y te lo llenarà.

51 Considera, como Santa Isabèl, llena de el Espiritu Santo, prorrumpiò en alabanza de Maria Santissima; y clamando en voz muy alta, le dixo: BENBITA TU ENTRE LAS MUGERES, Y BENDITO EL FRUTO DE TU VIENTRE. Pondera lo primero, que para alabar à Maria Santissima, prorrumpiò en clamorosas voces: lo uno, porque como por la luz del Espiritu Santo, de que se sentia llena, conociò la dignidad altissima de Maria Soberana, como assombrada de vèr ante sì una maravilla tan grande, por esso diò aquel clamor, que fue hijo de la admiracion, y assombro, que le causò el conocer la grandeza de N. Señora. O si nosotros juntàramos la consideracion de las prerrogativas de esta Gran Señora con sus alabanzas! Què fervorosas! Què vivas, y devotas salieran de nuestras bocas las Santas Ave Marias! Pero como les falta essa consideracion, por esso salen tan tibias, tan apagadas, que parecen voces de quien està agonizando. Lo segundo, exclamò, y alabò à Maria Santissima en alta voz; porque las prerrogativas de Maria Santissima, y las de su Santissimo Hijo, à voces se han de publicar, y à grandes voces. Y si no, atiende à aquella piadosa muger, que haviendo conocido la grandeza del Señor, por las maravillas que obraba, quiso alabar al Señor, y à su Madre Santissima, (2) y levantando la voz en medio de la multitud, dixo à gritos: Bienaventurado el Vientre, en que anduviste, y los pechos que te alimentaron. Vès aqui dos, que llenas de el Espiritu Santo, à voces alaban à Maria Santissima, y à su Sacratissimo Hijo: y advierte quan santa cosa es alabarla à voces en su Santissimo Rosario; cosa que tanto estrañaron algunos.

52 Considera, como el Espiritu Santo dictò al Angel San Gabrièl las primeras palabras de el AVE MARIA, y el mismo Espiritu Divino inspira estas à Santa Isabel, para que conozcas son todas alabanzas dictadas por Dios, y las tengas en mucha estimacion, y hagas de ellas muy grande aprecio: y entiendas por essa razon, que son las mayores alabanzas, que pueden darle à esta Señora los Angeles, y los hombres: no son alabanzas inventadas por hombres, ni por Angeles: no son elogios compuestos, ni por humana, ni por Angelica sabiduria, sino que el mismo Dios las

(1) *Psal. 80.* (2) *Luc. cap. 11.*

las dicta; y assi por esso son superiores à quanto pueden inventar, y alcanzar hombres, ni Angeles. No te canses, pues, de repetirlas, antes sì por estas razones has de procurar decirlas con grande reverencia, atencion, y devocion. No sabian los hombres como havian de hacer oracion al Padre, y les dictò el Hijo las palabras, y la oracion que havian de hacer, y essa conviene siempre orar, y jamàs faltar à ella, que es la de el Padre nuestro. Quien podrà alcanzar, ni entender la dignidad de Madre de Dios, que goza Maria Santissima? Nadie: porque excede à toda la humana, y Angelica capacidad. Pues quien podia de los hombres, ni Angeles alcanzar, con què alabanzas se podia dignamente alabar? Nadie: y por esso las dicta el mismo Dios à los Angeles, y à los hombres. O dignidad altissima de estas dos excelentissimas Oraciones! Juntanse entrambas en el Santissimo Rosario, y assi viene à ser la devocion del Rosario Santissimo la mas alta, la mas santa, y la mas admirable de toda la Iglesia de Dios. Mira si es digna de frequentarse, y rezarse incessantemente, no solo en secreto, sino à voces publicamente en las Iglesias, que son Casas de Oracion, en sus casas proprias, y en concursos numerosos por las calles.

53 Considera, que haviendo alabado Santa Isabèl à Maria Santissima, y à su Santissimo Hijo, luego passò à confessar la indignidad de su propria persona, conociendose indigna de que la Madre del Señor la visitasse, y assi dixo: De donde à mi un tan grande favor? De donde à mi una tan grande dicha? Que la Madre de mi Señor venga à visitarme, quando fuera estupendo favor, el que yendo à verla, me diera entrada en su retiro! Considera estas palabras, que estàn llenas de humildad, y devocion. Lo primero, como no cabe debaxo de humanos merecimientos el merecer los favores de esta Emperatrìz Soberana; y assi, Santa Isabèl se encoge, y dice: Quien puede merecer el que la Madre de Dios favorezca à un pecador? Nadie: Pues de donde, ò por donde me vino à mi esta tan immensa fortuna? O bendita seais, Señora mia, bendito sea el Fruto de tu Vientre Santo: Todas las Generaciones os bendigan, y alaben, pues tan benigna, tan afable, y tan humana sois, siendo tan alta, tan grande, y tan Divina. Considera lo otro en la humildad de la Santa, que no dice: De donde à mi un tan grande favor, que Vos, Prima mia, siendo de todas maneras tan superior à mi en Sangre, en Nobleza, en hermosura, en virtud, en santidad, en perfeccion, y en dignidad, pues sois Madre de Dios, vengais à verme, y visitarme? No dice assi, sino: De donde à mi una dicha tan grande,

que

que la Madre de mi Señor venga à mi? Como quien dice: Esse Hijo, que traheis en vuestras Entrañas, es mi Señor, y yo soy su indigna Esclava; y siendo yo Esclava indigna de vuestro Hijo, tambien, aunque indigna de serlo, lo soy vuestra: pues jamàs se ha visto tal favor, que una tan GrandeSeñora visite à una tan baxa Esclava; y no solo la visite, sino que venga de tan lexos, y con tantos trabajos, è incomodidades, y necesidades à servirla, por favorecerla, y honrarla. Saca de aqui un conocimiento verdadero, como con las alabanzas de esta Soberana Señora anda junto el proprio conocimiento, y el de Dios, y su Madre, y con estos conocimientos, la profunda humildad, y el desprecio proprio, y el aprecio de Dios, y de su Madre, que es la basa, y fundamento de todas las virtudes. Alabala, si quieres humildad; porque hasta oy no havràs visto à ninguno, que sea verdadero devoto suyo, que sea sobervio, vano, ni presumido.

34 Considera mas las palabras de esta Glorioſa Santa. Despues de haverse confessado con profunda humildad indigna de los favores de esta Gran Señora, prosigue mostrandose agradecida, y dice: Assi que llegaron vuestras palabras à mis oìdos, el Niño, que tengo en mi vientre, empezò à dàr saltos de gozo, y alegria. Como si dixera: Atended, Señora mia, los favores, que haveis hecho à vuestra Esclava; que lòs quiero confessar para gloria del Señor, y honra de Vos, que sois su Madre. Sabed, que fueron tan poderosas vuestras palabras, que assi que mis oìdos las percibieron, no solo mi alma se hallò favorecida de Dios, sino que el Niño de mi vientre sacudia la esclavitud del Demonio, que por el pecado original le tenia cautivo, està saltando de gozo, y alegria de verse libre, y en gracia de su Criador. O Bienaventurada Vos, Reyna, y Señora mia! Si tales efectos causò en Juan las palabras vuestras, què tales serian los que obrò en vuestro Cuerpo, y Alma la palabra del Padre, quando mediante la Salutacion del Angel se hizo Hombre en vuestras Entrañas? Si tanto es el jùbilo de mi alma, y tanto el gozo, y alegria del Infante, que està en mi Gremio, que yo no puedo contenerme sin dàr voces, ni el Infante puede sufrir el verse aprisionado en el Vientre, donde no cabe de gozo, y contento, què tal serìa vuestro gozo? Què tal vuestra alegria, y la grandeza de vuestros deleytes, quando sentisteis las palabras del Angel en vuestros oìdos, y la Palabra Eterna en vuestras Entrañas? O Bienaventurada Vos, Señora, que no fuisteis incredula à las palabras del Angel, como mi Esposo Zacharìas, sino que ilustrada con Divina luz, creisteis, que podiais ser Madre, y Virgen pura: creisteis, que el Verbo de Dios,

que

que no tiene Padre en el Mundo, podia tener Madre, y que esta erais Vos, de quien havia de nacer verdadero Hombre, sin lesion de vuestra pureza, para remedio de el Mundo. O Bienaventurada Vos, que verèis perfectamente cumplidas quantas cosas el Señor os dixo! Aqui, Christiano, puedes considerar, que se quedò Santa Isabèl como absorta con el conocimiento de tantos Mysterios: y atiende à Maria Soberana, que tambien estaba suspensa en una profunda admiracion, de vèr como el Señor se daba à conocer à aquellas criaturas, y la infinita piedad, y clemencia con que les comunica la luz, y conocimiento de tan soberanos Mysterios.

55 Considera, como absorta nuestra Señora, y toda puesta en Dios, abriendo aquella soberana boca, compuso, y dixo en voz „ clara aquel Divino Cantico: Mi „ Alma engrandece al Señor, y „ mi Espiritu se alegrò en Dios mi „ Salvador. Porque mirò el Señor „ la humildad de su Esclava, por „ esso todas las Generaciones me „ aclamarán por Bienaventurada. „ Porque èl, que es poderoso, y su „ santo nombre, hizo para mi co„ sas grandes, y su misericordia se „ alargarà de generacion en ge„ neraciones, para los que le te„ men. Ostentò el poder de su „ brazo, dividiò à los sobervios en „ lo interior de su corazon. Derri„ bò de el asiento à los poderosos, y levantò à los humildes. „ Recibiò à Israèl su siervo, acor„ dandose de sus misericordias, „ assi como lo dixo à nuestros Pa„ dres Abrahàn, y sus hijos, por „ todos los siglos. Este es el Cantico de Maria Santissima; porque mejor lo entiendas, considera cada cosa de por sì, que en èl hallaràs grandes motivos de virtudes, y alabanzas del Señor. Engrandece mi alma al Señor, y mi Espiritu se alegrò en Dios mi Salvador, dice nuestra Señora. Estaba Santa Isabèl alabando, y engrandeciendo à Maria Santissima, y esta Gran Señora, como que responde à la Santa, dice: (1) Ninguna obra, por grande que sea, tiene que gloriarse, ni alegrarse de verse engrandecida, porque la grandeza, y hermosura que tiene es del Artifice, que la hizo, y la puso en ella: y assi como la obra, quanto mayor es, tanto mas se engrandece el poder, y sabiduria del Artifice, assi mi alma magnifica, y engrandece al Señor, que la hizo, y engrandeciò: conoce, que todo lo que tiene digno de bendicion, y alabanza, es del Señor. Hallase aclamada, bendecida, y alabada, y no se apropria à sì misma essas bendiciones, essas magnificencias, y alabanzas; ni quiere que paren en su alma, ni se detengan un punto en ella, sino que como vàn llegando, se las và dando al Señor, cuyas son, y à quien se deben. Aprende por estas palabras la fidelidad, que debes à Dios,

(1) *Orig. hom. 8. in Luc.*

Dios, no te levantes à mayores con lo que es suyo; à èl se debe toda la honra, y gloria, y alabanza, como à principio, fuente, y origen de todo lo bueno. Si porque las criaturas vèn en ti alguna cosa buena, te alaban, y tu no acudes con la alabanza, y estimacion à Dios, que puso en ti lo bueno, eres infiel, y ladron, pues retienes lo que no es tuyo, y te levantas con lo ageno. Conoce, que en ti no hai cosa buena, que sea tuya, por la qual se te deba honra, estimacion, ni alabanza: mucho malo, por donde se te debe el desprecio, las injurias, y afrentas, sì. Y assi, si te vieres honrado, y estimado, ò alabado, no eres tu à quien te hacen essas honras, sino al que en alguna manera por sus misericordias se contempla en ti. A esse Señor buelve, à imitacion de MARIA Santissima, lo que es suyo, si no quieres perderte con Lucifer.

56 Considera las otras palabras: Y mi espiritu se alegrò en Dios mi Salvador. Como si dixera: No se alegra mi espiritu, ni se hà alegrado jamàs, ni en las proprias alabanzas, honras, y estimaciones, ni en grandezas, riquezas, ni vanidades, ni en cosa alguna fuera de Dios: solo en Dios se alegrò, se alegra, y se alegrarà; porque fuera de Dios nada quiso, nada espera, y nada quiere. Esto dice nuestra Señora, para condenar la vanidad, la hermosura, las riquezas, las honras, estimaciones, y glorias vanas de este Mundo, en que se deleytan, y alegran los mundanos. Atiende, pues, à estas razones, y no te alegres, en lo que hizo llorar, sudar sangre, y padecer afrentosa, y cruel muerte à tu Dios, y angustias, y amarguras inmensas à la Madre de Dios.

57 Considera en las palabras, que se siguen: Porque el Señor atendiò à la humildad de la Esclava, por esso todas las Generaciones me daràn bendiciones, y alabanzas. Como si dixera: Mirò el Señor la pequeñez, y humildad de su Esclava, agradòse de ella, y como Poderoso, y Santo, obrò en mi grandes maravillas, y Mysterios inefables, por cuya causa todas las Generaciones me aclamaràn, predicaràn, y confessaràn por bendita. Atiende, como la Sacratissima Reyna, no solo le buelve al Señor, como verdadera humilde, las bendiciones, y alabanzas, que le dà Santa Isabèl, sino que passando à entender las que le havian de dàr todas las Generaciones, en tiempo, y eternidad, desde entonces las consagra al Autor de sus prerrogativas, y excelencias: Y advierte, como continùa con la humildad el agradecimiento. Y puesto que profetiza nuestra Señora sus alabanzas en todas las Generaciones, y que estas se las han de dàr, por lo que obrò el Señor en su Sacratissima Alma, y Cuerpo: de aì viene à ser, que las alabanzas, y bendiciones, que se dàn

à

à Maria Santissima, redundan en el Señor, que la engrandeciò: y assi, alabando à Maria Santissima, alabas, y bendices à Dios. Passa aora à las otras palabras, que se siguen.

58 Considera lo que dice esta Soberana Reyna: Y la misericordia de el Señor se alargarà por todas las generaciones, para los que le temen. Es consiguiente esta palabra à las de arriba. Alli dixo Maria Santissima: Todas las generaciones me daràn bendiciones, y alabanzas. Y aora dice: Y la misericordia del Señor se alargarà à todas las generaciones. Con que has de sacar, è inferir de las palabras de la Reyna de los Angeles, que con sus alabanzas andan juntas las Divinas misericordias. Y assi, en todas las generaciones del Mundo, hasta el fin, qualquiera que la alabàre, y bendixere en su Santissimo Rosario, (1) cuyas alabanzas son las mayores, que se le pueden dàr en los Cielos, y en la tierra, este conseguirà la Divina misericordia, y vivirà en el temor santo de Dios, conseguirà la misericordia por el perdon de las culpas, y el temor santo, para no pecar.

59 Considera en las otras palabras: Ostentò en su brazo el poder, y dividiò, y esparciò à los que en su corazon, y estimacion son sobervios. Haviendo profetizado nuestra Señora, que la misericordia esta preparada en todos los siglos para los que la bendixeren, y alabaren; (2) aora prosigue explicando el poder de la Divina Justicia contra los sobervios, altivos, y contumaces, que por altivéz de sus corazones, no quieren humillarse à solicitar por este medio la misericordia. Y assi, dice nuestra Señora, que manifestò el poder de su justicia el Padre Eterno en su brazo, que es el Hijo Santissimo, brazo fuerte, de quien dixo Ezequiel, (3) que con su fortaleza arruinò el poder de Egypto: Y el Profeta David, (4) que con su poderosa mano, y excelso brazo, sacò al Pueblo escogido de la esclavitud del Demonio, por el mar roxo de su Sangre, tormentos, y Passion. En este brazo fuerte, (5) que humillò, y sujetò al Infierno, manifestarà el Señor su justicia, y rigor à los sobervios del Mundo, y los dividirà, y esparcidos, como polvo arrebatado de el viento sobre la tierra, los perderà. Al modo que hizo con los altivos de Babylonia, (6) que querian levantar una Torre hasta el Cielo, pretendiendo conseguirlo por sus fuerzas, y no por la Divina misericordia: confundiòles la lengua, y confusos, los dividiò por el Mundo; y divididos, murieron los mas de ellos con muerte eterna. Advierte, que el Señor manifiesta su poder, y justicia en el brazo, que es el Hijo, y manifiesta su misericordia en la ma-

(1) *B. Alan. de Ort. & Progres. Psalt. p. 2. S. Matil. in Vita ejus.*

(2) *Hug. Card. hoc in Præsen.* (3) *Eze.* 30. (4) *Ps.* 135. (5) *Isa.* 53. (6) *Gen.* 11.

mano, que es la Madre, como dice San Alberto Magno. (1) Aora mira tu si quieres la misericordia, y si la quieres, acude à Maria Santissima, que la tiene en su mano; y si no acudes, te cogerà debaxo: y quien te librarà de su justicia?

60 Considera las otras palabras: Derribò el Señor de sus sillas à los poderosos, y levantò los humildes: llenò de sus bienes à los hambrientos, y dexò vacìos los ricos. Propone nuestra Señora dos exemplares, para con ellos hacer fuerza à los pecadores, que busquen con tiempo la misericordia: Uno es de los Angeles Apostatas, y otro de los Judios: aquellos los derribò el Señor de las sillas del Cielo, y levantò à ellas à los hombres de naturaleza baxa, y humilde. (2) A los Judios, que estaban ricos de doctrina de Santos, de profecìas, y de los tesoros de las criaturas santas, los dexò vacìos de todos, y llenò à los Gentiles, que estaban hambrientos: quitòles à aquellos la Iglesia, la luz de la Fè, è inteligencia de las Escrituras; y todo se lo diò à los Christianos; y assi, dexò vacìos à los unos, y hartos à los otros, en castigo de que ellos no acudian con los frutos de bendicion, que por essos bienes debian à Dios. (3) Y lo mismo hace entre los Christianos mismos, que estando entre la misma hartura, mueren, y perecen de hambre sus almas, y otras estàn llenas de virtudes, y buenas obras. Estos sirven à Dios, y nada les falta; aquellos al Mundo; y como este no paga, sino es con vanidad, por esto todos estàn vanos, ò vacios.

61 Considera en las ultimas palabras de el Cantico: Recibiò à su siervo Israèl, acordandose de sus misericordias, como lo havia prometido à Abrahàn, y sus hijos, por todos los siglos. Algunos entienden de otra manera estas palabras, y construyen assi: Recibiò Israèl al Hijo de Dios Niño, el qual havia prometido el Padre, diciendoles à los Santos Padres Abrahàn, y sus hijos se lo daria por los siglos de la eternidad. Adonde debes ponderar como haviendo nuestra Señora dicho, que el Señor havia venido à el Mundo para abatir los sobervios, y ensalzar à los humildes, para hartar à los pobres hambrientos, y despojar à los ricos avarientos: luego prosigue, ponderando las finezas de Dios, y, quanto fiel, y verdadero es en sus promessas, pues haviendo prometido darnos à su Hijo, para que nos redimiesse, y salvasse, lo cumpliò, como lo prometiò, para con esto mover nuestros corazones al agradecimiento de un tan grande beneficio, y obligarnos à la correspondencia, dandonos à quien se nos da, y consagrandonos enteramente al servicio de quien para siempre nos recibe en las moradas glorioſas de su Reyno.

Con-

(1) *De Laud. lib. 11.* (2) *Hugo Card.* (3) *Matth. 21.*

62 Considera en lo que dice el Evangelio, que nuestra Señora se quedò en casa de Santa Isabèl por tiempo de tres meses, y el fin de detenerse tanto nuestra Reyna, dice Beda, (1) es porque mirò el Señor al aprovechamiento espiritual de el Niño San Juan, de Santa Isabèl, y de Zacharias. San Buenaventura dice, (2) que à esso tambien juntaba el que quiso nuestra Señora asistir al nacimiento del Baptista, y que por esso no se bolviò hasta que lo dexò nacido, y à Santa Isabèl libre de el parto, que por ser de edad crecida, por naturaleza havia de ser peligroso. Hugo Cardenal (3) junta à esto, que se quedò nuestra Reyna aquellos tres meses, para asistir, y servir à Santa Isabèl, y dàr exemplo de humildad, y piedad à las almas. Considera, pues, què tal seria el logro espiritual de aquellas almas con una tan Soberana Compañia? Si con la primera entrada quedò santificado el Baptista, llena de gracia Santa Isabèl, y tan ilustrada con la luz de la Fè, y dòn de profecia, con todas las demàs virtudes, que quedan explicadas en las palabras con que saludò à nuestra Señora, quanto aprovecharian en tiempo de tres meses, que tuvieron consigo à Maria Santissima? Llenò Dios de bendiciones la casa de Obededon, por haver entrado en ella el Arca del Testamento; (4) pues què bendiciones no lloverian en la casa de Santa Isabèl con la entrada del Arca viva de Maria Santissima? Oyò David los favores que hizo el Señor por el Arca à Obededon, y deseoso de conseguir de la Divina Magestad lo mismo, fue por el Arca, y con summa veneracion, devocion, y alegria la traxo à su casa. (5) Has oìdo lo que hizo esta Arca viva en casa de Zacharias? Procura traerla à la tuya, y à tu alma con devocion, con reverencia, y veneracion, y recibiràs asimismo los favores, mas ò menos, conforme al recibimiento, que hallare en ti. Acuerdate, qne la misma Arca, que llenò de bendiciones à Obededon, y de felicidades à David, essa misma la llevaron à su tierra los Philisteos; y haviendola llevado, los castigò el Señor con horribles plagas, y muertes de muchos; y si queremos averiguar el por què, hallarèmos, que la culpa estuvo en haverla puesto ellos en su Templo, juntamente con el Idolo Dagon. (6) Esta irreverencia provocò à Dios. Esta misma Arca la llevaron al campo los Israelitas, y los desamparò, y dexò en manos de sus enemigos, los quales hicieron tanto estrago en ellos, que mataron treinta mil: y si buscamos la causa, hallarèmos, que la culpa fue haverla recibido con clamores, y

(1) *In cap. 1. Luc.* (2) *In speculo.* (3) *In præsenti.* (4) 2. *Reg.* 6. (5) *Ibi num.* 12. (6) 1. *Reg.* 4.

solas voces exteriores, olvidados de la interna devocion, y cordial reverencia, y amor: (1) y assi, tu escarmienta en estos. Y para que recibas favores de Dios por esta Divina Arca, trayendola por la verdadera devocion al Templo de tu alma, y à tu casa, y familia: arroja fuera los Idolos, y no juntes con el amor de el Mundo, de la Carne, y vicios à esta Soberana Reyna, que te castigarà Dios por ello. Procura traerla, y tenerla contigo para tu amparo, y proteccion; mas no te assegures en solàs palabras, y ceremonias exteriores: con amor, con devocion cordial, y afecto reverente las has de tener, y conservar contigo: de essa manera experimentaràs muchos favores, y beneficios de Dios.

63 Considera, como nuestra Reyna, y Señora no quiso dexar à la Prima, hasta que sacasse à luz el parto, y quedasse, assi el Hijo, como la Madre, libres de todo peligro. Esta es su misericordia, y piedad, que jamàs desampara à sus devotos, hasta que los saca de todos los peligros, y los assegura en la vida eterna. (2) Piadosissima era Respha: esta tenia à dos hijos suyos puestos en el suplicio por David, que los havia juzgado, y condenado à muerte, y no los desamparò, ni de dia, ni de noche: cubriòlos con su palio, para que ni bestia, ni ave alguna llegasse à ellos, hasta que sobre ellos lloviesse el Cielo. (3) Assi Maria Soberana, la mas piadosa de las criaturas, jamàs dexa, ni desampara à sus hijos, y devotos siervos, ni de dia, ni de noche, ni en la prosperidad, ni en la adversidad, hasta que el Cielo llueva sobre ellos sus misericordias. Anciana, y esteril era Santa Isabèl, y por lo uno, y por lo otro corrian riesgo ella, y el hijo, y por esso nuestra Señora perseverа con ella. O quantas almas malparen, y peligran en sus partos por falta de esta Soberana Señora! (3) Muchas conciben altos deseos, y pensamientos, (5) y llegando al parto, para sacarlos à luz por las buenas obras, peligran: y haviendo concebido bien, paren mal: haviendo concebido de Dios, el parto es de Satanàs: (6) y haviendo concebido con alegria, paren con confusion, y verguenza. Otras se les passò toda la vidà en una continuada, y maldita esterilidad, sin haver concebido (7) en sus corazones cosa buena, hechas publicas meretrices de el Demonio, Mundo, y Carne; (8) y por ultimo esperan à concebir, y parir un parto de gracia (que esso significa Juan) en la vejèz, ò quando su malicia las tiene yà envejecidas en culpas, y pecados. (9) O que serà milagro, si entonces conciben, y mayor

(1) *Cayetan.* (2) 2. *Reg.* 21.
(3) *S. Alb. Mag. lib.* 12. *de Laud.*
(4) *Psal.* 7. 13. (5) *Osseae* 2. 5.
(6) *Jacob. epist.* 1. 15.
(7) *Isai.* 33. 11. (8) *Isai.* 59. 4.
(9) *Isai.* 37. 3.

yor, si logran el parto, (1) por la suma fragilidad, en que estàn criadas, y habituadas. (2) Otras hay, que conciben, y nunca paren: porque como dixo el Señor, hablando del sembrador, (3) apenas llega el semen al corazon del alma, quando llega el Demonio, y se lo quita, porque no se forme el concepto en ella. (4) Otros conciben bien, y quieren parir antes de tiempo, y de ordinario salen los partos disformes por la imperfeccion, monstruosos por la hypocresia, y muertos por la vanidad. (5) Estos son aquellos, que quieren ser Maestros, antes de ser discipulos, y aquellas, que haviendo concebido quatro buenos deseos, los sacan à luz en las platicas, y conversaciones. O lo que hay de esto en los estrados, y visitas! Otras conciben, y paren una, ù otra obra buena; (6) pero luego se secan las obras buenas, por falta de la devocion. O lo que necesitan todas estas almas de una sabia, prudente, y buena Madrina, y ninguna como nuestra Madre, y Señora! Abre, pues, los ojos, Christiano, y advierte, que te falta un parto, de el qual, si no sales bien, tienes segura la muerte eterna: tienes essa alma en el cuerpo, como criatura en el vientre, pretendes sacarla à luz por un dichoso parto en la muerte. O què dificultosa salida! Quantas salen muertas! Quantas mueren al salir! Quantas, estando poco antes vivas, se malogràron, y el que pensò tener un parto de luz, le tiene de tinieblas! O lo que importa entonces tener consigo à la que es Madre de Misericordia! Procuremosla, pues, con tiempo, y tengamosla por la devocion de su Rosario Santissimo.

64 Considera, como nuestra Reyna se quedò, como queda dicho, para utilidad espiritual, y temporal de la casa de Zacharias: y esta utilidad no entiendas tu que fue solamente el estàr en casa, y conversar con Santa Isabel, que aunque era essa causa suficientissima para aprovechar mucho: porque el trato con nuestra Señora, quien puede dudar es poderosissimo medio para aprovechar, y crecer en toda virtud, perfeccion, y santidad? Si dixo el Espiritu Santo, (7) que el que tratàre al Santo, serà Santo, y el que tratàre al inocente, conseguirà la inocencia: como se le puede negar copioso fruto, y grandes aumentos de santidad, inocencia, y perfeccion, al que todos los dias trata, y conversa intimamente con nuestra Señora, que es la Santa de los Santos y la mas pura, è inocente de todas las criaturas? Pero no has de entender, que en sola conversacion de palabras, y la assistencia de nuestra Señora en casa de Zacharias consistiò el aprovechamiento de aquellas almas, sino mucho mas en el singularissimo

(1) *Genes.* 35.17.& 38.27. (2) *Job.* 39. 2. (3) *Luc.* 8. 22. (4) *Exod.* 21. 22. (5) *Job.* 4. 2.& 3. 16. *num.* 12. 22. (6) *Luc. ibi.* (7) *Psalm.* 17.26.

exemplo de su pura, santa, è inmaculada vida, en sus obras, y exercicios, assi corporales, como espirituales. Dice Hugo Cardenal, y otros muchos contemplativos, que servia nuestra Señora à Santa Isabèl; y este servicio puedes tu considerar, que seria de aquellas cosas, que tocaban à su persona, como al desàyuno por las mañanas, à la comida, y cena, ordenando, y disponiendo lo que se havia de hacer en ayudarla à vestir, desnudar, y correr la cortina, en aderezar, coser, y lavar los paños del niño San Juan, y en la prevencion de lo que se havia de disponer para el parto, para la Circuncision, y para los combidados. Què confusion tan rara para Santa Isabèl, vèr que la misma Madre de Dios la havia venido à servir, y le servia con tanta humildad, como si fuera la mas baxa criatura de el Mundo. Què exemplo para toda la casa, vèr à nuestra Señora tan humilde, tan modesta, tan callada, tan solicita, y recogida! Quien duda le estarian registrando todas las acciones, y de ellas sacarian grandes motivos de servir à Dios, y alabarle? Toma tu exemplo de tu Señora, que sirve à su Prima, y lo ordena assi el Señor, para que nosotros la sirvamos, como la vemos servir, y por la mañana la sirvamos de desayuno en una parte de Rosario, rezada con devocion, consideracion, y atencion à los Mysterios: al medio dia la comida en otra: y la cena à la noche en otra: y entre dia en medio de nuestras ocupaciones, acompañemonos siempre de algun Mysterio, que assi le irèmos imitando en la modestia, humildad, y gravedad, y andemos siempre con las Ave Marias, como jaculatorias, en la boca, y assi la imitarèmos en el silencio.

65 Considera en el Nacimiento, y Circuncision de San Juan Baptista. Hablando San Buenaventura de este glorioso Santo, dice: Maria Santissima mereciò, no solo el nacimiento de este Santo, (1) sino tambien el que Dios lo diesse al Mundo; y dice assi: Como de un beneficio recibido con agradecimiento suele nacer otro; assi del beneficio inestimable de la Encarnacion, agradecido por Maria Santissima, se sigue el nacimiento de el Baptista. Cuenta el Texto Santo (2) el Cantico, en que Maria Soberana diò gracias al Padre, por havernos dado à su Hijo, y luego escrive el nacimiento de San Juan, para que conozcamos, que à las gracias, que diò nuestra Señora à Dios, en nombre de toda la humana naturaleza, se siguiò el nacer San Juan, y por esso Dios lo diò à el Mundo, como luz, que alumbrasse à los mortales, porque Maria Santissima diò las gracias, en agradecimiento de este beneficio. (3) Si fueres agradecido à el Señor por un beneficio, con el agradecimien-

(1) *In cap. 1. Luc.* (2) *Luc. 1.* (3) *Psal. 48. y 49.*

miento grangearàs otro. Pero si fueres ingrato, que te levantes à mayores con èl, ò le quieres por lo que te dà, amando el don mas, que al que lo dà, ò echandolo en olvido, con essa ingratitud le atas las manos, para que no te haga otro. Conforme te portares con el Señor, assi se portarà contigo su Divina Magestad. De el Mar salen los Rios, que fertilizan la tierra, dixo el Sabio, y la tierra los buelve à èl, de donde los recibe, y assi los assegura perpetuamente: como se los dà el Mar, se los buelve à recibir. Assi se debe portar el alma con Dios: Si quieres siempre gozar sus favores, como los recibes, los has de bolver por el agradecimiento, y logro de las buenas obras, y no cumple con guardarlos, y no olvidarlos; porque hà de entender, que aunque el Señor no es usurero, pide usuras, y dà à logro sus favores, y condena al que no le paga, aunque no tenga cuenta con el favor para no olvidarlo. Bien sabes, que el que guardò el talento, (1) no le valiò el guardarlo, para no perderle: falto con la ganancia, y esso le perdiò para siempre. El agradecimiento trae consigo junta la correspondiencia: si esta falta, falta aquel.

66 Considera, como el Niño San Juan naciò, cuyo nacimiento contempla San Buenaventura, (2) y lo escrive por estas palabras: Naciò el Baptista, y nuestra Señora lo levantò de la tierra, lo lavò, è hizo con èl oficio de Madrina; y haviendole vestido, faxado, y aderezado, el Niño puso en ella la vista, y como quien considerava cosas grandes en Maria Santissima, assi estaba, como absorto, mirandola. Quiso la Madre recibirle en sus brazos; mas èl clamaba, y como que estaba bien hallado en los de nuestra Señora, no los queria largar. Era fuerza darle el pecho, y para esto se lo diò nuestra Reyna à Santa Isabèl. Lloraba el Niño, mas por los brazos de Nuestra Señora, que otros por el pecho de las Madres. Bolvia al pecho las espaldas, y los ojos à la Santissima Virgen: Viendola, se alegraba; no viendola, lloraba: no queria tomar el pecho, si no miraba à nuestra Señora: y assi tomandolo, havia de estàr juntamente mirandola: en sus brazos nada le molestaba: fuera de ellos, todo le era molesto Atiende à la Dignidad del Baptista. No ha havido otra pura criatura en el Mundo tan favorecida en su nacimiento: muchas, y grandes prerrogativas se dicen del Santo, y todas tuvieron principio en la Madre de Dios. Hasta aqui San Buenaventura. Aora sobre esta consideracion de el Santo, puedes tu hacer otras muchas. La primera, atendiendo à lo que dice el Santo, que

(1) *Exech.* 16. 4. (2) *Apoc.* 17. 15. (3) *Luc.* 15. 7. 24. (4.) *Luc. ibi* 6. *& seq.* (5) *In cap.* 2. *Luc.* (6) *Matth.* 13. 7.

al nacer el Bautista, cayò en tierra, y lo levantò nuestra Señora. De donde has de inferir, que esta Gran Señora es la que dà la mano de sus misericordias, y levanta con piedad à los caìdos. Lo segundo, como nuestra Señora es verdadera Madre, no solamente levanta al pecador caìdo, sino que le lava, alcanzandole el dolor de las culpas, le viste de virtudes, y le faxa, y ciñe, haciendo que se ajuste à la observancia de la Divina Ley, y se ciña à los consejos Evangelicos. Lo tercero, la atencion con que el Bautista miraba, y contemplaba en nuestra Señora, y como por mirarla renunciaba los brazos, y cariño de la Madre, enseñandonos, que quien quisiere renunciar todas las cosas de esta vida, y seguir el consejo del Evangelio, debe mirar, atender, y considerar en Maria Santissima, y su Vida. Lo quarto, que aun el pecho no queria, si no miraba à nuestra Señora; y para que tomasse el alimento, y le entrasse en gusto, la havia de estàr mirando. O si siempre la miraràmos! Si siempre estuvieramos en su presencia, y fuera comiendo, bebiendo, ò descansando, siempre tuvieramos puestos en ella los ojos del alma, què templados fueramos en todo! Lo quinto, que fuera de nuestra Señora lloraba, y solo en sus brazos se alegraba: en ellos todo le era gusto, y fuera de ellos todo le molestaba. Assi son las almas, qne han gustado los amores de esta Soberana Madre: en su sombra, proteccion, y amparo tienen librado el descanso, el regalo, y el consuelo: con esta Soberana Reyna todo lo llevan con igualdad de animo, la pobreza, los trabajos, y las miserias de esta vida. Si les falta, faltales el tiempo, ocasion, y modo para servirla: esso lloran, y esso sienten mas que otra cosa de esta vida. Mas què mucho, si el Espiritu Santo en nombre de esta piadosissima Reyna, dà voces à las almas, diciendo: (1) Passaos à mi todos los que me amais, que en mis obras hallaréis la hartura, el regalo, y la dulzura espiritual, y verdadera; y assi, hijos, oìdme: (2) Bienaventurados los que observan mis caminos, los que cada dia velan à las puertas de mi misericordia: el que me hallàre, hallarà la vida, y conseguirà de Dios la salvacion. Esto piensan, esto consideran todos los que de veras la buscan: por esso en su sombra tienen librados todos sus consuelos, y fuera de su amparo temen todos los males.

67 Considera, como yà cumplidos los ocho dias del nacimiento del Baptista, le circuncidaron, y le pusieron por nombre Juan, y à este tiempo Zacarìas, que estaba mudo, hablando, empezò à alabar, y bendecir à Dios. Miraban los presentes todo lo que passaba, y llenos de admiracion, dixeron, hablando unos con otros: Quien os pare-

(1) *Eccles.* 24. 26. (2) *S. Alb. Magn. de Laud. V. Ver. Maria Mater.*

parece ſerà eſte Niño? La mano de el Señor eſtà con èl obrando maravillas. Con eſto ſe ſuſpendian, y ninguno ſabia què decir. A eſte tiempo Zacarìas, Padre de el Niño San Juan, ſe hallò lleno del Eſpiritu Santo, y prorrumpiendo con eſpiritu de profecia en Divinas alabanzas, compuſo aquel Cantico: Bendito el Señor Dios de Iſraèl, que viſitò á ſu Pueblo, y le redimiò. Eſta es en ſuma la materia de eſta conſideracion, en donde has de ponderar por ſu orden las coſas, que ſe ſiguen.

68 Conſidera, como cumpliendo el tiempo del parto, pariò Santa Iſabèl: y para enſeñanza de lo que conſideras, has de aplicar ſiempre los ſuceſſos de las coſas, y myſterios à tu alma, y aſsi has de entender toda eſta hiſtoria de la generacion eſpiritual del pecador, de quien dice el Señor,(1)que mientras no naciere de nuevo, no puede entrar en el Reyno de los Cielos, y para eſte nuevo nacimiento ſe requieren tres coſas, concebir, parir, y ſacar à luz el parto; y todas eſtas las explicò nueſtro Salvador, diciendo: (2) Quando eſtà la muger proxima al parto, eſtà triſte, y afligida; deſpues del parto eſtà gozoſa, porque yà ſaliò el hijo à luz; triſteza, y dolor de el parto, es el dolor de los pecados, y Divinas ofenſas: el parto actual es la confeſsion, que ſe junta con dolor: el gozo, que ſe ſigue al parto, es la ſerenidad de la conciencia, que ſe ſigue à la verdadera confeſsion; y el infante que ſale à luz, es el alma, que iluſtrada con la Divina gracia, empieza à reſpirar à mejor vida. Aora aplica eſta doctrina à tus confeſsiones, por las quales, y no de otra manera, ſiendo pecador, puedes nacer de nuevo: y advierte, que como en los hijos de Adàn no ſe halla parto ſin dolor, aſsi ſin dolor no hay confeſsion; y, como la muger deſpues del parto ſe alegra: aſsi el alma, que ſe confeſsò bien, con las partes neceſſarias para la verdadera confeſsion, luego ſiente la alegria de la buena conciencia. Y como el infante nacido renuncia el alvergue materno, y jamàs buelve à la carcel aſqueroſa de donde ſaliò, ſino que anhelando à vivir, ſolicita por otros medios la vida; aſsi el alma, que verdaderamente renunciò, ha de renunciar todas las ocaſiones de culpas, adonde el Demonio le tenia apriſsionado, y ha de buſcar por los medios contrarios la vida, y ſuſtento del alma, para poder vivir; y no ſea como los Judios, que haviendo dexado à Egypto, pueſtos en Tierra de Promiſsion, eſtaban con los afectos, y corazones en Egypto, adonde idolatraban. Y aſsi los reprehende el Señor, diciendoles, que el dia que havian nacido, no ſe les havia cortado el orga-

(1) *Joan.* 3. 3. (2) *Joann.* 16. 21.

organo, por donde recibian del vientre de la madre el alimento: (1) y assi, que estando fuera, y al parecer nacidos, era engaño, porque no havian renunciado el vientre de la idolatria, à quien llama San Juan, grande meretriz. (2) O quantos, al parecer, de los hombres, despues de haverse confessado, estàn renacidos, y en luz, y gracia! Mas es engaño, porque no han renunciado el vientre, el aplauso, el Mundo, la vanidad, y la avaricia: parece, que han renacido à nueva vida, y es engaño; porque la vida es la misma entonces, que antes havia sido.

69 Considera, como los vecinos, y parientes oyeron, que el Niño San Juan havia nacido, y llenos de alegria le daban los parabienes à la Madre. (3) Es lo que dixo nuestro Salvador, que en el Cielo hacen fiesta los Angeles, se gozan, y se alegran, quando un pecador hace penitencia, y por ella buelve à la gracia, y amistad de su Padre, que es el nuevo nacimiento de que hablamos: y assi, por los parientes, y vecinos, que celebran el nacimiento de Juan, que es gracia, y daban à la Madre los parabienes, has de entender los Santos, y los Angeles, que se alegran, quando una alma nace de nuevo à la vida de la gracia: y estos son aquellos amigos, y vecinos, que convocò el Pastor, para que le diessen los parabienes, (4) de haver hallado la oveja perdida, las vecinas, que convocò aquella cuidadosa muger, que encendiò la luz para buscar la medalla, ò moneda perdida, para que le dèn los parabienes de haverla hallado, Christo Señor nuestro, y su Madre Santissima, que como Padre verdadero, y verdadera Madre se gozan, y alegran de los nuevos hijos, que son los pecadores convertidos. Ea, dales à tus Padres Christo, y à su Madre esta gloria: dales à los de su Casa, y Familia esse regocijo, bolviendote de veras à Dios, y à su Santissima Madre.

70 Considera, como circuncidaron al Niño San Juan, ordenandolo assi para nuestro exemplo, no por necessidad, que de esto tuviesse, por haver sido santificado antes de nacer, como dice el Venerable Beda, (5) nace, y se circuncida. Naciste de nuevo por la confesion verdadera de tus culpas? Circuncidate de lo vano, de lo superfluo, del regalo, deleyte, entretenimiento, y de los gustos de tu carne, del propio querer, saber, y entender: desta manera circuncidado podràs perseverar en la vida nueva, en que nuevamente has nacido. Acuerdate de aquella semilla sembrada entre espinas, que aunque naciò, como las espinas se quedaron por arrancar en la tierra, crecieron, y ahogaron la semilla. (6) Assi, aunque tu alma nazca de nvevo, si no cortas, y arran-

(1) *Matth.* 25. 24. (2) *Dil. in med. cap.* 5.

rancas de tu carne, que es la tierra, las espinas, y malezas han de crecer, y te la han de ahogar. (1) Y assi, cuidado, porque ninguna planta, por buena que sea, se puede conservar en la tierra, no cultivada. Cultiva, y crecerà, hasta llegar à altura grande.

71 Considera, como circuncidado el Niño, le pusieron nombre, y no antes, aunque era Santo, para que conozcas, dice Hugo Cardenal, que con la verdadera circuncision, anda junto el nombre de la gracia, y santidad, por la qual se escriven los nombres en el libro de la Vida. Damele circuncidado, mortificado, y penitente, yà tiene nombre de Dios, y por èl es conocido en el Cielo: y assi, Lazaro lleno de llagas, y trabajos tiene nombre en el Cielo; el rico, ni en el Cielo, ni en la tierra, ni en el Infierno. (2) Solo el nombre de rico, y avariento le sabemos, y no otro. Las obras buenas, essas dàn nombre; las malas lo borran: y esto lo veràs en los Angeles, que del oficio tienen el nombre: y nuestro Señor Jesu-Christo de el oficio de Salvador tomò el nombre: y advierte, que se circuncida el Niño à los ocho dias, y no antes, para que conozcas, que en ocho virtudes consiste la circuncision espiritual de alma, las quales has de procurar conservar, y con esso sabràs si tienes, ò no tienes essa circuncision, con la qual anda junta la gracia de el Señor, y el nombre de la vida. La primera es la Fè viva, junta con la Divina gracia: esta saca à luz el alma. La segunda es Fortaleza, que es muy necessaria para la vida espiritual, que es una continuada guerra en el Mundo. La tercera es la Prudencia à cerca de las virtudes, que enseña el modo, y medio en todas las obras buenas, sin el qual no se libran de exceso, ò de defecto, que son vicios, que malèan todo lo bueno. La quarta es la abstinencia, que sujeta al peor enemigo, que es la carne. La quinta es la Paciencia, que mantiene al alma en las adversidades. La sexta es la Misericordia, que quita lo superfluo, y lo reparte à quien no tiene lo necessario. La septima es la Caridad, y amor del proximo, que se alegra con los bienes agenos, y corta de raiz la embidia. La octava es el Amor à Dios, y la virtud, que consuma todas las virtudes. Todo esto lo dixo San Pedro por estas palabras: (3) Servid con las virtudes à Dios, à quien conoceis por la Fe: y à las virtudes, juntad la luz; à la luz, la abstinencia; à la abstinencia, la paciencia; à la paciencia, la piedad; à la piedad, el amor del proximo; y à este el amor de Dios, y assi cumplirèis la voluntad Divina en vosotros.

72 Considera, como los que venian à la circuncision, querian, que el Niño San Juan se llamasse Zacarìas, como su Padre, y Santa Isabèl dixo, que de ninguna manera

(1) *Jerem.* 26. 18. (2) *Luc.* 16. 22. (3) 2. *Petr.* 1.

ra ſe havia de llamar Zacarias, ſino Juan. Replicaronle, y le dixeron, que atendieſſe à ſu proſapia, à que en ella no ſe hallaba tal nombre, que ſe llamaſſe como alguno de ſus aſcendientes; que baſtantes nombres iluſtres tenia en ſu caſa, que le puſieſſe alguno de ellos; mas ella dixo, que Juan era ſu nombre. En eſtos, que querian que San Juan ſe llamaſſe como ſu Padre, ò otro de ſu linage, has de conſiderar los hombres vanos del Mundo, que ſiempre quieren juntar con la virtud, y tantidad las genealogìas, las nobleza, y grandezas del Mundo. Sea ſanto, ò virtuoſo mi hijo, ò mi pariente, ò amigo; pero con todo eſſo no ha de faltar à las leyes de la cavalleria, y al pundonor, y oſtentacion de ſu linage. No, dice Santa Iſabèl, Juan, que ſignifica gracia, ſe ha de llamar mi hijo: de la gracia de el Señor, y de ſu amiſtad, y ſervicio quiero que blaſone: eſſa quiero yo que le dè nombre, y los blaſones, y grandezas del Mundo quedenſe allà para los que no han llegado al nuevo nacimiento: eſte ha de mudar de todo punto la criatura: le ha de mudar el nombre, en la honra, (1) y eſtimacion: que nacer de nuevo, y quedarſe con el nombre viejo: nacer nuevo hombre en Chriſto, y no deſpojar el nombre viejo: ſer muy ſanto, y virtuoſo, y blaſonar de ſangre, genealogìas, y nobleza, (2) es querer blaſonar, y juntar lo que es precioſo con lo vil, y eſtos jamàs agradaron à Dios.

93 Conſidera, como los Miniſtros de la Circunciſsion, viendo que Santa Iſabèl eſtaba firme en no mudar, ni quitar al niño el nombre de Juan, que le havia dado el Angel, ſe bolvieron à Zacarias, que eſtaba mudo, y por ſeñas le preguntaron què nombre ſe havia de poner al Niño, y Zacarìas, pidiendo tinta, eſcrivió, que Juan era ſu nombre. Y aora dice el Texto Santo, que todos ſe admiraron. (3) Y de què ſe admiran? De la conformidad, y uniformidad de los dos, que eſtuvieſſen tan unidos, y conformes, en orden al nombre de ſu hijo: y tuvieron mucha razon, porque hallaron una familia conformes, y unidos en la virtud, y en orden à lo bueno el marido, y muger, y eſto es coſa digna de admiracion. Y aun por eſſo dixo el Eſpiritu Santo, (4) que ſeñaladamente en tres coſas ſe agradaba, y complacia, como coſas aprobadas por Dios, y por los hombres, que eran: La concordia entre los hermanos, la caridad fraterna, y la uniformidad entre los caſados. Pero oy, por nueſtros pecados, eſtà todo eſto tan atenuado entre noſotros, que con mucha mas razon podemos decir, que es coſa de admiracion el que ſe halle en una familia la uniformidad.

74 Conſidera como ſe le quitò

(1) *Ad Epheſ. 4. 22. Col. 3.*
(2) *Jerem. 2. 36. & c. 25. 39.*
(3) *Hug. Card. Luc. c. 1.*
(4) *Eccleſ. 25. 2.*

tò à Zacharìas el vinculo de la lengua, que le tenia mudo, y empezò de repente à hablar, alabando, y bendiciendo à Dios. O miſericordia de Dios en caſtigar! exclama Origenes. (1) Caſtigòle el Señor à Zacharias, quitandole la voz natural, para darle una voz de gracia, y ſobrenatural. Quitòle la lengua humana, para darle una lengua Divina. Llenòle de amargura, para llenarlo de el eſpiritu de conſuelo. Deſatòſe, en fin, la lengua de Zacharìas, y libre de las priſiones, dexò de ſer humana, y empezò à ſer Divina, bendiciendo, y alabando à Dios. O dichoſo trabajo, dichoſa mortificacion, y regalada penitencia, que tal fruto mereciſte! Saca de eſta conſideracion de Origenes los documentos, que ſe ſiguen: Lo primero, que debes tolerar con mucha paciencia, y humildad los trabajos en que te puſiere el Señor, recibiendolos de ſus manos, no como trabajos, ni caſtigo, ſino como diſpoſiciones amoroſas, con que te diſpone, para hacerte capàz de ſus mercedes, favores, y miſericordias, y aſsi lo veràs en Zacharìas. Quiſo Dios darle una voz ſanta, que clamaſſe à Dios en el deſierto del Mundo, adonde no ſe oyen ſino voces, y bramidos de fieras, y le quito la voz propria, y natural. Quiſo Dios darle una lengua ſanta, y Divina, que enſeñaſſe el camino de la ſalvacion à los Pueblos, y le privò del uſo de la propia lengua. Veis aì ſi ſon diſpoſiciones para los Divinos favores los trabajos: y aſſi, ſi amas los favores, ama los trabajos. (2) Trata de ſubir à brazo partido por la palma, ſi quieres la dulzura de los datiles. Sube al monte de la myrrha amarga, ſi quieres llegar al ſuave olor de el incienſo.

75 Conſidera, quan grande es la virtud del ſilencio, pues queriendo el Señor hacer tantos favores à Zacharìas, como fue venirſe à ſu caſa, traerle à ſu Madre, ſantificarle à ſu Hijo, y à la Eſpoſa, y à èl llenarlos del Eſpiritu Santo, y darle luz, y conocimiento de tantos, y tan altos Myſterios, le hace, que guarde ſilencio, y ſe retire de las gentes, como ſordo, y mudo. (3) Procura imitar aquel ſilencio, y aquella ſordera, retirate á la oracion, y hazte mudo, y ſordo à las converſaciones, y dichos de criaturas; porque mientras tu no cerrares eſſas puertas, por donde entra la muerte de el alma, no podràs conſervar el eſpiritu de vida. (4) Has de reformar la lengua, y las palabras, ſi quieres coger en boca las alabanzas de Dios, y de ſu Santiſsima Madre. La lengua murmuradora, lengua vana, y diſſolura; y lengua devota, lengua ſanta, y religioſa, es monſtruoſidad. Por eſſo decia David, (5) que guardaria el Señor à los ſuyos de la contradic-

(1) *Hom. 9. in Luc.* (2) *Cant. 7. 8. Cant. 4. 6.*
(3) *Ita Caſ. l. de Mat. Joan.*
(4) *Jerem. 9. 2.*
(5) *Pſalm. 30. 21.*

dicion de las lenguas. (1) Murmuracion, y devocion, son contrarios: Divinas alabanzas, juramentos, y blasfemias, son contrarios: parlas entretenidas, coloquios santos, son contrarios: bendecir, y maldecir, son contrarios. Librete Dios de esta contrariedad de lenguas. Confundidas las lenguas, se deshizo la obra de la Torre: jamàs perficionaràs obra alguna, si no evitas essa confusion. Ata, pues, la lengua, como Dios se la atò à Zacharis, que atada la reformaràs, lo qual jamas podràs hacer, si la dexas andar libre.

76 Considera, como vista la maravilla, de vèr, que el que estaba mudo, y sordo, hablo, como dice Eutimio, (2) temieron todos los vecinos; es esto, se admiraron: como que se pasmaron, dixo Hugo. Maravilla grande es vèr hablar à un mudo, y oir à un sordo. Hizolo el Señor, como dice San Lucas, y se admirò toda la multitud con la novedad del sucesso; mas el vèr, que un mudo, y sordo, por Divino castigo, este no solo hable, sino que sus palabras sean Divinas alabanzas, juntas con la confesion de soberanos Mysterios, esto es digno de grande admiracion. Pero què no harà la presencia de Maria Santissima nuestra Señora, de quien no debes juzgar agena esta maravilla? Porque aunque el Angel le havia puesto termino al trabajo, esso no quita, que para sacarle de èl la Divina Misericordia, no havia de tomar por medio à su Madre, como la tomò para santificar al Niño, y llenar de gracia à Santa Isabèl. Y assi puedes piadosamente entender, que por medio de Maria Santissima, le diò el Señor la habla, el oìdo, y la plenitud de el Espiritu Santo, que consiguiò. Y assi, para considerar esta maravilla, puedes discurrir assi: Que viendo Zacharias el hijo nacido, la alegria de los amigos, el contento de Santa Isabel, y que yà se havia cumplido el tiempo de su trabajo, que era hasta que naciesse el Niño, y que con todo esso estaba mudo, con esto estaria triste. Y viendo Santa Isabèl su pena, por señas le diria, que alli estaba Maria Santissima, poderosa para con Dios, que le rogasse hiciesse oracion por èl, y que apenas la hizo nuestra Reyna, quando al punto hablò, alabò à Dios, y lleno del Divino Espiritu, profetizo. Mudo, y sordo havràs estado à las voces, y Divinas alabanzas, y plegue à Dios no lo estès aora. Dile à la Madre de Dios, que haga oracion por ti, y essa solo serà bastante, para que el Señor te favorezca, como cada dia favorece por sus ruegos à muchos, è innumerables pecadores.

77 Considera, como posseìdos todos de una admiracion muy grande, los presentes hablandose unos à otros, decian: La mano del Señor

(1) *Eccles.* 5. 17. & 6. 1. & 18. 15. & *seq.*

(2) *Hic, & Hugo Cardin. in Luc.* 1. 14.

Señor eſtà con eſte Niño, que ſerà con el tiempo, ò què tal ſu vida! Advierte al modo de hablar de eſtos: Que la mano del Señor eſtè con el Niño, ſacan la duda, y proponen la queſtion de ſu grandeza, y excelencia. Mano de Dios es Maria Santiſsima, dixo San Alberto Magno, (1) y brazo poderoſo de el Padre es el Hijo Sacratiſsimo, ſegun aquello de el Pſalmo, (2) adonde promete Dios à David, y en èl à todos los predeſtinados, que ſu mano les ayudarà, y ſu brazo los confortarà, para que el demonio no prevalezca contra ellos, ni les haga el mal, que les pretende hacer. Eſto ſupueſto, mira què bien fundan ſu duda los vecinos de Zacarìas. La mano de el Señor, eſto es, Maria Santiſsima, en quien puſo Dios ſus miſericordias, y el poder de ſu brazo, poderoſo para deſtruir al demonio, eſtà con eſte Niño, y lo tiene debaxo de ſu proteccion, pues què tal vendrà à ſer? Ellos propuſieron la duda; mas no ſupieron deſatarla: pero no hay que admirar de que no acierten, ni alcanten, porque quien mereciò la dicha de tener à Maria Soberana por Madrina: Quien mereciò la dicha de nacer caſi en ſus brazos? Pues apenas ſale del alvergue materno, quando ſe halla en los brazos, y manos de eſta gran Reyna: Quien mereciò el que la miſma Madre de Dios haga oficio de Madre con èl, y lo lave, viſta, baxe, y lo tome en ſus brazos: Què hay que admirar llegue à tanta perfeccion, y ſantidad, que ſea admirable à los hombres! Quatro concurrieron à ponderarla: El Angel San Gabriel, Zacarìas, lleno de la gracia de Dios, el miſmo San Juan, y Chriſto nueſtra vida. Vèd por aqui como aquellos havian de alcanzar la dignidad de eſte Santo. El Angel dixo: Eſte ſerà grande delante de Dios. Zacarìas dixo: Que le llamaria Profeta de el Altiſsimo. El miſmo San Juan dixo: Que era voz, que clamaba. Y el Señor dixo: Que de los nacidos de mugeres, por natural generacion, no havia otro mayor: que era mas que Profeta, y Angel del Señor: que venìa delante de ſu Divina Mageſtad à diſponerle los caminos. De la reſpueſta de el Angel ſe ſaca la grandeza de ſu ſantidad. Mucho es ſer grande entre los hombres, y mas ſerlo entre los Angeles; pero ſerlo delante de Dios, en cuya preſencia todo el Orbe es como un adarme de peſo, pueſto en una balanza, eſta es grandeza, que no puede alcanzarſe. En la reſpueſta de Zacarìas ſe explica la perfeccion de ſu ſabiduria, y la ſoberana luz de que venìa iluſtrado, para enſeñar al Mundo. En las reſpueſtas de el Señor, la alteza de el oficio de Precurſor, y Legado de el Verbo humanado. Y en la reſpueſta del miſmo Santo, ſu humildad; pues ſiendo tan grande, ſiente de si lo miſmo, que de un poco

(1) *De Laud. Virg. lib. 5.*

(2) *Pſalm. 88. 22.*

poco de ayre, como dixo Job: Mi vida es un poco de viento. Assi nuestro glorioso Niño Juan: Yo soy un poco de viento, articulado, y azotado por la lengua. Estas son en suma las grandezas, que le comunicò el Señor por su mano misericordiosa Maria Santissima. Advierte, que està llena la Escritura de clamores de los Santos Padres, y Profetas, que todos clamaban por esta Mano, y por el Brazo, que son la Madre, y el Hijo. Clama tu por la Mano, que con ella tienes seguro el Brazo, que es el Hijo, y en uno, y otro mas dichas, que jamàs puedes desear, ni pensar. Enlazate en ella con el Rosario Santissimo.

78 Considera, como Zacarìas, Padre de el Baptista, lleno de luz, y gracia del Espiritu Santo, con la qual penetrò los Mysterios de nuestra Fè, ocultos entonces à los hombres, prorrumpiò en un cantico admirable, que segun la explicacion de los Padres, se entiende assi: Sea bendito el Señor Dios de Israèl, que visitò, y redimiò à su Pueblo, y levantò para nosotros en la Casa de David,(1) la fortaleza de la salud, que es el Reyno de Christo, assi como lo dixo desde el principio de el Mundo por boca de sus Profetas, y nos diò la salud, librandonos de las manos de nuestros enemigos, y de todos los que nos aborrecieron, para usar de misericordia con nuestros Padres, y acordarse de su santo Testamento, y de la promessa jurada, que hizo à nuestro Padre Abrahàn, de que se nos daria, para que libres de la mano de nuestros enemigos, sin temor le sirvamos en santidad, y justicia verdadera todos los dias de nuestra vida. Hasta aqui es la primera parte de el Cantico, en donde has de considerar lo primero, que haviendole hecho el Señor à Zacarìas en particular tantos favores, y beneficios, como darle un hijo, y tal hijo, y en tal edad, que yà estaba como desahuciado de succession: haver ido con su Santissima Madre à visitarle à su casa, santificarle al hijo, y llevar del Espiritu Santo à èl, y à su Esposa Santa Isabèl: bolverle la habla, y librarle de el trabajo en que estaba de ser sordo, y mudo: de nada de esto se acuerda en su Cantico; porque la luz, y conocimiento de los Mysterios de nuestra Redencion le arrebataron toda la atencion: y assi, olvidado de sì mismo, y de todas las cosas, todo se emplea en bendecir, y alabar por ellas al Señor. De donde has de inferir, que estos Mysterios Sagrados han de ser el primero, y principalissimo motivo de todas tus bendiciones, oraciones, y alabanzas: en ellos has de pensar, deteniendote muy de espacio, y à la consideracion de ellos te has de entregar, olvidado de ti, de todas tus cosas, y de todo el Mundo, y aì se te abrirà un grande, y espacioso campo, para

(1) *Cant. Zach. Gloss. Beda, & Euth. Hug. Theseph. Syriacus.*

ra engrandecer al Señor, tan benigno para con los hombres. Yà sabes, que esta es toda la materia del Sacratissimo Rosario, como por estas Consideraciones lo verás, y assi sea este tu Cantico perpetuo, y di siempre con el Profeta: (1) Este Cantico nuevo, Dios mio, os cantarè, y en el Psalterio de diez cuerdas os alabarè: en el Sacratissimo Rosario, que es Cantico de los Canticos de el Nuevo Testamento, y el Psalterio de la Ley de Gracia, compuesto de Decenarios, de Salutaciones, Mysterios, y alabanzas.

79 Considera aquellas primeras palabras del Cantico: Sea bendito el Señor Dios. Empieza el Profeta, confessando à Dios por Señor, y por Dios, que es lo que debemos hacer antes de nuestras oraciones, prepararnos de antemano, como lo dixo el Espiritu Santo: (2) Prepara tu alma antes de la oracion, y no seas como el que tienta à Dios: tentarle es hablarle sin reverencia, sin respeto, y humildad, y no advertir primero las razones que hay para ponerse assi en su presencia. Considerale, pues, Señor, y considerale Dios, que es lo que dixo Moysès al Pueblo, para traerlo à temor, y reverencia de el Señor. (3) Por ventura no es Dios el Padre que te hizo, y te criò, y el que como Señor te possee? Pues còmo, si es tu Padre, no le tratas con reverencia, como hijo: y si es tu Señor, no le tratas con temor, como esclavo? Si yo soy Señor, dice su Divina Magestad, (4) què es de mi temor? Y si soy Padre, què es de mi honor? Por esso Zacarìas, al principio de su Cantico, lo confiessa Señor, y lo confiessa Dios. Y assi le debes tu confessar al principio de tu oracion, acordandote, que es tu Señor, y tu su esclavo, y con esso iràs à la oracion con humildad, y con temor. Y assimismo te has de acordar, que no solamente es tu Señor, sino tambien tu Dios, y tu Padre, y con esso iràs à ponerte en su presencia con reverencia, y respeto.

80 Considera en las otras palabras: Visitò, y redimiò el Señor à su Pueblo, y levantò la asta fuerte de la salud para nosotros en la casa de David. En la Consideracion antecedente nos enseña el Profeta la preparacion necessaria para tratar con Dios en la oracion, y en esta nos lee la materia para la meditacion. En aquella palabra: Visitò el Señor à su Pueblo, se nos señala la Encarnacion, y todos los Mysterios Gozosos de el Santissimo Rosario, por la qual nos visitò el Señor, como Legado à Latere de su Eterno Padre, que vino con plenitud de potestad, para apaciguar, componer, ordenar, y governar en justicia, y equidad el Orbe de la tierra, como dixeron los Profetas, (5) lo profetizò Salomòn, y dixo San Pablo. Abdias

(1) *Psal.* 145. 6. (2) *Eccl.* 18. 23. & c. 2. 1. (3) *Deut.* 32. 5. 6. (4) *Malac.* 1.
(5) *Abd.* 1. 1. *Isai.* 11. 4. *Eccl.* 10. 4. & c. 17. 14. *Eph.* 2. 14.

dixo: Embiò su Legado à las gentes. Isaías dixo: Que vendria à visitar, como Juez lleno de Sabiduria, de Entendimiento, Consejo, Fortaleza, Ciencia, y Piedad, y que no juzgaria, segun lo que vèn, y oyen los hombres, sino que en justicia juzgaria à los pobres, y arguiria con equidad, por favor de los mansos de la tierra. Y San Pablo dixo, que venia el Señor, como pacificador, para dar fin à los pleytos, y enemistades, y unir en uno los dos contrarios, Dios, y el hombre, lo qual se hizo en la Encarnacion de el Verbo, por la union de la humana naturaleza con la Divina en la Persona del Hijo de Dios.

81 Considera, como visitò el Señor al Mundo como Medico, dixo San Agustin: (1) Vino el Gran Medico à curar la grande enfermedad. Estaban todos los pobres enfermos de graves, y antiguos achaques, y vino el Medico Divino, trayendo, como en vaso precioso, en su Humanidad los unguentos, y medicinas sanativas de todos los males: y la primera visita que hizo, (2) fue à la casa de Santa Isabèl, que es el segundo de los Mysterios Gozosos, adonde resucitò al niño Juan, muerto en la culpa original; diò vista à la anciana Santa Isabèl, para ver altissimos Mysterios; y diò habla, y oìdo à su Esposo Zacarìas, mudo, y sordo.

82 Considera, como el Señor visitò à los hombres, como el Esposo visita à la Esposa, dixo David: (3) Saldrà el Señor, como Esposo de su Thalamo. Y Joèl, deseando verle, dice: Salga de su aposento, como Esposo, y Esposa de su Thalamo. Esta salida fue en el nacimiento, quando nacio de las purissimas Entrañas de nuestra Señora, como Esposo, despotado con nuestra naturaleza, y salio à visitar los hijos de la Esposa, y al salir todo fue fiesta, regocijo, y alegria entre musicas, y canciones celestiales de Exercitos, y Milicias Angelicas; y no podia ser menos; porque como dixo el Señor: (4) No pueden llorar los hijos, quando esta con ellos el Esposo.

83 Considera, como el Señor visitò à su Pueblo, como Señor à sus vassallos, (5) y esta visita la hizo, como lo dixo el Profeta, quando à los quarenta dias de nacido, fue por su Madre Santissima presentado en el Templo: Y al punto vendrà à su Santo Templo el Señor, à quien quereis. Este es el quarto de los Mysterios Gozosos, la Purificacion de nuestra Señora, y Presentacion de el Niño Dios en el Templo.

84 Considera, como visitò el Señor à su Pueblo, como el Doctor visita à sus Discipulos ignorantes, para enseñarlos, y sacarlos de sus dudas: (6) Y esta visita la hizo el Señor en Jerusalèn en aquellos tres dias, quan-

(1) *In c. 9. Matt.* (2) *Hug. Car. in c. 1. Luc.* (5) *Malac. 3. 1.*
(3) *Psal. 18. 6. Joel. 2. 16.* (4) *Matth. 9. 15.* (6) *Hug. Card. ubi supr.*

quando Nuestra Señora le perdiò, y le hallò entre los Doctores, oyendoles, preguntandoles, y desatandoles las dudas, que tenian acerca de las prophecias de su venida al Mundo, que es el quinto de los Mysterios Gozosos. Y esta es la materia de consideracion, que nos propone Zacharias en aquella palabra: Visitò el Señor Dios de Israèl à su Pueblo.

85 Considera en la otra palabra: Y redimiò à su Pueblo. Aqui se continùa la misma materia de consideracion, y meditacion en los Mysterios Dolorosos, que son los principales de nuestra Redempcion, como lo dixo San Pedro: (1) No fue plata, ni oro, el precio con que fuisteis redimidos, sino la preciosa Sangre de el Cordero Immaculado, Christo Jesvs, la qual se empezò à derramar en el Huerto, y à costa de graves tormentos se acabò en la Santissima Cruz, adonde se abrazan los cinco Mysterios Dolorosos, que es la segunda parte de la materia, que ofrece Zacharias á la consideracion de su Cantico. (2) Y en las palabras, que se siguen nos ofrece la tercera parte, en que se concluyen todos los Mysterios: Y levantò, y ensalzò la fuerte asta de la salvacion. Por la qual asta fuerte entienden los Santos la Sacrosanta Humanidad de Christo nuestro Señor, con la qual obrò el Verbo Eterno la obra de nuestra Redempcion: y obrada, y consumada en su Muerte, levantò el Señor essa asta, ò humanidad, resucitandola de entre los muertos, y levantòla en la Ascension, sublimandola à su diestra. Y assi entiende San Buenaventura, y Hugo Cardenal estas palabras: Bendito sea el Señor Dios de Israel, que visitò à su Pueblo por la Encarnacion, le redimiò por la Pasion, y levantò, y ensalzò la fortaleza de su brazo para nosotros en la Resurreccion. Vès aqui, Christiano, entendidas las dos palabras del Cantico. En la primera se te señala la preparacion para la oracion: y en la segunda, la materia de la meditacion: y passa à la tercera, que es librarnos el Señor de nuestros enemigos, y de la mano de los que nos aborrecen.

86 Considera, como haviendo Zacharias tocado los Mysterios de nuestra Redempcion, que es la materia del Cantico de las Divinas alabanzas, y oracion, como queda dicho, passa luego à ponderar los efectos, que se siguen de la consideracion de essos Sagrados Mysterios; y dice: (3) Que nos libra de nuestros enemigos, y de la mano de los que mal nos quieren, que son los Demonios. Y aùn por esso dixo en el Huerto à sus Discipulos, que velassen, y orassen, para que el Demonio no los derribasse en la tentacion. Pondera aora aquella palabra, que libra de la mano de los enemigos, que es de la mano de el Demonio, que como dicen Hugo

(1) 1. Pet. 18. (2) S. Bon. & Hug. Card. in 1. Luc. & alii. (3) Ita Hug. Card. & Beda.

go Cardenal, y el Cartujano, (1) tiene cinco dedos, con los quales prenden las almas. Con el primero, aflige los cuerpos, como à Job, destruyendo las haciendas, y molestando con achaques, y enfermedades à los hombres. Con el segundo, aflige las almas, tentando à unas con tentaciones ocultas, y à otras con manifiestas, que son las saetas, que vuelan de dia, y el negocio, que dixo David, (2) andaba en tinieblas. Con el tercero, engaña, transfigurandose en Angel de luz, como lo dixo el Apostol. Con el quarto, incita à los malos contra los buenos, como incitò à los Judios contra el Señor; à Herodes contra los Innocentes; à los Tyranos contra los Martyres; y à los viciosos contra los virtuosos, como lo dixo San Juan al capitulo 12. del Apocalypsis. Con el quinto dedo no hace nada, y no haciendo nada, hace el mayor estrago, que es, como dice San Augustin: La mayor, y mas grave de todas las tentaciones de el demonio, es no tentar. Y aùn por esso dixo San Pablo: Quando los hombres se prometieren la paz, y la seguridad, entonces de repente caerà la mayor calamidad, que es la perdicion; esto es, lo que hace la mano de el demonio con este dedo, que es no tentar, para assegurar los hombres; y assegurados, cogerlos de repente, y dàr con ellos en el Abismo. Por esso dixo Santiago: (3) Gozaos, hermanos, quando os viereis cercados de tentaciones. Y con mucha razon, porque si el ser uno tentado es la mayor tentacion, el ser tentado se debe amar, y aùn apetecer. Esta es la mano del demonio nuestro enemigo, de la qual, y de todos sus cinco dedos nos libra el Señor por la consideracion de los Mysterios Sagrados.

87 Considera, como librandonos el Señor de nuestro enemigo, y de sus guerras, es para que le sirvamos, por esso prosigue el Cantico, diciendo: Para que sin temor le sirvamos, en santidad, y justicia, todos los dias de nuestra vida; es como si nos dixera: El Señor, por la consideracion de los Mysterios de nuestra Redempcion, nos libra: y assi, yà no tenemos, que temerles, sino tratar de servir à quien nos libra con libertad de espiritu, en santidad, y justicia en su presencia; esto es, con pureza de alma, con exercicio de virtudes, y buenas obras, y con rectitud de intencion, todos los dias, y estos con perseverancia hasta el fin.

88 Considera en la segunda parte del Cantico, en donde Zacharias, despues de haver tratado de los Divinos beneficios, trata de las excelencias de su hijo, y dice: Y tu, niño, te llamaràs Propheta de el Altissimo, è iràs ante el Señor à preparar sus caminos, y à enseñar à su Pueblo el camino de la salvacion.

(1) *Hug. in Ps. 9. Job. 1.* (2) *Ps. 9. 6. 2. Cor. 2. 14. ad Tes. 6. 5.* (3) *Ep. Jac. 1. 2.*

cion. Que ſe conſigue por el perdon de ſus pecados, por las entrañas de miſericordia de nueſtro Dios, por las quales nos viſitò el Oriente deſde lo alto, para iluminar à eſtos, que eſtàn ſentados en tinieblas, y ſombras de muerte, y para enderezar nueſtros paſſos por el camino de la paz. Eſtas ſon las palabras de el Cantico, en donde has de pàrar la conſideracion en eſta forma.

89 Conſidera, como Zacharìas habla con el Niño de ocho dias nacido, como ſi fuera capàz de entender: Y tu, Niño, te llamaràs Profeta del Altiſsimo. Entendia el Niño San Juan à ſu Padre? Sì, dixo Hugo Cardenal. Y de donde le vino tan temprano la inteligencia? De la Salutacion de Maria Santiſsima, dice el Venerable Cardenal. Oyò el Glorioſo Niño eſſa Salutacion, aùn eſtando en el vientre de ſu Madre, y la entendiò, y eſſa le diò el uſo de la razon, y la inteligencia para entender deſpues à ſu Padre. O Chriſtiano! Advierte, que hay viejos niños, y niños viejos; dixolo Iſaìas por eſtas palabras: (1) El niño de cien años morirà, y el pecador de cien años ſerà maldito. Lo miſmo es ſer niño de cien años, que pecador de cien años: el que es niño haſta la vejèz, y niño en las coſtumbres, ſerà viejo en pecar, y ſiempre niño para entender, por mas que le digan: eſte morirà niño, y ſu herencia ſerà la maldicion. Muchos ſon viejos para pecar, y niños para entender las coſas del alma, tan necios, y faltos de entendimiento de ochenta años, como de ocho dias: eſtos no han aplicado el oìdo à la Salutacion de Maria Santiſsima, que es la Puerta de la luz. Por ella vino la Luz al Mundo, que como hay pecadores, que aborrecen la luz, aſsimiſmo aborrecen la puerta, que es eſta Salutacion. Ponte en eſta Puerta, y oye lo que dice Maria Santiſsima: (2) Bienaventurado el varon, que vela cada dia à mis puertas, y obſerva con cuidado ſus umbrales. Vela, pues, Chriſtiano, à las puertas de las Angelicas Salutaciones, hallarà tu alma la vida, y la ſalvacion: Por ellas vino la vida al Mundo, y el Salvador por eſſa Puerta entrò al Gremio Virginal para ſalvarnos. Y aſsi, el Ave Maria es la Puerta de la vida, y de la ſalvacion, y las Ave Marias las puertas. Ponte à eſſas puertas, como tullido, à quien ponian cada dia à la puerta eſpacioſa de el Templo, que con la perſeverancia alcanzò la ſalud.

90 Conſidera aquellas palabras: Seràs Profeta de el Altiſsimo. Repara, que le llama Profeta de el Altiſsimo. Parece, que eſtà de mas la palabra Altiſsimo; porque ſi es Profeta, de el Altiſsimo hà de ſer: mas no es aſsi, dice San Vicente Ferrer, (3) porque tambien

(1) *Iſai. 65. 20.* (2) *Prover. 8. 34.* (3) *Serm. in Nativ. Joan. Baptiſt.*

bien hay Profetas del Demonio, que profetizan por sugestion de Satanàs; y estos son aquellos, que dicen: Aunque mi vida sea mala, me tengo de salvar: todo lo hace un Acto de Contricion à lo ultimo, entonces me confessarè, restituirè, despues me apartarè, y me recogerè. El asegurar todas estas cosas futuras, es profetizar; pero falsamente, y con luz del Demonio, cuya luz es tan ciega, como sus tinieblas; y como el Profeta falso se perdiò, assi estos. No assi tu, Christiano: acuerdate, que dice el Espiritu Santo: Trabaja, y haz con tiempo todo lo que pudieres, porque en la muerte no bastan, ni fuerzas, ni ciencia, ni discurso, ni razon: todo lo quita, y perturba el horror de la muerte, y el temor de perderte.

91 Considera aquella palabra: Andaràs delante del Señor, para disponer, y preparar sus caminos. Haz cuenta, que contigo hablan estas palabras, y que te dice el Señor, que le prepares los caminos, que como dice Hugo, (1) son dos: uno por donde viene el Señor à nuestras almas: y otro por donde vamos nosotros à su Divina Magestad. El camino para que el Señor venga à nuestra alma, se lo havemos de enderezar por la rectitud de intencion, ordenando todas nuestras obras à honra, y gloria de nuestro Señor, retirandonos del aplauso, de la estimacion, y gloria vana del Mundo, enderezando solo à Dios nuestras obras. Assi lo dixo Isaìas: Preparad el camino del Señor, y la primera diligencia sea tirar derechas las sendas de nuestro Dios en la soledad: Ai se han de enderezar; (2) porque en publico, de ordinario se tuercen, y yà se declina, ò la diestra por la prosperidad, ò la siniestra por adversidad. Enderezadas las sendas de todas nuestras obras, havemos de preparar el camino, como dixo el mismo Profeta, allanando los montes, y llenando los valles, assi queda igual. Los montes son la sobervia, y ambicion, y los valles son la avaricia: aquellos, porque descuellan sobre los llanos; y estos, porque estàn siempre abiertos para recibir las aguas, los rios, y avenidas con toda su immundicia, porque todo el robo de la tierra, y montes, pàra en los valles. Abate, pues, los montes à los valles: derriba los pensamientos de sobervia, y ambicion, que con esso se llenaràn los valles, y quedarà llano el camino, y no andarà el Señor, yà abaxo, yà arriba, yà en el corazon, yà debaxo de los pies, por el olvido, y desprecio. Allanado el camino, le has de quitar todos los tropiezos, que son las piedras, que lastiman à los que caminan; y mas si caminan à pie; y descalzos, como lo dixo Jeremias; y por estas piedras has de entender la impaciencia, la

(1) *In 3. Luc.* (2) *Isai. 40. 3.* (3) *Isai. 62. 10.*

la murmuracion, y la ira, de las quales dice el Sabio, (1) que estàn llenos los caminos de los pecadores. Caminan por impaciencias, iras, indignacion, y murmuraciones, y paran en rabias, penas, y eternas desesperaciones. Limpio de las piedras el camino, le has de quitar las aguas, y sus corrientes, porque no se haga lodo, que es lo que dixo el Señor por boca de David: (2) Librame del lodo, porque no me manche. La Paloma no quiso hacer asiento en el lodo, y se bolviò à el Arca; tampoco lo harà en ti el Señor, si tu camino es lodoso por la luxuria: quitale el riego de los regalos, y las avenidas de los deleytes à la tierra del cuerpo, y assi no havrà lodo, y podrà venir à ti la suma pureza. Y fuera de todo esto, has de arrancar de el camino todas las malezas, espinas, y cambrones, que son los cuidados demasiados de las cosas de esta vida, por quanto estos andan siempre juntos con el descuido de las cosas eternas, (3) y con este descuido crecen las espinas, las hortigas, y malezas, y ciegan el camino, de manera, que no se puede andar. El camino por donde Dios viene à tu alma es, por la pobreza, por la castidad, por la mortificacion, paciencia, y sufrimiento, por la humildad, y rectitud de intencion, à todo esto tienes el exemplar en la Vida, Passion, y Muerte del Señor: de sus caminos has de sacar el exemplar para disponer los tuyos. El otro camino, que has de disponer, por donde tu vayas al Señor, es el de la paciencia, que fue lo que predicò San Juan: Esta, si es verdadera, te llevarà à Dios brevissimamente. Y para disponer estos caminos, y perseverar en sus sendas, has de considerar en las otras palabras, que se dicen al Baptista, y juntamente con èl à todos nosotros.

92 Considera en las otras palabras: Andaràs delante del Señor. Y què es, ò còmo se entiende andar delante de el Señor? Dixo San Gregorio: (4) Es lo mismo, que andar en su presencia, y esto de dos maneras: La una, dice el Santo, que es por el testimonio de la buena conciencia, acompañada de grandes obras, hechas en su servicio, las quales alientan al alma à la esperanza, y por la esperanza, la suben al amor tierno del Señor. Los que assi lo hacen, andan siempre ante sus ojos, porque siempre el Señor los mira, como à cosas agradables à su amabilissima presencia, como lo dixo David: (5) Los ojos de el Señor siempre atienden à los justos, y sus oidos estàn atentos à sus ruegos. De otra suerte andan los justos en la presencia del Señor, por la continua consideracion de su Divina

(1) *Eccl.21. 11.* (2) *Psal.68.15.* (3) *Prov.24.30.* (4) *Ps.5. in lib.Reg.c.12.*
(5) *Psal. 33. 16. & 32. 18.*

Mageſtad, y eſta los mantiene en las ſendas de las virtudes, por donde el Señor viene à ellos, y ellos vàn al Señor. Aſsi lo decia David: (1) Ponia à Dios ſiempre en mi preſencia, porque aſsi no me faltaſſe ſu dieſtra, y no mudaſſe de camino. Y eſta preſencia del Señor ha de ſer perpetua en qualquiera, que quiſiere caminar ſin errar, como lo dixo el Profeta: (2) Andaràn, Señor, en la luz de tu preſencia, y en tu nombre ſaltaràn de alegria: Tu Verbo es la luz de mis caminos, y la linterna, que alumbra mis paſſos. El que trae eſta preſencia, trae conſigo la luz; y el que carece de ella, es como el ciego, que anda tentando, expueſto à mil peligros. (3) Aſsi los malos, que huyen, y ſe apartan de la preſencia del Señor, como lo dixo David: (4) No permaneceràn los malos ante tus ojos, porque tu indignacion arroja de tu preſencia à todos los que obran maldades; y aſsi dixo Caìn: (5) Vès aqui, Señor, me arrojas de tu preſencia: andarè fugitivo, y vagabundo ſobre la tierra, y qualquiera que me encontràre, me matarà. Eſta es la cauſa de que perſeveren en culpas, y jamàs dexen el camino de los vicios, que los lleva à la perdicion: no traen à Dios preſente, ni andan en ſu preſencia, y por eſſo andan ſiempre por caminos inmundos, y aſqueroſos. (6) O què eſtragos hacen en ellos los enemigos! Arrojaſtenos, Señor, de tu preſencia, y pueſtos à tus eſpaldas, fuimos en pos de nueſtros enemigos, y quedamos apreſſados de los que nos aborrecen, y eſparcidos por el Mundo, quedamos en la miſerable eſclavitud, ſin eſperanza de reſcate. (7) Y què remedio para bolver? Buſcar las eſpaldas del Señor, (8) atender à ſus piſadas con la Magdalena, llorar las culpas, y eſtàr firme en el propoſito. Erró al Señor S. Pedro, y el Señor le dixo, que ſe puſieſſe à ſus eſpaldas: aì nos havemos de poner, mirar en ellas la fabrica, que hicieron los pecadores, y en ſus pies, y piſadas ſantiſsimas el camino, que errados perdimos: aſsi le traerèmos en nueſtra preſencia, yà que no merecemos andar delante de tu Divina Mageſtad, y trayendole delante, nos alumbrarà, enſeñarà las ſendas, que el Señor abriò, y con ſu compañia andarèmos, y perſeverarèmos, y perſeverando llegarèmos al Cielo.

93 Conſidera en las otras palabras: Iràs delante del Señor, para dàr la ciencia de la ſalud à ſu Pueblo, para que por ella conſigan la remiſsion de ſus pecados. La ciencia de la ſalud es la ciencia de Chriſto, que es la ſalud, y vida eterna de nueſtras almas. Eſta ciencia es tan neceſſaria en el Pueblo de Dios, que le dice el Señor por Oſeas: (9) Que el que la apartàre de ſi, ſera apartado, y deſechado de Dios. Y por Iſaìas dice: (10) Que por eſſo fue cautivo, pueſto en eſcla-

(1) *Pſal.*15.8. (2) *Pſal.*88. 16. *Pſal.*118. 105. (3) *Joan.*12. 35. (4) *Pſal.*5.6. (5) *Gen.*4.14. (6) *Pſal.*19. (7) *Pſ.*43.11. (8) *Luc.*7.38. (9) *Oſſ.*4.6. (10) *Iſai.*5.13.

clavitud su Pueblo, porque le faltò esta ciencia. Y assi nos conviene grandemente esta ciencia: porque si la falta della nos aparta de Dios, y nos pone en manos de nuestros enemigos, con ella estarèmos con Dios, que es nuestra salud, y vida, y evitarèmos las culpas, que nos hacen esclavos del demonio, y por este modo conseguirèmos la redempcion, y perdon final de nuestros pecados. Y què harèmos para adquirir essa ciencia? Mira tu còmo se adquieren las ciencias humanas, y por aì entenderàs còmo has de aprender essa: las humanas se aprenden, atendiendo con estudio, y trabajo en los libros de sus Autores; la Filosofia en Aristoteles, la Theologìa en Santo Thomàs, la Medicina en Hypocrates; y assi en los demàs. Pues de esta manera se adquiere esta ciencia de Christo, estudiando con trabajo, y cuidado en Christo, cuya Santissima Vida es el Libro: Debes atender, considerar, y meditar con diligencia en sus obras, en su Vida, Passion, y Muerte, y con el tiempo saldràs con la ciencia, que es la que sacaron de este Libro los Santos, que es ciencia de vida, y ciencia de salud, porque enseña à vivir, y à conservarse en la vida. Y por esso và consiguiente en la misma materia, ponderando las entrañas de misericordia, con que baxo de lo alto el Oriente, para iluminar à los que estaban en tinieblas, y sombras de muerte, y para dirigir nuestros passos à el camino de la verdadera paz.

94 Considera quan consiguiente và el Espiritu Santo en sus palabras, haviendo declarado la necessidad que tenemos de la ciencia de Christo, para conseguir la remitsion de los pecados, la salud, y la vida. Dice, que baxò de lo alto el Oriente, para iluminar, y dirigir à los pecadores: (1) se llama Oriente nuestro Salvador: porque como el Oriente es la puerta de la luz, por donde se comunica al Mundo: assi Christo nuestro Salvador, es segun su Sacratissima Humanidad, la puerta inmediata de la luz, por donde se manifestò al Mundo la luz de la Divinidad. (2) Este Oriente de la eterna luz vino al Mundo, para alumbrar à los que estaban de assiento en las tinieblas, que son los pecados, y en las sombras de la muerte, que son el olvido, y descuido de las cosas eternas: que como el sueño temporal es sombra de la muerte temporal, assi el olvido, y descuido de las cosas eternas, es sombra de la muerte eterna. Y còmo ilumina? De dos maneras. La primera, con la ciencia de la salud, que queda dicha, que es con la consideracion, y estudio de su Santissima Vida; y la segunda, con el exemplo de sus Divinas obras. Con la primera ilumina el alma, y con la segunda dirige los passos, enseñandoles los caminos.

Y

(1) *Sap. 6.* (2) *Gloss. & Hug.*

Y assi has de inferir de esta consideracion, que la luz de la consideracion se dá para que el alma camine por las sendas de las virtudes: por esso pone primero la iluminacion de las tinieblas, y luego la direccion de los passos: que ilustracion, que no ordena el alma à caminar al Cielo por las virtudes, y por el trabajo, exercicio de ellas, muy poco, ò nada tiene de ilustracion, mejor la llamarèmos ilusion.

95 Considera, como concluìda la Circuncision, tratò nuestra Reyna de bolverse à su casa à Nazarèth, despidiendose de Zacarías, Santa Isabèl, el Niño San Juan, y de toda la familia. Considera, pues, como haviendoles dicho nuestra Señora, que yà era tiempo de bolverse à Nazarèth, fue grandissimo el sentimiento de todos, como conocian la grandeza de favores, que el Señor les havia hecho, y los bienes espirituales, que por medio suyo les havia comunicado: conocian con Fè viva en sus Entrañas al Salvador de el Mundo; tenian experiencia del logro, y ganancia espiritual, que de su trato sacaban; y fuera de esso su amabilissima condicion; su dulcissima conversacion; sus humildissimas, y santissimas palabras; su modestia, su compostura, y agrado; sus prudentissimos consejos; sus altissimos, y Divinos documentos, los obligaban à amarla, quererla, y desear su compañia, sobre quanto hay que desear despues de Dios. Queria ausentarseles aquella Señora, que les havia traido con su venida todos los bienes, y temian, que con su ausencia havien de incurrir en todos los males: por esso sentian amargamente el que se les fuesse. O devoto de esta Señora! Mira, que son innumerables los bienes, que tienes, teniendo à Maria Santissima: y si no, atiende à lo que dice de ella el Espiritu Santo: (1) Conmigo estan las verdaderas riquezas: conmigo la gloria, y los soberanos bienes: conmigo la santidad, y la justicia: mio es el consejo, y la equidad: mia es la prudencia, y mia es la fortaleza. Soy Madre del amor, del temor, del conocimiento, y santa esperanza: en mi està la gracia de todo camino, y verdad: en mi toda la esperanza de la vida, y la virtud: en mi la opulencia, y en mi la hartura. En mi estàn los Reynos, las Leyes, y Decretos: por mi reynan los Reyes, y los Principes imperan, los Legisladores hacen justas leyes, y los poderosos obran justicia. Soy amante de los que me aman: y los que velan de mañana por hallarme, me hallaràn, y el fruto, que de hallarme consiguen, es mejor que el oro, mejor que las piedras preciosas, y la mas escogida plata: el que me buscàre, y hallàre, hallarà la vida, y conseguirà del Señor la salvacion. Y à este passo estàn llenos los libros de la Sabiduria de conveniencias, utilida-

(1) *Prov.* 8. 17.

lidades, y provechos, que gozan los que tienen à Maria Santiſſima. Mira, pues, ſi es ſobrado motivo de pena, y ſentimiento el carecer de ſu perſona, y compañia, pues teniendola, tenèmos todos eſſos, y otros innumerables bienes; y perdiendola, lo perdemos todo. Procurà, pues, tenerla eternamente contigo: y para que nunca ſe te vaya, jamàs alargues la cadena de ſu Santiſsimo Roſario, que mientras tu la conſervares firme, y entera, no hayas miedo, que ſe te vaya. Toma el conſejo de la Sabiduria, que te dice: Siguela para ſiempre en tu corazon: ponla à tu cuello: quando fueres de camino, llevala contigo: durmiendo, ponla à tu lado, y deſpierto habla con ella: enlazala en tus dedos, y te librarà, y guardarà de la mala muger, y de los alhagos engañoſos de la eſtraña lengua. Puedes premeditar todas eſtas palabras, y aplicarlas à eſta Sagrada Cadena, que no pueden ſer mas à propoſito: Enlazala en los dedos, ponla al cuello, no la alargues caminando, durmiendo, y velando: gravala en tu corazon; de manera, que el quitarla ſe te haga tan ſenſible, como ſi te quitàran el corazon: aſsi la conſervaràs en ti, y con ella à Maria Santiſsima.

96 Conſidera, como Zacharìas, Santa Iſabèl, y el Niño San Juan, retirandoſe con Maria Soberana à alguna pieza ſecreta de ſu caſa, poſtrados en tierra, adorarian con profundiſſima humildad al Salvador del Mundo en las Entrañas de ſu Madre, y luego con lagrimas de ſus ojos, le pedirian à la Soberana Reyna ſe ſirvieſſe de ſu caſa, y familia, y ſe quedaſſe con ellos, para conſuelo de ſus almas: alegaban los años, la vejèz, el temor de la muerte, que no podria tardarſe mucho, y la ſoledad en que quedaria el Niño, muriendo ellos. Y ſobre todo le dirian, que con ſu preſencia les ſeria muy ſuave la muerte, y ſin ella muy temeroſa: y aſsi, que miraſſe, y ſe apiadaſſe de ellos, y no los deſamparaſſe, ni dexaſſe con tanto deſconſuelo, pueſto que ſe havia dignado de venir à ſu caſa, y llenarlos de conſuelo con ſu viſta, de alegria con ſu preſencia, y de tantos favores con ſu aſsiſtencia. A eſta humilde peticion puedes conſiderar, que la prudentiſsima Señora reſpondiò, prometiendoles el amparo, y ſocorro de ſus oraciones, y que ſiempre los pondria en la Divina preſencia, y clamaria por ellos al Señor con verdadero amor, para que ni en vida, ni en muerte les faltaſſe ſu Divina aſsiſtencia. Muy grande conſuelo recibieron con eſta promeſſa los dos Santos viejos, porque creìan ſerian ſus oraciones, y plegarias mas poderoſas delante de Dios, que los ruegos, y oraciones de todas las puras criaturas; y de eſſo miſmo tomaron moti-

motivo para instar de nuevo à nuestra Señora, para que se quedasse en su casa. Y assi puedes considerar, que le dirian de esta manera: No dudamos, Señora nuestra, quan trabajosa, pobre, y necessitada vida passais en vuestra casa, por la falta de bienes temporales, y que es necessario, que assi Vos, como vuestro Esposo, trabajeis de continuo, y con el sudor de vuestro rostro busqueis el pobre manjar, que haveis de comer. Aqui por la Divina Misericordia, todo sobra: quedandoos Vos en nuestra compañia, estareis en soledad, retirada de criaturas, y hareis continua oracion al Señor por los pecadores, y como Madre, poderosa con vuestro Hijo, alcanzareis de muchos la conversion, y serà por esta via (à nuestro entender) mas fructuoso vuestro trabajo. Y assi, Reyna nuestra, si es esta la voluntad de vuestro Hijo Santissimo, y vuestra, dadnos este consuelo. A esto puedes entender, què respondiò nuestra Señora: Que era assi verdad, que su vida era pobre, y trabajosa; pero que no la trocaria sus trabajos, y pobreza por ninguna de las grandezas, descansos, y comodidades de esta vida. Que bien sabìa decìa la Escritura, (1) hablando del justo, que serà bienaventurado, y le irà bien al que comiere de el trabajo de sus manos. Y que el Rey David, hablando en Profecia de su Santissimo Hijo, y en su Persona, decìa: (2) Pobre soy, y en trabajos desde mi juventud. Y assi, si mi Hijo, siendo Dios, escoge para sì en esta vida los trabajos, y la pobreza, por què no la tengo yo de abrazar, que soy su Madre? Què razon puede haver, para que Dios viva por las criaturas en pobrezas, y trabajos, y siendo de infinitos bienes rico, se haga pobre por los hombres; y los hombres, siendo por naturaleza pobres, apetezcan riquezas, descansos, y conveniencias, y no quieran abrazar la pobreza, y trabajos, que por ellos abraza su Dios? Y en lo que alegais, de que no teniendo pobreza, y trabajos, assi mejor me darè à la oracion, y clamarè mas por el remedio de los pecadores: os respondo à esso, que los trabajos, y pobreza, no solo no impiden los clamores, y la oracion, antes la eleyan, y hacen volar tan alto, que no pàra hasta la silla de Dios, como les sucedió à los hijos de nuestro Padre Jacob, estando en Egypto, oprimidos con trabajos. Y por lo contrario: La quietud, descanso, y conveniencias corporales fomentan la carne contraria del espiritu, la qual fomentada, la abate contra la tierra, y agrava el alma, para qne no pueda volar libremente à Dios. Y assi, Primos mios, por essas mismas razones conviene, que me retire à mi pobreza, y trabajo.

97 Considera, como vista la determinacion de nuestra Señora, le suplicaron con mucha humildad ad-

(1) *Psalm.* 12. (2) *Psalm.* 87. 16.

admitieſſe algun ſocorro, mas Nueſtra Santiſsima Señora, por darles guſto, puedes conſiderar, que admitiò, no coſa, que la ſacaſſe de pobreza, y neceſsidades, ſino lo que era muy neceſſario para el camino, y no mas. Y aſsi, puedes entender, que ſaliò Nueſtra Señora à cavallo en un pobre jumento, repartido en èl, y en los hombros de Señor San Joſeph el pobre ſuſtento, que llevaban, y aſsi humildes, y pobres bolvieron à ſu caſa de Nazareth. Y en eſta venida puedes conſiderar, y atender en las grandes miſericordias, que por aquellos caminos iba lloviendo aquella Divina Nube, cargada del rocio del Cielo, en ſu modeſtia, compoſtura, gravedad, y humildad, y ofrecete à irla ſirviendo de eſclavo, para cuidar del jumentillo, que carga à ſu Señora. Dile con la Eſpoſa de los Cantares: Trahedme, Señora, con Vos, admitidme en vueſtro ſervicio, que yo correrè en pos de Vos à daros guſto, y ſerviros con fidelidad. Prometeſcelo aſsi con animo de cumplir lo que propones, que no hayas miedo, que ſe aparte de ti.

98 Conſidera, como haviendo llegado à ſu caſa, à pocos dias de haver llegado, conociò Señor San Joſeph el Divino preñado de Maria Santiſsima Nueſtra Señora: y como ignoraba el Myſterio, fue grande el ſobreſalto, el ſuſto, y confuſion, que turbo ſu corazon. Mandaba la Ley apedrear à las adulteras: y ſi el marido conſentia en el adulterio, era comprehendido en el miſmo delito, y por conſiguiente ſujeto al miſmo caſtigo. Eſta fue la cauſa de la turbacion de San Joſeph.

99 Conſidera en eſtas palabras: Como fueſſe Juſto Joſeph, que es lo miſmo que decir, eſtaba adornado de todas las virtudes: y como podia ſer menos, dice Gerſon, (1) ſino que fueſſe ſuma la ſantidad, la pureza, y perfeccion de el que havia de ſer Eſpoſo, y Compañero de la mas Santa, mas Pura, y mas perfecta de todas las criaturas? Mereciò el Santo ſer Conſorte, y Eſpoſo de Maria Soberana, y ſu Conjunto: y eſta convencion, y union la hizo el Eſpiritu Santo, dice Ruperto, (2) juntando, y uniendo ſus Almas en un vinculo de amor eſpiritual tan perfecto, que en los dos Maria Santiſsima, y Joſeph, no havia ſino un Alma, un Eſpiritu, y una Fè en el Señor. Dice aoria San Bernardo: Còmo puede penſarſe, ni imaginarſe, que el Eſpiritu Santo havia de unir, y juntar à la puriſsima Alma de Maria Santiſsima, otra Alma, que no fueſſe en las virtudes muy ſemejante? Y aſsi debes creer, que el Glorioſiſsimo Joſeph fue puriſsimo en la virginidad, profundiſsimo en la humildad, ardentiſsimo en la charidad, de altiſsima contemplacion, (3) de managnimo co-

ra-

(1) *Serm. de N. V.* (2) *In cap. 1. Matth.* (3) *S. Bern. tom. 3. S. Joſeph.*

razon, de inaudita fortaleza, y rariſsima perfeccion. Aſsi diſputò, y engrandeciò el Señor à eſte Santo, concluye San Bernardo, para que de èl ſe dixeſſe con verdad, que por haverle hecho el Señor para Compañero, y ayuda de Maria Santiſsima, lo havia hecho muy ſemejante à ſu Mageſtad. Saca tu de aqui, como, y quanto debes trabajar por las virtudes, para ſer digno eſclavo de eſta Soberana Princeſa, y por conſiguiente de la Familia Sagrada, è ineſtimable de Jesvs, Maria, y Joſeph. Y no te perſuadas, que tan Pura, tan Santa, y Soberana Familia ha de admitir eſclavo aſqueroſo, immundo, altivo, ſobervio, vano, ni avariento. Limpiate de eſſos vicios, y procura con ſumo cuidado, veſtirte de virtudes, y aſsi ſeràs admitido.

100 Conſidera, que no obſtante, que el Santo Glorioſiſsimo conocia el preñado de ſu Divina Eſpoſa, ignoraba la cauſa: y eſtando à la viſta, lo que humanamente ſe podia penſar, era, que havia concebido de adulterio, y la Ley mandaba, que ſi havia duda de el adulterio, la preſentaſſe el marido al Sacerdote, (1) y le dieſſe à beber una bebida amarguiſsima, la qual, à las que eran adulteras las hacia rebentar, y les conſumia las carnes: mas ſi era notorio el adulterio, como por el preñado conocido, la entregaſſe, para que fueſſe apedreada, y quemada: y ſi èl no lo hacia, incurria en las miſmas penas, è infamias. Pues como, Señor, San Joſeph, nada de eſto hace, ſiendo Santo, y Juſto? Reſponden San Ambroſio, y Chryſoſtomo, (2) que como el Sol aun antes de nacer explaya por el Mundo ſus luces, aſsi el Divino Sol de Juſticia Jesvs, que eſtaba en el Sagrario de Maria Santiſsima, aun antes de nacer, yà deſpedia eſtas luces de piedad, compaſsion, miſericordia, y perdon: y como el Glorioſiſsimo Santo andaba tan cerca, y con tan pura, y ſanta alma, recibia eſtas luces, y aſsi informado con ellas, quiere antes ſer acuſado, que acuſar, ſer injuriado, que injuriar, ſer afligido, que affigir, y ſer arguido de miſericordioſo, que de ſevero, y rigoroſo: por eſſo, aunque la ignorancia del Myſterio eſtà predicando ſu injuria, con todo, olvidado de ella, quanto es de sì perdona. Eſtas luces comunica el Señor à los que ſe llegan à ſu Divina Mageſtad. Llegate por amor, y te iluminarà con tu vida, con ſus virtudes, y exemplos; pero purifica primero tu alma.

101 Conſidera en la paciencia, prudencia, ſilencio, y confianza de Nueſtra Señora. Viò la Prudentiſsima Virgen la pena, la triſteza, y afliccion de Señor San Joſeph: y quien duda, que ſus palabras, y razones para con el Señor San Joſeph ſerian de mayor credito, que ſi fueran de los

(1) *Num. 5. 19.*

(2) *Serm. 7. in Pſ. 118. Homil. 4.*

los mismos Angeles de el Cielo? Y que si esta Gran Señora le huviera revelado el Mysterio, saliera de sus dudas el Santo, y uno, y otro, de la tribulacion, y trabajo? Mas con todo, la Prudentissima Señora calla, sufre, y padece. No tenia precepto de el Señor para callar, y assi, sin pecar podia manifestar el secreto, y mas viendo, que yà el Señor lo havia manifestado a tres en casa de Zacharias; con todo esso, quiere guardar secreto, para darnos en todo exemplo de virtud, perfeccion, y santidad. Lo primero, para que tengamos paciencia en los trabajos, en que el Señor nos pone: y aunque se nos ofrezcan modos, y caminos para salir de ellos, que no lo hagamos por exercitarnos en la paciencia. Lo segundo, para que nos exercitemos en la confianza, que debemos tener en la Divina Bondad, y providencia, que à ninguno jamas ha puesto, ni pondrà en tribulacion para detenerlo, ni dexarlo en ella; antes sì dice, que està con los atribulados en la tribulacion, para sacarlos, librarlos, y salvarlos. Y assi, por solo tener un tan buen Compañero, y tan buenos fines, no solo no se deben evitar las tribulaciones, antes sì se deben buscar. Y assi, por esso decia San Pablo: (1) No solo no aborrecemos las tribulaciones, antes nos gloriamos en ellas, porque sabemos, que por la tribulacion se alcanza la paciencia, por la paciencia la perfeccion, por la perfeccion la esperanza, y por la esperanza la Gloria. Lo tercero, para enseñarnos la virtud del silencio en callar, y conservar en nuestros corazones, assi los Divinos favores, como tambien los trabajos, y afficciones: aquellos, porque no los hurte la vanidad; y estos, porque son purga, que dà el Divino Medico al alma: y como la purga si se buelve, no solo no aprovecha, antes daña: assi las afficciones, que no se retienen, y digieren en lo mas oculto del corazon. Esto deben notarlo los que son amigos de contar lo que les passa en sus oraciones, y exercicios, y tambien aquellos, que no saben cocer en el pecho las afficciones, y con titulo de consuelo, ò de sentimiento, y quexa, luego las sacan à plaza, y pierden el fruto, y la paciencia, y aùn la charidad. Lo quarto, para enseñar à sacar fruto de los trabajos, como queda dicho.

102 Considera, como determinado el Santo à hacer fuga, y dexar à Nuestra Reyna, aquella misma noche, recogida yà la Sacratissima Virgen, junto toda su ropa, para huirse con el silencio de la noche. Y no debes creer del Santo, que se iba, sin primero postrarse en tierra, y hacer fervorosa oracion à Nuestro Señor; antes debes entender, que se puso en oracion, clamando à su Divina Magestad, que

(1) *Ad Rom. 5. 3. & seq.*

no

no le dexasse errar, ni hacer cosa, que fuesse contra su santissima voluntad. Y lo mismo debes entender, que craba en su aposento la Sacratissima Virgen, y que postrada en el Divino acatamiento, pedia con muchas lagrimas al Señor remediasse por el camino, que mas fuesse de su agrado, la determinacion de el Santo. Quedòse dormido el Glorioso Patriarcha, ò yà con sueño natural, originado de la tristeza, y pena, que padecia, ò yà con sueño Mysterioso, con el qual le quiso el Señor disponer para la vision, y revelacion de la verdad, que ignoraba. Apareciòsele el Angel del Señor, y le dixo: Joseph, hijo de David, no temas estàr con tu Esposa Maria, porque lo que tiene en su Vientre es obra del Espiritu Santo. Parirà un Hijo, à quien llamaràs Jesvs, el qual salvarà à su Pueblo, y en todo esto se cumplirà lo que dixo el Propheta: (1) Que concebiria una Virgen, y pariria un Hijo, el qual se llamaria Emmanuel, que es lo mismo, que Dios con nosotros. En todo este sucesso has de considerar, como Nuestro Señor permite, que sus amigos sean afligidos, y atribulados, y los dexa padecer, hasta que la tribulacion tira à prevalecer, entonces afloxa el arco, y entra con el consuelo, y se verifica lo que dixo San Pablo: (2) Fiel es Dios, y no sufre, que seais tentados, mas de quanto podeis tolerar, y de la misma tentacion sacarà la ganancia, para que podais perseverar: y por esso dixo el mismo Señor por boca de Moysès: (3) Matarè, y darè vida, herirè, y sanarè, y nadie de mis manos me quitarà lo què yo cogiere. Que es lo mismo que decir: Yo mortificarè, y con la mortificacion les darè heridas dolorosas, y con ellas los sanarè. Y por boca de Ana, Madre de Samuèl: (4) El Señor vivifica mortificando: libra de los Infiernos, abatiendo hasta los Abysmos: hace ricos con la pobreza: ensalza con la humildad: levanta del polvo con la necesidad: (5) salva con los azotes: eleva con los desprecios, y miserias al solio de su Gloria, y à la compañia de sus Principes. Assi afligiò al Señor San Joseph, y lo atribulò aquellos dias. Mas para què fue esta tribulacion? Para levantarlo al conocimiento altissimo de sus Sagrados Mysterios. Mira la ganancia, que traen las tribulaciones, y trabajos, llevados por el Señor.

103 Considera, como el Angel del Señor se le apareciò, y para este favor le privino con un sueño, disponiendole para èl, como dixo el Cartujano: (6) El que està dormido cierra los ojos, retira los sentidos, y queda para todas las cosas mundanas, terrenas, y sensibles como muerto: sosiegase la phantasìa: quietase la republica de las po-

ten-

(1) *Isai.* 7. 84. (2) 1. *Cor.* 10. 13.
(3) *Deut.* 32. 39.
(4) *Reg.* 2. 6. (5) *Ibid.*
(6) *In cap.* 1. *Matth.*

tencias, y ſe pacifica todo el hombre interior. Eſto que ſucede en el ſueño corporal, es ſombra de la diſpoſicion, que debe tener el alma, para hacerſe capàz de las iluſtraciones, locuciones, viſiones, y Divinas revelaciones. Y aſsi, ſe deben tener por muy ſoſpechoſas, quando eſte ſueño myſtico les falta. Quiere Dios hablar al corazon del alma ſanta, y para eſto dice, que la ha de llevar primero à la ſoledad, que es al olvido de todo aquello, que ſe percibe con el ſentido. (1) Quiſo dàr luz, doctrina, y enſeñanza à ſu Pueblo, y lo ſacò de Egypto à la ſoledad, y puſto en ella, le diò la luz, la doctrina, y la dulzura de el Manà; mas eſto no ſe le diò, haſta que ſe acabò la harina de Egypto: es neceſſario, que en el retiro ſe conſuman las reliquias de Egypto, que es el Mundo, y eſto con el tiempo, con los trabajos, y exercicios de la ſoledad en el camino de la virtud.

104 Conſidera, como el Angel le dice al Señor San Joſeph, que no tema eſtàr con Maria ſu Eſpoſa. Que fue lo miſmo que decirle, como lo nota San Juan Chryſoſtomo: (2) Las razones, que tienes para temer la compañia de Maria Santiſsima, eſſas miſmas te han de obligar, no ſolo à tenerla, como haſta aqui la tenias, por Eſpoſa, ſino à que la recibas, y tengas en compañia, como à Teſoro Celeſtial, y Archivo de las riquezas de Dios: porque ſi lo que te hace temer es lo que vès en el Vientre, eſſo miſmo te ha de alegrar ſobre quantas coſas puedes deſear en el Cielo, y en la tierra; porque has de ſaber, que lo que encierra Maria en ſus Puriſsimas Entrañas, es obra de el Eſpiritu Santo, por quanto en ella ſe cumpliò la profecìa de Iſaìas, que una Virgen concebiria, y pariria un Hijo, el qual ſe llamaria Emmanuel, que ſignifica Dios con noſotros: Eſte es el Hijo, que ha de nacer de tu Eſpoſa, à quien llamaràs JESUS, que es lo miſmo, que Salvador, porque ha de librar de los pecados à tu Pueblo, y lo ha de ſalvar; y aſsi, no temas eſtàr con Maria, porque eſtando con ella, eſtàs con Dios, y Dios contigo: (3) No temas tenerla contigo, porque teniendola, tienes un ſoberano teſoro, lleno de todas las riquezas de Dios: no temas recelo de culpa, ni pecado, ni eſſe te cauſe temor alguno, porque teniendo à Maria, tienes à el Cordero de Dios, que quita todos los pecados de el Mundo: no temas perderte, teniendo contigo à Maria Santiſsima, porque teniendola, tienes à el que te ha de librar, y ſalvar de todos peligros, temporales, y eternos. Aplicate à ti miſmo, Chriſtiano, todas eſtas miſmas razones, y no temas, eſtando con Maria Santiſsima, y teniendola de tu parte, la qual jamàs te faltarà, como tu no

(1) *Oſ.2. 12. Exo. 5. 3. Exo. 16. 3.* (2) *Hom. 4. & Orig. hom. 1. ex Var.* (3) *Eccl. 24. ubi ſupr.*

faltes à ſu ſervicio. Tema el que eſtà ſin ella, y el que ſe aparta de ella, dexando de ſervirla, y alabarla; porque como dixo Iſaìas, (1) hablando de Jeruſalèn, y en ella de nueſtra Reyna: Toda gente, y Reyno, que no ſirviere à Maria, perecerà, y las gentes deſamparadas, y apartadas de Maria ſeràn deſtruìdas. (2) Procurèmos, pues, ſervirla, y tenerla con noſotros, porque ay del ſolo! que ſi cae, quien le darà la mano, faltandole la Madre de las Miſericordias?

105 Conſidera, como con eſta revelacion ſe ſerenò el animo anguſtiado del Santo glorioſiſsimo, y deſapareciendo todos aquellos nublados de triſtezas, de dudas, y temores, que le tenian ofuſcado el corazon, le iluſtrò una nueva, y ſoberana luz, con la qual iluſtrada ſu pura, y ſanta alma, empezò à reſpirar, y abriendo los ojos de el alma à la contemplacion del Myſterio revelado, ſe hallò de repente anegado en un abyſmo de gozo, y alegria inefable. Mas al paſſo que conociò los grandes favores, y mercedes, que el Señor le havia hecho, y ſe deshacia agradecido en gracias, que daba muy fervoroſo à ſu Divina Mageſtad, por haverle hecho participante de tan altos Myſterios, y compañero de la que era verdadera Madre de Dios: à eſte miſmo paſſo, acordandoſe de que ſe havia dexado ſervir de ella, de el deſabrimiento con que la havia tratado aquellos dias, y de la determinacion, que havia tenido de auſentarſe, y dexarla ſola, fue tan grande el ſentimiento que tuvo, que debes entender, que todo el gozo, y alegria, que le causò la revelacion con eſta memoria, ſe le trocò en tanta pena, y triſteza, que derramaba copioſas lagrimas de pena, y dolor. Vès aqui, Chriſtiano, los efectos de las verdaderas viſiones, y revelaciones, dexar el alma iluſtrada, y humilde por el conocimiento de Dios, y por el conocimiento proprio. A eſto has de recurrir para conocerlas, porque viſiones, y revelaciones, que ſolo dàn guſto, y ſentimiento, que llaman amor los ſenſuales, y dexan el alma tan ciega, ò mas de lo que eſtaba anſioſa, por lo que llama amor, y con tibieza para lo que dà pena: eſtas ſe deben deſpreciar, y ſe deben tener por iluſiones de Satanàs, que transfigurado en Angel de luz, viene à engañar con el cebo de el amor ſenſible.

106 Conſidera, como el Santo, con el ſentimiento de las que juzgaba grandes culpas, (que eſſo tiene la luz Divina, que hace claras las imperfecciones, y defectos, por lo qual, los que mas luz tienen, y mayores favores reciben, ſon mas humildes, porque à viſta de la mayor luz, mas ſe conocen) ſe poſtrò de rodillas, y buelto con el ſemblantè à el apoſentillo de nueſtra Señora,

(1) *Iſai. 60. 12. & ibi S. Albert. Magn.*

(2) *Eccl. 4. 10.*

ñora, adorò en sus entrañas purissimas al Verbo humanado, lloròs y le pidiò perdon con grande dolor, y alentado con la confianza de su Santa, y Divina Esposa, de quien esperaba aplacaria, como poderosa, al Señor, se sossegò, y entrando en cuentas consigo, puedes considerar, que se decia à sì mismo: Que, en fin, vos, Joseph, teniais en vuestra compañia à la Madre de Dios, y no lo sabiais? Que la tratasteis sin aquella reverencia, que como à Madre de Dios se le debia? Que os haveis dexado servir de ella, y aùn la haveis mandado, como si vos fuerais superior, y ella inferior? Yà sabeis aora quien es ella, y quien sois vos. Ella no solo es superior à vos, sino à los Angeles, y à todas las criaturas, y vos un miserable, y ciego pecador. Veamos, pues, aora, como enmendareis la vida, y como os haveis de portar en su compañia. Ella es Arca santa, y viva de Dios: yà os acordais de aquel estrago, (1) que hizo Dios en los Bethsamitas, pues solo porque la miraron sin reverencia, matò setenta de los principales, y cinquenta mil de la Plebe, por lo qual, atemorizados todos, decian: Que temblaban de estàr en su presencia. Tambien sabeis el castigo, que Dios hizo en Ossa, (2) pues le matò de repente, porque viendo que el Arca se inclinaba, llegò de improviso à tenerla con la mano, y esta irreverente accion la juzgò Dios por temeraria, y lo castigò con muerte repentina, por lo qual temiò David, y no se atreviò à llevar à su casa el Arca. Considerad vos aora, si tenia que vèr aquella Arca, con la que vos teneis en vuestra casa, pues aquella solo era la sombra de esta. Y si Dios tanto zela la sombra, quanto zelarà la que es Real, y verdadera Arca de Dios? Apartarla de vos, ni apartaros podeis, porque yà os lo ha notificado assi el Señor por su Angel. Es fuerza, que vivais con ella, y la tengais en vuestra compañia. Pues què harè? dirìa el Santo: andarè con temor, y temblor en su presencia, y mis ojos jamàs se levantaràn de la tierra para mirarla. (Assi lo hizo, dice San Juan Chrysostomo.) (3) Me tendrè por indigno esclavo suyo, y la servirè en todo; y no permitirè, que haga otra cosa, mas que orar, y estàr en su recogimiento. Vès aqui los efectos de la verdadera, y humilde oracion, determinaciones, y propositos de mejores, y mayores exercicios en el servicio de Dios, y de su Madre.

107 Considera, como haviendo passado el Santo la noche en lo que queda dicho, luego à el amanecer saliò à hacer quanto havia que hacer en casa, como traer agua, barrer, encender el fuego, lavar la losa, y todos los demàs exercicios humildes, sin dexar cosa por hacer

(1) 1. *Reg.* 6. (2) 2. *Reg.* 9.

(3) *Ex Ev. Nazar.*

de las que solia hacer Nuestra Señora: y hecho esto, puedes considerar, que entrò en el aposento de la Soberana Reyna para arrojarse à sus pies, y pedirle perdon, y aqui piadosamente entender, como el Señor luego daria testimonio de su Divina presencia en Maria Santissima, y que el Santo la hallò puesta en un extasis, ò arrobo, cercada de luces, y resplandores de el Sol, que tenia en su Vientre Virginal: que si à San Juan se la mostrò el Señor, (1) vestida del Sol, calzada de la Luna, y coronada de Estrellas, toda de pies à cabeza entre luces, no và fuera de razon el entender, que assi se la manifestaria el Señor al Señor San Joseph en esta ocasion. Y si à la Divina Magestad assistian Angeles, como los sesenta y cinco Fuertes de Israèl al Trono de Salomòn, (2) que tambien los verìa el Señor San Joseph, y en mayor cantidad, pues veria à su Soberana Esposa Maria Santissima cercada de luces, y resplandores, testimonios muy claros de la grandeza Divina, que alli estaba oculta: Debes entender tambien, que postrado en tierra adorò al Señor, que assi le manifestaba en su Madre Santissima, y que alli fue nuevamente ilustrado, y con nuevas luces certificado de el Mysterio de la Encarnacion, y otros muchos Divinos secretos: y que haviendo buelto de el rapto à los sentidos Maria Santissima, el Santo, lleno de humildad, y encogimiento, le pidiò perdon, confessando muy por extenso todo lo que aquellos dias havia passado por su corazon, y de la determinacion que havia tenido de dexarla. A lo qual su Magestad satisfizo con grande amor, y cariño, assegurandole, que no havia pecado, y que todo havia sido disposicion Divina preparar, y disponer su alma para el conocimiento de los Mysterios, que aora se le havian revelado, y para el gozo inefable de que la havia llenado. Mas quando esta Soberana Señora saliò de su aposento, y viò hechas las haciendas, que su Magestad solia hacer, esta fue otra turbacion grande para Nuestra Señora, porque ninguna criatura del Mundo, por humilde, que fuesse, amò tanto la humildad, y los exercicios humildes: viò, que el Santo le havia quitado el oficio de que mas se preciaba, que era de servir, y humillarse: y assi, puedes creer, que huvo una santa, y piadosa competencia entre los dos, y que cada uno alegaba por su parte las razones, que tenia para servir al otro. Y por ultimo, quien duda, que viendo Maria Santissima la determinacion de el Señor San Joseph en servirla, y no dexar servirse de su Magestad, ni por todo el Mundo, esta Gran Señora apelò al Divino Tribunal, pleyteando con todas sus fuerzas por la hu-

(1) *Apoc.* 12. 1. (2) *Cant.* 3. 7.

humildad, y exercicios de ella. Y debes piadosamente creer, que la sentencia se dió à favor de nuestra Reyna, quedandose el Santo glorioso mas confundido, y humillado de verse servido de la Madre de Dios, que si por servirla hiciera las mayores baxezas de el Mundo. Hartos motivos tienes en esta Consideracion, para amar, buscar, y solicitar con todas tus fuerzas la humildad, y desprecio del Mundo, y de todas sus vanidades, honras, estimaciones, y aplausos. Y pensando con toda madurèz todas las virtudes, maravillas, y gracias, que en este Mysterio resplandecen, segun quedan apuntadas en las Consideraciones, buelvete à la Sacratissima Reyna, y con todo el afecto de tu alma, de lo mas intimo de tu corazon, le dirás: O Virgen Purissima! O Soberana Princesa! O Señora, y Madre de toda virtud! Pequeña, y Grande! Grande sobre pura criatura en santidad, en caridad, en gracia, perfeccion, y dignidad: pequeña solo en vuestra estimacion: por vuestra profundissima humildad, haced, Madre, y Señora nuestra, que imitemos lo que nuestra cortedad registra de vuestras perfecciones: alcanzadnos el amor, y la humildad; el amor, para que à imitacion vuestra se inflamen nuestros corazones, amando à Dios, y à nuestros proximos, y de virtud en virtud caminemos, siguiendo vuestras pisadas, hasta el Dios de los Dioses en Sion. Dadnos, Señora, de vuestra humildad una porcion, para que despreciandonos à nosotros mismos, al Mundo, y sus vanidades, merezcamos, que el Señor visite nuestras almas con sus Divinos consuelos, y en solo èl, y en Vos se alegren nuestros corazones, repudiando todo otro consuelo, y alegria todo el tiempo de nuestra vida. Amen.

MYSTERIO TERCERO

DEL SAGRADO NACIMIENTO

DE EL HIJO DE DIOS.

108 COnsidera, como llegado yà el tiempo de los nueve meses, en que havia de nacer de las Entrañas Purissimas de Maria Santissima el Hijo de Dios hecho Hombre para nuestro remedio; saliò un Edicto de el Cesar, en que mandaba se numerasse el Orbe, y se empadronassen todas las familias, cada una en su Ciudad, y Lugar, por cuya razon le fue necessario al señor

San Joseph el ir à Belèn, de donde era natural, para el referido efecto. Fue con el Santo su Divina Esposa Maria Santissima; y cumplidos los dias del parto, pariò esta Glorioſissima, y Soberana Virgen à su Divino Hijo en un establo, y faxado en pañales, lo reclinò en un Pesebre, porque no havia otra parte donde ponerle. Assi empieza la materia de esta Consideracion, y se irà continuando en varias Consideraciones. Es un Mysterio dilatadissimo, y lleno de infinitos Mysterios. Vamos, pues, por su orden sacando algunos puntos de consideracion; porque agotarlo es imposible.

109 Considera en el Edicto, que despachò el Cesar, para que se juntassen en las Ciudades, y Cabezas de Partido todos los que estaban esparcidos por los Lugares, Campos, y Aldèas; y juntos todos, jurassen la obediencia al Imperio Romano, pagassen cierto tributo, y se escrivissen los nombres de cada uno en un libro: y todo esto se hizo por disposicion Divina, dicen los Santos, al tiempo que havia de nacer el Salvador de el Mundo Christo nuestro Señor, para que se conociesse, que el Señor venia à este valle de miserias à juntar las almas, que andan esparcidas por èl, (1) y reducirlas à la Casa de Israèl, para que juntas, y reducidas, como las ovejas (2) descaminadas al aprisco, de todas se hiciesse un rebaño, que reconociessen al Señor por unico Pastor. El aprisco es la Iglesia, y el rebaño los Fieles: vea cada uno si reconoce à su Pastor, ò si sigue al estraño. (3) Aquellas reconocen al Pastor, dice el mismo Señor, que le conocen, oyen sus voces, y le siguen. Todas tres cosas son necessarias, conocerle por la Fe, oìr sus voces, è inspiraciones, y seguirle por la imitacion de su santissima Vida.

110 Considera, como iban todos à confessar la obediencia, y sujecion al Cesar; y como dice San Juan Chrysostomo, (4) iban todos unanimes, y conformes, con grande paz, concordia, obedientes al mandato del Cesar, al tiempo que nace el Salvador, para dàr à entender venia à pacificar, conformar, y unir las voluntades humanas, que estaban divididas entre sì, (5) y apartadas de Dios, para que unidos entre sì con el vinculo de la caridad, y conformes con el Señor, y su Divina voluntad, viviessen en perpetua paz, debaxo del suavissimo yugo de su Santa Ley, y obedientes à sus mandatos, le confessassen por Señor, por Criador, Supremo Principe, y Soberano Rey de todas las criaturas. Mas la lastima es, que todos concurren con grande paz, y mucha promptitud a confessar, y protestar la paz, y sujecion à el Cesar, que mata las almas; y todos somos tardos para Jesu-Chris-

(1) *Matth.15. 24* (2) *Joan.10.16. & Isai. 9.6. & 6.11.6.* (3) *Joan. ibi 16. 27.* (4) *In cap.2.Luc.*

Christo. Alli unanimes, y conformes; y para el Señor todo es rebeldìa, contumacia, y resistencia. Para el Mundo, y sus leyes, para el demonio, y sus mandatos, todos se unen, y se juntan como mansos Corderos; (1) y para Christo es necessario grande fuerza, y violencia.

111 Considera, como iban todos à confessarse por vassallos de el Cessar, y esta confession, dice la Glossa, (2) que se hace de palabra, y de obra; con las palabras, confessandole por Rey; y con las obras, pagandole tributo. Y à este tiempo viene Christo al Mundo, para que unidos, y congregados à su obediencia los hombres, se confiessen con palabras, y con obras. Por esso dixo San Ambrosio, (3) que el Cesar pedia tributo à todo el Orbe de la tierra, no porque lo tuviesse todo sujeto, sino porque lo pedia en nombre de Christo, que solo era Rey, y Señor Supremo de todo el Orbe; y aunque el Cesar tenia esta intencion, no obstante, dice el Espiritu Santo: (4) El corazon de el Rey està en la mano del Señor, y la Divina Magestad lo buelve adonde, y còmo quiere. Y assi muchas veces las cosas que hacen, y dicen los Principes, las ordena el Señor à otro fin, que ellos no pretian: y assi movio la lengua de Cayfas, para que prophetizasse, (5) que era conveniente la muerte de Christo, para remedio de todo el LinageHumano, aunque esto estaba muy lexos de su intencion. Y assimismo movió el corazon del Rey Assuero à que leyesse (9) los Annales de los tiempos, para que premiasse à Mardocheo, y librasse de la muerte al Pueblo de los Judios, aunque nada de esto le passaba por la imaginacion quando se puso à leer. A este modo obraba el Señor por el Cesar lo que èl entendiò, y por su boca pedia la confession de su Santo, y Divino nombre à los hombres, y mandaba, que confessassen à Christo nuestro Salvador por Rey, Supremo Señor del Orbe, y que esta no solamente fuesse de palabra, sino tambien de obra. O què pocos se confiessan de esta manera! De palabra muchos; mas de palabra, y obra muy pocos. (7) Y assi se quexa el Señor: El hijo obedece, honra à su Padre, y el siervo à su Señor. Pues si yo soy Padre, donde està la honra, y obediencia que se me debe? Y si soy Señor, què es de mi temor, y reverencia? (8) Dice su Divina Magestad, que le dèmos al Cesar lo que es suyo, y al Señor lo que le debèmos; y nosotros hacemos lo contrario, que à el Cesar le damos lo que es de Dios, y à Dios lo que es de el Cesar: al Cesar, que es el demonio, se le deben las malas obras, las palabras, y pensamientos malos, que es su hacienda, y estas se las damos à Dios; y el Alma, que es de Dios,

(1) *Luc.* 14. 24. (2) *Interlin.* (3) *In* 1. 6, *Luc.* (4) *Prov.* 22. 1. (5) *Joan.* 11. 50. (6) *Esther* 6. 1. (7) *Malac.* 1. 6. (8) *Matth.* 12. 17.

se la damos al Cesar, que es el demonio. Para el Cesar no hay cosa reservada, alma, vida, fuerzas, ansias, y desvelos; y para Dios solo palabras. Hà de [illegible] nosotros, si no le pagamos el tributo!

112 Considera [illegible] que se empadronaban, y escrivian todos en un libro. Continuabase el Mysterio, dice San Gregorio: (1) Què significa el que se escriva el Orbe, quando quiere nacer Christo, dice el Santo, sino mostrar claramente, que aquel que aparecia visible, vestido de nuestra carne, venia para escrivir à los suyos en la eternidad? De manera, que en estas quatro palabras del Evangelio se nos explican quatro condiciones necessarias, para que nuestras almas se escrivan en el Libro de la Vida. La primera es, recogerse, y retirarse de los divertimientos de el Mundo, y negocios escusados de esta vida, y recogerse à la oracion, y santos exercicios. La segunda, unanimes, y conformes en la Divina Magestad, rendirse, y sujetarse al suavisimo yugo de su Santa Ley, y à la perfecta observancia de sus Divinos Mandamientos. La tercera, confessarle con palabras, y con obras: con las palabras de oracion, bendicion, y alabanzas: y con obras de virtudes, siguiendo los consejos, y exemplos de su Vida Santissima. La quarta es darle el tributo de tu alma, que es todo el amor desnudo de ti mismo, y de todas las criaturas: y con esto que hagas, yà estàs escrito, y numerado entre los escogidos de el Señor por vassallo de su Reyno, que es la ultima de las felicidades de esta vida.

113 Considera, como haviendo preparado Nuestra Señora los paños, y ropa para el Nacimiento de el Niño Dios, cuyo parto instaba, y haviendo el Glorioso San Joseph preparado lo que pudo alcanzar su pobreza para el camino, que dicen era de quatro dias, puesta en un humilde jumentillo Maria Soberana, y cogiendo el Señor San Joseph un buey de diestro, que come todo lo considera, y dice San Buenaventura, (2) lo llevaba para venderlo, y pagar el tributo, y sustentarse en Belèn. Salieron como pobres en el rigor del Invierno. Atiende con grande diligencia à la pobreza, à la humildad, à la modestia, y à las incomodidades, y trabajos de tu Señora, y del Glorioso Castissimo, y Castissimo Esposo. Era un real de plata lo que se pagaba de tributo, dice Hugo Cardenal. Mira, pues, què tan extremada pobreza, la que no alcanzaba para un real de plata, y es necessario llevar un buey, quatro dias de camino, para verderle, y pagar! Conforme à esto, saca con quanta pobreza iban, assi de sustento, como de ropa, y abrigo para

(1) *Hom. 8. in Evang.*

(2) *De Medit. vit. Christi, cap. 8.*

ra ſus cuerpos. A lo mas que te puedes alargar es à un poco de pan, queſo, ſal, y algunas frutas ſecas, y la ropa la ordinaria que traìan en caſa. Mira què regalos, y prevenciones lleva la Madre de Dios, y mas llevando por delante el parto, que por horas eſperaba!

114 Conſidera, quan afligido iria el glorioſiſsimo Santo, que no podia menos de contriſtarſele el alma en llevar à ſu Señora con tantas neceſsidades; pero como humilde ſe conformaba con las diſpoſiciones Divinas. Atiende à la humildad con que camina nueſtra Reyna, y Señora, en un pobre, y humilde jumentillo, con humilde, y pobre trage, con un fardito, à modo de maleta por delante, adonde llevaba la ropa del Niño Dios, y con unas alforgitas atràs, en donde iba el pobre ſuſtento para los dos: el Señor San Joſeph à pie, y con el buey del dieſtro. Mira el carruage, mira la grandeza de los dos mejores Perſonages, que havia en el Mundo. Atiende à los muchos, que iban por el miſmo camino, unos à cavallo, y con ropas à propoſito para el tiempo, otros en litèras, otros en coches, y eſtufas, con criados, y repoſteros, dineros, y regalos. Y haviendolos mirado à todos, buelve à mirar à tu Reyna, y procura enamorar á tu alma de ſu humildad, y pobreza, y no buelvas, ni con el penſamiento, jamàs à mirar, ni las grandezas, ni las obſtentaciones de los mundanos. Atiende à la modeſtia, y compoſtura de los dos Maria Santiſsima, y Joſeph; y para mejor entenderla, mira, y atiende con cuidado à la diſſolucion de los que vàn por el miſmo camino: Unos vàn cantando, y no Pſalmos, ni Hymnos: otros vàn riyendo, y hablando converſaciones del Mundo, cuentos, y vanidades: otros vàn murmurando, y quexandoſe, quando menos del Ceſar, y de los Miniſtros, que les obligaban à hacer aquel viage, y à pagar el tributo, que ellos no querian; y aſsi, por la mayor parte, veràs que todos vàn à lo del Mundo, con ruido, eſtrepito, voces, y confuſion. Y haviendolos aſsi mirado, buelve à tu Señora la viſta, y à el glorioſo Santo; y nota aquel ſilencio, aquella compoſtura, y modeſtia en acciones, y palabras, la gravedad devota, y humilde de los dos: finalmente, como quienes iban con Dios humanado, à quien ignoraban los demàs.

115 Conſidera eſto con grande atencion, y dexalos que ſe adelanten, y paſſen con ſu inquieto ruido: y tu quedate en compañia de tu Reyna, que harto mejor ſerà para tu alma, que la de todos los Reyes, y Magnates de el Mundo. Exercita tu devocion en ſervirla, en hablar à el jumentillo, para que ande, y ayudar al ſeñor San Joſeph à conducir el buey, y à todo

aque-

aquello, que conocieres puede ſer de obſequio à los dos. Atiende à los trabajos, è incommodidades de nueſtra Señora, y de ſu caſtiſsimo Eſpoſo, que caminan con el rigor del Invierno, con nieves, vientos, frios, y granizos, pobres, y deſabrigados. Llegan nueſtros caſtiſsimos Caminantes los ultimos à las jornadas, hallan ocupados los meſones, ſon pobres, y no tienen, ni con que alquilar apoſento, ni con que pagar cama, ni cena: y aſsi, debes entender, que con el buey, y el jumentillo ſe retiraban à alguna parte de las poſadas, que por deſacomodada no era de otros apetecida, y allì frios, y elados, eſpecialmente nueſtra Soberana Reyna, (que yà el Santo, como iba à pie, con el exercicio no tendria tanto frio) ſe recogian con ſilencio, y humildad: y deſpues de haver dado gracias al Señor, porque los havia conſervado ſin peligro aquel dia, acomodados el buey, y el jumento, ſacaba el Santo del manjar que traian, y ſocorrian ſu neceſsidad, ſupliendo el Señor con ſus Divinos favores la falta de lo neceſſario.

116 Conſidera, como acabada la pobre cena, luego ſe recogian al paſto del alma, que era la oracion. Atiende al ſilencio en que eſtàn recogidos, y buelve la conſideracion al ruido, y eſtruendo del meſon: regiſtra aquellas camaras, y apoſentos, y alarga la viſta por las meſas, y mira los regalos, los banquetes, las voces, las murmuraciones, los juramentos, los cuentos torpes, y diſſolutos, junto con otras cotas muchas, y malas, que ſuelen paſſar en ſemejantes caſas: y haviendo regiſtrado tanto linage de diſſoluciones, buelve la viſta à los puriſsimos, ſantiſsimos, y caſtiſsimos oìdos de nueſtra Santiſsima Señora, y de ſu Santo Eſpoſo, que no podian menos de ofenderſe con la vecindad: ni tampoco las piadoſiſsimas Entrañas de nueſtra Reyna podian contenerſe à no ſolicitar el remedio para aquellas almas; y aſsi, debes creer, que con ardentiſsimo zelo rogaba por ellos à ſu Divino Hijo, y el Señor de repente los ſoſſegaba; mudaba los animos, trocaba las intenciones, y convertia ſus corazones, y los traìa à conocimiento, y temor de Dios, con que ceſſaban todas aquellas inquietudes: y ſoſſegado el meſon, cada uno ſe recogia, unos temeroſos, compungidos otros, y otros arrepentidos, y todos ignorantes de el medio por donde les venìa aquel bien. Aſsi lo debes piadoſamente entender de la miſericordia de eſta Celeſtial Señora.

117 Conſidera, como nueſtra Señora llegò à Belèn la viſpera de el Nacimiento de ſu Divino Hijo, yà tarde, puesto el Sol; y como contempla, y dice San Buenaventura, (1) como pobres, pidieron poſſada de limoſna, y por amor de Dios;

(1) *Ubi ſup. cap.* 8.

Dios; y por mas diligencias que hicieron, no hallaron quien los quisiesse hospedar. Havia concurrido mucha gente, y todos esperaban la ganancia con los huespedes. Llegaba el Señor San Joseph con el buey, y nuestra Señora en su jumentillo: y como todo esto estaba publicando la pobreza de los dos, y el ningun logro temporal, que tendria quien los hospedasse, ninguno queria ocupar su casa con huespedes, que al parecer no le havian de importar nada. Y assi todos le decian al gloriossimo Santo: Que passasse adelante, que no havia posada. Y otros, en quien reynaba mas el interès, le dirian: Passe adelante vuessa merced con su jumento: aora ocupàra yo con vuessa merced un aposento, que me puede valer muchos reales: No hay posada, vaya con Dios. De esta manera, yà cerrada la noche, se hallaron nuestra Reyna, y su castissimo Esposo en la calle, sin tener parte alguna donde recogerse, hambrientos, cansados de caminar, y elados de frio. Afligiase mucho el gloriossimo Santo, no por sì, sino por los trabajos, que padecia nuestra Señora: y tu puedes pensar, que se bolviò à su Magestad el Santo, lleno de tristeza, y pena, y le dixo: Què haremos, Señora mia? Adonde nos irèmos? No tenemos otro recurso, que à una cueba de bestias, que està fuera de los muros, debaxo de una peña, junto al camino: os parace, que nos retirèmos allà por esta noche? A lo qual puedes entender, que respondiò la Soberana Señora, consolando al Santo glorioso, y diciendole: Que todo aquello era disposicion del Señor, y que mejor seria la compañia de las bestias en aquel retiro, que la de los hombres entre tanta codicia, y confusion: que no le diesse pena, que yà estimaba mas aquella cueba, que la mejor casa de Belen. Con esto se consolò el glorioso Santo, y se fueron à la cueba.

118 Considera, y atiende por aqui, Christiano, los grandes trabajos, en que pone Dios à su Madre Maria Santissima, y como le aprieta la mano con la pobreza, con las necesidades, y descomodidades temporales. Mira su paciencia, humildad, y conformidad altissima con la Divina voluntad: se vè despedida, y arrojada de todos à una cueba de bestias, y ni se quexa, ni murmura, ni habla palabra contra nadie, ni en su pecho se levanta el mas minimo atomo de sentimiento, y se và mas contenta à aquel estado, que todos los Principes del Mundo à sus Palacios. Atiende à este exemplo, y aprende a amar la pobreza, y humildad con todas sus incomodidades; porque pobreza, que no las trae consigo, y humildad, que no anda junta con los desprecios de el mundo, poco tienen de virtudes.

Passa

Paſſa con tu afecto adelante, y viendo que tu Señora endereza el camino à la cueba, vè corriendo, arrojate à ſus plantas, y ruegale con todas las veras de tu alma, que ſe ſirva de tu pobre poſſada: y aunque es poco menos, que una cueba de beſtias, por el defaliño de virtudes, y por la inmundicia de tus pecados; pero no obſtante, dile de lo intimo de tu corazon, que tu trabajaràs con todas tus fuerzas, por limpiarſela, y aderezarſela: procura hacerle fuerza, como ſe la hicieron à ſu Divino Hijo los dos Diſcipulos de Emaùs. (1) Mira que te và en ello no menos que la vida eterna, y la ſalvacion de tu alma, como lo dixo el Eſpiritu Santo en nombre de eſta Señora: (2) El que me hallàre, hallarà la vida, y alcanzarà la ſalvacion de el Señor. Y què mucho, ſi lleva en ſu Vientre al miſmo Salvador, y à la miſma Vida? Toma, pues, el conſejo del Sabio, y atiende, que por èl te dice la Divina Sabiduria: (3) Si la muger fuere buena para tu alma, mira no la arrojes de ti, ni la dès ocaſion para que te dexe: Honra à tu Padre, y no te olvides de los clamores de tu Madre: acuerdate, que ſi no fuera por ellos, no huvieras nacido; y aſsi pagales lo que ellos hicieron por ti. Es como ſi dixera: Si conoces que Maria Santiſsima es buena para tu alma, no le cierres las puertas de tu corazon: ella es tu Madre, y ſu Hijo Santiſsimo tu Padre. Mira, pues, què tanta fuera la impiedad, ſi à el padre, que te engendrò, y la madre, que te pariò le cerràras las puertas, viendolos en eſtrema neceſsidad, en que conſideras à Maria Santiſſima tu Madre, y à ſu Divino Hijo tu Padre. Pues advierte lo que và de Padres à Padres, y no ſeas impio con ellos, porque ſi no fuera por ellos, ni vinieras à eſte Mundo, ni te conſervàras con vida. Por ti han llegado à la pobreza, y eſtado en que los vès, que no puede ſer mayor, (4) que pedir poſſada de puerta en puerta el que es Rey, y la que es Reyna Suprema de los Cielos, y de la Tierra.

119 Conſidera en el cargo, que hace el Señor à los malos: (5) Apartaos de mi, malditos, andad al fuego eterno, pues os pedì, que me hoſpedaſſeis como peregrino, y no me recibiſteis. Atiende, pues, dice el Señor por San Juan, (6) y mira, que yo eſtoy à la puerta, y llamo, para que me abran: el que oyere mis voces, y me abriere la puerta, yo entrarè à èl, y cenarè con èl, y èl cenarà conmigo. Abramosle, pues, las puertas aora que llama, para que el Señor nos abra las ſuyas, quando noſotros llamàremos, que ſerà en la muerte, porque ſi no, nos ſucederà lo que dice el Señor por Salomon: (7) Porque llamè, y no me

(1) *Luc.* 24. 23. (2) *Prov.* 8. 35. (5) *Matth.* 25. 20. (6) *Apocal. cap.* 3. 12.
(3) *Eccl.* 7. 28. (4) 2. *Cor.* 8. 9. (7) *Prov.* 1. 24.

me quisisteis, alargue mi mano, y no atendisteis; por esso yo me reire en vuestra muerte, y hare burla de vosotros, quando llegàre lo que temeis, quando cayere sobre vosotros, y se os viniere encima, como tempestad, la calamidad repentina, la muerte, la tribulacion, y angustia, entonces me llamareis, y yo no os oirè. Atendamos, pues, aora, para que entonces el Señor nos atienda: oygamos aora, para que entonces seamos oìdos: abramosle aora, para que el Señor nos abra entonces; porque si no, aunque mas clamemos, y hablemos, se estarà cerrada la puerta: (1) Y ay de aquel à quien se le cerrare!

120 Considera, como entraron en aquella cueba, que como dice San Geronymo, y Beda, estaba junto al camino, y era una concabidad, hecha debaxo de una peña, que servìa de abrigo à las bestias, y Harrieros, quando llovia: en ella se entrò nuestra Señora, y el Santo glorioso con el buey, y jumento à deshoras de la noche obscura. Estaba, como se dexa entender, llena de paja, y estiercol de animales, lobrega, y de mal olor: y como entraron de noche, entraron tentando, y era necessario, que el Santo con sus manos limpiasse alguna parte de ella, para que nuestra Señora se recogiesse; y en estas diligencias, y en componer los dos animales, se passò mucha parte de la noche. En esto entendiò la Sacratissima Virgen, que aquella era la noche de su parto. Dixofelo la Divina Reyna à su glorioso Esposo. O que afliccion tan grande tuvo con esta nueva, hallandose en tan desacomodado parage, y à obscuras! Puedes pensar, que se fue à los arboles, y cortando algunas ramas, las puso en la entrada de la cueba: y luego, como se colige de Santa Brigida, partio à la Ciudad (2) à buscar lumbre, y alguna leña, para encender en la cueba, que estaba hecha un paramo de frio, y en el interin se quedò sola en la cueba nuestra Señora: y como dice San Buenaventura, (3) era muy cerca de la media noche. La Soberana Virgen se puso en oracion: arrebatòla el Señor à un extasis, y rapto altissimo, y estando assi, en punto de la media noche, nos diò la eterna Luz para nuestro remedio; pariendo al Unigenito de el Padre hecho Hombre, sin lesion de su Virginal Pureza. Saliò, pues, del Gremio Virginal, como Sol de la resplandeciente Estrella; y como tal, despedia tanta claridad, que parecia se havia buelto claro dia la noche obscura. A este tiempo puedes entender que bolviò el Señor San Joseph con la lumbre, y leña que pudo hallar; y absorto con la claridad, llegandose cerca, viò al Sol en los brazos de la Aurora, à JESUS en los brazos de MARIA Santissima: siente una fragrancia, y suavidad excessiva, un gozo, y alegria inefable,

(1) *Matth. 25. 11.* (2) *Lib. 7. de Revel. cap. 21.* (3) *Cap. 8. de Vit. Christ.*

ble, y postrado en tierra lleno de regocijo el corazon, y de jubilos Divinos el alma, adorò con profundissima reverencia à Dios humanado.

121 Considera mas en este Divino Parto lo que fue revelado à Santa Brigida, (1) y lo escrive la Santa con estas palabras: Entonces la Virgen, puesta de rodillas con grande reverencia, buelto al Oriente el semblante, elevadas las manos, y puestos en el Cielo los ojos, se entregò à la oracion, para que orando pariesse al que havia concebido en la oracion: y estando suspensa, y extatica en altissima contemplacion, embriagada su Alma con abundancia de Divina, y Soberana dulzura, entonces en un momento pariò à su Hijo Bendito. Este es el modo como naciò nuestro Divino Redemptor, y aora falta saber, si naciendo cayò en tierra, ò no: y assi, aunque algunos dicen, que sì, el Cardenal Cayetano, (2) dice, que no: Porque al nacer el Señor ocurrieron los Angeles, y le recibieron en sus manos, segun lo havia cantado David, (3) que mandò el Señor à sus Angeles, que le cogiessen en las manos, y le recibiessen, porque no se lastime cayendo: y de las manos de los Angeles lo recibio en las suyas Maria Soberana. Aora puedes tu preguntar à este Señor, que puesto, que tantas veces havia de permitir, que le derribassen en la tierra sus enemigos en el discurso de su Passion, puesto que el mismo Señor se havia de postrar en ella tantas veces orando, y muchas descansando; porque como dixo, no tenia en que reclinar la cabeza; y mal tendria colchon, quien ni almohada tenia, y assi se cree, que su cama era la tierra: còmo aora rehusa la tierra al salir del Vientre Santissimo de su Madre? Pero yà se viene la razon à los ojos. Nace Hijo de Maria Santissima: pues còmo havia de caer en tierra al nacer? De el Gremio de esta Señora salir, y caer, esso no, que ninguno hasta oy se ha visto caer estando à su proteccion, y amparo: ninguno, que sea hijo de esta Señora ha de experimentar essas fatalidades, porque como dixo el Espiritu Santo, (4) y explica San Alberto Magno: (5) Todos aquellos, que se exercitan en sus alabanzas, y encaminan los passos à sus caminos, y à los de su Hijo Santissimo, aunque caygan, no se maltratan, porque esta Señora, y Madre de misericordia los recibe en su mano, poniendola debaxo para sustentarlos. Estos son los devotos hijos de esta piadosissima Madre. Al Hijo de sus Entrañas acuden los Angeles à sustentarle con sus manos, para que no se lastime cayendo: y à los hijos de su adopcion acude Maria Santissima con las suyas. Mira què amor! Mira què Madre, pues no tiene asco de tales hi-

(1) *Ibid.* (2) *In 3. part. D. Thom. quæst. 35. art. 6.* (3) *Psalm. 90. 12.*

(4) *Psalm. 36. 34.*
(5) *De Laud. Virg. l. 1. c. 3.*

hijos ! Bendiganla eternamente todas las criaturas.

122 Conſidera en eſte admirable Parto de la Pureza Virginal de Maria Santiſsima, antes del Parto, y deſpues del Parto, y ſiempre perpetua Virgen, como lo dixo Iſaias : (1) Concebirà, y parirà una Virgen à un Hijo. Y Ezechiel dixo : El Clauſtro de ſu Virginal pureza eſtarà ſiempre cerrado, por que el Señor Dios de Iſraèl ſe penetrò por èl. Y penetrandoſe, dixo San Amadèo, (2) la dexò como Sol, que ſe penetra por el criſtal, que lo dexa mas hermoſo, y reſplandeciente de lo que eſtaba ; aſsi eſte Divino Sol, penetrandoſe, ſaliò del Vientre Virginal, dexandole con nuevos realces, y reſplandores de inmenſa pureza, y hermoſura.

123 Conſidera, como no ſolo pariò ſin leſion de ſu pureza, ſino tambien ſin dolor ; y no ſolo ſin dolor, ſino tambien con inefable gozo, como aſsimiſmo lo profetizò Iſaias. (3) Florecerà como azucena, ſe gozarà llena de jùbilos, de gozo, y alegria. Y aunque aſsi convenia al parto de la luz alegrar, y llenar de hermoſura al Oriente, no obſtante, con todo eſſo, dàn otras razones los Santos. San Juan Damaſceno (4) dice: Que porque nueſtra Reyna no tuvo deleyte al concebir, por eſſo no tuvo dolor al parir. Son los dolores hijos de los deleytes : no precediò deleyte, y aſsi no ſe ſiguio el dolor. Por eſſo Arnoldo Carnotenſe dice : (5) Que los dolores, las anſias, y clamores ſon uſura, y logro de los deleytes: aſsi los dà el Demonio, el Mundo, y la Carne: no los dà de valde, ſino à logro; y qualquiera que los admitiere, ha de pagar la ganancia, ò en eſta vida, o en la otra. Mira què tanta es la locura de los malos, que por un breve, y momentaneo deleyte, ſe obligan à un cenſo perpetuo de perpetua pena, infamia, y dolor ! O quantos echan ſobre ſus almas eſte cenſo, y quantos las cargan de calidad, que jamàs podràn acabar de pagar mientras Dios fuere Dios ! Eſte cenſo havia echado ſobre sì el Mundo, confiamandolo con eſcritura, que tenia hecha al Principe de las tinieblas, y por ella cobraba el tributo Satanàs, llevandoſe innumerables almas, que no tenian caudal para pagar, à las carceles eternas. Vino el Señor al Mundo, y conociendo el contrato por uſurero, y maldito, quitòle la eſcritura del contrato al Principe del Mundo, y la borrò con ſu Sangre, y clavola conſigo en la Cruz, para que yà por ella no pudieſſe pedir à los hombres el logro, que haſta alli havia uſurpado. (6) O lo que le coſtò el librar de tan maldita ſujecion, y de tan infame tributo à los hombres! Què amargos fueron para ſu Divina Mageſtad nueſtros deleytes ! Mas (ò ceguedad humana!) con

(1) *Iſai.7. 14. Ezech.44.2.* (2) *Hom.3. de Vir. Mar.* (3) *Iſai.35.1.2. & 66.7.* (4) *Lib.4. de Fid.c.15.* (5) *De Lad.Virg.* (6) *Ad Coloſ.2.14.*

con todo esso buelve el demonio à entablar su trato; ofrece deleytes con el antiguo logro de los dolores, y penas con doblada ganancia; por lo qual, sin comparacion, es mayor el Infierno de los Christianos, que el de los Paganos; y con todo, quando debiamos recurrir à la Cruz por nuestra libertad, y de ella sacar por la mortificacion nuestros fueros, cada dia nos cargamos de tributos, recibiendo el deleyte, y obligandonos à la paga, haciendo nuevas escrituras contra nosotros mismos.

142 Considera mas en este Divino Parto la Pureza del Niño Dios nacido, sobre aquellas palabras de Isaìas, que compara al Niño recien nacido, à la candida blanca Azucena, que florece de la Vara, symbolo de la pureza, que saca del Vientre Virginal su Divino Hijo, de quien dixo la Escritura, (1) que era la Azucena de los Valles, y la Flor del Campo. Nace puro, limpio, hermoso, lleno de fragrancia, suavidad, y olor Celestial, y Divino, no con las inmundicias asquerosas, con que salen al Mundo los hijos de Adàn. Pues, Señor, y Dios de amor, y pureza, si no haveis aborrecido, ni excluido de Vos las asquerosas salivas de los bebedores de vino, (2) que escupian en vuestro Divino semblante, y os dexasteis afear con ellas, sin bolver à otra parte el rostro, como lo haviais dicho por vuestro Profeta: (3) Si os dexasteis cubrir, y llenar de oprobrios, bofetadas, y azotes; y lo que mas es, si os haveis cargado de iniquidades, miserias, y maldades, para pagar por ellas, y limpiarnos de todas; còmo solas las del parto las haveis apartado de Vos, y no haveis querido nacer con las inmundicias corporales, que nosotros nacemos? Pero yà responde San Zenon: (4) Que si naciera con essas cosas impuras, è inmundas, con que nacen los demàs, essas las havia de sacar del Vientre purissimo, y limpissimo de su Madre: y como en esta gran Señora, ni atomo, ni assomo de inmundicia, ni corporal, ni espiritual, ni natural, ni de ninguna manera pueda jamàs hallarse, ni imaginarse, por esso era forzoso, que saliesse puro, y limpio de la limpieza, y pura hermoso, è inmaculado, de la inmaculada, y hermosa: oloroso, lleno de fragrancia, suavidad, y soberano olor, saliendo del Paraìso animado de Dios, que es Maria Santissima: de manera es, que aunque por sì el Señor no fuera, como es, la fuente de la hermosura temporal, y eterna, solo por salir del Gremio de Maria Soberana, havia de salir puro de todas maneras. O dichosa el alma que vive, y mora à la sombra de esta Gran Reyna! que no puede menos de causarle, è infundirle pensamientos, y deseos puros, limpios, y santos.

Con-

(1) *Cant. 2. 1.* (2) *Psal. 68.* (3) *Isai. 50. 6. & 53. 6.* (4) *Ser. 2. de Nat.*

125 Considera, como Nuestra Reyna recibiò à su Hijo Santissimo en sus brazos, como dice San Buenaventura, (1) y lo labò, y bañò todo el cuerpecito con el licor milagroso, y soberana leche de sus santissimos Pechos, con immenso gozo, y regocijo de su Alma: y hecho esto, sacò los pañales que trahia, y le embolviò, y faxò en ellos; los quales, como dice Santa Brigida: (2) Que aunque limpissimos, y muy aseados, eran pobrissimos, de lana, y de lienzo: no de oro, seda, purpura, ni viso; porque esso se queda para los Reyes terrenos, amadores de la tierra, y cosas mundanas: no para el Rey Celestial, que viene à enseñar el desprecio del Mundo, y sus vanidades. Hecho esto, conociendo nuestra Reyna, que aquella era la voluntad de su Divino Hijo, lo reclinò sobre unas pobres pajas en el pesebre entre los dos animales. Y como dice S. Brigida, se descalzò la Soberana Señora, acordandose de Moysès, que hizo lo mismo por mandado de Dios, para pisar la tierra santa del Monte Oreb; y descalza se postrò de rodillas, y con profundissima reverencia le adorò en el pesebre. Levanta tu ahora el vuelo, Alma devota, y no pares hasta llegar à aquella santa gruta, y desnudo de todas las cosas terrenas, y de los defectos desordenados de tu corazon, entra considerando, y contemplando con grande devocion todo lo que alli passa.

126 Considera al Divino Infante yà en los brazos de su benditissima Madre, y yà en el pesebre. Contempla à Dios Eterno en un Infante tierno: à el Leon de Juda en manso Cordero: al Gigante de la Eternidad en un pequeño Niño: à la Omnipotencia, y grandeza immensa de Dios, encerrada en un cuerpecito de carne terrena, y mortal. Mira al sustento vivo de los Angeles, que tiene hambre: à la fortaleza infinita, que tiembla de frio: la palabra eterna, que no habla: la alegria, que llora: y èl, y à el que sustena con su mano el Orbe sustentado de las manos de una criatura. Mira al que llena de hermosura los campos: al que hermosea los Cielos; y al que viste al Sol de luz, y claridad, vestido de pobres, y humildes paños. Mira aquel fortissimo Sanson en los brazos de su Dalida querida, faxado, y ligado de pies, y manos. Mira à el Rey Eterno en su Palacio, y contempla la fabrica, la compañia, y Real aparato: busca la familia, la Purpura, la Corona, el Trono, y Cetro Real, y nada de esso hallaràs. El Palacio, es una cueva de bestias: la cuna, un pesebre: el aparato, y aliño, el de los animales: la familia, una pobrissima, y humildissima Virgen, un pobre Anciano, que le acompaña, un buey, y un jumento: la Purpura, unas mantillas de lana: la Corona, ni es de oro, ni de plata, sino la que le puso su benditissima Madre Maria Virgen de su pu-

(1) *Ubi sup.* (2) *Lib. 7. ubi sup.*

purissima, y santissima carne, fabricada por el Espiritu Santo.

127 Considera, como està tu Redemptor en aquel pesebre, y no pienses que sucede acaso el que quiera el Señor reclinarse en èl, que no fue sino disposicion altissima del Señor, (dixo Simòn de Cassia) porque quiso la Divina Magestad desde aquella hora enseñar al Mundo con la obra, lo que despues havia de enseñar con las palabras. Y assi, no consideres pesebre de bestias: al ver que està reclinado nuestro Divino Jesus, sino Cathedra de Dios humanado, desde donde enseña la pobreza voluntaria, la humildad, la aspereza corporal, la paciencia, la obediencia, la caridad, el amor, y todas las virtudes. Abraza el desabrigo, y desamparo de la cueba, y reprueba las tapicerias, las alfombras, los doseles, los aparatos, y commodidades mundanas con el pesebre duro, y las pajas. Reprueba la blandura, regalo, y descanso de nuestras camas con su pobre ropa. Reprueba nuestras galas, vanidades, y sobervias, con la compañia de los animales. Reprueba las pompas, los acompañamientos, la ostentacion, y aplauso mundano, con el frio, que padece. Reprueba la demasìa de nuestro abrigo con las lagrimas, que derrama. Reprueba nuestra alegria con su tristeza, con la hambre nuestra gula, y con la falta de todo lo necessario nuestra avaricia. Mira bien aquella cueba, y no hallaràs en ella cosa alguna de quantas son necessarias para passar la vida: Alli, ni dineros, ni pan, ni carne, ni despensa, ni mesa, ni bancos, ni sillas, ni ropa, ni leña, ni fuego, ni agua, ni con que traerla, ni con què calentarla: cosa ninguna hallaràs mas de un pesebre, y unas pajas: ai se encierra toda la prevencion, todo el regalo, y aparato, con que el Cielo prepara el Parto de Maria Soberana. Quièn, à vista de esto, se quexarà de las adversidades? Quièn de la que llaman mala fortuna? Quièn se quexarà de Dios, diciendo, que le trata con demasiado rigor, y que le dà muchos trabajos? Tèn presente en tu consideracion à la Reyna de los Angeles Maria Santissima, cansada de quatro dias de camino, hambrienta, elada de frio, pobrissima, y necessitada de todo, y dispone el Señor, que ni parientes, ni conocidos la quieran recibir en sus casas, se halla obligada à irse à una cueba de bestias; y esto no para una noche, sino para quarenta dias, y en lo mas riguroso, y aspero del Invierno.

128 Considera, como la primera diligencia, que hizo nuestra Señora, assi que puso à el Niño en el pesebre, fue hincarse de rodillas, y adorarle con suma reverencia. Lo mismo hizo el Señor San Joseph, y tambien hicieron lo mismo los dos animales, como siente Crisippo Jerosolymitano; (1) y assi estuvo esta Gran Reyna, hasta que vi-

(1) *Serm. de S. M.*

vinieron los Pastores à adorar al Niño Dios. Piensa en todas estas cosas, que todas te darán materia de grande devocion, compassion, y sentimiento. Principalmente piensa, como dice Santa Brigida, (1) que quiso el Niño Dios ser reclinado en el pesebre, antes que su Madre le diesse el pecho, y María Santissima le adorò primero, como Dios, antes que hiciesse con su Divina Magestad el oficio de Madre: de donde has de sacar, que el Señor apenas nace, quando te enseña, que has de anteponer los trabajos al descanso, y la mortificacion, y aspereza de tu carne, à el alivio. Quien duda que descansaria mejor en los brazos de su Madre, que en el pesebre? En ellos tenia descanso, abrigo, y alimento en el dulcissimo, y suavissimo licor de sus Santissimos Pechos. En el pesebre duro tenia aspereza, frio, y hambre; y primero se abraza con estos trabajos, que con aquellos regalos, para enseñarnos à que dexemos para lo ultimo el descanso, alivio, y regalo, y nos abracemos à su exemplo con las penurias, asperezas, y trabajos, no nos suceda lo que à Jonatas. (2)

129 Considera tambien, que lo que has de sacar de la accion de María Santissima es, que primero le adora como à Dios, que le abraze como Madre: primero se humilla, y hace con el Señor oficio de sierva, que passe de Madre à las ternuras. Primero te has de humillar, y hacer oficio de esclavo con el Señor, sirviendole por el exercicio de la oracion, mortificacion, y virtudes, que passes à las ternuras, y caricias de amor: no seas como los Molinistas, que quieren passar à la union, sin haverse desbaratado por la mortificacion. Todos somos pecadores, y havemos ofendido al Señor en muchas cosas, como dice Santiago, (3) aplaquemosle, pues, antes de llegar à los brazos cariñosos. Piensa en la cama de nuestra Señora, y en el colchon, y mira si has visto, ù oido à algunas de las madres, que han parido en el Mundo con tanto desamparo la noche del parto; y con todo, aun esse tan corto descanso, no le quiere la Santissima Reyna, porque vè à su Divino Niño en la dureza, y desamparo de un pesebre. Pon, Christiano, delante de los ojos de tu alma aquella pobreza, aspereza, y desamparo, y arrojarás de ti todo descanso, y regalo.

130 Considera en los dos animales, que como dice S. Buenaventura, (4) conocieron por instinto natural à su Criador, è hincados de rodillas, le adoraron à su modo; y porque no tenian lengua, que formasse alabanzas, con gemidos, y bramidos le alabaron, dice Justino Solono, (5) y como que entendian el frio, y el desabrigo que padecia el Señor, aplicando las bocas, calentaban al Niño con sus alientos, verificandose en esto mas à la letra lo que havia dicho Isaias:

(1) *Lib. 7. ubi sup.* (2) *Gustans gustabi Populus mi melis, & ecce morior.*

(2) *Job 3. 22.* (3) *Ibid.* (5) *Mic. 3. 30.*

(1) El buey conociò à su dueño, y al pesebre de su Señor el jumento; mas mi Pueblo no me conociò. Se vè claro, porque los de su Pueblo le cerraron las puertas, y le negaron el hospedage, y la entrada, y los brutos le reciben en su cueva, le ofrecen el pesebre, le reverencian, y veneran, le alaban, y le sirven con el aliento de sus corazones. Esto hacen los brutos en obsequio de su Criador; y el hombre, mas bruto que los brutos, le cierra las puertas del alma, lo desvia de su corazon, le niega las alabanzas, faltale à la reverencia, y atencion, y le ofende ingratamente. (2) Diòle el demonio à un hombre una cruel bofetada, porque no se arrodillaba al oir aquellas palabras del Credo: ET INCARNATUS EST, y le dixo: O ingrato, y malvado! Como tratas assi à tu Dios, à quien tanto le debes? Si à nosotros los demonios nos huviera hecho esse beneficio el Altissimo, todas las horas, y momentos, postrados delante de su acatamiento, le amaràmos, y le sirvieramos.

131 Considera aora con el Santo Evangelio las palabras, con que nos explica este Mysterio. Dice lo primero: Cumplieronse los dias del parto de Maria; y hablando de el parto de Santa Isabèl, dice: Cumpliòse el tiempo. Para que conozcas, que hasta en el modo de hablar, quiere el Espiritu Santo dàr à entender lo admirable de este Parto: el tiempo explica noches, y dias; mas los dias no explican noches, sino claridad, y luz; para que entendamos, que en este Divino Parto todo fue luz, todo hermosura, y todo claridad, y que naciendo el Señor de Maria Santissima, nace la luz, nace la hermosura, y la claridad de las almas, y de todo el Mundo; y assi lo explicò Isaias, (3) diciendo: El Pueblo, que andaba en tinieblas, viò una grande luz, la qual naciò para alumbrar à los que habitan en tinieblas, y sombras de muerte. Y S. Pablo, hablando de la Venida del Señor al Mundo, dice: La noche passò, naciò la luz, y llegò el dia. (4) Apartemos, pues, de nosotros las obras de las tinieblas, y armemonos de la luz, y andemos honestamente en el dia. Mas dice San Juan, (5) que la luz vino al Mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas, que la luz: y dà la razon de esto, diciendo, que sus obras eran malas. O quantos de estos amantes de las tinieblas, y despreciadores de la luz andan oy por el Mundo, y no solo por el Mundo, sino por la Iglesia Santa Catholica, verificandose de ellos lo que Job dixo de los rèprobos! (6) Caeràn de dia en las tinieblas, y como si estuvieran de noche, assi andaràn palpando al medio dia. Que es lo mismo que decir: Que estando con la luz de la gracia, caerà en culpas, y pecados, y estas, como tinieblas, cegaran sus almas, y ciegos, no ati-

(1) *Isai.* 1. 3. (2) *Mart. Navæ Miscel. de Orat.* 1. (3) *Psal.* 9. 12. (4) *Ad Rom.* 13. 12. (5) *Joan.* 3. 19. (6) *Job* 5. 14.

avinaràn con el camino, y en medio de la luz de la Fè, y de los Sacramentos, andaràn palpando las paredes: aman las culpas, que ſon las tinieblas, que dixo S. Juan, no las quieren dexar, y aſsi andan palpando, como ciegos, al medio dia, y eſtando en medio de la luz de la Santa Igleſia, viven en ella, como ſi eſtuvieran fuera de ella: viven con tanta ceguedad, como ſi para ellos no huviera nacido la luz, ni el dia. Levantate, pues, pecador, de eſſa cama tenebroſa de vicios: apartate de los muertos: llegaré à Chriſto, y te iluminarà, dice San Pablo: (1) Llegate con el afecto, y devocion, abre los ojos del alma à la conſideracion de eſte Divino Myſterio; que ſi buelve la noche temporal en dia claro, tambien deſterrarà de tu alma las tinieblas, que te ciegan, y te armaràs con las armas de la luz, que es Chriſto; eſto es, con ſus Divinas virtudes, y exemplos de ſu Santiſsima Vida, Paſsion, y Muerte: y con ellas armado, no bolverà à incurrir en los horrores de la noche, de donde has ſalido. Aſsi te lo dice David: (2) Con ſu eſcudo te cercarà la verdad del Padre, y no temeràs el miedo de la noche, ni las tentaciones del dia, que como ſaetas vuelan en el dia, ni de las iluſiones, y engaños del demonio meridiano, que ſiendo de tinieblas, ſe figùra Angel de luz para engaños. (3) Coge eſtas armas con las Divinas virtudes: toma el eſcudo de ſu humildad ſantiſsima: ponlo en el brazo ſiniestro, que cubra el corazon, con las adverſidades de eſta vida, (4) y viviràs ſeguro, porque à millares poſtraràs tus enemigos.

132 Conſidera en las otras palabras: Cumplidos los dias de ſu Parto, pariò à ſu Hijo Primogenito. Adonde has de ponderar, como dice el V. Beda: (5) Que aunque Maria Santiſsima ſolo pariò un Hijo Jeſu-Chriſto N. Salvador, y por eſſa razon no ſe havia de decir Primogenito, ſino Unigenito; mas con todo, quiſo el Señor ſer Primogenito de muchos hermanos, como lo dixo S. Pablo, (6) y para eſſo le adoptò à Maria Santiſsima todos los predeſtinados para la Gloria, haciendola de todos Madre adoptiva; y aſsi, viene el Señor à ſer Primogenito entre todos los que ſe han de ſalvar. Con que yà, ſegun eſta verdad, es tanta la dicha de los hombres, que vienen à tomar por Padre à Dios, (7) por Madre à Maria Santiſsima, y por Hermano à Jeſu-Chriſto Salvador del Mundo. Abramos, pues, los ojos à la Divina Ley, que nos manda amar, y honrar al padre, y à la madre: y ſegun eſto, quièn yà ſe tendrà por deſobligado de alabarla, venerarla, y adorarla, quando por Ley Divina, y humana ſe halla compelido? Atendamos tambien à nueſtro Hermano, y Salvador, de quien dice el Evangeliſta, (8) que eſtaba ſujeto à ſu Madre, y la ſervia: Aten-

(1) *Ad Eph.* 5. 14. (2) *Pſal.* 90. 5.
(3) *Pſal.* 34. 2. (4) *Cant.* 3. 6.
(5) *Hom.* 1. *in Luc.* (6) *Rom.* 8. 29.
(7) *Deut.* 15. 16. (8) *Luc.* 2. 51.

damos à las honras que le hizo, enſalzandola, y levantandola ſobre toda pura criatura à ſu dieſtra, y haciendola alabar, y adorar de todos los Grandes de ſu Reyno, y Corte, como Reyna, y Señora de todos. No degenerèmos de lo que ſomos por la Divina miſericordia: imitemos à aquel, que ſiendo Dios de infinita grandeza, ſe quiſo hacer nueſtro Hermano, para que de èl, como de Primogenito, y mayor, tomemos exemplo.

133 Conſidera, como aſsi que nace el Señor, ſu Santiſsima Madre nueſtra Señora le embuelve en pañales, y le ata con una faxa; y permite el Señor dexarſe faxar, y atar de pies, y manos, dixo San Zenon, (1) que es lo miſmo que dexarſe aprifionar, porque viene como deudor à pagar todas las humanas deudas; y apenas parece, quando le ponen en priſiones. Y primero, antes de eſto, le embuelve, y le faxa nueſtra Señora, porque el Señor quiſo deſde luego ſer ligado, y aprifionado, por dos razones: La primera de San Ambroſio, (2) que dice: Que en aquellas faxas eſtaban ſignificadas las ligaduras, y priſiones con que eſtaban atados, y preſos los hijos de Adàn, como reos condenados à la muerte: y apenas viene el Señor, quando poniendoſe en lugar del reo, que era el hombre, ſe dexa atar, y aprifionar, quedandoſe por èl cautivo, y en priſion, para morir, porque el hombre ſalga libre, aſsi de las priſiones, como de la muerte. Pero es tal el hombre, que no ſe halla fuera de eſſa carcel; y libre una vez, buelve à hacer tales coſas, que le buelven à prender, y à encerrar. O quantos, por querer, ſe dexan eſtar haſta morir! Quieren mas morir eſclavos, que vivir libres, y vida eterna! La ſegunda razon eſtà yà arriba dicha, y es la de San Zenon. Y quièn le ata, faxa, y aprifiona, ſino ſu Madre Santiſsima? Porque quien podia atar, y ſujetar al Omnipotente, ſino eſta Gran Señora? Quièn, pues, le podia poner, ſiendo bravo Leon, atado de pies, y manos, como manſiſsimo Cordero, ſino Maria Santiſsima? Y aun por eſſo compara el Eſpiritu Santo ſus labios à una cinta de grana; porque como dixo Ruperto: (3) Son ſus palabras, y ſus ruegos tan encendidos, tan poderoſos, y eficaces para con el Señor, que atan, ſujetan, y comprimen el brazo de la Divina Juſticia, para que no deſcargue ſobre los pecadores. Eſto ſe dà à entender en aquellas faxas, con que le ligò, y atò, aſsi que le tuvo en ſus manos. Havialo aſsi profetizado Ezechièl con eſtas palabras: (4) Atiende, hijo de el hombre: Puſieron ſobre ti las ligaduras, y con ellas te ligaràn, y ſujetaràn, para que no ſalgas de entre los hombres, y te haràn que calles, y eſtaràs como mudo en medio de ellos. Quièn es eſta, que aſsi le apri-

(1) *Serm. 3. de Nat.* (2) *In Luc.* (3) *In Cant. 4.* (4) *Ezech. 3. 25.*

apriſionò, y le hizo callar, y diſſimular, ſino ſu Santiſsima Madre, que aſsi que le cogiò, y le tuvo como encarcelado en ſu Gremio Santiſsimo, le echò las priſiones de ſu puriſsima carne encima, y luego lo ſacò, y le dobló las priſiones en las faxas, y pañales, y aſsi ſujeto le puſo en medio de dos animales, que ſon las diferencias de pecadores, ſin que el Señor abrieſſe a todo eſto ſu boca. O poder ſoberano de la Madre de Dios Maria Santiſsima!

134 Conſidera en la otra palabra: Que haviendo nueſtra Señora veſtido, y faxado à el Niño Dios, lo reclina en el peſebre: y no preſumas, que eſto lo hizo Maria Sacratiſsima, ſin particular influxo, y mocion del Eſpiritu Santo; porque claro eſtà, que el amor de Madre le havia de traer à ſus brazos, aplicarle à ſus pechos, y abrigarle lo poſsible contra las inclemencias del tiempo. Y aſsi, dicen los Santos, que el Señor quiſo luego que naciò, eſtrenar la dura cama, y deſamparo del peſebre, el frio, y el rigor de los elementos, la compañia de los brutos, y entre ellos llorar, y derramar lagrimas; porque quiſo deſde entonces empezar à padecer, y enſayarſe en las penalidades, ſentimientos, y dolores del martyrio de ſu Paſſion, y tormentos. Aſsi lo contempla S. Pedro Damiano, (1) para que conſiderandole los hombres tan tierno, y en tantos trabajos, les perdieſſen el miedo, y los abrazaſſen por ſu amor. Y San Gregorio Niceno dice: (2) Que en aquel Peſebre eſtaba ſignificado el Mundo; en la paja, y heno, que eſtaba en el peſebre, la carne: en los dos animales, los Pueblos Judayco, y Gentilico, y entrambos atados en el peſebre del Mundo, con los apetitos carnales por el Principe de el Mundo, ſirviendole el uno por la idolatria en los Idolos, como jumento; y el otro debaxo del yugo peſado de la ley carnal, como el buey ſirve à ſu amo, para los intereſſes de la tierra. Quiſo el Señor atraher à ſi eſtos dos Pueblos, figurados en los dos animales, y ſe puſo en medio: quiſo deſatarlos, y librarlos de el peſado yugo, y eſclavitud en que eſtaban, y ſe puſo ſobre la paja, y heno, que es la carne, por la qual ſervian al Mundo, y al demonio, para que viendole los hombres, que ſupeditaba la carne, y ſe les ponia por delante, perdieſſen el mal apetito, que les tenia ciegos, para que abiertos los ojos del alma, apeteciеſſen, y amaſſen à ſu Criador. Y conſiguiente à eſta razon, dice Cryſipo Jeroſolymitano: (3) Que los hombres por los vicios, y pecados ſe havian hecho ſemejantes à los brutos irracionales; y como faltos de razon, y entendimiento, aſsi eſtaban aſidos, y atados, como beſtias en el peſebre, para ſatisfacer el vientre, y la naturaleza, ſin aſpirar à otra coſa.

(1) *Serm.* 11. (2) *Orat. de Nativ.*

(3) *In Serm. de S. M.*

135 Considera, como Christo nuestro Señor, como Verbo Eterno, y Sabiduria del Padre, parto de su Divino entendimiento, se les pone por delante, para darles la luz, la razon, y entendimiento, que havian perdido, y de brutos en las costumbres, hacerlos racionales, y hombres perfectos. Dà otra razon Hesychio, (1) y con èl S. Bernardo, y dice: Que el haver querido el Señor ponerse en un pesebre sobre unas pobres pajas, y entre dos brutos, al desamparo, frio, è inclemencias del tiempo, assi que se apartò del Gremio Virginal de su Madre Santissima, y de sus sacratissimos brazos, fue, porque quiso enseñar con aquella accion à los hombres el estado en que se ponian, y en lo que paraban, apartados de su amparo, y proteccion. Estando à la sombra de esta verdadera Madre de las misericordias, todo es blandura, regalo, y consuelo: alli falta lo aspero, lo duro, y desabrido del pesebre, porque su condicion es mas dulce, que la miel: alli no hay frio, desnudez, ni desamparo; porque todos sus domesticos tienen duplicadas vestiduras; y ninguno teme los rigores de los frios, ni de la nieve, porque la Madre de Piedad les viste interior, y exteriormente, segun el alma, y segun el cuerpo, con la contemplacion, y con la obra en la vida activa, y contemplativa, en la oracion, y exercicio de virtudes. Alli no hay hambre, llanto, lagrimas, tristezas; porque como dixo el Espiritu Santo: (2) En ella tienen las riquezas, la gloria, la alegria, y todos los bienes soberanos, para hacer ricos, y llenar los tesoros de los que me aman. Alli no hay bestias, ni carne, ni apetitos carnales, que son las ataduras con que se atan al pesebre los hombres. Dixolo el Señor por Isaias: (3) Alli estarà la senda limpia, y el camino, que se llamarà camino santo, y tan derecho, que ni el mas tonto errarà, caminando por èl. Alli no hay mancha, ni el manchado entrarà por èl. Alli ni se halla el Leon, ni la mala bestia subirà, ni se hallarà en èl. Andaràn libres alli los redimidos, y vendràn à Sion con las alabanzas, y alegria eterna: conseguiràn el gozo, y la alegria; huirà de ellos el llanto, y el dolor. Todo esto tienen à la sombra de Maria Soberana, dice S. Alberto Magno, (4) y todo esto gozan los que estàn debaxo de su proteccion, y amparo; mas assi que salen de su sombra, se hallan con la pobreza de su alma, con la dureza de su corazon, y el desabrimiento de la conciencia, y con el frio, y el desamparo, se echan à descansar sobre el heno, que es la carne, y entonces los cercan las bestias infernales, y tienen por què llorar, y suspirar. Esta es la doctrina, que nos quiere enseñar el Señor.

136 Considerà en la otra palabra: Que no tuvo lugar en la posada,

(1) *Hom. 2. de Assumpt. & D. Bern. Serm. 3. de Nat.*

(2) *Prov. 8. 18.* (3) *Isai. 35. 8. 9.*
(4) *De Laud. Virg.*

fada, y por esso le puso en el pesebre. Tiene dos partes esta consideracion: la primera, el que como no hallò nuestra Señora adonde poner al Niño Dios? Tan corto era el meson, tan angostas aquellas viviendas, que no havia en ellas lugar para un Niño recien nacido? La segunda, que yà que nuestra Reyna no hallasse parte, adonde ponerle, no podia tenerle en sus brazos santissimos, y no ponerle en un pesebre? Tanta necessidad havia de ponerle, ò por ventura se le hacia pesado à la Purissima Madre el tenerle en su Gremio, abrigarle en sus faldas, ò arrimarle à sus pechos? A lo primero responde S. Maximo: (1) No has de entender assi materialmente las palabras de los Evangelios, ni has de juzgar, que eran tan pequeñas, y angostas las mansiones del hospicio, que no pudiesse caber en ellas el Hijo de Dios: has de entender por el hospicio de que habla el Evangelista, el Mundo, que es como un meson, adonde viven los hombres de passo, y como quien està en camino: en este meson es adonde el Señor no halla lugar desocupado, ni adonde descanse, porque su descanso no es en los Palacios grandes, ni en las camas doradas, ni colchones de pluma, ni en los passatiempos, y delicias carnales, porque aì no halla sino aflicciones, penas, y cruces: Adonde havia de descansar era en el corazon humano, y en esse no halla lugar, ni siquiera adonde reclinar su cabeza, (2) porque las zorras, y las aves tienen en èl sus madrigueras, y nidos, y todos los vicios, idolatrias, y pecados los tenian ocupados, y por esso el Señor no halla lugar en èl, y se và al desamparo del pesebre entre dos brutos, y allì llora, no tanto de frio, quanto de pena, por la humana fragilidad. Aplicate à ti mismo esta doctrina, Christiano, y acuerdate, que dice el Señor: (3) Que està dando golpes à la puerta. Y en otra parte dice: (4) Que està arrimado à las paredes, mirando por las ventanas, y azechando por las rendijas desde afuera, como esperando à que le abramos, y desocupemos la posada. (5) Mira quanto tiempo ha que oyes los golpes, y por levantarte del lecho, y casa de vicio, y regalo, no quieres abrir, y le tienes à la puerta, mirando por las rendijas las fiestas, y entretenimientos, que tiene allà dentro de ti tu alma con el demonio, Mundo, y criaturas. Mira que todo lo registra, y està mirando, como se lo manifestò à Ezechiel, (6) mandandole abrir un portillo en el muro del Templo, para mostrarle las abominaciones de los corazones de los Israelitas. Acuerdate, y trae à la memoria tus maldades, y mira si es bueno traer à Dios por los establos de las bestias al frio, à las inclemencias del tiempo, y tener al demonio, à tu carne, y à las criaturas muy fo-

men-

(1) *Hom. 1. de Nat.* (2) *Matth.* 8. 40.
(3) *Apoc.* 3. 40. (4) *Cant.* 2. 9. (5) *Cant.* 5. 3.
(6) *Ezech.* 8.

mentadas en lo intimo de tu corazon, y abrigadas allà dentro de tu pecho. Salga presto de casa la esclava Agar (1) con Ismael, cabeza de los reprobos, y entre en ella la hermosissima Sara con el verdadero Isaac à ocupar el lugar, que solo à sus Magestades se debe, à Christo nuestro Salvador, y à su Santissima Madre nuestra Señora.

137 Considera, como San Ambrosio, (2) meditando estas palabras, dice: Que el Señor no hallò lugar en el meson, ni lo tuvo, porque ni lo quiso, ni lo buscò; porque à su querer quièn havia de resistir? Y no lo quiso tener, porque nosotros tuviessemos un Palacio en el Cielo, y no lo buscò, por buscarnos à nosotros las eternas mansiones en su Gloria. Renunciò el Señor el hospicio de Belèn, y todas las comodidades terrenas, y coge las angustias, el frio, y desamparo del pesebre, para merecernos con essas penalidades el hospicio, el abrigo, y el descanso de su Bienaventuranza. Aplica esta santa doctrina à ti mismo, Christiano, y considera con mucha atencion estas palabras: Christo mi Salvador renuncia el descanso, el abrigo, el alvergue, y commodidades, por ganarme à mi el descanso eterno; y mientras yo no diere de mano à lo temporal, y caduco, no puedo recibir lo eterno. Pues si Christo mi Señor lo renuncia todo, por ganarmelo, no serà bueno, que yo todo lo renuncie por recibirlo todo? A la segunda parte de la consideracion, se debe atender, que no se le haria pesado à nuestra Reyna el tener à su Santissimo, y Divino Niño en brazos, ni essa pudo ser causa para que lo reclinasse en el pesebre; porque como dixo San Agustin: (3) El que ama no trabaja; y si trabaja, amà el mismo trabajo por el amado: y assi aunque le sirviera de algun trabajo à nuestra Señora el tener siempre al Divino Niño en brazos à la medida de su amor, le fuera de sumo gozo esse trabajo: y assi, considera con el mismo Agustino, que fue otro el Mysterio: No pudo parar el Niño Dios en los brazos de su Santissima Madre, y assi se arrojò al pesebre, diciendo estas palabras: Mi amor es mi peso. Era vehementissimo el amor, que tenia à los hombres; y como este le derribò del seno de su Padre al Sagrado Vientre de su Madre, assi aora le derriba del seno de la Madre à la dureza del pesebre, y le pone entre dos animales. O amor eterno tan mal correspondido de los hombres! Mira, Christiano, de adonde lo derribò tu amor, de lo mas alto de los Cielos al albergue humilde de una Purissima Criatura; pero aunque esta fue una gran victoria, no baxò tanto, que no quedasse en lugar superior à toda pura criatura; mas el derribarle del gremio, y seno de Maria Santissima à un establo de bestias, y ponerle entre dos brutos, reclinado en unas pajas:

(1) *Gen.* 21. 10. *Ad Gal.* 4. 30. 31. (2) *Lib.* 2. *in Luc.* (3) *Ser.* 70. *de Temp. & Ser.* 3. *de Nat.*

jas: Mira què amor! Mira què peso! Hasta adonde abatiò al Infinito, y Omnipotente. Averguenzate, viendo quanto puede con Dios tu amor, y quan poco puede contigo el suyo! Tu amor le sacò del descanso de su Gloria, del seno de su Padre, del Gremio de su Madre, y del regalo de sus Divinos, castissimos, y Virginales Pechos, y lo postrò en un pesebre de bestias, y el suyo no poderoso para sacarte à ti de ti mismo.

128 Considera con San Buenaventura, como nacido nuestro Redentor, y puesto en el Pesebre, los Coros de los Angeles celebraron su Nacimiento en el Cielo: y haviendo dado gracias inmensas al Padre, baxaron todos por sus ordenes, sin que quedasse alguno en los Cielos, que no baxasse à celebrar con glorias, y celestiales alabanzas el Nacimiento de nuestro Salvador. Vès aqui, devoto Christiano, como luce la luz entre las tinieblas: Vès aqui el Cielo en el Pesebre; la Gloria en el establo, y en las pajas; la grandeza en la humildad; la Magestad en la pobreza; y el regocijo, y alegria del Cielo en el frio, en el llanto, y desamparo. Mira por aqui, si deben ser aperecidas las virtudes, pues tal compañia traen consigo.

139 Considera, como à aquella hora estaban unos Pastores en la Region vecina velando sobre la guarda de su ganado, y se les apareciò un Angel, lleno de resplandor, y claridad, que como dicen S. Cypriano, Beda, y otros, era el Señor San Gabriel. Cercòlos la claridad, y resplandor del Señor, y temieron grandemente; y el Angel les dixo: No temais, y atended, que os anuncio un gozo grande para todo el Pueblo, porque oy naciò para vosotros en la Ciudad de David el Salvador, que es Christo nuestro Señor, y os doy por señal, que hallareis à un Infante embuelto en pañales, y puesto en un Pesebre; y de repente se juntò con el Angel una multitud de Milicias Celestiales, que alaban à Dios, y decian: Gloria à Dios en las alturas, y paz en la tierra à los hombres de buena voluntad. Los Pastores, oìdas estas cosas, hablaban unos con otros, y decian: Passemos hasta Belèn, y veamos esto, que ha sucedido, y el Señor nos ha revelado. Fueron à toda priessa, y hallaron à Maria, y Joseph, y al Infante puesto en el Pesebre; y viendole, conocieron lo que el Angel les havia dicho de este Divino Niño. Divulgaron los Pastores lo que havian visto, y oìdo, y todos los que los oìan, se admiraban; mas Maria Santissima conservaba todas estas palabras, y las conferìa en su corazon, y los Pastores se bolvieron, glorificando, y alabando à Dios por todo lo que havian visto, y oìdo, y se les havia revelado. Hasta aqui es la materia de la Consideracion en todos estos numeros, que se siguen.

140 Considera aquel ardentissimo amor de nuestro Salvador, y

los

los deseos con que viene al Mundo de comunicarse, y darse à conocer à los hombres; pues apenas nació, quando mandò à sus Angeles que los llamen, y combiden; mas con todo, no combida, ni llama à todos en aquella ocasion, sino solo à los Pastores; porque como dice S. Ambrosio, y S. Cypriano, (1) eran pobres, humildes, sencillos, è inocentes, y mortificados: y por esso llama à estos, dicen estos Santos, y con ellos S. Buenaventura, porque sus vidas eran mas conformes con la de su Divina Magestad; y por la misma razon no llamò à los Sacerdotes, à los Principes, ni à los ricos. Su Divina Magestad estaba en un establo de bestias: y ellos en sus Palacios, y vistosas camaras: pues còmo havian de dexar los Palacios por un establo? El Señor estaba en un pesebre sobre unas pajas, y embuelto en pobres, y humildes paños; ellos en camas regaladas, entre olandas, blandos colchones, y ricas sobrecamas; pues còmo havian de dexar todo esto por un pesebre, y unas pajas? El Señor estaba à la inclemencia del tiempo, padeciendo grandes frios, y descomodidades; ellos estaban en abrigados aposentos, debaxo de cortinas, y pabellones; pues còmo havian de dexar esto por el desabrigo, y desamparo de una cueba abierta? El Señor estaba hambriento, y necessitado; ellos estaban repletos con cenas, y regalos; pues còmo havian de dexar la mesa, y el sueño, por ir adonde ni cama, ni mesa, ni sueño havia? El Señor està entre dos brutos animales, y ellos cercados de gentiles hombres, de damas, y pajes; pues còmo havian de dexar la sobremesa de la conversacion, y entretenimiento, por irse adonde estaban dos animales? Muy dificultosa cosa era, y por esso, aunque el Señor venìa con tantas ansias de manifestarse à los hombres, solo llamò à los Pastores, porque solos ellos estaban libres de todos essos embarazos. El Señor està en una cueba, y ellos en una cabaña: el Señor pobre, y humilde, y ellos humildes, y pobres: el Señor mortificado con el frio, con la dureza del pesebre, à el ayre, y sereno: ellos sobre la tierra, y un poco de heno, al frio, al ayre, è inclemencias del tiempo; El Señor, amantissimo Cordero, entre dos animales; y ellos sencillos, y sin malicia entre su ganado: assi venìa à ser conforme su vida con la del Señor, y por esso son combidados. O Christiano! Si el Señor viera despegados nuestros corazones de todas las cosas de esta vida, què cierto es que nos llamara para sì; pero como nos vè tan asidos à lo temporal, tan pegados à las conveniencias de la carne, y tan casados con estas miserias, sabe, que por ellas havemos de despreciar sus avisos, y por esso nos dexa, y llama à los que sabe, que todo lo han dexado, y renunciado por su amor. El exemplar tenemos en aquel mancebo rico del Evangelio, (2) que lle-

(1) *Serm. 13. Orat. de Nat.*

(2) *Matth. 19. 21.*

go à querer aprender de Christo nuestro Salvador el camino de el Cielo, y el Señor le enseñò los preceptos de la Divina Ley, y èl sujetò à todos; mas assi que su Magestad passò adelante, llamandole à su compañia, y diciendole que fuesse, y vendiesse lo que tenia, y diesse à pobres, ai flaqueò, y triste dexò al Señor, y se fuè à su casa. Otro exemplo nos ofrece el Señor en el mismo Evangelio, (1) hablando de un Pharisèo, que llegò à nuestro Salvador con animo de seguirle, y acompañarle en todos sus caminos, y el Señor le respondiò: Que con la suma pobreza, mortificacion, y despego de todas las cosas temporales, y de todo descanso, que su Magestàd Divina vivia, diciendole era mayor su pobreza, que la de las aves, y zorras, pues estas, aunque no poseen otra cosa, que lo que les dà la Divina Providencia, con todo tienen sus cuevas, y nidos proprios adonde recogerse, y descansar; pero que su Magestad Divina, ni aun tenia adonde arrimarse la cabeza fatigada, y cansada: no fue necessaria otra cosa, para que huyesse de su Magestad. Tan mala cara como esto le hizo la pobreza, y mortificacion: a uno, y otro les tiraba las conveniencias carnales, y el estàr pegados à las cosas de esta vida: quiso despegarlos el Señor, y ellos resistieron. Aplicate à ti esta consideracion, y veràs quanta verdad es, que por estàr tu corazon asido al descanso, y comodidades de esta vida, por esso mismo te dexa el Señor, y llama à los pobres.

141 Considera en la otra razon, porque el Señor llamò à estos santos Pastores. Dice el Texto Sagrado, (2) que guardaban las vigilias de la noche sobre la guarda de su ganado; y por ellos debes entender, dice Hugo Cardenal, à las almas, que viven desveladas sobre sì mismas, sobre las virtudes, y sobre la guarda de sus sentidos, y potencias. Estas almas assi desveladas, observan las vigilias de la noche, que son tres: Prima noche, media noche, y antes de amanecer, que son la juventud, la edad perfecta, y la senectud. En la primera vigilia se ha de velar contra el pecado, que entonces es quando embiste el alma: en la segunda, contra el demonio, que entonces persigue; y en la tercera contra las tribulaciones, trabajos, y adversidades, que entonces afligen. El pecado embiste en la primera vigilia de la noche de esta vida por cinco partes, que son: Por los pensamientos, por los deleytes, por el consentimiento, por la obra, y por la costumbre: por estas partes entra à destruir todo el rebaño de las virtudes. Estos fueron los ladrones, y plagas, que destruyeron la viña de Israèl, dixo Joel: (3) esta la carcoma, que roe disimuladamente el corazon de la planta, la langosta, que roe las hojas, y pimpollos verdes: el pulgòn, que come los frutos tiernos: y la her-

rum-

(1) *Matth.* 8. 20.

(2) *Hug. Card. in* c. 2. *Luc.* (3) *Joel.* 1. 4.

tumbre, que todo lo quema, y destruye: estos son los malos pensamientos, las malas palabras, las malas obras, y la mala costumbre, y contra estos se ha de velar en la primera vigilia, que es en la prima noche.

142 Considera, que en la segunda vigilia se ha de velar contra el demonio, que à la media noche acomete à los varones perfectos con tentaciones, sugestiones, afectos, y engaños, de quatro maneras: tentando ocultamente en cosas leves: declaradamente en cosas malas: ocultamente en cosas graves: y declaradamente en cosas enormissimas. Lo qual manifestò David, (1) diciendo: Que embiste el demonio con el temor nocturno, con la saèta, que vuela de dia, con el negocio de las tinieblas, y con el demonio meridiano. Adonde dice San Agustin: (2) Que el temor nocturno es el temor, el miedo, è ignorancia: la saèta, que vuela de dia, es la presumpcion, y sobervia, fundada en el conocimiento, y estimacion de sus proprias obras: El negocio, que anda en las tinieblas, es la malicia, junta con la ceguedad del alma, y desamparo de Dios: el encuentro, y demonio meridiano, es Satanàs, transfigurado en Angel de luz, para engañar con falsas revelaciones, y visiones; y assi, vienen à reducirse los enemigos de esta vigilia à temor, y miedo, arrogancia, y presumpcion, à desamparos, y ceguedades, y à ilusiones, y engaños; y assi, contra todo se ha de velar.

143 Considera, que en la tercera vigilia, que es antes de el amanecer, se ha de velar contra las tribulaciones, trabajos, y adversidades, y estas pueden venir de una de quatro partes: De Dios, de las criaturas, del demonio, y de sì mismo; y las vèmos representadas en aquellas quatro astas, que ventilaron à Israèl, como lo dice el Señor por Zacarias, (3) y esparcieron al Pueblo por la tierra. El Señor avienta à los suyos con tribulaciones, y trabajos; mas no para matar, sino para limpiar, purificar, y llegar mas à sì à los suyos, como lo dixo por Ecechièl: (4) Yo te aventarè en la tierra, te quitarè el descanso, y te esparcirè por las Naciones: harè que falte de ti la inmundicia, y entonces seràs mio, y mi herencia, y possession. Y como tambien lo dixo San Juan: (5) Que el Señor aventaria el trigo en su hera, para purificarlo, y apartarlo de la paja inutil: assi avienta el Señor à los suyos, para su bien. Avienta tambien el demonio, como lo dixo el Salvador: (6) Satanàs desea destruiros, y quisiera èl traeros, como se trae el trigo en la zaranda, y aventaros de una parte à otra: que es lo mismo que acosar con una, y otra tentacion, y combatir en contorno por todas partes, y Dios te libre de sus remolinos, y arre-

(1) *Psalm.* 90. 5. 6. (2) *In hoc Psalm.* (3) *Zachar.* 18. 19. (4) *Ezech.* 22. 25. (5) *Matth.* 3. 12. (6) *Luc.* 22.

arrebatados torbellinos. Las criaturas tambien hacen este oficio, que son los malos contra los buenos; el Reyno de las tinieblas contra el de la luz; los miembros del Ante-Christo, contra los verdaderos Christianos, como lo dixo Daniel, (1) y lo vio San Juan: Que hablarán contra Dios, y atribularán a los Santos, y estos serán entregados à tiempos en sus manos. Y San Juan dice: (2) Que airado contra la Iglesia el Dragón, le hizo guerra con sus mismos hijos, Y el modo que tienen de aventar à los buenos, lo explicó Job, (3) con estas palabras, hablando de los hijos de Satanàs, à quien llama hijos de los necios: Que no se vèn, ni aparecen en la tierra, por ser invisibles. Y San Gregorio: (4) Estos abominan de los buenos, huyen de ellos, y de su compañia, ponenles malos nombres, hacen mofa, y burla de ellos, escupenles en la cara, despreciandolos, y abriendo, como aljaba de flechas venenosas, sus bocas, con murmuraciones, y testimonios los afligen. La misma carne avienta tambien con sus passiones, apetitos, y malas inclinaciones. Dixolo el Ecclesiastico: (5) Aparta de ti las ansias de las riquezas, mira no te dexes arrebatar, ni aventar de todos los vientos, ni te entres por todos los caminos adonde te combidan tus apetitos.

144 Considera, como despues de todo esto cogiò nuestra Reyna Maria Sacratissima en sus brazos à su Divino Hijo Jesus, y abrigandole, le diò el pecho. Piensa en la admiracion, y pasmo de aquella Santissima Alma, quando miraba à Dios temblando de frio, necessitado de que le abrigassen, de que le sustentassen, faxassen, vistiessen, desnudassen, y cargassen como Niño. O Señor Omnipotente! Dios inmenso! Magestad eterna! Quien os hizo mendigo de una criatura? O amor! O caridad incomprehensible de Dios! El hombre, Señor, os ha traido à este establo: el hombre os ha puesto en este estado: el hombre os ha robado el corazon, y con èl se llevó vuestra grandeza, vuestra gloria, y vuestra Magestad, y os dexò cargado de su pobreza, de sus miserias, y de sus trabajos. A este modo piensa en la Sacratissima Virgen, toda absorta, y pasmada en la contemplacion de las finezas de Dios: y puesto que tu has sido el ladron, que robaste à Dios hombre, que baxando de Jerusalèn à Jerico, del Cielo al Mundo, puesto que tu amor le hiriò, y le tiene puesto en un establo pobre, y necesitado, ten cuidado de assistirle, de servirle, y curarle aquellas heridas de amor con el mismo amor, y caridad: no le dexes perecer de frio, pues tu le desnudaste: no le dexes morir de hambre, pues tu le robaste: no le dexes entre bestias, pues tu le cautivaste, y ataste de pies, y manos con aquellas; llama-

lo

(1) *Dan.* 7. 2 5. (2) *Apoc.* 12. 17. (3) *Job.* 30. 10. 14. (4) *Greger. ibi.* (5) *Eccles.* 5. 10. 11.

lo à tu alma, y combidale con tu corazon, abrigale en tu pecho, y calientale con tu amor.

145 Considera en la Circuncision del Señor. A los ocho dias, despues de su Nacimiento, quiso padecer aquel tormento de la Circuncision, en la qual con un cuchillo de piedra le cortaron su santissima, tierna, y delicadissima carne, y cortada, con unos hierros ardiendo le cauterizaron la herida. Piensa en el dolor de la herida, en el ardor del fuego, en los suspiros, y lagrimas, que derramaba, y en las lagrimas, y sentimientos de la Madre Virgen: y si las tuyas quisieren correr de tus ojos, impelidas de la compassion, y pena de tu Dios, y tu Señor, dexalas que corran, que con ellas templaràs à tu Dios el ardor de aquel cauterio. Piensa en quanto te amò, pues que tan presto derrama por ti su Sangre, y tan presto se carga de dolores por ti. Este si que es amor, que no puede encubrirse, dissimularse, ni ocultarse: luego se manifiesta, y tan de veras. Piensa en aquel cauterio, que es señal de esclavitud, porque solo los esclavos se señalan, y marcan con hierros, y fuego. Mira à Dios, que se pone la señal de esclavo, y preguntale para què? Y te respondera: Para que tu no lo seas mas, y tambien para traherte à la libertad de hijo de Dios. Preguntale, para què? Y te respondera: Que para quitartela à ti, se la pone en si, para que tu seas libre.

146 Considera, como nuestro Salvador, y misericordiosissimo Señor, assi que se viò entre los hombres, luego, y sin dilacion tratò con la Divina Justicia, que tenia sujetas las almas, de comprarselas, y hecho el contrato, le convinieron la Misericordia, y la Justicia, que el Señor las comprasse; pero que advirtiesse, que el precio con que havia de satisfacer à la Justicia, no havia de ser oro, ni plata, ni generos corruptibles, sino la Sangre preciosa del Cordero mansissimo. Vino en el contrato el Señor, y dixo: Sean, pues, desde aora, y corran por cuenta de la Misericordia las almas, que yo darè desde aora la señal, y despues darè por junto la cantidad de mi Sangre, derramando hasta la ultima gota en la Cruz. Diò, en fin, la señal el Señor, y essa es la Sangre, que oy derrama en su Circuncision. Mira, alma, que yà no eres del Mundo, ni del demonio, ni de tu carne: yà te ha comprado la misericordia, no te sujetes mas à la justicia: yà eres de Jesu-Christo: sirve à quien con tanto amor te compra, y con tanto dolor te redime de la rigorosa esclavitud del pecado, que es quien te rinde à la Justicia Divina.

147 Considera, que todas las quemazones, ò cauterios, por lo menos nueve dias se curan, y todo esse tiempo dura el ardor. Piensa, pues, què tal seria el sentimiento de la Sacratissima Madre Virgen,

que

que con ſus virginales, y ſantiſsimas manos curaba el cauterio de ſu Divino Hijo, y quantas veces le renovaba el dolor, otras tantas le hacia derramar las lagrimas, y llorar, porque havia tomado nueſtra naturaleza, y con ella nueſtra miſeria; y aſsi lloraba, y ſollozaba como Niño, y la Sacratiſsima Virgen ſe compadecia, como verdadera Madre. Y aſsi debes penſar, que todos aquellos nueve dias fueron de martyrio para el piadoſo corazon de Maria Santiſsima, y de graviſsimo dolor para el Divino Niño, porque al paſſo, que era el mas tierno, y delicado de los nacidos, à eſſe paſſo era mas vivo ſu ſentimiento.

148 Conſidera, como eſte Señor, con la anſia, que traia del bien de las almas, luego ſe quiſo dàr à conocer, y para eſte efecto, por una Eſtrella llamò deſde el Oriente à los tres Reyes Magos; y eſtos, aſsi que la vieron, la conocieron por ſeñal de ſu vocacion, y ſin reparar en caminos, ni en trabajos, partieron luego al que por ella los convidaba. Tomaron la miſma Eſtrella por guia. Dicen unos, que en ella ſe repreſentaba un Niño con una Cruz acueſtas: otros, una Señora con un Niño en los brazos: una, y otra es buena guia: cogela, ſi quieres acertar con el camino. Llegaron, pues, à Jeruſalèn, adonde ſe les ocultò la Eſtrella, mas no por eſſo deſmayaron: procuraron ſaber por los Sabios, lo que pretendian por la Eſtrella. No deſmayes, quando te faltare la devocion, y la luz del Cielo: ſujetate à los Sabios, toma ſus conſejos, que con eſſo bolverà la devocion, y la luz, que por humillarte ſe te eſcondiò. Salieron de Jeruſalèn de la caſa de Herodes, enemigo de Chriſto, y bolviò la Eſtrella, cauſandoles doblado el gozo. Huye tu de las malas compañias, retirate de los tratos, en que no hay Divina luz, antes ſe pierde la que tenia, y procura andar en el camino de Belèn, que es la caſa del Pan Sacramentado, que aì ſe halla con ſeguridad.

149 Conſidera, como los Santos Reyes llegaron à Belèn, y parando la Eſtrella, ellos no ſe atrevieron à paſſar adelante. No te adelantes à la luz que te guia. Fueron à el Portal, ſobre el qual parò la Eſtrella: apearonſe muy confuſos, de que en un lugar como aquel, ſe paraſſe la Eſtrella. (Dice todo eſto San Vicente Ferrer.) Puede ſer (decian los Santos Reyes) puede ſer eſta la caſa de el Gran Rey, que buſcamos? Eſta mas parece alvergue de beſtias, que habitacion humana. Eſtaba la puerta de la cueva cerrada con un paño (dice el Santo) y llegando uno, levantòlo, y viò dentro una pobre Señora ſentada. Bolviò, diò parte à los compañeros, y ellos movidos con ſuperior luz, entraron en el eſtablo: ſaludaron à Nueſtra Señora, reſpondiò ſu Mageſtad, y con

su respuesta se sintieron inflamados mas de lo acostumbrado. Preguntaron por el Niño, y como se llamaba: y oyendo à nuestra Reyna que se llamaba JESUS, al punto postrados, y cosidos con la tierra, adorando al Salvador, preguntaron à nuestra Señora por su Concepcion, y Nacimiento; y las circunstancias que concurrieron en estos dos Mysterios, de todo lo qual diò razon nuestra Señora con profunda humildad, y con sus palabras se hallaron los Reyes llenos de gracia, de luz, de Fè, y caridad: y sin esperar, abrieron sus tesoros, cogieron cada uno su tapete, y puestos de rodillas, ofrecieron à el Señor una grande cantidad de Oro, Incienso, y Myrrha. Vès aqui las señales de la verdadera contricion, ofrecerle à Dios el Oro de la caridad, y amor; la Myrrha de la mortificacion, y el Incienso de la oracion. Vès aqui otra, abrirle el tesoro del corazon. Vès aqui otra, desnudarse, y despojar de sì el amor de las riquezas, y deleytes, y consagrarlo à Christo pobre en su portal.

150 Considera, como el Niño Dios à los ojos del alma se les mostrò Dios, amante tierno, y amoroso, y à los del cuerpo muy hermoso, y amable, que les causò un fervoroso amor, y profunda reverencia. Piensa tambien, como el Señor les avisò en sueños, que no bolviessen por casa de Herodes, sino que tomassen otro camino, y se bolviessen à su tierra. Saca de esta Consideracion dos cosas: La primera, que no te buelvas à Herodes, haviendote ofrecido à Christo, apartandote de toda ocasion de perder su gracia, y perderte. Saca lo segundo, que los Santos Reyes bolvieron por mar: por inquietudes, borrascas, amarguras, y trabajos has de bolver à tu Patria, que es el Cielo.

151 Considera con S. Buenaventura, y piensa, què hizo nuestra Señora de toda aquella riqueza? Yà vès quan pobre estaba. Si compraria nuestra Señora ropa, ò vestidos? Alguna casa, ò hacienda? Si puso alguna renta para passar? No creas esso de tu Señora. Era amantisima de la pobreza, y la estimaba mas, que todos los avarientos el oro, y la plata. Consultò la voluntad de su preciosissimo Hijo, y entendiò, que su Divina Magestad gustaba, que todo lo repartiesse à pobres, como lo hizo en breves dias, sin reservar cosa alguna: y esto se prueba con que quando fue à los quarenta dias à presentarse al Templo, no tuvo para comprar un Cordero, y comprò dos Tortolas; y mas, que haviendo vendido el jumento, que tenia para passar, no tuvo para comprar otro, y fue à pie, como el mismo Santo lo afirma. Aprende en este exemplo à amar la pobreza, y à despreciar los bienes caducos de esta vida, no solo no afanando por ellos; pero ni aunque te los dèn, recibas cosa, que te cueste el menor cuidado guardarlo.

Con-

152 Considera, como nuestra Señora pidiò al Señor San Joseph, que se informasse de todos los pobres de Belèn, y de lo que faltaba en las Synagogas de culto, y adorno, y à los pobres se les fuesse embiando. Iba el Santo en todo conforme con lo que ordenaba nuestra Reyna, teniendo sus palabras por señal cierta de la Divina voluntad. Venian los pobres, y la Madre de las Misericordias, que con luz Divina penetraba sus necessidades espirituales, y corporales; es de creer piadosamente, que unas, y otras se las socorria; y el que venìa en pecado, y pobre, bolvia contrito, y socorrido; el que venìa tibio, bolvìa fervoroso; y el devoto bolvia encendido en el Divino amor: y assi exercitaba nuestra Señora la perfectissima caridad. Piensa, que no se quedarian sin limosna los Pastores, por haver servido à nuestra Reyna. Piensa mas, que no podian estas limosnas ocultarse en Belèn, y que luego se sabria como eran dones, que le havian dexado los Reyes. O què pesadumbre tuvieron aquellos, à cuyas puertas llegò à pedir posada nuestra Señora la noche de el Nacimiento, y se la negaron! O mal haya nuestra fortuna, dirian, que si le huvieramos dado posada, huvieramos grangeado mucho en esta ocasion! Pero quien podria imaginar, que unos Reyes havian de venir à visitar à una pobre, como aquella? Piensa mas, que la que antes era cueba de bestias, y establo de animales, aora es casa de Dios, refugio de pobres, fuente de caridad, y misericordia. Y por què? Porque entraron en ella Dios, y su Madre. O devoto de esta Gran Señora! Acude con estos pobres, como pobre. No te apartes de aquel pesebre, hasta que te sientas socorrido: pidele con humildad, y ofrecele tu alma, y corazon, vacìo de todo lo terreno, que assi te lo llenarà de bienes el Cielo, porque es misericordiosissima, y sumamente liberal. Mira no te suceda lo mismo que à los de Belèn, que se arrepintieron de no haver hospedado à esta Señora, y de no haverla servido; pero fue tarde su arrepentimiento. Sirvela tu aora; visitala por la mañana, al medio dia, y à la noche, que yo te asseguro que salgas bien librado.

***

MYSTERIO QUARTO

DE LA PRESENTACION DEL NIÑO DIOS EN EL TEMPLO.

153 CONsidera, como haviendo estado Nuestra Señora quarenta dias en aquel establo, durmiendo en el suelo, comiendo pobrissimamente, padeciendo frios grandissimos, y necessidades, al cabo de ellos saliò para Jerusalèn à purificarse, y à presentar al Niño, como lo mandaba la Ley. Llegò al Templo, comprò dos Tortolas, ò dos Palomas para ofrecer. Piensa lo primero, quan mortificada sale Nuestra Señora de aquella cueva, despues de quarenta dias de penitencia, y en tiempo de nieves, yelos, y frios. Camina à pie la Reyna del Mundo (como lo dice San Buenaventura) mira el rigor con que trata el Señor à su Madre. Piensa lo segundo, la alegria, que lleva en su alma, y corazon, con la ofrenda. que llevaba en sus brazos al Eterno Padre, que era su Hijo Unigenito. Mira, què alegres iràn las almas al Templo de la Gloria, si llevan consigo à Jesvs. Piensa lo tercero, como Nuestra Señora en el Templo se puso, como humilde, en el ultimo lugar tràs de las otras, que acaso concurrian à la misma funcion aquel dia: y viendola alli, como la mas pobre de todas, considera su grande humildad, que en la estimacion de los que la miraban, era tenida por immunda, y como tal se venia à purificar como las demàs, siendo mas pura que los Angeles, mas hermosa, que el Sol, y las Estrellas. Aprende por aqui à humillarte, y ocultar lo bueno, que en ti pusiere el Señor: gusta mas de ser tenido por malo, que por bueno: si siendo bueno te tuvieran por malo, assegura lo que tienes bueno: si siendo malo deseas parecer bueno, eres hypocrita: y siendo bueno no ocultas tu virtud, te expones à que te la hurte la vanidad.

154 Considera, como el Santo Simeòn, estando aquella noche recogido en su casa, tuvo revelacion de que el dia siguiente havia de venir al Templo el Messias, que èl con grandes ansias deseaba. Vino al Templo lleno de fervoroso gozo, entrò, y luego conociò al Salvador del Mundo en los brazos de su Madre: puedes piadosamente creer, que el Niño Dios se le mostrò vestido de resplandor, y luz Divina en los brazos de Maria Sacratissima, y que por esso lo conociò. Llegò (dice S. Buenaventura) y postrado en tierra le adorò, y el Niño Dios hizo, como que queria passarse de los brazos de su Madre, à los del Santo Simeòn. Recibiòlo el Venerable an-

anciano, y deshecho en lagrimas de devocion, abrasado en fuego de Amor Divino, porrumpiò en aquel Cantico de alabanzas, que canta la Iglesia: Aora, Señor mio, dexais en paz à vuestro Siervo: Como quien dice: Venga yà, Señor, la muerte, no quiero mas vida: venga yà, que la recibirè con alegre semblante, pues yà he visto con mis ojos à Dios mi Salvador. Llegòse tambien la Santa Viuda Ana, y conociendo al Señor, le adorò, y cantò juntamente sus alabanzas. Piensa, como se alegran en el Señor los Justos, y como por ultimo sus Entrañas de misericordia, no dilatan en consolarles: detiene muchas veces su consuelo; pero esso es para aumentarles la sed, para que despues de una larga sed perciban la dulzura, y suavidad de sus Divinos regalos.

155 Considera, como el Santo Simeòn bolviò el Niño à los brazos de su Madre, y luego se ordena aquella cèlebre procesion àcia el Altar. Iba el Santo Simeòn (dice el Seraphico Doctor) delante, llevando de la mano à Señor S. Joseph: seguia luego nuestra Reyna, acompañandola la Santa Viuda Ana, cantando todos Hymnos de alabanza al Señor con immenso regocijo, hasta que llegaron al Altar. Piensa como las demas mugeres, que estaban para purificarse antes, no havian hecho caso de N. Señora, por haverla visto tan pobre, y arrodillada allà abaxo detràs de todas: pero aora pasmadas con lo que vieron, y oyeron, la hacian lugar, y con grande reverencia (porque tambien serian participantes del gozo interior) la saludaban, y echaban mil bendiciones, engrandeciendo cada una, como mejor podia, à la Divina Magestad, y dandole gracias, porque se havia dignado de visitar al Mundo. Llegate tu à esta procesion, coge en las manos la vela, encendiendo, y avivando la luz de la Fè con tus buenas obras, y canta con los demàs alabanzas à Dios, y su Madre.

156 Considera, como haviendo llegado al Altar la Sacratissima Madre Virgen con suma reverencia, hincada de rodillas con profundissima humildad, ofreciò al Eterno Padre su querido Hijo, y lo puso sobre el Altar, diciendo con palabras de fervorosa devocion, y amor: O Padre Clementissimo, Altissimo Dios, y Señor mio, recibid de las manos de vuestra esclava al Dulcissimo, y Amantissimo Hijo vuestro: Vos, Señor, os dignasteis, de que vuestro Unigenito lo fuesse mio tambien, y assi os buelvo lo que me disteis, por cumplir el mandato de vuestra Santa Ley: mas ruego à vuestra clemencia me le bolvais, que es la vida de mi alma, y el unico, y total bien, que possee mi corazon. O Dios Eterno, y què ofrenda es esta! Jamàs el Mundo havia ofrecido à Dios cosa semejante. O como se agradò con ella el Eterno Padre! Quien podrà entender la grandeza, y alegria de que quedò lleno el corazon de nuestra Reyna?

Piensa, que si Dios dà ciento por uno, que le ofrezcamos: què le daria à nuestra Reyna, ofreciendole uno, que vale tanto como el mismo Dios? Considera, como Nuestra Señora redimiò à su Santissimo Hijo con cinco siclos, ò monedas, como esclavo: mira, que de valde se dà el Señor. Luego piensa, como la Sacratissima Virgen cogiò las dos Tortolas, è hincada de rodillas, los ojos puestos en el Cielo, las ofreciò al Eterno Padre en nombrè de su Divino Hijo, diciendo: Recibid, Padre clementissimo, esta pobre ofrenda, y pequeño don, que vuestro Unigenito de su pobreza os presenta. Pensaràs acaso, que por ser la ofrenda corta, no sería de tanto agrado para el Padre? Te engañas, porque no hay prenda, que toque al Hijo, y Madre por pequeña, que sea, que no sea muy grande en la estimacion de su Eterno Padre.

157 Considera, como el Santo Simeon despues de todos estos gozos, y regocijos se bolviò à N. Señora, y le dixo: Atended, Madre, y Señora à este Niño: sabed, que ha venido al Mundo para ruina, y resurreccion de muchos: con su venida caeràn los sobervios, y serán ensalzados los humildes: èl està puesto en el Mundo, como señal, ò blanco, que señala, y enseña à los hombres el camino del Cielo; pero muchos se le han de oponer, y le han de hacer gran contradicion, y guerra: y en essa ocasion vuestra alma serà traspassada con un cuchillo crueliſsimo de dolor. Piensa, qual quedaria el corazon piadosissimo de N. Señora, y como todo el gozo passado, aqui se le convirtio en una mortal tristeza. Saca desta consideracion tres doctrinas: La primera, que sino te humillares, el Señor, que vino para levantarte al Cielo, te abatirà al abysmo: La segunda, que no seas de los que le hacen guerra, y contradicen con su vida, y costumbres: Y la tercera, que no te assegures en los gozos de esta vida, aunque sean de Dios, porque como los dà, los quita.

158 Considera, como haviendo salido N. Señora de Jerusalèn para Nazareth con la pena referida, antes de llegar (como dice S. Buenaventura) estando una noche recogidos en un meson, se le apareciò al Señor S. Joseph un Angel, y le avisò, como Herodes estaba determinado à buscar el Niño, y quitarle la vida; y assi, que luego al punto se levantasse, y con la Madre Santissima, y el Niño dexasse el camino de Nazareth, y huyesse à Egypto. Fuesse el Santo a N. Señora, que estaba descansando: despertòla, y le diò parte del peligro del Niño, y como el Angel le avisaba, que luego al punto huyessen. Piensa como con esta nueva, al oìrla, se le estremecieron todas las entrañas, y el corazon fue possehido de un susto mortal: mira las tribulaciones en que ponia el Señor à su Madre. Levantòse al punto la Santissima Virgen, y sin dilacion ninguna se puso en camino con el Niño Dios en los brazos,

Pien-

Pienſa, como ſin detenerſe, ni eſperar el dia, ni hacer prevencion alguna, ſale à media noche, toda aſſuſtada, y atribulada, ſin penſar en otra coſa, que en poner en ſalvo à ſu Divino Hijo. Mira no pierdas à Dios, atiende à los peligros del Mundo, adonde los enemigos de tu alma ſiempre andan liſtos por quitartelo. Pon grandiſsima diligencia en conſervarlo.

159 Conſidera, como haviendo ſalido N. Señora, empezò la crueldad de Herodes: dexala un poquito en aquellos caminos, y buelve con la viſta à Belèn, y ſus contornos, y veràs toda la tierra llena de llantos, y amarguras: veràs muertes, y deſaſtres crueliſsimos: los Miniſtros del demonio entrando por aquellas caſas, y matando à quantos niños hallaban, perſiguiendo en ellos à Jeſu-Chriſto. Repara en la deſgracia, que les ſucediò, haviendoſe auſentado la Madre de Miſericordia: Quando ſu Mageſtad eſtaba en Belen, eſtaban en exercicios numeroſos los Angeles, havia muſicas, y cantares de el Cielo: aora ſe vèn deſgracias, de las quales redundan doloroſos llantos. Entonces los Reyes ſe humillaban, y ofrecian dones: aora ſe vè, que un Rey quita ſobervio las vidas. Los pobres tenian entonces conſuelo, limoſna, remedio, y alivio, y aora ſon perſeguidos. Mira, Chriſtiano, no te apartes de eſta Gran Señora: mira no ſe te vaya, faltando tu à ſu devocion, porque ſi ſe và, ſe te fuè Dios, y te quedas en una noche obſcuriſsima, ſin Sol, ni Luna, y te ſucederàn grandiſsimos deſaſtres.

160 Conſidera los trabajos de la Reyna de los Angeles en tan largo, y dilatado camino, que el que mas breve lo cuenta, lo hace de cien leguas, y otros dicen, que por los extravios anduvo mas de docientas. Y como dice S. Buenaventura: De alli cogieron el viage, apartados del camino por montes, y deſiertos, por boſques, y eſpeſuras, ſin camino, ni vereda, entre fieras, y animales, y à pie la Reyna de los Angeles, y por el mes de Febrero, que era Invierno. Pienſa en el frio, que padeciò N. Señora, y el Niño Dios: pienſa, quando ſe mojaban, que ſe les ſecaba la ropa en el cuerpo: pienſa en la cama en que deſcanſaban, que era el duro ſuelo: quando topaban alguna cueva, en ella ſe metian: y quando no, à la inclemencia del tiempo en la fria campaña. Pienſa tu, quantas veces caminaria por lodos, por nieves, y pantanos, elandoſe, y mojandoſele los pies, y muchos dias, y noches enteras en lodo, y agua. Pienſa en ſu canſancio: pienſa en ſus fatigas, y ſudores: pienſa ſus hambres, y ſed: pienſa como tambien otras veces la afligia el Sol, y el viento, el polvo, y la arena. Vè contemplandola, y haz cuenta, que tu eres el que caminas, ſin prevencion ninguna, y quantos trabajos à ti te ſucedieran, quantos miedos, y deſconſuelos, haz cuenta, que todo le ſucediò à tu Señora, porque no le ahorraba el Señor las penas, ni las

angustias, ni los trabajos. Aprende à entrarte à ellos sin temor.

161 Considera, como haviendo Nuestra Señora llegado à los confines de Palestina à unos desiertos, que median entre la Thebayda, y Galilèa, dicen San Anselmo, y el Cartujano, que le saliò al camino una compañia de ladrones, los quales quisieron prender al Señor San Joseph, y à N. Reyna, para despojarlos, y en esta ocasion se puso Dimas, que era uno de los ladrones, de parte de la Sacratissima Virgen, y con sus armas, y razones la defendiò de todos, y por su respecto la dexaron ir libre con su Santissimo Esposo. Tuvo nuestra amantissima Señora tan en la memoria este servicio, que le hizo el Buen Ladron (dicen estos Santos) que se lo pagò no menos que con alcanzar del Señor la conversion, pidiendo por èl en la Cruz, consiguiendo, como se sabe, la salvacion eterna. Piensa lo primero en la tribulacion de la Reyna de los Angeles, quando se viò assaltada de los ladrones, y que le prendian à el Santo Joseph: atiende, como el Señor, que iba en su compañia, la podia librar, y confundir aquellos ladrones, ò cegarlos, para que no la viessen, y no quiso sino que padeciesse aquel susto mas. Piensa lo segundo, quan grande es la Misericordia de Maria Sacratissima, y quan en la memoria tiene los servicios, que se le hacen à su Magestad, pues despues de treinta y tres años se acordò de aquel Buen Ladron: y no obstante, que estaba hecha un mar de penas, de amarguras, y de dolores junto à la Santissima Cruz, se acordò de el bien, que le havia hecho, rogò por èl, y le alcanzò la eterna Bienaventuranza. Mira tu, devoto Christiano, amante de Maria Santissima, còmo olvidarà esta Celestial Reyna los Rosarios, que tu le rezares? Si se acordò de el que le hizo un solo obsequio, còmo se acordarà de quien cada dia la obsequia, y saluda ciento y cinquenta veces?

162 Considera lo que dice Fray Antonio del Castillo en su Itinerario: (1) trae por comun tradicion de aquellas partes, asseguran do que èl viò, y estuvo en la parte, adonde le sucediò el caso siguiente à Nuestra Señora, lo qual refiero solo por consideracion moral, y piadosa, sin darle mas autoridad, solo para que exercites la piedad en la consideracion de los trabajos de Nuestra Señora en tan penoso viage. Dice, pues, este Venerable Padre, que en aquel desierto està un Therebynto grande, assi en el tronco, como en las ramas, y que passando el Señor San Joseph, y Nuestra Señora con su Hijo Santissimo por el sitio en donde està el referido arbol, bolviò atràs la vista la Divina Reyna, por el sumo cuidado con que iba, y viò assomar por lo alto de la cuesta gente de à cavallo, y conociendo, que eran Soldados de Herodes, que venian en su seguimien-

(1) *Itiner. Terræ S.*

miento, fue grande la tribulacion en que se vio; y como no admitia dilacion el peligro de el Niño, se entrò en un matorral espeso, que havia cerca de el camino, y en èl escondiò al Divino Niño, ocultandolo con las ramas, y algunas yervas, y hojas secas, y luego se saliò al camino, y con el Señor San Joseph, se arrimaron al tronco de el Therebynto, esperando, ò la muerte, ò ser presos de los Soldados: pero se abriò repentinamente el tronco, y recibiò dentro de sì à los dos fugitivos, y afligidos Esposos, bolviendose à cerrar; de manera, que quando llegaron los Soldados, no hallaron nada de lo que buscaban. Mira la nueva tribulacion de Nuestra Señora, de vèr, que el Niño Dios se le havia quedado fuera, si darian con èl. No le apartes de ti, vive con èl, y muère con èl; pero tampoco dudes el exponer à la muerte tu vida por no perderle. Fueronse, en fin, los Soldados, y abriose el tronco. Medita, y considera lo que dice nuestro Belvacense: (1) Que en aquel desierto, que era de mas de cinquenta leguas, sin casa alguna, havia cantidad de fieras, y serpientes, que no les daba poco cuidado à nuestra Reyna, y à su Santo Compañero. Pero, ò Señor Poderoso, y Clementissimo Dios, que os veis ahuyentado de los hombres, y hallais agasajo en las fieras! Salian de sus cuevas las serpientes, y adoraban en su modo al Señor en los brazos de su Madre Maria Santissima, y esperando la bendicion de nuestra Reyna, se bolvian à sus peñas. Salian los Leones, y los Leopardos, y otras fieras, y se humillaban ante nuestra Celestial Princesa, y luego cogian la vereda, cada uno por su orden, è iban enseñando el camino al Señor San Joseph, y luego se postraban, como pidiendo la bendicion de N. Señora, y se bolvian à sus bosques. O devoto de Maria Santissima! Aprende de aquestas fieras, que se amansan, humillan, y domestican à vista de nuestra Reyna: no la pierdas de vista, acompañala, y postrado à sus plantas tres veces al dia, pidele su bendicion, que quien la daba à las fieras, no la negarà à un pecador humillado, y contrito.

163 Considera, como en aquellos desiertos, como lo dice nuestro Obispo Equilino, (2) havia grande penuria de agua, y los que caminan por ellos la cargan en vasijas, y el Señor San Joseph la cargaba en un zaque, ò pellejo. Acabòseles el agua, y passados tres dias, fatigados, y cansados, se sentaron debaxo de una Palma. No hizo Nuestra Señora mas, que levantar la vista à lo mas alto, y al punto la Palma se doblò, y humillò à los pies de la Señora del Mundo, ofreciendole los racimos de datiles, de que estaba cargada, y en ellos cantidad de rocio, de manera, que bebieron, y cogieron

(1) *In Specul. lib. 6. cap. 94. Byb. Mar. Matth. d. 63. f. 262.*

(2) *Petr. Natal. lib. 2. cap. 15.*

ron la fruta, que necesitaba para el sustento, y luego se bolviò à enderezar la Palma, como estaba de antes. Piensa en tu Dios sobre los brazos de su Madre Santissima, tu Señora, en los desiertos de este Mundo, afligida con hambre, y sed de la salvacion de las almas, y que la misma enfermedad padecia nuestra Reyna, Humillate à sus plantas, no seas como la higuera de maldicion: ofrecele los frutos de tus buenas obras, con humildad, y reverencia, que assi te levantaràs à tu primer estado de la gracia, que perdiste. Haz cuenta, que cada Rosario, que rezas, es un racimo de la mejor Palma de Cadès, Maria Soberana: daselo con humildad, y acompañado del rocìo del Cielo, y de la lluvia de la mas pura nube, que es el Verbo Humanado. Piensa en su vida, que assi le daràs sustento, y bebida à tu Reyna, y Señora, y lograràs, como aquella Palma, su santissima bendicion.

164 Considera lo que dice S. Vicente Ferrer, (1) que en los confines de la Thebayda havia un arbol grande muy copado, y vistoso. Viò el demonio en tiempos antiguos, que los Thebaydos estimaban mucho aquel arbol, y se puso en èl, y al principio con espantos: luego hablandoles en èl, les persuadiò, que era Dios, y por èl los rindiò à la idolatria, con que adoraban al demonio en èl. Passò la Reyna del Mundo por junto à èl, y como no ignoraba, que alli estaba adorado el demonio, levantò la vista, y le mirò, y al punto se ausentò el demonio, y el arbol se humillò à las plantas sagradas de Maria Soberana, y à este mismo punto broto una fuente cristalina de dicho arbol. Hechòle su bendicion la Virgen Sacratissima, y bolviò à su antiguo estado el arbol: y en adelante mudo de condicion; de manera, que sus hojas, y frutos sanaban de todo genero de enfermedades. Pecador, mira que eres arbol, en quien quizàs largo tiempo estuvo adorado el demonio: pidele à Maria Soberana, que te mire con ojos de misericordia: humillate por la oracion humilde à sus plantas, y luego brotarà en tu alma aquella fuente de lagrimas, y aguas vivas, que faltan para la vida eterna, y mudaràs de condicion: y si tus palabras, y obras antes eran de muerte, despues seràn de vida: si antes matabas con tu mal exemplo, despues daràs vida con el bueno.

165 Considera lo que dixo Brochardo, y el Obispo Equilino: (2) Que caminando Nuestra Señora por aquellos arenales en los desiertos de la Thebayda de Egypto, se hallò fatigadissima con el calor, y con la sed: y como no hallassen arbol ninguno adonde sestear, un dia, fatigada mas que otros, se sentò en un arenal seco, y desabrido: desfaxò à su Hijo Santissimo, para secar los pañales del mucho sudor, y teniendolo en sus faldas, el Niño Dios se inclinò à la arena, y tocandola con un dedo, lue-

(1) *Serm. in octav. inn. Bar. ann. Chris. 1.*

(2) *Quæst. 2. cap. 4. lib. 2. cap. 15.*

luego al punto mano una cristalina fuente, donde se refrescò Nuestra Señora, y labò los paños del Divino Niño, y de esta fuente salio un arroyo, y rego aquel arenal; y el que antes solo producia espinos, aora es un huerto ameno de balsamo, y la fuente es de tan maravillosa virtud, que quantos niños llegan à labarse en ella, aunque sean de los Sarracenos, sanan de todo genero de enfermedades. Pidele à esta Reyna, que haga asiento en tu alma, que con esso, aunque ella estè como tierra, sin agua para Dios, llegarà el Señor con su dedo, y tocandola, manarà una fuente de oloroso balsamo, sin mezcla de otro licor, y con èl sanaràs.

166 Considera con San Vicente Ferrer, (1) San Geronymo, Chromacio, y el Abulense, como en la primera Ciudad de Egypto, llamada Eliopolis, havia un Templo, en donde era el demonio adorado en trecientos y sesenta y cinco Idolos. Entrò en este Templo nuestra Reyna, y al mismo punto cayeron de sus nichos los Idolos, y se hicieron pedazos. Supose el sucesso, y huvo en la Ciudad una grande commocion, y llorando todos, acudieron al Templo. Llegò el Principe de los Sacerdotes, que eran muchos, llamado Aphordisio, y le preguntò à Nuestra Señora: Què de donde venìa? Respondio: Que de la tierra de Palestina. Preguntole: si sabia, ò tenia noticia, que una Doncella huviesse parido, porque havia una tradicion de Jeremias, que decia: Que llegado el tiempo de que una Doncella pariesse, entonces se havian de arruinar, y destruir todos los Dioses de Egypto. Dioles razon Nuestra Señora, y ellos entonces sacaron una Imagen de N. Señora, que tenian guardada desde aquel tiempo, y la adoraron con su Santissimo Hijo, todos postrados por tierra, y entonces les predicò nuestra Reyna al Dios verdadero, y à su Madre, representados en aquella Imagen, y se convirtieron muchos, y adoraron à un solo Dios, y à la Madre de Dios, sin entender, que esse Dios, y essa Madre, era la que les predicaba. Piensa el susto, que tendria Nuestra Señora al principio, con el alboroto del Pueblo, y como se pondria toda en las manos de el Señor, resinada à quanto le pudiesse suceder. Piensa luego el gozo incomparable, que tuvo la Celestial Madre, de vèr desterrado al demonio de aquel Templo, y adorado à el verdadero Dios. Mira tu, Christiano, lo que resultò de que Nuestra Señora una vez entrasse en aquel Templo: combidala al Templo de tu alma, para que obre en èl las mismas maravillas.

167 Considera con San Vicente Ferrer, y otros muchos, como acercandose N. Señora al Gran Cayro, ò Babilonia de Egypto, se le vino à la memoria la passion bestial de aquellas gentes, entregadas à la lascivia: supo, como

le

(1) *Serm. in octav. Innoc.*

el Rey tenia dado orden de que le llevassen à su presencia qualquiera Doncella Hebrea, que viniesse, por la fama, que tenian de hermosas. Con esta angustia se bolviò Nuestra Reyna à su Santissimo Hijo, y le hizo oracion, diciendole que la librasse, como havia librado en otro tiempo à Sara. Llegò confiada en el Señor à las puertas de la Ciudad: vieronla los guardas, y aunque se pasmaron de su hermosura, se sintieron tan compungidos, y tocados de devocion los corazones, que la trataron con grande reverencia, y no la quisieron llevar al Rey, ò no se atrevieron; mas fueron à darle parte de la maravilla, que havia llegado. Mandò entonces el Rey, que se la llevassen à su presencia. Mira què humilde, què modesta, y compuesta và Nuestra Señora, fiada en su Hijo, que le havia de trocar el corazon, como lo hizo con los guardas! Entrò à la presencia del Rey, el qual se hallò tan compungido assi que la viò, que la venerò, y honrò ofreciendosele, para quanto valiesse, ò le necesitasse; y mandò por un edicto, que ninguno fuesse ossado à hacerle descortesia: assi saliò nuestra Gran Señora en paz de tantos peligros. O Christiano! Mira à esta Señora, traela presente siempre à los ojos de tu alma, por la consideracion de estos Santos Mysterios, y experimentaràs en tu corazon mayores afectos de pureza, de modestia, y compuncion, que todos aquellos Barbaros. Còmo se puede descomponer un alma, que siempre anda alabando, y pensando en esta Soberana, y Purissima Señora?

168 Considera, y atiende, Christiano, à una Consideracion piadosa, que hacen algunos devotos contemplativos en este caso. Haviendo salido Nuestra Señora del Palacio Real, yà con el salvo conducto para estàr segura en Egypto, tratò de buscar casa, y juntamente limosna para socorrer la necesidad, que tenia de comida. Fue con el Santo Joseph por muchas calles, pidiendo limosna; y por ultimo, en una casa salió un criado, y movido de caridad, con la presencia de Nuestra Señora, le dixo, que le esperasse en la casa-puerta, que estaban comiendo sus amos, y que en acabando, de lo que sobrasse la socorreria. Mira à tu Dios, y à su Madre sentada en un poyo de aquel zaguan, esperando las sobras de un criado, para sustentar la vida. O pasmoso exemplo! Traxeronle la limosna: mira, y atiende la humildad, y agradecimiento con que esta Gran Señora la recibiò. Considera la modestia vergonzosa, con que estàn comiendo los dos mejores Esposos de el Mundo; y como despues de haver comido, piden con humildad un poco de agua, y se la truen en un vaso comun, sin aquella limpieza, y aliño, que se debia à tan Gran Señora. Piensa como bueltos al Niño Dios, le dàn las gracias por aquel socorro, con tan-

tanto agradecimiento, como si les huviera dado los mayores regalos de la tierra. Piensa, como aquel Señor, que tenia en su mano todos los regalos del Mundo, trata à su Madre despues de tantos trabajos, y tan largos caminos. O Dios Eterno! y como aqui condenais los descansos, los regalos, y deleytes humanos.

169 Considera, como Nuestra Señora, y el Señor San Joseph fueron à buscar casa, y casa pobre, como para pobres, y tan pobres, que no tenian de presente, ni un maravedì para pagarla de antemano; y para lo de adelante, solo al sudor de su rostro apelaban, y fiaban la paga. Hallaron una casa tan pobre, que como dice Fray Antonio del Castillo, no hallo, en toda ella Nuestra Señora parte alguna adonde siquiera pudiesse reclinar un rato al Niño Dios. Piensa, que era una casa limpia de toda commodidad, y llena de toda necesidad: aqui se entrò la Reyna del Mundo, y muy contenta, por tener yà puesto en salvo a su Santissimo Hijo, que era su total cuidado; porque de las conveniencias propias, ninguno le daba. Aprende de tu Señora à ahorrar de cuidados, y reducir todas tus ansias à conservar à Dios en tu alma, acomodandote por amor à todo trabajo, pobreza, y descomodidad.

170 Considera los trabajos de pobreza, y necesidad con que Nuestra Señora peregrina: vivio por tiempo de siete años entre aquellos Barbaros, y especialmente aquellos primeros años (porque primero que alcanzò para pagar la casa, y comprar aquello muy necessario para vivir en ella, se passò mucho tiempo.) Aquellos primeros dias antes de hallar en que trabajar, vivian de limosna: quantos se les passaron en ayunas? Quantos sin tener un palo de leña, que quemar, ni un jarro en que traher un poco de agua? Quantas noches passaron à obscuras, y durmiendo en aquel suelo desnudos? Y despues de haver hallado en que trabajar, piensa sus desvelos: Nuestra Reyna cosiendo, hilando, y labrando, y el Santo Joseph, sudando en su trabajo, desde la mañana à la noche. Mira lo que le cuesta à el Señor de destierros, de peregrinaciones, de trabajos, sustos, y miedos, hambre, sed, pobreza, afanes, y sudores: y mira lo que te ha costado à ti. Piensa lo que has hecho tu, por conservar al Señor en tu alma, y hallando, que antes te has desvelado por perderlo, llora tu ceguedad.

171 Considera, como passados tres años, yà que hablaba el Niño Dios, y la Sacratissima Madre con la labor de sus manos, y con su santissima conversacion, y trato humildissimo, se robaba los corazones de los Egypcios: y yà por vèr al Niño Jesvs, que con su presencia alegraba los corazones mas afligidos, y tristes, y yà por tratar à su Santissima Madre, le ha-

rian

rian algunas visitas, y lo mismo los Egypcios al Señor S. Joseph, por lo amabilissimo de su condicion, y desinterès en su trabajo; y con esta ocasion puedes pensar, que tal vez, viendo el Santo glorioso á su Divina Esposa, y al Niño Dios en tanta pobreza, y necessidades, le diria, que si era servida, admitiesse alguna oferta de las que le hacian los amigos, para siquiera estàr con la poca commodidad, que estaban en Nazarèth, porque el trabajo de entrambos apenas alcanzaba para el alquiler de la casa. A esto has de pensar què respondia nuestra Señora: Esposo, nosotros no sabemos el dia en que el Señor nos mandarà bolver, y puede suceder mañana; pues para un dia, para què nos havemos de prevenir? Passemos assi, que con esso estarèmos mas promptos à salir, quando fueremos mandados: de esta manera passaron siete años. Piensa tu lo mismo, devoto de esta Reyna: desterrado estàs, y por determinado tiempo, no sabes quando seràs llamado; y assi no eches raìces para estar mas desasido al tiempo de la partida; passa con pena tu destierro, no busques descanso hasta bolver à tu Patria.

172 Considera, como cumplidos los siete años, apareciò el Angel del Señor à San Joseph, y le dixo, que con Maria Santissima, y con el Niño Dios bolviesse à la Patria, porque yà estaban muertos los enemigos, que buscaban la vida del Niño para quitarsela. Piensa los dos puntos: que buelva à la Patria con Maria Sacratissima, y con el Niño; con esta santa compañia bolverás seguro à la Patria perdida: no, no camines sin ellos. Piensa como el Señor no bolviò, hasta que murieron los enemigos de su alma. Mira que tampoco bolverà à la tuya, mientras en ella mandaren, y vivieren los enemigos de tu alma, que son, Mundo, Demonio, y Carne: han de morir primero los que buscan el Alma del Señor, para quitarla: matalos, hazles guerra, si quieres que buelva Dios desterrado de tu corazon: mientras estuvieren vivos, esto es, mientras vivieren en ti estos enemigos, tèn por cierto, que se ausentarà de ti tu Dios.

173 Considera, como nuestro Señor no quiso, que su Madre Santissima tuviesse, ni alivio, ni descanso en esta vida en parte alguna: piensa, como la tuvo siete años suspensa en Egypto, de dia en dia, sin saber quando havia de bolver, como yà queda dicho: piensa mas en que à los siete años tenia nuestra Reyna muchos aficionados en Egypto, y que entonces, yà por razon natural havian de ser menores las necessidades, y trabajos, porque los devotos era fuerza, que atendiessen al socorro de quien les havia robado los corazones; y entonces dice el Señor: Ea, bolved à la tierra de Israèl; bolved à los

tra-

trabajos de los caminos. Pues, Señor, no dexarèis à vuestra Madre Santissima, siquiera hasta que el Niño Dios sea mas robusto, y tenga mayores fuerzas para ponerse en un tan largo camino? Dexaisla estàr mientras le duran las necesidades, y trabajos; y aora que yà el tiempo le prometia algun descanso, la llamais? Sì, devoto: Para enseñarte à ti en la Maestra de la santidad, y perfeccion, que no le permite descanso à su Madre; para que tu te desengañes, que si has de ser suyo, tampoco lo has de tener en esta vida; y assi toma este exemplo, que te ponen por delante, y animarte.

174 Considera en el viage, que hace nuestra Señora con su Hijo Santissimo desde Egypto à Judèa; y para considerar bien este Mysterio, has de hacer lo que dice San Buenaventura: Haz cuenta, que como tu Señora estaba ausente de su Patria tantos años havia, no pudiendo tu tolerar tan larga ausencia, fuiste à visitarla à Egypto, y llegaste allà, y acaso lo primero que encontraste, fue al Niño Dios, que como sabìa, que por vèr à su Madre, te havias puesto en tantos caminos, y que no havias de dàr tan presto con la casa, èl mismo se saliò fuera, y se hizo encontradizo contigo, y se te diò à conocer; y tu postrado en tierra le adoraste con la luz, que el mismo Señor te diò, y abrasado en su amor, le besaste con gran reverencia aquellos santissimos pies. Piensa como el Señor te dà la mano con mucho amor, y cariño, y te dice, que has llegado à buena ocasion, porque el dia siguiente se ponen en camino; y assi, que iràs en su compañia. Piensa como te lleva à su casa, y te entra à la presencia de su Madre Sacratissima, y tu con mucha humildad, postrado à sus plantas, la saludas con la Oracion de el AVE MARIA; y acabada la Oracion, saludas tambien al Señor San Joseph, y te les ofreces por esclavo para el camino. Dile à tu Señora, que para el alivio del camino, y para comprar un jumento, que cargue al Niño Dios, te quieres vender por esclavo à los Egypcios, que estàs determinado à quedarte allì, para que tu Señor, y Señora no vayan con tantos trabajos como vinieron. Piensa que tu Señora te dice con mucho amor: No, hijo mio, sabe, que mi Santissimo Hijo vino à el Mundo à redimir los esclavos, y hacerlos libres; y assi, no creo, que te ha de hacer esclavo de los Egypcios. Piensa, que el Niño, oyendo estas razones, te dice: Vuestro deseo yo le recibo, y estimo; por esclavo no quiero que lo seais de otro, que de mi Madre, ni que sirvais à los Egypcios, ni à otro, que à mi Padre, y à mi Madre: mis trabajos no os dèn cuidado, que yo los abrazo con mucho amor, porque vos, y todos mis Christianos no les tengais horror, viendome à mi abrazado con ellos desde mi nacimiento.

Hu-

Humillate con esto, y descansando en la presencia de tu Reyna, dile, que para tu exemplo, y enseñanza te dè parte de todo lo que padeciò en su destierro, y piensa que te và diciendo todo lo que queda escrito, y que en santa admiracion passaste aquella noche, hasta la mañana.

175 Considera, como muy de mañana madrugò el Santo Joseph; y dispuso el avio, que tenia preparado para el viage: madruga tu, y ayudale. Luego piensa, como vinieron los devotos, y aficionados de Nuestra Reyna, y del Señor San Joseph para despedirse. Piensa con què lagrimas, y sentimiento le hablarian à la Madre Santissima, y al Divino Niño, y como cada uno le ofrecia quanto tenia, para que nada les faltasse en el camino, y como les pedian licencia para irles acompañando, y que si no gustaban, se la diessen para ir à verlos à su tierra. Piensa, como el Niño Dios, con prudencia, y juicio de perfecto Varon, les respondería: Que de sus cosas no havia menester nada, porque lo que buscaba, era solo almas para su Eterno Padre: que essas se las guardassen limpias, y puras en la Fè, y conocimiento, que les havia sido dado (que es de creer, que muchos, por la conversacion de Nuestra Divina Reyna, se convirtieron al conocimiento de Dios) que en su compañia los admitiria: por esso en otro tiempo, que para ir à vèr à su Madre, siempre tendrian abierta la puerta: y con esto les daria su bendicion, y con ella muchos dones de su Divina gracia. Piensa en esto, que piadosamente puedes entender, que assi sucederia, y que viendote ellos en la compañia del Hijo, y de la Madre, te aclamarian dichoso: y dichoso seràs, si perseverares en ella con fidelidad.

176 Considera aora con San Buenaventura en este viage, adonde tienes mucho mas que pensar, que en el que hicieron quando fueron huyendo. Considera lo primero, la pena, que tenia en su corazon Maria Santissima, de considerar, que yà no podia llevar en sus brazos à su Santissimo Hijo, por ser grande: ni tampoco el Niño Dios tenia edad para andar à pie por tan largos, asperos, y dilatados caminos, porque aun no tenia ocho años, y era sumamente delicado. Esto le afligia el alma à Nuestra Reyna, y puedes piadosamente pensar, que le dirìa: Que si gustaba de que admitiessen de sus amigos algun jumento, para que su Magestad fuesse en èl. A lo qual puedes entender, que el Señor, consolando à su Madre Santissima, le dirìa: No ignorais, Madre mia, que de mi està escrito, que en pobreza, y trabajos tengo de vivir desde mi juventud, ò niñez: y puesto que es esta la voluntad de mi Padre, conformemonos en todo con ella. Piensa, como con esta respuesta se rindiò clamor

de

de la Madre Santisima, y se sujetò al sentimiento, y pena con profundisima humildad. Piensa, como nuestra Reyna, aunque tambien tierna, y delicada, y aunque sabia quan grandes trabajos la esperaban, como quien los havia yà passado, con todo se olvida de los proprios, y todo su sentimiento era, por los que le esperaban à su Hijo Santisimo; y esto, porque le amaba mas, que à si misma. Piensa tu en ellos, y perdido tu amor proprio, sentiràs lo que debes sentir, que por ti, y no por sì, tan temprano empieza tu Señor à padecer. Compadecete de sus trabajos, y olvidate de los proprios, y en esto se conocerà, si le amas finamente, ò si te amas à ti mismo.

177 Considera, como salen tus Señores: miralos bien, y veràs como vàn condenando tu fausto, tu grandeza, tu vanidad, y sobervia. Piensa, como el Santo viejo Joseph sale cargado con el bastimento para camino tan largo, y tan despoblado, sin duda, que cargaria quanto pudiessen sus fuerzas, y aun mas fiado del auxilio de el Altisimo Señor. Piensa, como la Reyna Soberana no iba tampoco sin carga, porque tambien en sus Divinos ombros cargaria la ropa, y frazada del Niño Dios, y alguna cosa comestible, y que quanto pudiesse su tierno, y delicado cuerpo, sin duda, que lo cargaria para alivio de su Santisimo Hijo. Piensa tambien, como el Niño Dios, viendo cargada à su Madre, sin duda, que cargaria tambien su canastito con algun refrigerio. Y assi cargados, y humildes salen de Egypto los tres, Jesvs, Maria, y Joseph: Adonde estàn aqui los Camellos, y Dromedarios, para andar docientas leguas? Adonde los pavellones, y tiendas de campaña, para dormir en aquellos desiertos? Adonde las estufas, y literas? Donde la reposteria, y prevenciones para hacer de comer? Adonde los quitasoles, las mascarillas, los encerados, y capas de agua? Adonde los Gentiles Hombres, los criados, y la Grandeza? O Rey Eterno, Señor de los Cielos, y de la Tierra! A pie vais, Dios mio, à las inclemencias de los tiempos, acompañado de penurias, de duros trabajos, y aflicciones, sin ningun consuelo, ni humano alivio. Aprende, devoto, aprende à renunciar el Mundo con sus commodidades: aprende à portarte, como desterrado, y peregrino, y ofrecete à la carga de los trabajos.

178 Considera aora en el viage, y pon todas tus atenciones en el Niño Jesus, que por lo tierno, y delicado es el que mas padece, y no pienses por junto, y como en confuso sus trabajos; si has caminado, facilmente lo pensaràs; y si no sabes de caminos, atiende, que aqui se pondràn los quebrantos, que comunmente en los caminos

nos se padecen, y assi irás considerando cada uno de por sì en tu Dios Niño Peregrino. Piensa lo primero, que el caminar à pie, y aùn à cavallo, quando el viage es largo, destronca, y quebranta las fuerzas mas robustas. Piensa en un Niño, que ni aùn tiene ocho años, el mas delicado, y tierno de los nacidos de mugeres, como và à pie en un camino de docientas leguas de largo, y mas de las ciento de despoblado, como dice San Buenaventura. Què trabajos, què cansancios, què Soles, què sudores, què frios, què hambres, què sedes, y què congoxas passaria! En todo Egypto jamàs llueve; y assi, solo hay vivienda, adonde puede haver riego, todo lo demas son arenales muertos, que no producen sino espinos secos, y desabridos, y estos con el viento se quiebran, y las espinas se entrapan en la arena; con que el que và caminando por aquellos parages à pie, padece cinco trabajos inescusables, y cada uno es bastante a rendir los Dromedarios; pues muchas veces se quedan muertos ellos, y los cavallos en aquellos arenales. El primero trabajo es, el entrarse el pie en la arena hasta media pierna, y esto solo basta à rendir al mas fuerte; por cuya causa son raros los que por alli andan à pie. Piensa en tu Dios Niño, tan cansado, que muchas veces no podia ir, ni adelante, ni atràs, porque la ternura le rendia à tanto pisar de arena. Y no es esso lo mas, sino que has de pensar, que yendo su Magestad Divina de esta manera, quantas espinas de aquellas, que estaban entre la arena, se le clavarian en los pies, y en las piernas, porque no llevaba zapatos, sino sandalias; y es de creer, que el Niño Dios las sufria, hasta que el rastro de la sangre se conocia en la arena, y entonces, con què dolor, y pena se las sacaria nuestra Señora? Què afliccion la del Señor San Joseph! Y como los consolaba el Señor, diciendoles: Que no se afligiessen de lo que èl se gozaba: que si no sabian, que havia venido à derramar su Sangre por los hombres, y que las mayores congoxas eran el no derramarla toda desde luego: que dexassen salir aquellas gotas, para que siquiera en aquello se desahogasse su corazon. Mira los desahogos de tu Dios, y mira los tuyos. El Señor se desahoga, derramando por ti su Sangre; y tu te desahogas, pecando contra èl: à ti te ahoga el ansia de pecar, y ofenderle; y al Señor le ahoga el ansia de redimirte, y salvarte. Piensa lo otro, en la fatiga, que le causaba el Sol, que es terrible en aquellos parages, y por esso lo andan de noche, y en Camellos, y Dromedarios, que andan mucho, porque de dia abrasa el Sol à los que caminan, no solo con sus rayos, sino con la arena, que la enciende de manera, que abrasa los pies de las cavalgaduras, y reverberando en ella el ardor, abrasa, sin comparacion, mas el reflexo de

de la arena, que el calor del ayre. Mira, y atiende à tu Dios, y à su Madre, que por ir à pie, y solos, caminaban de dia: Què abrasados llevarian aquellos Santissimos pies! Què encendidos aquellos Divinos rostros! Y què sudados los Santissimos cuerpos! Junta à esto la falta del agua, que sino se lleva, no se halla: y aunque llevassen alguna, què caliente iria! Piensa en tus regalos, en tus aguas de nieve, en tus bebidas, en tus abanicos, y en tus salas frescas para el Verano, y confundete. Piensa lo otro, en el viento, que si les havia de servir de algun refrigerio, quando soplaba, entonces les servia de doblado trabajo. Lo uno, porque assi el Niño, como nuestra Señora, llevaban faldas: y si les cogia por delante, con las tunicas les impedia, y quebrantaba mas las fuerzas; y como nuesta Señora iba cargada, le era de mayor trabajo, por la bateria que hacia en la ropa: y lo otro, como la arena es tan ligera, la levantaba, y les daba con ella por los rostros, y los cegaba, y hacia otros males. Piensa luego, despues de tanto cansancio, y fatiga, que la posada era en el campo, y el lecho en el suelo. Considera tu, què podria ser la comida, sobre no ser carne, que no la probaba el Señor, ni su Madre, y en un desierto, y pobres, que nunca passaria de unas migas, ò un poco de fruta seca, con pan, y agua solo, y esse duro, y avizcochado, y el agua caliente, y otras veces salobre, y otras ninguna.

179 Considera al Señor, que haviendo passado con los trabajos que has oido todos aquellos arenales, llegò à los desiertos de la Thebayda, y por ellos à las montañas, y montes altos de Palestina, y ai lo verás con nuevo genero de trabajos. Yà sabes quan distinto es caminar por llano, que por montes, cuestas arriba, y cuestas abaxo, y arroyos, quebradas, y rios; y fuera de esso, si llovia era mucho trabajo. Dice San Buenaventura, que salieron de Egypto por el mes de Enero, y assi llegarian por Febrero à estos parages, que era Invierno. Piensa, pues, en los frios, que padeciò el Niño, criado en tierras calientes, quantas veces le anocheceria, todo calado de agua, llenos de lodo sus Divinos pies, mojada la frazada, y encharcado el suelo, y sin casa, ni abrigo para la noche: con que si havia de descansar, havia de ser en el suelo mojado, y frio, y el poco bastimento que llevaba el Santo Joseph, mojado. Piensa à este modo, quantos trabajos son imaginables, y cargaselos todos, porque à ninguno huyò el cuerpo Santissimo por tu amor.

180 Considera con San Buenaventura, como haviendo llegado N. Señora, y Niño Dios à lo ultimo de aquellos desiertos, se encontrò con S. Juan Baptista, niño de nueve años, no cumplidos, que hacia penitencia en aquellos montes, y puedes hacer assi la consideracion: Que estando el niño S. Juan en oracion, en su cueva retirada del camino, tuvo revelacion, de que su Tia, y Pri-

mo venian de Egypto, y de todos sus trabajos, y hambres, y de todo quanto havia passado en los caminos, y el Santo Niño se levantò, cogiò un canastico con langostas, panales, y frutas silvestres, y se baxò al camino à esperarles. Llegaron, y el Niño Juan con luz Divina conociò al Niño Dios. Piensa, con quanta reverencia se echaría à sus pies, y atiende à la humildad con que le adora, y dà las gracias por tantos beneficios como le hace con su venida. Piensa como el Niño se regala con aquella alma pura, como la levanta del suelo, y con amor, y cariño excessivo le abraza, y luego lo llega à su Santissima Madre. Mira como el Niño se arrodilla, y humilla à los pies de su Tia, y le dà la bienvenida, y con muchas lagrimas siente el verlos tan maltratados, asoleados, y trabajados de los caminos. Mira con què amor abraza nuestra Reyna à su Sobrino, y como se sientan, y descansan con èl; y no pienses, que se olvidò el Niño Juan de pedir su bendicion à San Joseph: y luego cogiò su canastico, y puesto de rodillas ante el Señor, y su Madre, fue sacando el regalito, que les traìa, rogandoles, que tomassen algo, y por darle gusto lo hicieron. Y por ultimo, es de creer, que el Santo Hermitaño les convidaria con su cueva, y que la Reyna del Mundo le pediria à su Santissimo Hijo, que se quedassen aquella noche en la cueva del Sobrino. Piensa, què noche serìa aquella, y què coloquios entre los quatro; y como haviendole preguntado nuestra Reyna por los exercicios, y vida espiritual, le enseñaria otros mayores, y de mayor perfeccion, y luego por la mañana dandole su bendicion, se despedirian, dexandole el alma llena de immenso gozo. Aqui puedes tu alargarte à la oracion, que tuvieron, y como todos estaban pendientes de las palabras que hablaba el Niño Dios, y como se recogieron à descansar, y el Niño Juan les guardaria el sueño, puesto de rodillas en a tisma oracion junto al Niño Jesvs.

181 Considera, como Maria Santissima llegò à su casa à Nazareth, y aora la hallaràs con nuevos trabajos, y necessidades; porque desde que salió de ella para Belèn, quando nació el Niño Dios, hasta entonces, que yà havian passado ocho años, havia estado sola la casa, y casa vacìa: considera, como con tanto tiempo estaria toda maltratada, la tarima de N. Señora, las mesas, y bancos podridos con la humedad, y todos los demàs trastos consumidos, con que necessitaba de armar de nuevo casa, y no havia medios para ello, con que jamàs salia de necessidades, pobreza, y trabajos. Puedes aqui considerar, que assi que se supo en el Lugar, que havia llegado N. Señora, los parientes, y amigos luego ocurririan todos à darle la bienvenida, porque era el consuelo de todos: y todos havian estado huerfanos con su ausencia. Piensa, como todos se alegraban con la vista de el Niño, y sentian en sus almas un extraordinario consuelo, y devocion;

y viendo la casa tan mal aparatada, cada uno procuraria remediar por su parte la necessidad de N. Señora. Llegate tu con los que llegan, y postrado con humildad à los pies del Hijo Santissimo, le diràs: Bendito sea el que viene en el nombre del Señor: Dios mio sois, Señor, y por tal os confiesso: Dios mio sois, y como à tal os glorifico, alabo, y adoro. Y luego, buelto à la Sacratissima Virgen, dale los parabienes de haver escapado à su Divino Hijo de la crueldad de Herodes, y dale la bienvenida, y luego trata de ser el primero en remediarle sus necessidades. Mira, que de todo se halla falta, de leña, de fuego, de agua, de pan, de cama, de luz; y assi de todas las demàs cosas. Atiende à cada una de por sì, y en lugar de cada cosa, dile las Ave Marias, que te dictare tu corazon, con las circunstancias de devocion, que se te offrecieren, ò poniendote en Cruz, ò besando la tierra, ò pellizcandote, ò haciendo algunas obras de mortificacion, penitencia, y caridad.

182 Considera, como el Niño Dios todos los años subia una vez con su Madre Santissima al Templo de Jerusalèn, adonde hacia oracion por los pecadores. Considera, como en estas ocasiones se esmeraria N. Señora en llevar à su Hijo Santissimo asseado, y aunque pobre, limpio, y aderezado, con quanto pudiessen alcanzar sus fuerzas. Piensa, que por aquellos caminos el Niño se llevaba tràs sì los ojos de todos por su rara hermosura, y que todos le echarian mil bendiciones, diciendo: Bien haya tal Niño, y la Madre, que tal pariò! Bendito sea Dios, que tal hermosura criò. Y bolviendo à la Madre Santissima, viendo aquella singularissima hermosura, junto con la mayor modestia, y compostura, que jamàs tuvo pura criatura, dirian todos, llenos de admiracion, y encendidos en devocion: Pues, y la Madre no reparais? Haveis visto cosa tan modesta, tan honesta, virtuosa, y santa? Todo nuestro interior se compunge solo con verla. O bendita sea la Madre, y bendito sea el Hijo! Y con esto te parece à tì, que se podrian contener las piadosissimas Entrañas de el Hijo, y de la Madre? Te parece, que podrian oìr aquellas bendiciones, sin corresponderles con las suyas? O que de riquezas iban esparciendo por aquellos caminos! A unos dolor de sus pecados; à otros fervorosos actos de amor, y esperanza: à otros inspiraciones, y auxilios de gracia, y luz Divina: à otros devocion, y recogimiento interior, y à todos conforme hallaban la capacidad de sus almas. Piensas tu, que con estos favores irian solos tus Señores, y que aquellas gentes se apartarian un punto de su compañia? No lo creas, porque todos irian absortos, y compungidos, rezando Psalmos, y Divinas alabanzas, que estos frutos debes tu pensar, que hacia en las almas el Señor, y su Madre, quando salian. Lo que has de hacer, es

acompañarles: adonde fueres, llevalos siempre contigo en tu consideracion, sin apartarte jamàs de tan santa compañia: lleva en tu corazon, y lengua sus alabanzas, que yo te asseguro, que quantas veces dixeres: BENDITA TU ERES ENTRE TODAS LAS MUGERES, Y BENDITO ES EL FRUTO DE TU VIENTRE JESUS, otras tantas recibirás en retorno las bendiciones del Hijo, y de la Madre.

MYSTERIO QUINTO

DEL NIÑO DIOS PERDIDO,

Y HALLADO EN EL TEMPLO.

183 CONSIDERA, como N. Señora en una ocasion de estas, siendo yà de doce años el Niño, lo perdiò en Jerusalèn, y fuè de esta forma: Què haviendo celebrado la fiesta, y hecho oracion en el Templo, el dia que se havia de bolver, como era costumbre de aquella gente, salian por una puerta las mugeres, y por otra los hombres, y assi apartados caminaban todo aquel dia hasta la noche, y entonces se juntaban las familias. Sucediò, pues, que al salir del Templo, el Niño Dios se oculto de la vista de su Madre Santissima, y del Señor S. Joseph: y quando N. Señora saliò, que mirò por èl, como no le viò, juzgò que se havia ido con los hombres en compañia del Santo; y el Santo, que tambien tenia cuidado del Niño, juzgò, que iba con su Madre. De esta manera caminaron todo aquel dia, que à buen seguro, que à nuestra Reyna se le haria un siglo. Llegaron à la noche, y quando Maria Santissima viò, que no venìa con San Joseph el Niño, y supo del Santo, que no le havia visto en todo el dia, fue bien necessario un especialissimo auxilio de Dios para no caerse muerta de pena. O Dios mio, y Padre Eterno Clementissimo, que me haveis dado à vuestro Hijo, y yo me descuidè en guardarosle! (diria, exclamando de lo mas profundo de su Alma nuestra Reyna.) O Señor, y Dios mio, que lo perdì por mi descuido! O Altissimo Dios, y Poderosissimo Rey mio! Confortad mi Alma en tan grande tribulacion. Atended, Padre mio Dulcissimo, que desfallece mi corazon, assaltado de repente de una tan impensada fatiga. O Señor! Usad de vuestras misericordias con vuestra Esclava, y decidme adonde està mi Esperanza, y todo mi Bien! Adonde està

tà mi vida, y todo mi consuelo? Adonde podrè hallar al Hijo de mis entrañas, y à mi Dios ausente, y perdido? O amantissimo Hijo mio, què os haveis hecho? Adonde os fuisteis, dexandome sola, y desamparada? Bien sabeis, que esta es la primera vez, que me hallo sin Vos, despues que me hicisteis vuestra Madre. Dios verdadero sois, y sabeis, que sin Vos es imposible que viva. Pues què harè? Adonde os bnscarè? Angeles Santos, ayudadme en este trance, y socorredme en este aprieto. Mirad, que os conjuro de parte de vuestro Criador, que me busqueis à mi Señor, y si lo hallareis, me deis aviso, para que yo le busque, y le halle. Estos, y otros clamores dirìa nuestra Reyna, afligida con immensa pena, porque sabìa bien lo que era tener à Dios, y perderle. Llegate à tu Señora, y ofrecete à buscarle en su compañia, y mira no la dexes hasta que le halles, que por ultimo ha de venir à hallarlo: y si tu te hallas en compañia de esta celestial Reyna, tambien lo hallaràs, aunque le hayas perdido por tus culpas, y pecados.

184 Considera, como sin mas dilacion partiò la Divina Señora por todas las casas de aquel Lugar, en donde llegaron, y por todas las posadas fue preguntando: preguntò tambien à todos los parientes, y conocidos, y à todos los demàs; y como no hallò persona alguna, que noticia le diesse, creciò grandemente su dolor, y desconsuelo. Considera, como à la misma hora, de noche, bolvieron àcia Jerusalèn, cada uno por distinto camino, hechos un mar de angustias sus corazones, y fuentes de lagrimas sus ojos. Pregunta aqui por el sueño, y por el descanso de un dia de camino: Pregunta por el miedo, y temor, y como una tierna Doncella, Virgen Purissima, se và de noche por un camino: adonde està el temor, y miedo de la noche? Si tu preguntares estas, y otras muchas preguntas, te responderàn, que no sabes, que es amar à Dios, y hallarse sin Dios amado de veras. Caminò toda aquella noche nuestra Señora por el camino de las mugeres, y el Señor San Joseph por el de los hombres. Piensa tu, què diligencias iria haciendo, si dexaria rincon, ò mata, que no mirasse, llamando à su Dulce Jesvs, y con què ternura, y lagrimas! En encontrando à alguien, con què ansias llegaria à vèr, y preguntar! Juntaronse, en fin, al amanecer, à las puertas de Jerusalèn los dos mas afligidos Esposos, que ha havido en el Mundo. Aqui juzga tu con piadoso animo, que no lo tuvieron para preguntarse el uno al otro, si lo havia encontrado, ò havia hallado noticias; porque las lagrimas, y los semblantes tristes, hablaban sobradamente para poderse entender; y mientras se abrian las puertas, no pienses, que se sentaron alli, ni descansaron, que die-

ron buelta à la Ciudad, pero en vano.

185 Considera, como Maria Santissima, y el Santo Joseph, assi que abrieron las puertas de la Ciudad, se fueron derechos al Templo, no dexaron parte en èl, que no buscassen persona à quien no preguntassen: passaron todo aquel dia, y nadie les dio noticia. Fueronse por las calles, y plazas, preguntando de puerta en puerta, y la noche siguiente por los portales, y casa puertas, por el portico de el Templo, y otros parages, y assi estuvieron esta noche, con que yà son dos dias, y dos noches. El dia siguiente yà N. Señora estaba tan muerta de la pena, que daba grandissimo dolor à quantos llegaba à preguntar: y muchas piadosas mugeres, es de creer, que compadecidas de su pena, le preguntaban con aquellas palabras de los Cantares: Decidnos Señora, qual es vuestro Hijo? Dadnos sus señas, y os lo ayudarèmos à buscar. Dada las señas nuestra Reyna, y con cada una un suspiro del mas profundo centro de su alma: Mi Hijo (decia la Soberana Princesa) mi Hijo es el mas hermoso de los nacidos, blanco, y rubio, escogido entre millares, su cabeza parece de oro, sus manos de cristal torneado, sus dientes de marfil, sus ojos de paloma, su cuello de alabastro, y todo èl es un renuevo milagroso de la humana naturaleza, hechura milagrosa de la Omnipotencia de Dios. O la mas hermosa de las mugeres (le responderian) razon teneis en sentir tanto su perdida. Assi se despedia la Santissima Virgen, dexando señas en todas partes, y en esto se le passaron tres dias naturales, sin comer, ni beber, ni dormir, ni sentarse, ni descansar, como la Divina Señora se lo revelò al Beato Alano. Atiende tu por aqui, como el Señor atribula à su Madre: mira si la estimaba, y la queria, y con todo la pone en tantos aprietos, tribulaciones, y trabajos! Abre los ojos, y considera aquella verdad, tantas veces repetida en la Escritura: Que Dios, à quien ama, castiga, y atribula. Consuelate tu, si eres atribulado; y teme, si te falta la tribulacion.

186 Considera, como nuestra Señora, passados los tres dias, viendo, que en Jerusalèn no lo hallaba, estuvo pensando, si acaso el Niño se havia subido al Cielo, acosado con las humanas ofensas; pero luego bolvia, y decia entre sì: Pues no me havia de dàr parte mi Hijo? Esso no lo creo de su bondad, y amor. Pensaba si le havian preso sus enemigos, y lo tenian oculto en alguna carcel. Pero bolvia luego, y decia: Pues hay carcel para Dios? Hay prisiones, que le impidan el dexarle vèr de un alma, que muere por èl? Pensaba si acaso havian sabido, que aquel Niño era el que quiso matar Herodes, y en secreto le havian quitado la vida. Pero luego bolvia, y decia: No, que mi Hijo ha de predicar al Mundo, y su muerte ha de ser de infamias, y afren-

afrentas publicas. Penſaba ſi acaſo havia encontrado otra criatura mas pura, y mas humilde, que nueſtra Reyna: y ſi acaſo ſe havia ido à deſcanſar con ella, canſado de las imperfecciones de ſu Madre, ò ſi ſe havia ido al deſierto à vivir con el Baptiſta en ſoledad, y penitencia: y eſte penſamiento, como ſe fundaba en la profundiſsima humildad de nueſtra Señora, haria mas operacion en ſu alma: y aſsi dicen muchos, que llevada de un deſeo de paſſarſe al deſierto, à vèr ſi eſtaba con el Baptiſta, ſe fue à hacer oracion al Templo, para ponerſe en camino. Entrò por el Templo, oyò voces en el Aula de los Doctores, y entre ellas le pareciò que oyò la del Niño Dios. Suſpendiò el paſſo, aplicò el oìdo, y ſe certificò de la voz de ſu Divino Hijo; y certificada, comenzò à reſpirar, y deſahogarſe ſu Santiſsimo corazon. Fueſſe llegando con todo ſoſsiego, y prudencia, porque era prudentiſsima en todas ſus acciones. Aſſomòſe, viò entre los Doctores la Vida de ſu Alma, el Divino Hijo de ſus Entrañas. Aqui quedenſe las palabras, enmudezcan los Angeles, y callen todas las criaturas, porque ninguna de ellas, ni todas juntas ſon baſtantes à explicar la grandeza del gozo, que llenò el alma, y corazon de nueſtra Reyna. Saca deſta conſideracion tres coſas, que te ſeran muy neceſſarias en tus afliccione: La primera, que tengas gran cuidado en no governarte por los penſamientos, que ſe levantan dentro de ti en el tiempo de la tribulacion, porque de ordinario tienen ſu origen en la paſsion propria, recurre con ellos à la oracion, como lo hizo tu Señora. La ſegunda, que conozcas, en medio de tus trabajos, la paternal providencia, y bondad de Dios, que aunque muchas veces aprieta, y carga la mano, en todo pretende el bien de el alma, y en nada ſu perdicion: y eſto ſe conoce en que luego, quando vè, que và flaqueando la miſeria humana, entonces ſuſpende el trabajo: y aſsi no deſconfies, que es ſumma la providencia con que mira à los que padecen por èl. La tercera, ha de ſer un deſengaño grande, de que nueſtro Señor, quanto mas quiere à los ſuyos, mayores trabajos les dà: porque como lo elige para ſu Gloria, y eſta ſe mide por los merecimientos, y eſtos por los trabajos, ſiempre ſu Mageſtad los da mayores à el que quiere para mayor Gloria.

187 Conſidera, como el Niño Dios aſsi que viò à ſu Madre, ſe deſpidiò de los Doctores, con cortesìa grave, y humilde, y ſe fue à ſus brazos. Pienſa tu aqui, como los Doctores quedaron admirados de las preguntas, y repreguntas de el Niño Dios, y todos hicieron un gran concepto de èl, y le juzgaron lleno de luz Divina, y ſobrenatural: y en eſta conformidad puedes piadoſamente creer, que à el ſalir del Aula ſe fueron donde eſta-

estaba nuestra Señora, y viendola tan pobre, le preguntaron, si aquel Niño era su Hijo, y de qual de los doce Tribus era: y sabido que era su Hijo, y del Tribu de Judà, y vecinos de Nazareth, le dixeron: Que si queria dexarselo, que ellos le enseñarian, y que con el tiempo saldria gran Maestro, y Doctor de la Ley. En este interin piensa, como el Niño Dios le hablaria à su Madre al corazon, y le diria: No les creais, Madre mia, que son mis enemigos, y los que aora me quieren hacer Maestro, me han de perseguir por mi Doctrina. Con esta luz respondiò nuestra Señora: Este Niño, señores, es mi unico descanso, y sin èl no podrè vivir. Oìda esta razon, piensa, que se fueron, diciendo: Mirad, que lastima, que sea Hijo de esta pobre Muger este Niño! Allà se sepultarà en Galilèa, y se perderà: si fuera hijo nuestro, luciera mucho en esta Ciudad, y fuera un grande hombre. Assi dexaron à nuestra Señora los sobervios despreciadores de la humildad. Bien pudieron entender, que quien siendo Niño los enseñaba, no necesitaba de sus escuelas para saber; mas la sobervia, y vanidad los tenia ciegos. Saca de aqui el despreciar los favores, y ofertas mundanas, y escoger mas el retiro, y la humildad, que el aplauso, y estimacion popular. A los hombres no los creas, que por ultimo sus favores se ordenan à quitarte à Dios: no lo alargues, porque sin èl te pierdes: perfevera en su servicio, y cree, que es mejor ser despreciado, y detestimado con Dios, que vivir con la estimacion en los palacios de los pecadores.

188 Considera, como haviendose quedado nuestra Señora sola con su Santissimo Hijo en el Templo, y con el Señor San Joseph, abrazandolo tiernamente, estaria por un grande rato suspensa sin hablar palabra, porque la ternura maternal, y el gozo, que tenia no le daba lugar; mas bolviendo en sì, sentada à los pies de su Hijo Santissimo por un lado, y el Señor San Joseph por el otro, le hablò, dandole amorosas quexas: Còmo assi, Hijo de mi Alma, me haveis dexado por tan largo tiempo? Adonde haveis estado? Què haveis comido? Adonde os haveis hospedado? Y en què os haveis exercitado? Decid, Amor mio, y Vida de mi corazon, no haveis visto Vos la tribulacion, la pena, y dolor, que nos haveis costado estos tres dias? No visteis aquellas ansias mortales, con que os havemos buscado, sin descansar, ni de noche, ni de dia? Como pudieron essas entrañas de amor sufrir tanta pena, en quien sabeis, que os ama con toda su Alma? Todas estas razones puedes pensar que le quiso decir nuestra Señora en aquellas pocas palabras del Evangelio: y en la respuesta del Señor puedes tambien pensar, que à todo respondiò su Divina Magestad

Pa-

para enſeñarnos à noſotros, reſpondiendo à tu Madre: Què es lo que buſcabais? No ſabiais, que en eſtas coſas, que ſon de mi Padre, no puedo faltar? Pienſa bien aquellas palabras: Què es lo que buſcabais? Como quien dice; Me buſcabais Hombre, ò me buſcabais Dios? Como Dios, nunca faltè de vueſtras almas, y corazones, y alli me haviais de buſcar, y conocierais, que eſtaba en voſotros, y con voſotros, y con eſſo queda reſpondido. A lo que me preguntais, que adonde eſtuve, y adonde me hoſpede? digo: Que como Hombre no ſabeis, que tengo de aſsiſtir en el Templo, que es Caſa de mi Padre, y en los exercicios, que en èl ſe hacen para honra, y gloria ſuya? Pues para què me buſcabais por los caminos, por las plazas, y calles? Para què entre los conocidos, amigos, y parientes? Al Templo haviais de acudir, en la Caſa de mi Padre haviais de perſeverar, puesto que de ella yo no podia faltar: y con eſto reſpondo. A las otras tres preguntas: Por que os dexè, què comi, y en que me exercitè? En quanto Hombre os dexè, porque la voluntad de mi Padre ſe ha de anteponer à la de mi Madre, y mi comida es hacer la voluntad de mi Padre: con eſto vivo, y me ſuſtento, y mis exercicios ſon dàr gloria, y honra à mi Padre: todo lo que hago, y obro, es para que el Padre ſea glorificado en ſu Hijo. Pienſa, devoto de nueſtra Señora, y con alta conſideracion pondera la Doctrina del Señor, y aprende à buſcarle dentro de ti. Quando ſe te ausentare, no le buſques en caminos, calles, y publicidades, no entre los parientes, y amigos, que no le has de hallar por eſſe camino. Vete al retiro, y ſoledad, frequenta las Igleſias, no para vèr, ni ſer viſto, ſino para frequentar los Sacramentos, oìr Miſſa, y rezar: y à eſto junta el hacer en todo la voluntad de Dios, y no la tuya: buſca en todo ſu gloria, y no la tuya, y tu veràs como le hallas: lo hallaràs ſin duda, porque de eſtas coſas no puede faltar el Señor, porque todas ſon de tu Padre, y todas ſon obras, y exercicios de virtud, por la qual, y por los quales ſe halla à Dios.

189 Conſidera con el Beato Alano de Rupe la reſpueſta, que da el Señor à ſu Santiſsima Madre, à cerca del dolor, y pena con que le havia buſcado. Lo primero le dio à entender, que la tenia deſtinada para Eſpejo de las almas, y Maeſtra de las virtudes, y que para eſto havia ordenado, que padeciſſe tanto para hallarle; como quien dice: Què eſcuſa pueden tener los pecadores para buſcarme? Còmo rehuſarán el padecer, para hallarme, viendo que Vos, ſiendo mi Madre, me ha hallado, y buſcado por tantas penas? Si à Vos os coſtò tanta amargura el hallarme, que en tres dias, y noches no haveis comido, dormido, ni deſcanſado,

fado, y esto haviendome perdido sin culpa, què fera razon que le cueste à quien me perdiò por grandes pecados, y culpas? Atiende à esta respuesta, devoto, y mira si has perdido à Dios, y si lo perdiste por tu culpa: mira què trabajos te hà costado el hallarle, y por las penas, desvelos, y dolor conoceràs, si lo has hallado, ò si aun lo tienes ausente: y si no te hà quitado el sueño, ni la gana de comer, el haverle perdido, teme mucho, y ocurre à la Sacratisima Virgen Maria, eligela por Maestra, y dile, que te enseñe à buscarle.

190 Considera, como tambien le diò à entender à su Madre el Señor con su respuesta, que sus angustias, y dolores no los podia ignorar, pues vivia en su Alma afligida, y angustiada, y el amor que la tenia, hacia comunes las penas, sus aflicciones le afligian, sus angnstias le angustiaban, y sus dolores le atormentaban. Pero como el amor, que le tenia era eterno, y miraba a fines muy superiores, por essa razon la queria, y encaminaba, no al descanso temporal, sino à la Gloria eterna: como quien dice: Cada pena, Madre mia, que se levantaba en vuestro corazon, me atravessaba à mi el alma; pero como sabia el gran premio, y galardon, que mi Padre os disponia por el penar, y à trueque de veros despues en infinita gloria, tolerava mi amor el veros aora por un poco de tiempo en excessivas penas. Piensa por aqui, como los trabajos, que dà el Señor à los suyos, son efecto de su infinito amor: y quan cierta sale aquella verdad, que dice: Que à los que ama los castiga, y aflige en esta vida. A quien amaba tanto, como à su Madre? Y al passo del amor, que era excessivo, à esse passo eran excessivas las penas, y aflicciones con que afligia à su Santisima Madre. Consuelate, Christiano, si el Señor te afligiere.

191 Considera, lo que nuestra Señora revelò à mi Gran Padre Santo Domingo, y al Beato Alano, que haviendole dado el Señor à su Madre todas las razones, en respuesta de su amorosa quexa, y haviendole llenado el alma, y corazon de gozo inefable con ellas, prosiguiò, diciendo: Aora, Madre mia, que yà me haveis dado parte de vuestras penas, y haveis oido los motivos, que he tenido para dexaros padecer, quiero que sepais un secreto, que passa en mi alma, para que con esso se aliente vuestro corazon à padecer, que es la bienaventuranza de esta vida mortal: porque bienaventurados son los que en ella padecen por la justicia, verdad, y virtudes. Sabed, pues, Madre mia, que traygo tanta pena, y tristeza en mi alma, desde el instante que fuì concebido en vuestras purisimas Entrañas, que excede à todos los tormentos, y penas, que padecen los condenados en el Infierno, y este tormento lo tengo de padecer por

todo

todo el tiempo de mi vida, hasta consumarla con la afrentosa, y terrible muerte de Cruz. Quièn puede ponderar el susto, y la amargura, que sobresaltò el corazon de nuestra Señora con estas palabras? De improviso se borrò el gozo de haver hallado al Señor, y se trocò en una tristeza, y aficion incomparable. O Divino Señor! Por què en esta ocasion haveis manifestado à vuestra Madre Santissima secreto tan doloroso? No lo huvierais dilatado si quiera por los tres dias de tormentos, que gozasse otros tres de alivio, y no que luego la exercitais, y como quien le quita de la boca un bocado dulce, y le dà uno amarguissimo, assi tan presto le trocais en penas el gozo? Acaba de desengañarte, y saber, que en esta vida aun los gustos de Dios, que vienen con mucha dulzura, duran poco: y si esto passa con los de Dios, què puedes presumir de los de el Mundo? Conoce por aqui como unos, y otros son annuncios de penas. Dà el Señor un gozo à tu alma? tenlo por visperas de una pena. Te dà el Mundo sus gozos? tenlos por visperas de las penas eternas; y assi, trata de desnudarte de ti mismo, y vistete de sola la voluntad de Dios, teniendo siempre por sospechoso el gozar, y por camino seguro el penar.

192 Considera, como la Sacratissima Virgen (segun reveló à mi Padre Santo Domingo, y al Beato Alano) deseaba en su interior saber la causa de tantas, y tan rigurosas penas, como el Señor padecia en su Alma, y su Divina Magestad respondio à sus deseos en esta forma: Deseais, Madre mia, saber la causa de mis penas? Sabed, que mi Alma està totalmente anegada en mi Divinidad, y mi voluntad criada està de todo punto ttansformada, y abrasada en el amor de mi Padre; y como el Alma le conoce digno de sumo amor, y reverencia, viendole ofendido de los hombres con quasi infinitas ofensas, y cada una de ellas infinita, al passo que le ama con un amor inerrable, à esse passo siente cada una de las ofensas con un sentimiento, y pena inefable; y como no ignoro ninguna de las ofensas, ninguna hay, que no lastime mi Alma de por sì con infinito dolor; y como ellas de pensamientos, palabras, y obras, omissiones, è ignorancias, son quasi infinitas en el numero, viene à padecer mi Alma otro tanto numero de penas, y tristezas infinitas; y como no hay instante, que con esta infinidad de culpas no sea mi Padre ofendido, no hay instante, que mi Alma no padezca la misma infinidad de penas, y tristezas, que de cada una de essas se le originan. Pienssa, Christiano, que no eran solo las culpas, que actualmente se hacian en el Mundo las que afligian à aquel Divino corazon, sino todas las que se hacian, y se ha-

havian hecho desde el principio de el Mundo, y las que se havian de hacer hasta el fin; porque por todas satisfacia, y havia de satisfacer, y assi alli concurrieron las tuyas à afligirle, à atormentar aquella Santissima Alma: aborrecelas, pues si amas à este Señor, no es razon, que aflijas tanto à quien tanto debes amar.

193 Considera con la misma revelacion de nuestra Señora, la segunda causa de las penas del Señor, que se la revelò tambien à su Madre Santissima, diciendole: Sabed, Madre, que mi Alma conoce en mi Divinidad el amor, que mi Padre tiene à las almas, que es infinito, y como las ama infinitamente, infinitamente se compadece de su perdicion: y si pudiera padecer, y morir en sì por cada una de ellas, padeciera, y muriera muerte, y penas infinitas. Mi Alma, que conoce este amor, y compassion en mi Padre, se viste de el mismo amor, y compassion, como el hierro, que està en la fragua se viste del mismo fuego, y se abrasa en un incendio de amor de las almas, inefable, de immensa, y excessiva compassion de la perdicion de cada una: y como segun la porcion inferior puede padecer, desde aquel primero instante, que fuì concebido en vuestras purissimas Entrañas, se ofreciò à padecer por cada una tristezas, dolores, aflicciones, y penas infinitas; y como ellas son innumerables, desde aquel instante padezco por cada una un numero excessivo de infinitas tristezas. Padezco por los pecados de cada uno, y por cada pecado de por sì. Padezco, por ganarle à cada uno las virtudes: y por ganar cada una en particular, padezco infinitamente. Padezco consiguientemente por ganarle à cada uno la contricion, y las medicinas de los Sacramentos, la perseverancia, y las virtudes, los dotes del cuerpo con la resurreccion, y los grados de gloria de cada uno; y cada cosa de estas, para cada uno en particular, me cuesta tristeza, y affliccion infinita: y assi por cada uno, una infinidad de penas, tristezas, y congoxas infinitas. Mira, Christiano, lo que debes à este Señor, y mira quan caro le cuestas. O amor eterno! O Dios de amor, no conocido de los pecadores! Si tu pensàras, Christiano, que tu Señor andaba tan afligido por tu bien, le havias de ofender? No le havias de servir? Pues hazlo desde aora, puesto que quizà solo aora ha llegado à tu noticia este amor.

194 Considera la tercera causa de sus penas, como la misma Sacratissima Virgen revelò en esta misma revelacion à mi Padre Santo Domingo, y al Beato Alano. Sabed, Madre mia (le dixo el Divino Hijo) que mi Alma conoce en mi Divinidad el numero cierto de los que se han de salvar, y el numero determinado de los que se han de condenar: este es excessivo, y aquel en su comparacion muy cor-

corro. Y ſiendo aſsi, que me ofrecì por todos à las penas, y triſtezas, que haveis oìdo, viendo quan poco ſe han de aprovechar de mi penar, y que innumerables, deſpreciando mi amor, mi compaſsion, y mis penas, ſe han de condenar, me aflige el alma con tanta afliccion, que ſi todas las arenas de el mar, y todas las yervas de los campos ſe bolvieran vivientes ſenſibles, y por todos ſe dividiera la menor parte de mi afliccion, todos quedàran de repente muertos: y què mayor pena, que padecer por ſalvar al que no quiere ſer ſalvo? Què mayor pena, que padecer por quien hà de tener en nada, y hà de deſpreciar mi pena? Pienſa, devoto de la Virgen, como tu haſta aora has ſido uno de eſtos deſpreciadores de las penas, y triſtezas de tu Señor, y enmienda tu vida: aprecia à quien te aprecia, ama à quien te ama, y ſirve à quien tanto debes. Llora tu ceguedad, y clama de continuo à la Madre de las miſericordias, para que ruegue por ti, y tu buelvas en ti, porque hà mucho tiempo, que andas como fuera de ti.

195. Conſidera la quarta cauſa de las penas de tu Señor, y pienſa, como ſu Divina Mageſtad tenia tan preſentes todos los hombres del mundo, como ſi ſolo fuera uno, y eſſe eſtuviera ſiempre à ſu viſta. Pienſa aſsimiſmo, que veìa, y ſabìa todo el numero de los Demonios, que en toda la redondèz de la tierra perſeguian los hombres, y los havian tambien de perſeguir haſta el fin del Mundo: ſabìa todas ſus aſtucias, ardides, y engaños, para derribarlos. Veìa claramente à quantos derribaban en culpas, y à quantos traian à deſeſperados errores, à quantos cargaban de dolores, de plagas, y enfermedades, y oìa de cada uno los clamores. Veìa à quantos à cada hora, y momento agonizaban: veìa à los Demonios, que alegres cargaban por inſtantes innumerables almas à los Infiernos: y como las amaba à todas, le traſpaſſaba el corazon una continuada compaſsion de infinito dolor por cada una. Mira, Chriſtiano, qual andaria interiormente aquella Alma Sacratiſsima, què afligida, y deſconſolada! imaginate tu à ti miſmo, que eſtàs en campo raſo, lleno de gente, y que con tus ojos vès à innumerables, y cruelìſsimos verdugos, que entrando por la multitud, à unos deguellan, à otros deſuellan, à otros arraſtran, à otros hieren de muerte, à otros queman vivos, y à otros matan, y ahogan, à otros llenan de lepra, y llagas; y eſto con tanto dominio, que ninguno ſe les atreve, ni les hace roſtro. Dime, ſi te hallàras à la viſta de tan laſtimoſo eſpectaculo, qual tuvieras el corazon, aunque fuera de piedra? Pienſa, pues, que el Señor veìa, que los Demonios executaban toda eſta carniceria en los hombres, y pienſa, qua-

les

los estaria aquellas piadosissimas Entrañas; por esso nunca le vieron reir; llorar sì muchas veces. Mira, que quizàs tu eres uno de estos miserables, que tienes dentro de ti el alma de una de aquellas maneras atormentada: clama al Señor, y à la Señora, que pues su piedad es tanta, y su compassion tan grande, sin duda ninguna te salvarán.

196 Considera la quinta causa de las penas de tu Señor, y piensa, que es Purissimo, Santissimo, Limpissimo, y que la pureza, la santidad, la limpieza, y hermosura de las almas le deleyta, y recrea con tanta suavidad, que todos los olores, fragrancias, y suavidades del Mundo, comparados con el olor, que percibe de un alma santa, y virtuosa, son como si no fuessen. Considera tu aora por lo contrario, que si de todos los malos olores, corrupciones, hediondeces del Mundo se compusiera un mal olor, este fuera como nada, comparado con la hediondèz del pecado. Piensa, pues, que quando el Señor vino al Mundo, estaban todas las gentes corruptas, y abominables, eran tarissimos los virtuosos, è innumerables los pecadores, feissimas, impìas, y abominables las culpas humanas. Considera, pues, como andaria este Señor entre tanta hediondez! Què atosigado! La misma pureza, hermosura, limpieza, y santidad, entre tanto, tan asqueroso, abominable, y sucio lodo, como andaria! Si à ti te hicieran estàr, comer, y dormir entre muchos cuerpos muertos, corruptos. y llenos de gusanos, comieras, ò descansaras? Pues què son los cuerpos muertos para las almas muertas? Son como flores: pues còmo vivia, andaba, y estaba este purissimo Señor entre tan mortal, y pestilente hedor? O què treinta y tres años passò nuestro Dios en este apestado, y miserable valle, verdaderamente valle de miserias! Era pura Santa Cathalina de Sena, y quando passaba por junto algun deshonesto, era tanto el asco, què le queria hacer echar las entrañas. O pureza inmensa de nuestro Dios! què ascos, què bascas, y tòsigos no os dieron, Señor mio, los pecadores, y los sufristeis treinta y tres años! Mira, Christiano, si este solo era insufrible martyrio. Por aqui puedes considerar, si los hedores de el Infierno se pueden comparar con los que padeciò tu Dios. O Madre de la pureza! Purissima Reyna! Y Vos, Santissima Señora, por ventura estabais libre de estos martyrios? No lo creas, devoto de esta Celestial Princesa: mira, y atiende, que yà no està, ni el Hijo ni la Madre para estos tòsigos: purifica tu alma, pues el Señor te dexò remedio en los Sacramentos, y mira como entras à su presencia. Mira como entras en los Templos: procura, que tus oraciones, y tus obras huelan bien à ambos: mira, que si vàs à su presencia manchado, y sucio, le dà

en roſtro tu oracion.

197 Conſidera lo que dice el Evangelio: Como el Señor ſe fue con ſu Santiſsima Madre, y con el Señor San Joſeph à Nazareth, y alli viviò ſujeto à los dos el Autor de la vida. En eſta conſideracion tienes mucho que meditar. Pienſa, qual quedaria el corazon de Maria Santiſsima, deſpues de eſte coloquio, que tuvo con ſu Divino Hijo, en que le diò parte de ſus penas anteriores: què triſte, y afligida quedaria con tan triſte, y dolorosa revelacion! Haſta entonces has de conſiderar, que ſiempre que la Sacratiſsima Madre miraba al Hijo, ſe le recreaba el Alma, y ſentia inefables gozos en ſu corazon, y viendo ſu hermoſura, contemplando ſu modeſtia, ſin manſedumbre, y afabilidad, oyendo ſus dulciſsimas palabras; mas aora, conſiderando las penas de ſu Alma, las triſtezas de ſu corazon, y lo infinito, que cada inſtante padecia; ſiempre que le miraba, como ſabia lo que paſſaba en ſu interior, ſe afligia de muerte, y ſus ojos continuamente derramaban lagrimas, de manera, que yà todo lo reſtante de ſu vida era un continuado martyrio. Penaba el Señor por las razones, que quedan dichas, y penaba la Madre Santiſsima, ſabiendo la pena, y afliccion del Hijo: y aſsi, las triſtezas, penas, y congoxas, que haſta entonces havian ſido ſolas de el Hijo, aora ſe hicieron comunes a entrambos: yà no lo podia vèr ſin llorar, yà no lo podia oìr, y tratar, ſin afligirſe. Aprende por aquì, devoto de la Virgen, à mirar à tu Señor, y à tu Señora, y advierte, que ſi en eſtas Meditaciones los miras yà en adelante ſin penas, y ſi la triſteza de los dos, y ſu afliccion no te entriſtece el corazon, no los amas, y es claro indicio de que eſtà en otra parte tu amor: buelvelo à ſu centro, dalo à cuyo es, ponlo en Jesvs, y Maria, que puesto aì, ſus penas ſeràn tuyas: y ſi padeces con los dos, ſeràs glorificado.

198 Conſidera, como haviendo llegado el Niño Dios con ſu Madre, y Señor San Joſeph à Nazareth, el Niño le dixo, que conforme à la edad que tenia, y en adelante tuvieſſe, les havia de ſervir, como otro qualquiera hijo ſirve à ſus padres Conocianle por verdadero Dios, y aſsi es de creer, que rogarian à ſu Divina Mageſtad, poſtrados por tierra, que ſe dignaſſe de aceptar lo poco que podian hacer en ſu ſervicio; pero que ſervirles à ellos el Señor, ſeria un grandiſsimo linage de tormento para ſus almas: y aſsi, que ſe ſirvieſſe, ſi era poſsible, de ſuſpender ſu determinacion: à que reſponderia ſu Divina Mageſtad, que no havia venido à eſte Mundo para ſer ſervido, ſino para ſervir; y que no ſolo les havia de ſervir, ſino que le havian de mandar, de la miſma manera, que mandàran à otro, que no fuera el Señor, que aſsi ſe lo ordenaba, que

aquella era la voluntad de su Padre, y assi, que no tomassen pena de ello. Y en esta suposicion puedes considerar, que vès à tu Criador, unas veces barriendo la casa, otra cargando astillas para el fuego, y encendiendolo: otras cargando agua: otras llevando, y trayendo la herramienta al Señor San Joseph: otras llevando à sus dueños la costura, que hacia su Santissima Madre, y trayendo otra para que la hiciesse: otras poniendo la mesa, y llevando el manjar: otras levantandola, y doblando las servilletas: y à este modo todo lo demàs que conducia a aquella edad, y que un hijo de unos pobres podia hacer por sus padres. Piensa aora la confusion tan grande, que causaria en aquellos humildissimos corazones, el verse servir del Criador de todas las cosas. Què sentirian sus almas, quando se hallassen obligados à mandarle hacer alguna cosa! Considera, como yà despues de recogidos a la noche uno, y otro se arrojarian à sus plantas, llorando sin consuelo, y pidiendole perdon de haverle mandado, y de haverle dexado servir de su Divina Magestad, y como de nuevo le suplicarian, les levantasse el orden, de que le mandassen; mas el Señor les diria, para consolarles, que en publico assi convenia lo hiciessen para ocultar su Divinidad, que en secreto les daba licencia para que le tratassen como à Dios. Y assi puedes pensar, que en secreto jamàs le hablaron, dieron, ni recibieron cosa de sus manos, que no fuesse de rodillas: alli le adoraban, y reverenciaban como à verdadero Dios, y el Señor como tal les ilustraba.

199 Considera los exercicios espirituales en que el Señor se exercitaba, su abstinencia, que jamàs comiò carne, y de las yervas, ò peces que comia, era solo una vez cada veinte y quatro horas, y de esso templadissimamente: sus vigilias eran continuas, y si daba algun descanso à su cuerpo, debes pensar, que era en el suelo con alguna piedra, ò madero por cabecera, y esto en su casa, quando niño, y en los montes, y desiertos, quando grande, adonde passaba las noches enteras orando, y clamando por los pecadores, y luego por la mañana visitaba la Synagoga, adonde hacia oracion por espacio de una hora, como meditan muchos. Luego se iba al Hospital, y consolaba, y animaba à los enfermos, y despues iba à casa de algunos enfermos pobres, y assimismo los animaba à padecer; y luego haviendolos consolado se iba à casa, y en quanto Hombre tomaba la bendicion de su Madre Sacratissima, y juntamente se la daba, y al Señor San Joseph, que por el rostro sacaban las noches trabajosas, que passaba, y en las mexillas conocian lo mucho que lloraba por los pecadores, y se compungian, y lloraban en su presencia, entendiendo con la luz, que el Señor les daba, quan desvelado, y afligido le traia el negocio de la salvacion de los hombres. Mira bien, y considera à tu Dios en

es-

estos desvelos; acuerdate, quantas veces te has desvelado por ofenderle, y arrojado à sus pies, llora tu ceguedad, y malicia.

200 Considera, como el Señor, exercitandose en todas las virtudes, como lo has visto, en la humildad, en el retiro, y soledad, en los ayunos, y abstinencia, en las vigilias, y oraciones, y en la piedad, y caridad, tambien se exercitaba en la paciencia, como dice S. Buenaventura. Veian los Judios, que iba, y venia à los montes, y desiertos: que frequentaba la Synagoga, los Hospitales, y los pobres: que passaba, entraba, y salia por junto à ellos, y no entraba en sus corrillos, y conversaciones, y que era de elegantissima, y hermosissima disposicion, el mas hermoso de los hombres, y le murmuraban, y decian, que era un aragan, y holgazan, y que todo el tiempo se le iba en passear: que ni èl estudiaba, ni trabajaba, y por todas maneras se criaba ocioso, e inutil, y que en què havia de parar, que por ultimo daria en embustero, y que sin duda pararia en una Cruz, que era lo mismo, que aora en una horca. Oia el Señor, sabìa, y entendia como lo murmuraban, y callaba, y sufria, para darnos exemplo de paciencia. Muchos harian burla de el, y viendole, dirian, moviendo las cabezas: allà và aquel holgazan, floxo, y perezoso, y otras cosas à este modo: y otros mas atrevidos se le pondriau por delante, y preguntandole, de donde venìa, y en que se entretenia? Buscaban ocasion, para reprehenderle, y le decian, que còmo, teniendo un Padre viejo, y una Madre pobre, se andaba passeando, y no aprendia algun oficio, para sustentar à sus Padres? Y à bueltas le dirian, lo que se les antojasse, porque para todo daba lugar la humildad, la modestia, y el sufrimiento del Señor, que en diciendoles alguna breve palabra de edificacion, y enseñanza, passaba, y los dexaba, y ellos se quedaban riendo, y haciendo donayre de lo que les havia dicho. O paciencia, humildad, y mansedumbre del Hijo de Dios! Aprende à sufrir, y abre los ojos para conocer, quan ciego es el Mundo en sus juicios, que todo lo que no es exercitarse en negocios de Mundo, todo lo tiene por ocioso, inutil, y vano, y por tales juzga à los que se exercitan en la virtud, y como murmuraron al Señor, assi murmuran à los suyos. Dexale engañado, y ciego en sus juicios, y tu si lo tienes, buscaràs la salvacion, y no haràs caso de sus dichos,

201 Considera, como nuestro Señor, quando llegaba à casa, despues de estos exercicios, se quitaba su vestidura, unas veces se iba à ayudar à asserrar algunos maderos al Señor San Joseph: otras veces trabajaba por su misma mano; y como dicen graves Autores, hacia yugos, y arados, y los hacia muy ligeros, y suaves, porque hasta en esso predicaba, y enseñaba, dando motivos para lo que despues havia de predicar con palabras, que el yugo de su Ley,

y doctrina era suave, y la carga, que ponia à las almas ligera. Considera, como por ser tan buena la obra, que hacia el Señor, acudian muchos à comprar los yugos, y los arados; lo uno, por ser suaves, y ligeros; y lo otro, porque alli no se tiraba à la ganancia, sino es à la caridad, y assi los mas los llevaban de valde, y otros daban al Señor San Joseph lo que querian, y no mas. Ea, Christiano, acude por tu yugo, vè à buscar el arado, que hace el Señor, que todo lo dà de valde. El yugo es su doctrina, y consejo, recibelos, y empieza à trabajar, y veràs quan suave es el Señor para los que trabajan debaxo de su yugo. Vè por el arado, que es la mortificacion de tu carne, la qual te ofrece el Señor en los exemplos de su vida, exercitada en si mismo, como lo vès en estas Consideraciones. Alarga la mano à este arado, y trata de trabajar la tierra de tu cuerpo, que si no se trabaja, no dà otra cosa, que espinas para el alma: y haviendo empezado, mira no buelvas atràs: lleva delante de ti al Señor, pon en èl la vista, que con esso perseveraràs, y cogerás el fruto de tu trabajo, y en todas tus fatigas, y cansancios anda à tu Madre Maria Santissima, y veràs como te consuela.

202 Considera, como por ocasion del oficio de Señor S. Joseph, y de la labor de la Reyna del Mundo, acudian muchos à aquella casa, y con la santa conversacion, aunque muy corta, y medida en palabras, salian muy consolados, y aficionados de corazon à Maria Santissima, y à su Divino Hijo, y como aunque havia muchos malos, que murmuraban del Señor, havia otros muchos, que se morian por verle; porque la mansedumbre, la afabilidad: y la humildad del Señor, junto con su singular hermosura, recreaba los animos, inflamaba los corazones, alegraba los tristes, y consolaba à todos: y assi (como dice Santa Brigida) cundiò esta noticia tanto por la tierra, que todos los tristes, afligidos, y desconsolados decian: Vamos à vèr à Jesvs, Hijo de Maria, que con solo verle, quedarèmos consolados, y aliviados, y assi les sucedia: y quando no hallaban al Señor, por estàr recogido en oracion, preguntaban por su Madre, y con solo vèr su modestia, se compungian, y con sola una palabra que les hablasse, los llenaba de consuelo: assi bolvian echandole mil bendiciones. Ea, afligidos, desconsolados, y atribulados, andad al Hijo de Maria Santissima, que es el mismo que era, y hallareis el consuelo: y si se os oculta, andad à su Madre Sacratissima, idos à su presencia por la mañana, à medio dia, y à la noche, y por mi cuenta si salis desconsolados de su presencia.

203 Consieera dos cosas: La primera, y en que debes cargar mucho la consideracion, es en el desvelo con que la Sacratissima Virgen atendia à los dichos, y hechos de su Santissimo Hijo: en todo este tiempo no hacia cosa, ni exercitaba virtud,

tud, ni decìa, ni hablaba el Señor palabra, que se le perdiesse à la prudentissima Madre, todo lo guardaba en su corazon, y meditando sobre ello, al mismo punto le procuraba imitar, copiando en si todas sus virtudes, y exercicios, segun, y quanto era possible à pura criatura: y el Señor, que sabia sus ansias, es de creer, que no se contentaba con mostrarle los actos de virtud, que se manifestaban afuera, sino los mismos habitos, y el exercicio mental, con que interiormente obraba, que era altissimo; y assi es de creer, que le revelaba en vision intelectual, quanto passaba en lo interior de su alma, su caridad, su amor, su humildad, su resignacion, y conformidad con todas las demàs virtudes exercitadas interiormente con exceso infinito a toda pura criatura. Mira tu aora, que tal seria el aprovechamiento de nuestra Reyna en tan Soberana Escuela. Entra tu en ella, y yà que no seas admitido à aquellos secretos interiores, los exteriores no te podràn faltar: medita, y ajusta tu vida, conforme à lo que huvieres obrado con tus Señores, que sobrada materia te daràn, como tu quieras aprovechar. Considera lo segundo, como haviendo muerto el Señor San Joseph, assistiò el Señor à su Santissima Madre, hasta que haviendo llegado el tiempo de manifestarse al Mundo, y hallandose en la edad de treinta años, poco mas, ò menos, pidiò licencia à su Santissima Madre para ausentarse, diciendole: que yà se acercaba el tiempo de manifestarse al Mundo, y predicar à los hombres: y assi, que primero havia de ir al Jordàn, y de alli al desierto, y luego havia de juntar Discipulos; y que hechas todas estas cosas, daria la buelta à Nazareth, y la visitaria. Mira como nuestra Señora, postrada à sus plantas, llorando del sentimiento de vèr que se le apartaba, le pidiò su bendicion: diòsela el Señor, y se apartaron los dos, quedandose sola en su casita N. Señora, y caminando solo al Jordàn N. Señor. Ea, dexa tu descanso, y dà de mano à todas las criaturas, y vè à servir, y acompañar à tu Señora, que su Magestad te darà noticia de lo q̃ hace tu Señor ausente, porque en su corazon siempre lo tiene presente.

204 Considera, como el Señor se fue al desierto, y en èl ayunò quarenta dias, haciendo penitencia, y de esta suerte se dispuso para pelear con el demonio, juntando à esto la soledad, la oracion, el poco sueño, y ninguna cama, con lo qual nos dà exemplo el Señor, para que hagamos lo mismo, si querèmos vencer las tentaciones, porque es necessario, que padezcamos. Buen exemplo tenemos en nuestro Salvador: y assi procuremos retirarnos al desierto de la penitencia: y para esto se ha de animar el alma, y seguir à Christo nuestro Salvador, que nos està llamando, y mostrandonos el camino; y si querèmos saber quales son los caminos, y sendas, que el

Señor nos muestra, no son otros, que los de sus Mysterios. El primer camino es del seno del Padre, del Vientre Virginal de su Madre por la Encarnacion. El segundo, à las Montañas de Judea por la Visitacion. El tercero, à Belèn a el Establo, y Pesebre de bestias. El quarto, à el Templo, y la fuga de Egypto. El quinto, de Egypto à Nazareth, y de Nazareth à el Templo, donde le perdiò. Estos son los caminos, que el Señor nos enseña en sus Mysterios Gozosos: y estas son las sendas, que ha de saber el Christiano, para considerar, quando rezare el Santissimo Rosario. Y despues prosiguiò el Señor preguntando, y obrando muchos milagros, y creyeron muchos en su Divina palabra. Hasta aqui llega la explicacion de los Mysterios Gozosos. Procurèmos de ellos sacar mucho fruto para nuestra almas, y pidiendole humilmente à la que es Madre de las misericordias, interceda con su Santissimo Hijo, para que en nuestros corazones se imprima el Arco Iris de paz, que se nos ha propuesto en estos Santissimos Mysterios.

MYSTERIOS DOLOROSOS.

CERCANO YA el tiempo, que la Providencia Divina tenia determinado, que el Unigenito de el Padre padeciesse la cruelissima Passion, la horrible, y afrentosa muerte de la Cruz, para redimir al hombre de la eterna muerte, y esclavitud de el Demonio; estando el Señor en Bethania el Jueves Santo por la tarde, llegaron los Discipulos à su Magestad Soberana, y como no tenia casa propria en este Mundo, siendo Dueño de todas las cosas, le preguntaron, que adonde havia de celebrar la Pascua? Mandò el Señor à dos de sus Discipulos, que fuessen à Jerusalen, y que siguiessen à un hombre, que encontrarian con un cantaro de agua en el ombro, y en la casa donde entrasse, dixessen de su parte al dueño, que el Cenaculo, que tenia dispuesto para èl, y su familia, se lo diesse, para que con sus Discipulos cenasse, y celebrasse en èl la Pascua. Hicieronlo assi, y el Señor con sus Discipulos se despidiò de su Madre Santissima, y se fue à la dicha casa, donde diò cumplimiento à los preceptos legales en aquella Cena, y ordenò el Nuevo Testamento en la Cena mystica de su Sacratissimo Cuerpo, y su preciosissima Sangre.

MYS-

MYSTERIO PRIMERO.

DE LA ORACION,

QUE HIZO EL HIJO DE DIOS EN EL HUERTO.

205 CONSIDERA, como el Miercoles Santo, habiendo cenado el Señor en casa de Santa Maria Magdalena en Bethania, y recibido de su Sierva aquel devoto obsequio de el agua de olores, con que le festejò, por lo qual se indignò el maldito Judas, y murmurò la accion, proponiendo en su depravado corazon vender à su Maestro, para sacar de su Sangre lo que havia de hurtar de aquellos unguentos, si se le huvieran dado. Viendo, pues, la Santa, y oyendo las palabras con que el Señor bolviò por ella, diciendo, que aquellos unguentos los havia hecho para su sepultura, y que à los pobres no les faltaria: y oyendole decir à su Magestad Divina, que presto los dexaria, comenzò à temer, como quien sabia la sentencia de muerte, que havian dado los Pontifices contra su Divino Maestro, le rogò, que aquella Pascua la hiciesse en su casa, y no fuesse a Jerusalèn, porque havia orden para prenderle; pero el Señor le dixo, que en Jerusalèn la havia de hacer en todo caso. Fuesse la Santa à nuestra Señora, y pidiòla encarecidamente se empeñasse con su Divino Hijo, para que no fuesse à Jerusalèn. Dice San Buenaventura, que el Señor, acabada la Cena, se fue à el aposento de su Madre Santissima, para participarle como havia llegado el tiempo de su muerte, y estando hablando los dos, bolviò à entrar la Magdalena, y nuestra Reyna Soberana le pidiò al Señor la peticion de su amiga. Entonces su Divina Magestad se declarò, diciendo: Carissima Madre mia, la voluntad de mi Padre es, que Yo haga la Pasqua en Jerusalèn, porque yà ha llegado, y se ha cumplido el tiempo de la humana Redempcion: aora se cumpliràn en mi las Prophecias: serè entregado à mis enemigos, y ellos haràn en mi lo que quisieren, porque ha llegado su hora. Quien podrà ponderar la pena de Nuestra Señora, y el sentimiento de la Magdalena! O Hijo mio amantissimo (dirìa la Dolorosa, y afligida Madre) todas las cosas son pos-

sibles à vuestro Eterno Padre: todas mis entrañas se han estremecido, y mi corazon se ha turbado de muerte con essas palabras: à la determinacion de vuestro Padre no sè contradecir; pero pedidle Vos, Hijo mio, que si es de su agrado, ordene otro modo de redimir à los hombres, que no sea por la muerte vuestra, puesto que no hay cosa imposible para su Poder. Hazte, Christiano, hazte presente à este coloquio, que durò lo restante de la noche, y mira las lagrimas de el Hijo, y de la Madre, y como el Señor la consuela, y propone la voluntad de su Padre, que era el que muriesse, y como por ultimo nuestra Reyna ofrece su alma con la vida de el Hijo Santissimo à la muerte, sacrificandose à sì misma en la mas triste, y dolorosa congoxa, que jamàs en el Mundo padeciò, ni padecerà pura criatura: y aprende à resignarte en la Divina voluntad en medio de tus trabajos.

206 Considera, como el Jueves Santo se llegaron al Señor dos Discipulos, y le preguntaron, què adonde queria hacer la Pasqua? Y el Señor les dixo: Que fuessen à Jerusalèn, donde encontrarian un hombre con un cantaro de agua cargado, què le siguiessen, y en la casa donde èl entrasse, hablassen al dueño, y le pidiessen de su parte el Cenaculo, y que alli dispusiessen la Pasqua. Salieron los dos Discipulos San Pedro, y San Juan, è hicieron lo que el Señor les mandaba, y Judas, que estaba à la mira, porque queria venderle aquella noche, viendo què el Señor no se havia declarado, se quedò suspenso; pero luego haviendose ido los dos Apostoles, èl con achaque de ir con ellos, se fuè à los Pontifices, y le vendiò, y pactò entregar aquella noche, y luego se bolviò à Bethania, como que venìa de disponer la Cena. Muchas cosas tienes que meditar en este punto. Piensa lo primero el corazon de los dos Discipulos para con el Señor, y el corazon de Judas para con su Divina Magestad: ellos cuidadosos de disponerle la Pasqua; y èl ansioso de hallar ocasion de venderle: ellos pensando como le han de regalar, y servir; y èl discurriendo como le ha de beber la sangre, entregandole à los verdugos. Acuerdate, quantas veces à la hora, que muchas almas santas se estàn desvelando en còmo han de agradar à Dios; tu acaso à la misma hora estàs haciendo discursos como le has de ofender? Mira què almas aquellas, y què alma la tuya: què deseos aquellos, y què deseos los tuyos. Piensa lo segundo, la prudencia, y sabiduria de nuestro Señor, que uno, y otro resplandece en esta ocasion. Pudo decir à los Discipulos la casa determinada donde les embiaba, y no quiso, por ocultarselo à Judas, para que con esso no le estorvasse el obrar los altissimos Mysterios, que obrò en aquella Cena, porque huviera ido, y dado la noticia de la

ca-

casa, y luego al entrar le huvieran preso. Aprende à tener prudencia, y tus secretos espirituales, y tus determinaciones solo à tu Confessor las comuniques. Piensa la sabiduria del Señor, y como se manifestò Dios por las señas, y por haver movido el corazon de aquel Padre de Familias, para que con un simple recaudo alargasse al Señor la pieza, que èl tenia preparada para sì, y aprende à obedecer las Divinas inspiraciones, que recaudos son, que el Señor embia à tu alma. Y si te pide el Señor, que le dexes las commodidades, y conveniencias, que tu amor proprio tiene dispuestas á tu carne, no se las niegues. Piensa lo tercero la sencillèz, y obediencia ciega, con que los Apostoles obedecian al Señor: podian decirle, que les mandasse ir à casa determinada, ò podian preguntarle, como se llamaba el dueño de la casa para irse allà derechos: podian dudar de topar con el hombre cargado con el cantaro, y en una Ciudad tan grande adonde encontrarian, quizàs muchos con lo mismo, y con todo nada dudan, obedecen sin rèplica, fiados en que era Dios el Señor, y que como se lo decia, assi sucederia. Obedece à tus Padres espirituales, que estàn en lugar del Señor, y dexate de reparos, y dudas en contrario, si quieres, que te suceda bien en el camino de la virtud.

207 Considera, como el Jueves Santo à la tarde saliò de Bethania el Señor, acompañado de su Madre Sacratissima, y de los Discipulos, con Santa Maria Magdalena, San Lazaro, y otros amigos, que quisieron acompañarle; y haviendo caminado en silencio hasta cerca de la Ciudad, alli se bolviò el Señor à su Madre, y abrazandola con infinito amor, y ternura se despidiò de ella, hablandole al alma con estas, ò semejantes palabras: Dadme vuestra bendicion, Madre amantissima, que voy à morir, confortaos en mi Padre, que ha llegado la hora de mi muerte, y vuestras penas, ab eterno ordenado todo, y decretado por consejo altissimo de mi Padre: arrojaos en el abysmo de su infinita bondad, y providencia; que no os faltara, ni desamparara en los grandes aprietos, que os esperan. Y en esto considera al Señor hincada la rodilla, como verdadero Hijo, à su verdadera Madre, y considera à la Madre Santissima puesta à sus plantas, y que hecha un mar de amarguras le hablaria con el alma. O Dios altissimo, y Santissimo, Esposo de mi Alma, Hijo de mi corazon, confortadme en esta hora, que es grande mi tribulacion: en un mar de amarguras me dexais anegada, y os retirais? La corriente de el amor de los hombres os arrebata à la muerte, y os aparta de mi vista? Atended, Señor mio, que me dexais en medio de la tormenta, sin tener à que asirme, batallando entre las embravecidas olas de tristezas, y ahogos indecibles:

dies: dadme la mano de vuestro poder Divino, para que pueda subsistir el alma afligida. Prenda, que el Señor le dió a su Madre Santissima la mano, y usando de su poder, la confortò con poderoso milagro, y echandole su bendicion, se apartaron los dos con tanta pena, quanto, ni los Cherubines pueden ponderar. El Señor cogiò con sus Discipulos el camino para el Cenaculo, y nuestra Señora con Santa Maria Magdalena para su casa. Vè acompañandola, que luego en dexandola en su retrete, te bolverás al Cenaculo, y aprende à dexar por Dios el amor de todas las cosas, aunque te cueste mucho, atendiendo à la inefable pena, que le cuesta al Señor el apartarse de su Madre, por cumplir la voluntad de su Padre, y acudir à tu remedio.

208 Considera, como haviendo el Señor llegado con sus Discipulos à la Casa de el Cenaculo, como dice San Buenaventura, antes de subir arriba, se fuè a la cocina, pidiò un perol, ò caldero grande, y con sus proprias manos le puso al fuego, y luego dispuso otros cantaros con agua fria, preparò un hibrillo, y la tohalla para lavar los pies à los Discipulos, y luego se subiò con ellos al Ceraculo. Sentaronse à la mesa, y el Señor les dixo: Grandemente he deseado, que se me llegasse esta hora, y tiempo de cenar con vosotros antes de mi Pasion, y Muerte. Aora ya es tiempo, alma, que vayas pensando cada cosa de por sì, y dile à tu Dios, puesto que callan los Discipulos: Señor mio, y Dios mio, no es esta la hora mas triste para Vos, que haveis tenido en toda vuestra vida? No os haveis apartado de vuestra Madre, cuyo apartamiento os tiene partido de dolor el corazon? No es este el tiempo de vuestros mayores conflictos, penas, y tormentos? No es aora quando haveis de batallar con las agonias de la muerte, con el Demonio, y con los malos, que como tres esquadrones armados os han de cargar de congoxas, y oprobios, afrentas, bofetadas, salivas, azotes, y dolores crueliísimos? No es aora quando os han de clavar de dos palos, y clavado por los pies, y por las manos haveis de estàr en esse inhumano tormento colgado por tres horas, hasta que la grandeza de dolor os quite la vida? Ignorais Vos acaso cosa alguna de estas? Pues còmo tanto deseais esta hora? Còmo tantas ansias, porque se llegue este tiempo? Haz cuenta, que te responde tu Dios, y dice: Es assi, alma, como tu lo dices; pero ai conoceràs, quan grande es el amor, que te tengo; pues no obstante todas essas amarguras, que me esperan, considerando, que con ellas te remedio, y te libro de la perdicion eterna, y te abro las puertas del Cielo, olvidado de mis dolores, y afrentas, solo en tu alivio pienso: no hago caso de mis ma-

males, porque conozco, que ſon bienes tuyos mis agonias, ſon conſuelos tuyos, tu libertad mis priſiones, mis azotes tu regalo, mis oprobrios, y afrentas tus honras, mis heridas tu medicina, mis dolores tu ſalud, mis llagas tu refugio, mi Cruz tu deſcanſo, y mi Muerte tu vida. Pues como quieres, que mi amor no clame por la hora, y tiempo de tantas conveniencias tuyas? Si yo me amàra à mì, y no te quiſiera à tì, tenias razon en dudar, porque llamo hora deſeada la de mis penas; pero aora que conoces mi amor, yà no tendràs razon en no amar por mi, lo que yo ame por ti. Dile, que sì, y que yà en adelante entenderàs por tu gloria, y gozo ſus penas, ſus azotes, y ſu Cruz, y que la hora de penar, eſſa tendràs por ſuya, y aquella en que te alegrares, eſſa tendràs por de el Mundo, de tu carne, y tuya. Dile tambien, que yà no quieres, que tu hora ſea otra, que la ſuya: la que el Señor llama ſuya, eſſa ſola tendràs por tuya.

209. Conſidera, como llegò el Cordero à la meſa, y ſe lo puſieron delante al Señor; y viendole ſu Divina Mageſtad, ſe conſiderò à sì miſmo en èl repreſentado. Y tu, que has de obſervar todos los movimientos, y acciones de tu Señor, repara, como al mirarlo, ſe ſuſpende, y ſe demuda, como aſſuſtado ſu Divino ſemblante, y preguntale con humildad anſioſa de aprender, y ſacar provecho de todas ſus acciones, y obras: Dios mio, parece que eſte Divino Roſtro ſe ha turbado, aſsi que viſteis el Cordero en la meſa? Què haveis viſto en èl, Señor mio? Decidſelo á vueſtro eſclavo. Haz cuenta, que te reſponde con palabras triſtes, pero tiernas, y amoroſas: Vès, alma, eſſe Cordero? Veslo deſollado? Veslo deſcoyuntado, y aſſado en eſtos aſſadores, que hacen forma de Cruz? Veslo muerto, y comido? Pues haz cuenta, que en èl me vès à mi. Eſte Cordero mandò mi Padre, que ſe comieſſe en eſta Paſqua, cuya myſterioſa circunſtancia es en memoria de la libertad, que conſiguiò el Pueblo de la eſclavitud de Faraòn, todo repreſentacion de mi miſmo, que ſoy el Cordero de Dios, que por deſtruir del Mundo los pecados, y librar las almas de la eſclavitud de el Demonio, tengo de ſer ſacrificado mañana por ellasi Vès, que à eſte Cordero lo prendieron en el campo, y atado lo traxeron à Jeruſalèn, apartandolo de la manada? Pues eſta noche me prenderàn à mi en el campo, y apartandome del Rebaño corto de mis Diſcipulos, preſo con cadenas, y ſogas, me traeràn como ladron à Jeruſalèn. Vès eſſos baculos, que tienen eſtos en ſus manos? Pues en ellos entiende los palos, los golpes, y malos tratamientos con que me han de herir. Vès eſte Cordero deſollado? Pues aſsi me tengo de vèr mañana, con mas de cinco mil azo-

tes desollado. Vès este Cordero assado en forma de Cruz? Pues mañana à la hora de sexta me tengo de vèr clavado en la Cruz, assadas, y consumidas mis entrañas à manos de una cruelissima sed, y calentura mortal, sin hallar mas refrigerio, que la hiel, y vinagre, que la impiedad humana me ha de dàr à beber. Vès essas lechugas amargas? Pues essas son las amarguras infinitas, de que me tengo de vèr lleno en un total desamparo de mi Padre, y de mi Madre, y de todas las criaturas, porque en ninguna tengo de hallar consuelo. Vès este Cordero muerto en esta mesa? Pues assi me veràn mañana en el Monte Calvario. Vès aqui, alma, mi suspension. Vès aqui la causa de mi turbacion. Vès aqui porque me viste demudado el color, y fue la causa la presencia de mis tormentos, y de mi muerte, que aunque yo la busco, y la amo para tu remedio, mi Naturaleza passible se estremeciò, assi que se viò con ella por delante. No te olvides de ella, puesto que por ti la padecì; ponla siempre por delante, que con esso temblarà tu alma de ofenderme. Dile, que sì, y que yà en adelante esse serà el unico plato de tu gusto. Tu pan serán sus dolores, tu regalo sus amarguras, tus deleytes su hiel, y vinagre, tus galas, sus azotes, y purpura, y tu descanso su Cruz, y mira, que como lo dices, lo hagas.

210 Considera, como habiendose repartido el Cordero entre todos los Apostoles, estando ellos comiendo, el Señor les dixo, como uno de ellos le tenia vendido à sus enemigos, y havia pactado con ellos entregarle en sus manos. O palabra llena de espanto, y dolor para los Discipulos, que le amaban! Como un cuchillo riguroso les atravesò los corazones: quedaronse con el bocado en la boca suspensos, y atonitos, y cargados de miedo, empezáron à preguntarse unos à otros, que quien seria à quien havia èl de dexar de su mano, para que hiciesse una tan grande maldad; y buelros à su Divino Maestro, le dixo cada uno: Soy yo acaso, Señor? Solo el traydor Judas calla. Respondiò su Divina Magestad, diciendo: El que entra la mano conmigo en el plato, esse me ha de entregar. Piensa tres cosas en este punto. La primera, que por què el Señor les diò este susto en medio de la Cena? Pudo dexarlos acabar, y como despues lo bolviò à repetir, decirlo entonces, y no quiso: y si le preguntas el por què? te responderà: Que lo hizo lo primero, por reprehender à Judas, que estando en pecado mortal, comia tan sin cuidado, y con tanto gusto, como si su alma estuviera de todo assegurada en la gracia de Dios. La segunda, que por enseñar à los suyos, que ha de ser su pan en esta vida, pan de dolor, y que no se han de entregar à las comidas, sin llevar

var por compañera la memoria de ſu Paſsion, y de la propria miſeria, y mucho menos à la meſa del Cordero conſagrado, cuya repreſentacion era aquel. La tercera, mira quan humildemente ſentian de sì los Sagrados Apoſtoles, y quan grande era la eſtimacion, que los unos tenian de los otros, pues cada uno pienſa de sì proprio, pareciendole, que ſolo en èl podia caber ſemejante maldad, y no en otro alguno de los preſentes: aprende à ſentir baxamente de ti, y altamente de tus proximos: baſtantes motivos les havia dado Judas, para que pudieran penſar, ſi ſeria èl; pero ninguno atendia, ſino à ſus defectos. Pienſa tambien la prudencia con que el Señor reſpondió à ſu pregunta: El que entra conmigo la mano en el plato (dixo ſu Divina Mageſtad) eſſe me ha de entregar, y no era ſolo Judas el que la entraba, otros comian con el Señor; pero lo que ſe puede penſar es, que el maldito por sì, ſin que el Señor ſe lo mandaſſe, porque ſu ſobervia le hacia deſatento, à viſta de la manſedumbre del Señor; mas los otros, como humildes, comian con el Señor, porque aſsi ſe lo mandaba ſu Mageſtad; y aſsi ſacaràs de aqui una doctrina muy neceſſaria para el trato con Dios, que le has de tratar à ſu Divina Mageſtad con gran decoro, y reverencia, conſiderando ſu grandeza, y tu pequeñèz.

211 Conſidera, como acabada la Cena, ſe levantò el Señor, y dexando puеſta la meſa, ſe baxò à la parte inferior de la caſa, como dicen muchos Padres, y quitandoſe ſus veſtiduras, mandò à los Apoſtoles, que ſe ſentaſſen, y ciñendoſe un lienzo, con ſus proprias manos, cogiò agua caliente, y fria, y templada en un libriſillo, ſe fue à los pies de los Apoſtoles, y puеſto de rodillas delante de ellos, ſe los lavò, ſe los limpiò, y beſò, como dicen muchos. Eſte es el punto de la meditacion, adonde tienes muchas, y Divinas Conſideraciones, que hacer: buſca en todas el provecho de tu alma, que para eſſo las ordenò el Señor. Conſidera, pues, como queriendo el Señor dàr principio al Teſtamento Nuevo, y à la Santiſsima Ley de Gracia, primero concluyò en aquella Cena legal las ceremonias, y las figuras de la Ley Antigua, que todas eran carnales, y ſombras de las eſpirituales; y de aqui has de ſacar un conocimiento de ti miſmo, muy neceſſario para entablar la vida eſpiritual. Has de ſaber, que eres compueſto de dos partes, que ſon carne, y eſpiritu, y cada una tiene ſu ley, y cada una quiere, que prevalezca la ſuya: la carne es contraria à la ley del eſpiritu: y aſsimiſmo le hace guerra, como lo dixo San Pablo, que ſentia en ſus miembros una ley, que repugnaba la ley del alma; la ley de la carne es carnal, y manda, que ſe gaſte la vida en comer, y beber, dormir, y paſſear; la

del

del espiritu manda, que te gaste en servir à Dios por el exercicio de las virtudes, y vida espiritual: trata, pues, à imitacion de tu Señor, de dàr fin à essa ley carnal, si quietes dàr principio à la vida espiritual.

212 Considera aora todas las circunstancias de esse mysterioso Lavatorio, que todas estàn llenas de Divinos Mysterios. Lo primero considera aquellas palabras, que como preambulo, dice el Sagrado Evangelista: Sabiendo el Señor, que todas las cosas puso en sus manos el Padre, y que haviendo salido de Dios, camina à Dios, se desnudò de sus vestiduras, ciñòse un lienzo, echò agua en la vacìa, y empezò à lavar los pies à sus Discipulos. Vès aqui, devoto, el principio del Nuevo Testamento, y Ley santa de la Gracia. Todas las cosas puso el Padre Eterno en las manos de su Hijo, y què hace esse poderosissimo Señor, dueño de todas las cosas del Cielo, y de la Tierra? Què hace este Soberano Señor, que por la generacion eterna procede del Padre tan grande, tan ilustre, y tan Poderoso, y perfecto como èl? Què hace este Señor, que por la generacion temporal es concebido, y nacido milagrosamente Rey natural, no solo de Judea, sino de todo el Universo Mundo? Què hace esteSeñor, que saliò de su Eterno Padre, y vino al Mundo, y aora quiere dexar el Mundo, y bolver à su Eterno Padre? Mira sus ultimas obras, tenlas muy en la memoria. Desnudase de sus vestiduras, ciñese como esclavo, y arrodillado à los pies de los hombres, inclinado su Divino rostro, se los lava, desnudase de su grandeza, y se viste, y pone en trage de siervo; y no contento con el trage, juntalo con las obras, humillandose, y abatiendose à los pies de sus criaturas. O Alteza incomprehensible de Dios! O Abysmo inapeable de la humildad de Jesu-Christo! Sabeis Vos, Dios mio, quien sois? Conoceis vuestra altissima Dignidad? Yà lo dice, que sabe, que es Hijo verdadero de Dios, y Señor universal de todas las cosas: pues assi salis de Vos mismo, Dios mio? Quien es el que os saca fuera de Vos? Quien os desnuda de la Grandeza, y Magestad, y os viste de esclavo? Quien os hace dexar el Trono de Seraphines, y os abate à los pies de unos pobres pescadores? Y lo que mas pasma, y assombra, à los pies del condenado Judas? Quien sino tu amor, alma mia (haz cuenta, que responde el Señor) tu amor es el que assi triunfa de mi grandeza, y el que me avassalla. Salì de mi Padre, y te vengo à buscar al Mundo: buelvo à mi Padre, y quiero llevarte conmigo, y assi me desnudo de mis proprias vestiduras, para que tu te desnudes de los vicios, para que te desnudes de ti misma, y para que te desnudes del Mundo, y sus vanidades. Ciñome con este lienzo, para que tu te ciñas, porque es angos-

gosta la puerta por donde havemos de entrar. Pongome en trage de siervo tuyo, porque tu no te corras, ni te afrentes de serlo mia. Pongome à tus plantas, para rogarte, que te vengas conmigo, y me sigas: porque aunque yo podia usar de mi poder para atraherte; pero mi amor no quiere, sino que vengas por amor. Pongo à tus pies las manos, en que estàn todas las cosas, para que entres en el verdadero conocimiento de que quanto tengo lo pongo à tus plantas, y para que conozcas, quanta es la grandeza de el amor que te tengo. Y yo mismo te lavo los pies, que son los afectos de tu corazon, y estando limpios, los aplico à mis labios, y te doy aquel osculo de amor, por quien tanto clama la Esposa Santa. Ea, alma, no te enamoran estas razones? Tendràs animo para dexar à un Dios tan amante, y amoroso? No te cautiva el corazon vèr à Dios tan amorosissimo arrodillado à los pies de su criatura? Què mayor estremo puede hacer su amor?

213 Considera, como el Señor empezò à lavar los pies de los Discipulos, y comenzò, como dicen los mas, por San Pedro, aunque otros dicen, que comenzò por Judas, porque como era el enfermo de mas peligro, quiso el Señor aplicarle primero la medicina; pero dexemoslo por immundo: porque aunque el Señor le lavò, mas sucio se quedò de lo que estaba, y vamos à nuestro Santo Apostol. Llegò el Señor con la vacìa à sus pies à arrodillarse, y se los pidiò para lavarselos. Quedòse asombrado, y espantado el Santo Apostol, y es de creer, que retirò los pies, juntò las manos, y puesto de rodillas, hechos dos fuentes de lagrimas sus ojos, con profundissima reverencia, y humildad, le dixo: Vos à mi, Señor, me lavais los pies? Vos, que sois mi Dios, mi Criador, y mi Señor? Vos, que sois Hijo verdadero de Dios, à mi, que soy un vilissimo pecador? Vos os arrodillais delante de mi, y me quereis lavar los pies con essas Divinas manos, en quien puso el Padre sus theseros? Calla (le respondiò el Señor) que lo que Yo hago tiene mysterio, el qual tu aora ignoras, despues te lo explicarè Yo. O Señor! (prosiguiò San Pedro) salva vuestra Divina reverencia, esso yo no lo consentirè, que Vos me laveis à mi los pies, ni tampoco puedo sufrirlo. Los pies sucios, y enlodados? Los pies tosco de un rustico, y pobre pescador? Los pies, que han andado por las sendas de la perdicion, quereis que se pongan en las manos del Dios verdadero? No, Señor mio, jamàs lo consentirè. Mirole el Señor con severidad, viendo, que la humildad, y reverencia se passaban à vicioso extremo, y le dixo: Atended, Pedro, que si no consentis, que os lave, os echarè de mi compañia. Atemorizado el Santo con esta amenaza, temblando le dixo à su Divino Maestro: Señor, de

esta

esta manera, no solo los pies, sino tambien las manos, y la cabeza: aqui estoy, haced de mi, y en mi vuestra santissima voluntad. Sossego entonces su Divina Magestad el animo timido, y turbado de San Pedro, diciendole: El que esta limpio, no necessita de lavarse mas que los pies, y vosotros limpios estais, aunque no todos. Pondera todas estas palabras, que en todas tienes buena doctrina. Pon delante de los ojos de tu alma, que si tanta admiracion le causo à San Pedro el vèr arrodillado delante de sì al Hijo de Dios, què admiracion seria la de los Angeles, que tiemblan en su presencia? Què atonitos se quedarian, viendole lavar, y besar los pies de los hombres? Y quando el Señor les revelasse, que aquello lo hacia por hacer humildes à los hombres, quando despues los viesse engreidos, y llenos de sobervia, què dirian? Què diràn aora viendonos tan altivos, y sobervios?

214 Considera, quan digna es de reprehension en la escuela de el Señor la propia voluntad, aunque vaya vestida de reverencia de Dios, y de conocimiento proprio, puesto que por ella quiere el Señor desterrar de su compañia à su Apostol, y tiembla de ti mismo, y en cosa grande, ni pequeña aterques con el que te govierna en nombre del Señor, ni menos te dexes engañar de humildades falsas, que con especie, y color de tales son sobervias, que resisten à Dios. Pondera tambien como la compañia del Señor no sufre manchas, y tiembla de aquella palabra del Señor: Si no te lavare, no tendràs parte en mi; esto es, en mi Gloria, y en mi Reyno, como explica la Version Syriaca. Mira quan de temer son las manchas del alma, que nos destierran de Dios, y de su Gloria. Lavate, pues, con cuidado en la Confession Sacramental, y mira como te lavas, porque muchos son como Judas, que de el Lavatorio salió mas manchado de lo que estaba. Piensa, como aunque estès limpio necessitas de lavarte los pies, que son las culpas veniales, que se contrahen por los afectos terrenos: no las tengas en poco, que te disponen para las caìdas mortales, y fuera de esso son muy grandes impedimentos para aprovechar en el exercicio de la oracion, y mas en particular para llegarte à la Mesa de el Altar. Estos reparos has de hacer, y entender, que es el principal estudio de la meditacion, y oracion el descubrir las virtudes en la vida, y obras del Señor, para ponerlas por obra: y esto quiso enseñar el Señor en las palabras, que dixo immediatamente despues de el Lavatorio: Exemplo os he dado, para que conforme Yo hice, assi hagais vosotros. Y esto se entiende (como dixo el Apostol San Pablo) no solo en esta ocasion, sino en toda su vida Santissima.

215 Considera, como acaba-

do

do el Lavatorio, se subio el Señor con sus Discipulos al Cenaculo, y volviendose à sentar à la mesa, cogiò el Señor un Pan en sus santas, y venerables manos, y bendiciendole, lo partiò, y diò à sus Discipulos, diciendo: Tomad esto, y comedlo todos, porque este es mi Cuerpo, que por vosotros ha de ser entregado: à quien? A la Passion, y Muerte afrentosa de la Cruz. Y tomando luego el Caliz, le bendixo, y se lo diò, diciendo: Bebed todos de èl, porque esta es mi Sangre del Nuevo Testamento, que por vosotros, y por muchos serà derramada en remission de los pecados. Esta es la Institucion del Divino Sacramento del Altar, aquella nueva, è inaudita maravilla, que el Divino Amor reservò para lo ultimo, para echar en ella el resto de sus finezas, y obrar en aquellas maravillas el mayor de sus milagros. Y assi dice el Sagrado Evangelista, que cogiò el pan en sus manos, para dàr à entender, que es obra de todo el Poder, y Omnipotencia de Dios. Acuerdate, que hablando el Espiritu Santo de la Creacion del Mundo, dice: Que es obra de sus dedos. Y hablando de la Encarnacion, Vida, Passion, y Muerte, dice: Que son obras de la mano de Dios, embiado de lo alto, para librar al hombre; pero aqui dice, que esta obra es de entrambas manos, que es de toda la Omnipotencia Divina, que tirò la barra en comunicarse à los hombres con liberalidad, y largueza infinita. En la Creacion mostrò su amor en comunicarle la participacion limitada de su sèr: en la justificacion, la participacion limitada de su naturaleza por la gracia. En la Encarnacion todo lo comunicò; pero solo à la Naturaleza de Christo Nuestro Señor. En la Predicacion les mostrò la luz de su Sabiduria: y en la Passion, y Muerte les declarò su amor, porque no puede ser mayor la caridad, que poner la vida por el amado; pero en este Divino Sacramento no anda con limitaciones, que de todo punto se dà à los hombres el mismo Dios con toda su Essencia, Naturaleza, Personas, propriedades, y atributos. Dasele al hombre el mismo Jesu-Christo en quanto Hombre, y en quanto Dios; con toda su Alma, su Cuerpo, su Divinidad, y con todo el thesoro de sus infinitos merecimientos, de sus hambres, sudores, cansancios, frios, fatigas, penas, y martyrios, y todo se dà, no à uno, sino à todos, y à cada uno de por sì, para que lo tenga por suyo, lo tome, y lo guarde en su pecho, con tanta particularidad, como si este Señor fuera de uno solo; assi lo recibe todo, como si no le recibieran los demàs. O amor incomparable! Assi como mi Padre me amò à mi, assi yo os amè à vosotros, dice el Señor. Mi Padre, por el amor que me tiene, puso en mi mano todas las cosas: y yo por el amor que os tengo, à cada uno de vosotros me, doy con todas las cosas. Piensa en esta fineza, Christiano, y date tu al mismo Dios

con todas tus cosas, con toda tu alma, con todo tu cuerpo, y quanto tienes, no le reserves nada de tu miseria, puesto que su Magestad no te reserva nada de su grandeza.

216 Considera ahora todas las acciones, y palabras con que el Señor acompañó este Divino beneficio, y piensa en cada una de ellas lo que su Divina Magestad te quiere enseñar. Piensa, que le vès sentado à la mesa, echando resplandores de su Divino rostro, hermosissimo, grave, modesto, y devotissimo, y que le vès coger con sus Santissimas, y venerables Manos aquel Pan, que assi lo dice la Iglesia, y es para que sepas, que las manos del que le ha de recibir han de ser santas; esto es, sus obras, y su vida ha de ser santa, è irreprehensible: mira, que si no lo es la tuya, que la enmiendes, antes de recibirle. Piensa, que teniendo el Pan en sus Manos Divinas, vès, que levanta al Cielo sus hermosissimos ojos, y con esso te quiere decir, que teniendo tu este Divino Pan à tu disposicion, yà no has de mirar cosas de la tierra, sino que levantando de todo lo terreno la vista de tu alma, has de suspirar por solo el Cielo. Piensa, que le vès, que teniendo assi elevados al Cielo sus ojos Divinos, habla con su Eterno Padre, todo inflamado en amor, y agradeciendole el favor, que hace à los hombres en aquella grandiosissima maravilla, le dà las gracias con grandissima humildad, y reverencia por todos nosotros; como quien dice: O Padre benignissimo, Padre Eterno, Padre piadosissimo, y Padre de las misericordias, y de todo consuelo! Excessivo, è inefable es el beneficio, que hace vuestra Divina Omnipotencia en esta dadiva à los hombres: y como por su poca capacidad no penetran su grandeza, assi no os han de dàr las debidas gracias: por esso, Padre mio amantissimo, yo os las doy en nombre de todos ellos, como si à mi, y no à ellos hicierais aqueste tan soberano, è inestimable favor. Mira, Christiano, que aqui muestra tu ingratitud, y la mia, y solo, que le seamos agradecidos pide: mira què paga esta para un tan grande beneficio! Y con todo, no la halla en nosotros.

217 Considera, que mirando al Señor, vès, que baxando sus Divinos ojos, los pone en el Pan, que tiene en sus manos, y cogiendolo con la una, levanta la otra, y le echa su santa bendicion: y con esto te quiere decir, que en esse Pan Divino estàn todas las bendiciones eternas, figuradas en las temporales de los Santos Patriarcas, con que bendecian à sus hijos: ellos, bendiciendoles, les deseaban la abundancia de riquezas, y bienes temporales; mas en este Divino Pan te dà tu Padre Dios toda la abundancia, y plenitud de los bienes eternos, y riquezas de su Gloria: mira no las pierdas, por ser mal hijo. Piensa, que luego le vès partir el Pan, y alargando sus amorosas ma-

manos, con semblante alegre, tierno, y enamorado, les và repartiendo à cada uno su bocado; y lleno de tanto gozo, que le reverberaba por los ojos, les dice: Tomad, este es mi Cuerpo, comedlo todo; como quien dice: Hijos amados de mi corazon, y entrañas, hasta aqui puede llegar mi amor: en esto que os doy estoy yo mismo, comedme, y entradme allà dentro en vuestros corazones, que esto era lo que yo deseaba, este era el grande deseo que traìa en mi alma, y por esso os dixe al principio, que en grande manera havia deseado comer con vosotros esta Pasqua, porque deseaba sumamente, que vosotros me comiesseis à mi: yà con esto se me cumpliò mi deseo. O amor eterno, no conocido, no pensado, ni atendido de los pecadores! Mira què palabra aquella, Christiano! Comedme. Què padre, ò què madre, por mucho que à sus hijos quiera, se dexarà cortar un brazo, para darles de comer, y saciarles la hambre? Y nuestro Dios dice: Comedme todo, todo, sin reservar nada: hartaos, hartaos de un Dios, que se humanò por vosotros. O pasmo, y prodigio de amor! Dime, Catholico, te ha llenado este Señor, que llena los Cielos, y la Tierra? Te hallas harto de Dios, quando le recibes? Dices con aquel Santo, y amigo del Señor, que yà no puedes con tanto Dios, que se retire un poquito? Hay algun rinçon en essa alma, que no estè lleno de Dios? Hay adonde pueda entrar, y caber, siquiera una pajita de la tierra? Y si acaso se entra, queda luego consumida del fuego de tanto amor? Mas ay miseria! Ay vileza humana! Ay miserable condicion de los hombres! Comemos à este Señor, y siempre estamos hambrientos de lo terreno. Comemosle, y ni aun le gustamos: entramosle à nuestros pechos, y no le sentimos: passa por nosotros, y quedamos pobres, y mendigos. Es fuego vivo, y aun no nos calienta: es rico, y ni aun siquiera una pequeña limosna nos dexa: es luz, y no nos alumbra: es medicina, y Medico, y no nos sana: vida, y no nos resucita. Y què es la causa? Que somos malos, y le recibimos mal: somos carnales, y le recibimos con sola la boca de la carne: està el alma, y corazon llenos de tierra, y no querèmos vaciarla, ni arrojarla de nosotros: por esso nos quedamos sin los bienes del Cielo.

218 Considera, y piensa, que vès comulgar à los Santos Apostoles, y atiende bien à aquellos semblantes, que por el rostro sacaràs lo que passa en sus corazones, que como dixo el Señor, poco antes estaban limpios, y purificados. Mira como al comulgar luego se suspenden, y quedan tan devotos, y recogidos, y con tanta composicion, y modestia en los rostros, que yà, ni sombra parecian de lo que eran antes: entrate allà à su pechos, y atiende con los ojos del alma, y veràs, que se abrasan en fuego de

amor: veràs aquellas almas llenas de luz, y claridad divina: veràslas pasmadas, humildes, y reverentes con la nueva presencia del Esposo, hasta entonces ignorada: veràslas que se gozan, y se deleytan inefablemente en el Señor, y con el Señor. Y finalmente, las veràs todas transformadas en Dios, en tanto grado, que quando de alli à rato hablaron, dixeron: Què se hallaban promptos à ir con su Señor, y Maestro à la carcel, à las prisiones, y à la misma muerte; y què mucho, si estàn llenas de Dios! Tienes tu algunos de estos deseos quando comulgas, ò te quedas tan indevoto como estabas, y tan tibio como de antes? Sì. Pues no estabas limpio quando le recibiste, lavaste, y purificaste. Piensa, que haviendo assi registrado el interior de los Santos Apostoles, vuelves à atender al semblante de tu Maestro, y Señor, y le vès con el mismo gozo, que antes le miraste, y que mirando à sus Apostoles, todo lleno, è inflamado en amor, les dixo: Esto hareis en memoria mia, que es otro impensado, è inaudito beneficio. Como quien dice: El beneficio, que ahora os hice à vosotros, quiero que sea universal para todos mis escogidos; y porque yo visible, y corporalmente me aparto de ellos, y en este Sacramento me pongo, mediante la consagracion que se hace con las palabras que haveis oìdo: por esso yo os doy mi autoridad, no solo a vosotros, sino tambien à todos los Sacerdotes, que huviere en mi Iglesia, hasta el fin del Mundo, para que quantas veces quisiereis, diciendo las mismas palabras, que yo dixe, consagreis el Pan, y el Vino, y assi me tengais con vosotros, hasta que el Mundo se acabe. Què te parece, alma, de este beneficio? Qual te parece mayor, consagrarse el Señor à sì mismo, ò dàr autoridad à los hombres para que le consagren? Qual te parece mas, que un Rey le haga entrega una vez de sì à una esclava, ò que le dè autoridad sobre sì mismo, para que quando quisiere le prenda, encarcele, y ponga en prisiones, y que à su satisfaccion se las mude, y ponga à su voluntad? Pues mira, que no es otra cosa la autoridad Sacerdotal. Vès, que quando quieren le consagran, y consagrado lo encierran entre dos tablas en un Sagrario, y quando le quieren sacar le sacan, y quando renovarle las prisiones en aquellos Accidentes Sagrados, lo hacen, renovando el Sacramento. Què te parece? Es esto dàr autoridad al hombre sobre sì mismo? al esclavo sobre el Amo, al siervo sobre su Señor, y à la criatura sobre su Criador? Pues hasta donde pueden llegar mas las finezas? Basta esto para captivar tu amor? Vès à Dios captivo de ti mismo, y de tu amor? No bastarà esto, para que te dexes captivar del suyo? Mas, ò villania baxa, y vil de nuestros corazones! Tan desamorados, à vista de tanto amor! Tan ingratos, y duros, à vista de tantas finezas, que ninguna es bastante para vencerlos!

Con-

219 Considera aquellas palabras: Esto lo hareis en memoria mia. En la Consideracion passada considerastè solo aquellas, que dixo la Magestad Divina de nuestro Soberano Maestro: Haced esto, que yo hago; esto es, consagrareis, como acabo de consagrar: y aora se sigue, que considerèmos las otras: Esto hareis en mi memoria. Dice San Pablo,(1) que es mandarnos, que nos acordemos de su Santissima Passion, y muerte, quando le consagràremos, y recibieremos en nuestros pechos. O inmensa caridad, y amor del Hijo de Dios! exclama San Gregorio. Iba entonces à sacrificarse por nosotros à la muerte, y muerte de Cruz: y pareciendo corto aquel Sacrificio, no contento con lo que alli iba à padecer, porque, si posible fuera, quisiera estàr padeciendo por nosotros hasta el fin del Mundo; pero como yà una vez muerto, y sactificado en la Cruz, no podia bolver à morir, ordenò este Sacrificio incruento de su Santissimo Cuerpo, y preciosissima Sangre, y dio autoridad à los hombres, para que le estuviessen continuamente sacrificando, hasta que se acabe el Mundo, y con tanto amor, que si como el Sacrificio es incruento, fuera posible derramar en èl su Sangre, tantas quantas veces se consagra, que son cada dia innumerables, otras tantas derramàra toda su Sangre por nosotros: por esso dice, que traygamos à la memoria esta fineza, siempre que le recibieremos, ò assistieremos al Sacrosanto Sacrificio de la Missa. Y assi, haz cuenta, Christiano, que quantas veces oyes Missa, otras tantas se ofrece por tì en la Cruz, y quando le reccibes, haz cuenta, que se ofrece, baxado de la Cruz, à tu corazon por sepulcro: purificasselo bien, y lavalo con lagrimas de dolor, originadas de la compassion de sus penas, que por esso quiere, que no se te cayga de la memoria su Santissima Passion, y la pena de haverle ofendido, que por esso se pone como muerto en las manos de tu alma, quando le recibes.

220 Considera otra fineza especialissima, que se contiene en este grande beneficio de la Eucharistìa. Yà sabes, como el ofrecer Sacrificio à Dios es casi tan antiguo como los hombres, y assi lo hacian Abèl, y Cain, y de estos Sacrificios usaban; lo uno, en reconocimiento de el Supremo dominio, que confessaban tener Dios sobre todas las criaturas; y lo otro, para aplacar su indignacion, quando los pecados le irritaban, y lo que ofrecian à Dios eran Corderas, Aves, y otras cosas de la tierra: y como todo era baxo, y de poca estimacion, raras veces se aplacaba el Señor. Atendiendo, pues, nuestro Salvador Jesu-Christo à la gran necessidad, que teniamos, y haviamos de tener, de aplacar la Justicia de su Padre, porque havian de ser muchas nuestras culpas, y de mayor malicia, que las antiguas: quiso darnos, que ofreciessemos al Padre, y no nos diò

(1) 1. *Cor.* 11. 24.

Corderos, Cabritos, ni Aves, sino à sì mismo. Como quien dice: Vuestros pecados han de irritar à mi Padre, despues de tantos beneficios, como haveis recibido: y assi, necesitais de ofrecerle una cosa gravissima, y preciosissima, para que puesta en su Divina presencia, haga contrapeso à la suma gravedad de vuestras culpas. De vosotros no teneis cosa buena, ni à proposito, porque sois de todas maneras pobres, y miserables: y assi, os quiero dar una cosa, que es la mayor, que tienen los Cielos, ni la Tierra: tal es, que vale tanto como mi Padre, y esta soy yo, que soy su Hijo Unigenito, y esta os doy: à mi mismo me entrego, y hago donacion entre vivos: recibidme como cosa propria, y haced de mi lo que quisiereis: ofrecedme à mi Padre, como cosa vuestra, que no es posible, que viendo, que le dais à su Hijo, dexe de aplacarse. O infinita clemencia, y bondad inestimable de este Señor! Què mas podia hacer el amor infinito, que darle para sus desempeños à la criatura al mismo Dios? Quien, si se echara à pensar grandezas, pudo jamàs llegar à imaginar, que un Christiano havia de tener por suyo à Dios, y que como cosa propria havia de ofrecer à Dios à el mismo Dios? Quien jamàs pensò, que podia llegar el hombre à tanta dignidad, que pudiesse pagar deudas infinitas à Dios infinito, y con prenda de tanto valor, que por mucho que deba, siempre vale mas lo que le ofrece à Dios, que lo que àDios debe por sus deudas? Este desempeño quien lo pudo dàr al hombre, sino aquel abrasado incendio de amor, que ardia en aquel Divino Pecho? Y con esto no le serás agradecido, Christiano? Quedas agradecido toda tu vida al que te presta un poco de plata para tus desempeños: y no lo quedaràs eternamente à este Señor, que se te dà à sì mismo para un desempeño, que si no es por esse camino, no era possible que lo pagasses, y no pagando, havias de estàr eternamente padeciendo penas!

221 Considera otra razon, que hace aun mas inefable aquel amor. Sabìa el Señor lo mal, que le haviamos de pagar estas finezas, y que por ellas le haviamos de hacer graves ofensas, y corresponder con ingratitudes; con todo esto, nada es bastante à entibiar su amor. Grande amor fuera el de un Rey, si dexando la grandeza de su Corte, escogiera para vivir una Aldea miserable, y por lo mucho que estimaba à aquellos villanos, no obstante, que le tratassen mal, que le despreciassen, y à veces, atrevidos, le diessen de bofetadas, y no hiciessen caso de èl, con todo, ni los quiere dexar, ni apartarse de ellos. O Gran Rey de los Cielos, y de la Tierra, que sabeis lo mal, que os han de tratar los hombres! Los desacatos, que os han de hacer; unos tratandoos mal de palabra; otros de obra, yà cogiendoos en sus manos sucias, yà arrojandoos à lugares inmun-

mundos, como son los pechos, y corazones de los que indignamente os reciben, yà no haciendo caso de Vos, entrando en vuestra Casa tan desatentos, assistiendo en vuestra presencia tan olvidados de que estais con ellos, que alli mismo os suelen hacer graves injurias, haciendo en vuestra Casa lo que no hicieran en la casa del mas vil hombre del Mundo: y con todo, quereis estàr con ellos, no los quereis dexar, ni podeis acabar con vuestro amor el faltar de entre ellos. Hermano, usa de urbanidad con este Señor, no lo seas mas desatento: mira, que no merece su amor essas ingratitudes.

222 Considera, como despues de un tierno, largo, y profundo Sermon, que tuvo el Señor à sus Discipulos despues de la Cena, y Sagrada Comunion, saliò (como lo tenia de costumbre) con ellos de Jerusalèn, cosa de las ocho y media de la noche, para el Huerto de Gethsemani, adonde solia passar las noches en oracion, y era el lugar adonde le havian de prender. Piensa, que le vès salir del Cenaculo, y à sus Discipulos, que le siguen, sin preguntarle adonde và à aquella hora, porque yà sabian, que sus salidas eran à passar la noche en soledad, orando, clamando, y llorando por la salvacion de los hombres. Haz cuenta, que te vàs en pos de los Apostoles, y considera con S. Buenaventura, que los vès llenos de tristeza, de temor, y miedo, y que derramando lagrimas, decian unos à otros: Que esta noche nos havemos de quedar solos! Què nos han de quitar à nuestro Maestro! Què se ha de apartar de nosotros, y nosotros dèl! O duro apartamiento! O duro, y cruel divorcio! Con esto piensa, que llorando amargamente, se llegaron al Señor, que iba delante de ellos, y oìa sus lamentos, y suspiros, que le atravessaban el corazon, y cogiendole enmedio, le dixeron: Què os vais, Maestro Santo? Què nos dexais, y os apartais de nosotros? Què serà de vuestros Discipulos, huerfanos, solos, y desamparados de vuestra Santissima presencia? Piensa, que llorando el Señor se bolviò à ellos, y con dulcissimas palabras, llenas de suavidad, y amor les dice: No os turbeis, hijos mios; creeis en Dios? Creed en mi, que aunque me aparto como hombre, como Dios no os puedo faltar: esto se acabarà presto, y luego me vereis hombre verdadero, como aora; pero glorioso, y resucitado, y entonces serà grande vuestro gozo: aora tened paciencia, porque es forzoso, que la voluntad de mi Padre se haga, y que con mi muerte se redima el Mundo de la esclavitud del Demonio, que à esto vine al Mundo, y no à otra cosa: tres dias durarà mi ausencia, y luego os llenarè de alegria, y se gozaràn vuestros corazones de verme en mi Gloria. Estas, y otras cosas les iria diciendo por el camino, hasta llegar al Huerto. Y tu, que vàs siguiendo al Señor, y à su santa compañia, guarda en tu corazon todo lo que oyes, y de la pena de los Disci-

pulos, y ſus lagrimas, ſaca una admiracion de quan grandemente amaban al Señor, y reprehendete à ti, y de las palabras del Señor, ſaca quan vehemente era el amor, que les tenia, pues llora de ver los afligidos, eſtando para morir. Olvidate de ti, ſi quiera quando nada te cueſta, y acuerdate de el Señor, que olvidado de ſus penas, todo và ocupado en conſolar à los que por èl eſtàn triſtes.

223 Conſidera, como haviendo llegado al Huerto, les dixo à los Diſcipulos, que ſe ſentaſſen alli, en una parte algo retirada, y oculta, mientras ſu Divina Mageſtad iba mas adelante un poco à hacer oracion, y entreſacò à Pedro, Juan, y Diego, y apartado de los demàs, como un tiro de piedra, con poca diferencia, ſe los llevò conſigo, y empezò ſu Mageſtad à temer, turbarſe, y entriſtecerſe, y arrojando dolorоſos ſuſpiros, llenos de horror, turbacion, pavor, y eſpanto, ſe bolviò à los tres Diſcipulos, y con grande fatiga, y anſias, con voz triſtiſsima, y dolorоſa, les dixo: Acompañadme, y velad conmigo, porque tengo tan triſte el corazon, que me quiero caer muerto: poco me falta para quedar muerto aì entre voſotros: no me dexeis ſolo, eſtad conmigo, y velad. Para que veas, como la Divinidad cerrò todas las puertas de conſuelo, y alivio à aquella Divina Alma, ſegun la porcion inferior, dexandola, como ſi el Señor fuera puro hombre, como uno de noſotros, en quanto al miedo, temor, eſpanto, pavor, triſteza, y congoxa. De manera, que como ſi tu te hallàras por delante con la muerte, y tanta maquina de tormentos, como el Señor havia de padecer, y te hallaras ſolo, ſin que perſona alguna de el Mundo, de el Cielo, ni de la Tierra te ſocorrieſſe, ni ayudaſſe, era fuerza, que padecieſſe terrible temor, eſpanto, y pavor: aſsi has de conſiderar à tu Señor, que todo lo miraba preſente, y junto con tan grande deſamparo, que como dixo por ſu Prophera, no hacia ſino bolver à una, y otra parte los ojos, y no havia quien le conſolaſſe. Acompañale tu, y no le dexes ſolo, que por tu cauſa eſtà tan afligido: mira, que es terrible ſu deſamparo, y fatiga, y ſe conoce en que pide à ſus Diſcipulos no le dexen ſolo: no puede haver mayor ſeñal de miedo, y temor, ni mayor falta de amor, y compaſsion, que dexarle ſolo, y no acompañarle. Acompañale la vez que te tocare el exercicio de eſta Conſideracion: arroja de ti el ſueño, y la perezca, y vela aquella noche por el que ſe deſvela por ti, y aſsi le agradaràs, como ſi en la miſma ocaſion, que padecia, le acompañàras.

224 Conſidera, como el Señor con la pena, y congoxa, ſe apartò un poco de los tres Diſcipulos, como ſiete, ù ocho paſſos, y el ponerſe tan cerca fue, para que ellos

ellos le vieſſen, y oyeſſen: y como dice el Evangeliſta, (1) ſe hizo fuerza para arrancarſe de entre ellos, por la grandeza del miedo, y temor, y juntamente por el mucho amor, que les tenia. Puſoſe de rodillas el Redemptor de nueſtras almas, como dice Beda, (2) en la concabidad de una peña, ſobre piedra viva, y empezò ſu oracion con eſtas palabras: Padre mio, no hay coſa impoſsible à vueſtro infinito poder: y aſsi, ſi es poſsible, paſſe de mi eſte Caliz; mas no ſe haga mi voluntad, ſino la vueſtra. Como ſi dixera: Padre mio, à quien amo con todo mi amor, atended à que ſoy vueſtro Hijo, y Hijo unico, pues no teneis otro, y ved la grande afliccion, y congoxa, en que me tiene pueſto eſta doloroſa muerte, que me eſpera, pues ſolo la memoria de ella, y ſu repreſentacion me quiere quitar la vida. De los Padres es proprio dolerſe, y compadecerſe de los trabajos de ſus hijos, porque los aman: yo bien sè, que me amais con todo vueſtro amor, y aſsi compadeceos de mi, y pueſto, que todo quanto quereis, podeis, libradme de eſte trabajo, y peligro, en que me hallo ſolo, y ſin conſuelo: Eſto os pido, Padre amoroſo, ſi es poſsible; que ſi no, no quiero coſa, que no ſea de vueſtro agrado. Vueſtra voluntad ſe haga, y no la mia. Aſsi clama aquel Señor (ſegun la parte inferior) à ſu Padre Eterno. Haz cuenta, que le vès eſtàr de rodillas en aquella peña, y que oyes con tus oidos ſus humildes, amoroſos, y tiernos clamores: que vès aquel Divino ſemblante triſte, y afligido, robado el color, y cubierto de un ſudor frio, y vè notando todo lo que vès. Lo primero, que ſe hinca de rodillas ſobre la dureza de una peña viva, y no ſobre la yerva, ni la tierra, que por ſer de huerto eſtaba blanda, para enſeñarte, que el alma, que trata de oracion, ha de eſcoger la dureza, y aſpereza, y dàr de mano à las blanduras de la carne. Lo ſegundo, que ſe pone con reverencia, y de rodillas, aunque era fuerza, que le cauſaſſe dolor, el eſtàr una hora con ellas en una peña dura, para que tu oracion ſea reverente, y no ſentada, como lo hacen algunos, con poca neceſsidad. Lo tercero, en que repite dos veces la palabra Padre, que como dicen los Santos, fue para explicar el afecto amoroſo, tierno amor con que amaba, veneraba, y reverenciaba, como tal Hijo à tal Padre, para enſeñarte, que el trato de la oracion es trato de amor, y que quando fueres à ella, has de recoger todos tus afectos, y ponerlos ſolo en tu Padre, que es Dios. Lo quarto, al principio engrandece el poder de ſu Padre, confeſſandolo por Omnipotente, para enſeñarte dos coſas. La primera, que tu oracion ha de empezar por las Divinas alabanzas: y la ſegunda, para que conociendo tu al Señor por Omni-

(1) *Luc. 22.* (2) *Tract. de Loc. Sanct. cap. 6.*

Omnipotente, y poderoso, y conocido juntamente, que es tu Padre, hagas tu oracion llena de confianza, y amor. Lo quinto, que se conforma en todo con la voluntad de su Padre, y en esta conformidad, y humilde resignacion cierra, y concluye su oracion, para enseñarte, que tu oracion ha de ser humilde, resignada, y conforme à la Divina voluntad; de manera, que te has de desnudar de todo punto de ti mismo, de tu proprio deseo, y voluntad, solo con la ansia de que el Señor cumpla en ti su altissimo beneplacito, y su Santissima voluntad.

225 Considera, como haviendo preserverado el Señor una hora en su Oracion, con grande fatiga, y sudor, porque todas tres veces sudò de congoxa (dixo Jansenio, y otros) y tanto, que como dice Beda, ablandò la piedra, en que estaba arrodillado, y dexò en ella estampadas sus dos Santissimas rodillas, y con todo no recibiò consuelo alguno, ni alivio; antes sì crecieron tanto el pavor, y la afliccion, que le obligò à levantarse, y llegarse à los Discipulos, y tomar con ellos algun alivio. Llegò á los tres, que tenia mas cerca de sì, y los hallò dormidos. Passò luego (como dice Lucas Burgense) à los otros ocho, que estaban mas retirados, y como tambien los hallasse dormidos, los dexò, y se bolviò à los tres primeros. Mira qual anda tu Señor, què desconsolado, y afligido de unos Discipulos para otros: llega à los unos, y como los halla dormidos, por no molestarlos, passa à los otros, como quien dice, acà à nuestro modo: Dexemos à estos que descansen, y vamos à los otros, que quizà hallarè despierto alguno de ellos, con quien pueda consolarme. Què haceis, Dios Soberano? Acaso ignorais, que todos estàn dormidos, los unos, y los otros? Pues què idas, y venidas son essas? Què consuelo buscais en quien, ni para sì lo tiene, si Vos no lo dais? Haz cuenta, que te responde, y dice: Es assi verdad, que todo esso yo lo sè; mas quise por aqui darte à entender la grandeza de mi desconsuelo, y fatiga, pues hacia mendigar de mis criaturas el alivio, que ellas no me podian dar. Piensa tu aora con mucha atencion el grandissimo aprieto en que puso tu alma á el Redemptor de la vida, y qual se viò para librarte de las carceles horrendas del Infierno.

226 Considera, como haviendo buelto el Señor à los tres Discipulos, los despertò, y despiertos, les dixo aquellas tan mysteriosas palabras: Assi, que no haveis podido sola una hora velar conmigo? Velad, y orad, para que no entreis en tentacion. Como quien dice: Es possible, que tampoco amor os deba? Veis, que estoy afligido de muerte, en un desamparo, y desconsuelo tan grande, como os tengo dicho; y os pido, que me acompañeis para mi alivio, y os

echais

echais à dormir? Si yo os pidiera, que passarais muchas noches en vela por mi, lo debiais hacer, aunque os costara trabajo; pero ni una hora siquiera os haveis querido desvelar por mi, viendome tan desvelado por vosotros? Pues aora tratad de velar por vosotros mismos, porque es grande la tribulacion, que os espera: y assi, velad, y juntad al desvelo la oracion, no sea que os coja debaxo la tentacion, y entonces, ni podais hacer lo uno, ni lo otro. Vuestro espiritu està prompto; mas la carne es enferma, prosiguiò el Señor, que es como si dixera, viendo que se afligian con la reprehension: Vuestra voluntad yà yo la conozco, y que està prompta, no solo à acompañarme, mas à dàr por mi la vida: pero advertid à la flaqueza de vuestra carne fragil, y miserable, que con el apetito, y amor sensible de sì misma os derriba; y sino, acordaos, què animosos estabais en la Cena, promptos à acompañarme hasta morir, y aora la carne flaca, y temerosa, os quita aquellos brios: y assi, velad, y orad para sujetarla, esforzarla, y animarla, y no os contenteis con tener buenos deseos, y bùena voluntad, porque todo esso se pierde con el sueño, y pereza. Campo tienes aqui, alma, para hacer grandes consideraciones, y sacar mucha, y buena doctrina. Piensa, y considera, que el Señor los despertò antes de hablarles, porque aunque à sus amigos suele hablar en sueños; no obstante, hay sueños, y sueños: unos velan durmiendo, como lo hacia aquel, que durmiendo tenia el corazon despierto; y otros velando, estàn dormidos, porque sus desvelos son por la temporal, y carnal: por esto sì, que se desvelan; pero para lo espiritual, y eterno estàn dormidos. Este es el malissimo sueño, y lo debes apartar de tì para oìr lo que Dios quisiere hablar à tu alma, que assi te lo aconseja San Pablo: Levantate tu, que estàs dormido, y te iluminarà con sus exemplos, y doctrina Christo, que es la luz verdadera.

227 Considera, como el Señor les reconviene à los Discipulos con el amor, diciendoles assi: Vosotros sois los que me amais hasta la muerte? Mal se os conoce, pues siquiera una hora no me haveis podido acompañar en mi desamparo. Ved como os engañais, pues la señal del amor verdadero es enfermar con el amigo enfermo, afligirse con las aflicciones del amigo, y trabajar con el amigo puesto en trabajos. Vosotros viendome afligido, desconsolado, y puesto en grandes trabajos, os echais à dormir. Pues en què se conoce vuestro amor? En què se muestra vuestra amistad? Piensa, como el Señor los convence, de que en su ausencia han de flaquear en la Fè, y virtudes, diciendoles: Que no han podido velar sola una hora con èl; como si dixera: Si es-

tan-

tando conmigo no velais, como velareis, estando sin mì? Si viendome delante de vosotros, velando, y batallando con la muerte, os entregais al sueño, y descanso, què hareis, quando yo os faltare de la vista? Mira, y piensa bien estas razones, que para conocer tu miseria, y traerte à temor de ti mismo, no las puedes pensar mejores. Si aquellos teniendo al Señor delante de sì, y en tan lastimoso estado, se duermen, se descuidan, y exponen al peligro de la tentacion, que serà de quien, ni piensa, ni se acuerda de el Señor? Piensa en las otras palabras: Velad, y orad, porque no entreis en tentacion; como quien dice: Estos han de ser vuestros desvelos, estas vuestras ansias, y cuidados, orar, y clamar à Dios, porque no os permita entrar en los lazos del Demonio, consintiendo en sus tentaciones, porque una vez enlazados con ellas, os han de entrar en donde no podais salir; y assi, teme, Christiano, esta maldita entrada: mira, que muchos entran, y jamàs buelven à salir. Piensa tambien en las otras palabras: El espiritu està prompto, mas la carne enferma; como si dixera: No os fieis en que vuestro animo estè resuelto à resistir, y no consentir la tentacion, porque la carne corruptible agrava al alma, y puesta en la ocasion, la derriba; y assi es necessario no asegurarse con decir: Yo no quiero ofender à Dios, ni por todo el Mundo, y esto me basta; no basta, que es necessario, que por las vigilias, y demàs exercicios, se le quite à la carne el peso, para que aligerada esta, no arrastre al alma, y assi pueda sin tropiezos permanecer en su buen deseo.

228 Considera, como el Señor dexando despiertos, y avisados los Discipulos, bolviò à la oracion, porque su congoxa cada vez iba à mas, y como no hallaba alivio en los Discipulos, bolviò à buscarlo en la oracion: apartòse de ellos otro tanto mas, que la primera vez, como dice San buenaventura, è hincado de rodillas, è inclinada à la tierra su santissima Cabeza, y ojos, humillado en la presencia de su Eterno Padre, hizo la misma oracion, que antes: y haviendo perseverado, como cosa de una hora, bolviò à vèr à sus Discipulos, y hallandolos dormidos, los dexò, y sin decirles nada, bolviò à la oracion, y se apartò de ellos otro tanto mas, que la primera, y segunda vez. Esta es toda la materia de esta meditacion. Medita cada cosa de por sì, y piensa lo primero, que vès à tu Señor, que buelve tristissimo sobremanera à la oracion, y arrojando suspiros, passa de el lugar de la primera oracion otro tanto mas adelante, y puesto de rodillas, cruzados los brazos, y caìda sobre el pecho la Divina Cabeza, por la grandeza de la aflicion de su Alma, y preguntale, que por què muda de sitio, yà que no muda de oracion? Que por què?

Mira, y repara, que se alarga, y aparta mas de los Discipulos, y piensa, que el sueño le alexa de ellos, y conoce que la vigilia, y oracion le acerca, y el sueño, y floxedad le aparta. Vela, y ora, si quieres tenerlo contigo, y ora siempre, si quieres tenerlo siempre. Mira en la postura de su Divino Cuerpo, que antes se puso de rodillas, y ahora cruza los brazos, è inclina el cuerpo à la tierra con profunda humildad para enseñarte en tu oracion, que quanto mas orares, mas humilde te has de poner en la divina presencia, si quieres conseguir el fin de la oracion; porque el Señor resiste à los sobervios, y dà su gracia à los humildes, y se agrada mas de el humilde Publicano, que del arrogante Phariseo. Atiende, como repite la misma oracion, que antes havia hecho, para que tu no te desveles en buscar nuevos modos, y nuevas oraciones, sino nueva reverencia, humildad, y devocion; en esto siempre te has de portar como nuevo; mas en la perseverancia, como viejo. Mira, como haviendo orado esta segunda hora, se hallò muy quebrantado de la fatiga, y congoxa, que quanto mas oraba, mas crecia, y con este quebranto, y congoxa volviò donde estaban los Discipulos, y hallandolos dormidos, se vuelve sin decirles nada: no les aprovechò el primer aviso, y no les dió el segundo. No te duermas, ni eches en olvido los avisos de Dios, porque te haràs indigno de ellos, y te dexara en tu descuido el Señor.

229 Considera, como dexando el Señor à los Discipulos, volviò tercera vez à la oracion; y como dice San Buenaventura, se alexò otro tanto mas de ellos, y postrado en el suelo, hizo la misma oracion, que las dos veces antecedentes, y en ella fueron tantas las congoxas, y agonìas, que le cercaron, que se viò en punto de morir. En esto se le apareciò un Angel de el Cielo, que le confortò, y animò à padecer la Pasion, y Muerte, que le esperaba. Y el Señor con las razones de el Angel fue puesto en mayor agonìa, y pavor: de manera fue, que empezò à sudar Sangre por todo su Santissimo Cuerpo, en tanta abundancia, que regaba con ella la tierra. Considera todas las circunstancias de este passo, cada una de por sì, como si te hallaràs presente. Haz cuenta, que le vès, y que vuelve tristissimo, y afligidissimo, dexando à los Discipulos, y se aparta de ellos mucho mas que las otras veces, y entiende, que quanto mas dormian, mas lo alexaban de sì: y assi te sucederà à ti, sino procuras desvelarte por èl. Mira como se pone en oracion, no yà de rodillas, como la primera vez, ni inclinado à la tierra, como la segunda, sino postrado, y cosido su Santissimo Rostro con ella, puesto en forma de Cruz, y assi con mayores muestras de humil-

mildad, y conformidad prosigue su oracion. Procura imitarle, y ora con reverencia, y humildad, postrando toda tu alma en la Divina presencia, con grande resignacion en la voluntad del Señor; y assi, haz cuenta, que postrado el Señor de aquella manera, y puesto en Cruz, le oyes decir con grande humildad: Padre mio, sino puedo dexar de morir, hagase en mi vuestra Divina voluntad: aqui me teneis postrado à vuestra disposicion: aqui teneis este cuerpo, vengan los azotes: aqui està esta cabeza humillada, vengan las bofetadas, y espinas: aqui estas manos, y pies, puesto en forma de Cruz, venga la Cruz, y vengan los clavos, que à todo me rindo, y me sujeto. Còmo no havia de alcanzar respuesta una tan humilde, y heroyca resignacion? No quieras, que Dios haga tu gusto, sino ora, para que el Señor haga en ti el suyo. Mira, como luego vès baxar del Cielo un Angel de luz, el qual puesto con gran reverencia delante de el Señor, le intima la voluntad de el Padre, y le anima à padecer con tiernas, devotas, y humildes razones, ora fuesse con palabras, ora con inspiraciones. Mas el Señor assi que se le intimò la determinacion de su Eterno Padre, acerca de su Muerte, y Passion, tuvo un tan grande sobresalto, y fue tan grande la congoxa de su Santissimo corazon, que empezò à agonizar, como uno, que està para morir, y juntamente con la agonìa empezò à sudar Sangre con grande abundancia, de manera, que el Angel que vino à consolarle, le causò la mayor agonìa con la noticia de la muerte, como lo dà à entender el Glorioso Evangelista San Lucas; y San Justino dice, que se le estremeciò el corazon, (1) y se commovieron todos los huessos, assi que oyò la conclusion de su causa. O què amarga nueva! Y si tales efectos hace en el Señor, què harà en un pecador? Si el desahuciar de la vida al Señor le causa tal congoxa, que le hace sudar Sangre, que tal serà tu apriето, quando te veas desahuciado de la vida, que quizàs la necessitabas para hacer penitencia de tus pecados? El Señor se los echò encima de sì, y le hacen sudar Sangre: mira quanto pesan! Carga, que puesta sobre los hombros de Dios le hace sudar Sangre, cò-mo con tanta facilidad te la echas acuestas? Hacele cargo de las humanas ofensas la Divina Justicia, como diciendo: Paga, y satisface por ellas, pues te has obligado, y estancarà la paga, que solo el pensarla, y solo el imaginar en el descargo, le dà tanta congoxa, que sùda Sangre. Y tu, què descargo previenes? Mira, que no solo se hace el cargo al Fiador, sino tambien à el culpado: este eres tu; y no te dà pena, ni congoxa? Suda Sangre el Señor con la pena, que le causa lo mal, que nos haviamos de

(1) *Dialog. 2. tripb.*

de aprovechar de tus dolores, y de su Muerte, y à nosotros no nos dà pena, ni el haverle ofendido, ni el no havernos aprovechado! Mira, què insensibles somos!

230 Considera, como despues del sudor de Sangre se sintiò el Señor con valor para poder levantarse, no porque huviesse cessado la fatiga, porque essa fue creciendo hasta la muerte, sino que con ella pudo andar, y volver adonde estaban sus Discipulos. Llegò, y les dixo: Dormid ahora, y descansad. Veis aqui, que yà es llegada la hora, y el hijo del hombre serà entregado en manos de los pecadores. Considera, que vès al Señor, que se levanta de la oracion, todo bañado en su Sangre, y que cogiendo una falda de su manto, con ella se limpia el rostro (como dice San Buenaventura) porque, ni siquiera un pañuelo traìa: tan extremada era su pobreza. Llegate, y ofrecele uno, aunque sea hecho de la tela de tu corazon, y si està manchada, llegate à la Sacratissima Virgen, y pidele un lienzo de sus manos, que solo esse puede ser à proposito: dile el estado en que dexas à tu Señor, y dale cuenta de todas sus agonias, y trabajos, que aunque en vision todo lo havia registrado su Alma Santissima, tendrà alivio de verte, para que le lleves de su parte un recado, y un jarro de agua, para que se lave su Santissimo rostro, que à buen seguro, que no les faltaria agua à los ojos Sanctissimos de la Madre, y una toalla para que se limpie; y despues de haver cumplido con todo, guardala en lo interior de tu alma, que prendas de tales manos, no piden, ni requieren otro sagrario.

231 Considera, como haviendose limpiado el Señor, esforzandose à si mismo, vès, que se llega à los Discipulos, y mirandolos, les dice: Dormid yà, y descansad: y oyendo tu estas palabras, vuelvete à su Divina Magestad, y ruegale, postrado à sus plantas, que haga lo que manda hacer à los Discipulos. Dile: Vos, Señor mio, sois el que debeis dormir, y descansar, porque solo haveis velado, y trabajado; pero los Discipulos, que han dormido, y descansado, que velen ahora, y trabajen; y assi, sentaos un poco, y descansad de tanta fatiga, que harto os queda que padecer. Haz cuenta, que te dice el Señor: Digoles, que quando me tuvieren consigo, duerman, y descansen, que yo entonces los defiendo: Quando? Despues de haverse cansado, y desvelado por mi; pero ahora, que ni se han desvelado, ni cansado, se lo digo por ironìa, que es lo mismo que decirles: Hasta aqui haveis dormido, y descansado, probad ahora à vèr, si podeis dormir? No podeis, aunque querais, porque yà entra el traydor con su maldita compañia. Alma, aprende de esta santa doctrina: Ahora te manda el Señor, que trabajes, te desveles en su san-

to servicio, y que hagas oracion, para que puedas prevalecer contra las tentaciones: Si dexas passar el tiempo en sueño, y descanso, llegarà la hora, que tienen observada las potestades de las tinieblas, y te quitarán para siempre el sueño de la eterna contemplacion, y el descanso de la Gloria. Guardate de oir entonces las palabras de ironìa, que dice ahora el Señor. Duerme yà, y descansa, prueba à vèr si puedes, que no podràs, aunque quieras. Vela, pues, ahora que puedes.

232 Considera, como el Señor dixo à sus Discipulos: Levantaos, y vamos, que yà està aqui el traydor, y diciendo su Magestad Divina estas razones, llegò Judas, acompañado de un esquadron de gente armada con espadas, lanzas, hachas, y linternas. Llegòse con temerario atrevimiento al Salvador, y saludandolo, le pidiò el osculo de paz; no porque el maldito la solicitasse, ni quisiesse tener con su Magestad, porque la tenia muy firme, y establecida con el Demonio, sino porque era la seña que havia dado à sus enemigos, para que acertassen con el Señor, por ser de noche, y le prendiessen. Piensa en esta maldad insolente de este maldito hombre. Teme los altissimos juicios, que son como abysmos, inapeables al discurso humano. Mira à Judas, escogido en todo el Mundo para Apostol, y Discipulo del Señor: acuerdate, que le vès andar con los demàs Apostoles, quando el Señor los embiaba por delante à las Ciudades, y Lugares adonde havia de ir, y que le vès hacer milagros, lanzar Demonios, curar enfermedades, y tambien resucitar muertos. Piensa despues de esto, que le vès ordenado de Sacerdote, consagrado en Obispo, y participante de los altissimos Mysterios, y secretos de Dios; y ahora le vès hecho Capitan, y Caudillo de la peor gente del Mundo, Apostata de la Fè, hecho à la vanda del Demonio, enemigo mortal de Jesu-Christo, que le vende por treinta dineros, y le entrega à los mas crueles hombres del Mundo, gente diabolica, que le desean beber la sangre, y lo compran, no para servirse de èl como de esclavo, sino para martyrizarlo con terribles tormentos, y matarlo con crueliss̃ima, y afrentosa muerte. A este infelìz estado vino à parar un Apostol de Jesu-Christo: esta caìda diò un hombre, que hacia milagros. Teme, pues, no te dexe Dios de su mano: huye de la codicia, que ella fue el lazo con que prendiò el Demonio à Judas, y cautivo con èl, hizo tan enormes delitos.

233 Considera el atrevimiento, y desverguenza de Judas. Bien sabìa el maldito Discipulo, que el Señor penetraba los corazones, y que en la Cena le havia declarado la maldad que ocultaba en su malvado pecho, y con todo esso se atreviò à darle el osculo de paz: y dice Theofilato, sabìa la summa bon-

bondad, ſufrimiento, manſedumbre, y paciencia del Señor, y fiado de ella, y de que no havia de deſcubrir ſu maldad, ſe arrojò temerariamente à ſu Divino roſtro, y à ſeñalarlo con ſu ſacrilega, y maldita boca. O temeridad inhumana! Mira, Chriſtiano, que tu tambien has ſido temerario para con eſte Señor: mira, que tambien le ofendiſte, fiado en ſu miſericordia, y en ſu bondad. Ea, que es ſumamente bueno, y miſericordioſo el Señor, has dicho muchas veces, y te parece, que porque es bueno, porque es manſo, y benigno, porque es ſufrido, y paciente, es bueno ofenderle? O bondad eterna, y Dios de las Miſericordias! Perdonad, Señor, nueſtros atrevimientos; grandes ſon, y han ſido: puede ſer mayor el arrojo, que tomar motivo de vueſtra bondad, y paciencia para ofenderos? Lo que havia de ſer cauſa de mayor amor, eſſo ſirve de argumento para la mayor ofenſa? Porque ſois bueno, manſo, y apacible, aunque no huviera otra razon, os debiamos amar, y querer con todo nueſtro amor, porque què ſe ha de amar, ſino lo bueno? Què mas ſe puede deſear en un amigo, que hallarle noble de condicion, cariñoſo, afable, manſo, y pacifico? Quien no ama eſtas prendas en qualquiera ſugeto? Una ſola, que ſe halle en un hombre, le hace de todos amable, y querido; y hallandoſe todas, con otras innumerables, en eſte Señor, no ſolo no le amamos por ellas, ſino que fiados en que es bueno, nos atrevemos à ofenderle! Ea, abre los ojos, amigo, y baſte de ceguedad.

234 Conſidera, como debes, en la manſedumbre, y bondad del Señor. Pidiòle el oſculo el maldito Judas, y ſu Mageſtad Divina inclinò ſu ſantiſsima Cabeza, y teniendo tantas cauſas, y razones para bolver el roſtro à otra parte, y apartarlo de aquella fiera, no obſtante, ſe lo ofreciò; como quien dice: El roſtro me pides, Judas, para beſarme en èl? Aì le tienes, amigo, mira ſi me pides otra coſa: no te acortes, que quien te admite al oſculo de amigo, mejor te admitirà à ſu caſa, à ſu familia, à ſu gracia, y à ſu Gloria: y aſsi, no tengas empacho, ni te trayga la maldad que traes urdida contra mì: eſſe oſculo de paz falſo, que me dàs, damele de veras, y con corazon arrepentido, y aì ſe acabaràn mis ofenſas, y tan amigo ſeràs mio, como de antes: y aunque aora me prendan eſtos, que tu traes contigo, no te deſconſueles, porque eſſo yà tu no puedes remediarlo, y es fuerza, que en mì ſe cumpla la voluntad de mi Padre, que es, que yo muera por ti, y por todos los hombres. Cuida ſolo de bolverte de veras à mì, que te aſſeguro, que por mì jamàs te faltara mi amor, ni paz. O corazon endurecido! O hombre mas duro, que los pedernales! No te ablanda eſta manſedumbre? No te provoca una tan grande bondad, y miſericordia? Què dudas? Penſas acaſo, que el Se-

ñor te habla de cumplimiento, ò con la doblèz, que suelen hablar los del Mundo? No tienes harta experiencia de su trato, y bondad? No has visto como perdonò à la Magdalena, y à otros muchos pecadores, y que despues de haverles perdonado, fueron sus amigos, y el Señor en todas las ocasiones bolvia por ellos, y los defendia de sus calumniadores, y los amparaba, como amigo verdadero? Pues por què no te vales de la ocasion? Mas, ò señal de reprobacion eterna! No quiere salvarse, quiere perderse, y por esso porfia, y contiende con pertinàz emulacion contra la Divina misericordia, que le llama. Acude, amigo, acude tu à la voz de aqueste dulcissimo Pastor, que te llama con misericordia, y verdad: no te amilanen tus culpas, que quien te llama no es para confundirte, sino para perdonarte: y si à la pusilanimidad, y cobardìa de tu corazon, originada de tus grandes pecados, se le oculta la dulcissima voluntad de este Señor, toma por Madrina à su Santissima Madre Maria, nuestra Señora, y llega con seguridad de que no serà expelido de Dios.

235 Considera, como viendo el Señor, que Judas no entendia las voces que le daba al corazon, le hablò con su boca Santissima, y le dixo: Amigo, à què has venido? Como quien dice, dixo San Juan Chrisostomo: Amigo te llamo, porque, aunque tu no quieras serlo mio, yo lo soy tuyo; y aunque tu no me ames, yo te amo. Piensa bien esta palabra, que es digna de grandissimo reparo. Amigo llama el Señor à su cruelissimo enemigo. Què es esto, Dios de piedad, y misericordia? Satanàs haveis llamado en otra ocasion à San Pedro, que os amaba con todo su corazon; y aqui llamais amigo à Judas, que os aborrece con toda su alma? Amais al enemigo, y le tratais como amigo; y al que es verdadero amigo le tratais como enemigo? Pero, ò infinito amor de este Señor para con las almas, y para su remedio! El amigo no quiere verle padecer, ni en Passion, ni en Cruz; el enemigo, y traydor Judas le vende, y le entrega à la Passion, à los tormentos, à las desfonras, y à la afrentosa muerte de Cruz: como lo que deseaba el Señor era solo padecer por nosotros, por esso à Judas, que le facilita el morir, y padecer, le llama amigo; y à San Pedro, que no quiere verle en tormentos, le llama Satanàs. Saca de aqui dos cosas: La una, el amor à las penas, y trabajos por tu Señor, que no hay razon para que tu aborrezcas el penar, quando vès a Dios tan amante de la Cruz. La otra, que te importa mucho, que te desengañes, de que los amigos de tu carne son enemigos de tu alma, y à estos has de bolver las espaldas, como el Señor se las bolviò à San Pedro, diciendole, que se le quitasse de delante. Y por lo contrario, los enemigos de tu carne, los que te ponen en trabajos, essos son amigos verdaderos de tu alma, y à

essos

essos debes amar, y llamar amigos, porque amigo es el que persigue à tu mayor enemigo, que es tu cuerpo, y haz cuenta, que esto te enseña el Señor en el llamar amigo à su enemigo.

236 Considera la otra palabra, que dixo el Señor à Judas: A què has venido? Haz cuenta, que vès al Soberano Jesus, que se buelve à Judas con un semblante tierno, y amoroso, y hablandole en secreto, y quizà con lagrimas en sus Divinos ojos, le dice: Amigo, à què veniste? Como quien dice: Bien sabes, que yo no ignoro à lo que vienes; pero dilo tu por tu boca: amigos somos, yà sabes lo mucho que te he querido, dì, confiessa aqui en secreto tu culpa, y seamos amigos, que como tu la confiesses, en esse mismo punto me olvidarè de ella, y te perdonarè. Mira, què pieded! Mira, què amor! Què mas puede hacer la summa bondad de este Señor, que rogar consigo, con su amistad, y misericordia, à quien no le quiere, antes le aborrece? Què es esto, Dios de infinito amor? No haceis harto en ofreceros al que os busca, en daros à quien os quiere, sino que tambien haveis de rogar al que huye de Vos, y con traycion tan alevosa os vende? Piensa en esto, Christiano, y tèn una muy grande confianza en aqueste Señor, que jamàs se te negarà, como tu le busques de veras, porque còmo se negarà à quien le busca, si combida consigo à quien le persigue? Còmo le negarà à tu alma aquel osculo de paz, y amor, si se le dà al traydor? Entrañas de amor semejantes es imposible, que las puedas pensar, ni imaginar. Alientate, pues, y vete à sus pies, lleno de confianza. Confiessa tus culpas con animo de dexarlas, y en esse punto se hicieron las amistades entre Dios, y tu alma: mira, que las mantengas, y conserves, que si no faltan por ti, por el Señor no faltaràn, porque ama muy de veras à quien le ama.

237 Considera otra vez aquella palabra, que es muy mysteriosa: A què veniste, amigo? Muestrale su amor al maldito Judas para no espantarle; como si dixera: Dime, à què has venido à mi compañia? A què te traxe à mi Escuela? Para què te hice mi Apostol? Piensalo bien, y respondeme. Te he traido para que te bolviesses contra mi? Para que te hiciesses à la vanda de mis enemigos, y me vendiesses? Es esto lo concertodo? Esta traycion adonde la aprendiste? Esse fruto has sacado de la doctrina, y milagros que has visto, y oìdo? Dime, què ocasion te dì, para que assi te pierdas, y me pierdas? Mira, que tengo gran pena en mi alma, en vèr, que te pierdo, y te vàs à la perdicion, despues de haverte cargado tres años sobre mis ombros; yà sabes, que eras una oveja perdida, y que yo te saqué de las garras del Lobo, y te juntè à mi corto Rebaño, y con las demàs te guardè, como verdadero Pastor, hasta la hora presente, y tu aora, porfiando conmigo, te escapas de mis manos, y te vàs à las del Lobo infernal. Sossiega

esse corazon inquieto, dexa essa terquedad, juntate con tus compañeros, y espera de mì misericordia, que como à ellos te perdonarè, y serèmos amigos. O dureza, y pertinacia inaudita, y perversa! Atiende tu, Christiano, à estas razones de tu Dios, y haz cuenta, que à ti te las dice, y que te hace cargo en ellas de haverte traìdo à su Iglesia, à la participacion de sus Sacramentos, y al numero de sus escogidos, y que quizà, como oveja perdida, te sacò de las garras del Lobo, y te cargò sobre sus ombros con infinito amor: mira si le has correspondido, y aplicate à ti esta amorosa quexa, y reprehension saludable de tu Señor, y no seas duro como Judas.

238 Considera, como viendo el Señor la dureza de Judas, y que nada aprovechaba con blandura, mudò de estilo, y le dixo: Judas, al Hijo del Hombre entregas à sus enemigos con esse osculo de paz, y amistad? Advierte con particular cuidado en las palabras del Señor, que no dice, ni se quexa de que entregue al Hijo de Dios, ni le pone por delante essa razon, sino el que sea su Divina Magestad Hijo del Hombre, aunque es lo mismo; como quien dice (explica San Ambrosio) Judas, al Hijo de Dios hecho Hombre, entregas à sus enemigos? Al Hijo de Dios, que para tu remedio baxò de los Cielos à la Tierra, se hizo Hombre, y se uniò à tu misma naturaleza, levantandola sobre los Angeles, y honrandola mas que à todo lo criado? Al Hijo de Dios humanado, que por ti padeciò frios, soles, hambres, sed, cansancios, y fatigas? A esse entregas, como ingrato, y traydor, à sus enemigos, y le entregas con esse disimulo, con essa capa de amistad, con essa paz falsa, y fingida? Yà que eres ingrato, y desconocido, para què eres hypocrita? Para què finges que me amas, si eres mi enemigo mortal? Para què me besas, como amigo, si me traes vendido, como enemigo? Tan poco te parece el venderme, sino que tambien quieres que yo disimule tu hypocresìa? No te contentas con venderme, sino que tambien quieres engañarme? Para què son estos disfraces, si sabes que penetro yo los corazones? Y si lo haces por estos que te vèn, porque no te tengan por traydor, què te aprovecha esta cautela, di, miserable, si yo te conozco? Què ganas con que no te tengan por malo los hombres, si delante de Dios, y sus Angeles eres tenido por lo que eres? Carga aqui la consideracion, Christiano, y huye de este maldito vicio de la hypocresìa, y ficcion, que es tan malo, que por una parte embuelve un desprecio formàl de Dios, y por otra lo acredita de ignorante, pues le parece al hypocrita, que puede engañar à Dios, ò si no puede engañarle, no le dà cuidado de ser malo en sus ojos, y solo cuida de no parecerlo à los hombres? Què mayor desprecio dè Dios quieres vèr? Teme, pues, su indignacion, y teme tu in-

ingratitud: ama, y aprecia solo à Dios, desprecia, y abomina la estimacion humana. Mira como Judas, no pudiendo sufrir la reprehension del Señor (como dice San Agustin) le bolviò las espaldas, y partiò à juntarse con los Soldados, que yà entraban por la puerta del Huerto, y su Divina Magestad partiò al punto de donde estaba, y con animo generoso, sossegado, grave, y modesto, se les puso delante. No dexes cosa que no pienses, y consideres; y assi, haz cuenta, que los Discipulos del Señor, como estaban turbados, y cargados de temor, assi que vieron las hachas, y linternas, y oyeron el ruido de las armas, y el tumulto de los Soldados, se assustaron todos, y empezaron à temblar: por lo qual el Señor se bolviò à ellos; y puedes considerar, que les dixo: No temais, hijos mios, que no vienen por vosotros, ni os han de hacer mal ninguno: por mì solo vienen, à mi me buscan; poneos aqui à mis espaldas, y no temais, que yo me pondrè por delante, y los defendrè, y assi podeis poneros en cobro à vuestro salvo, como quisieredes. Vès aqui aquella Ave piadosa, que por librar sus Polluelos, se expone à las garras de los milanos, y primero se dexarà hacer pedazos, que le lleguen à ninguno. Quien teme con semejante Capitan? Quien tiene pavor à la sombra de tan poderoso Defensor? Armate, Christiano, con este Divino Escudo, llevale por delante, y no temas aunque vengan exercitos enteros contra ti: no le pierdas de vista: tenle siempre presente, no andes solo jamas, que como con sola essa compañia vayas, no hayas miedo, que por mas millares que se junten contra ti, te ofenda, ni te llegue ninguno.

239 Considera, como el Señor puesto enfrente de ellos, les dixo en voz clara, que la podian oìr todos: A quien buscais? Como quien dice: Sabèis à quien buscais? Conocèis al que venìs à prender? Y ellos respondieron, que à Jesus Nazareno buscaban, y no dicen: A ti te buscamos, à ti te venimos à prender, porque (como dice San Juan Chrisostomo) no le conocian: y es assi, porque si le conocieran, nunca se le atrevieran. Cegabalos el resplandor, que quiso nuestro Señor manifestar en su Divino rostro, dice el mismo Santo: y assi, aunque se havian prevenido de hachas, y linternas, se quedaron à obscuras, porque mal les alumbraria esta luz, si los cegaba la de Christo: era verdadero Sol, y cegaba à las aves nocturnas; pero aunque estaban ciegos, respondieron sin saber lo que decian: à Jesus Nazareno buscamos; à Jesus florido, que esso quiere decir Nazareno. Venian al Huerto à coger aquella Flor, no llevados de la fragrancia de su olor, sì para arrancarla del Huerto, y arrojarla en el campo de su Passion, y tormentos, para que verdaderamente fuesse, y se llamasse Flor del Campo, hollada, y pisada de los hombres. Para

esto os buscan, Azucena candida, para bolveros cardeno Lirio; para esto os buscan, Rosa Divina, Paraìso del Cielo, para marchitar vuestra hermosura en el Monte Calvario: para esto os buscaràn à Vos los hombres, Soberano Redemptor, quando Vos los buscais à ellos, para transplantarlos de los asperos montes, y desiertos del Mundo, en el Paraìso de la Gloria: mira, què modo de buscar el uno, y què modo de buscar el otro, y teme de buscarle con los malos, porque buscandole no mueras en tu pecado. Buscale con los buenos, y del Calvario passale à tu corazon.

240 Considèra, como haviendoles el Señor preguntado à quien buscaban, y ellos respóndido, que à Jesus Nazareno, entonces les dixo su Magestad: Yo soy; como si dixeramos: A Jesùs Nazareno buscais? Si. Y sabeis vosotros quien es esse Jesus Nazareno? No lo conocemos. Nò? Pues aora le haveis de conocer: Yo soy. Apenas pronunciò el Redemptor de la vida esta palabra, retrocedieron atràs, y con tanto impetu, que cayeron todos de espaldas, unos sobre otros. Conocèis aora à Jesus Nazareno? Conocèis aora quien es el que venìs à prender? Sabeis aora quanto es su poder, y quanta su grandeza? Veis como con sola una palabra os derriba, y postra à todos en tierra? Y si no, decidme aora, què es de aquel estruendo, de aquella ira, y crueles amenazas con que venias? Ea, jugad aora essas lanzas, embrazad essos escudos, herid con essos alfanges, y atadme con essas cadenas, y sogas. Ea, Judas, que estàs caìdo entre essos caìdos, no abres los ojos? No buelves en ti? No conoces el Poder Divino sobre ti, y sobre toda tu compañia, dì, infeliz, què te aprovechò hacer gente de guerra, juntar Soldados, preveuir armas, encender faroles, y hachas, y señalar à tu Divino Maestro con el oìculo? Què te aprovecharon aquellas prevenciones, que hiciste, diciendoles: El que yo besare, esse es, asidle, tenedle, y llevadle con cuidado? vès aì frustradas todas tus astucias. O Christiano! Mira, que no passes de corrida este passo. Atiende, y considera, quien podrà sufrir la indignacion de aquesse Señor, quando estè enojado, si aora estando para ser atado, escupido, y abofeteado, es tan terrible una sola palabra suya, que derriba en tierra un esquadron de gente armada, quien podrà resistirle quando venga à castigar? Què tal estarà el corazon del malo, quando siendo preguntado si conociò à Jesus Nazareno, si recibiò su Santa Fè, y Ley; y èl lleno de pavor, se quede enmudecido, y oyga decir: Si, yo soy el que por ti me hice hombre, por ti padecì trabajos, pobreza, cansancio, soles, frios, hambres, y sed: por ti fuì preso como ladron, escupido, azotado, deshonrado, y afrentado: Yo soy aquel, que callaba, y disimulaba tus maldades: Yo soy el que tantas veces te llamaba, y combidaba con

mi

mi gracia : Yo soy aquel à quien tu despreciaste , y trocaste por Satanàs. Dime,podràs tu tolerar este Yo soy , repetido tantas veces? Christiano, piensa bien esto , y enmienda tu vida.

244 Considera , como haviendolos el Señor tenido assi postrados (dice San Agustin) aquel tiempo, que era bastante , para que conociessen , è hiciessen reflexion sobre el Poder de su Divina Magestad , para que conociendole , desistiessen de la maldad , que traian intentada , les bolviò à preguntar, que à quien buscaban ? Y con esta palabra , animados ellos del susto que havian tenido , se levantaron; y quando debian responder arrepentidos , que ellos no buscaban yà à nadie , porque yà con esta caìda se les havian abierto los ojos del alma , y conocian su ceguedad, y que el Señor à quien venian à prender les perdonasse , porque yà experimentaban era mas que hombre , el que con sola una palabra assi confundia à tantos hombres; quando debian, postrados en tierra, venerar su Poder , adorar su grandeza , y temer su Justicia , dixeron ciegos , lo que de antes , que à Jesus Nazareno buscaban. Mira , à quan miserable estado llega un pecador , y à quan desamparada dureza, pues aunque vea milagros tan patentes por delante , passado el peligro, se queda en su pertinacia, y obstinacion. Pues si à mì me buscabais (dixo el Señor) yà os tengo dicho, que Yo soy : No me llegueis à mis Discipulos , dexadlos , que se vayan , que à mì aqui me teneis. Mira , què paciencia ! Mira el amor que tiene à los suyos ! Como quien dice : Puesto que con la caìda que haveis dado , no haveis caìdo en vuestro desatino , haced lo que haveis pensado , que yà os doy licencia : prendedme à mì , y dexad en libertad à los mios. O Rey de misericordia ! Todos los vuestros estaban en prisiones , cautivos del Demonio , y essas entrañas de amor os obligan à que pactèis con vuestros enemigos , y les digais: Dexad en libertad à los mios , y ponedme à mì por ellos en las prisiones : vivan los mios , y haced de mì lo que quisiereis. No te cautiva el amor esta fineza , Christiano ? Està un esclavo preso en la carcel , condenado à muerte , y llega el Señor , echa fuera al esclavo , y èl se queda en las prisiones, y se ofrece à la muerte , porque el esclavo viva. Què te parece de esta fineza? Pues qué tiene que vèr con la que hace por ti tu Señor? Abre los ojos , y cae en la cuenta de tus yerros , y trata de amar à quien assi te ama : no le seas mas ingrato , ni resistas mas su amor. Jesus Nazareno , Rey eterno de los siglos , es el que por ti se ofrece à las prisiones : tu Dios , tu Criador , y tu Señor es el que dice à los Ministros de tinieblas: No hagais mal à los mios , aqui me teneis à mì , executad en mì el furor, la ira , y colera, que haveis de executar en ellos. Què merece quien

à este Señor ofende? Con què palabras se podrà ponderar nuestra ingratitud? O Reyna de los Angeles! Poneos de nuestra parte, porque no tiene disculpa nuestra maldad.

242 Considera, como assi que tuvieron permisso aquellos hombres, para prender al Señor, cerraron con furia infernal contra su Divina Magestad; mas el Señor con su Divino Poder los detuvo, para persuadirles mas à que de su propria voluntad se ofrecia à la muerte, y que si èl no quisiera, ni ellos, ni todos sus Soldados pudieran nada contra su Persona. Dixoles, pues, estas razones: Como si yo fuera ladron, assi haveis salido con espadas, lanzas, y armas à prenderme? Cada dia me teneis en el Templo, predicando, y enseñando en vuestra presencia, y nunca os haveis atrevido à ponerme las manos, y aora venìs con toda essa prevencion de armas, de noche, à prenderme? Còmo no lo hayeis hecho de dia? Por què haveis esperado à la noche? Mas yà se dà con esso à entender, que esta es vuestra hora, y el tiempo mas adequado para vuestra cobardìa, y para las potestades de las tinieblas. Venìs à hacer guerra à la luz? Claro està, que à las tinieblas os haveis de acoger. Venìs armados contra el Sol? Pues quien os puede dàr essa osadia, sino el que preside en las tinieblas eternas? Ea, que en vano os predico; posseìdos estais de Satanàs: esta es vuestra hora, dadle gusto en ella, que la mia se llegarà despues de la vuestra, y entonces harè yo lo que quisiere. O alma Christiana! tiembla de estas palabras: Haz cuenta, que esta vida es una hora, mira lo que haces en ella, porque se passarà muy en breve, y te llegarà la hora de Dios, que es la del juicio, y de la cuenta, y entonces, ay de ti! si passaste tu hora sirviendo al Principe de las tinieblas! Aora permite el Señor à los malos, que mientras les dura su hora, hagan lo que quisieren; pero en llegandose aquella ultima, que tomarà el Señor para sì, entonces, mas que les pese, haràn lo que quisiere el Señor, y gustare. Aora se arman contra su Divina Magestad con diversas culpas, y pecados, que son armas del Demonio. Y como los Judios, que se armaron contra Christo, con las armas de los Romanos, perecieron à manos de los Romanos mismos, dispondrà la Divina Justicia, que las mismas espadas, y lanzas con que buscaron al Señor, essas mismas los degueellen, y les atraviesen el corazon, y por una cohorte de mil Soldados, que buscaron contra Christo, millares de millares se armaràn despues contra ellos mismos. Ves aì la hora de Dios, y vès aì la hora de los pecadores: mira no pierdas por una hora una eternidad.

Con-

243 Considera, como viendo el Señor, que nada aprovechaba à aquella gente maldita, les diò de una vez licencia para que de hecho le prendiessen. Bien puedes yà aparejar aqui las lagrimas, y armar de fortaleza tu corazon, porque son muy terribles las consideraciones, que se siguen. Arremetieron contra el Señor, con tanto impetu, con tanta furia, y rabia, que queriendo explicarla el Espiritu Santo, antes que sucediesse, la compara à la furia del Unicornio, à la braveza de los Toros acosados, à la rabia de los Perros, à la crueldad de los Leones enojados, à la ira de los Tigres embravecidos, y à la ansia de los Lobos hambrientos. Tanta fue la ferocidad de aquellos crueles coracones, que para explicarla, la compara à las mas atroces bestias, y à las mas crueles fieras. Asieronse del Señor con colera, y furia indecible, unos por los cabellos, otros por los cabezones, otros por las manos, y brazos, otros por las espaldas, y otros por el pecho: y cargando todos los del tropèl sobre su Divina Magestad, colgados de su Santissimo Cuerpo, le derribaron en el suelo, y unos con puñadas, otros con los puños de las espadas, otros con las astas de las lanzas, y otros con piedras, que cogieron, por no lastimarse las manos, dandole, descargaron sobre el Señor golpes crueliſsimos, tirando cada uno à partirle los huessos, y à sumirle, y hacerle pedazos las costillas: de manera, que de mil y cien Soldados, no quedò ninguno, que no le hiriesse. Los mas de cerca le pegaron muchas veces, y los otros, que no podian llegar con las manos, entraban los cabos de las astas por entre los demàs, que estaban delante, y le herìan inhumanamente. Consideralos à todos encarnizados en aquel manssisimo Cordero, que puesto debaxo de sus pies, no abrìa su boca para quexarse. Buelvete à ellos, y diles: Crueles, è inhumanos, para què es toda essa colera, y rabia contra un Señor, que sin resistencia ninguna se dexa prender, y se os pone en las manos con tanta mansedumbre? Para què son tantos golpes à quien no se defiende, ni hace fuerza alguna para huirse? Què malas obras os ha hecho, ò en què os ha agraviado, para que estèis tan enojados, y rabiosos contra èl? No basta, que lo llevèis preso, como os lo han mandado? Acaso os han dicho, que primero lo matèis à palos, y lo llevèis muerto? No, porque ellos le quieren con otra muerte mas cruel, y mas afrentosa. Pues para què tanto golpe? Para què tanta herida? Mas, o maldad de Judas! Aquel malvado Discipulo tiene la culpa; porque les dixo, que viessen como lo traian, porque no se les fuesse de entre las manos, y por essa causa le quieren quebrantar las fuerzas, pareciendoles, que quebrantado, y molido no se les po-

podria escapar. De su misma escuela le vienen sus mayores males, y trabajos à este mansissimo Cordero: los mas favorecidos, essos son mas crueles para con el Señor. Mira, alma, no imites à este traydor, no seas causa de que otros maltraten à tu Dios: no tome ninguno mal exemplo de tus palabras, ni de tus obras; antes si procura medirlas à la observancia de su Santa Ley.

244 Considera, como haviendose cansado de herir al Señor, pidieron con gran corage las cadenas, y sogas, y alli en el suelo, como estaba boca abaxo, le asieron sus Santissimas manos, y brazos, y cruzadas à las espaldas, se las ataron con tanta fuerza, que rebentò la sangre, y los eslabones de la cadena se entraron en los brazos hasta el hueso, tirando fuertemente de las cadenas los que estaban por delante. Luego cogieron otra cadena gruessa, y pesada, y se la echaron al cuello Santissimo, y la apretaron tanto, que muchas veces le impedia la respiracion, y hecho esto, le levantaron del suelo, y embravecidos contra el Señor, teniendole por las cadenas, y por las sogas, que le ataron por la cintura à su Santissimo Cuerpo, le decian, dandole tirones; Hà, hà, hà, que haveis caido en nuestras manos? Yà te havemos cogido, traydor. Yà te desamparò el Demonio, que te ayudaba: Ea, huyete aora, escapate de nuestras garras: y diciendo esto, le descargaban muchas bofetadas, y puñadas en su rostro Santissimo; y los que le tenian por detràs, le daban golpes en las espaldas, ombros Santissimos, y en su Santissima Cabeza, y Cuerpo con los pomos de las espadas, y repitiendo con mucha algazàra aquellas palabras: Huyete, escapate aora, prueba à vèr si puedes. O infinita paciencia de Dios! Mira, Christiano, à tu Dios preso con las cadenas, y las sogas de Adàn: mirale preso, y maniatado con las prisiones de la caridad, y amor de tu alma: este es el que assi sujeta al Omnipotente: y las cadenas, que le atan por defuera, y sogas, son las de tus grandes culpas, y pecados; y las que le sujetan por de dentro, son las del amor: estas sujetan al Poder Divino, que ningunas otras pudieran. Dime, y à ti te sujetan las de su amor? Yà vès qual tiene puesto el tuyo à tu Dios, que le tiene hecho un manso Cordero en las garras de aquellos lobos, siendo èl por sì el bravissimo Leon de Judà. Dime, su amor ha hecho mella en ti? Te ha sujetado, y humillado, ò estàs todavia hecho una fiera contra el Señor? No, hermano: dexa yà de ser fiero para con èl, que hartos, y sobradamente fieros, y crueles le cercan. No te hagas à una con ellos, hazte à la vanda de tu Dios, pues no hay alli quien se ponga de su parte, porque los Discipulos todos assombrados, y despavori-

vorridos, se fueron, y le dexaron solo. Mira tu, que no le dexes, que seguro vàs en su compañia, y no te llegaràn à un pelo, porque yà el Señor ha dicho, que no le lleguen à los suyos. O si te tocare algun golpe de los muchos que le dàn, dichoso tu, que yà padeces algo con el Señor, y le ayudas en sus trabajos.

245 Considera en la fuga de los Santos Apostoles, que cargados de miedo huyeron, dexando à su Maestro en manos de sus enemigos. Y son muy dignas de consideracion las palabras con que el Texto Santo explica su fuga. Dice, que haviendo dexado al Señor, huyeron. Primero le dexaron, y luego huyeron: dexaronle, y luego les sobresaltò el miedo. Mientras estaban con su Divina Magestad, era mucho el animo que tenian, y estaban fuertes, y le decian: Señor, embestirèmos con ellos, y los degollarèmos. Tanto era el valor, que tenian estando con èl, pues siendo solos once, querian embestir à mil y cien Soldados; mas assi que le dexaron, huyeron cargados de miedo. Y adonde huyeron? Adonde se fueron? Dice el Venerable Beda, (1) que huyeron al Valle de Josaphat, y alli se escondieron en unas cuevas, ò monumentos. Y adonde havian de paràr los que huian de Christo, sino en el lugar del Juicio universal? Adonde havian de entrarse, sino en la casa de la muerte? Mira, pues, y escarmienta, no dexes à tu Señor solo en manos de sus enemigos: no le pierdas de la memoria, y traele muy presente, à qualquiera parte donde fueres, que con èl no tienes que temer; mas si le dexas, si afloxas, si te olvidas, si le dexas de la memoria, y presencia, luego te has de hallar cargado de miedo, y cobardìa, y yà no solo no le has de seguir, sino que has de huìr de su Divina Magestad, y huyendo daràs en la muerte, y en el juicio: y còmo saldràs de alli? O Reyna de los Angeles, y Madre nuestra! Vos no permitais, que el Demonio acabe con nosotros, que dexèmos à vuestro Hijo Santissimo: y si lo huviere conseguido por desgracia nuestra, Vos, que sois de misericordias Madre, y nuestra Protectora, no nos dexèis en tan miserable soledad.

246 Considera, como haviendo maniatado al Señor, le arrebataron, y partieron con èl para la Ciudad con tal alboroto, y alegria, como la que tienen los vencedores, haviendo cogido la presa. Piensa en este viage, que es muy lastimoso. San Agustin dice, que le tendian en el suelo, por donde havia de poner los pies, unas sogas, y quando passaba el Señor, le enlazaban sus Santissimos pies, y tirando le arastraban por las piedras, y assi le llevaban à trechos con furia infernal. Y añade San Buenaventura, que quando le llevaban assi, los unos, y los otros cogian

(1) *In cap. 14. Marc.*

gìan piedras, y le daban con ellas, con muy grande crueldad, adonde le podian alcanzar. Otros le daban cruelìsimos palos en las espaldas. Otros cogìan grandes pellas de lodo, y le daban con ellas en la cabeza. Otros, corriendo, le daban de puntapies, y otros le pisaban, y passaban por encima de su Magestad Divina. Y finalmente, piensa en la algazara, estruendo, y alegria con que los Demonios llevan algunas almas (que les ha costado mucho el derribarlas) al Infierno, segun se lee en muchos exemplos, y toda aquella furia aplicala à los que llevaban à tu Divino Maestro, porque en ellos iba el Demonio, y eran Ministros de tinieblas: y assi, atendiendo al odio, que el Demonio tenia à su Magestad, nada de estas cosas se te harán increibles, porque fuera de estàr esta mala bestia irritada con el Señor, por la guerra, que le havia hecho con su doctrina, y milagros, y el no haver podido nunca, por mas que le tentò, derribarle en culpa, les estimulaba à aquellos iniquos Soldados à hacer todo quanto podian en oprobrio de su Magestad, para derribarle en alguna impaciencia. Y para que mejor se conozca su rabia, dice David, (1) en persona del Señor: Tendieron en el camino la soga en forma de lazo para enlazarme; y explica: Hicieron de sogas redes para enredarme los pies. Y San Ambrosio dice: Hicieron lazos de sogas, y con ellas me enlazaron los pies, y me arrastraron. Y prosigue David: Pusieronme el tropiezo en el camino. Y San Geronymo: Pusieronme trampas en el camino para derribarme. Y San Hilario: Todo el camino lo sembraron de palos, y piedras, para que tropezàra, y cayendo, me arrastrassen. Esto dicen los Santos, y aora considera tu à nuestro modo. Pusose el Señor en sus manos, para quitarles de ellas nuestras almas: y viendo que el Señor les hacia fuerza, largaron las armas, y se asieron de su Divina Magestad. Como quien dice: Las almas nos quieres quitar, pues sabe, que todos havemos de cargar sobre ti, y assi lo hicieron. Y tu haz cuenta, que el Señor dice: Largadlas, sean ellas mias, y de mì haced lo que quisiereis. Mira, Christiano, què campo se te descubre en esta Consideracion.

247 Considera con la Santa Veronica (segun el Señor lo revelò) que haviendo llegado con aquel tropèl, y furia al Rio Cedròn, estando en mitad de la puente, le dieron un empellon, y le derribaron abaxo: y como no cabìan todos en la puente, mientras fue, y vino el orden del Tribunal, para si lo dexarìan caer en el agua, ò no, le tuvieron colgado en el ayre por las cadenas, partiendosele los brazos con el peso del cuerpo, y ahogandole la cadena del cuello, y por ultimo le dexaron caer, quedandose ellos en las manos con las

(1) *Psalm.* 139.

las sogas del Cuerpo, porque eran largas. Cayò el Señor con sus manos atadas atràs, y con el peso de las cadenas luego se fue à fondo, y como el Rio era rápido, y la ropa de su Magestad era de lana, y tenia tres Tunicas, se empaparon en agua, y haciendo fuerza el Rio en ellas, le arrebataron, y luego le tiraban con grandes gaitos, y voces: y quando le tenian cerca, le bolvian à largar, y assi le bolvia à arrebatar la corriente, y luego le tiraban otra vez, y assi estuvieron un gran rato jugando con el Señor; y su Divina Magestad se viò muchas veces ahogado: y para memoria de las angustias que alli padeciò, dexò estampadas sus Divinas plantas en muchas piedras del Rio, como dice Baronio: (1) y por ultimo, le sacaron arrastrando por la soga, y salió à la orilla casi ahogado de la mucha agua que havia bebido, y todo lleno de lodo, porque el Rio por las orillas no tenia arena, sino lodo. Empezò à respirar assi que salió, y à vomitar el agua; mas no le dieron lugar para ello, porque al punto le arrebataron, y partieron con èl para la Ciudad. Mirale con gran cuidado, qual và empapada en agua toda la ropa, y que con el peso no puede andar, enlodado el cabello, y vomitando aqui, y alli, cayendo muchas veces, y ellos arrastrandole con la misma furia, que antes, y assi la ropa mojada, y arrastarda, quedò toda enlodada, el rostro, y cabello lleno de tierra, y todo èl molido à golpes. O què suspiros daba de quando en quando, especialmente quando el agua se le venia a la boca, y le quitaba la respiracion, y el alivio eran muchos golpes, y puñadas, que descargaban en èl! No havia piedad alguna para con el Señor. Mira, Christiano, que aquel Rio es el de los deleytes del Mundo, que con su corriente desenfrenada arrebata los mundanos: mira no te arrebate, acere bien de aquellas cadenas del Señor, si te huviere cogido: mira, que por librarte à ti se puso en aquel peligro: mira qual se vio su Divina Magestad en aquel, que era sombra de este; y como alli jugaban con el Señor sus enemigos; assi hace con los mundanos el Demonio: teme, teme mucho.

248 Considera, como llegaron con el Señor à casa de Anàs, el qual, como oyò el trepèl de los Soldados, conociendo por la algazàra, que venian, y que traian yà la presa, debes pensar, que salió à la sala de recibimiento, y sentado en su Solio, esperò à los Ministros. Aora haz cuenta, que estàs presente alli viendolo todo. Mira lo primero, la alegria con que entran todos aquellos Ministros de Satanàs, que asidos de las cadenas, y sogas del Señor, le pusieron delante del sacrilego Pontifice, y haciendole todos una gran cortesia, muy gozosos le saludaron, à que èl corres-

(1) *An. Chri. n. 66.*

correspondiò con demostracion de grande contento, y alegria. Mira bien al Pontifice sentado en su Solio, y que haviendo hablado con mucho agrado à los Soldados, se bolviò à nuestro Señor con semblante ayrado, lleno de sobervia, y colera, y le empezò à examinar de la doctrina, que havia predicado, y enseñado, y que diesse cuenta alli de adonde estaban sus Discipulos. Piensa tu, que le oyes, y que le dice assi: Vèn acà, embustero: (Mal Pontifice, embustero llamas al que es la summa Verdad?) Vèn acà, embustero, dice, con què authoridad os haveis hecho Maestro, y haveis agregado Discipulos à vuestra compañia? Es para engañar, y pervertir al Pueblo, que falte con el amor, piedad, y lealtad à sus Prelados? Decid ai luego, donde haveis escondido los Discipulos, porque como os han seguido, y creìdo vuestros embustes, assi merecen ser castigados, para escarmiento de otros Idiotas. Mira à tu Divino Maestro, y Señor Celestial: miralo otra vez, y otras mil, què manso, apacible, y humilde està, temblando de frio, chorreando agua, y todo lleno de lodo, con los ojos inclinados à la tierra, sin hablar palabra, como si fuera culpado; y aunque el Pontifice le apretaba, para que descubriesse donde estaban sus Discipulos, no quiso responderle à la pregunta; como quien dice: De mis Discipulos, què me preguntas? No sabes, que la culpa de ellos, si la tienen, ò el delito, si lo han cometido, esso se debe castigar en el Maestro? Aqui me tienes à mì; que su Maestro soy. Si hallas, que ellos han cometido algun delito, castigalo en mì, y dexalos à ellos. Solo sì, le dixo su Magestad: De mi Doctrina, què me preguntas à mì? Yo no enseñè solo à mis Discipulos, sino à todo el Mundo, predicando publicamente en el Templo, y Synagogas: y assi, si quieres saber lo que yo he predicado, pregunta à los que me oyeron, que aqui los tienes, preguntaselo à ellos. Mira, Christiano, la seguridad de tu Señor, pues fia de sus enemigos el testimonio de su doctrina: mira aquel corazon tan magnanimo, pues estando tan humillado, y oprimido, no se acobarda para bolver por la verdad, y confundir la calumnia. Saca de aqui el que debes siempre huìr de la pusilanimidad, y con libertad santa ponerte siempre de parte de la verdad, y de la inocencia, aunque por ello se te sigan trabajos, acordandote siempre de aquel ay, con que lamenta la Sagrada Escritura la perdicion de aquellos, que dicen mal de lo bueno, y bien de lo malo.

249 Considera, como assi que el Señor acabò de decir aquellas palabras, uno de aquellos Ministros (que dice San Juan Chrisostomo era Malco, siervo del Pontifice) levantò la mano, y le diò una crueliſsima bofetada, diciendo: Assi hablas al Pontifice? Co-

mo

mo quien dice: Tomad, y aprended à hablar al Pontifice, no seais desatento à vuestro Prelado: pensais, que estais hablando allà con el vulgacho? Pues llevaos essa, para que escarmentèis. Aqui tienes muchas consideraciones que hacer, todos son puntos de gran sentimiento, y dolor. Piensa lo primero, que este maldito esclavo, como dice Chrisostomo, San Pedro Damiano, y otros Santos, fue aquel à quien el Señor sanò la oreja cortada por San Pedro en el Huerto, y despues de aquel beneficio le pagò con una tan afrentosa bofetada. Acuerdate tu, quantas veces te ha sanado el Señor las heridas mortales de tu alma, y acabado de sanarte, has buelto à darle de bofetadas, pecando, y ofendiendole. Piensa lo segundo, que la bofetada, no solo fue injuriosa, y afrentosa para el Señor, sino tambien de gran dolor, pues dice Santa Veronica, que la mano estaba cubierta con un guante de acero: y assi fue tan terrible el golpe, que como dice Salmeron, Servio, y otros, diò con el Señor en tierra, y quedaron estampados los dedos, y toda la mano en el Divino rostro, y le hizo rebentar la sangre por la mexilla, por los ojos, por las narices, y por la boca Santissima, en tanta copia, que corria por la barba, y cuello del Señor, hasta el Cuerpo. Piensa lo tercero, Christiano, que al passo, que la bofetada fue de infinita ignominia, y afrenta para el Señor, à este mismo passo fue motivo de grande alegria para sus enemigos. Hizo tanto ruido el golpe, dice Salmeron, (1) que sonò por toda la casa, y todos dieron una gran risada, hicieron mucha fiesta, y se regocijaron, assi los que estaban con el Pontifice, como los otros; como quien dice: Bien haya tal mano! Quien es el que se la diò? O que bien que se la sentò! Esso sì, dadle à esse embustero, pues que ni aun aì quiere callar, y esto lo decian con mucha alegria, y regocijo: y el malvado, viendo que assi se la celebraban, y aplaudian su atrevimiento, què ufano estaba, y què arrogante! O loca osadìa, y atrevimiento de los hombres à su Dios! O paciencia, y mansedumbre de Christo Redemptor nuestro! Tendràs animo yà, Christiano, para quexarte de tus injurias? Aborreceràs yà en adelante el verte afrentado? Vès como tu Dios se carga de tus ignominias, y afrentas? Tuyas son, y el Señor, por quitartelas, las hizo suyas, hizolo por ennoblecerlas, para que los suyos nunca se averguencen de ellas, y se muestren agradecidos à tan grandes mercedes, y beneficios.

250 Considera la gran paciencia, humildad, y mansedumbre del Señor, que con una tan grande injuria, ni se indignò, ni se ayrò contra aquel mal hombre, ni contra aquel Pontifice, que permitia tan lastimosa injuria, que con grande sossiego, y mansedumbre, le dixo: Si hablè mal al Pontifice, dì en què, y si no hablè mal,

(1) *l. 3. tract. 10.*

mal, por què me hieres? Esto lo dice assi el Santo Evangelio. Mas considera este modo de decir, como si el Señor dixera: Con esta bofetada que me has dado, y lo que has dicho, has escandalizado à todos essos, que no oyeron lo que yo hable, y aora juzgan, que fuì desatento al Pontifice, y que le hablè con descortesìa, y desacato: y assi, dì en voz, que te oygan todos, en què està lo malo de mi respuesta? Aqui has de pensar, que el maldito esclavo callò, y no hallò que decir: y viendo esto el Señor, le dixo: Si no hallas cosa mala en lo que he pronunciado, por què me has dado esta bofetada? Dì la razon, que te moviò à darmela. Piensa, que el desdichado enmudeciò; pero si tu quieres saber la causa, atiende: Sabe, que fueron tres las razones que tuvo, dice San Cyrilo, y Ruperto: La primera fue el avergonzarse de haver sido en algun tiempo Discipulo del Señor: La segunda, fue el querer adular al Pontifice, y contemplar con èl. Mandaronle en una ocasion los Pontifices, que fuesse con otros à prender al Señor, y el quedo preso en su doctrina, y bolviò haciendose lenguas del Señor: reprehendieronle sus amos, y entonces retrocediò, y por darles gusto, negò à Christo, y la verdad, que havia conocido; y como aora dixo el Señor al Pontifice, que preguntasse por su doctrina à los que le havian oìdo, aquel maldito le quiso tapar la boca, porque no le nombrasse à èl, porque si decia: Este me oyò, havian de hacer mofa, y burla de èl los demàs. Y la otra fue por congraciarse con el Pontifice, (1) para que le hiciesse guarda principal de su Persona. Pide à Dios, que te libre de adular, y contemplar à los hombres; pidele, que te libre de tu amor proprio, porque por qualquiera chanza que se diga, te harà dexar la virtud, y te harà ser ingrato, y desconocido à Dios.

251 Considera la negacion de San Pedro, que en esta ocasion le negò la primera vez, aunque en casa de Cayfàs continuò las demàs, y le acabò de negar las tres. Havien-do preso en el Huerto al Señor, dice el Texto Santo, que Pedro le iba siguiendo à lo lexos, y que se entrò en la casa del Pontifice, para ver en que paràba la prision, y que puesto con los Soldados dentro del patio de la casa, encendieron fuego, y se sentaron en contorno de la llama, para calentarse, y que San Pedro, que estaba entre ellos, se sentò à calentarse tambien. Vès aqui todo lo que antecediò para la negacion de San Pedro; como disposicion, para que le negasse. Y todo lo has de ir pensando, considerando, y meditando, para que escarmientes en la caìda del Santo. Has de considerar, que Pedro seguia al Señor, como todos aquellos que andan por el camino de la virtud. Estuvo muy firme en seguirle, hasta que le viò preso, y en trabajos; pero entonces temiò, que

(1) *Rupert. lib. 13.*

que si le seguia con el fervor que hasta alli, havia de caer en los mismos trabajos; y llevado de esse temor, se fue quedando atràs. Vès aì como entra la tibieza en los exercicios espirituales, si me haràn mal? Si se bolveràn contra mì los hombres, y haràn burla de mì? Si esto, ò lo otro me harà daño à la salud? Si me perseguiràn? Y con esto vàs faltando à los exercicios, te vàs entibiando, y tibio te vàs quedando atràs. Llegò tarde el Señor San Pedro, quando havian entrado, y estaba cerrada la puerta: còmo havian de llegar las tibias, y descuidadas Virgenes, sino tarde, (1) à tiempo que yà estaba cerraba la puerta? Abriò una esclava la puerta al Santo, para que entrasse en casa de Anàs, que fue donde negò la primera vez al Señor. Piensa tu, que la esclava es tu carne, que tibia el alma en el Divino amor; luego ella empieza à governar, y abre las puertas de los sentidos, como traydora, y por ellas entra la muerte del alma, abre las puertas à la ofensa de Dios, por donde viene el alma à negar à Jesu-Christo. Entrò el Santo Apostol, y se juntò con los Ministros, y Soldados, y viniendo temiendolos, se pone en medio de ellos. Què haceis, Santo mio? Si os obligò el miedo de los Soldados, y Ministros à alexaros de vuestro Maestro, còmo os entrais en medio de ellos? Mas, ò amor proprio, y carnàl, como se vè, que eres traydor! Embistiòle al Santo, para solamente apartarlo de Christo, y apartado, lo puso en el mismo peligro que tenia, para de una vez derribarlo. Para que conozcas, que el temor de los trabajos, que te aparta de Dios, te ha de poner en mayores trabajos, que los que tenias. Quien te metiò, Christiano, en los trabajos del alma, que son peligros de condenacion? Dì, no fue la esclava, que abriò la puerta? No fue tu miserable carne, que abriendote los sentidos, te cerrò el entendimiento, para que no entendiesses el peligro, y te dexasses entrar en èl? Pues escarmienta, y aunque mas miedo te ponga por delante, no le creas, ni te apartes un punto del Señor: y si te apartare, dile, que si alguna ha de morir, que muera ella, que es la esclava, y no el alma, que es la señora, y tèn fuerte. Entrò el Santo para vèr en què paraba el Señor, y no atendiò en lo que èl podia paràr, ni lo que le podia suceder. Cegòle la curiosidad, que es hija de la tibieza: en siendo tibio, seràs curioso, y la curiosidad te pondrà en grandes peligros: el fervoroso no se anda en curiosidades impertinentes, sino que prosigue via recta el camino, y assi se libra de muchas ilusiones, y engaños en que cae el curioso, porque todo lo quiere vèr, y de todo hace mysterio. Llegòse à sentar al fuego, y calentarse con aquella maldita gente; yà havia passado de tibio à frio: yà se havia apagado el que antes ardìa en el alma; y quedandose frio, buscò el

(1) *Matth. 25.*

fuego material para calentarse. Yà tenemos perdido à nuestro Apostol: què mas perdida quieres à un alma, que falta del amor Divino, se agrega, y junta con los que son malos, y se pone de asiento en el calor del fuego, y ardor eterno?

252 Considera, como estando el Santo sentado al fuego, se levantò la esclava, y empezò à combatirle, y lo primero commoviò contra èl à los Ministros, como dice San Lucas, y les dixo: Este estaba con aquel. Como quien dice: Vosotros no reparais, que este estaba con aquel hombre, que està preso? Y yà que los tuvo atentos, se bolviò a èl, como dice S. Juan, y apretò màs, diciendole al mismo Santo: No eres tu de los Discipulos de este Hombre? Y luego sin oirle su respuesta, como dice San Matheo, lo afirmò, diciendo: Sì, con Jesus Galilèo estabas: Como quien dice: Yo te vì con èl, no tienes que negarlo. Mira la esclava como le aflige, provoca, y aprieta, para que niegue à Christo, assi que le viò al fuego con los Ministros. Abre los ojos, Christiano, que no se te pueden pintar mejor los combates, que hace la carne al alma, viendola en el camino de la virtud, y puesta en ocasion de perderse, se levanta contra ella; y viendola los Ministros de tinieblas revelada contra el alma, al punto se arman de parte de la carne en su contra, y commueven las criaturas à que la persigan, para que se corra, y afrente de haver sido Discipula de Christo; y aqui clama la carne, armada con el amor proprio, y le persuade, que para que no haga burla de ella, diga, que ella no ha seguido la virtud, ni jamàs ha estado con Christo preso, aprisionada de su amor: y luego entra con la tentacion, diciendole, que entonces estaba con Jesus, quando estaba fervorosa, que yà esso se acabò, que se dexe de estas melancolias, y se entregue à la vida comun, y junta con los relaxados, se relaxe mas, pretendiendo en todo el ardor de la concupiscencia, y el calor de las criaturas, para que entretenida el alma, niegue de una vez à Dios. Atiende bien à estas trazas de la esclava, que te conviene mucho entenderlas: es traydora, y no busca otra cosa, que su consuelo, recreo, y regalo.

253 Considera el modo, y orden de la negacion, que te servirà de exemplo para no caer, viendo esta fortissima columna derribada. A la primera pregunta se hizo desentendido, y dixo, que no entendia, ni sabia lo que le decian; como quien dice: Una cosa nueva me preguntais, que si soy de sus Discipulos, quando yo no sè de tal Maestro, ni si tuvo Discipulos. Mira, què estraño se confiessa el primero de los Discipulos, y el mas favorecido de todos. Mira no te muestres desconocido à este Señor, ni tan ingrato à sus beneficios, porque no hay mayor peligro, que el de la ingratitud. No lo decia de corazon mi Santo, sino de miedo, y no por esso

dexò

dexó de pecar, porque debia morir, antes que echasse por la boca semejante palabra, y razon. No te escuses con que tus defectos no salen del corazon dañado, ni de la mala voluntad, sino de tu fragilidad, y miseria; porque aunque essa razon no agrave tu culpa, no le quita que lo sea. A la segunda tentacion, ò pregunta, bolviò S. Pedro à negar, con mas grave, y mayor pecado. Llegòse à èl un pariente de Malco, aquel à quien havia el Santo cortado la oreja en el Huerto, y le dixo, como èl le havia visto en el Huerto con el Señor; y aqui fue mayor el miedo, porque si se descubria el que èl havia dado la cuchilla, corria su vida mucho peligro: y assi dixo, que ni era de los Discipulos del Señor, ni lo conocia, y esto con juramento. Yà son dos pecados mas, que no solo niega la verdad, sino que es perjuro. Creciò la tentacion, y tomò cuerpo con la cuchillada del Huerto, y se cumpliò el dicho del Señor, que el que hiere con espada, con la misma espada muere. Allà quitò con la espada una oreja; y aqui otra espada le quita la vida del alma: mira como un pecado trae otro consigo: mira como las culpas enflaquecen el alma. Yà està de todo punto apoderado el miedo de aquel pobre corazon. Embistenle con nueva tentacion, no uno, sino todos: no hay piedad en los Ministros de tinieblas, porque en viendo à un alma, que flaquea, todos cargan sobre ella, para oprimirla, y sepultarla de una vez. Cargaron sobre el temeroso, y afligido Apostol todos, y lo acabaron de derribar en una gravissima culpa. Primero sencillamente, luego con juramento, y por ultimo, con maldiciones, execraciones, y juramentos, para que veas como quanto mas permanece uno en el pecado, tanto mayores, y mas gravissimas culpas comete. Teme, hermano mio, la primera, que si no, caerás en la ultima.

254 Considera, como haviendo negado San Pedro la tercera vez al Señor, cantò el Gallo, que era el cumplimiento de la prophecia del Señor, y con todo esso no bolvia San Pedro en sì, dice Chrisostomo, (1) hasta que llevando los Verdugos al Señor, passando por el mismo patio, alargò la vista de su misericordia, y le mirò con tanto amor, que comunicandose por los ojos la llama, derritiò el elado corazon del Apostol, y empezò à correr el agua de las lagrimas, destilada del fuego Divino, por la contricion, y dolor. (2) O amor incomparable! exclama San Ambrosio. O Clemencia infinita del Señor! Considera el desvelo, y cuidado de aquel amoroso corazon sobre la perdida oveja. Llevenle preso, atado, y ligado, cargado de oprobrios, y tormentos, y con todo, olvidado de sì, se le vàn los ojos tràs de quien le negaba, y le buelve con amor increible à su gracia. Buelve, buelve en ti, Pedro, que el miedo te tiene fuera de ti, buelvete à mì,

(1) *In Cat. Græ.*

(2) *In cap. 12. Luc.*

y no dudes de mi amor: acuerdate, que antes te lo pronostìque. Acordòse el Santo, y empezò à llorar: acordòse del amor: acordòse de la bondad, y benignidad del Señor, y le atravesò el corazon la ingratitud: llorò, y se saliò de aquella mala casa, y compañia; y como dice San Buenaventura, se fuè à una cueva, que està en un Huerto, entre el Monte Sion, y Jerusalèn, y alli llorò amargamente, sin admitir consuelo: y dice el Evangelio, que empezò à llorar, porque jamàs en toda su vida se le enjugaron las lagrimas, ni le faltò hasta la muerte aquel dolor. Mira tu, Christiano, quantas veces le havràs negado con las obras, palabras, y pensamientos; y mira si te has salido de la casa, y con què animo has llorado: si has vuelto à dàr entrada al consuelo de tu cuerpo, y alma, ò si se acabò en ti la pena, y el dolor. Aprende de la penitencia del Santo, y escarmienta en su caida. Assi que le mirò el Señor, y le diò luz para que volviesse en sì, y conociesse su culpa, empezò à llorar, y no se fuè luego à los pies del Señor; porque como dice San Ambrosio, fuera arrojo llegar antes de llorar. No volviò à los Ministros à darles satisfaccion; lo uno, porque ellos eran tan malos, que no cabia en ellos el escandalo; y lo otro, porque quiso dàr primero à Dios la satisfaccion, que era el primer ofendido: y para libremente llorar, se saliò fuera, porque aquella perversa gente le havia de impedir el llanto, dice Beda; y tambien, porque como lo derribaron de la gracia, lo havian de derribar de la penitencia, dixo San Leon; (1) y como yà por experiencia sabia su flaqueza, huye, y se retira. Imitale en la penitencia, y escarmienta de su caìda, pensando bien en ella.

255 Considera, como Anàs mandò, que llevassen al Señor à casa de Cayfàs, en donde estaba junta aquella caterva de Pontifices, y Principes de los Sacerdotes ancianos, y todos los que eran Diputados, y Consejeros por la Republica, para graves negocios. Ahora haz cuenta, que estàs presente à todo, y que vàs viendo, y notando quanto passa, para considerarlo en tu corazon. Pienfa como sacan al Señor de casa de Anàs todos los Ministros, y Verdugos, que lo havian preso, y puedes entender, que el maldito Anàs les mandò dàr de beber, y regalar, quando llegaron con la presa: y como ellos vieron el contento, que le havian dado en traerlo tan maltratado; ahora al llevarlo al otro Pontifice, fuè mayor la crueldad con que lo llevaban, mayores los golpes que le daban, mayor el estruendo, y el ruido por todas las calles, de manera, que toda la Ciudad se inquietò; y corriendo la voz, todos tuvieron noticia de como JESUS NAZARENO iba preso. Yà empiezan los varios juicios, que hacian de el Señor: hasta aqui padecia en el cuerpo; mas yà empieza à padecer en la hon-

(1) *Serm. 2. de Pass.*

honra, y en la fama. Considera con San Buenaventura, que haviendo llegado con el Señor, todo lastimado, à las puertas de Cayfàs, aquellos crueliſsimos Miniſtros ſe levantaron con impetu diabolico, y entrando por la puerta, le aſieron, unos por los cabellos, otros por los cabezones, y otros por las cadenas, y à empellones, golpes, y puntapies, le llevaron ante el Pontifice, y luego ſe ſentaron, y embravecidos como fieras contra el manſiſsimo Cordero, y bueltos con los ſemblantes al Pontifice, le dixeron, que examinaſſe los teſtigos, y que luego ſe ſubſtanciaſſe la cauſa: que no havia coſa mas juſta, que quitarle la vida à un tan mal hombre, embuſtero, ſedicioſo, y engañador de las gentes. Salieron en eſto los Alguaciles à buſcar teſtigos, cohechandolos con dineros: y aunque vinieron muchos, y dixeron muchas mentiras, como dice Origenes, (1) fueron tan contrarias à la verdad, que no pudieron ſiquiera con todas ellas dàr la ſentencia con algun color de verdad. Por ultimo, traxeron dos, pareciendoles, que con aquellos tenian yà quanto havian meneſter; y el teſtimonio de eſtos fue jurar, que el Señor havia dicho, que podia derribar el Templo de Dios, y en tres dias lo podia reedificar, y fue declarada mentira, porque el Señor no havia dicho aquellas palabras, ſino otras muy diſtantes, hablando de ſu Santiſsimo Cuerpo. Atiende por aqui, Chriſtiano, la pureza, y ſantidad del Señor, pues entre tantos enemigos no pudieron hallar coſa, que ſiquiera pudieſſe dàr algun color de verdad à ſu maldita intencion; y por eſta razon no dudes, que ſe eſtarian carcomiendo dentro de sì, y mas à viſta del Tribuno, y Soldados Romanos, que tendrian no poca confuſion.

256 Conſidera, como el Pontifice, lleno de colera, è indignacion, ſe bolviò al Señor, y le dixo: No reſpondes nada à lo que eſtos dicen contra ti? Y como dice San Buenaventura: Todos aquellos malditos ſe levantaron, viendo, que ſe levantò el Pontifice, y como perros rabioſos, llegandoſe al Señor, le dixeron: No tienes lengua, malvado? Te has buelto mudo? Dì, reſponde: Què ſe hizo aquella verboſidad, con que traìas embebecidos tràs de ti los Pueblos por los caminos, calles, y Templos? Entonces clamabas, y dabas voces por Lugares, Ciudades, y Deſiertos, llevando tràs de ti multitud grande de gente ruda, è ignorante, y para todos tenias que hablar, y aqui te faltan razones para reſponder à tu Prelado? Habla, embuſtero, habla: No eres tu aquel, que aqui à nueſtros oìdos te ponias en el Templo à predicar prolixos, y largos Sermones, afrentandonos publicamente, llamandonos hypocritas, y embuſteros? Tu, que eres un hombre vil, de baxo nacimiento, te atreviſte à poner en tu boca à los que ſomos Doctores de la Ley, Maeſtros, y Pontifices de el Pueblo? Haſ-

(1) *Hom. 35. in Ma*

ta aqui San Buenaventura. Y queriendo emboſtirſe, los detuvo el Pontifice; como quien dice: Dexad, que aora veréis como yo lo aclaro todo; y llegandoſe à ſu Mageſtad Divina, le dixo: Yo te conjuro de parte de Dios vivo, que nos digas, ſi eres Chriſto Hijo de Dios? Reſpondiò, por la reverencia del Divino Nombre, diciendo llanamente, y confeſſando, que era Chriſto Hijo de Dios, y que aunque aora le veìan tan humillado, y oprimido, entendieſſen, que algun dia le verìan baxar del Cielo con poder à juzgar el Mundo. Oìdas las palabras del Señor, que ſe las preguntò, no por ſaber la verdad, ſino por ver ſi podia hallar materia de donde asìr, para condenarle, fingiò el hypocrita mucho ſentimiento, y bolviendoſe à los otros, les dixò, moſtrando gran dolor: Blaſphemado hà; yà no neceſsitamos de teſtigos: haveis oìdo la blaſphemia? Què os parece? Que muera, clamaron todos; y arremetiendo con ſu Mageſtad Divina (dixo Nueſtra Señora (1) à Santa Brigida) le dieron terribles puñadas en ſu Santiſsima boca, como à blaſphemo. Y el Texto Sanio dice: Que le dieron de pescozones, y boferadas. Y Santa Brigida: Que le derribaron en el ſuelo, y le dieron de paradas, y puntapies; y que baxandoſe de los aſsientos aquellos infames, y malvados Doctores, haciendoſe tambien Miniſtros de Juſticia, por el rencor, que con ſu Mageſtad tenìan, deſcargaron ſobre el Señor muchos, y grandes golpes, y puñadas; y cogiendo por los cabellos ſu Santiſsima Cabeza, le dieron con ſu Venerable barba, y boca contra el ſuelo, con tanta inhumanidad, que le hirieron malamente ſus labios, los dientes ſe le movian deſencajados de ſu lugar, y luego le levantaron, y poniendoſele por delante, le eſcupian en ſu roſtro Divino, como ſi eſcupieran en una coſa abominable. Harta materia tienes en la manſedumbre de eſte Señor, en ſu paciencia, en ſu ſilencio, y en la rabia de ſus enemigos, para contemplar, y juntamente para compungirte, y reſignarte en padecer algo por el que tanto padeciò por ti.

257 Conſidera, como dice San Agueſtin, San Paſchaſio, y San Buenaventura, que haviendoſe canſado aquellos malditos Principes de herir al Señor, llamaron à los Soldados principales, y le lo entregaron, para que lo encerràran en un calabozo, que eſtaba en la parte inferior de la cala, como dice S. Buenaventura; y les encargaron, que le tuvieſſen à buen recado, haſta que amaneciеſſe, y que por la mañana ſerìan regalados, como quien dice: Cojan allà eſſe ſacrilego engañador, que hoy ha de morir ſin remedio, y caſtiguen ſu atrevimiento, en el interin que amanece, que en eſto nos harán una grande liſonja; y dandole de puntapies, le entregaron à los Miniſtros de la maldad; y en eſto le cogieron, y le llevaron à un

(1) *Lib. 1. de Revel. cap. 2.*

un calabozo profundo, y alli, como dice San Buenaventura, le ataron con las manos atràs à una media columna, y le dieron graviſsimos azotes, y deſpues muchas bofetadas, puñadas, y peſcozones, y deſatandole de la columna, embravecidos con ſu paciencia, y de que no ſe quexaba, como ellos querian, para que lo oyeſſe el Pontifice, y tuvieſſe aquel guſto, le aſieron por los cabellos, y le arraſtraron por el calabozo, dandole muchos puntapies; y luego le levantaron, y aſieronle con rabia de ſus Santiſsimas barbas, ſe las arrancaban, y eſcupian en ſu Divino roſtro, y diciendole grandiſsimos oprobrios, y afrentas. Luego le cubrian el roſtro con un immundo, y ſucio lienzo, ò con un trapo vil, atado en ſu Divina Cabeza, y jugaban con el Señor de la Mageſtad, dandole de peſcozones, puñadas, y bofetadas, tirandole à una parte, y bolvienole à otra, juntando à eſtas crueldades palabras de gran deſprecio, diciendole uno, que le daba un golpe: Ea, Chriſto, gran Propheta, mas que no adivinas aora qual de noſotros te diò? Ea, que no aciertas con el que te hiriò? Y eſto lo repetian muchas veces, con otras muchas deſverguenzas, deſcortesias, y blaſmias, poniendole nombres infames, y afrentoſos. Y finalmente, fueron tantos, y tales los oprobrios, las afrentas, dolores, y trabajos, que padeciò el Señor eſta dolorosa, y triſte noche, que haſta el dia del Juicio, dice San Gerònymo, no ſe ſabràn. Viſtas todas eſtas coſas, conſidera tu, que vès à tu Señor en aquella Carcel, y que vès todas eſtas crueldades, y vilipendios, y que muchas veces le vès en el ſuelo caìdo, que paſſan por encima de èl, que le piſan, maltratan, y que el Señor tiene infinita pàciencia, y que no abre ſu boca, ni ſe quexa, y que la Reyna de los Angeles en viſion lo eſtaria regiſtrando todo con inefable compaſsion, pena, y dolor de ſu Alma, y que los Angeles, que acompañaban al Señor, eſtarìan por los rincones de aquel calabozo, como paſmados, y aſſombrados de vèr el infinito exceſſo de amor, que le obligaba à poneſſe en aquel eſtado, y padecer tanto por los hombres. Paſmate tu de la dureza de tu corazon, de tu ceguedad, y del olvido de tu alma, pues ſe te ha paſſado la vida en ofenſas contra un Dios, qué tanto paſsò por ti.

258 Conſidera, como los Pontifices muy de mañana ſe juntaron con los ancianos Doctores, y Phariſeos, que por todos eran ſetenta, que era como Conſejo, ò Junta general, y en ella trataron, no de la ſentencia de muerte, que ſe havia de dàr contra el Salvador, porque eſſa yà ſe havia dado la noche antes, ſino de què genero de muerte ſe le havia de dàr; ſi le havian de matar à pedradas, ſi ſeria mas acertado el darle à comer un poco de pan envenenado, para

que murieſſe rebentado, y ocultamente en la Carcel, ſin que nadie le pudieſſe valer de todo el Pueblo, que le havia ſeguido; ò ſi era mejor entregarle al Juez, para que le crucificaſſe, y eſte genero de muerte, por ſer mas cruel, mas dilatado, y mas afrentoſo, les pareciò mejor. Para eſto madrugan, y ſe deſvelan: no los dexa ſoſſegar el rencor. O deſdichada mañana, y madrugada infeliz para voſotros obſtinados, y ciegos Judios, exclama San Leon. Eſſa mañana, eſſa mañana echò por tierra vueſtro Templo, y Altares: eſſa mañana os quitò la ley, la luz, y las prophecias, y os dexò en tinieblas eternas: eſſa mañana os quitò el Reyno, y el Sacerdocio, y os dexò en perpetua eſclavitud: eſſa mañana convirtiò todas vueſtras fieſtas en llantos, y amarguras eternas: os juntais para dàr ſentencia à Chriſto, y la dais contra voſotros miſmos. Penſais con què genero de muerte le quitarèis la vida, y con eſſo no havrà genero de muerte, pena, ni tormento, que no os echèis encima, contra voſotros: os juntais, y juntandoos de dia à viſta del Sol, no veis el mal que os haceis, no teneis eſcuſa, pues pecais à la clara, y contra la luz os armais. No tendrà remedio vueſtro daño, dice Origenes. (1) O Chriſtiano! Mira, que ſi pecas, ſi te juntas con el Demonio, con tus paſsiones, y con los malos contra Chriſto, contra ti es la junta: y junta que ſe hace de dia, culpas hechas con conocimiento, y ſin ignorancia, ſon culpas de réprobos. Teme, y pueſto que tienes luz, no obres contra ella.

259 Conſidera, como el maldito Judas andaba entre eſta mala gente à la mira, para vèr en que paraba ſu traycion, porque la conciencia no le dexaba ſoſſegar: y viendo en eſta mañana, que yà los Principes de los Sacerdotes, los Pontifices, y Ancianos havian concluido la cauſa del Señor, fue grandiſsima la pena, y el tormento con que le apretò la conciencia. Llegòſe à los Principes, y Ancianos, y bolviendoles el dinero, que le havian dado por el Señor, les dixo, que havia hecho un pecado grande en venderles la Sangre juſta, y ſanta de aquel Inocente, que allì tenian ſu dinero: y que pueſto, que era Inocente, que le dexaſſen ir libre. Ellos ſe bolvieron à Judas, y como premedita San Paſchaſio, (2) le dixeron: Aora nos vienes con eſſo? Huvieras viſto tu antes lo que hacias: aora, ſi has hecho mal, mira por ti, y no nos vengas acà con eſſos enbuſtes, porque què nos và à noſotros, que hayas pecado, ò no hayas pecado? Allà te lo hayas: y aſsi le deſpidieron, haciendo burla, y moſa de èl. Eſto es lo que ganan aquellos, que por complacer à otros, y congraciarſe con ellos, ofenden à Dios, que deſpues hagan burla de ellos, y los deſpre-

cien

(1) *Homil. 35. Matth.* (2) *Lib. 12. in Matth.*

cien aquellos por quien pecaron. Es muy justo, que te dexe, y te desprecie aquel por quien tu dexaste, y despreciaste à Dios. Escarmienta, pues, y no dexes à Dios por las criaturas, que el pago que te han de dàr, ha de ser arrojarte de sì, quando te vean perdido. Piensa tambien en la malicia de aquellos malvados, dice San Hilario, que oyen, que han comprado la Sangre inocente, y se hacen desentendidos, justificando su ciega maldad con el pecador de quien la vendiò, como si no fuera igual la culpa, assi en el que vende, como en el que compra mal.(1) Librete Dios de estos engaños, procura justificarte delante de Dios, y no te contentes con paliar tus culpas delante de los hombres.

260 Considera, como viendo Judas, que no le querian recibir el dinero, se fue al Templo, y lo arrojò en èl, y desesperando de la Divina misericordia, (2) se fue, y se ahorcò de un arbol, y colgado rebentò por medio, y se le salieron las entrañas: assi dio fin el traydor, entregando el alma muerto al que la havia dado vivo: viviendo diò possession de ella al Demonio; y muriendo, se llevò el Demonio lo que havia posseido en vida. Piensa todas estas circunstancias, que puesto que el Espiritu Santo las nota, para nuestra enseñanza se escrivieron. Mira la inquietud con que andaba el desesperado, por bolver el dinero, y viendo, que no se lo querian tomar, èl lo arrojò de sì: era dinero, y no lo queria tener consigo, siendo codicioso: era dinero, y no lo quieren los Judios, ni los Principes de los Sacerdotes, siendo avarientos, y codiciosos, porque aunque era dinero, era precio de la Sangre de Jesus, y este lo arrojan de sì los malos. Este precio tienes en tu alma en la Divina Gracia, mira no lo arrojes, aprecialo en mucho, porque con èl comprarás el Reyno de los Cielos. Mira, que mientras Judas no lo arrojò de sì, dice San Maximo, (3) no desesperò; y assi que lo aparto de sí, se ahorcò. Y considera assimismo la ceguedad de aquel miserable, que llevò el dinero al Templo, cuidando de que no se perdiesse, y èl se và à la horca, y se entrega à la perdicion: què mas insensato lo quieres? Assegurar el dinero, y perder el alma. Mira quanto mas queria el dinero, que su propria alma: por èl vendiò à Dios, perdiò su gracia, y se perdiò. Tèn gran cuidado, que el corazon no se te pegue à las cosas de esta vida, porque si las amas con ansia, te han de cautivar, y han de dàr contigo en la eterna perdicion.

261 Considera tambien, que no arrojò el dinero en un muladar, o en la casa de Cayfás, ni en la calle, sino en el Templo; porque como dixo Drogon: El Templo es Casa de Dios, (4) y como èl tenia por Dios al dinero, por esso lo

(1) *In cap. 27. Matth.*
(2) *Act. Ap.*
(3) *In cap. 7. Matth.*
(4) *De Sac. Raf.*

lo puso en el Templo: hasta entonces lo havia tenido en el Templo de su alma, como Dios, queria arruinarse este Templo, y el infeliz cuidò del Dios, que adoraba, y dexò caer el Templo en los Infiernos. Mira, que es tu alma Templo de Dios, no lo hagas de Idolos, adorando el dinero adonde solamente Dios debe ser adorado, porque pereceràs con los Idolatras, y yà sabes, que es especie de idolatria la avaricia. Considera assimismo el genero de muerte, que se dio el desdichado Judas, que fue en el ayre, proprio parage de los espiritus de las tempestades, dixo el Glorioso San Bernardo, (1) para morir entre los Demonios, el que havia vivido con ellos. Con quien vives mueres: los compañeros de tu vida, lo serán de tu muerte. Considera en el modo con que se ahorcò aquel perverso, y maldito Apostata: Dice San Agustin, y con èl la Version Syriaca, (2) que se subiò à un arbol, y atravesando de una rama una soga, se echò el lazo al cuello, y se atò à los pies la extremidad de la soga, y dexandose juntamente caer con impetu desesperado, con sus mismos pies se apretò el lazo; y fue tan terrible la furia con que se arrojò, que la soga se hizo pedazos, y èl cayò muerto en tierra, y con el golpe se partiò por medio, y se le rebentaron las entrañas. Mira por aqui, quan desesperada rabia concibiò contra sì mismo, por la gravedad de su delito, y quan cruel verdugo es el pecado en la muerte, y teme de llegar con èl à aquel trance. Considera lo otro, como con sus proprias manos, y pies se matò, ayudando con los pies à que fuesse acelerada la muerte: en las manos has de entender las malas obras; estas ponen la soga à la garganta, y la asseguran en la horca: en los pies entiende los afectos, y estos tiran de la soga, y ahogan al desdichado; y el peso de las culpas en el alma rompe la soga, y lo hace pedazos en la tierra: y assi cayò este desgraciado Apostol, y dice San Agustin, que cayò boca abaxo, porque los afectos carnales, las malas obras, y los pecados lo llamaban con la boca à la tierra, y estos fueron sus verdugos: escarmienta, Christiano, y no te dexes arrastrar de estos afectos desordenados. Considera lo ultimo, el haver rebentado, y salidosele las tripas, y las entrañas, que fue otra cosa singular, la qual no se lee de ningun ahorcado, y este fue castigo de Dios, dice Drogon, (3) porque Judas era golosissimo, y no pudiendo tolerar la abstinencia con que vivian los Apostoles en compañia del Señor, hurtaba el dinero que traìa para el gasto de los demàs, y à escondidas hacia sus comidas, y se regalaba, y comìa quanto queria; y assi el vientre, que lo traxo al mayor de los pecados del Mundo, rebentando en su muerte, diò testimonio de que por la desmem-

(1) *Serm. 8. in Psal. 90.*
(2) *Act. 1. 17. cont. sel. Mani ac. l. 1. c. 4.*
(3) *Ubi sup.*

templanza, y la gula le havia condenado aquel deſdichado. Mira lo que haces, no ſeas de aquellos de quien dice San Pablo, que tienen el vientre por ſu Dios, y que la gloria, y el deleyte ſe les bolverà en confuſion eterna. No puedes conſeguir virtud alguna, ſi no eres abſtinente. Huye la hypocresìa, y no quieras parecer abſtinente con Chriſto, y ſer glotòn en lo oculto con Judas. Sè abſtinente de manjares, y de la gloria mundana.

262 Conſidera, como los Judios cogieron el dinero de la venta del Señor, y dixeron, que no era juſto, que aquel dinero, que era precio de la Sangre vendida, ſe juntaſſe con las otras limoſnas en el erario del Templo, y aſsi compraron un campo, y le deſtinaron para ſepulturas de Peregrinos; adonde has de conſiderar dos coſas: La primera, que eſto no fue hecho acaſo, ſino que fue altiſsima diſpoſicion, que ſu Divina Mageſtad no quiere, que el precio de la Sangre, y ſudor de los pobres ſe ofrezca à Dios, ni ſe dè de ello limoſna à los Templos. La ſegunda, que à quien vale el precio de la Sangre de Chriſto en la muerte, es à los que viven como peregrinos en eſte Mundo: eſſos gozan el fruto de ſu Sangre en la muerte, no los que tienen el Mundo por patria, como dice San Ambroſio. (1) Tu has de procurar vivir como deſterrado, y peregrino en eſte Mundo, dexa ſus coſas à cuyas ſon, y deſaſido de todo, anhela por la Patria eterna. Y aora dexemos à Judas, y bolvamos à nueſtro Salvador.

263 Conſidera, como haviendoſe juntado los Pontifices, y Principes de los Sacerdotes, y los Eſcrivas, y haviendo determinado, que la muerte que ſe le havia de dàr à nueſtro Salvador, fueſſe la muerte de Cruz, le hicieron llamar, y traer de la Carcel. Ponte à la mira, y veràs qual ſale tu Dios de aquel tenebroſo calabozo, y de aquella penoſa, y lamentable noche: repara bien en èl al ſalir, y veràs, que ſale tan maltratado, que ſu viſta era baſtante à partir de dolor las piedras. Yà ſabes, que le havian derribado en el Rio, y que ſu ropa era de lana, y haviendola tenido toda la noche encima, era fuerza, que ſalieſſe traſpaſſado de frio, y todo temblando. Havianle arraſtrado por el ſuelo de la Carcel, que era terrizo, y toda la ropa ſalìa llena de tierra, y lodo, haviendole traido por los cabellos, y aſsi ſalìa todo repelado, y el cabello que le havia quedado eſſaba todo lleno de polvo, y deſcompueſto. Havianle tirado de ſu Venerable barba, y abofeteado ſu Santiſsimo roſtro, y aſsi le traia pàlido, arañado, y bañado de ſangre de las bofetadas, y todo lleno de cardenales, e hinchazores de las puñadas, y oprimido de las cadenas del cuello, y de las manos, y lleno de ſalivas, porque no ha-

(1) *Serm.* 15.

havia podido limpiarselas, por haver venido atadas las manos. Mirale, Christiano, con los ojos de tu alma, y compadecete de tan lamentable, y lastimosa representacion. Llevaronle delante de los Pontifices, diciendole muchos oprobrios. Llegò el Señor en la forma que has oìdo, y ellos sentados en sus sillas, y el Señor en pie con inaudita humildad. Vèn à su Magestad de aquella manera tan maltratado, y que no podia tenerse en pie, y no son para decirle, que se sentasse: estàn sentados ellos, immundissimos pecadores, vestidos, y arropados por el frio, y el Rey de los Cielos, y Tierra està temblando de frio en pie delante de ellos. Estàn ellos sentados muy sobervios, siendo unas vilissima criaturas, y està en pie delante de ellos el Criador de todas las cosas, cargado de humildad, y confusion. Estàn sentados los esclavos, y viles siervos con mucha arrogancia, y altivèz, y tienen en pie delante de sì à su Señor cargado de oprobrios, y afrentas. O paciencia! O humildad estupenda de Dios! O ceguedad, y locura intolerable de los hombres! No vès, Christiano, como trata el Mundo à Dios? No vès los altissimos juicios de este Señor, y quan justissimamente condenarà à los sobervios. Tiembla de semejante vicio.

264 Considera, como aquellos pèrfidos Judios, viendo delante al Señor tan castigado, fingiendo, que querian saber la verdad, que contradecian, le preguntaron: Si tu eres Christo Hijo de Dios vivo, dilo aqui claramente. El Señor, que conocia su dañada, y perversa intencion, les respondiò con grande hnmildad, diciendo: Si os lo dixera, no lo haviais de creer: y si os preguntare el por què no lo creeis, no me haveis de responder, ni haveis de revocar vuestra sentencia. Aqui le atajaron al Señor, y le dixeron: Segun esso, tu eres Hijo de Dios? Respondiò el Señor: Vosotros lo decìs, que yo soy, y os digo, que haveis de vèr al Hijo del Hombre sentado à la diestra de Dios, que viene con Divino Poder en las nubes del Cielo. En esto se levantaron con grande furia contra el Señor, y dandole muchas puñadas, dixeron: Què nos estamos deteniendo? Què esperamos? Yà son por demàs los testigos. Ea, tenedlo aì, y vamos con èl al Presidente, que luego al punto lo mande clavar en una Cruz. Què decìs, perversa gente? Què le aten? Pues acaso està sin prisiones? No le teneis cargado de cadenas, y sogas? Si; pero dice el Beato Alano de Rupe, que le mandaron quitar las cadenas, porque no pareciesse crueldad, y le mandaron llevar con sogas, que era señal de crucificado. Obraban cruelmente, y querian ocultar la impiedad, y justificar su maldad. Quitaronle las cadenas, y pusieronle sobre las heridas sogas nuevas, que aùn

mas

mas que las cadenas le atormentaban. Mira aquella paciencia, aquella humildad, y aquella manſedumbre, como ſe dexa deſatar, y atar con nuevo tormento, ſin abrir ſu boca. Pidele tu aquellas cadenas, que le quitan: dile al Señor, que te las ponga al cuello, que te ate con ellas tus manos, y de pies à cabeza te ſujete, para que jamàs te apartes de èl.

265 Conſidera, como haviendo atado à nueſtro Señor con una ſoga por la garganta, y las manos atràs, empezò à hervir en voces, tumultos, y ruido toda la caſa de Cayfàs. Sacan al Señor, y los Miniſtros, y Soldados, que eſtaban fuera, corriendo, llegan à aſirſe de èl, añadiendo palabras à palabras, è injurias à injurias. Sale aſsi cercado de Sayones, cargado de ignominias, confuſion, y verguenza el Salvador del Mundo. Vàn delante los Pontifices, y tras de ellos, por un lado, y por otro, los Soldados, y en medio, aſsido de los verdugos, el Señor; y à la fama de que tenian preſo al Propheta Grande, que ſe llamaba Chriſto, que yà eſtaba cundido por toda la Ciudad, concurrian todos los hombres, y mugeres à vèr un tan grande eſpectaculo. Entran por medio de la multitud los Sacerdotes, aconſejando à todos, que en llegando à la caſa del Preſidente Pilato, le pidieſſen la muerte de aquel hombre, porque era ſacrilego, y embuſtero, y otras muchas falſedades, que como malignos, y embidioſos, decian del Señor: y fueron tales ſus malditas razones, que ſe commovieron todos, y empezaron à dàr clamores contra ſu Divina Mageſtad, diciendo à una voz, grandes, y pequeños: Muera, muera, muera. Y aſsi entre voces, confuſion, y clamores, dice San Leon, (1) lo llevaron por las calles, y plazas, haſta llegar à caſa de Pilato. Aprende, Chriſtiano, por aqui à conocer lo que es el mundo: El Domingo antes llevaron à nueſtro Redemptor por medio de Jeruſalèn al Templo, con alabanzas, y regocijos, diciendo: Viva, viva el que viene en el nombre del Señor, y ahora lo llevan por las miſmas calles al Pretorio de Pilato, con voces, y clamores, diciendo: Muera, muera el ſacrilego traydor.

266 Conſidera, como haviendo llegado à caſa de Pilato, que no ignoraba la embidia, y rencor, que ellos tenian al Señor, ſaliò fuera; y como yà ſabìa, que quando le llevaban algun hombre atado de la manera, que iba nueſtro Salvador, lo llevaban, para que le dieſſe la ſentencia de muerte, por eſſo no les preguntò, para què traian alli aquel hombre; ſino que preguntò por los delitos, que le havian probado, y dixo: Què delitos teneis averiguados contra eſte hombre? Reſpondieron ellos, moſtrando grande ſentimiento de

que

(1) *Serm. 8. de Paſ.*

que el Presidente dudasse de la justificacion de la causa, y dixeron: Que si no fuera malhechor, no le lo havian de entregar con las insignias de muerte, que veìa en èl; como si mas claramente dixeran: Mucho nos admiramos de que nos preguntes por los delitos de este hombre; te parece, que siendo nosotros Pontifices, Letrados, y los primeros de esta Republica, te haviamos de presentar à ninguno, para que lo sentenciasses, si no tuvieramos sobradamente examinados, y calificados sus delitos? Y assi, puesto que te le entregamos, no dudes de que es mal hombre, de perniciosa, detestable, y perversa vida, y que sus grandes delitos merecen la muerte de Cruz. No obstante, como Pilato sabìa de cierto, que de pura embidia le pedian la muerte, no quiso convenir con ellos, y les dixo: Supuesto, que vosotros le haveis comprobado los delitos, y no los quereis declarar, yà sabeis, conforme à vuestra Ley, el castigo, que por ellos merece, y assi llevadle allà, y castigadle conforme à la Ley. Respondieron entonces los Judios, que à ellos no les era licito matar à nadie: lo que à nosotros toca, es examinar los delitos, y causas, y à ti el dàr la sentencia: nosotros yà hicimos lo que nos tocaba, y assi solo falta, que tu hagas lo que debes. A esto replicò Pilato: Estoy en dàr la sentencia; pero què delitos son los que le haveis probado? Hallaronse cortados los Judios à decir claramente los delitos, que acumulaban al Señor, y dixeron: Lo primero, en que havemos cogido à este hombre, es, en que pervertia nuestra gente, engañando, rebolviendo, y alborotando los Pueblos. Lo segundo, que como traydor al Cesar, prohibìa, que se le pagasse tributo. Y lo tercero, que se decia ser Christo, Rey de los Judios. O falsos, fementidos, y mentirosos Pontifices! O temerarios, falsarios, y embusteros acusadores! Decid, malditos, es engañar à las gentes, el predicar la Ley de Dios, y aconsejar su observancia perfectissima? Resucitar muertos, sanar tullidos, curar leprosos, lanzar Demonios, dàr vista à ciegos, y librar de todas enfermedades, es engañar las gentes, y pervertir los Pueblos? Decid, iniquos mentirosos, el mandar, que se le dè al Cesar lo que le toca, es quitar que se le pague tributo? No os dixo este Señor à vosotros publicamente en el Templo, que diesseis al Cesar lo que era suyo, y à Dios lo que se le debia? Decid tambien, malditos, que le acumulais, que se aclama Rey de los Judios, quando le haveis visto à este Señor con insignias de Rey? Quando con Cetro, Corona, y Purpura? Quando con Guardas, Soldados, y Gentiles-hombres, y aparato Real? Quando en Palacio, y Casa Real, como usan los que son Reyes? Decid, mentirosos, no le haveis visto andar à pie descalzo, y sin sombrero, vestido de

de lana, manso, y humilde de corazon, pobre, benigno, casto, y lleno de todas las virtudes, con solo doce Discipulos, pobres, y humildes? Pues adonde, ò còmo se hizo Rey? No veis, que teneis contra vosotros mas de cinco mil personas, que queriendo levantarle por Rey, èl se huyò, y se escondiò en un monte? Pues còmo es Rey quien huye del Cetro, y Corona? O pèrfidos, y falsos embidiosos! Yà està conocida vuestra embidia, y maldad. Mira tu aquel semblante del Señor tan humilde, y sufrido, à vista de tan falsos testimonios, que no abre su boca: queria morir injustamente, por librar de la muerte eterna à los que justamente la merecian. Aprende de tu Señor à sufrir por su amor muchas calumnias, y testimonios.

267 Considera, como haviendo oìdo Pilato los delitos, que cargaban al Señor, conociò muy bien, que todo era mentira, y calumnia: solo el decirle, que era Rey, le diò cuidado, y llamando adentro à su Divina Magestad, le preguntò, si era Rey de los Judios? Respondiòle el Señor, como soliа: Tu lo dices. Y Pilato, que deseaba saber la verdad, le replicò; como si dixeramos: Hablame claro, que te entienda: Por ventura soy Judio, o te hice algun mal? Tus Pontifices, y tu gente te me han entregado, para que dè sentencia de muerte; y assi, dime lo que has hecho, y por què causa assi se han conjurado contra ti? El Señor, como conociò, que lo que mas cuidado le daba à Pilato, era el que le dixessen, que era Rey, à esso solo le respondiò claramente, y dixo: Mi Reyno no es de este Mundo, que si de este Mundo fuera mi Reyno, mis Ministros no consintieran, que los Judios me prendiessen; mas aora no es de aqui mi Reyno. Como si mas claramente dixera: No te atemorices, ni te dè cuidado el que oygas decir, que yo soy Rey, porque mi Reyno no es contrario al Cesar, ni yo le tengo de hacer guerra, porque su Reyno es de este Mundo, y el mio no, y esto lo veràs muy claro: porque si mi Reyno fuera de este Mundo, como los demàs Reyes, havia de tener Ministros, y Soldados, y estos no havian de consentir, que me prendiessen los Judios, y me maltratassen, y pusiessen de la calidad, que tu vès; y assi, aora seguro puedes estàr, que mi Reyno no es de la tierra. Entonces Pilato, notando las palabras del Señor, le dixo: Bien; luego Rey eres tu? Respondiòle el Señor: Tu lo dices, que yo soy Rey; pero yà te digo, que no soy Rey terreno, y mundano, sino Celestial, y Divino. Y luego, segun lo prosigue San Cyrilo, le dixo Pilato, hablando al Señor: Pues si tu Reyno no es de este Mundo, à què has venido à èl? Por què no te estabas allà en tu Reyno, y con esso no padecieras lo que padeces? Dixo entonces su Magestad: Yo para esto nacì, y para esto vine al Mundo, para dàr tes-

ti-

timonio de la verdad: y todo aquel que es de la verdad, oye mi voz. Como si le dixera: Yo no vine para quitar Reynos, ni darlos: no vine para hacerle guerra al Cesar, ni para contradecirle: no vine à engañar à nadie, ni pervertir las gentes, sembrando doctrinas falsas, como dicen mis enemigos. A lo que vine al Mundo, fue à dàr testimonio de la verdad, predicandola, y enseñandola, y por la verdad padezco, y por ella muero: para esto nacì en este Mundo, para padecer, y morir, no para reynar, como piensan los que me aborrecen. Los que son hijos de la verdad, que es Dios, essos oyen mis palabras, atienden à mi doctrina, y toman mis consejos; mas los que son hijos de la mentira, que es el Demonio, essos me persiguen porque predico la verdad. Atiende bien, Christiano, à todas estas palabras de tu Dios, y considera cada una de por sì, que son dignas de grandissima ponderacion; pues estando el Señor, como estaba, tan cargado de trabajos, tan humillado, y atribulado, con todo esso las hablò: señal, que quiere, que permanezcan en nuestros corazones.

268 Considera en aquella palabra del Señor: Mi Reyno no es de este Mundo. Pues, Señor, no sois vos verdadero Dios, y unico Hijo de Dios? Por esta parte no sois Rey universal de todo el Mundo? Assi nos lo dice vuestra Santa Fè Catholica. Y en quanto Hombre, por estàr unida vuestra Naturaleza immediatamente à la Persona del Divino Verbo, no se os debe la superioridad, mando, y gobierno de todos los Reynos del Mundo? No nos lo dixisteis assi por boca de vuestro Propheta: Que vuestro dominio se estenderìa de mar à mar, (1) y desde el rio hasta los ultimos de la tierra? No nos haveis dicho por otro Propheta, que todas las Tribus, los Reyes, y gentes os havian de servir, reconociendoos por Rey? Pues còmo no es de este Mundo vuestro Reyno? Mas, ò verdad eterna, que en todo enseñais nuestra ignorancia! No decìs, que nó està en este Mundo vuestro Reyno? Què son vuestros vassallos escogidos? (2) En el Mundo està este Reyno vuestro; pero estando en el Mundo, no es del Mundo este Reyno, sino vuestro. Assi lo dixisteis à vuestros amigos en la Cena: (3) Vosotros no sois de este Mundo, aunque estais en el Mundo: si del Mundo fuerais, el Mundo amàra lo que era suyo; mas por esto os aborrece: porque no sois del Mundo: assi, que vuestro Reyno en el Mundo està; pero estando en el Mundo, se dice Reyno de los Cielos, porque su trato, su conversacion, y sus negocios del Cielo son. Decìs, Soberano Señor, que vuestro Reyno no es de este Mundo: y es assi, porque aunque sois del Mundo, no reynais vos en los mundanos, ni en sus corazones.

(1) *Psal.* 71. 8. & 101. 23. *Ierem.* 23. 7.

(2) *Ioan.* 15. 18.

(3) *Et cap.* 17. 11.

nes, ni en sus almas, porque ellos se tienen allà otro Rey, que los govierna, que es el Mundo, y el Demonio: (1) esta reyna en ellos, este les pone leyes, y los govierna: à este obedecen, y à vos os repudian: obedecen sus leyes, y por ellas se matan; y la vuestra Santa, y Divina la desprecian, y quebrantan con menosprecio de vuestra Divina Magestad; pero por esso dixisteis: Mi Reyno ahora no es de aqui, vendrà tiempo en que lo sea: ahora no os obedecen, estàn revelados los mundanos contra vos, no quieren hacer vuestra voluntad; pero vendrà tiempo en que los sujeteis, y les hareis por fuerza que la cumplan, y la cumpliràn mal que les pese en la carcel eterna, adonde los encerrareis como traydores, y entonces no les valdràn los Tyranos, à quien ahora obedecen. O alma Christiana! Piensa, y premedita bien estas razones: mira si eres del Reyno de Dios, ò del Mundo: mira si reyna Dios en tu alma, ò el Mundo, ò la Carne, ò el Demonio: y si reynan estos Tyranos, sacude el yugo, y vuelvete à tu Rey, que es benigno, misericordioso, y te perdonarà la traycion, y te escrivirà en el numero de sus escogidos, y vassallos amados.

269 Considera las otras palabras del Señor: Si mi Reyno fuera de este Mundo, mis Ministros trabajàran por defenderme de mis enemigos los Judios. (2) Como quien dice: Si mi Reyno fuera mundano: si mis leyes fueran del Mundo, de vanidad, y mentira: si mi govierno fuera de carne, y sangre: si yo fomentàra los vicios, y maldades, tuviera muchos que me defendieran de mis enemigos, y mis Ministros trabajàran por conservarme, y defenderme, viendo que yo era Rey mundano, vano, sobervio, altivo, amigo de regalos, de deleytes, passatiempos, y divertimientos, porque conservandome, se conservarian tambien ellos en lo mismo; (3) pero como mi Reyno es puramente Espiritual, Celestial, Santo, y Divino: como mi ley es contra los vicios, contra el Mundo, contra la Carne, y contra el Demonio, todos se vuelven contra mi, porque todos son amantes de la Carne, del Demonio, y del Mundo. Si ellos me conocieran inclinado à sus maldades, todos se pusieran de mi parte; pero como me han visto siempre contradecirlas, todos se vuelven contra mi, y essa es la causa, porque no tengo à ninguno de mi parte: y los que son mis Ministros, mis Sacerdotes, y mis Pontifices, como estàn inficionados, corrompidos, y entrañados mas que todos en la maldad, y en los vicios, siendo los primeros que havian de mirar por mi, son los primeros que me persiguen, porque querian ellos un Christo, un Messias, y un Rey, que fuera de depravadas condiciones, y costumbres. Piensa, alma Christiana, que estàs leyendo una verdad

V in-

1) *S. Cyp. Serm. de Jucun. & gent.* (2) *Sic vert. Orig. Joan. 18.* (3) *Chrys. ad illa verb. Turbatus est Herod.*

infalible, y que si los mundanos, los deshonestos, los avarientos, y viciosos tuvieran un Dios vicioso, mundano, y deshonesto, todos, sin faltar alguno, dixeran, que no havia mas Dios: querianlo hacer à su modo: tu no quieras esto, porque no es razon, que sea Dios al modo perverso de las malas criaturas, porque no fuera Dios: la razon dicta, que las criaturas sean al modo de Dios: Dios es espiritu, sean espirituales: Dios es virtud, sean virtuosas: Dios es caridad, sean caritativas: Dios es pobre, humilde, paciente, y sufrido: Dios es abstinente, puro, casto, limpio, sabio, y prudente, sean à este modo las criaturas, que es temeridad querer hacer à Dios à su modo, y si no pueden, le persiguen. O Señor, y Dios eterno! Perdonad nuestra ceguedad, y nuestro temerario arrojo; y Vos, Reyna esclarecida de los Angeles, alumbrad nuestro entendimiento.

270 Considera las otras palabras, que dixo à Pilato el Señor: Yo para esto nacì, y para esto vine al Mundo, para dàr testimonio de la verdad, como si dixera: Porque me has oido decir, que mi Reyno es del Cielo, por esso te admiras, y dices, que pues mi Reyno es del Cielo, por què no me estaba en el Cielo: para què baxè al Mundo, si havia de padecer, y morir: y à esso te respondo, que para esso mismo baxè, y para esso nacì: nacì para padecer, y morir, no por mi, sino por los hombres, para librarlos con mi muerte de la eterna muerte: baxè al Mundo, para que ellos puedan subir al Cielo; y para esto les enseñè el verdadero camino, que es el camino de la verdad: es, pues, el camino, y la vida de las almas: los que son amigos de la verdad, que es Dios, essos oyen mis voces, toman mis consejos, y siguen mi camino, y assi conmigo suben al Cielo, adonde yo vuelvo; pero los que son amigos de la mentira, y del engaño, cuyo padre es el demonio, estos me hacen guerra, y contradicen mis caminos, porque son contrarios à los tuyos. Mira, Christiano, y atiende à todas estas palabras: mira para lo que nacìo tu Redemptor, y Dios, para padecer, y morir: mira que para esto has nacido tu tambien, no para descansos, regalos, ni passatiempos: si te provocaren, respondeles, que no has nacido para ellos, que se engañan en llamarte para sì: diles, que para penas, y trabajos naciste, que essos son tus señores en esta vida, que con ellos has de estàr, y en ellos, y con ellos has de morir, y que à ellos los amas, porque en ellos tienes la vida, que es Christo tu Salvador, y fuera de ellos tienes la eterna muerte, porque fuera de ellos no se halla à Christo, que es la eterna vida; y supuesto que esto es assi, dà de mano à los descansos, y regalos, que pues para ellos no has nacido, ellos no tienen que vèr contigo: entregate à los trabajos, que tuyo eres, y justamente te buscan, puesto que para ellos has na-

nacido; y aunque te parezcan desabridos, y de mala condicion, advierte que son verdaderos amigos, porque te llevan seguriſsimo à Dios, que es la ultima de tus felicidades. Atiende à que el Señor baxò à este Mundo por tì, y no por sì: baxò para llevarte consigo: dexate llevar, que te està muy bien llevarte el Señor por donde quisiere, aora por trabajos, ora por cruz, ora por persecuciones, y pobrezas: dexate ir, mira no le resistas; y si te combidare el Mundo, y te dixere tu carne, que no vàs bien, y te instare el demonio à que te apartes de èl, no le creas, que son enemigos engañosos, que te quieren perder. Si te mostraren otros caminos, por donde vàn muchos, y te dixeren, que tu tambien puedes ir con los muchos, y descansado, diles, que no quieres ir, sino con solo el que te vino à buscar, y te mostrò el camino que has de seguir, que pues èl và por èl, siendo Dios, no hay razon para que tu escojas otros, por donde ni và Dios; ni se halla Dios, ni vàn, ni le hallan los amigos de Dios, que no importa que los muchos vayan descansados; porque yà te acuerdas, que son muchos los llamados, y pocos los escogidos, y que tu quieres ir con los pocos, que mejor es ir por trabajos al descanso, que ir por descanso à la horca.

271 Considera, como haviendo Pilato oìdo al Señor, y que su Divina Magestad decia, que havia venido à enseñar la verdad, le preguntò, què cosa era verdad? Considera, qual estaba el Mundo, pues no se sabìa en èl, què cosa fuesse la verdad; pero quando se vio la verdad en el Mundo? Todo es mentira, todo vanidad de vanidades; y assi, què mucho que se ignore en el Mundo la verdad, si en èl no se halla? Ella vino al Mundo, y el Mundo le hizo guerra, y no parò hasta desterrarla del Mundo; y si no atiende, que apenas apareciò en Belèn, quando se conjurò contra ella Herodes con los Judios, y la desterraron à Egypto, y jamàs la dexaron sossegar en el Mundo, siempre la traxeron acosada, perseguida, y arrinconada, hasta que quitandole la vida, la echaron del Mundo; y assi lo dixo ella misma: Baxè de mi Padre al Mundo, y ahora dexo al Mundo, y me vuelvo à mi Padre, y yà no me verà el Mundo. Mira tu ahora, quan ciegos, y fuera de camino andan los que siguen, y aman el Mundo. Considera, como haviendo preguntado Pilato al Señor por la verdad, no esperò la respuesta: no le estaba bien el saberla, porque se hallaba obligado à seguir la verdad conociendola: por esso muchos huyen de saber la verdad, y otros afectan el que no la conocen, pareciendoles, que con esso se escusan de obrar conforme à ella. Tu procura con todas tus fuerzas ajustar à ella tu vida: yà sabes, que Christo es la verdad, y que sus caminos son verdad, sus consejos son verdad, y que fuera de Christo es mentira todo, y todo vanidad: no huyas

de saber la verdad, oye à tu Dios, escucha sus inspiraciones, y atiende à su vida.

272 Considera, como por las razones, que Pilato oyò al Señor, se acabò de certificar de la innocencia del Señor,(1) y que sola embidia de sus enemigos le pidia la muerte, saliò afuera, y les dixo: Yo, ni delito, ni causa alguna hallo en este hombre digna de castigo. Como si mas claramente dixera: A este hombre examinè, y de sus palabras, y de la fama, y noticia que tengo de su proceder, conozco, que que es un Varon Santo, innocente, è inculpable, y que ni una sola culpa se halla en èl, para que sea castigado. Considera aqui la colera, y rabia de aquellos falsarios, viendo que el Juez publicamente dice, que es innocente el que ellos decian ser malhechor, y facinoroso. Levantaron el grito, como gente desesperada, y con terribles voces, y clamores, que se pudiessen oìr de toda aquella multitud, le acusaban, diciendo, que era un hombre perverso, sedicioso, è inquietador de las gentes, que las provocaba con motines, disenciones, tumultos, y levantamientos, que llenaba el Reyno de sectas, y doctrinas falsas, predicandolas por todas partes, no en un Lugar, ù otro, sino en todo el Reyno, empezando desde Galilèa, hasta Jerusalèn, y que todo lo tenia contaminado, y assi como hombre sedicioso, y escandaloso debia morir. Callaba el Señor à las mentiras, que le imputaban; de manera, que Pilato se volviò al Señor, y le dixo: No oyes quantos testimonios te estàn levantando? Por què no vuelves por tì? Callaba el Señor, y estaba tan sereno, que el Presidente se quedò atonito, y como admirado, dice San Pascasio, (2) que decia entre sì: Què tranquilidad es esta de este hombre entre tanto testimonio! Què sossiego, y quietud es la que miro en èl! Què mansedumbre, y paz es esta que tiene, estandole pidiendo la muerte! Què es esto? còmo no teme? còmo no se turba, ò sei inquieta? Què serenidad de animo esta, y què fortaleza nunca vista en el Mundo? Sabìa bien Pilato, que con sola una palabra que hablàra el Señor, les podia tapar sus sacrilegas bocas, y escapar de la muerte, y vè que no habla, ni vuelve por sì; y pasmado, como ignoraba el mysterio del Señor, se quedò mirandole, atonito, y assombrado. O Altissimo Sacramento, escondido en aquel pecho amoroso de Dios! Queria morir por nosotros, porque à esso havia venido à este Mundo, como se lo havia dicho à Pilato, y por esso no defiende su vida, porque queria con su muerte comprarnos la eterna vida: esto no sabìa Pilato, y por esso se admira; pero como se admiràra, si penetràra el Mysterio! Què assombro fuera el suyo, si entendiera, que el amor de nuestras almas le hacia callar, tolerar, y sufrir tanta injuria, y testimonio falso! Mas: O inaudita ingratitud de nuestros co-

(1) *Joan.* 18. *v. Siri, Luc.* 23. (2) *Lib.* 22. *in Matth.*

corazones! Quanto mayor fuera la admiracion de Pilato, ſi llegàra à vèr eſtos tiempos, y viera, que no hay quien por Dios quiera padecer nada? Què dixera viendo, que por Dios nada querèmos ſufrir, haviendo viſto al miſmo Dios tan ſufrido por noſotros? Dios tan paciente, y tan ſufrido entre tantas injurias, y columnias, y el hombre tan altivo, que todo lo reduce à iras, enojos, y venganzas! Eſta sì es admiracion.

273 Conſidera como Pilato, ſuſpenſo con la admiracion, que le cauſaba el ſilencio del Señor, haviendo oìdo, que ſu Mageſtad era deGalilèa, juriſdiccion de Herodes, ſe lo embiò, con animo de deſcargarſe, y apartarſe de aquella cauſa. Puedes penſar, que vès à Pilato, que viendo la paciencia del Señor, movìa la cabeza con admiracion; y dando un ſuſpiro como atonito, ſe volviò à los Judios, y les dixo: Pueſto que es de la juriſdiccion de Herodes, llevadſelo, que ſu paciencia me dexa paſmado: allà ſe lo haya Herodes con voſotros. Vuelve ahora la viſta del alma à aquellos ſacrilegos Pontifices: atiende à el corage, y enojo mortal, que mueſtran en ſus ſemblantes, viendo que Pilato los deſpedia como embuſteros, ſin haver dado credito à ſus acuſaciones, teniendolos por falſarios, y enemigos declarados del Señor, y que la embidia, y no otra coſa, les obligaba à pedirle la muerte. Eran Pontifices, y la gente mas grave de aquella Republica, y verſe ahora publicamente afrentados, y tenidos por falſarios, fementidos, y mentirоſos, no menos que del Juez Supremo del Reyno, y en una materia tan grave, que era el mayor eſcandalo del mundo; què enojo, y colera no levantarian en ſus ſobervios corazones contra Pilato! Pero como no pudieron vengarſe, por quanto tenia el poder, y las armas, todo lo vino à pagar el manſiſsimo Cordero Chriſto JESUS, y Salvador nueſtro. Conſidera como lo arrebatan de delante de Pilato, y con injurias, afrentas, oprobrios, y cruelìſsimos golpes, quebrantaron en ſu Divino Cuerpo la rabia, y la ira de ſus indignados, y colericos corazones: y luego algunos de los principales (puedes aſsi entenderlo) partieron por delante à informar à Herodes, con otros grandes teſtimonios, y mentiras, y los otros ſe quedaron para ir con el Señor. Pienſa, que vès à los unos, y à los otros: los que iban por medio de la multitud, iban hablando à todos, y perſuadiendoles, que le pidieſſen à Herodes la muerte, hablando muchas blasfemias contra el Señor; y los que quedaban atràs, daban prieſſa à los Verdugos, y Soldados, diciendo: Vamos, vamos preſto, que por mas que haga eſte hechicero, oy ha de morir, y no havemos de deſcanſar, haſta clavarlo en la Cruz. O què tirones! què golpes! què voces, y gritos le daban! Còmo lo llevan

cayendo, y levantando! Quantas veces se le juntaban aquellos impios Ministros, y desde las mulas, ò cavallos en que iban, con las varas que llevaban, le descargaban en su Santissima Cabeza, y otras veces le pisaban, y atropellaban, y à vista de esta furia, los Verdugos le herian, para que corriesse, y el Señor aceleraba quanto podia el passo; pero como iba tan molido, y flaco, caia en el suelo muchas veces. Vè siguiendole, alma Christiana, que và muy atribulado, y apretado, y à este modo vè pensando como cae, y se levanta: como anda, suspira, y se fatiga: suda, y derrama muchas lagrimas con el dolor, que le causaban tantos golpes, y palos, que le dieron.

274 Considera como el Señor llegò à la presencia de Herodes; y el Evangelio Santo dice, (1) que Herodes, assi que viò à su Magestad Divina, tuvo un grande gozo, (2) y alegria de verle; porque por las maravillas, que havia oìdo del Señor, havia siempre tenido veementissimas ansias de verle, para que obrasse en su presencia algun milagro. Considera la crueldad de este Tyrano, que dice el Evangelio, que se alegrò grandemente; y la Version Syriaca dice, que se deleytò en verle. Quieres vèr como todos tenian corazones de fieras para con el Señor? Pues mira qual llega su Divina Magestad delante de Herodes, llega casi ahogado de la furia, con que lo havian llevado: llega todo mojado, y lleno de lodo: llega atado con sogas, que le rebentaban la sangre: llega descalabrado por muchas partes, y repelado el santissimo cabello: llega abofeteado, acardenalado todo el rostro, arañado, y cubierto de sangre, y arrancadas sus barbas santissimas, y todo cargado de ignominias, lleno de salivas, y molido à palos; y viendolo assi el perverso Rey, se alegra, y se deleyta de verle. Què te parece de esta crueldad? Pero me dirás, que èl se alegraba de que se le huviesse cumplido su deseo, que era de vèr à el Señor, para que obrasse alli algun milagro; mas que de sus males no se deleytaba. O què mal discurso para escusar su crueldad! Si lo deseaba vèr, porque lo amaba, còmo no se duele de sus trabajos? No lo deseaba, no por el Señor, sino por su vana curiosidad. Deseaba su gusto, y le parece, que se lo ha de cumplir el Señor, y por esso se alegra de verle: que si èl deseàra vèr à el Señor por sì mismo, por su bondad, por su santidad, y perfecciones, èl se huviera quedado muerto de dolor: assi que lo viò tan maltratado, llanto, y pena le huviera causado de verle, y no gozo, y alegria. Què me diràn aqui las almas, que meditando en la Passion de el Señor, considerando sus dolores, y penas, se llenan de gozo, y se les suspenden los sentidos por la grandeza de el gozo? Estos consideran la Passion? No, porque

(1) *Luc.* 23. 8. (2) *Vers. Siriac.*

que lloran de compassion, y fuera grande el dolor, y pena de su corazon: llevalos la curiosidad, el amor proprio, y el gusto de su sensibilidad. Mas dexèmos à estos, y vamos à los que meditan con buenos deseos. Meditas en estas cosas, Christiano? Pones delante de los ojos del alma à este Señor afligido, como aqui se te ha pintado? Y queda en tu corazon lugar, para que pueda entrar en èl contento, y alegria vana? O! que no meditas con verdad, con cuidado, ni con amor! La curiosidad te lleva, y no el amor, porque lo pones solo à la vista de la consideracion en la imaginacion, y no lo llegas à la voluntad: por esso no lo vès con amor, y por esso no te quiebra el corazon el verlo. Miralo con cuidado, y luego combida à tu voluntad, y dile, que se acerque à èl, y tu veràs como ella se llena de dolor, y en adelante cierra las puertas de todo punto à la alegria, y al gozo, y ama el dolerse con Dios dolorido, y la compassion con Dios, que padece: assi no te alegraràs con curiosidades vanas como Herodes, y te aprovecharà el vèr à JESUS.

275 Considera lo que dice el Evangelio, que Herodes le preguntò muchas cosas à el Señor; y estas, dicen algunos, que eran à este modo: Si èl era el Baptista, à quien èl havia degollado: Si era Elias, ò alguno de los Prophetas antiguos: Si era aquel por quien su Padre havia muerto à los innocentes: y si era verdad, que havia resucitado à Lazaro, muerto de quatro dias, y otras muchas cosas; pero el Señor, ni una sola palabra le respondiò: lo uno, porque quanto preguntaba, y deseaba saber era una curiosidad: y lo otro, porque no merecia por su maldita vida, que el Señor le hablasse, ni hiciesse caso de èl: mas Herodes, no entendiendo la causa del silencio del Señor, lo despreciò, y lo tuvo por insensato, y loco; y assi dice el Beato Alano de Rupe, (1) que le escupiò en el rostro èl, y los suyos, y lo tratò con vilipendio, y mofa, llamandolo bobo, tonto, y simple, y diciendole, que còmo siendo tan insensato, decia que era Rey? Anda loco, anda: quitenme de aì esse loco, decia à los Ministros. Ahora, Christiano, mira la Consideracion de arriba, y mira aquel, que se alegraba tanto de vèr al Señor: aquel, que havia tenido tantas ansias de verle, esse ahora le escupe en la cara, y haciendo mofa, lo trata como à tonto, y loco. Y por què? Porque no le quiso dar gusto, y hacer su vana, y curiosa voluntad. Mira quantos Herodes tiene el mundo: aprende por esse exemplo de tu Dios, à no darles gusto en sus vanidades, y sobervias. Señor (dice uno) que me escupiràn à la cara, que me tendràn por simple, y me despreciaràn. Estoy en esso, y quiero que esso te suceda: y eres tu mejor, que Dios? Pues por què no llevaràs tu por su

(1) *Part. 4. cap. 12.*

Divina Mageſtad lo que el Señor quiſo llevar por ti ? Aprende à deſpreciar los favores humanos, porque el que aora mas agaſajos, y fieſtas te hace, ſi le faltas à dàr guſto en algo, quando antes ſe moſtraba amigo, tanto mas deſpues te ha de deshonrar, y perſeguir. Eſte es el amor del Mundo: ama, pues, à Dios, que ſin interès te quiere, te ama, y te buſca.

276 Conſidera lo que dice el Evangelio, que los Judios, viendo, que Herodes deſpreciaba al Señor, y que le dexaba por loco, ſe deſpedazaban de ira, y enojo, y eſtaban con grandiſsimas veras acuſandole; y es de creer, que le dirìan, que no ſe fiaſſe de èl, que era un mal hombre, y aora ſe hacia tonto, por eſcapar de la muerte: (1) Que era un malhechor, rebolvedor, y alborotador de los Pueblos: que era un nigromantico, hechicero, y endiablado: que trataba, y tenia pacto con los Demonios, (2) y que ſe valìa de Belcebù, para hacer muchos, y muy grandes engaños: que era un glotòn, bebedor de vino, y que ſus tratos eran en toda manera malos, y que por eſſo ſus compañias eran las peores de la Republica, (3) como publicanos, y pecadores; y que era un hombre de mala ſangre, Samaritano, herege, y blaſphemo: que ſiendo tan malo, pretendìa hacerſe Hijo de Dios: (4) que era un tyrano, ambicioſo, y que ſe queria levantar con el Reyno. Mira, Chriſtiano, ſi ſe pueden inventar mas, ni mayores teſtimonios, ni acumular mayores mentiras, falſedades, y maldades! Vès al Rey de la Gloria cargado de teſtimonios, y deshonras, y calla, y no abre ſu boca? Y tu, vil guſano de la tierra, como el menor de todos eſtos, no cupieras en el Mundo de corage, y rencor. Si te llegan à un pelo de la honra, y credito, no cabes en ti de enojo. Buelve en ti, y acuerdate de aquella palabra del Señor, que dixo: (5) Si al Padre de Familias llamaban Belcebù, quanto mejor lo llamarà à los de ſu caſa? Yà ſabes, que deshonrado el Padre, y afrentado, alcanzan las deshonras, y afrentas à los hijos, ſino es que los hijos ſe afrenten de ſer hijos de tal Padre, y prueben no ſerlo. Mira tu aora, ſi quieres declararte hijo de aqueſte Padre Celeſtial, ò te afrentas de ſerlo, y parecerlo. Si te declaras hijo, es fuerza, que ſus deshonras, y afrentas te alcancen, y aſsi no temas ſer afrentado con tu Padre Dios, que de eſſa manera ſeràs con èl honrado en ſu Celeſtial Alcazar; mas ſi tu te afrentas de ſus oprobrios, y deshonras, haz cuenta, que te afrentas de parecer ſu hijo, y el Señor ſe afrentarà de confeſſarte por tal delante de ſus Angeles; y aſsi, buen animo à padecer trabajos por el amor de aquel manſiſsimo Cordero, que en medio de tantas injurias, y afrentas tuvo tal paciencia.

Otro-

(1) *Luc.23.* (2) *Luc.11.*
(3) *Matth.21.& 26.*
(4) *Ioan.18.19.*
(5) *Matth.19.*

Otroſi. Conſidera, como no obſtante toda la inſtancia de los Judios, Herodes perſiſtiò en ſu juicio, y tuvo por loco, y bobo al Señor, y mas viendo, que à quanto decian contra ſu Mageſtad Divina, no hablaba, ni reſpondia palabra, y ſe dexaba deshonrar de aquella manera, ſin moſtrar ſentimiento: que à eſtos tales, aun ahora los tiene el Mundo por bobos, ſimples, y locos. Aprende à alegrarte, y acuerdate, quando oyeres lo que ſe dice de tì, lo que ſe dixo de tu Dios. Y no ſolamente tuvo Herodes por loco, è inſenſato al Señor, ni ſe contentò con que de todos los de ſu caſa fueſſe como tal moſado, y eſcarnecido, ſino que quiſo, que en toda la Ciudad fueſſe tenido por tal: y aſsi mandò traer un ropage blanco, que ſolian poner à los locos, para entretenerſe con ellos, y aſsi veſtido le daban palmaditas, y luego le eſcupian, y daban peſcozones, y puntapies, y mandò, que lo llevaſſen por las calles, y plazas, y ſe lo volvieſſen à Pilato, como diciendole: Aì os vuelvo à eſſe loco, para que lo embieis à la caſa de los locos, como Rey de los locos, y el mas bobo de todos: y por eſſo, para que entendais, que lo que yo juzgo de ſus delitos, es, que fueron locuras quantas hizo, le mandè veſtir como frenetico, loco, ſin juicio, ni entendimiento. O omnipotente Señor de Cielos, y Tierra, à quien aſsiſten, y veneran Coros innumerables de Angeles, y qual andaìs entre los hombres, hechuras de vueſtras manos, y obras de vueſtro poder! Mira qual traen à ſu Criador las viles criaturas, de acà para allà, de Juez en Juez, y de Tribunal en Tribunal! En uno ſe ſuelen concluir las cauſas del peor hombre del Mundo, y al Señor innocentiſsimo, que no hizo pecado, ni pudo hacerlo, lo llevan à quatro Tribunales, y en cada uno es afrentado, y atormentado ſin cauſa. En caſa de Anàs es abofeteado, burlado, y moſado: En caſa de Cayfàs eſcupido, moſado, ultrajado, abofeteado, azotado, y cargado de todo genero de afrentas, y vituperios: En caſa de Herodes es tenido por loco, eſcupido, y deſpreciado. Y en caſa de Pilato azotado, eſcarnecido, atormentado, injuriado con innumerables injurias, y afrentas. Què es eſto, humildiſsimo Jeſus? Por quien padeciſteis tanta irriſion, tantas afrentas, y tormentos? Yà veo, Dios, y Señor de mi alma, que todo lo llevais por mi, por ſalvarme, y por traerme por vueſtro exemplo à la humildad, à la paciencia, y virtudes, y apartarme del Mundo, de ſus ſobervias, y vanidades. O Reyna de los Angeles! Què ſentiria vueſtra Santiſsima Alma, quando ſupiſteis, que vueſtro Hijo Santiſsimo andaba en tan doloroſas Eſtaciones, y quando ibais à buſcarle à una parte, hallabais, que lo havian llevado à otra, y aſsi andabais de

un

un Tribunal à otro, sin poder darle alcance, por la grande furia, y priessa con que le llevaban sus enemigos? Señora, quien podrà explicar la pena, y dolor de vuestro ternissimo corazon? O Madre de Dolores! Haced, que mi alma os acompañe: juntadla, y llegadla à mi Dios, cargado por mi de injurias, y afrentas: haced que yo le ame con ellas, y le busque por ellas, y le acompañe en ellas: alcanzadme, Señora mia, esta merced, y tambien, que todas mis ansias en esta mortal vida, no sean otras, que verme despreciado, y afrentado con los desprecios, y afrentas de mi Dios. O dichosa el alma, à quien el Señor las dà!

277 Considera, como los Pontifices, y Judios, visto que Herodes no queria sentenciar à la Magestad Divina, lo arrebataron, y volvieron à Pilato, con fixa resolucion de hacer por bien, ò por mal, que le diesse la sentencia de muerte. Piensa lo primero la colera, la indignacion, y rabia de aquellos malditos, viendo que todos sus testimonios, y mentiras eran despreciados de Herodes, como lo havian sido de Pilato, y que ni uno, ni otro hacian caso de sus querellas, como se embravecian cruelmente, y descargaban la furia sobre el mansissimo Cordero. Piensa que los vès enfurecidos, y que se llegan al Señor, y que le dicen: Loco te finges, malvado? Mudo te haces? Esse embuste mas tenias oculto? Piensas por este camino librarte de nuestras manos? Pues no te ha de salir como tu piensas. Puedes entender, que llevados de la colera, le dieron muchos bofetones, y golpes, diciendo: Dadle à esse embustero, que por èl somos afrentados, y nuestros testimonios tenidos por mentira; y luego con altivèz, y furia mandaron à los Verdugos, y Ministros, que à toda priessa lo volviessen à Pilato. Aqui tienes materia de gran dolor, y sentimiento.

278 Considera la impaciencia de los Verdugos, y Soldados, ocasionada de andar tanto, porque en toda la noche no havian descansado, y siempre con tropèl, y furia, y ahora, que los hacia volver à casa de Pilato, que era su Presidente, y no gustaba de condenarle. Por aì puedes entender, que ellos estarian enfadados, y como aburridos arrebatarian à nuestro Señor, diciendole gravissimas injurias, y partieron à correr por las calles; y como Nuestra Señora revelò à mi Padre Santo Domingo, y al Beato Alano, era muy larga la vestidura blanca, y la pisaba el Señor muchas veces; y como llevaba atadas las manos, no podia levantarla; y assi pisandola, cayò muchas veces, y alli le descargaban muy grandes palos, golpes, y puntapies; y como no podia ayudarse con las manos, y las calles eran penosas, rodaba el Señor, y la vestidura le cogia el cuerpo; y primero que se podia poner en pie, padecia mucho, y luego volvian à partir con el Señor, repitien-

tien-

tiendo aquellas palabras: Anda, loco, anda, loco, tirandole muchas pellas de lodo, y escupiendole, y à esta confusion se juntaba la griteria de los muchachos: Al loco, al loco: El tumulto del Pueblo, que viendole vestido de loco, muchos dirian, que con el sentimiento de verse preso havia perdido el juicio: otros dirian lo que los Pontifices, que se fingia loco, para escapar de la muerte; y ninguno juzgaba bien del Señor, viendole en tanta ignominia, y afrenta. O alma Christiana! Acogete à la humildad, y desprecio de este Señor, y pidele, que te admita en su compañia, que tambien tu despues que le has visto en tal desprecio, quieres tambien ser humillado, y despreciado.

279 Considera, como haviendo llegado à la presencia de Pilato con el Señor, Pilato saliò fuera, (1) y convocò à los Principes de los Sacerdotes, à los Magistrados, y à toda la Plebe, y pidiendo silencio, les dixo: A este hombre me haveis traìdo por sedicioso, y alborotador de los Pueblos, y haviendole yo examinado aqui delante de vosotros, le hallè inocente de quanto le acusais, y lo mismo siente Herodes, pues veis, que no quiso concenarle, porque le consto, que en èl no hay malicia. Levantaron con esto los gritos, con tales voces, que las ponian en el Cielo, y empezaron de nuevo à acusarle de hechicero, endiablado, herege, escandaloso, bebedor de vino, fautor, y amparador de los malos, y tyrano, que se queria levantar con el Reyno por engaños, y maldades, como lo havian acusado ante Herodes. Viendolos Pilato tan encarnizados contra el Señor, y por otra parte conociendo, que quanto decian era falsedad, y mentira, tratò de proponer la causa à toda la multitud, pareciendole, que no seria posible, que entre tantos faltasse alguno, que se pusiesse de parte del Señor; y assi les dixo: Que yà sabian, que por la solemnidad presente, era costumbre que les diesse por libre à uno de los presos, y que entendiessen, que forzosamente queria, que el libre fuesse uno de dos, ò Jesu-Christo, ò Barrabàs, y que de estos no havia de salir; y assi, que lo avisassen al Pueblo, para que ellos pidiessen el que quisiessen de los dos. Entraronse los malvados Principes por entre la multitud, y les persuadieron, que pidiessen la muerte (2) de Christo, y la libertad para Barrabàs: algunos dicen, que los cohecharon con dadivas, y sobornaron con promessas; y fuera de esto, que les dixeron, como el Presidente les queria quitar sus fueros, y la libertad de que el preso no havia de ser el que ellos quisiessen, sino el que èl nombrasse, y que èl nombraba à Jesus Nazareno, enemigo de los Judios, de la Patria, y de Moysès, y amigo de los Publicanos, de los malos, y de los Gentiles, y otras muchas maldades, con que facilmente con-

(1) *Luc.* 23.

(2) *Apud Molin.*

convencieron al Pueblo, à que todos à una voz dixessen, que saliesse libre Barrabàs, y Jesus fuesse luego condenado. Passò suficiente espacio de tiempo, para que el Pueblo huviesse deliberado, y saliò Pilato, y les dixo: Qual de los dos querèis que salga libre? Respondieron todos, sin quedar ninguno, con grandes voces, y gritos: Quitanos de aì à esse, y entreganos luego libre à Barrabàs; pues què quereis que haga de Jesus, que se dice Christo? (replicò Pilato) respondieron todos, que le crucificasse; replicò Pilato à toda la multitud: Què ha hecho para que le crucifiquen? Como si dixera: Entre tantos como estais aì, diga alguno, si le ha visto hacer alguna cosa mala, y con esso yo le crucificarè. Bolvian con mayores voces, diciendo, que le crucificassen. Ariende aora, Christiano, con toda la consideracion de tu alma, à esta porfiada maldad. Mira, què barbaro, y ciego Pueblo, que el Domingo antes, contra la voluntad de sus Principes, y Pontifices, lo aclamaron por Hijo de Dios; y aora todos juntos lo tienen por peor que Barrabàs; entonces dixeron: Viva, viva; y aora todos dicen: Muera, muera. Mira lo que puede el interès, junto con los ruegos de los mayores. Pidele à Dios, que te libre de lo uno, y de lo otro.

MYSTERIO SEGUNDO.

DE LOS AZOTES, QUE DIERON AL HIJO de Dios, amarrado à la Columna.

280 COnsidera, como Pilato, viendo la porfia del maldito Pueblo, les dixo: O gente maldita, maldita! Quereis matar al Inocente? Pues no ha de ser como pensais (assi puedes tu considerar las palabras del Evangelio) que por satisfacer vuestro odio, y rencor, le mandarè castigar, y luego le darè por libre. Ellos claman con muchos mayores clamores, que no, sino que lo crucificasse; mas no haciendo caso de sus gritos, mandò, que entrassen al Señor al patio de su casa, y atado à un pilar, le azotassen los Verdugos. Ea, Alma Christiana, preparate para vèr el mayor de los espectaculos, que has

hasta entonces se havia visto, ni jamàs verà el Mundo. Entrate al patio de Pilato, y con gravissima atencion aplica la consideracion à quanto vieres, y oyeres, que es todo muy amargo, triste, y lamentable. Considera lo primero, como los Verdugos arrebataron al Señor, y con gran furia, y desverguenza le vàn desnudando, y arrojanpo por el patio sus vestiduras, y le dexan de todo punto desnudo, como el dia en que naciò (segun dice Santa Brigida) à la verguenza, delante de tanta gente, y todos desvergonzados, impìos, y crueles, que hacian burla, y mofa de su Divina Magestad. Sea esta sola la primera Consideracion de este tan doloroso Passo. Piensa, que vès à tu Dios todo lleno de verguenza, confusion, y dolor, porque mas sintiò su Magestad Divina verse desnudo à la verguenza, que todos los tormentos de su Santissima Pasion. Què verguenza para un Rey, para un Pontifice, para un Noble, y sobre todo, para una Persona virgen, honesta, y pura, verse desnuda delante de gente ruin, y en publico! Què confusion! Què dolor! O Rey Supremo del Cielo, y Tierra! O Pontifice Summo de la Iglesia Triumphante, y Militante! O Nobilissimo, Purissimo, y Santissimo Señor! Quien tendrà palabras, ò entendimiento, para ponderar la grandeza de la afrenta, confusion, y verguenza de vuestra Divina Magestad? O desverguenza humana de los hombres, desnudais al que viste de Gloria à los Angeles, de hermosura los Cielos, de luz las Estrellas, de amenidad los valles, y de flores los campos! Mas, ò altissima providencia, bondad, y amor incomprehensible de nuestro Dios! Desnudòse el hombre de aquella gala hermosa de la inocencia, con que lo haviais vestido en el Paraìso, y se quedò desnudo delante de Vos, y de vuestros Angeles, vestido de confusion, y verguenza à vista de sus enemigos los Demonios, que hacian burla, y mofa de èl, viendolo cubierto de las tristes pieles de Adàn; y Vos, inocentissimo Señor, os desnudais para vestirnos: os vestìs de nuestras ignominias, para vestirnos de vuestra inocencia: os vestìs de nuestra confusion, para vestirnos de vuestra honra. Estabamos desnudos, y avergonzados, y no nos atreniamos à parecer delante de vuestro Eterno Padre, y en vuestra Soberana Corte delante de los Grandes de vuestro Reyno; y Vos, Rey Soberano, os desnudais de vuestras Reales Vestiduras, y nos las dais, para que por ellas honrados, podamos parecer; y os quedais Vos desnudo à la verguenza, para pagar por mi desverguenza: yo estaba afrentado, y como tal no me atrevì à parecer; y Vos decis: Dame, dame acà tus afrentas, y toma mis honras: vistete como hombre honrado, que yo serè por ti deshonrado. O alma Christiana! Toma las Vestiduras de tu Dios, ponetelas, y pri-

primero quitate las pieles de animales muertos: desnudate, y vistete, pues tu Dios se desnuda para vestirte. Tendràs por ventura verguenza de quitarte el Sambenito, y vestirte las vestiduras de tu Dios?

281 Considera, como haviendo desnudado à nuestro Salvador, como dice Santa Brigida, le mandaron, que se fuera à una Columna de aquellas, que sustentaban el Portico, que era una Columna alta de marmol, y gruessa, como dicen Beda, y otros. (1) Fuesse el Señor por su pie, con grande confusion, llegò à la Columna, y el mismo Señor, abriendo sus brazos Santissimos, se abrazò con ella, y luego, como dice el Beato Alano, (2) le ataron: lo primero, con la soga de la garganta; lo segundo, por las manos, tan fuertemente, que lo descoyuntaban los brazos; y sobre tener las muñecas yà desolladas, derramaban mucha sangre; y por ultimo, le ataron con otra soga por las piernas, de manera, que no podia moverse à parte alguna. Tanta soga, Señor de nuestras almas? Tantas ataduras, y por tantas partes? No bastaba, que atassen vuestras Santissimas manos? No bastaba una soga? No, dice San Agustin, (3) porque no es sola una ligadura, con que quedò ligado el hombre, y nacen ligados los hijos de Adàn; son tambien muchas las ligaduras, y sogas de los pecados, con que el Demonio tenia ligados, y presos à los hombres: Con los pecados de palabras les tenia ligadas las lenguas: con las malas obras, les tenia ligadas las manos; y con los malos afectos, y deseos, les tenia atados los pies. Quiere el Señor poner en libertad à nuestras almas, y les quita las ataduras, y se dexa atar con ellas, para que yà la lengua, que estaba atada para las Divinas alabanzas, alabe con libertad al Señor: las manos, que estaban ligadas para las obras del servicio de Dios, libremente puedan obrar: y los afectos, que estaban atados à la Carne, y al Mundo, libres de todo impedimento, se vayan à su Criador, y quede el hombre libre de los lazos del Mundo, y atado firmissimamente con las ligaduras de la caridad, y amor, queden ligados à la Piedra Christo, y à la Columna, que guia por el Desierto à los hijos de Israèl: (4) que por esso dixo el Señor, que con las sogas de Adàn atraeria à los hombres en los lazos de la caridad. (5) Como quien dice: Viendome ellos atado à una piedra con las ligaduras de sus pecados, se dexaran ligar con las de mi amor. Ea, pues, alma, dexate atar de pies, y manos à esta Divina Piedra. Es poderoso tu amor para atar de pies, y manos à tu Dios, y no serà poderoso el Amor Divino para atarte à ti à tu manso, amoroso, y apacible Dios? Ofrecele tu cuello, tus manos, tus pies, tu cuerpo, y tu al-

(1) *De loc.5.* (2) *Part.4.cap.7.*
(3) *Psal.118.61.* (4) *Exod.13.21.*
(5) *Ossea 11.4.*

alma, y pidele, que te ate, que te ſujete, y te rinda à ſus Divinas inſpiraciones, y mandatos. Mas quien no ſe dexarà atar de un Dios, quando Dios ſe dexa atar de unos crueles Verdugos? Quien huirà de aquellas blandas, y amoroſas manos, y de aquellos lazos dulces, y regalados de ſu amor, viendole atar de manos impias, y terribles, con ſogas tan aſperas, y tan duras?

282 Conſidera, como yà atado el Señor, abrazado, pegado con aquel frio marmol, eſtà demudado de ſemblante, lleno de temor, y temblando todo ſu Santiſsimo, y delicadiſsimo cuerpo, eſperando los azotes, para que ſe prevenian aquellos impios, perverſos, y malditos Verdugos; y para que mejor, y mas de raìz lo conſideres todo, pienſa lo que dice mi Glorioſo Padre San Bernardo, y otros, (1) que los Judios, viendo, que Pilato le mandaba azotar, para luego darle por libre, ſe llegaron à los Soldados, y les dieron dineros, y les hicieron promeſſas de mucho mas, ſi lo mataban con los azotes; y aſsi, que ſe juntaſſen, y eſcogieſſen los mas robuſtos, y de mayores fuerzas, y que en todo caſo tiraſſen à matarlo. Con eſta prevencion, conſidera, como al punto ſe ſeñalaron los mas feroces para eſte efecto; y aunque algunos contemplativos dicen, que fueron quatro: y otros, que fueron ſeis; pero en la Vida de Santa Maria Magdalena de Pazzis ſe lee, (2) que el Señor la revelò, que fueron ſeſenta los ſeñalados en crueldad, numero, y fuerzas para azotarle. Mira, ſi lo tomaron de veras, pues eligieron ſeſenta Verdugos crueles. O inaudita crueldad! Pienſa aora, que ſiendo tantos, no havian de eſcoger todos un genero de azote, ſino cada uno conforme le dictaba el Demonio, junto con ſu crueldad, y mas quando ſu intencion era quitarle la vida; y aſsi, dice San Vicente Ferrer, (3) que los azotes eran de varas de eſpino, todas quaxadas de eſpinas: y otros hicieron azotes de juncos marinos, que eran otras varas correoſas, y todas cubiertas de largas, y grueſſas eſpinas: otros hicieron azotes de cordeles, paſſados de penetrantes puntas de acero: otros cogieron cadenas de hierro, con los eslabones retorcidos: y el Beato Alano dice, que eran de nervios de toro ſecos, y retorcidos; de coyundas de carretas; de latigos de cañamo, con unos alacranes de hierro en las puntas, que encarnaban, y deſpedazaban la carne: y de plomadas, que eran unos latigos con bolas de plomo en las puntas, el qual era por naturaleza mortal, porque cogìa ayre, y daba un golpe como balazo en el cuerpo, y aſsi à pocos golpes de eſtos murieron muchos Martyres. Vès aqui, Chriſtiano, ocho generos de azotes, con que azotaron à tu

(1) *Serm.20.in Cant.& Syl.8.cap.10.q.9. & S.Chriſ.hom.83.in Ioann.*

(2) *In Vita ſua, pag.532.*

(3) *Serm.6.in Par.*

tu Dios. Piensa, que estàs viendo à los sesenta verdugos, que con toda diligencia se estan armando con ellos, y atiende al mas delicado de los nacidos, atado, y amarrado à aquella columna, esperando este martyrio, y que la naturaleza havia de hacer su oficio, y havia de extremecerse con repetidos temblores, y que el semblante santissimo estaba descolorido, y afligido. Advierte, que levanta al Cielo los ojos, y à su Eterno Padre, porque en la tierra no tenia à quien volverlos, porque quantos le tenian cercado, le deseaban beber la sangre. Compadecete de la afliccion, y angustia en que le vès, y ofrece tu cuerpo al Señor, y pidele, que se reparta este castigo entre los dos, que por qualquier azote que le escuses, te tendràs por muy dichoso: mas ay! que te dirà, que te apartes de alli; porque si los azotes de sus amorosas manos no quieres llevarlos con paciencia, siendo tan piadosissimos, y suavissimos; como quieres tolerar los que vienen por manos de los ministros de el demonio, siendo tan crueles?

283 Considera, como todo aquel exercito de Satanàs se llegò al Señor, vibrando cada uno el azote en las manos; y como advirtieron el temblor del Sacratissimo Cuerpo, y el color del rostro demudado, y descolorido, le dixeron muchos oprobrios, y afrentas, como quien dice: Que tiembla? Què tiembla? No dice el, que es Hijo de Dios? Pues digale à Dios, que le libre de nuestras manos, que por mas que le clame, no haya miedo que lo haga, porque de ellas no ha de salir con vida. En esto se le acercaron dos Verdugos con las varas, y alzando los brazos con toda la fuerza que tenian, se las enterraron en el Divino Cuerpo, clavandole juntamente las espinas. O què dolor! que le hizo estremecer todas las entrañas, y las lagrimas saltaron en dos arroyos de sus divinos ojos. Prosiguen los crueles, y le vàn surcando todo el cuerpo de pies à cabeza: empieza à correr en abundancia la sangre, rompense las varas, cogen otras de nuevo, y prosiguen con nuevas fuerzas, hasta que se rinden los dos. Considera, que en el Mundo no ha havido cuerpo de niño tan delicado, como era el Señor: y dixo Nuestra Señora à Santa Brigida, que era su delicadeza tanta, que con el mas pequeño golpe que se diesse, luego le saltaba la sangre. Mira tu ahora, quanta sacarian los dos Verdugos con las varas, hasta que cansaron sus malditos brazos.

284 Considera, como cansados aquellos dos, entraron otros dos con el azote de juncos, que aun son mas sensibles, que las varas, porque tienen mayores espinas, son mas correosos, y se ciñen mas al cuerpo: essos, pues, añadiendo heridas sobre heridas, le vol-

volvieron à herir todo el Santiſsimo Cuerpo, de pies à cabeza, con terrible crueldad, haſta que ſe rindieron, y la ſangre corria con mayor abundancia por el ſuelo, porque cada golpe de las varas ceñia el Santiſsimo Cuerpo, y ſe entraban en èl, como ſi fuera una cuchilla; y las eſpinas, que eran largas, y como clavos, ſe clavaban haſta los hueſſos, ſe quedaban clavadas, y ſobre ellas deſcargaban golpes, y las unas ſe entraban por el hueſſo, las otras por los vacìos, y las otras ſe quedaban dentro con gran dolor: el alma batallaba por inſtantes con la muerte: y entre deſmayos mortales, ocaſionados del dolor, ſe le cubria de un ſudor frio el Santiſsimo roſtro. Miraba bien en quanto aprieto, y afliccion le ponen, y mira que eſtà ſolo, y no hay quien les diga à aquellos crueles Verdugos, que ſe vayan à la mano, ni ellos, aunque ſe lo dixeran, lo hicieran, porque tenian orden de matarle.

285 Conſidera, como fatigados los quatro Verdugos, y rendidos, llegaron de refreſco otros dos con los miſmos azotes; y como dice San Bernardo, (1) deſataron al Señor, y volviendole las eſpaldas à la columna, le azotaron por el pecho, por el eſtomago, vientre, muſlos, y piernas, haſta los pies, cubriendolo todo de llagas por delante, como por las eſpaldas. Eſte fuè el mayor, y mas cruel martyrio, porque cogia las partes mas ſenſibles, que eran el eſtomago, y vientre ſagrado, adonde los golpes ſon mortales por naturaleza. Por ultimo, ſe fatigaron eſtos dos, y dandole à nueſtro Señor con las varas por ſu Santiſsimo Roſtro, ſe fueron à deſcanſar con los demàs. Mira al Señor, què quebrantado queda, caìda ſobre el pecho la divina cabeza, y todo tan lleno de ſangre, y de grandes heridas, tantas, que en todo el Santiſsimo Cuerpo no havia parte, que no eſtuvieſſe llagada, y chorreando arroyos de ſangre, y el Señor temblando con repetidos deſmayos, de manera, que ſi no le tuvieran las ſogas contra la columna, alli ſe huviera caìdo como muerto.

286 Conſidera, como llegaron otros dos Verdugos con los nervios de toro, y como eſtaba atado con las eſpaldas àcia la columna, empezaron à deſcargar por el pecho ſagrado, por el eſtomago, y vientre. Yà eſtaba tal el Señor, que todos los preſentes ſe perſuadian, que le havian de acabar aquellos dos la vida; y ellos por llevarſe la palma de la victoria, y el regalo de los Pontifices, apretaban mas las manos, haciendo todo el esfuerzo poſsible. Mira qual le pondrian! què hinchado el pecho! què denegridos, entre la ſangre roxa, el eſtomago, y vientre! què enſanchadas todas las heridas! què hinchados, y abiertos los muslos! què monſtruoſo todo el Santiſsimo Cuerpo por delante! Y no dudes, que tambien le daban muchos golges en el Santiſsimo Roſtro; y aſsi le dieron,

(1) *Serm. 20. in Cant. S. Anſelm. tract. de Paſſ.*

hasta que los nervios se ablandaron en la sangre, y ellos se rindieron, y el Señor puedes considerar, que de esta vez fuè visto por muerto de muchos, y que se quedarìa como colgado de los brazos, y del cuello, en representacion de moribundo boqueando. O corazones de piedra! y que huviesse hombres, que pudiessen vèr con sus ojos una tan lastimosa carnicerìa, y que no solo no tuviessen compassion, sino que antes se alegrassen, teniendo por consuelo el verle agonizar! O poderosissimo Criador, y Dios Eterno, que os dexais assi tratar de vuestras mismas criaturas! què les esteis dando la vida, los brios, y las fuerzas contra vos mismo! què se puede decir de tal bondad! O alma! mira que no te dà la vida, la salud, y fuerzas, para que tu las emplees contra èl: no seas insensato, vuelve en ti, y emplealas en servir à quien te las dà: muevate aquella paciencia, aquella mansedumbre, y aquel amor.

287 Considera, como llegaron otros dos Verdugos, rendidos aquellos, y le volvieron à desatar, y pegandole el pecho contra la columna, y atandole fuertemente, cogiendo otros nervios de toro secos, y retorcidos, volvieron à descargar por las espaldas santissimas: abrian las heridas de las varas, y sobre aquellas cruzaban otras, y la sangre corria, y salpicaba á los Verdugos sus malditas caras, brazos, y vestidos; y como se iban ablandando los azotes, daban unos chasquidos, y golpes, que se oìan muy lexos. Mira alma Christiana, que te matan à tu Dios à puros azotes: llegate por alli, y riñe à aquellos crueles Verdugos: diles, que no sean tan inhumanos, y bestiales, que con esso se enojaràn contigo, y descargaràn sobre tì, y cessaràn de herir à tu Señor. Mas: O amantissimo Cordero! que aunque essos se vuelvan contra mi, quedan muchos mas, porque son sesenta los Verdugos, y aunque dos se encarnicen en mi, quedan mas de cincuenta para vos: no tienen en lo humano remedio vuestros tormentos. Valgaos, Señor, vuestro Padre Eterno: valgaos vuestro Divino poder, que entre los hombres no hay quien os valga, ni quien se compadezca de vos. O almas, y què caro le costais à este Señor! O ingratitud estupenda, impìa, y ciega la mia, que sobre tanto como por mi padecisteis, tengo corazon para ofenderos! O sangre derramada de mi Dios, que ablandais essos duros latigos, y calentais essos frios marmoles, ablandad la dureza de este miserable, y duro corazon: derretid el yelo de esta dura, y fria alma, para que desecha toda en lagrimas, llore sin consuelo mi ciega, y obstinada vida, y el detestable olvido, con que he vivido siempre, sin acordarme de la infinita caridad de mi Dios. Pienssa, alma, como tambien se cansaron estos Verdugos, y se retiraron, dexando el Santissimo Cuerpo disformemente hinchado, y denegrido, y tan bañado en san-

ſangre, como ſi ſolo huvieran metido en una tina haſta la cabeza.

288 Conſidera, Chriſtiano, de la forma que eſtà tu Redemptor. Yà no tendràs mas corazon para vèr, y conſiderar eſta crueldad, y yà te parecerà, que no hay mas azotes, ni mas Verdugos; pero te engañas, porque yà te dexè dicho de San Vicente Ferrer, y del Beato Alano de Rupe, que los azotes con que azotaron al Señor fueron en ocho diferencias, y los Verdugos, que le azotaron, fueron ſeſenta. Animate, pues, y vè proſiguiendo, y haz cuenta, que vès llegar otros ſeis Verdugos con los latigos, paſſados de puntas de acero: y digo ſeis, porque cada genero de azote correſpondian ſeis, y mas Verdugos. Eſtos proſiguieron con el martyrio, no ſolamente azotando, ſino tambien clavando con las puntas todo el Santiſsimo cuerpo, y aſsi veràs, que las puntas de acero rompen las venas, ſe clavan en los nervios, y pican los hueſſos, y queda todo el Santiſsimo cuèrpo por las eſpaldas, por delante, y por los lados, no ſolo inhumanamente azotado, ſino todo tan picado, como ſi con aleſnas le huvieran ido punzando todo: aſsi lo dexaron los ſeis canſados, unos deſpues de otros, teniendo por impoſsible el acabarle de matar, porque quando le miraban yà caſi muerto, y que al parecer de todos acababa, volvia con un grande ſuſpiro, y doloroſo gemido à vivir. Porque como dixo el Señor al Beato Alano, entonces ſe valìa de ſu Omnipotencia, y conſortaba la naturaleza, que naturalmente ſe acababa, para padecer de nuevo: y por eſſo tantas veces de la miſma puerta de la muerte volvia à vivir, con eſpanto de los que le miraban, y con deſeſperado ſentimiento de los Judios, y Verdugos, que todos deſeaban, que acabaſſe de morir; ſolo el Señor no deſeaba acabar de padecer, porque ſu amor infinito no ſe contentaba con quanto padecia, y queria en una padecer muchas, y muy terribles muertes, para que fueſſe mas copioſiſſima nueſtra Redempcion. Conozcamos por aqui nueſtra flaqueza, y nueſtra falta de amor, que muchas veces, por no padecer, deſeamos morir de una vez, y otras padecemos tan de mala gana, que una minima pena decimos, que es una muerte muy larga, y perdemos la paciencia: y por què? Porque no hay amor en noſotros.

289 Conſidera, como llegaron los otros ſeis Verdugos perverſos, y malditos, con las cadenas retorcidas, como dice el Glorioſiſſimo Padre San Vicente Ferrer, y aqueſtas cadenas, dice el Venerable Beda, que eſtaban aſidas, ò pegadas en unos garrotes en forma de ramal. (1) Con eſtas cadenas azotaron à nueſtro Salvador por todo el Santiſsimo cuerpo con todas ſus fuerzas; y le huvieran hecho pedazos todos los hueſſos, ſino eſtuviera en contra una prophecìa, que no le havian de quebrar alguno, (2) mas

(1) *In cap. 15. Mart. ap. Sylv.*

(2) *Ex.* 12.

mas le dexaron tan molido, tan quebrantado, tan hinchado, denegrido, y dolorido, que excede à toda la humana capacidad el imaginarlo. Pienſa, Chriſtiano, que vès à tu Dios, y que oyes el ruido de las cadenas, y que cada golpe, que le dàn, te hacen eſtremecer las entrañas, y que de ſolo imaginar, que le oyes, te quieres deſmayar: y pienſa por aì, què deſmayos, y què traſſudores, què congoxas, y agonias ſerian las de tu Dios: ſuſpiros, y ayes de infinita triſteza, y afliccion es lo que ſe oye de aquella Divina boca: quexas, ni palabra de ſentimiento, ninguna. Admira, y medita la paciencia, la bondad, y miſericordia de Dios, que tal, y tan cruel contradicion padece por tì, y no deſmayes, ni te canſes de vèr crueldades: anìma tu corazon, y paſſa à la conſideracion ſiguiente, ſi tienes animo.

290 Conſidera, como llegaron los otros Verdugos con aquellos latigos, que dixo el Beato Alano, que tenian en las puntas unos alacranes de hierro, con unas puntas, y garfios muy agudos, y penetrantes, y de eſtos hace mencion Santa Brigida, (1) de revelacion de nueſtra Señora, como luego dirè: con eſtos crueliſsimos tormentos, ſe llegaron con animo de deſpedazarle ſu Santiſsimo Cuerpo, y arrancarle las entrañas; y aſſi, empezando por las Santiſsimas eſpaldas, y coſtados, fue tal la carniceria, que hicieron en ſu Divino Cuerpo, que dice à Santa Brigida nueſtra Señora eſtas palabras: „Vi el cuerpo de „mi Hijo Santiſsimo, tan azota„do, tan deſpedazado, y tan ro„tas, y conſumidas ſus carnes, que „ſe le parecian los hueſſos, y ſe le „veìan las coſtillas de todo pun„to deſcarnadas: y la mayor „amargura era el verſelas raſ„gadas, porque los azotes en„carnaban en ellas, y tirando „de ellos los Verdugos, las ſur„caban ſin piedad, y ſe las ar„caban à pedazos. Haſta aqui nueſtra Señora. Mira por aqui, Chriſtiano, qual eſtaba tu Dios, y luego que le vuelven por delante, y que le empezaban à raſgar aquellos amoroſos pechos. Mira, y atiende como ſe entran las puntas de los alacranes en el eſtomago, y vientre Santiſsimo, y como toda la anſia de los Verdugos era abrir camino, para que ſalieſſen las entrañas, y ſe las ſacaſſen hechas pedazos con los azotes; mas no quiſo acabar alli con la vida, quiſo que fueſſe ſu muerte mas prolixa, y afrentoſa, para mas, y mas manifeſtarnos ſu infinito amor: y dexando aſsi al Señor deſpedazado, y molido, ſe retiraron canſados los Verdugos. No te canſes tu de penſar en ſus penas, pues el Señor no ſe canſa de padecerlas por tì; y aſsi paſſa con la conſideracion al ultimo genero de martyrio, que padeciò el Redemptor de las almas en eſta trabajoſa, y doloroſa Columna.

Con-

(1) *Ubi ſup.*

291 Considera, como yà desesperados de poderle matar los Verdugos, vinieron los ultimos con aquellas plomadas, que dice el Beato Alano de la revelacion de nuestra Señora, y como desesperados le empezaron à herir, y golpear el Santissimo cuerpo; y para entender bien este martyrio, has de suponer, que como has oìdo de las cadenas, assi estaban estos latigos asidos à unos cortos palos, y con las plomadas, que tenian en las puntas, cogian vuelo, y daban en el cuerpo Santissimo, como si fueran balazos, y dando en el Divino cuerpo, atormentaban las entrañas con el golpe, porque descargando sobre los huessos, alcanzaba con el peso del plomo à lo interior del pecho; y era tal el dolor, que resultaba en el corazon, y en las entrañas, que aunque el Señor no huviera padecido mas tormentos, solo este le huviera quitado la vida muy en breve, si la Divinidad no confortàra à la Humanidad. Aqui fueron mas, y mayores las agonias: aqui has de considerar, que muchas veces le vès vueltos en blanco los ojos, y el cuerpo desmayado, y que yà los miembros todos de todo punto flaquean, y que los parasismos mortales se repiten, y continùan unos tras de otros, y que corre la voz entre los Judios, diciendo: Yà, yà muere, yà muere, yà acaba, yà acaba, y con todo esso no cessan los Verdugos. O Madre de Misericordia! Què dolores sentiria vuestra Alma Santissima, quàndo llegaban à vuestros oìdos estas voces! Mas suspende la consideracion de la Santissima Virgen por ahora un poco, y concluye con aqueste martyrio.

292 Considera, como estando el Señor en aquellos parasismos, de tal manera despedazado, que yà no havia carne, que azotar, sino los huessos descarnados, como dice nuestra Señora à Santa Brigida, (1) con estas palabras: „ Como mi „ Hijo estuviesse todo cubierto de „ sangre, y todo su cuerpo tan ras„ gado, que yà de los pies à la ca„ beza no havia parte sana adonde „ pudiessen azotarle: entonces uno „ de los que estaban alli, viendo, „ que le mataban, asustado, y te„ meroso del mal, que les podia „ venir à los Verdugos, si le quita„ ban la vida antes de la sentencia, „ corriò, y preguntòle: Què como „ sin estàr sentenciado à muerte, „ le quitaban la vida? Y sin aguar„ dar respuesta, sacò un cuchillo, „ y cortò las sogas. Hasta aqui nuestra Señora à Santa Brigida. Y ahora dice Roberto de Aquino, (2) que assi que le cortaron las sogas, cayò por muerto en aquel lago de sangre, que estaba al pie de la Columna, y alli estuvo palpitando, revolcado en su santissima, y preciosissima sangre. Contemplalo alli, Alma christiana, cercado de Verdugos, que estàn esperando à vèr si acaba de agonizar, y contemplalo cercado de Angeles, que assistieron à todo el martyrio, y ahora le vèn alli en

(1) *L. 1. cap. 10.*

X 3 aquel

(2) *Art. 2. de Pas.*

aquel charco de ſangre, caìdo en tierra, boqueando, y le vèn juntamente en la Gloria en Trono de Seraphines adorado. Què ſintieran ſi fueran capaces de ſentimiento? Vieneles bien aqui aquel dicho del Propheta, que los Angeles de paz lloraràn amargamente. O Altiſsimo Dios, y Omnipotente Señor de la eternidad! (dirian los Angeles.) Quièn aſsi ſe os ha atrevido? Quièn os ha poſtrado, Señor de infinita grandeza, y poder? Quièn os ha pueſto en eſſe ſuelo tan humillado? Vos, que andais ſobre las plumas de los vientos? Que os ſentais en Tronos de Cherubines, còmo eſtà la veſtidura de vueſtra Divinidad tan roxa, y tan deſpezada? Quièn hizo eſſe eſtrago? O hombres ciegos, que no ſabeis lo que haveis hecho! No ſabeis quien es eſſe, que eſtà aì caìdo, y anegado en ſu propria ſangre! O Alma! Tu que lo ſabes, què dices? Què les reſpondes à los Angeles Santos? Que tu amor fue el mayor verdugo, y que tus pecados fueron los azotes: eſto has de confeſſar, aunque no quieras, y con eſſo los aborreceràs, y los arrojaràs de tì: ſi, Alma, ſi, hazlo aſsi, y con muy grande dolor, pues baſta que ellos hayan dado tantos dolores à tu Señor, para que tu los aborrezcas.

293 Conſidera con San Auguſtin, (1) que viendo los Verdugos, que el Señor caìdo en tierra, poco à poco iba volviendo en sì, y de nuevo enfurecidos, y embravecidos contra èl, lo cercaron por todas partes, y juntos le volvieron à azotar por todo el cuerpo Santiſsimo, ſin reſervar parte alguna; y haviendole dado por las eſpaldas con ſus malditos pies, y volviendole boca arriba, le azotaron deſde el Santiſsimo roſtro haſta los pies; pero por mas que hicieron por matarle, no pudieron, y de canſados lo dexaron. Pienſa en eſte paſſo, Chriſtiano, que es laſtimoſo aun mas que todo quanto has viſto aqui. Miralos, que es laſtimoſo, aun mas que todo quanto has viſto haſta aqui. Miralos, què encarnizados, què rabioſos contra un Cordero manſiſſimo, caìdo en el ſuelo, rebolcado en ſu ſangre, y caſi muerto, que no abre ſu boca, ni dice mala palabra, ni ſe quexa de ellos, y con todo eſſo ſon tan crueles, tan impìos, y faltos de compaſsion. Aprende por aqui à perder tu amor proprio, y à renunciar el de las criaturas. Mira, què ſolo padece tu Dios, què deſamparado ſin conſuelo, ni compaſsion de criatura alguna, porque à todos les peſaba de que no murieſſe, y todos ſe juntaron para que de una vez acabaſſe. Llegate por alli, Alma, veate ſiquiera el Señor, que te entriſteces de ſus males, y te duelen ſus penas, que ſolo eſſo le baſtarà para algun genero de alivio: uno ſolo, que halle de ſu parte, eſſo le ſervirà de algun conſuelo.

294 Conſidera, cerrando eſte martyrio, con lo que dice Nueſtra

(1) *Serm. 2. de Paſ. ad illa verb. Deut. 25. S. Lorenz. de triumf. Chriſ. ag. cap. 14.*

tra Señora à Santa Brigida, (1) que despues de haver andado todas aquellas tan dolorosas processiones de Cayfás à Pilato, y Herodes, para encontrarse con su Divino Hijo; por ultimo, quando quisieron azotarlo, se vino à hallar en parte adonde lo podia vèr, y oìr los latigazos, y azotes. „ Havien„ dole desnudado (dice esta So„ berana Señora) su Divino Cuer„ po, le dieron de pescozones, y „ golpes, y escupiendole, manda„ ron, que se fuesse à la Colum„ na, adonde sin misericordia le „ ataron desnudo, como havia sa„ lido de mis entrañas, y cercan„ dole los Verdugos por todas par„ tes, empezaron à azotarle, y al „ primer azote que yo oì, y vì, fue „ tal el dolor de mi Alma, que fue, „ qual no cabe en toda pondera„ cion el decirlo: y mas quando „ reparè, que estaba todo su San„ tissimo Cuerpo llagado de pies à „ cabeza, rasgadas sus immacula„ das carnes, y descubiertos los „ huessos entre la sangre roxa. Hasta aqui nuestra Soberana Reyna. Y quien podrà ponderar la pena de su Alma Santissima, y la afliccion de su purissimo corazon? Aqui enmudecen los Angeles, quanto mas los Hombres. Te parece, que el referir la Reyna de los Angeles lo que viò, y oyó, y no referir lo que sintiò su Alma, carece de mysterio? Has de pensar, que es, no porque le faltaron à nuestra Señora palabras para explicar sus gravissimas penas, sino que las dexò à la consideracion, y al silencio. Si tu, y yo tuvieramos alguna pequeña parte de su amor, pudieramos decir algo; pero puesto que nos falta el alma del sentimiento, contentèmonos con mirar al Santissimo, y llagado Hijo, y mirar à la Dolorosissima Madre, poniendolos como sellos en nuestros corazones, que con esso se imprimiràn en ellos sus imagenes, y con esso nos basta, sellandolos en nuestro corazon, que por ultimo algo se nos ha de pegar de tanta pena, dolor, y compassion.

MYSTERIO TERCERO.

DE LA CORONA DE ESPINAS, CON QUE LOS Judios coronaron al Hijo de Dios.

295 COnsidera en el Passo de la Coronacion de Espinas, adonde tienes muchas consideraciones. Considera, como los Verdugos llevaron al Salvador al patio de Pilato, y pidiendole licencia, como dice S. Agustin, (2) y obtenida yà, buscaron por aquellos rincones algunos malos andrajos colorados: y como dice S. Bue-

(1) *Ubi sup.* (2) *Tract. 116. in Ioann.*

Buenaventura ; (1) hallaron una tunica, que por inutil havian arrojado, y un pedazo de una manta colorada, tambien arrojada, por no ser à proposito para nada: y llegandose al Señor, cansados yà de atormentarle el cuerpo, quisieron con oprobrios, y afrentas atormentarle el alma. Yà consideras, que los vès, y oyes, que le dicen muy contentos, y alegres: Yà, Gran Rey de los Judios, se os han cumplido vuestros deseos, yà se os ha llegado aquel dia, que tanto haveis deseado, en que os coronassen por Rey: orden tenemos del Presidente de los Romanos para coronaros; y assi dexaos vestir, que aqui teneis la Purpura Real, y luego os darèmos la Corona, y Cetro. Sacaron entonces aquellos andrajos, y como estaban llenos de tierra, pajas, y basura, se los pusieron sobre su Santissimo Cuerpo, todo rasgado con los azotes. Pusieronle primero la tunica, y sobre ella el pedazo de manta, y atandola con un hilo, se la pusieron en los ombros, dando grandes risadas, y haciendo mofa del Señor de la Magestad. Mira su paciencia, su humildad, y su mansedumbre, como se dexa poner aquellas ropas llenas de agujeros, desechadas, y afrentosas, y trae à la memoria tus vanidades, tus galas, y el adorno de tu cuerpo, y afrentate de ponerte de essa manera delante de tu Dios, escarnecido, vituperado, y mofado por ti.

296 Considera lo que dice el Beato Alano, que haviendole puesto aquel ropage de vilipendio, y afrenta, traxeron una mala silla, y le dixeron: Ea, sientese vuestra Magestad, que los Reyes no han de estar en pie; aì tiene el Trono Real. (2) Hecho esto, salieron afuera, y llamaron à toda la cohorte, que eran los Soldados del Presidente, que segun dicen muchos, eran mil docientos y cinquenta, para que viniessen à vèr al Rey de los Judios con la Purpura Real, que tendrian un buen rato, y gustoso entretenimiento en verle. Entraron todos los Soldados, y como le vieron de aquella manera, y en tan despreciable representacion, fueron grandes las risadas que dieron: y como dicen San Matheo, y San Marcos, le hincaban la rodilla, y le adoraban como à loco, y le decian: Sea para bien, Rey de los Judios, y le daban de bofetadas, y escupian en su rostro Santissimo. Ponianle la Corona, y le daban de palos con la caña sobre la misma Corona. Has de meditar todas estas cosas, y cada una de por si, con toda la atencion, que ellas piden, que te daràn motivo de gran dolor, y compassion, y en ellas hallaràs exercitadas grandes virtudes. Y assi, despues de haverle visto bien sentado en aquella mala silla, cubierto con aquellos indecentes andrajos, humillado su Cuerpo Divino, atadas sus Divinas manos, è inclinada al suelo su Cabeza Santissima entre todos aquellos mofadores, que no cessaban de reirse, y de po-

(2) *Med.7.* (1) *Matth.27.Matth.15.Radix Graca.*

ponerle malos nombres, y decirle oprobrios. Passa à considerar por su orden lo que executaron, è hicieron con su Divina Magestad.

297 Considera, como dice el Santo Evangelio, que le hincaban la rodilla, y le daban de bofetadas; pero lo has de considerar assi: Haz cuenta, que los Verdugos le dicen à los Soldados, que se entretengan con èl mientras ellos vàn à hacer la Corona, y que entonces uno de aquellos dice: Què hacemos aqui? Adorèmos al Rey de los Judios: y en esto piensa, que le vès hincada una rodilla delante del Señor, y que le dice: Salvete Dios, Rey de los Judios, con mucha mofa, teniendole por loco: y que como el Señor no le correspondia à la salutacion, le decia: Ea, no se haga tan grave, respondame, y saludeme, puesto que yo, siendo Soldado Romano, lo saludo: y como el Señor callaba, levantandose el maldito, le descargaba una cruel bofetada, como quien dice: No porque lo hacemos Rey, se nos ha de mostrar tan grave; y assi tome, para que tenga cortesìa. A este sucedìo otro, como diciendo: Dexadlo, que à mi me tendrà cortesìa. Saludòle en la misma forma, y con las mismas razones, y diòle otra bofetada, y assi fueron passando todos, y cada uno le daba, qual bofetada, qual puñada; y muchos mas rabiosos, y para mayor desprecio, se quitaban los zapatos, y con la suela le daban en el Santissimo Rostro, y sagrada boca, (que assi se lee de el Griego Cornelio, y otros muchos aquella palabra de el Evangelio, que dice: (1) Y otros le daban con las palmas en el rostro.) Con lo qual, como eran muchos, y todos incitados por el demonio, que no podia sufrir la paciencia del Señor, le daban con gran rabia, y le pusieron todo el Santissimo Rostro tan hinchado, que no tenia forma de rostro, los labios heridos contra los dientes, las mexillas iguales con las narices, y los ojos, que no podia abrirlos, y chorreando muchissima sangre por la boca, y narices Santissimas. O alma Christiana! Carga la consideracion, y mira al Señor tan afrentado por tì. Grave injuria es dàr una bofetada à qualquiera hombre, por baxo que sea: gravissima darsela à un Noble, Principe, ò Rey; y al Rey Soberano de los Cielos le dàn tantas, y no solo bofetadas con las manos, sino lo que es mas estupendo, le dàn con las suelas de los zapatos, ò chinelas en su boca, y rostro Divino, y calla nuestro Dios, y sufre. Hallas por ventura, ò has oìdo, ò leìdo jamàs tal injuria? O Rey de la Gloria! Todo esso es necessario para humillar nuestra sobervia, y abatirla con un tan estupendo exemplo de paciencia.

298 Considera, como despues de las bofetadas, mientras traìan la

(1) *Multi ex Græ. Matth. 26. 67. Sic legunt, & alij credidit eum cecidisse. Sylv. tom. 5. lib. 8, cap 4. quæst. 16. num. 131.*

la Corona, passaron adelante con los oprobrios, y afrentas, y bolvian à ponerselo delante; y como yà no havia adonde cayessen las bofetadas, mudaron en salivas las afrentas. Llegaba el primero, y diciendole un oprobrio, le escupia una asqueroſisima saliva en su Divino rostro. Seguiase el otro, y hacia lo mismo, con desprecio, y vilipendio, con feas, y afrentosas palabras, y assi todos le fueron escupiendo, y apareciò aquel semblante Divino todo sembrado de salivas, todo el cabello, y Sagrado pecho; y salivas, no como quiera, sino salivas de hombres, que bebian mucho vino, que son las mas asqueroſas, y abominables. Què te parece, Christiano? Y podràs tu sufrir el vèr caer sobre aquellos Divinos ojos, narices, y boca estas immundas, asqueroſas, y viles salivas? Mira, alma, el Sol de la Gloria eclypsado, la alegria de los Bienaventurados obscurecida, y afeada. Dime, à vista de este espectàculo de lastimas, cuidaràs yà de tu rostro? Te desvelaràs yà por la gala, y por el aliño vano de tu cuerpo? O eterna Magestad! Bondad, y hermosura incomprehensible de Dios! En el peor rincon, y en el mas sucio lugar se escupe comunmente, por tal tienen los hombres la cara de Dios, los ojos, y boca de la eterna verdad, esplendor de la gloria del Padre!

299 Considera, como despues de todos estos oprobrios, y afrentas, acabaron de hacer la Corona de espinas, que era en forma de casquete, (1) que cogìa la cabeza por todas partes, y de proposito la hicieron estrecha, para que entrasse con dificultad, (2) y con esso se clavassen mas las espinas, y atormentassen doblado. Considera, pues, que vès llegar delante del Señor, con mucha irrision, con la Corona en las manos, haciendole grandes cortesìas, hincando la rodilla, y mirandole con desgarro, como à loco, y hombre fatuo, y sin juicio, le decian, como considera San Vicente Ferrer: (3) O Gran Rey! Alegraos: Quando haveis merecido vos una dicha como esta, que los Soldados Romanos os coronen? Ea, enderezad essa Cabeza, y recibid la Corona, que este es gran dia para vos. Pienſa como el Señor levanta su Cabeza Sacratisima, que por la grande verguenza, y confusion la tenia inclinada al suelo. O que mansedumbre! Atiendela bien, y mira aora como le ponen la Corona sobre la Cabeza, y luego cogiendo unas horquillas de palo, la fueron encaxando con fuerza, y fueron entrando las espinas por la Santisima Cabeza, y empezò à correr la sangre à arroyos por los cabellos, oìdos, y el rostro: entrase en los ojos, y en la boca Sacratisima en tanta abundancia, que como dice Santa Brigida, quedò toda la Cabeza, como si le huvieran metido en una tina de sangre, y con tan gran dolor, que

(1) S. Buenavent. med. 7. (2) Sanct. Brig. l. 1. cap. 10. (3) Serm. de Pas.

que como dice San Vicente Ferrer, ſetenta y dos eſpinas ſe le entraron por la Santiſsima cabeza; y como dice San Buenaventura, eran tan grueſſas como clavos; y bien ſe conoce por las que oy ſe vèn deſpues de cerca de mil y ſetecientos años, que eſtàn grueſſas, y largas. Eſta es la materia de la meditacion, ahora ponte à contemplar à tu Dios. Mira lo primero, la crueldad de los Miniſtros, y la impiedad con que aprietan la Corona. Mira lo ſegundo, la ſangre, que corre, y como ſe và entrapando con las ſalivas, que eſtaban tendidas por el Santiſsimo roſtro, y ſe và poniendo como roſtro de leproſo; y por ultimo, elada la ſangre, y ſecas las ſalivas, queda aquel Divino ſemblante tan afeado, que parece mas coſa monſtruoſa, que humano roſtro. Aſsi ſe dexò deſſigurar, y borrar la hermoſura del Cielo, para limpiar, y borrar las manchas de nueſtras almas: aſsi ſe dexò manchar, y afear, para quitar nueſtra fealdad, y purificar nueſtras almas: echò ſobre sì nueſtras miſerias todas, para que de todo punto apareciellemos agraciados a los ojos de ſu Eterno Padre.

300 Conſidera, como haviendo Coronado al Señor, traxeron aquel Cetro de burla, que era una grueſſa, y peſada caña, y ſe la puſieron con grande moſa en la mano, dando à entender con eſto, dice Santo Thomas, que era loco, y que llevado de la locura, y frenesi, afectaba ſer Rey de los Judios; y haviendoſele puesto, venian, y le hincaban la rodilla, como diciendo: Yà eſtais hecho de todo punto Rey, nada os falta, yà teneis la Purpura, yà teneis la Corona, y el Cetro, y Soldados de guardia, que os adoran. Què mas quereis? Y diciendo eſto, echaban mano à la caña, inſtigados por el demonio, è irritados por èl (como dice Origines) le daban crueliſsimos palos con ella ſobre la miſma Corona, para apretarla mas, y para que mas penetraſſen las eſpinas, y el dolor fueſſe mas intenſo: y aſsi fueron tales los dolores, que le cauſaban, dice San Buenaventura, que todos los nervios, venas, y arterias del Santiſsimo cuerpo ſe commovieron, y eſtremecieron con inſufrible pena, y el Señor empezò de nuevo à arrojar gran copia de ſangre por los oìdos, y por las narices, y por la viveza de los dolores le rebentaron de nuevo los lagrimas; mas no lagrimas de agua, ſino de ſangre, y aſsi empezò nueſtro Dios à llorar ſangre, que corria hilo à hilo por las Sagradas mexillas. O Eterno Rey, y Señor de nueſtras almas! Nueſtras culpas, nueſtras vanidades, nueſtras altiveces, y nueſtra codicia os tienen pueſto en tanto aprieto, que os hacen derramar lagrimas de ſangre por eſſos Divinos ojos. O Amantiſsimo Dios, y Criador mio, Padre de infinita miſericordia! Vos llorais ſangre por mis culpas,

y por la perdicion de mi alma; y yo, ni lloro mis culpas, ni siento mi perdicion. Haved piedad de mi, Señor, y haced que vuestro dolor atravieſe mi alma, vueſtras eſpinas claven mi corazon, vueſtra ſangre ablande mi dureza, y vueſtros golpes, aſsi como en Vos deſcargaron, deſcarguen en mis endurecidas entrañas.

301 Conſidera en las virtudes, que tan altamente reſplandecen en ſu Divina Mageſtad. Mira aquella paciencia, que no le dexa abrir ſu boca entre tantos dolores: aquella manſedumbre entre tantas afrentas: aquella humildad entre tanta irriſion, y tantos deſprecios; y ſobre todo, la paz interior de aquel manſiſsimo, y benigniſsimo corazon, pues entre tanta invencion de tormentos, dolores, golpes, y afrentas, haſta darle con las ſuelas de los zapatos en ſu boca, y roſtro Divino, entre tantas, y tan aſqueroſas ſalivas; ni con todo eſto, ni con aquellos andrajos de vituperio, deſprecio, è irriſion, ni con tanta machina de oprobrios, vilipendios, y ſuciſsimas, y feiſsimas palabras, que le decian, pudieron conſeguir, ni los demonios, ni los hombres, que en èl ſe levantaſſe el mas minimo aſſomo de inquietud, turbacion, ira, ni alteracion: ſiempre eſtaba manſo, benigno, templado, quieto, y ſoſſegado, y tan aparejado para la piedad, y miſericordia, que la menor compancion, que viera en aquellos tan crueles, y fieros enemigos, ſin duda alguna fuera baſtante para que el Señor los admitiera à ſu gracia, y amiſtad. Tanta era ſu caridad, tan encendida eſtaba en aquel divino pecho la llama de amor, que ni tanta lluvia de penas, oprobrios, y tormentos, ni aquella tan arrebatada corriente de dolores, que como caudaloſo rio, le cubria de pies à cabeza, no fueron baſtantes à apagarla: ardìa con los azotes, bofetadas, ſalivas, eſpinas, y palos, como el fuego arde con la leña ſeca. O tibieza miſerable de nueſtro amor! Qualquiera coſita baſta à entibiarlo: qualquiera trabajo, por pequeño que ſea, lo apaga, y nos pone en tanto rieſgo, y aprieto, que no dudamos, impacientes, à romper con ſu amiſtad, y aun à quexarnos de ſu providencia, ofendiendole gravemente: qualquiera deſprecio nos altera, qualquiera injuria nos enciende en iras, odios, y rencores: y por què? Porque no penſamos, ni nos acordamos de la paciencia, y amor de nueſtro Dios; porque no conſideramos, ni traemos en la memoria ſus injurias, y lo mucho que padeciò por noſotros. Aplica, pues, la conſideracion à tu Dios, y mira como padece, y como te enſeña à padecer con ſu exemplo.

302 Conſidera, como viendo Pilato al Señor tan malparado, le pareciò, que en viendole aſsi los Judios, ſe havian de aplacar, y dexar de pedirle la muerte; y aſsi mandò, que ſe lo ſubieſſen ar-

ri-

tiba, y èl lo ſacò à un balcòn alto, para que lo pudieſſen vèr todos, y ſe lo moſtrò, diciendoles, que le miraſſen qual eſtaba bien caſtigado, que con aquello, yà lo podian dexar libre de la muerte. Eſta es la mareria de eſte punto, y aora has de ir por menor conſiderando todas las circunſtancias, y cada una de por sì, para que con eſſo deſcubras mas por extenſo los trabajos del Señor, y las grandes virtudes, y doctrinas, que ſu Divina Mageſtad te mueſtra en sì miſmo. Conſidera, pues, lo primero, como haviendo viſto Pilato al Señor, mandò, que ſe lo ſubieſſen arriba. Aora haz cuenta, que te hallas alli, y lo primero advierte la diſtancia, que hay deſde donde eſtaba el Señor, que era abaxo en el portico, ha de atraveſſar, y ha de paſſar todo el patio, ſubiendo una eſcalera de marmol, que tiene cerca de ſeſenta eſcalones, para haver de llegar al balcòn. Mira, como los Verdugos le mandan, que ſe levante de aquella ſilla, y vaya con ellos; y el Señor de la Mageſtad prueba à levantarſe, y la Cabeza deſvanecida con la grandeza de los dolores, y la mucha ſangre derramada, le inclinan al ſuelo: las piernas debilitadas con el martyrio de la Columna tiemblan, de manera, que flaqueando, no pueden ſuſtentar el cuerpo, y al levantarſe cae en el ſuelo; y caìdo, no puede levantarſe por la ſumma flaqueza de todo al Santiſsimo Cuerpo, deſpedazado, y deſangrado; y aunque procura levantarſe, no puede hacer fuerza con las manos, porque las tiene atadas, ni tampoco tiene arrimo, aunque las tuviera libres. Y aſsi, de la crueldad del Demonio, y de la impiedad de ſus Miniſtros, puedes entender, que le dieron muchos golpes, y puntapies, y muchos palos ſobre la Corona de eſpinas; con lo qual, mas, y mas le impoſsibilitaban. Llegate tu por alli, y ayudale à tu Señor: dale la mano, porque aquellos malignos no ſaben llegarſe, ſino para herirle. Abrazaie con ſu Mageſtad Divina, y ayudale à ponerſe en pie, y no tengas aſco, como los Judios, ni de aquellos andrajos de que le vès veſtido, porque ſon los de tu Padre Adàn: ni tampoco te cauſen aſco las ſalivas, porque ſon tus proprias maldàdes: ni ſu Sangre precioſiſsima, que es el precio de tu libertad: ayudale à tu Señor, que no tiene quien le ayude, ni adonde arrimarſe, porque à qualquiera que ſe arrime, le dà un empellon, que le hace caer. Mira, que tiene los ojos llenos de ſangre, y cubiertos de ſalivas, y no vè, limpiaſelos, y luego ruegale, que ſe arrime à ti, que no obſtante, aunque conoces que tu arrimo es malo, ſu Sangre Divina, que eſtà de por medio, te harà bueno.

303 Conſidera, como aquellos crueles Sayones le tiran al Señor por la ſoga de la garganta, y por la de las manos,

y

y se ponen en pie, y su Divina Magestad và caminando passo entre passo, temblando todo el Divino Cuerpo, y passando el portico, atraviesa el patio, y llegando à la escalera, viendola tan alta, y larga, se le aflige el corazon, considerandose sin fuerzas para subirla; mira como se anima à subir, y à pocos passos fatigado, yà dà contra una pared, yà contra la otra, yà cae, y cayendo, se lastima dolorosamente en las canillas, en las rodillas, y codos. Verdugos le tiran por las sogas, y assi, mas arrastrando, que andando, la subiò. En Roma se vè esta escalera, à partes cubierta de unas rexas de hierro, que era adonde cayendo el Señor, derramaba sangre. O infinita fortaleza! Què te has hecho? Adonde te passaste, y dexaste tan flaco al Todo Poderoso? Mas (ò infinita misericordia de nuestro Salvador!) èl tomò nuestra flaqueza; por esso no sube con descanso, y ligereza. Ea, alma, animate à subir por la escala de las virtudes, que el Señor te fabricò con tantos trabajos, y no pares hasta llegar à Dios, que està en la cumbre con los brazos abiertos para recibirte, y en ella tienes muchos Angeles, que suben, y baxan por mandado del Señor, para darte la mano, y cogerte en palmas, quando fueres à caer: mira en esta à Dios, que no tiene sino Verdugos, y Sayones crueles, que en lugar de darle la mano, le arrastran, y dàn de empellones; mirale, que quando cae no tiene quien ponga la mano debaxo para que no se lastime; y assi cayendo, lastimosamente se hiere, y maltrata; considera, que quien le espera en la cumbre es Pilato, Juez tyrano, impio, y malvado, que por ultimo le ha de quitar la vida: mira, que và de escala à escala: trata tu de subir por la tuya con virtudes, pues vès subir al Señor con tantos dolores.

304 Considera, como haviendo subido nuestro Señor con tanto trabajo aquella escalera, es de creer, que Pilato, viendole de cerca, tan maltratado, y tan lastimosamente herido, naturalmente le havia de causar grande horror, y mas conociendole inocente, y sin culpa alguna; assi, dice el Evangelio, que saliò al balcòn, y dixo à toda la multitud, que estuviessen atentos, que aora se lo pondria alli à la vista, para que conociessen, que no hallaba causa de muerte en èl. Como si dixera assustado, y assombrado: Escuchadme, y prevenios, que haveis de vèr el mas lastimoso espectaculo, que han visto los nacidos, aora os lo mostraè aqui, y viendole vosotros qual lo he puesto, solo por daros gusto, no porque yo haya hallado en èl culpa alguna, si solo por contentaros: sin duda me direis, que estais satisfechos, y que bien puedo largarle, y dàr por libre, porque si solo por complaceros lo castiguè assi sin culpa, si la huviera hallado, no hay duda

duda, que yà lo huviera condenado. O iniquo Juez, y mal hombre! confieſſas contra tì tu miſma culpa, y que aunque lo juzgaſte Santo, è innocente, con todo, por complacer à los Pontifices, y Phariſeos, hiciſte con èl eſſe tan cruel eſtrago: atiende à eſto, alma, y de la confeſsion de Pilato ſaca tu tus doctrinas: la primera, que no procures jamàs complacer, ni dàr guſto à las criaturas con detrimento de tu conciencia. Mira por aqui, quan gran verdad es aquella de la Eſcritura, el que quiſiere dàr placer à los hombres, no ſerà ſiervo de Dios, porque ellos le han de obligar à que le falte en la fidelidad, juſticia, y amor. La ſegunda, aquel horror, que le causò à Pilato, el vèr al Señor tan llagado, que le obligò à confeſſar publicamente ſu maldad: miralo, y ponlo preſente à tu alma ſiempre en aquella forma tan dolorosa, que te cauſarà compaſsion, y te doleràs de haverle ofendido, y te confeſſaràs con dolor.

305 Conſidera, como haviendo dicho Pilato aquellas razones, mandò que le traxeſſen al Señor, teniendo por impoſsible, que viendolo ellos no ſe aplacaſſen: puſoſelo por delante en el balcon, como eſtaba con la purpura de eſcarnio, con la Corona, y caña; y vuelto al Pueblo el ſemblante, y ſeñalando al Señor con el dedo, les dixo: ECCE HOMO. Veis aqui al hombre, miradlo bien, à vèr ſi lo conoceis: no es poſsible que le conozcais, porque ni forma de hombre le ha quedado. Veis aqui al hombre, que me haveis traido para que lo crucifique: os parecerà, que no es èl; pues èl miſmo es, miradlo bien por todas partes, y ved, que ſemejante eſpectaculo no lo havràn viſto jamas vueſtros ojos. Bien os acordareis, que era hermoſiſsimo, blanco, y rubio, y de tan agradable preſencia, que conſolaba à quien le veia; pues miradle ahora eſte roſtro, que no ſe ha viſto jamàs otro tan desfigurado, ni tan afeado. Bien ſabeis, que ſu cuerpo era hermoſo, y perfecto, pues vedlo ahora por todas partes: mirad eſtas eſpaldas, eſte pecho, eſtos coſtados, que carniceria ſemejante en cuerpo humano no la havreis viſto. Bien ſabeis, que la gentileza de ſu perſona era admirable, pues no ha viſto el Mundo en algun tiempo hombre tan hermoſo: vedlo ahora todo hinchado, todo diſforme, inclinado al ſuelo, temblando de flaqueza, y tan acabado, que le falta poco para caerſe muerto: yà eſtareis ſatisfechos, y contentos, pues le veis tan cruelmente caſtigado, y ſin culpa. Miraronlo aquellos crueles corazones, y tan lexos eſtuvieron de compadecerſe de ſus males, que clamaron, diciendo: Crucificalo, crucificalo. O crueldad inaudida, y corazones diabolicos, mas crueles, que las fieras! Crucificalo, dicen: como quien dice: Nada es todo eſſo, nada has hecho, mientras no le crucificas

y

y aſsi crucificalo. O alma mia, oyes eſtas voces? Sientes eſta ira? Conoces el rencor, que tienen los hombres contra Dios? Vès la paciencia del Señor? Has tenido algun enemigo, como los que tiene el Señor? Te han perſeguido alguna vez con odio tan mortal? Pues de què te quexas? Tratarás yà de rencores, ò venganzas? O manſedumbre de Dios, y crueldad de los hombres!

306 Conſidera en aquellas palabras: ECCE HOMO, quitaſelas, y tomalas, porque ſon pronunciadas por el Eterno Padre, que te dice: Mira, hombre, à mi Hijo Unigenito, el qual te lo dí para Maeſtro, para Guia, y para Defenſor: Te lo dì por Paſtor, por Libertador, y Redemptor. Mira qual me lo has pueſto: mira el eſtrago que hiciſte en èl con tus culpas, y pecados: mira tu atrevimiento, y oſſadìa. Si otro tanto hicieran los vaſſallos de un Rey de la tierra con ſu hijo, què merecian? Mi Hijo es eſſe que vès: Eſſe que aì vès, es mi Hijo Unigenito, y que no tengo otro. Dime tu ahora, què merece el que aſsi me lo maltratò? Què caſtigo ſe debe à un tan grande atrevimiento? Serà baſtante el Infierno? O alma! Reſpondele à Dios Eterno. Què le dices? Vès bien à ſu Hijo? Contemplas de la forma, que eſtà ſu Santiſsimo Cuerpo de pies à cabeza? Si. Pues què le reſpondes al Eterno Padre, que ſe quexa de tus pecados? ECCE HOMO. Dile lo miſmo, que ſu Divina Mageſtad te dice à tì: Mirad, Eterno Padre de miſericordias, mirad à eſſe Hombre: mirad à vueſtro Hijo Divino hecho Hombre por mi: mirad aquellas llagas, aquellos azotes, aquella corona, y aquella ſangre derramada por los miſmos, que la derramaron: mirad al roſtro de vueſtro Hijo: mirad ſus eſpaldas, y todo ſu cuerpo, que todo lo padece por mi, y perdonadme por vueſtro Hijo mi Redemptor, la ſangre que derramaron mis culpas, los tormentos que le cauſaron mis pecados, y ſus meritos todos, èl por ſu infinita piedad me los diò, y yo os los ofrezco recibidlos, en ſatisfaccion de mis grandes ofenſas, y aplacad el rigor de vueſtra Divina Juſticia, contra mis grandes, y enormes pecados.

307 Conſidera en las miſmas palabras: ECCE HOMO. Mira, hombre, y haz cuenta, que te las dice el miſmo Jeſu-Chriſto deſde aquel balcon: Mira, hombre, lo que me cueſtas: mira lo que padezco por tì, por ſalvarte, y redimirte de la eſclavitud del demonio: mira lo que ſufro por ſolo tu amor: no lo padezco por los Angeles, no por los demonios, no por otra ninguna criatura, por ti ſolo, y ſolamente por ti padezco: tu amor me tiene aſsi: tu amor me ha pueſto en eſte eſtado: tu amor me puſo en eſte balcon, à viſta de mis crueles perſeguidores. Mira, atiende, y conſidera, ſi debes amar à quien tanto

te

te ama, y si debes amor à estas finezas, correspondiendo amante à quien tanto hace por ti. Atiende bien, y considera, que no hay amor como el mio, que te amo de veras, de valde, sin interès, y sin correspondencia: las veras de mi amor yà las vès, pues me dexo escupir, deshonrar, y matar por tì: por tì padezco la contradicion que vès, y por tì tolero estos oprobrios, irrisiones, mofas, y afrentas. Mira si te amo: de veras, y si de valde te amo, porque què cosa hay en tì, que me obligue à amarte? Muchas tienes, que me obligan à castigarte; mas yo las disimulo, y en lugar de castigo te doy mi amor: amote sin interès; y si no, dime, què interesso en amarte? Què conveniencias tengo en quererte? Mira mis oprobrios, mis dolores, y mis afrentas, y conoce, que esso es lo que saco: estas son mis ganancias, y esto es lo que grangeo de amarte; porque si yo no te amara, no padeciera por tì lo que padezco: amote sin correspondencia, y essa es mi mayor pena: porque si mi amor grangeara el tuyo, fuera esso un grande alivio para mi, en medio de mis dolores; pero morir de amor por quien no me ama; penar por quien no me estima, es penar, y morir sin consuelo, y assi: ECCE HOMO: mira, hombre, lo que me cuestas, y ama de veras à quien tan de veras te ama.

308 Considera en las mismas palabras: ECCE HOMO, que son palabras de grandes mysterios. Mira, hombre, te dice el Señor, mira si hay dolor, que se iguale con el mio. Mirame bien por todas partes, considerame desde las plantas de los pies à la cabeza, por delante, por las espaldas, y por los lados, y verás la mayor carniceria, que jamas en cuerpo humano se ha visto: verás todas mis carnes surcadas, despedazadas, y consumidas hasta los huessos; mi cabeza passada con espinas gruessas; mi rostro deshecho à bofetadas, disforme con las hinchazones, heridas, sangre, y salivas. Considera con atencion, que assi me puso la Justicia Divina de mi Padre, castigando en mi las culpas, que yo no hice: ofrecime à satisfacer por las tuyas, y assi en mi tomò la venganza, que debia tomar de tì: en mi cabeza castiga tu sobervia; en mi rostro tu vanidad, en mis manos tus malas obras; en mis espaldas tu lascivia; en mi estomago, y vientre tu gula, y tus deleytes; y en mis pies tus malos, y depravados afectos. No hay miembro en tu cuerpo con que no hayas ofendido à tu Dios; y como en mi se castigan tus ofensas, por esso en todos mis miembros estoy castigado, como tu lo vès: ECCE HOMO. Mira, hombre, el amor, que me debes, y el que debes à mi Padre. Mira si ha havido Rey, que en el Principe su Hijo castigue los desaciertos de un vil esclavo? Y solo hallarás esta fineza en el Rey de las Eternidades, que en mi su

Unigenitò Hijo, Principe heredero de ſu Gloria, y grandeza, caſtiga tus deſafueros. ECCE HOMO: mira, hombre, como correſpondes à eſta fineza, mira tu como caſtigarà al eſclavo ingrato, y traydor, quien aſsi caſtiga à ſu Unigenito, y querido Hijo.

309 Conſidera en las miſmas palabras: ECCE HOMO, y haz cuenta, que tu Angel de Guarda te las dice, queriendo iluminar con ellas tu alma. Mira, hombre, conoces aquel, que ſe mueſtra en aquel balcon, tan cargado de oprobrios, dolores, y afrentas? Pues ſabete, que aquel Señor es en quien eſtà toda la plenitud de la Divinidad humanada: aquel Señor es el principio, y fin de todos los hombres, en quien ſe hallan eſcondidos todos los theſoros de la ciencia, y ſabiduria de Dios. En aquel Señor ſe halla la juſticia, la verdad, la perfeccion, y todas las virtudes, como en ſu principio, y origen. ECCE HOMO. Mira, hombre, y atiende, que alli ſe pone por dechado à tu alma, y te las mueſtra todas, para que vayas trasladandolas en tì. Mira aquella paciencia, aquella humildad, aquella fortaleza, aquel deſamparo, aquella conformidad entre tantas amarguras, penas, y dolores: aquel deſprecio tan grande del Mundo, de las vanidades, de las honras, y eſtimaciones humanas. ECCE HOMO. Mira, hombre, que aquel Señor es el camino, la verdad, y la vida de las almas, ſiguele, imitando ſus virtudes, ſino quieres perderte: oyele, y toma ſus conſejos, que ſon verdades eternas, ſin mentira, ni engaño, y amale, ſi amas la vida, porque lo que es para tu cuerpo el alma, eſſo es para tu alma aquel Señor: como tu cuerpo muere, faltandole el alma, aſsi tu alma, faltandole aquel Señor, que es ſu vida, muere. Mira, pues, la vida de tu alma qual eſtà, quan afligida, y afeada, quan deſpreciada, y aborrecida de los malos. Llegate, y dile: O vida de mi alma! O amor de mi corazon! Què haceis vos aì, vida mia, y amor mio? Para què os haveis ſubido a eſſe alto, Señor mio? Es para que os vean todas vueſtras criaturas, y vean en Vos ſu vida, y vida verdadera? O Señor de la Mageſtad! Hacedme, que yo aborrezca toda otra vida, y ame ſolo la vueſtra, porque ſola es vida: eſſos azotes ſon vida: vida ſon eſſas eſpinas, eſſas bofetadas, y ſalivas: vida ſon eſſos dolores, y tormentos, y vida eterna. Hacedme, pues, que yo ame eſta vida, y aborrezca la propria, que antes vivia, porque aquella parecia vida, y era muerte; y eſſa, que parece muerte, es la vida verdadera.

310 Conſidera en las miſmas palabras: ECCE HOMO: haz cuenta, que te hallas en aquella plaza entre la multitud de la gente, junto à tu Reyna, y Señora, que como le revelò à Santa Brigida, ſe hallò alli, y viò con ſus ojos en el balcòn à ſu Divino Hijo. Vuelvete à ella, y dile, como paſmado de lo

que

que vès: ECCE HOMO. Mirad, Señora, y Reyna de los Angeles, aquel hombre, que eſtà en aquel balcòn; conoceisle? Sabeis quien es aquel, que aparece cubierto con aquel ropage de eſcarnio, con aquella caña en la mano, y todo lleno de pies à cabeza de ſangre; y ſembrado de laſtimoſas heridas? Conocèis aquella cabeza, y cabello ſagrado? No, porque la cabeza no ſe vè, que eſtà cubierta toda con aquella cruel corona, y el cabello eſtà todo enſangrentado. Conocèis aquel roſtro? No, porque ni forma de roſtro tiene. Conocèis aquella ropa? No, porque haſta oy no ſe ha viſto, que ſe viſtieſſe veſtido de tanta irriſion, y burla à hombre alguno. Conocèis aquel cuerpo? No, porque alli no ſe vè, ſino ſangre, hinchazones, y heridas. Pues, Señora de mi alma, aquel es vueſtro Hijo Santiſsimo, concebido en vueſtras puriſsimas entrañas, por virtud del Eſpiritu Santo, y nacido de ellas, dexandoos con la gloria de vueſtra virginidad intacta. Aquel es el que vos a vueſtros caſtiſsimos pechos criaſteis con tanto regalo, y ſiempre trataſteis con tanta reverencia, y llevaſteis en vueſtros brazos con tanto amor, acompañaſteis con tantos trabajos, y viſteis, y oìſteis tantas veces con ſuavidad, y dulzura inefable de vueſtra alma, y corazon. O Chriſtiano! conſidera à tu Señora la mas afligida, y doloroſa criatura de quantas jamàs ha havido en el Mundo: impoſsible es, que tu imaginacion llegue à penſar, ni imaginar la pena, y dolor de eſta Señora, quando le diviſò en aquel balcon con tan laſtimoſa figura, y mucho mas quando oyò aquellos tan crueles clamores: Crucificalo, crucificalo; al que ſabia la Santiſsima Madre ſer verdaderamente Unico Hijo de Dios.

311 Conſidera, como haviendo oìdo Pilato la reſpueſta del obſtinado Pueblo, crucificalo, crucificalo, como aſſombrado de tanta crueldad, y rencor, como dice S. Cyrilo, (1) ſe bolviò à ellos, y les dixo: Si voſotros teneis ley, que mande quitar à los inocentes la vida, llevadlo allà, y ſegun eſſa ley, crucificadle, porque ſi yo tengo de obrar conforme à la ley, no puedo condenarle, porque es inocente, y de vida inculpable. Replicaron todos con grandiſsima indignacion, y enojo, dice Euthymio: Noſotros tenemos ley, y ſegun nueſtra ley ha de morir, porque ſe hizo Hijo de Dios. Ley tienen eſtos malditos, y ſegun ella ha de morir el inocente; y què ley es eſſa? pregunta San Antonio de Padua: Es la ley de Dios? No, porque eſſa la quebrantaron, y ni la tienen, ni la obſervan. Pues què ley es eſſa, que manda, que muera Chriſto? Es la ſuya de ellos, es ley de la mentira, ley de la codicia, y de la avaricia, pueſta, y gravada en ſus corazones por los Legisladores de la maldad del Demonio, el Mundo, y la Carne. Eſta es la ley que ellos tienen, y aſsi dicen verdad, que tienen ley, que dice ſe le dè à

(1) *Lib. 12. cap. 18.*

Christo innocente la muerte. O Christiano! Mira no te sujetes à estas leyes, porque todas son contra Christo, como lo dixo San Pablo, que sentía una ley en sus miembros contraria à la ley del alma, la qual tiraba à cautivarle, y arrastrarle al pecado. Mientras estas leyes reynaren en tu corazon, te han de cautivar, y todas han de dàr clamores, para que Christo muera en tu alma. (1) La ley de la dura carne dirà, que muera Christo, y su ley, porque con ella no puede gozar de sus deleytes: la del Mundo dirà lo mismo, porque con ella no puede darse à las vanidades, y grandezas mundanas; y lo mismo dirà la del Demonio, cruel enemigo, y contrario de Jesu-Christo. Y assi, renuncia essas malditas leyes, y procura ajustarte à la del Señor, que es santa, justa, è immaculada: dile al Mundo, y à la Carne, que se guarden allà las suyas, y se las dèn à quien las quisiere, que tu no quieres ley contraria à la de tu Dios.

312 Considera, como Pilato, haviendo oìdo aquella palabra, que el Señor se decia Hijo de Dios, temiò mucho mas de lo que havia temido hasta alli, y llamando al Señor, y entrandose adentro con su Magestad Divina, le preguntò, de donde era, como que queria saber claramente, si havia baxado del Cielo: dictabale el corazon, (2) que el Señor verdaderamente era Hijo de Dios, y esse era su temor, no huviesse azotado, y afrentado de aquella manera al Hijo de Dios. No respondiò el Señor, porque yà antes se lo havia dado à entender: instò Pilato à que le respondiesse, diciendo, que era Juez, y tenia potestad sobre èl, y podia librarle, y condenarle. Respondiòle nuestro Señor, para quitarle la ignorancia, que podia tener de su pecado: No tuvieras tu potestad alguna en mi, si no te fuera dada de lo alto, y por esso pecas, porque usas mal de ella, y aunque pecas por essa razon, mayor es el pecado de los que me han entregado; porque ellos pecan de embidia, odio, y rencor, y tu pecas de miedo. Atiende por aqui, Christiano, la grande caridad de aquel Divino Señor, pues haviendole puesto en tantos tormentos aquel mal Juez, con todo le dà luz, y le predica con inaudita caridad. Saca de esta consideracion una grande confusion de tus culpas, y la gravedad de ellas. Teme Pilato, y le dà gran cuidado el haver oìdo, que el Señor era Hijo de Dios, y que sin saberlo, podia haverle ofendido sacrilegamente; ofenderle tu sabiendolo, y conociendolo, que pecas contra el Hijo de Dios, y no temes? Teme un Gentil, y tu te ries, haviendole ofendido? Yà oyes al Señor, que es mayor el pecado de los Judios, porque era de malicia; los tuyos no han sido de ignorancia, luego son mayores, y assi debes temer mas que todos. Pidele este temor, y dolor à la Sacratissima Virgen.

313 Considera, como Pilato, haviendo

(1) *Bonav. med. 2.* (2) *Hug. in c. 19. Ioan.*

viendo conocido su pecado, salió, è hizo mas vivas diligencias para librar de la muerte al Señor; pero los Judios, con malicia diabolica, mudan de intento, y acusan al Señor del crimen de lesa Magestad, diciendo, que todo el que se hace Rey, es traydor al Cesar, y que nuestro Salvador era comprehendido en esse delito, y que si èl no lo condenaba, era porque queria concurrir à la misma traycion con èl, y que darian cuenta al Cesar, y le acusarian tambien à èl por complice en la traycion. Con estas palabras temiò Pilato, y se rindiò. Mira, Christiano, dos temores en Pilato: uno, de no condenar al Hijo de Dios Santo, puro, è innocente: otro, temor del Cesar, no le castigasse por traydor; y este temor del Cesar, venciò al temor de Dios, venciò à Pilato, y le hizo obrar contra Dios, y contra la verdad. Abre, pues, los ojos, y escarmienta en este miserable Juez, y teme solo à Dios, solo el ofenderle, solo el perderle, este temor reyne siempre en tu alma; y el temor vil de las criaturas, de que se enfadaràn, de que te perseguiràn, de que te levantaràn testimonios, ponlo debaxo de tus pies, y jamàs consientas que te domine por el amor proprio; porque si una vez te coge debaxo, te ha de hacer caer en muchas culpas contra la razon, y contra Dios.

314 Considera, como Pilato lo mandò llevar à la Sala de Justicia, ò Tribunal, para darle la sentencia: Cogieron los Verdugos à su Divina Magestad, y lo volvieron à llevar por aquella escalera, adonde padeciò mucho en baxar, por la grande flaqueza de su cuerpo, y puedes considerar, que para no rodar por ella, baxaba arrimando el Santissimo Cuerpo à la pared, y con todo no hay que dudar de que aquellos crueles Sayones lo llevarian à toda priessa, obligandole con empellones à baxar; y tu piensa, que los Angeles tenian al Señor, para que no se matasse, cayendo por una escalera tan alta; y no te estrañes del Señor, porque seas malo: llegate por entre los Verdugos, acercate à tu Dios, para que arrimado à tì, pueda baxar sin caer, y no hayas miedo que te desseche, que otros peores que tu se arriman para herirle, y los consiente, y no te espantes de que se haga esta consideracion, porque acaso estaràs diciendo dentro de tì: Pues no era Dios el Señor? No se mantenìa con su Divinidad? Pues para què es essa consideracion, de que se llegue el alma para tenerle? Dices bien, que su Divinidad podia hacer esso, y mucho mas, como lo hizo, conservandole la vida en tan mortales tormentos; pero para hacer estas piadosas consideraciones, donde el alma explica su afecto con su Dios, y su compassion en tales tormentos, y tal desamparo, debe hacerlo presente, y decir: O quien pudiera aliviar à mi Señor en sus penas,

como lo aliviò aquella piadosa Muger Veronica! Te parece à ti, que la Divinidad le quitaba la natural flaqueza? Pues te engañas, que todo lo que no era morir hasta su tiempo, todo se lo dexaba padecer, y assi caia, tropezaba, se afligia, y desmayaba, como si solo fuera puro hombre, que esso es haverse cargado de nuestras miserias: Consideralo, pues, como te digo, con la advertencia, que quando baxaba un escalon, le flaqueaba el cuerpo, y temblaba, y la cabeza atravessada de espinas, y dolores, le tiraba à la tierra muchas veces para caer. Exercita tus deseos, y llegate à tu Dios: abrazate con èl, y baxalo en tus ombros, y mas que te maltraten, y descarguen en ti su furia los Verdugos, dalo por bien empleado todo.

315 Considera, como haviendo el Señor baxado à el patio de la casa, le desataron las manos, y quitandole la caña le dieron con ella por aquella Santissima Cabeza, hablandole con desprecio, y rabia diabolica, como dice San Buenaventura, (1) le dixeron: Vaya el embustero, y recoja presto su ropa. Piensa, pues, que vès al Señor andar por el patio, de una parte à otra, cogiendo aqui una tunica, y alli otra, haciendo mucha burla, y mofa del Señor todos aquellos malvados: mira con quanto dolor se baxa al suelo, y con quanta pena se levanta, y haviendola juntado toda, yà que la traia debaxo del brazo para vestirse (como tambien medita el Santo) empezaron à clamar de afuera los Judios, que lo sacassen, y echassen fuera, porque se hacia tarde: y los Verdugos, no aguardando à que se vistiesse, le cogieron por la soga de la garganta, y salieron à toda priesa con èl, llevando su Divina Magestad debaxo del brazo su ropa; y aqui, dice Santa Brigida, (2) que el Señor con la extremidad de la tunica se limpiò los Divinos ojos, de la sangre, y salivas, porque no los podia abrir. Considera tu aora este espectaculo de humildad, el mas raro que puedes imaginar. Vete tràs del Señor, y mirale entre los Soldados, que en dos alas hacian passo franco. Mira como và, temblando, inclinado al suelo, con aquel ropage sobre los ombros, todo lleno de agujeros, è immundicia, colgando por una parte un pedazo, y otro por otra, y tan corto, que no le cubria las rodillas, y todo èl lleno de sangre, y tan hinchadas las espaldas, que se conocia muy alta la hinchazon por sobre el ropage; y con esto, abrazado con su ropa, y assi lleno de confusion, y verguenza, và caminando por todo el portico, en publico, y lleno de rubor. Miralo bien, y no havràs visto Passo mas lastimoso, ni que mas te dè à conocer la grande humildad à que se abatiò por ti el Hijo de Dios. Aqui en este Passo puedes pensar, que viò Isaias al Señor, (3) quando dixo: Vimos al Señor

(1) *Lib.1.Reg.* (2) *Med.90.Revel.c.1.* (3) *Cap.53.*

ñor deſpreciado; y el mas abatido de los hombres, conſideramosle, y no parecia ſer el miſmo que era. Por lo qual, quièn verà en tanta irriſion, y en tanto deſprecio à Dios, Criador univerſal de todas las coſas, que no ſe paſme, y ſe aſſombre? O altiſsima Mageſtad! Aſsi confundes la ſobervia humana con tal abatimiento.

316 Conſidera, como haviendo el Señor llegado al Pretorio, volviò à ſubir otros eſcalones, ò gradas, para llegar adonde Pilato tenia ſu trono, y puеſto arriba ſobre las gradas con aquella laſtimoſa repreſentacion, abrazado con ſu ropa, y cubierto de aquella indigna purpura, ſaliò Pilato otra vez afuera, y viendo al Señor tan humillado, volviò à hablar al Pueblo, y levantando la voz, le dixo: Veis aqui à vueſtro Rey. Como quien dice: Mirad eſta humildad, eſte vilipendio, deſprecio, y deſhonra, y atended, que es vueſtro Rey eſte que veis aqui. No hay Nacion en el Mundo tan barbara, que no tenga amor à ſu Rey: eſte es Rey vueſtro, y aſsi tenedle laſtima, y compaſsion, amanſenſe eſſos fieros corazones con un tan laſtimoſo eſpectaculo. O Pilato! Y què en vano te canſas en buſcar piedad, y compaſsion en corazones poſſeidos de el demonio. Vuelve en tì, Alma chriſtiana, y mira lo que dice Pilato, ſiendo un Gentil: mira à tu Rey, à tu Señor, y à tu Dios alli à la viſta de todos, y puеſto que es tu Rey, y tu Dios, como lo confieſſas, tèn laſtima, y compadecete de verle en tan lamentable, y triſte poſtura, y yà que no puedes ſerle de alivio, ſiquiera ponte de ſu parte, y dale voces à Pilato, y dile, que tu eres el culpado, y que aquellos andrajos, que tiene tu Rey, ſon tuyos: que ſus deſprecios, y oprobrios ſon tuyos: que dè por libre à tu Rey, y que te caſtigue à tì, que no es juſto, ni razonable, que el Rey ſea afrentado, quando los delitos ſon del vaſſallo traydor. Alega ſiquiera algo de parte de tu Señor, puеſto que todos eſtàn conjurados contra èl. Mas, ò Dios mio! Que todo ſe queda en meros deſeos: Vos padeceis los oprobrios, y las afrentas, y yo, en llegando la ocaſion de moſtrarme verdadero vaſſallo vueſtro, huyo la cara, y os dexo ſolo. Apiadaos de mi miſeria, Señor Dios, y dadme valor, para que mis anſias no ſe contenten con ſolos los deſeos.

317 Conſidera, como toda aquella multitud levantò el grito, y dixeron: Quita, quitalo alla, no lo vean nueſtros ojos, ni nos lo pongas por delante, que no ſirve eſſo de nada, crucificalo. Replicòles Pilato, diciendo: A vueſtro Rey quereis que crucifique, gente maldita? Como ſi dixera: Que dirà el Mundo, y las Naciones de voſotros, que crucificais à vueſtro Rey legitimo? Yà que no deſiſtis de vueſtra maldita crueldad, por

el amor natural; que debeis tener à vuestro Rey, desistid siquiera por vuestra honra, y por el què diràn de las gentes. Pero, ò embidia, y rencor de Satanàs, que atropella con las Leyes Divinas, y humanas, sin atender al decir de los hombres, ni à la propria infamia! Ellos se cerraron en que havia de morir, y assi volvieron à clamar, diciendo: Que ellos no conocian, ni tenian otro Rey, que el Cesar, que aquel, ni querian verlo, ni oirlo: Rey Justo, Santo, y Celestial no lo querèmos: à el tyrano, que roba, que mata, y destroza, esse querèmos, porque con esse podrèmos robar, destrozar, y hacer lo que quisieremos. O maldita ceguedad! Considera, Christiano, que hay muchos entre nosotros, que con sus obras dicen lo mismo. La vida de muchos dice, que no tienen mas Rey, mas Ley, ni mas Dios, que el cumplimiento de sus gustos, y por cumplirlos lo atropellan todo, sin atender à Dios, ni al Mundo, ni à las gentes; cosa que toque à Christo, à su Passion, y su Muerte, ni quieren verla, ni oirla. Essos son de aquella gente maldita, y protervа. Tu no seas assi, pon à tu Dios llagado, y afligido por ti, por delante à los ojos de tu alma, no lo pierdan de vista; y aunque el Demonio, Mundo, y tu Carne, te digan: *Tolle, tolle*, quita, quita esso de aì, no hagas lo que ellos te dicen; respondeles, que tu no tienes mas Rey, ni mas Dios, que Jesu-Christo, y que à èl has de adorar, y atender; y no à lo que el Mundo dice, ni à lo que tu Carne quiere.

318 Considera, como Pilato volviò à instarles, como atajado, y oprimido con la amenaza del Cesar, y les dixo: Pues què he de hacer del Rey de los Judios? Como quien dice: Sea en hora buena, vuestro Rey es el Cesar; pero esso no quita el que este sea vuestro Señor, y vuestro Rey natural; y assi, què quereis que haga de vuestro Rey? Levantaron todos la voz con tales gritos, que no se podia oìr lo que decia Pilato, y clamaban à una: Crucificalo, crucificalo. Entonces Pilato, viendo el tumulto, cogiò agua, y delante de todos se lavò las manos, dando à entender con esso, que protestaba la innocencia del Señor, y la violencia, que le hacian para dàr la sentencia. Ellos, que con lavarse las manos, conocieron (por ser ceremonia entre ellos usada) que Pilato lo hacia, para descargarse del pecado tan grave, que se hacia en darle la muerte, y que solo daba la sentencia por aquietar el Pueblo, dixeron: Que su sangre sobre ellos cayesse, y sobre sus hijos: que fue lo mismo, que decirle: Esso no te dè cuidado, que esse pecado nosotros nos lo echamos sobre nosotros, y sobre nuestros hijos, y nos obligamos à dàr cuenta de essa sangre derramada, à Dios. O impìos, y crueles hombres!

bres! Y què cuenta haveis dado? Yà haveis paſſado por el juicio de la Divina Juſticia. Y què cuenta diſteis? Còmo os haveis deſcargado? Còmo os haveis ſalido del Tribunal Divino? Condenados à eternas llamas à los Infiernos. Mira, Chriſtiano, que por tì ſe ha derramado aquella ſangre, y ſe te ha de pedir cuenta de ella. Què cuenta daràs? Còmo te has aprovechado de ella? Teme, no ſe haya derramado para tu mayor condenacion. La has deſpreciado pecando? Mira, que no ſeas como Pilato, que ſe lavó las manos, y no el alma. Lavate en eſſa ſangre precioſa, recogela en tu alma, y lava con tiempo tus culpas. Mira, hermano mio, que te aguarda riguroſo juicio, y eſtrechiſsima cuenta.

319 Conſidera, como Pilato diò la ſentencia contra el Señor, y ſe la notificò, haciendo que ſe la leyeſſe: mira la humildad con que el Señor la oye, y baxa ſu Santiſſima cabeza, como recibiendola de boca de ſu Eterno Padre, con increible amor, por las anſias que tenia de redimir el Linage Humano. Conſidera, como notificada la ſentencia, empezò à hervir toda la Ciudad, y correr à todos la noticia, y todos concurren à vèr el eſpectaculo. Los Miniſtros andan de una parte para otra, unos llaman los Carpinteros, otros traen los maderos para la Cruz, otros vàn à comprar los clavos para clavarlo en ella, otros traen las ſogas para levantarlo en alto, otros previenen las caxas, los pregoneros, las armas para los Soldados, los Cavallos, y las Vanderas, y otros vàn à la Carcel à ſacar, y traer los dos ladrones; y mientras todo eſto ſe diſpone, los Verdugos, alli à la viſta de toda la multitud, deſnudan al Señor de aquella afrentoſa purpura, cogiendola por una punta, y tirando de ella, la rompen, que como tan mala no reſiſtia, y arrojan los pedazos por alli, y todos ſe apartan, como de coſa apeſtada, y contagioſa, para que no toque à ninguno, y deſnudo à la verguenza, le viſten de ſus proprias veſtiduras, no de compaſsion, ſino de malicia, para que yà què por el roſtro no le conocieſſen, que eſſo era impoſsible, por eſtàr tan trocado, y afeado, lo conocieſſen por la veſtidura, y aſsi para con todos quedaſſe infamado, y deshonrado. Ponte à vèr muy de eſpacio todo eſto, Alma chriſtiana, mira lo primero el tumulto, el orgullo, y alegria de aquellos malvados, viendo que havian ſalido con la ſuya, en haverle hecho condenar à la afrentoſa muerte. Mira lo ſegundo aquella manſedumbre del Señor, como viendo tan alegres à ſus enemigos, no ſolo no ſe indigna contra ellos, antes tiene afligidiſsimo el corazon de vèr que ſe alegran de ſu propia condenacion, y le tiene grande laſtima. Mira lo tercero, como ſe dexa otra vez deſnudar à la verguenza, y como

quan-

quando con aquellos tirones le quitan, y rompen la purpura, temblando, se và à caer, yà para un lado, yà para otro, y luego se và vistiendo sus proprias vestiduras, por encima de la Corona de espinas, y como se enreda en ellas la ropa, y los Verdugos tiran de ella àcia abaxo con mucha crueldad, lastimando grandemente al Señor, y ciñendole una soga à su Santissimo cuerpo, le pone otra al cuello, y juntamente le dicen muchos oprobrios.

MYSTERIO QUARTO.

DE QUANDO AL MONTE CALVARIO llevò la Santa Cruz acuestas el Hijo de Dios.

320 COnsidera, como yà dispuestas todas las cosas, preparado el Sagrado Madero de la Cruz, los clavos, sogas, martillos, esponja, y todo lo necessario para el martyrio, y puestos en orden los Soldados, tendidas las Vanderas, y à punto los pregoneros, y trompetas, saliò el Rey del Mundo cercado de Sayones: y assi que viò enarbolado el Sacrosanto Madero, y que le estaban esperando con èl, tomò grande aliento, y fuesse à èl con alegria, diciendole mil ternuras, y palabras muy dulces, y suaves, que assi lo puedes creer piadosamente. O Cruz Santa, y preciosa, por mì tanto tiempo buscada, tantas veces deseada, con ardiente afecto solicitada, y yà con grande gloria para mì preparada! Vèn, descanso mio, alivio unico de mis abrasadas ansias, fin glorioso de mis tormentos, dolores, y fatigas, principio de mi gloria, Cetro de mi Reyno, triumpho de mis victorias, insignia de mis Capitanes, Estandarte Real de mis Exercitos. Vèn ahora à mis brazos, amada mia, y luego me recibiràs en los tuyos: descansa tu ahora en mì, que luego descansarè yo, y dormirè en tì. Y en esto puedes considerar, que el Señor se abrazò con la Cruz con grande alegria, y la besò con gran ternura, dexando espantados à todos los Ministros de la maldad. O alma! No dudes, de que estos, y otros muchos requiebros diria el Señor à su Cruz, enamorandola, y engrandeciendola, para que los Christianos, enamorados de ella, no la desprecien. Ea, no tengas

gas, en poco tan Soberana Prenda; y pues que el Señor tanto la ama, bien debe ſer amada de ſus criaturas, ſolicitada de ſus amigos, y eſtimada de todos los que ſe deſean ſalvar. Por la Cruz fuiſte redimido, y por la Cruz has de conſeguir la ſalvacion. Abrazate, pues, con ella, à imitacion de tu Dios, cargala con ſu Divina Mageſtad, ſiguiendo ſus piſadas por la negacion propria de ti miſmo, y aſsi ſeràs compañero del Señor en ſus glorias, puesto que le acompañas en ſus penas.

321 Conſidera, como los Verdugos con feas, y malas palabras le puſieron ſobre los ombros molidos el Madero de la Cruz, que comunmente dicen tenia quince palmos de largo, y ocho de brazos, y grueſiſsimo; y fuera de ſer grueſſo, era muy roſco, y muy peſado: porque, como dice San Gregorio Niſeno, (1) era de encina; y el Señor, con grande valor, è inaudita humildad, no obſtante, que eſtaba con mortal flaqueza, inclinò ſus ombros, y recibiò acueſtas aquella carga peſadiſsima, en donde eſtaban encerrados todos los cargos del Linage Humano. Puſieronſe en dos alas los Soldados, y por medio iba el Señor de la Mageſtad rodeado de Sayones. O grande eſpectaculo! exclama el Gran Padre de la Igleſia San Aguſtin. (2) Si ſe atiende à la impiedad con que lo llevan, no puede imaginarſe mayor afrenta. Si ſe mira la piedad del que llevan, es un inefable myſterio, porque alli ſe vè el innocentiſsimo Abèl, à quien la embidia de Caìn ſaca al campo para quitarle la vida. (3) Alli ſe vè la obediencia de Iſaac, con la leña acueſtas, caminando à el monte, en que ha de ſer ſacrificado. (4) Alli ſe vè à Jacob con la Eſcala preparada, para que por ella ſuban los hombres. Alli ſe vè à Moyſés con ſu Vara, que và contra los Egypcios, para deſtruìrlos, y poner en libertad à los verdaderos Iſraelitas. (5) Alli ſe vè al valeroſo Joſuè, que và à levantar ſu eſcudo, y ponerle en la punta de ſu aſta, contra la rebelde, y maldita Ciudad de Hay. (6) Alli ſe vè el humilde David caminando con el baculo en las manos, para derribar, y echar por tierra la ſobervia de Goliath. (7) Y finalmente, alli ſe vè el mas eſtupendo, y mas raro ſuceſſo, que jamàs el Mundo ha viſto. Alli ſe vè al Unigenito del Eterno Padre, verdadero Dios, y Criador univerſal de todas las coſas, afrentado, infamado, y condenado à morir, por ſus miſmas criaturas, que le llevan entre dos ladrones, para ſer caſtigado como ladron, con la mas afrentoſa, y cruel muerte de el Mundo, la qual và à padecer el Author de la vida, para librar à los ſuyos de la eterna muerte del Infierno.

Con-

(1) *Apud Cartag. lib.* 10. *hom.* 26. (4) *Geneſ.* 22. (5) *Exod.* 15.
(2) *Tr.* 117. *in Ioan.* (3) *Gen.* 4. & 22. (6) *Joſue* 8. (7) 1. *Reg. cap.* 17.

322 Considera, que vès caminar à tu Dios por aquellas calles, llevando por delante de sì à aquellos falsos Pregoneros, los quales pidiendo atencion con la voz de las trompetas à la innumerable multitud de gente, que se havia juntado de todos estados, pregonaban, pues, en voz alta la sentencia dada por Pilato contra Jesus Nazareno, por falso Propheta, engañador de las gentes, inquietador de las Republicas, sembrador de falsas doctrinas, y nigromantico, que con pacto, que tenia con los Demonios, obraba fingidos milagros, valiendose para ello de Belcebù, Principe del Infierno, y por tyrano usurpador de Reynos, y traydor al Cesar, Emperador de Romanos. Has visto, Christiano, testimonios semejantes, mentiras mas claras, y falsedades mas insolentes? O Santissima, purissima, y nobilissima innocencia de Dios Hombre! Y como se conoce aqui vuestra infinita misericordia, y bondad! Aqui se vè claramente, como haveis cargado, y echado sobre vos mismo todos los pecados de los hombres, y que por ellos vais à morir con tanta afrenta. Nosotros somos los engañados por el Demonio, y los que con nuestras mentiras, y engaños engañamos à muchos. Vos sois quien nos desengaña con la misma verdad; pero no quiere el Mundo vuestros desengaños. Nosotros somos los que inquietamos los Reynos, y Provincias por nuestras codicias, y ambiciones; y vos sois el pacificador universal de todas las criaturas, como su Criador. Nosotros somos los ciegos, que abrazamos las falsas doctrinas, y errores, que sembrò el Demonio en este Mundo; y vos la verdad eterna, el camino, y la vida de las almas. Nosotros somos los amigos del Demonio, los que tenemos tratos, y hacemos pacto con èl; y vos quien lo destruye, aniquila, y quita las fuerzas. Nosotros somos los tyranos, que nos levantamos à mayores contra nuestro legitimo Rey, pagandole al Cesar lo que es de Dios, y à Dios lo que es solo del Demonio, que son las culpas. Vos sois el que mandais, que se dè à cada uno lo que es suyo. Vos padeceis por nuestros engaños, y mentiras, siendo eterna verdad: por nuestros disturbios, è inquietudes, siendo el Principe de la Paz: por nuestras falsedades, ceguedades, y errores, siendo la verdadera luz, que ilumina à todos los que vienen à este Mundo. Padeceis por nuestras supersticiones, y tratos ilicitos con el Demonio, siendo aquel fuerte armado, que le quitais las fuerzas, y los despojos, y vencido, le poneis en prisiones. Padeceis por nuestras trayciones, y rebeldias, por nuestras ambiciones, y codicias, por nuestras altiveces, y sobervias, siendo el Altissimo Principe, y Soberano Rey de la Gloria. O alma!

mira

mira à tu Dios, qual và afrentado con tus pecados en la mayor publicidad del Mundo, y aprende à pisar las humanas honras, y despreciar los favores de los hombres. Mira aquel gran Prophera, poderoso en obras, y milagros portentosos: aquel gran Señor, tenido, creìdo, y confessado por Hijo de Dios, ahora pregonado publicamente por ladron, por traydor, y engañador de los hombres. Mira lo que es el Mundo, y acaba de conocerlo. Mira como todos se escandalizan, y creen aquellas maldades, que publican del Señor, y hablan mal de su Divina Magestad, y le echan maldiciones, diciendole muchos oprobios. Y como dice San Buenaventura, (1) quando passaba por debaxo de los balcones, y ventanas, le arrojaban agua encima de su Magestad Divina, diciendole horribles injurias, y por todo passa nuestro Dios, bebiendo como agua essas afrentas por mi.

323 Considera ahora al Señor en aquel largo camino, que (como dice Andrichomio) havia desde la casa de Pilato al Monte Calvario mil trecientos y veinte y un passos, (2) los quales anduvo el Señor cargado con el peso de la Cruz: y assi debes considerar à su Divina Magestad, que temblando todo el Santissimo Cuerpo, por la grande flaqueza en que se hallaba, rasgadas, y despedazadas todas sus carnes, molido el cuerpo, y todo desangrado, clavadas setenta y dos espinas en la cabeza, desvanecida por causa de los dolores, de los gritos, de la flaqueza, y falta de la sangre, ciega la vista, y turbada por la hinchazòn de los ojos, y la sangre elada en ellos, tupidos con la misma sangre los oìdos, y narices, y abierta la santissima boca, y toda ensangrentada, acelerada la respiracion por el peso de la Cruz, y la violencia con que le llevaba; y fuera de todo esto, por ser pesadissima la Cruz, tosca, y bronca su corteza; y el palo mayor, como era muy largo, iba arrastrando por las piedras, y con los saltos que daba heria en los ombros, y moliendo las santissimas, y llagadas espaldas, atormentaba los huessos descarnados. Fuera de esto (como dicen nuestro Taulero, y Blosio) cogia debaxo una soga, que era aspera, y muy gruessa, pegada à la misma carne, y con el sudimiento se le entrò por la espaldilla izquierda, y le hizo una larga, profunda, y dolorosissima llaga, tal, que era la mayor de todo el Santissimo Cuerpo. Mira con tantas penas, y dolores, como andaba, como se movìa, y caminaba! Vè figuiendole, y mira como vàs, no vayas à tus anchuras, ni con galas, y regalos, viendole ir tan cargado de oprobios, dolores, y angustias.

¶ Otrosi, considera, como entre muchas veces que cayò el Señor por aquellas calles, como dixo Nuestra Señora al Beato Alano, comunmente se cuentan tres, por las tres caìdas, que dà el hombre por los

(1) *L. de Med. cap. 77.*

(2) *Theat. Terr. Sanct. de S. Jord. pag. 111.*

los pecados original, mortal, y venial. La primera caìda, como dice Andrichomio, fuè à los ochenta paſſos que anduvo, deſpues de haver ſalido de caſa de Pilato, y la cauſa de eſta caìda, como de las demas, fuè la furia cruel con que le llevaban ſus enemigos. Dice el Incognito, que lo arrebataron como furioſos leones, y con anſia tan rabioſa de quitarle la vida, que cada momento ſe les hacia un tiempo muy largo, y aſsi le daban muchos palos, y golpes; y el que lo llevaba por la ſoga de el cuello, tirò con fuerza, y arrojado de los que venian atràs con un grande empellòn, cayò el Señor en tierra, y diò con ſus ſantiſsimas rodillas en las piedras, y juntamente con los codos, que por no largar la Cruz, no ſe ayudò con las manos, y aſsi ſe laſtimò amargamente en los codos, y rodillas. Aſsi conſideran muchos piadoſamente eſta caìda. Yà has viſto caìdo à tu Redemptor, ahora has de conſiderar como ſe levanta, que es otro nuevo dolor, y tormento. Pienſa que le dàn de palos, golpes, y puntapies, para que ſe levante, como dice Santa Brigida. Haz cuenta que le vès, que aſiendo la Cruz con la una mano, y arrimandola à la cabeza contra la Corona de Eſpinas, porque no ſe cayga de el ombro, con la otra mano hace fuerza en el ſuelo, y aſsi poco à poco ſe pone de rodillas, y luego con aquella mano tira adelante la tunica, y levantando la rodilla, ſe queda ſobre la otra, y afirmandoſe con el brazo de la Cruz en tierra, y con la mano en la rodilla levantada, con increìble dolor ſe pone en pie, y proſigue ſu camino.

324 Conſidera, como con eſta caìda, y con los golpes que ſe diò en las piedras, y los que le dieron los Verdugos, quedò muy mas quebrantado, y que và caminando con mayor flaqueza, y temblor, yà mas inclinado, que antes, à la tierra; y como yà los paſſos vàn mas lentos, y canſados, à eſſe paſſo và creciendo la ira de ſus enemigos, y le dàn mayores golpes; y por ultimo, haviendo llegado con increìble pena à la puerta Judiciaria, como dice Andrichomio; volviò à caer en tierra, y tu puedes piadoſamente entender, que la impaciente ira de ſus enemigos le derribò como de antes, y que diò otro mayor golpe, y que ſe laſtimò en las rodillas, y codos, enſanchando las heridas antecedentes con nuevo dolor, y doblada pena, y que padeciò dobladas fatigas para levantarſe, y doblados tormentos; porque como yà le iban faltando las fuerzas, y el cuerpo ſe iba rindiendo al peſo de la Cruz, y à la fuerza de los golpes, es de creer, que muchas veces eſtando yà caſi en pie, como los Verdugos impacientes con la tardanza, no pudieſſen ſufrir el que no ſe levantaſſe con preſteza, le darian golpes, y con ellos volvia à caer el Señor, y eſto puedes penſar, que

que sucedia muchas veces, hasta que asiendole de la soga, y de los cabellos se levantaban en peso con terrible dolor, y aliccion de su corazon. Mira, y atiende, Christiano, el amor con que el Señor te dà la mano, y levanta de tus caìdas, y la crueldad, con que à èl le levantan, sin haver quien le dè la mano, ni le ayude, porque quantos le assisten, le miran con rencor, y odio mortal; y sino fuera por darle afrentosa muerte, alli caìdo le cosieran à lanzadas todo su Divino cuerpo, y arrastrandolo, lo arrojàran en un barranco, para que alli le comiessen perros; y esto no extrañes, porque como el demonio era autor de estas crueldades, no llegarà hombre ninguno jamàs à imaginar, quanto era el rencor de aquella fiera infernal contra este Señor, y quanto deseaba hacerle caer en alguna impaciencia.

325 Considera, como puesto en pie el Señor, fue caminando con indecible flaqueza, hasta que, como dice San Buenaventura, (1) el Metaphraste, (2) y San Brigida, (3) se encontrò con su Madre Santissima, que por verle, y juntarsele, havia atajado algunas calles, y le estaba aguardando alli por donde sabìa, que havia de passar. Ahora mira tu si hallas palabras para ponderar la pena, y el dolor de los dos, Hijo, y Madre, què sentirìa aquel ternissimo corazon de nuestra Señora, quando le viò venir tan quebrantado, tan lastimado, ensangrentado, y fatigado, que à las mismas fieras moviera à compassion? Què sentirìa aquel clementissimo Señor, quando alzasse los ojos, y encontrasse con los de la Santissima Madre, que le miraban? Quièn puede aqui explicar el quebranto, y dolor de aquellos dos amantes corazones, y el sentimiento, que de repente les sobresaltò, lo que interiormente se hablaron uno à otro, sin mover los labios? Esto, ni hay consideracion, que lo pueda penetrar, ni menos puede haver corazon, por duro, y empedernido que sea, que si lo considera, no se deshaga en llanto: Tu puedes considerar, que nuestra Señora se quedò yerta, è immobil, y à no haverla assistido con singularissima providencia la Omnipotencia, en aquella calle; se huviera caìdo muerta, aunque tuviera mil vidas. Considera tambien, que el Señor se quedo tan trasspassado con el dolor mortal, que le ocasionò la vista lastimosa de su innocentissima Madre, que suspendiò algun tanto los passos, y entonces le dieron tan grande empellon los Verdugos, que cayò en tierra, como muerto; y esta puedes entender, que fue la tercera caìda, adonde revelo su Divina Magestad à mi Padre Santo Domingo, (4) que totalmente desfalleciò, sin poderse mover debaxo de la Cruz. Vès aqui, Christiano, al Hijo Santissimo caìdo delante de su Madre, y à la Madre casi muerta delante de el Hijo;

(1) *L. in vit. Christ. cap.* 17. (2) *Serm. de Assumpt.* (3) *Ubi supr.* (4) *B. Alan. p.* 4. *cap.* 10.

Hijo; vès aqui à el Sol, y la Luna eclipsados, y fixos cada uno en su lugar, sin poder moverse: mira lo que les cuesta tu alma: mira, què cara empressa la de tu salvacion, y què gran peso el de tus culpas, pues llega à rendir los hombros de aquel Gigante invencible de la eternidad.

326 Considera, como aquellos Ministros de el demonio, de todo punto irritados, con tantas veces como caia nuestro Señor, le maltrataron mucho mas en esta, que en las otras, dabanle golpes, tirabanle por la soga, pero todo en valde; porque aunque el Señor forcejeaba para levantarse, era tal el temblor de todos sus miembros, que flaqueaban, y no podian sustentar el peso del cuerpo. Piensa tu ahora, que aquellos sacrilegos Principes, y Pontifices de los Judios, viendo que el Señor no se levantaba, como fieras, y lobos rabiosos se acercarian, y con su maldita colera le dirian muchas, y grandes injurias, junto con muy malos tratamientos: levanta, embustero, embaidor (le dirian) no decias tu, que eras Hijo de Dios, y que te atrevias à derribar el Templo de Dios por tì solo, y volverlo à edificar en tres dias? Segun esso fuerzas tienes; pues levantate, y camina, y con esto le daban golpes, y le herian; mas el Señor, por mas que se molian, y se mataban en darle golpes, y puntapies, no se movia, porque con lo que hacian, para que su Divina Magestad se levantasse, con esso mismo lo postraban mas, y assi lo conocieron, que estaba en grande manera debilitado, y que si no se daban priessa, se les havia de quedar muerto entre las manos, y no havian de conseguir el fin que pretendian, que era el que muriesse en la Cruz, y con esso trataron de buscar quien se la ayudasse à cargar. O Reyna de los Angeles, y Madre de piedad, y què tan terrible encuentro haveis tenido! O alma Santissima, y corazon piadosissimo! Què tal seria el dolor, y sentimiento, que passasteis con tan lastimosa vista, viendo delante de Vos assi postrado, desfallecido, apurado, y tan inhumanamente tratado à vuestro Hijo Santissimo! Y Vos, Omnipotente Señor, que sustentais el Orbe con un dedo, còmo estais tan flaco? Puede, por ventura, la grandeza de los tormentos quitarle à vuestra Divinidad las fuerzas? Pues còmo no aplicais à vuestra Santissima Humanidad las que le faltan? Mas, ò altissima disposicion de el Divino amor! queria el Señor admitir à los hombres à la gloria de su Cruz, porque por ella havia determinado darles la de su bienaventuranza; queria que sus amigos le ayudassen à llevar la Cruz, y no consintiessen, que solo su Divina Magestad la cargasse, sino que cada uno aplicasse à ella el hombro, y cargandola, le siguiessen. Por esso suspende la Divinidad el socorro, y esfuerzo à la Santissima

Hu-

Humanidad ; porque quiere que desde luego se entable en los hombres el cargar la Cruz , y seguir al Cordero con los dolores , y amarguras. Si te harás de rogar ahora, viendo lo que vès, Christiano? Mas atiende à la Consideracion , que te sigue.

372 Considera,como los Judios, y Ministros andan buscando quien cargue la Cruz del Señor, y como en toda aquella multitud no hallaron uno , que la quisiesse llevar , y assi echaron mano de uno , que venìa del campo , y aun esse no queria, y le hicieron fuerza para que la cargasse. En esto has de aplicar la consideracion,y vèr, que entre tanta gente , como alli iba , no huvo uno , que se moviesse , siquiera de lastima , à ayudar al Señor , porque todos se afrentaban de llegar à la Cruz : no me espanto , que entonces era afrentosa la Cruz ; pero que oy , quando es de tanta gloria, que los Angeles la adoran, y los Principes mayores del Mundo la veneran, haya quien se afrente de cargarla! Todos se la dexan al Señor cansado, y fatigado, y no hay nadie, que alargue la mano à cogerla, ni quien la quiera llevar , acompañando à la Divina Magestad : y si algunos la llevan , son como el Cyrinèo , que vino forzado à cargarla , assi todos de mala gana la llevan,y solo el Señor la lleva de puro amor. Ea,pues, alma , yà que imitaste al Cyrinèo, en llevarla por fuerza , muda yà de intencion, como èl,de quien piadosamente puedes creer , que aunque al principio llegò violento , assi que viò aquel lastimoso espectaculo , aquel Santissimo Señor tan postrado , y tan cargado de martyrios , mudo el dictamen , y lo que antes hacia de mala gana , viendo à su Divina Magestad , lo hizo de buena, movido de amor, y compassion , y assi lo dàn à entender los Santos , que affirman , que el tal Simon Cyrinèo fue Santo. Esto puedes tu hacer, llegate à este Señor, à verlo, meditarlo, y considerarlo tan afligido , y fatigado con la Cruz acuestas , y pocas veces te inflamaràs en amor de aquel Señor,que por ti se puso en tantos trabajos , y llevarás por su amor los tuyos , que son la Cruz,para que su Divina Magestad te llama.

¶ Otrosi,considera como Cyrinèo echò mano à la Cruz,y la levantò un poco , y con esso pudo levantarse el Señor, y proseguir su camino;y no piensses, que el Señor largò de todo punto la Cruz; porque aunque algunos lo dixeron , otros mas conformes à el Evangelio , dicen, que el Señor cargaba la parte de delante, que era la mayor, y el Cyrinèo cargaba la parte de atràs, que era la de menos peso , y esto lo hizo el Señor por grandes mysterios, como advierten los Santos San Geronymo , San Hilario , y San Leon. (1) Lo uno porque como el Cyrinèo era Gentil, quiso el Señor dàr à entender , que à las glorias de su Cruz , havia de traer à la Gentilidad , y privar de ellas à los perfidos Judios por sus enormes pecados,

(1) *S. Leon serm. de Pas.*

dos Lo otro, porque la Cruz, que cargò el Señor, nadie la puede llevar, porque era de infinito peſo; ayudar, ſi. Lo otro, fue un myſterio de grande enſeñanza, y es para que entendamos, que quando el Señor nos llama al camino de la Cruz, no es para cargarnosla toda, ni para dexarnos ſolos con ella: èl ſe carga la mayor parte, y nos dexa la menor: èl và delante, venciendo todas las dificultades, y nos lleva tras de si à ſu ſombra, y amparo, para que ninguno deſmaye con tan Divina compañia. Ea, alma, yà con eſto me parece que te debes animar. Si el Señor te llama para la Cruz, y trabajos, abrazalos con amor, y dale gracias por la ſingular merced, que te hace, pueſto que te pone en el miſmo camino, que èl tuvo por bien de andar por ti, que es el camino Real de la Gloria, y ninguno anda por èl ſolo; que como quiera la compañia del Señor, ſin duda la tendrà, porque de eſſe camino jamàs falta ſu Divina Mageſtad, ni faltarà jamàs al que por ſu amor ſe entra por èl, como lo ha dicho, que con los ſuyos eſtà en la tribulacion.

328 Conſidera, como caminando el Señor con ſu Cruz, ayudandole el Cyrineo, le ſeguia una multitud grande de hombres, y mugeres, y eſtas lloraban amargamente la muerte, y trabajos del Señor. Oyò ſu Divina Mageſtad el llanto, y volviendoſe à ellas, les dixo: Que no lloraſſen por ſu Paſſion, y Muerte, ſino que las lagrimas las derramaſſen por si, y por ſus hijos, porque vendrian dias por ellas, en que dirian: Bienaventuradas las eſteriles, que no tienen hijos, y los vientres, que no engendraron, y los pechos, que no criaron: entonces direis à los montes, que vengan encima de voſotras, y à los collados, que caygan, y eſepulten, porque ſi en el arbol verde ſe hace eſto, que ſerà en el ſeco? Eſtas ſon las palabras, que dixo el Señor en aquella ocaſion, en que iba tan fatigado, y ſon dignas de eterna memoria, y que ninguna te quede, que no conſideres, y medites con particular atencion, por ſer todas de altiſsima doctrina: porque ſi los conſejos, que los padres dàn à los hijos, eſtando para morir, quedan perpetuamente en ſus memorias, mucha mas razon ſera, que eſtas palabras de nueſtro Salvador, aunque no fuera por otra razon, que por haverlas dicho, eſtando tan cercano à la muerte, vivan eternamente en nueſtras memorias; y aſsi, para cerrar eſta conſideracion, advierte lo primero, como aqui manifeſtò el Señor ſu Divinidad, y que ſolo hacian ſus enemigos contra ſu Divina Mageſtad lo que èl les permitia, y padecia, quando, y como queria, pues no obſtante la furia con que le llevaban, y el tropèl tan deſatinado, aſsi que el Señor quiſo parar, y hablar, parò, y hablò lo que quiſo, ſin que nadie le fueſſe à la mano. De donde

de-

debes sacar un motivo de grande amor para este Señor, que nada padeciò violento, sino de su voluntad, y amor. Quanto padece, lo padece porque quiere, que si no quisiera, nada padeciera; aprende tu à padecer algo voluntario por èl. Considera lo segundo, quan poderosas son las lagrimas derramadas, compadeciendote de las penas del Señor, pues aun yendo su Divina Magestad, como iba, casi muerto, le hacen volver aquellos ojos Divinos à mirar, y enseñar à quien llora: què harè con las lagrimas que perfectamente se derraman, si tanta fuerza tienen las imperfectas! Què no alcanzaràn las que proceden de verdadera compasion, acompañadas de grande amor, y de mucho agradecimiento de tantos beneficios!

329 Considera en aquellas palabras: No llorèis por mi, sino por vosotras, y vuestros hijos. Mira què piedad! Và el Señor en aquella forma tan lastimosa, que puede mover à llanto a las piedras, y sin atender à sus penas, y afrentas, se compadece del mal de aquellas mugeres, y les dice: Hijas de Jerusalèn, no llorèis por mi. Como si dixera: No penséis, que mi mal es el mayor del Mundo, mirad, que el vuestro es mayor, y mas digno de compasion, y lagrimas: el mio es mal de solo el cuerpo; pero el vuestro es del alma, porque assi vosotras, como vuestros hijos, quedais en pecado. Este es el mayor sentimiento, y essa la mayor lastima. Què pensais que me lleva à mi tan afligido, sino la perdicion de vuestras almas por las culpas? Llorad, pues, las culpas, y salvense vuestras almas: llorad interiormente en el corazon, que esse es el mayor consuelo, que me podeis dàr, y con esso me aliviarèis mis penas, y dolores. Para que veas, Christiano, como nuestros males eran los que le afligian, nuestros pecados los que le atormentaban, y nuestra perdicion la que le llevaba en tantas congoxas, y no los proprios tormentos de su Divino cuerpo, ni la crueldad de sus perversos enemigos. O bendito sea tan grande amor, y misericordia! El vèr mi perdicion es su mayor tormento! Esto le aflige mas, que toda su Pasion! Este sì que es amor: esto sì que es amarme mas que à su vida. Y assi, alma Christiana, llora tus culpas, llora tu perdicion, que assi lloraràs el mayor de los tormentos de tu Dios. y assi, compadeciendote de ti, te compadeceràs de su mayor dolor, y le servirà de consuelo tu llanto. Llora, pues, tus culpas con amargura de tu corazon, porque ellas atormentan à tu amante, y Divino Maestro, mas que todos los Verdugos.

330 Considera segunda vez las dichas palabras: No llorèis por mi, llorad por vosotras; llorad vuestros males, que son mayores, que los mios: no llorèis mis males, que se acabaràn dentro de pocas horas, llorad los vuestros, y de vuestros hijos, que duraràn eternamente; no llorèis mis tormen-

tos, ni mi muerte, porque por ellos voy à la Gloria de mi Padre: llorad vuestras culpas, que os llevan à la eterna perdicion: no llorèis mi Pasion, como dañosa para mi: lloradla, porque lo ha de ser mas para vosotros, por no aprovecharos de ella, como debiais: à mi me lleva al descanso eterno; y para vosotros serà ocasion de la eterna condenacion: la que à mi me lleva à la Gloria, à vosotros os ha de llevar al Infierno; y assi, llorad con tiempo vuestro inhumano sacrilegio, porque si no, la Pasion que aora llorais en mi, la llorarèis eternamente en vosotros. Atiende, Christiano, mira como el Señor te quiere primero vèr penitente, que devoto; primero quiere vèr en ti lagrimas de dolor, que llanto de devocion, y ternura; y assi llora primero sobre tu alma muerta, y luego lloraras sobre tu Señor, à quien tu alma diò la muerte pecando.

331 Considera, como el Señor les dixo las tribulaciones futuras, propheticandoles los males, y calamidades temporales, y eternas, para traerlos al temor de la perdicion, à que quedaban expuestos por el pecado que hacian en quitarle la vida, para que con tiempo se prevengan, y hagan penitencia, y assi puedan escapar. O entrañas de infinita piedad! Mira por aqui como le duele mas la perdicion de sus enemigos, que la propria muerte, y assi les habla, como diciendo: Siento, que llorèis por mi, que voy à mi Padre, y no llorèis por vosotros, que quedais cargados de gravissimas culpas, expuestos à grandissima ruina; y assi sabed, que ha de sobrevenir una calamidad tan grande sobre vosotros, y vuestra Ciudad, que por los terribles males, estragos, y muertes, y por el inaudito aprieto en que os haveis de haver, clamarèis, y dirèis las que teneis hijos: Bienaventuradas las que no han parido, ni han criado, que essas no tendràn el dolor de vèr despedazar delante de sì à sus hijos, y aun de verlos assar, y comer à sus ojos. Entonces se tendrà por bienaventurado el que pudiere huir à las cavernas de los montes, y las que estuvieren preñadas, y criando no pòdràn huir por la carga de los hijos, y con ellos pereceràn; y los que huyeren tendràn tanto miedo, que ni aun en el desierto se tendràn por seguros, y estaràn deseando, que los montes se les vengan encima, teniendo por mejor una muerte repentina, que vèr tantas, y tan prolixas. Considera, pues, Christiano, esta clemencia, y esta misericordia tan sin medida, que olvidado el Señor de sus trabajos, afrentas, y dolores, se pone muy de espacio à ponderarles à aquellas piadosas mugeres los males futuros, para que ellas no perezcan, con los que eternamente havian de perecer de aquella ingrata Nacion: Mira quan poderosas son para con su misericordia las lagrimas: toma tu ahora para ti toda aquella doctrina, y acomodala al trance de la muerte, que

que te espera, y mira no te coxa cargado de tu carne, criando, fomentando, y alimentando sus hijos, que son los afectos carnales. Llora con tiempo tus culpas, y toma este aviso, como de tu Dios, que te lo dà, estando para morir, y guardalo en tu corazon.

332 Considera en las otras palabras, que dixo el Señor: Si esto se hace en el arbol verde, què se harà en el seco? Piensa, y considera con San Buenaventura, que en estas palabras te enseña el Señor à meditar, y considerar en su Santissima Passion, y mira que es doctrina, y consejo como suyo. Aquellas mugeres le miraban cargado de penas, y tormentos, y no paraban en llorar, y derramar lagrimas de compassion; y su Divina Magestad, que quiere, que de semejantes Consideraciones saque provecho el alma, y no se contente con la dulzura de las lagrimas: les dice, que passen à vèr la causa de sus tormentos, de su Cruz, y de su Muerte, y la razon por què padece. Como si dixera: Quien me puso en tantos trabajos es la justicia de mi Padre, y la razon por què assi me aflige, son vuestras culpas, por haverme hecho cargo de satisfacer por ellas. Atended, pues, y considerad quan rigurosamente las castiga en mi, no haviendolas yo cometido; y luego sacad por conclusion, còmo las castigarà en quien las hizo? Si tanto se enoja su justicia contra su Hijo, què enojo serà el suyo contra los viles esclavos? Si tal estrago hizo el brazo de su justicia en el Arbol de la Vida, siempre verde, por la suma santidad, y virtudes; què harà en el Arbol de la Muerte, seco, y marchito con el ardor de la concupiscencia, y con el fuego de los malos deseos, vicios, y pecados? Aqui debes concebir un temor grande de la Divina Justicia, un grande horror à los pecados, y un grande dolor de haverlos cometido, y pedirle à el Señor el llanto, que te manda hacer sobre ti mismo, y llorar de dia, y noche tu mala vida, tu ingratitud, y mala correspondencia à tantos, y tan grandes beneficios: este quiere que sea el fruto de tu oracion.

333 Considera, como haviendo el Señor hablado estas razones, y enseñado à aquellas almas piadosas la doctrina, que has oido, como usando de su divino poder, detuvo, y puso en silencio à sus enemigos mientras hablaba: ahora les dà licencia, para que prosiguiessen con su crueldad. Imagina tu, que los vès, y que haviendo hablado el Señor, se miran unos à otros, y se reprehenden, y dicen: Què es esto? Què hacemos aqui? Còmo nos paràmos, y dexamos à este embustero, que predique sus engaños, y que estè prophetizando la ruina de nuestra Ciudad, y de nuestra gente? Haz cuenta, que le arreba-

tan con furia diabolica, y le dàn golpes muy crueles, y le hacen caer otra vez. Y como eſto ſucediò cerca del Monte, en un valle muy lleno de piedras, como dice Andrichomio, puedes conſiderar, que la caìda fuè muy dolorosa, por dàr ſu laſtimado cuerpo en aquellas duras piedras. Conſidera, como embravecidos los Sayones, le trataron con mas crueldad, que en las otras caìdas, diciendole: Levantate, engañador: tienes fuerzas para predicar tus embuſtes, y te faltan ahora para caminar? Levantàte, pues, y camina. O què golpes le daban! Eſte es el pago que le dàn, por haverles pronoſticado la verdad. Ayudò el Cyrinèo al Señor, levantando la Cruz, y aſsi ſe levantò. Aqui tienes ahora otro mayor dolor: haviá de ſubir la cueſta del Calvario haſta la cumbre, y tan ſin fuerzas, como has viſto. Pienſa, pues, la grande pena con que ſube, cargado con el peſo de la Cruz, porque el Cyrinèo iba atràs, y cueſta arriba, y aſsi poco le podia ayudar. Fuera de eſſo, llevaban à ſu Divina Mageſtad con grande prieſſa, y quando qualquiera hombre ſano, y robuſto, ſi le hacen andar aprieſſa por una cueſta arriba, ſe ahoga, aunque vaya ſin carga alguna: mira tu ahora, y conſidera, qual iria tu Señor tan quebrantado, tan lleno de dolores, y fatigas, cargado con el peſado Madero, y ſobre todo eſſo lo llevan aprieſſa! O Rey de la Gloria, y què afligidiſsimo, canſado, y ahogado os conſidero, y con todo no os dexan ſiquiera tomar reſuello! O què cruelmente os llevan, mas arraſtrando, y cayendo, que andando! Pon delante de los ojos del alma eſte paſſo, Chriſtiano, quando ſe te hicieren cueſta arriba las virtudes, y quando te vieres canſado de tu cruz: mira con quanta crueldad hacen ſubir con la ſuya à tu Dios, y con quanta piedad, y miſericordia te lleva èl à ti, y à todo el Linage Humano.

334 Conſidera, y apercibe las lagrimas, y ſentimientos, porque ahora has de entrar en el campo de los dolores, adonde tu Dios ha de pelear contra la Muerte, y contra el Mundo, y el Infierno: mira que es la ultima batalla. Atiende, y conſidera muy de eſpacio todos los lances, y como los juega tu Capitan, para enſeñarte. Conſidera, pues, como haviendo llegado el Señor à la cumbre del Monte, mas muerto, que vivo, y caſi ahogado, aquellos Sayones, ſobre toda manera impios, y crueles, le dicen, que arroje la Cruz en el ſuelo, y que luego al punto ſe deſnude, porque aquella ropa les toca à ellos, y ſe la han de quitar: obedeceles el manſiſsimo Cordero, y trata de deſnudarſe; pero no pudo ſu impaciente, y maldita crueldad eſperar, à que por sì ſe deſnudaſſe, aſiendole de ſus ſantas veſtiduras, como dicè Nueſtra Señora al Beato Alano, y,

con

con rábia infernal le iban quitando haſta que llegaron à la tunica interior, que eſtaba toda pegada à las llagas, las quales eſtaban ya por la mayor parte ſecas, cogieronla por las faldas, y ſe la echaron por la cabeza; y como dicen muchos conteplativos, era cerrada por el cuello, con ſola la abertura neceſſaria, para que entraſſe la cabeza, y aſsi era fuerza, que topaſſe en la Corona de eſpinas, y ſe enredaſſe en ella; y la Corona, fuera de eſtàr tan encaxada, y las eſpinas bien clavadas en la Santiſsima cabeza, y eſtàr el cabello todo enredado en la Corona, y enſangrentado, y la ſangre ſeca, era fuerza, que al tirar por la tunica, ſe arrancaſſe la Corona, y con ella mucha parte de los cabellos. Imaginate preſente à eſte paſſo, que es de los mas laſtimoſos, y doloroſos de la Santiſsima Paſsion; mira lo primero quando ſe và deſpegando la tunica, las llagas tan grandes, que và deſcubriendo, y renovando: mira lo ſegundo, como muchas partes de el Santiſsimo cuerpo, por eſtàr todo ſolapado de los azotes, ſe vàn pegadas à la tunica, y unas ſe quedan pegadas, y otras ſe deſuellan, haſta llegar à lo vivo, y entonces, deſpegandoſe de la tunica, quedan pendientes en el Divino Cuerpo, con tan grandes dolores, y tan vivos, quantos puede penſar nueſtro entendimiento. Mira lo tercero, quando llega la abertura de la tunica à la Corona, y alli ſe embaraza por ſer tan eſtrecha, y por eſſo tiran de ella con violencia, y derriban al Señor en tierra; porque còmo ſe tendria en pie el que eſtaba tan flaco, y un empellon lo derribaba poco antes? Còmo no lo havian de traer à el ſuelo, tirando con tanta fuerza? Conſidera, que no ſolo lo derribaron, ſino que tambien lo arraſtraron, como dice, porque la tunica era de lana, y por eſſo recia, y los cabellos muy empapados en la ſangre ſeca, y por eſſo no deſpedian la Corona con uno, ni con dos tirones, y aſsi puedes entender, y conſiderar con profundiſsimo dolor de tu corazon, que le iban arraſtrando, haſta que haciendo hincapie en ſus Divinos hombros, la arrancaron con tanto dolor, como ſi le huvieran cortado el caſco de la cabeza. Ahora te digo yo, hermano mio, que ſi tu tienes corazon para leer, y meditar eſte paſſo, como yo para eſcrivirlo, que tu corazon es de piedra, como el mio: ſi no desfalleces en la conſideracion de eſta laſtima, tienes la miſma tibieza de amor, que yo tengo por cauſa de mis pecados. O Madre doloroſa! Compadeceos de nueſtra fragil miſeria.

335 Conſidera, como eſtà tu Dios tendido en aquel ſuelo, temblando todo ſu Santiſsimo Cuerpo, y palpitando por muchas partes

tes por la viveza excesiva de dolores. Piensa lo primero, que aquel campo, como dice el Venerable Beda, estaba todo sembrado de piedras, de huessos, y espinas, porque alli apedreaban, degollaban, quemaban, y crucificaban à los malhechores. Mira la alfombra, que le ponen à tu Dios todo desollado, para que descanse, antes de acostarle en la cama de la Cruz para morir. Mira quantas piedras, huessos, y espinas se le entrarian por aquellas llagas. Piensa lo segundo en aquel Señor, de todo punto desnudo à la verguenza, y no solo desnudo, sino tambien desollado, y acuerdate, que este es el primer lance, que juega con el Demonio, Mundo, y Muerte, para vencerlos desnudo, ò con la desnudèz, còmo le venceràs tu con las galas? Considera despues de esto lo que no has de poder tolerar. Imagìna à tu Reyna, y Señora, en cuya presencia desnudaron, y desollaron à su Hijo Santissimo, y mira qual tendria su dolorosissimo corazon! Què entendimiento puede penetrar, què imaginacion puede representar, ni què consideracion puede discurrir la incomparable pena de su alma, quando viò de tan cerca la carniceria, y estrago de aquel Divino Cuerpo? Quando le viò desnudo, herido, y maltratado tan inhumanamente, y tendido en aquel suelo, infinitamente mas lastimado, que estaba Job en su muladar? O poder infinito de Dios! Y como resplandeces en conservar esta criatura, combatida de la mas deshecha tormenta de mortales olas, que jamàs el Mundo ha visto, ni verà! Quan clara se vè tu Omnipotencia, conservando una vida entre tantas muertes! O corazon el mas magnanimo de todas puras criaturas! O fortaleza la mas estupenda, que puede en pura criatura entender, ni el humano, ni el Angelico entendimiento! Quitòse nuestra Gran Reyna, y Señora las tocas de su Sagrada cabeza (dice su Magestad à mi Padre Santo Domingo, y al Beato Alano de Rupe) (1) y con el mayor valor, que es posible à una criatura, se llegò al Divino Hijo, y se las echò encima de sus Divinas espaldas, y el Altissimo Rey de la Gloria, poco à poco se hincò de rodillas, y se ciñò sus purissimas, y Santissimas carnes. Miralos, alma, miralos à los dos: mira à tu Señora, y mira à tu Dios. Si vieras assi al Padre que te engendrò, y à la Madre que te pariò, què tal estaria tu corazon? Pues mira, que aquel que vès es tu Padre, y aquella Señora es tu Madre. O Dolorosissimo Señor, y Padre de Clemencia! O Dolorosissima Señora, y Madre piadosissima! Dolcos de la desnudèz, y afrenta de mi alma.

336 Considera, como en este interin estuvieron los Verdugos desenredando la Corona de la tunica, y vinieron con ella, diciendole al Señor las injurias, y afrentas, que siempre, y se la volvieron à

(1) *Part. 4. cap. 10.*

à poner sobre su Divina cabeza, haciendole nuevas heridas, y renovandole las hechas : y como estaba apretada, y le daban de palos encima, para que entrasse, puedes considerar, que el Señor se sentò en el suelo, y arrimado con sus manos Divinas à la tierra, sufriò este nuevo, y cruelissimo tormento. Y assi que se la pusieron, le mandaron con imperio barbaro, que se levantasse, y se tendiesse sobre la Cruz, para tomarle la medida para hacer los barrenos, y puedes entender, que dandole con los pies en sus Santissimas espaldas, le dixeron : Ea, vaya ; y acuestese, aì tiene la cama, descanse, (1) y entonces el Señor, con infinita paciencia, y humildad, se tendiò en la Cruz, y diò sus Divinos brazos, y pies à las sacrilegas manos de los Verdugos : y haviendo ellos tomado la medida, le mandaron, que se levantasse, y su Divina Magestad, como contemplan algunos, se hincò de rodillas, cruzados sus Santissimos brazos, y como Isaac, puesto de rodillas ante su Padre Abraham, esperaba el golpe de su cuchilla : assi nuestro Dulce Jesus, el de su Eterno Padre, y se ofreciò para ser sacrificado por los hombres, con infinita caridad, y amor, en cumplimiento de su Divina voluntad. Dicen otros, que se sentò en una piedra, mientras se barrenaba la Cruz, segun lo pinta la Iglesia en el Passo de la Humildad, y Paciencia, y descansando sobre su mano la cabeza, como suspenso, pensaba en la muerte presente, en los tormentos de la Cruz, en lo que restaba de padecer, en la ingratitud humana, y en los pocos que se havian de salvar, despues de tanto padecer, y de tan copiosa redempcion, suficiente à salvar millones de Mundos ; y muy en particular debes entender, que lo que tenia al Señor en aquella triste suspension, eran las ofensas de los predestinados. Piensa tu, que por su gran misericordia eres uno de estos, y que tus rebeldìas las tenia presentes claramente su Divina Magestad, y eran parte de su congoxa, y afliccion, que postrado alli à sus plantas, le pides perdon, y propones no darle mas disgusto en tu vida.

(1) *Molin. tract. 3. de Pas. p. 2.*

MYS-

MYSTERIO QUINTO.

DE QUANDO EN EL MONTE CALVARIO fue Crucificado el Hijo de Dios.

337 COnsidera, como haviendo barrenado la Santa Cruz, le mandan al Señor de la Mageſtad aquellos impìos, que vaya, y ſe tienda ſobre ella. Obedece el Señor al punto, y ſin dilacion. Conſidera eſta obediencia, y dile à tu alma: Mi Dios obedece à unos crueles Verdugos, y con obediencia tan coſtoſa, y tu no obedeceràs à Dios, y à ſus Miniſtros, aunque te manden coſas muy dificultoſas? Llegò el Señor à la Cruz, y tendiò en ella ſu Santiſſimo Cuerpo. Conſidera aquellas Divinas eſpaldas tan hinchadas, heridas, deſolladas, y enconadas, de manera, que era tocarle en ellas, como ſi tocàran à las niñas de los ojos, y el Madero toſco, y por labrar. Mira què ſentimiento, y què dolor! Y conſiderando eſto, dile à tu carne: Mira la cama en que ſe acueſta tu Dios, llagado de muchas, y mortales heridas; y tu ſana, y buena buſcas cama blanda, y regalada? Arrimaron quatro Verdugos quatro aſtas al Sacroſanto Cuerpo, para tenerle ſobre el Madero, porque como era redondo, no podia mantenerſe encima, ſin que lo tuvieſſen por los lados. Cogiò el uno la mano derecha, como dice nueſtra Señora a Santa Brigida, y afirmandola ſobre el barreno, cogiò el otro un clavo, y un martillo, y arrimandolo à la mano, por junto al juego de la muñeca, le diò un golpe con el martillo, y tràs de aquel otros muchos, haſta que el clavo acabò de atravetar el brazo de la Cruz, y ſe clavò en la tierra. Conſidera el dolor del Señor, y como aſsi que el clavo paſsò la mano, rompiendo los nervios, y raſgando las venas, todo el Santiſsimo Cuerpo diò como un ſalto arriba, y ſe quedo en un temblor mortal, con el qual al repetir con el martillo los golpes, ſe iban encogiendo los nervios, y ſaliendo un copioſo arroyo de ſangre.

338 Conſidera, como haviendo clavado la mano derecha, dice nueſtra Señora à Santa Brigida, y tambien lo dice San Buenaventura en ſus Meditaciones, que por haverſe encogido los nervios, le ataron una ſoga à la miſma mano derecha, que eſtaba clavada, aſſegdrandola, para que no ſe deſgar-

garraſſe, tirando por la otra, y luego aſieron con un cordel la izquierda, y haciendo hincapiè en el brazo de la Cruz, tiraron con tanta fuerza, que le deſcoyuntaron los dos brazos por las coyunturas con crueldad indecible, y le deſencaxaron los hueſſos del pecho, con tanto ſentimiento, y dolor, que dixo nueſtro Señor à Santa Cathalina de Sena, (1) que fuè eſte para ſu Mageſtad Divina el mas ſenſible dolor, que padeciò en toda ſu Paſsion Santiſsima. Conſidera, como yà que lo huvieron deſcoyuntado todo, llegò al barreno la mano, y aſſegurandola fuertemente un Verdugo, cogiò otro clavo grueſſo, y largo, como el de la otra mano, y con repetidos golpes del martillo, clavò la mano ſantiſsima, y aſsi quedaron aſpados los divinos brazos con immenſo dolor: y eſta vehemencia de dolores no la has de conſiderar ſolo en las clavadas manos, ſino tambien en las coyunturas de los brazos, y ombros apartadas, y en el pecho abierto. Y en donde has de cargar mas la conſideracion es, en aquel divino corazon, que no ſolo padecia mortales anguſtias por la abertura del pecho, que es el muro que lo defiende, y conſerva, ſino que de las manos, y comunicandoſe el dolor por los nervios, y venas, y de la una, y otra al corazon, que eſtà en medio, era atraveſado con tan vivas lancetadas de dolor, que es impoſsible ponderarlo: y aſsi debes entender, que por inſtantes agonizaba, y ſe quedaba como muerto, y à todo eſto lo que llegaba à ſus ſantiſsimos oidos, eran blaſphemias, oprobrios, è injurias.

339 Conſidera, como con el martyrio de las manos, y brazos, ſe encogiò todo el cuerpo ſantiſsimo, las rodillas, los muſlos, y la cintura, y aſsi eſtuvo encogido todo aquel tiempo, y con los accidentes de muerte, que le daban, ſe enfriò como ſi eſtuviera realmente muerto, y con eſto no llegaban los pies, ni con mucho trecho al barreno, por lo qual, como contemplan algunos, (2) le paſſaron al Señor una ſoga por debaxo de los brazos, y ſacando las dos puntas por ſobre el pecho, y roſtro ſantiſsimo, ſentados en el ſuelo dos Verdugos, y afirmandoſe con los pies en la Cruz, aſſeguraron aſsi las manos; y luego los otros, atandole à cada uno de los pies una ſoga, tiraron con tanta crueldad, que le deſcoyuntaron todo el Diviniſsimo Cuerpo, los tobillos, rodillas, quadriles, y coſtillas, de manera, que no quedò en todo èl hueſſo con hueſſo, que es de los mas crueles martyrios, que puede inventar el demonio. (3) Luego, haviendo con eſto llegado los pies al barreno, puſieron el ſinieſtro ſobre el derecho, y cogiendo dos clavos larguiſsimos, y grueſiſsimos, clavaron el primero por arriba, junto al empeyne

(1) *In ei vit. lib. 2. cap. 2.* (2) *Sylv. tom. 5. lib. 8. cap. 13.* (3) *Incogn. Pſal. 101.*

ue del pie, y el otro por mas abaxo, hacia los dedos. Aqui debes entender con grande consideracion la grandeza de este dolor, y lo primero has de advertir lo que dice San Buenaventura, que antes de clavarle los pies, como son partes tan duras, y nervioſas, primero se los barrenaron con un hierro largo, para que despues, hallando el clavo herida abierta, no resvalasse al tiempo de clavarlo. Lo segundo, que has de considerar es, que aun con toda esta crueldad, que usaron aquellos Verdugos, como eran tan gruessos los clavos, por mucha fuerza, que hiciessen con el martillo, no havian de poder passar los pies con uno, dos, ò tres golpes: y assi, dice Lanspergio, tratando de la Passion de nuestro Divino Maestro, y Redemptor Jesu-Christo, (1) que fue revelado à un Varon Santo, que en los pies le dieron treinta y seis martillazos, y con cada uno, yà vès, que mas, y mas se rompia la carne, los nervios, y las venas. Lo tercero, has de considerar, que aunque dicen muchos, que los clavos de los pies no fueron dos, sino uno, y esto por la tradicion antigua, que pinta un pie sobre otro, esto se compadece con lo que dice nuestra Señora à Santa Brigida, que no obstante, que se los clavaron uno sobre otro, fue con dos clavos, arriba uno, y otro abaxo. Considera aqui, Christiano, un tormento gravissimo, porque aunque el clavo, que entrò por los empeynes de los Sagrados pies, pudiesse clavarse, sin pegarle las Sacratissimas plantas à la Sagrada Cruz; pero el que se clavò mas abaxo, forzosamente havia de doblar los pies, hasta pegar las plantas al Santo Madero. O quantos golpes costò esta diligencia! Y quantos serian los dolores, que entonces padeceria el Soberano JESUS! Considera, hermano mio, el otro dolor; y es, que no le pusieron, como piensan algunos, tabla, ni palo alguno debaxo de los pies para clavarselos en èl, sino en el mismo tronco de la Cruz; y assi quedò, como dixo S. Pedro, (2) y Santa Brigida, suspendido en el ayre, sin tener cosa alguna sobre que estrivar, sino los mismos clavos. Ea, Alma christiana, yà tienes à tu Maestro, Redemptor, Salvador: Yà tienes à tu Dios acostado para morir. La cama es la Cruz, la tarima el suelo, las almohadas, espinas, las sabanas el ayre frio, que le penetra su lastimado cuerpo, los pilares de la cama quatro clavos, el pavellòn es el Cielo, y los que le assisten, y le velan son Sayones, y Verdugos los mas crueles del Mundo; los quales, en vez de consolarle, no cessan de decirle blasphemias, injurias, y affrentas. Harto campo tienes para explayar la consideracion, por todas las circunstancias de este tormento; pero no dexes de advertir una cosa, y es, que todos los passados, aunque terribles, son mucho menos dolorosos, que este,

(1) *Tract. de Pas.*

(2) *Act. 5, 30. lib. revel. cap. 10.*

este, porque tenia sumamente lastimados todos los huessos, nervios, y venas, que son los organos del sentido, y abrazan todo el cuerpo de pies à cabeza; y assi vemos, que el dolor de un nervio sujeta todo el cuerpo, que no le dexa mover. Mira, pues, aqui rotos, y lastimados todos los nervios, y venas, y los huessos desencaxados, y apartados de las coyunturas, y verás un dolor de dolores cruelissimo, que coge el cuerpo, el cerebro, las entrañas, y corazon: y assi desde los pies hasta la cabeza, por defuera, y por de dentro, està lleno de dolores incomparables.

340 Considera el dolor, y la pena de la Reyna de los Angeles, en cuya presencia le hacian estas crueldades, y assi revelò su Magestad à Santa Brigida su pena, y dolor, con estas palabras: Quando le clavaron el primer clavo à mi Hijo, con el primer golpe, que le dieron con el martillo, fue tan grande el dolor de mi corazon, que todo mi cuerpo temblaba horriblemente, con un temblor amargo, que me salia de las entrañas. Por aqui podràs entender algo de la pena grande de su alma, y de la amargura de su corazon, quando le vio de aquella manera clavado, descoyuntado, escarpiado, y con demostraciones de muerte. Y viendo assi à la Santissima Madre, vuelve los ojos al Hijo, que en todas estas consideraciones todo el reparo se nos fue en vèr la crueldad de los Verdugos, y la grandeza de los dolores; ahora falta atender à lo que hacia en medio de tan terrible martyrio. Dice San Buenaventura, que unas veces suspiraba con grande ternura, otras en voz baxa se quexaba con gran dolor, otras levantaba al Cielo la vista, y derramando muchas lagrimas, daba algunos clamores; otras veces se quedaba como muerto, cubierto de un mortal sudor. Esto era lo que se veìa por afuera, que allà dentro en su pecho era otra cosa, porque se ofrecia à su Padre con infinita humildad, y resignacion: se ofrecia por los hombres en aquel Sacrificio con infinito amor, rogaba por su Madre, por sus amigos, y enemigos con infinita caridad, hasta por sus crueles enemigos, que le quitaban la vida.

341 Considera, como clavado èl Señor (es consideracion piadosa de algunas almas devotas, (1) y assi te la pongo, para no dexar cosa, que te pueda mover à compassion, de las que he leìdo. Considera, pues, que para remachar los clavos, ataron al Señor con una soga por debaxo de los brazos, y por los muslos con otra, y con ellas lo fixaron à la misma Cruz: hecho esto, la levantaron por un brazo, y la volcaron encima del Señor, y puesto boca abaxo con el peso encima, que fue terrible crueldad, pusieron debaxo de cada clavo una piedra grande, y sobre ella remacharon las puntas de los clavos, que passaban los brazos de la Cruz: aì fue-

(1) *Nonus Penopolitanus in cap. 19. in Ioann.*

puedes considerar al Racimo de la Tierra de Promissión, estrujado debaxo de la Cruz, como en prensa de lagar: assi lo havia significado antes por su Propheta. De este Passo tan lastimoso passa à considerar otro, que no lo es menos, si mayor; porque quanto mas iba, mayores eran las invenciones del Demonio, juntas con la humana crueldad, para affligir al Señor. Dice Andricomio, que de la parte adonde crucificaron al Señor, hasta el hoyo adonde levantaron la Cruz en alto, hay catorce passos, y hasta aqui traxeron al Señor clavado como estaba; y ahora considera tu como le llevaron los Verdugos. Te parece, que cogieron al Señor, y à la Cruz sobre sus ombros para llevarla? Muy agenos estaban de este genero de piedad; porque si en la calle de la Amargura le vieron casi muerto con ella, y no fueron para quitarsela de encima, hasta que vino el Cyrinèo, còmo havemos de creer, que ahora lo cargan juntamente con la Cruz? Y assi lo que puedes considerar, es, que unos por los brazos, y otros por el pie de la Cruz, la levantaron un poco del suelo, y assi medio arrastrando, la Cruz encima, y el Señor debaxo, lo llevaron hasta aquel parage, y assi lo dexaron caer de golpe en el suelo, y assi lo llevaron: miralo qual và medio arrastrando, y dando por aquellas piedras, y huessos con el cuerpo Divino, y con el Divino rostro: si lo levantaban mucho del suelo, pendia el cuerpo sobre los clavos; y si lo baxaban, lo arrastraban. Si tu huyes de pensar esta crueldad, porque te parezca demasiada, y quieres pensar, que remachados los clavos, volvieron a volcar la Cruz, quedando el Señor encima, y la Cruz debaxo, ai tienes mayor dolor, porque volcandose la Cruz, no la volvian poco à poco, sustentandola con sus brazos, para que no diesse golpe al caer, y assi, dandolo, atormentaba doblado al Señor, y luego se la tiraban arrastrando con las sogas, è iba saltando por las piedras, y se estremecia con vivissimos dolores el Divino cuerpo; assi, de qualquier manera que lo consideres, es Passo de grandissimo dolor, compassion, y lastima.

342 Considera, como puesto el Señor junto al hoyo, donde se havia de enarbolàr la Santissima Cruz, la levantaron en alto, asiendola los unos con dos sogas largas por los brazos, y los otros arrimados al pie. Dice el Venerable Antonio de Molina, (1) que llamaron à otros Soldados para que les ayudassen, y que estos con alabardas, y lanzas les ayudaron: y à esto añaden algunos contemplativos, que viendo dos Soldados, que la Cruz se iba à una, y otra vanda, con los movimientos del Sacratissimo Cuerpo, le clavaron los regatones de las astas de las lanzas por debaxo de los brazos, con tanta crueldad, que empezò à gritar gran parte de la gente, y à llo-

(1) *Tract. de Pas. p. 2.*

llorar de compassion; y assi, uno por un lado, y otro por otro, sujetaron al Divino, y Sacratissimo Cuerpo. Considerale tu assi piadosamente, que todo es creible de aquellos Ministros de tinieblas. No havia quedado otra parte sin herida en aquel Divino Cuerpo, y aquellas, que por ocultas, se havian defendido hasta ahora, ahora quedan tan mal heridas. Mira què alivio, y mira sobre què estriva aquel Sagrado Cuerpo. Entrò, en fin, el pie de la Cruz en el hoyo, que como dicen muchos Padres, estaba hecho en una peña, y assi que entrò, la dexaron caer de golpe, y como daba en piedra, se estremeciò todo el Divino Cuerpo, y empezò à temblar en todos los miembros, de manera, que el verle era bastante à quebrantar los mas duros corazones del Mundo. Este es el passo mas doloroso de su Passion Santissima. Gran tormento fuè el clavarle, y descoyuntarle los miembros, y tambien el volverle boca abaxo, y el levantarle en alto; pero en todas partes tenia à que arrimarse el Santissimo Cuerpo; mas aqui està en el ayre, solo colgado de los clavos: si quiere estrivar sobre los pies, los clavos no lo consienten, porque agravan el dolor: si sobre las manos, los clavos rompen mas, y mas la carne santissima. Si quiere mover el Cuerpo à un lado, ò à otro, cada movimiento le lastima hasta el alma, y assi se està entre repetidos temblores, que estremecen el Sacrosanto Cuerpo en el ayre, sin refrigerio, ni alivio alguno, no tiene mas consuelo que morir, y acabar la vida en puros dolores, y sin el minimo atomo de consuelo.

343 Considera, como estando el Señor en el tormento de la Cruz, con la afliccion que queda dicho, los perfidos Judios le estaban mirando con tanta crueldad, que no solo no les causaba lastima vèr à su Divina Magestad en tantos tormentos, y tantas penas; sino con que sus malditas lenguas, yà que con las manos no podian atormentarle mas el Cuerpo, procuraban afligirle el alma. Unos escarneciendo, y burlando del Señor, meneando las cabezas, le miraban, y decian assi: Vos sois el que haviais de destruir el Templo de Dios, y lo haviais de reedificar en tres dias? Si sois tan poderoso, libraos de essa Cruz. Otros decian: No es este el que librò à otros de la muerte? Pues còmo à sì mismo no se libra? Y otros decian estas palabras: No decian, que era Rey de Israèl? Ea, pues, baxese ahora de essa Cruz, si puede, y con esso le creerèmos. Otros decian: No blasonaba de que era Hijo de Dios, y tenia gran confianza en èl? Pues veamos ahora còmo le libra. Esto, y mucho mas decian aquellos impìos Sacerdotes, Pontifices, y Fariseos, mofando, y haciendo burla de el Señor, y no solo ellos, y otros muchos con ellos, sino hasta los mismos ladrones, que tenian crucificados

dos à los lados, le blasphemaban, y decian: Si es verdad, que eres Hijo de Dios, libràte à ti, y à nosotros; como quien dice: Los Pontifices, y Sacerdotes tienen razon en lo que dicen; porque quien le metiò à èl en decir, que era Hijo de Dios, no lo siendo? Y si lo es, baxese de la Cruz, y baxenos à nosotros tambien, que en esso se conocerà que lo es; pero si èl muere, y nos dexa morir à nosotros, conocerèmos, que quanto ha dicho ha sido embuste, y mentira. Mira, Christiano, què alivio este para quien estaba consumiendose en vivisimos tormentos, y dolores crueliſsimos, desamparado de todo consuelo divino, y humano. O Madre Santisima de piedad, y misericordia! què dolor tan gravisimo sentiria vuestra Sacratisima Alma, viendo à vuestro amabilisimo Hijo Jesus, en medio de aquellos temblores, muriendo à manos de tantos, tan crueles, y excesivos dolores, sin poder ayudarle, ni aliviarle en nada sus penas? Què sentiria esse piadosisimo corazon, oyendo tanto sinnumero de blasphemias, contra quien sabiais que era verdadero Dios? Y vos, Clementisimo, y Benignisimo Dios, y Señor, què haciais cercado de tantas ignominias, y tormentos? Os quexabais, amabilisimo Redemptor nuestro, de la crueldad impia de vuestros enemigos? Acaso os volvisteis à ellos, y les dixisteis à aquellos malvados Ministros: Crueles enemigos, y mas crueles que las fieras, yà haveis hecho en mi quanto haveis querido; què me estais afligiendo, y provocando? Lexos este de ti, Christiano, el pensar tales quexas de la mansedumbre, y benignidad del Señor, porque essa fuera si su Divina Magestad padeciera violento, y contra su gusto; pero si padece de puro amor, y porque quiere padecer, còmo se havia de quexar de la crueldad de sus enemigos? No lo creas. No solo no se indigna contra ellos, sino les tiene gran lastima, y hace oracion por ellos à su Padre. Saca de aqui, alma, muchas doctrinas, que te serán de grande fruto, y aprovechamiento. Lo primero, que no desees, que te tengan lastima en tus trabajos, que son deseos de amor proprio los tales, y te roban el merecimiento. Guarda en tu corazon los trabajos, porque son preciosos: tèn cuidado con el proprio consuelo, que es el amor proprio, no te los saque à la plaza, porque se irà con el fruto de ellos, y te dexarà cargado de los mismos trabajos, sin fruto, y sin consuelo. Lo segundo, mira como la Cruz levanta de la tierra à sus amadores, y los acerca à el Cielo: y assi de Christo Señor nuestro en la tierra decian, que era ladron, engañador, y traydor; y en la Cruz dicen, que es Rey Jesus Nazareno. El Infierno, por medio de sus Ministros, pretende apartarlo de la Cruz, y esto lo explica con aquella palabra: Baxa de la

Cruz;

Cruz ; con que lo mismo es dexarla que baxar , y caer : y si Christo no la dexò , no la dexes tu por todos los bienes del Mundo , à imitacion de tu Señor. Lo tercero,mira no te indignes contra los que te ponen en Cruz , que son instrumentos de la Divina Misericordia , que por ella te llama al Cielo ; tenles mucha compasion , que quizà à costa de sus almas te hacen esse bien tan grande.

344 Considera la primera palabra , que hablò tu Dios en la Cathedra de la Cruz,y mira,que estas palabras son las ultimas , que te dice tu Padre , estando para morir, guardalas en tu pecho. Està el Señor anegado en el pielago de sus tormentos , sin hallar sobre que hacer pie , sino sobre un clavo , y juntamente hallandose cercado de enemigos , que le afligen , y atormentan el alma , y lleno de infinita caridad se buelve à su Padre , y hace por ellos fervorosa oracion: Padre, perdonales, que no saben lo que hacen. O amor incomprehensible ! O suavidad inefable ! O paciencia nunca imaginada de los hombres , admirable à los Angeles , y formidable à los Demonios! No solamente no se enoja contra aquellos crueles corazones , no solo les perdona , sì passa tan adelante su ardiente amor , y caridad, que los disculpa con su Eterno Padre, y alega su ignorancia , para facilitarles la misericordia. Has visto semejante mansedumbre ? Has imaginado bondad como esta ? O alma ! Imita à tu Dios , que hace oracion por quien le mata , y deshonra , teniendo por favores las deshonras , los oprobrios , y la muerte , assi confessandose su amor cariñosissimo , obligado de las injurias, y tormentos, como de grandes beneficios, clama , y ruega por sus Verdugos , como por sus bienhechores: doctrina es , que te enseña tu Dios ; estudia el ponerla por obra , si te precias de su verdadero discipulo,y teme, y advierte,que el Señor hizo oracion por los que no pecaban de malicia , sino de ignorancia. Teme, Christiano, pecar de malicia.

345 Considera , Catholico , en aquella grandissima misericordia, y piedad del Señor , en perdonar à aquel Ladron , convertido en la Cruz. Dicen San Matheo, (1) y San Marcos , (2) que los dos Ladrones, que estaban à los lados de su Divina Magestad , uno , y otro blasphemaban del Señor , y le decian muchos oprobrios, que era cosa sensibilissima , y de grandissimo dolor para el Señor, vèr, que estaban para morir , y pecaban tan gravemente, y mas sabido el motivo porque pecaban, que, como dicen los Santos, y Expositores , (3) era por complacer à los Judios , que blasphemaban , por si podian con la adulacion moverlos à que los quitassen de las Cruces : y con todo esso vemos al uno convertido , y pidiendo misericordia , y predicando la inocencia del Señor ; y despues de tantas blasphemias , à sola una

(1) 27.44. (2) 15.32. (3) *S.Hil.Tit.Bost.*

una peticion que hizo, al mismo punto le abre las puertas del Paraìso. O dichoso Ladron, y milagrosa converſion! Mira, Chriſtiano, que es digna de grande ponderacion, y advierte lo que dice San Pedro Damiano, que eſte tan grande bien le vino de la Medianera de los hombres, la que es nueſtro amparo, la que es nueſtro conſuelo, y nueſtro refugio, que es aquella Dolorosiſsima Señora Maria Sacratiſsima, que eſtaba entre la Cruz del Señor, y la del Buen Ladron. Advierte aſsimiſmo lo que dice San Anſelmo, (1) y el Cartujano, que eſte Buen Ladron havia hecho un corto obſequio à la Soberaniſsima Reyna de los Angeles, y eſclarecida Princeſa de los Seraphines, que fue aquel caſo de quando eſta Divina Señora huyò à Egypto, y diò en manos de una quadrilla de ladrones, eſte Buen Ladron, pueſto al lado de nueſtra Señora, la librò de ſus manos; y tuvo tan en la memoria eſta Celeſtial Reyna aquel ſervicio, que ahora ſe lo pagò, hizo oracion por èl, y por ella ſe ſalvò. O Madre de Miſericordia! Ahora os acordais de lo que paſsò mas de treinta años, y eſtando en tantas penas, y amarguras? Pero, ò clemencia, y bondad de nueſtra Gran Señora! Eternamente vive en ſu memoria qualquiera ſervicio, que recibe de los pecadores. Sirvate eſta conſideracion de exercitar en tu alma un grande amor à Maria Sacratiſsima, y grandes deſeos de ſervirla.

346 Conſidera en la milagroſa converſion de eſte dichoſo Ladron, que como lo nota el Evangelio, nos dà gran luz para convertirnos de veras. Empezò por el conocimiento de ſus culpas, dice San Buenaventura, y de aqui paſsò al temor de ſu perdicion, y de aqui paſsò al amor del proximo, y procurò ganarlo para Dios. De aqui paſsò al amor del Señor, y ſe conformò con ſu Divina voluntad, padeciendo con guſto el tormento de la Cruz, diciendo, que juſtamente padecia por ſus grandes pecados. De aqui paſsò à la compaſsion del Señor, yà le amaba, y ſe compadecia de èl, diciendo, que era bueno, y que padecia injuſtamente. De aqui paſsò à volver por la honra del Señor, y reprehendiò al que le blaſphemaba. De aqui paſsò à una grande confianza en la Divina bondad, y lleno de ſeguridad, hizo ſu oracion, no por la vida temporal, porque eſſa yà eſtaba conſagrada al Señor, ni por conſuelos, porque, como verdadero penitente, yà los havia renunciado, yà ſe havia abrazado con ſu Cruz, ſolo anhela por la ſalvacion. Hace una oracion humilde, y no pide ſillas como los otros, ſolo pide, que el Señor ſe acuerde de èl, y al miſmo punto fue oìdo de la Divina Miſericordia. Yà vès aqui, Chriſtiano, dibuxada la converſion por ſus paſſos contados, deſde el eſtado de la culpa, al eſtado de la gracia. Lo primero, el co-

no-

(1) *Anſel. de Paſ. Cart. in cap. 27. Matth.*

nocimiento proprio. Lo ſegundo, el temor filial de ofender à Dios, que ſe manifieſta en la caridad del proximo, y en el amor Divino. Lo quarto, la conformidad en los trabajos. Lo quinto, la meditacion en la Vida, y Paſsion del Señor, por donde ſe conſigue la compaſsion de ſus trabajos, y ſe aviva el amor. Lo ſexto, la rectitud de intencion, atendiendo en todo ſola la honra, y gloria de Dios, volviendo por ella en las ocaſiones. Lo ſeptimo, la confianza de ſu bondad, junto con ſu hija la humilde oracion. Y lo octavo, el tranſito al Paraiſo de la Gloria. Por eſtos eſcalones has de ir ſubiendo, eſtos han de ſer tus exercicios, y à eſto has de ordenar tu oracion, y meditacion.

347 Conſidera la tercera palabra, que hablò el Señor. Volviò, pues, ſu amoroſiſsima viſta à la afligida Madre, que eſtaba al pie de la Cruz con San Juan, el Diſcipulo amado de ſu Divina Mageſtad, y le dixo: Muger, aì tienes à tu Hijo. Y al Diſcipulo: Aì tienes à tu Madre. Como quien dice: Madre amantiſsima, no quiero que vueſtros tiernos oìdos oygan en eſta ocaſion el regalado nombre de Madre, por no aumentar con eſta memoria la pena mortal, que teneis de verme padecer; y aſsi os llamo muger la mas fuerte, conſtante, è invencible de todas las criaturas, à quien tanto contraſte, y tan deshecha tormenta de amarguiſsimas penas, y dolores, no han podido contraſtar. Muger, la mas Santa, y bendita, la mas prudente, y la mas amante de todas las mas puras criaturas, cuya llama de amor prevalece contra tanta lluvia de trabajos, quebrantos, dolores, afliciones, y amarguras: confortate en mi Divinidad, y animate al mayor de tus deſamparos, y al non plus ultra de tus afliciones, y deſconſuelos. Yà, Madre mia, es llegada la hora, en que me aparte de ti la amargura de la muerte, que me eſpera: Aì os dexo un Hijo, y con èl el reſto de los predeſtinados, de quienes deſde ahora os haveis de llamar Madre, y ellos uniformemente quiero, que ſean vueſtros hijos, adoptados en la grandeza de los merecimientos de vueſtros dolores, y amarguras. (1) Haced cuenta, que al pie de la Cruz los haveis parido à todos, y aſsi quiero, que deſde ahora ſean vueſtros hijos, y que os venèren, y bendigan en todas las generaciones, y que vos, como ſu Madre, mireis por ellos, y les aſsiſtais como me haveis aſsiſtido. Eſto puedes aſsi piadoſamente entenderlo con los Autores citados. Auſentabaſele el Divino Hijo, y para conſolarla por el Señor, que era unico Hijo, le dexa innumerables; mas aunque eran tantos, con todo no podian ſuplir la falta de aquel uno, que era verdadero Dios. Y ahora conſidera, como el Diſcipulo deſde aquella hora la recibe en ſu cariño, como lo dice el Evangelio, (2) que es lo miſmo, que di-

(1) *Gilib. ap. Delrium, & Ruffin. in Geneſ. cap. 49. & Vig. chor. 7. cap. 146.* (2) *Joan. 19. 27.*

ce San Ambroſio ; (1) que es decir: Que la recibiò con tanto amor, que yà para èl en eſte Mundo no havia otra coſa, ni de que cuidaſſe mas, ni porque miraſſe, ni que le dieſſe cuidado, ni le llevaſſe las atenciones, ſino Maria Santiſsima Nueſtra Señora. Todas las coſas del mayor cariño del amado Diſcipulo, eran la Madre del Señor, y fuera de ella nada tenia, ni queria de eſta vida : y què mucho, ſi teniendo à eſta Gran Reyna, todo quanto podia tener, tenia. Ea, Catholico, toda tu honra, tu parentela, tu hacienda, y tus dignidades, ſean ſola eſta Santiſsima Señora. En eſte Mundo no tuvo otra coſa nueſtro Salvador ; pues por què buſcas tu otra coſa en eſta vida? El Señor te la dexò, dà de mano al Mundo, y dile, como el otro, à Dios: Dios mio, y todas mis coſas, Madre mia, y todas mis coſas fuera de Dios.

348 Conſidera la quarta palabra, que hablò el Señor, quexandoſe à ſu Eterno Padre con aquellas laſtimoſas, triſtiſsimas voces: Dios mio, Dios mio, por què me haveis deſamparado? O què tribulacion, y què deſamparo tan grande, que hace dàr voces de dolor à el Hijo de Dios! Què ha havido de nuevo ahora? Què ocaſion de mayor dolor, y ſentimiento para eſte Divino Señor, que haſta aqui calla, y ahora ſe quexa con tanta pena? En la Conſideracion de arriba tienes la razon. Deſpidioſe de ſu Madre Santiſsima, y la entregò al Diſcipulo, y como con eſta deſpedida creciò la amargura de la Madre Sacratiſsima, conſiderandoſe yà en la ſoledad de ſu Santiſsimo Hijo, y eſta la miſma ſoledad acrecentò la pena del deſamparo en aquel Divino Señor, empezò à clamar à ſu Padre con la pena incomparable de ſu deſconſuelo. Aſsi parece que ſe lo diò à entender Nueſtra Señora à Santa Brigida, (2) con eſtas palabras : „ Eſtando mi Hijo en la „ Cruz clavado, y todo enſan„ grentado, compadecido de las „ amarguras, en que viò à mi Al„ ma, volviendo al Diſcipulo los „ ojos llenos de ſangre, me le „ encomendò, y en aquel miſ„ mo punto, oyendo ſus pala„ bras, oì tambien à otros, que „ decian, que mi Hijo era un la„ dron : otros, que era un em„ buſtero : y otros, que ninguno „ mejor què èl merecia la muer„ te ; y con eſto creciò en grande „ manera mi amargura, y eſtaba „ tal, que apenas me podia tener „ en pie. Entonces mi Hijo San„ tiſsimo, con voz lamentable, y „ triſte, clamò à ſu Eterno Padre, „ diciendo : Padre, por què me „ has deſamparado? Como ſi di„ xera: Padre mio, ſolo eſtoy, nin„ guno hay, que de mi ſe compa„ dezca, ſino tu, que eres mi Pa„ dre. Y yo entonces, levantando „ la viſta, vì ſus ojos mortales, las „ mexillas hundidas, el roſtro de„ negrido, ſu boca abierta, y la „ len-

(1) *Serm. 15. in Pſalm. 118.*

(2) *Lib. 1. de Revel. cap. 10.*

„ lengua toda enſangrentada, ſu „ vientre tan pegado à las coſti„ llas, que no parecia que tenia „ entrañas, y todo el cuerpo cu„ bierto de una palidèz mortal, y „ tan eſtirado, que parecia ſe le „ arrancaba el alma. Haſta aqui nueſtra Señora à Santa Brigida. Mira, alma, què deſamparo tan terrible ſeria el que le puſo de la manera, que aqui vès, y eſto aſsi que ſe deſpidiò de ſu Madre. Pienſa tu ahora, que el Señor te dice, que jamàs te deſpidas de eſta Señora, ni en vida, ni en muerte: porque ſi à el Señor una vez que ſe deſpidiò le coſtò tan caro, que clama, como deſemparado, què ſerà de ti, pecador miſerable, ſi te deſpides, y apartas de eſta Celeſtial Señora?

349 Conſidera en la quinta palabra, que hablò el Señor: Sed tengo, dixo ſu Divina Mageſtad. Conſidera lo primero, en que el Señor tenia gran ſed natural; lo uno por la falta de ſangre, y humores, porque eſtaba todo deſangrado, y exhauſtas las venas; y lo otro, por la calentura mortal, que padecia, pues eſtaba yà para morir: y tambien, porque la grandeza de los tormentos, y dolores excitaban grandemente la ſed, y todo eſto junto con los martyrios de toda la noche, y el dia, y el no haver tomado nada deſde la Cena, ni bebido coſa alguna, le tenia aſſadas las entrañas, como dice San Cyrilo. (1) Y Tertuliano, dice: (2) Que el Señor tenia toda la lengua raxada en aberturas, y tan ſecas las fauces, que ſe le havian pegado una con otra, de tal forma, que no podia reſpirar: y aſsi, reveló à nueſtro Padre Santo Domingo nueſtra Señora, que aquella palabra la dixo el Señor con voz ronca, y grandemente turbada. Oyeron, en fin, la voz los Miniſtros, y le dieron de beber. Pero què bebida? De vinagre, dixo San Juan. (3) De vino mezclado con hiel, dixo S. Matheo. (4) Y S. Marcos dixo, (5) que mezclado con myrra. Mira què pòcima, Chriſtiano, le dàn al Señor, hiel, y vinagre, y myrra le dàn à beber à nueſtro Redemptor, para atormentarle las entrañas, donde no havian podido llegar con los tormentos. Y para que mejor entiendas aqueſta crueldad, advierte lo que dice Nicolao de Lyra: (6) Era coſtumbre en aquella Ciudad darles à beber à todos los condenados à muerte un vino aromatico, muy generoſo, para que ſe esforzaſſen con aquello à los tormentos, y bebiendo mucho, ſintieſſe menos; y en Jeruſalèn havia muchas piadoſas Matronas, que componian eſtas bebidas, y para nueſtro Salvador hicieron una muy primoroſa, y de gran coſto; pero los Judios perverſos, y malditos ſe la tomaron para sì, y ſe la bebieron, diciendo: Que una coſa tan buena no ſe le havia de dàr al peor hombre del

(1) *L. 3. cap. 35.* (2) *Marc. l. 4. cap. 92.* (3) 19. 28. (4) 27. 34. (5) 15. 23. (6) *In cap. 27. Matth.*

Mundo, que le dieſſen la hiel, y vinagre, y mas que rebentaſſe con ella. Haſta aqui Lyra. Mira por aqui, Chriſtiano, la crueldad de eſta maldita gente, y el odio tan terrible, que tenian contra el Señor, pues una humanidad como aquella, que ſe uſaba con los ladrones, y facinoroſos, no quiſieron que ſe uſaſſe con nueſtro Salvador; tan de lexos eſtaban de tenerle laſtima, aun viendolo à ſus ojos tan afligido. Conoce por aqui quan ſin piedad lo trataron, quando lo tuvieron entre ſus manos. Quien no ſe aplacò con el eſpectaculo de la Cruz, còmo ſe templaria con los demàs tormentos? Conſidera lo ſegundo, que el Señor ſabìa muy bien la bebida, que le havian de dàr, y que no havia de ſer la buena, porque eſſa la havian de tomar ellos para sì, ſino la mala, porque aſsi eſtaba, prophetizado, (1) y con todo eſſo pide de beber. Tres razones te pondrè aqui, que te pueden ſervir de tres conſideraciones. La primera la dice el Evangelio, que era la ultima de las prophecìas, à las quales havia de dàr cumplimiento, porque aſsi ſe lo havia mandado ſu Eterno Padre. Mira la obediencia de eſte Divino Señor, y como hace la voluntad de ſu Padre haſta la muerte, y no porque fueſſe tan mala bebida, rehuſa el tomarla, que en las amarguras ſe conoce la obediencia. Mira tambien la diſpoſicion de ſu Padre Eterno, que para aquel ultimo trance le guardò las mayores amarguras. En el pozo de Samaria tuvo ſed, y en otras muchas la tuvo, y pudo entonces, que no era tanta pena, guſtar la hiel, y vinagre, y no quiſo, porque eſtaba reſervada para aumentar ſus tormentos, para que por todos modos fueſſe ſu muerte amarguiſsima. Animate, pues, que por mucho que padezcas en eſta vida, à lo ultimo te aguardan las mayores amarguras. La ſegunda razon, porque dixo el Señor, que tenia ſed, era por la ſed de las almas, ſu converſion, y ſalvacion, y muy en eſpecial por la de ſus enemigos. Dixeronlo aſsi San Auguſtin, (2) y Drogòn, (3) que eſta ſed le atormentaba mas que los clavos, y la Cruz, y de ella ſe quexa, y les pide, que ſe la apaguen, convirtiendoſe à ſu amor Santiſsimo. O entrañas de infinita piedad! No procedia eſta ſed de la calentura mortal, ni de la falta de la ſangre, dixo San Lorenzo Juſtiniano, (4) ſino de el ardor, de el amor, y charidad, que ſe abraſaba el alma: mas ſed tenia de la ſalvacion de los pecadores, que de la bebida corporal. No ſe quexa de los clavos, de la Cruz, ni de ſus injurias, y afrentas, y ſe quexa de la ſed de las almas. Y què le dàn las Almas? Con què ſe la apagan? Con hiel, y vinagre. La mejor bebida ſe la beben los hombres, y le dàn al Señor las hieles. Vino aro-

(1) *Pſalm.* 68. 22. (2) *In Pſalm.* 71. (3) *Teſt. de Sac. Paſ.* (4) *Lib. de agc. cap.* 19.

aromatico quereis, que es verdadero amor? Sì, porque la ſed de amor no ſe apaga, ſino con el amor de la coſa, que ſe ama. Mas: O crueldad impìa de los malos! Amor es el que quereis? Eſſe (dicen ellos) es para noſotros, tomad vos eſſas hieles. O Catholico! No uſes eſta crueldad con un Señor tan bueno, que por ti ſe muere de amor. La tercera razon fuè el querer el Señor poner el colmo à las penas, y tormentos. Sola la lengua, y las fauces ſacratiſsimas no havian experimentado particular tormento, y porque no haya miembro en ſu cuerpo, que no padezca la viveza de los dolores, por eſſo pide aquella bebida, para que ſiendo tan agria, y amarga, bañando las raxaduras de la lengua, y fauces, las atormente con vivo dolor, y aun por eſſo no la bebiò, ſino la guſtò: la guſtò para que le atormentaſſe la boca, y no la bebiò, porque no le abreviaſſe la vida; porque como dicen Theophylato, y Cayetano, (1) ſe la dieron, para que le ſofocaſſe el corazon, y las entrañas, y acabaſſe preſto con la vida; porque como yà era cerca de las tres de la tarde, querian irſe à comer: y lo otro, porque como les pareciò, que llamaba à Elias para que le libraſſe, temiendoſe no vinieſſe antes que murieſſe, le quiſieron con eſto deſpachar preſto; mas el Señor, que con quanto havia padecido, aun no ſe le havia apagado la ſed de padecer, como dice Ludovico Blòſio, (2) por eſſo no la bebiò, para que mas ſe prolongaſſe el martyrio. Mira què amor, pues tanta immenſidad de penas no pudieron entibiarlo. Aprende à amar de veras, y acuerdate de quan poco has meneſter tu, para faltar à los exercicios de la oracion, y virtudes; y averguenzate, de que por un dolorcito de cabeza, ò por una chanza, ò un què diràn muy leve, los dexas, y aun los olvidas por fin.

350 Conſidera la ſexta, y ſeptima palabra, que dixo el Señor, aſsi que acabò de tomar el vinagre: Yà eſtà todo cumplido, y conſumado; eſto es, yà eſtàn cumplidas las profecìas, y quanto de mi eſtaba eſcrito, y mandado por mi Padre, que lo cumplieſſe: yà eſtà el Mundo remediado: yà dexo exemplos, doctrina, y Sacramentos en mi Igleſia, y quanto neceſsitan los hombres para curar las dolencias de ſus achaques: yà eſtà cerrada la fabrica de la reparacion humana, y pueſta la piedra angular en el remate del edificio: yà eſtà ſatisfecha la juſticia de mi Padre por la humana deudà: aſſentada la paz entre Dios, y los hombres: vencido el demonio, conquiſtado el Mundo, y pueſto en libertad el hombre: yà no falta coſa por hacer de quantas me encargò mi Padre: ſolo falta el entregar mi alma en ſus manos. Y aſsi exclamò, diciendo en voz alta, y clara, para que todos ſupieſſen,

(1) *In cap. 27. Matth.*

(2) *De Paſ. cap.*

que hasta entonces se confessaba Hijo de Dios: Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu. Y otra letra dice: Padre, en la Omnipotencia, y summa providencia de tu infinita bondad pongo mi espiritu. Como quien dice: Todo lo que me haveis mandado hacer, tengo hecho: ahora à vuestra Providencia le toca mirar por mi: aì teneis mi alma, prompta en vuestra voluntad, y à vuestra disposicion: disponed de ella à vuestro agrado: Si gustais, que padezca, hagase vuestro Divino gusto: y si gustais, que se acabe la vida, recibid en vuestras manos mi alma. Y diciendo esto, inclinò su Divina Cabeza, y espirò. Aqui tienes en una, muchas Consideraciones que hacer, para que dèn luz à tu alma. Lo primero has de meditar en aquella palabra: Consumado es, y concluìdo està quanto mi Padre me mandò que obrasse. Considera con quanta gloria dixo el Señor esta palabra. Què contento està un grande Artifice, quando cierra una insigne fabrica, que le costò grandes desvelos, y cuidados! Con quanto gozo recibe los parabienes! Pues à este modo puedes tu considerar con quanta alegria de su corazon dirìa el Señor aquella palabra: Consumada està yà la obra de la Redempcion, que tantos desvelos, fatigas, sudores, trabajos, dolores, y tormentos me ha costado? Con quanto regocijo de su Alma Santisima esperaria los parabienes de su Eterno Padre, y de todos sus Angeles, y escogidos? Esto excede à toda humana ponderacion. Con este motivo passa tu à considerar la alegria tan grande de un alma, que llegando à aquel trance ultimo, halla haver cumplido los Divinos mandatos, y las obligaciones del estado en que Dios le puso. Assi decia San Pablo: Que yà no le restaba otra cosa, que la Corona de justicia, que havia de darle el Señor, por haver cumplido perfectamente la legacìa de su Apostolado; y concluìa diciendo: Que yà el vivir era muerte para èl, y el morir, logro, y ganancia. Y lo mismo dixeron muchos Santos à la hora de la muerte, por haver cumplido la Divina voluntad viviendo. Pero vamos ahora por lo contrario: Què tal serà la congoxa del alma, que llegando à la muerte, dice: Yà se ha consumado mi pecado, yà concluì el numero: hasta aqui llegùe pecando, yà se consumò mi malicia? O alma Christiana! Tiembla de acabar de pecar muriendo, que no acabaràs en toda la eternidad: acaba en vida, dèn fin tus culpas viviendo. Date priessa à hacer penitencia, para que siquiera en la muerte, yà que no digas: Yà acabè de cerrar el edificio de las virtudes; por lo menos digas: Yà concluì la penitencia de mis pecados. Mira, que nin-

ningun pecado dexa Dios paſſar, que no lo caſtigue ſu Mageſtad.

351 Conſidera lo ſegundo en la miſma palabra : Yà ſe conſumò, y ſe acabò el penar : yà ſe acabaron los trabajos, las aflicciones, y tormentos : yà todo ſerà gozar : yà no havrà mas hieles, ni amarguras, porque todo eſſo ſe acaba muriendo, y deſpues empezaràn las infinitas dulzuras, ſuavidades, y eternos gozos. Haz cuenta, que eſſo quiſo tambien decir Nueſtro Señor en aquella palabra : O dicha incomparable del Chriſtiano ! que puede decir en aquella hora : Yà ſe acabò para mi el penar : yà dieron fin los trabajos, y amarguras : yà todo ſerà gozar : Haſta aqui carguè, como mi Señor, la Cruz, y mi vida fuè de Cruz, y de trabajos, llevados por ſu amor. Ahora dexarè la Cruz, y los trabajos, y empezarè a gozar con deſcanſo de ſu dulce fruto. Pero miſerable de aquella alma, que en la muerte dice: Yà ſe acabò el gozar : haſta aqui llegaron los deleytes, los gozos, y contentos : ahora empezaràn las penas, las amarguras, y tormentos. O què triſte, y deſventurado fin ! Abre, pues, los ojos Chriſtiano, acabenſe para ti los deleytes, empiecen los trabajos, las mortificaciones, y las afliccciones, para que en la muerte digas, que yà ſe acabò para ti el penar : mira, que no hay dos Glorias, ni dos Infiernos. Si padeces en el Mundo por Dios, y por la virtud, tu padecer ſe acabò en la muerte : ſi te gozas en el Mundo por dar guſto à tu carne, tu gozo ſe acabò en la muerte, y en ella empezarà tu pena, y pena eterna. Conſidera lo tercero, aquella confianza con que el Señor entregò ſu Alma al Eterno Padre, como ſi dixera : Yà cumplì en todo vueſtra Divina voluntad, Padre mio, y aſsi recibid ahora el Alma en vueſtras manos, cuidad de ella, como ella cuidò de obedecer vueſtros mandatos. Eſta confianza no la puede tener el que no quiſo hacer la voluntad Divina. Còmo, ò con què corazon dirà el malo : Recibid, Señor, mi alma en vueſtras manos; ſi viviendo anduvo ſiempre en las de el demonio ? Còmo le dirà: Señor, cuidad de mi alma, ſi èl no ha cuidado de ſervir, y de agradar à eſte Señor ? Anda, pues, tu ahora con cuidado en la Divina preſencia, ſin faltar à ſu Santiſsima voluntad, que con eſſo no te faltarà ſu mano, que te tenga en la muerte, para que no caygas en los abyſmos. Conſiderà lo quarto, como el Señor inclinò la Santiſsima cabeza, y luego eſpirò ; al contrario de los demàs hombres, que eſles primero mueren, y luego inclinan la cabeza. No aſsi nueſtro Salvador, que antes de morir inclina èl miſmo ſu cabeza ; y eſte myſterio fuè por noſotros, dice Hugo Cardenal: Como ſu Divina Mageſtad diò aquella voz tan fuerte, al tiempo que queria morir : coſa, que na-

tu-

turalmente es impoſsible, con ella ſe eſtremecieron los demonios, y los hombres empezaron à temer, porque les parecia, que ſolo ſiendo el Señor Hijo de Dios, podia clamar de aquella manera al morir: y conociendo el Señor ſu temor, para que no deſeſperaſſen, baxo ſu cabeza à la Madre Santiſsima, como diciendo à los pecadores: Confiad en mi miſericordia: aì os dexo à mi Madre, pedidme por ella el perdon, y la miſericordia, que la alcanzareis. Mira què mayor mueſtra de amor! No ſolo no và enojado contra noſotros, que tan mal lo havemos tratado, ſino que deſeoſo de hacernos bien, nos dice, que empeñèmos à ſu Madre. Como quien dice: Yà ſabeis, que à mi Madre no le tengo de negar coſa, que me pida, y aſsi valeos de ella, empeñadla, para que me pida por voſotros, que con eſſo alcanzareis quanto quiſiereis. Ahora ſolo falta el preguntar: Si acaſo Nueſtra Señora ſe querrà empeñar por unas coſas tan malas, por unas almas, que con ſus culpas concurrieron à darle à ſu Santiſsimo Hijo la muerte? Mas: O Madre de piedad, y miſericordia! Empeñaſe ſu Mageſtad, ſin que noſotros ſe lo pidamos; y no lo havia de hacer rogandoſelo? Eſſo no cabe en ſu corazon.

352 Conſidera lo quinto en la agonìa, con que el Señor muriò, y en la margura, con que ſu Madre Maria Santiſsima le viò morir; pero porque lo uno, y lo otro excede incomparablemente à la capacidad humana, y à la de los Angeles, ſolo te pondrè aqui lo que acerca de eſto revelò Nueſtra Señora à Santa Brigida, con ſus miſmas palabras: „Era „mi Hijo de milagroſa comple„xion, y aſsi batallaba en èl la „muerte con la vida. Subìa el „dolor de los pies, y manos cla„vadas, de la cabeza traſpaſſa„da, y de los nervios, y venas „rotas al corazon terniſsimo, y „lo atormentaba con increible „anguſtia. Reſiſtia la valentìa del „corazon, la violencia de el do„lor, y aſsi volvia à difundirſe „por los miembros, y ſe prolon„gaba la muerte con indecible „amargura. Eſtando en eſta ba„talla de infinitas agonìas, vol„viò àcia mi la viſta, y cono„ciendo la grandeza del tormen„to, que padecia mi Alma, fuè „tanta la amargura, y tribula„cion de ſu amabiliſsimo cora„zon, que rendido a la inefable „anguſtia de la muerte, ſegun la „humanidad, clamò à ſu Eterno „Padre, diciendo: Padre, en tus „manos encomiendo mi eſpiritu. „(Para que conozcas, Chriſtia„no, que la afliccion, amargu„ra, y dolor de Maria Santiſsi„ma llenò de tanta compaſsion „el piadoſiſsimo corazon de ſu „Divino Hijo, que le quitò la vi„da. Proſigue Nueſtra Señora, „y dice: Como yo la mas triſte, y

„afli-

„afligida de todas las criaturas, „oyeſſe el clamor de mi Hijo, y „conocieſſe, que era ſeñal de ſu „muerte, tuve tanta triſteza, y „dolor en mi alma, y cuerpo, „que empecè à temblar con tanta „fuerza, que las entrañas ſe me „eſtremecian, y todos los miem„bros, y hueſſos de mi cuerpo „temblando, ſe daban unos con „otros, con tanto pavor, y eſpan„to, con tan amargo dolor de mi „corazon, que faltan palabras pa„ra explicarlo. Volvì à mi Hijo „Santiſsimo la viſta, y conocì, „que ſu corazon ſe le partia por „medio de dolor. Vì, que todos „los miembros de ſu divino cuer„po, horroroſamente ſe eſtre„mecian, y temblaban. Vì, que „levantò un poco ſu Santiſsima „cabeza, y luego la inclinaba „à mi, ſu afligida, y doloroſa „Madre. Vì, que la boca ſe le „abria, que la lengua ſe diviſaba „toda cubierta de ſangre elada. „Vì, que ſus manos Sacratiſsimas „ſe retiraron un poco de los cla„vos, y ſe alargaron las heridas, y „todo el peſo de el cuerpo ſe de„xaba venir ſobre los divinos „pies. Vì, que los dedos de las „manos, y los brazos, ſe eſtira„ban, y ponian yertos, las eſ„paldas ſe apretaban fuertemen„te contra la Cruz, y entonces „eſpirò con inefables anguſtias, „y amarguras la vida de mi al„ma mi JESUS. Haſta aqui Santa Brigida. Mira, Chriſtiano, que muerte tan doloroſa! Mira, què amargura la del corazon de una Madre, que miraba todo eſto, y le amaba mas que todos los Seraphines! Còmo no ſe quedò muerta con el Hijo muerto? Quièn la confortò? La Omnipotencia de Dios con poderoſo milagro.

353 Conſidera las ſeñales, que ſucedieron en la Muerte de el Señor: El Sol ſe obſcureciò; el Velo del Templo ſe raſgò de arriba abaxo; la Tierra temblò, y las piedras ſe hacian pedazos; los Sepulcros ſe abrieron, y muchos Cuerpos de Santos reſucitaron, todo en teſtimonio de el ſentimiento univerſal, que hacian las criaturas por la Muerte de ſu Criador. El Sol ſe obſcureciò, y el Velo de el Templo ſe raſgò de ſentimiento, por las blaſphemias, que ſe decian contra el Señor, imitando la ceremonia de los Judios, que en oyendo alguna blaſphemia, rompian los veſtidos. La Tierra ſe eſtremeciò, no pudiendo ſufrir ſobre sì los patricidas, impios, y crueles perſeguidores del Señor. Las piedras ſe hicieron pedazos, y los monumentos ſe abrieron, para dàr teſtimonio de que el que moria, era el Señor de la Vida, y de la Muerte: y aſsi, todas las criaturas inſenſibles moſtraron ſentimiento en la Sagrada Paſsion, y Muerte del Señor, y las ſenſibles, no sè ſi la ſienten. O clementiſsima Madre de miſericordia! Doleos de nueſtra inſenſible dureza, y de la ceguedad

dad miserable de nuestras almas, pues à vista de un tan doloroso espectaculo, se quedan muy serenas nuestras almas, duros, y empedernidos nuestros corazones, y frias, y eladas nuestras voluntades.

354 Considera, como haviendo los Judios crucificado al Señor, no teniendo que hacer, ni sabiendo como le atormentassen mas, discurrieron el hacerle pedazos las piernas, porque aun no estaba satisfecha su crueldad, con quanto havian hecho: Assi lo contempla San Hilario. Y como yà no tenian authoridad sobre el Señor yà crucificado, con el pretexto de religion, pidieron à Pilato licencia, y vinieron muy determinados à hacer esta carniceria en el Señor. Pero como le hallaron muerto, viendo frustrada su rabia cruel, uno de los Soldados, porque no se dixesse havia venido en vano, le atravesso el Costado Santissimo con una lanza, y con ella le partiò en dos partes el corazon, y salio de la herida Sangre, y Agua. Considera aqui lo primero el odio tan grande de aquella gente al Señor, como yà queda apuntado, y que sus crueles corazones no estaban contentos con tantos males, como le havian hecho, y quieren de nuevo hacerle pedazos las piernas, que era lo que podian alcanzar à herir desde el suelo; que si le pudieran alcanzar todo el cuerpo, tambien huvieran procurado la licencia para hacerlo todo pedazos, y quebrantarle todos sus huessos. Y advierte, que este rencor no era de entonces, sino de mucho tiempo antes, y lo sufriò, y tolerò el Señor toda su vida con infinita paciencia hasta morir, sin haverles jamas hecho mal, ni con sola una palabra. Aprende tu à sufrir, y à tolerar los que mal te quisieren.

355 Considera, como apesarados los Judios, de que yà huviesse muerto el Señor, quando llegaron, por haverseles frustrado su cruel tormento, un Soldado de aquellos, por complacerles, le atravesso el Divino Costado, y le partiò el corazon con aquella lanza, que llama cruel nuestra Madre la Iglesia. Y què mayor crueldad, que no perdonarle aun despues de muerto, y muerto con tantos, y tan atroces tormentos? Què mayor crueldad, que vèr à la Sacratissima Reyna de los Angeles su Santissima Madre, mas muerta, que viva, junto al Hijo difunto, y atravessarselo muerto, sin atender al dolor, que havia de sentir en su alma esta Señora? Què mayor crueldad, que afligir aquel mansissimo corazon, que haviendo visto los estragos, que havian hecho en su Hijo Santissimo, no les havia dicho una mala palabra, ni se havia quexado de ellos, que como Madre, y Madre, que tanto amaba, no fuera mucho que tal vez se huviera quexado de tan cruel gente? Verla ahora alli en su soledad llena de infinita amargura por la muerte de su Hijo, y llegar en su pre-

presencia, y à su vista alancearlo: Què dolor! què crueldad tan impia! O Madre Santissima! quien puede aqui ponderar vuestro sentimiento! Fuè tan grande, que reyelò esta Señora à Santa Brigida, que quando viò entrar la lanza por el Divino costado de su Hijo, le parecia, que la herida se la daban en su mismo corazon, y que se lo passaban de vanda à vanda. No seas cruel para tu Dios, despues de haver muerto por ti: no le dès mas lanzadas con tus culpas. No aflijas mas à su Madre Santissima: harto la afligieron en aquel tiempo tus culpas, que andaban allì entre las demàs ofensas del Linage Humano, martyrizandole à su Hijo: no se lo ofendas mas, ni le dès nueva ocasion de pena, porque si yo fuera capàz de ella, la tuviera excessiva de vèr, que los Christianos, que tanto le deben à su Santissimo Hijo, le sean tan ingratos, y especialmente estando esta piadosissima Reyna continuamente rogando por nosotros, y nosotros a este mismo tiempo le estamos tirando lanzas de ofensas. Mira què sentimiento, para quien con ansias, mas que de Madre, solicita nuestro bien. Què mayor ceguedad, que irritar por instantes al Señor, quando por instantes sabèmos, que nos lo està aplacando! Ciego estaba aquel Soldado en el alma por sus culpas, y en el cuerpo, porq̃ le faltaba de un ojo la vista, y con estas dos cegueras, se dice cruel, y falto de piedad, porque demàs de lo dicho, estaba prendado con la tunica inconsutil, prenda del Hijo, y de la Madre, que (como dice Drogon) le tocò en suerte; y si por sola esta prenda es impio, y cruel, dandole una lanzada al Señor despues de haver muerto, y en presencia de su Madre: que crueldad es la nuestra, teniendo tantas prendas de amor, assi del Hijo, como de la Madre, que eran bastantes à obligar al demonio mismo, y le tiramos, no una, sino muchas lanzadas cada dia, y esto teniendo vista, assi en los ojos del alma, como en los del cuerpo?

356 Considera otrosi, que aunque esta lanzada se diò al Señor por el odio de aquella gente, con todo fuè dada por disposicion del inefable amor de la Divina Magestad, que en testimonio de que con su muerte nos havia abierto las puertas del Cielo, quiso abrirnos aquella en su costado, para que entrèmos, no por otra parte, que por su mismo pecho amoroso, dixo S. Agustin, y por esso dice el Evangelio, no que hirieron su costado, sino que se lo abrieron, que es proprio de puerta, y ventana; yà estaban abiertas quatro ventanas grandes, y otras muchas en aquel Divino Templo, faltaba la puerta, y essa es la que abriò la lanza. Ea, pues, alma, yà tienes abierto el camino, y señalado con la sangre de aquellos pies Divinos; yà tienes abierta la puerta, y tan abierta, que jamàs se cerrarà à ninguno, que quiera entrar, que por esso està abierta en el pecho amoroso, que no sabe cerrar

las

las puertas, ni aun à sus enemigos. Ea, entrate en la puerta, entrate en la cueva de la tierra, que te lo dice, y aconteja el Espiritu Santo: piedra es Christo, tierra bendiritissima es aquel Divino Cuerpo, dixo Guerico. Temes el rigor de la Divina Justicia? Huye à los agujeros de la piedra, escondete en aquella fossa profunda de su costado, metete en aquel Divino corazon, huye de Dios Divino, à Dios humano: de Dios Juez, à Dios misericordioso: abiertas tienes las ventanas, patente està la puerta, considera, y mira, que por ella sale sangre, y agua, para que te laves, y con el agua te pongas blanco, y con la sangre roxo. Es candido, y rubicundo el Esposo; y candidas, y rubicundas quiere que sean las almas, blancas por la pureza, y rubias por el amor. Lavate, pues, en aquella agua que sale, que representa la confession, porque allà dentro no se consiente cosa manchada. Bañate en la sangre, que es el Sacramento de amor, porque està en el pecho la puerta por donde solo entra el amor, y assi animate con esta consideracion, y entra por el agua, y por la sangre, y mira no te tiente el maligno con decir, que puedes entrar sin tocar la sangre, y agua: que aunque està abierta la puerta, solo està para las almas penitentes, y amantes, y no es esto impedir la entrada, sino facilitarla.

357 Considera otro altissimo mysterio, que obrò el Divino amor, mediante la crueldad de sus enemigos. Formò el Señor del costado de Adàn dormido à su esposa Eva, durmiò el segundo Adàn el sueño de la muerte, y entonces llega el amor, y abre el Divino costado, para formar, y reformar la Esposa, que es la Santa Iglesia, y assi se viò luego salir à un tiempo sangre, y agua: el agua, dixo San Cypriano, que es el Pueblo Catholico, y la sangre Christo: abresse el costado, y aparece la sangre unida con el agua, Christo con las almas, el Esposo con la Esposa. O grandeza de infinito amor! Llagado estaba aquel Divino corazon con el amor del alma su Esposa, y aun le parecia, que no le havia manifestado bien su amor con tantas llagas, y heridas, como havia abierto en si; porque aunque havian sido muchas, ninguna havia descubierto tanto aquella llaga interior. Dice, pues, llegue essa lanza à mi costado, haga una grande abertura frente de mi corazon, para que lo vean herido, y muerto de amor las almas: salgan de adentro esse agua, y sangre juntas, para que les dèn testimonio, de que en mi corazon las tengo unidas, è incorporadas. Considera por aqui, Christiano, que el Señor no se hartaba de penas, y tormentos, y assi tras de un tormento añadia (permitiendolo assi) otro: tras de un oprobrio, otro: tras de una afrenta, otra: tras de un martyrio, otro, sin contentarse jamàs con lo que padecia. Preguntale tu ahora, y dile:

Dios

Dios mio, para què tanta pena? Para què tanto martyrizais eſſe Divino Cuerpo? Y haz cuenta, que te dice: Para manifeſtarte mi amor. Pues no baſta una herida? No baſta un martyrio? No ſe contenta con eſſo mi amor, porque ſabete, que nunca le parece que ſe ha manifeſtado bien, y aſsi no tengo de parar, haſta abrir en mi pecho una puerta tan grande, que por ella vean mi corazon patente, y traſpaſſado de amor: entonces deſcanſarè, y conocerè, que yà queda muy baſtantemente manifeſtado. Pues, Señor, y los dolores, y amarguras de vueſtra Paſsion, y Muerte no lo manifieſtan? Si, dice el Señor; pero eſta ultima herida lo dice claramente, y que por ella vean las almas mi corazon enamorado, para que conociendolo ellas, me amen. O amor Divino! O miſeria humana! Y con todo eſto, Señor mio, no os aman los hombres? No puede eſtàr mas conocido vueſtro amor, ni mas declarado, y ſin embargo no es amado el miſmo amor. O alma! Manifieſta en algo, que amas à tu Dios: conozcaſe en algo tu amor. Chriſto hace tantos extremos para moſtrarte el ſuyo; y tu no haras algo, para que el tuyo ſe vea?

358 Conſidera en las neceſsidades, que tuvo en ſu ſoledad la Virgen Santiſsima junto à la Cruz. Dexemos para luego la ponderacion de ſu deſamparo, y ſoledad; y ahora conſidera, que lo primero de todo neceſsitaba la doloroſiſsima Señora de una perſona, que ſe empeñaſſe con el Preſidente, que dieſſe licencia, para baxar de la Cruz el Santiſsimo Cuerpo, por quanto ninguno de los ajuſticiados ſe podia quitar de la Cruz, ſino con orden de la Juſticia, y neceſsitaba de quien ſe lo baxaſſe de la Cruz. Neceſsitaba lo ſegundo, de ſepulcro para enterrarle, porque ni lo tenia, ni quien ſe lo dieſſe, ni con què comprarlo: Tanta era ſu pobreza. Neceſsitaba lo tercero, de mortaja, porque tampoco la tenia, ni con què comprarla. Neceſsitaba lo quarto, de agua para lavarle, y de unguentos para ungirle: el agua era neceſſario traerla de otra parte, y los unguentos ſe havian de comprar, y para nada havia fuerzas, ni dineros. Neceſsitaba lo quinto, de caxon, ò atahud para ponerle, y féretro para llevarle. Neceſsitaba lo ſexto, de gente, que lo llevaſſe de alli al ſepulcro, porque con ſolo San Juan ſe hallaba de todos los Diſcipulos del Señor. Mira aqui à tu Reyna, ſobre tantas fatigas, y amarguras, ſobre ſu deſamparo, y ſoledad, tantos cuidados, y tan graves, cada uno de ellos tenia muy grande dificultad que vencer, por quanto los Principes de los Judios, enemigos del Señor, ſe oponian à todo lo que conducia à dàr honra, y honor à Chriſto nueſtro Redemptor: y aſsi, el que ſe huvieſſe de empeñar por el Santiſſimo Cuerpo, ſe exponia à perder la hacienda, y la vida, como

dice

dice San Juan Chrysostomo. Mira, pues, quan desconsolada por todos caminos estaba al pie de la Cruz MARIA Santissima. Tendràs tu animo à ofrecerte à su servicio, aunque te cueste la hacienda, y la vida? Yà veo, que me dirás, que sì: y que si te huvieras hallado en aquel tiempo, lo huvieras hecho. Mira no te engañes, que quizà entonces te escondieras, y no parecieras en publico. Y si no, sacalo por lo que ahora haces del servicio de Dios, y de su Madre: Ahora temes una madrugada, un què diran, una leve chanza, y por unas cosas de viento, faltas à la oracion, recogimiento, y à otras cosas, con que sabes dàs gusto à Dios, y à su Madre, y entonces havias de ofrecerte por sus Magestades à las aflicciones, à la persecucion, à la muerte, y otros grandes trabajos? Yà vès, que es engaño, porque quien ahora rehusa lo que es menos, y casi nada, còmo se havia de ofrecer à lo summo?

359 Considera, como nuestra Señora embiò un recado al noble Joseph, natural de Arimatia, Lugar, que distaba veinte millas de Jerusalèn, el qual era Senador, y uno de los del Consejo, que governaba aquella gran Ciudad. A este noble Cavallero, que era Discipulo oculto del Señor, le embiò MARIA Sacratissima con San Juan un recado, diciendole, que se empeñasse con el Presidente, y le pidiesse el cuerpo Santissimo de su Hijo, y la socorriesse en las necessidades en que se hallaba, segun dice el Metafrastes, con estas palabras: Joseph, yà sabes, quan sola „ estoy, peregrina, y estraña en es„ ta tierra, y que no tengo quien „ se empeñe, para dàr sepultura „ al cuerpo de mi Hijo, y assi te „ ruego, que me favorezcas à mi, „ y à tu Maestro. Animate, y en„ tra con valor, y pidele à Pilato „ su cuerpo, y socorrenle con el „ Sepulcro, que no perderàs es„ ta gracia. Este fue el recado de MARIA Soberana à Joseph. Al punto, pospuesto el temor, y rompiendo por muchas, y grandes dificultades, que se le ponian por delante, entro sin temor ninguno à vèr à Pilato, y le pidiò el Sacrosanto Cuerpo, declarandose publicamente por Discipulo de Christo. Considera bien este caso, que es milagroso. Hasta aqui havia sido Discipulo del Señor; pero oculto, dice San Juan, porque tenia miedo à los Judios, recelandose el que le quitassen la hacienda, y aun la vida, y ahora hace lo que no se atrevió à hacer, aun quando vivia el Señor. Entonces tuvo miedo de declararse, teniendo à su Divina Magestad, que lo podia amparar, y ahora, que yà era muerto, no teme, ni el que le quiten la hacienda, ni la libertad, ni la vida, rompiendo por todo, se declara con tanta valentìa, y animo por Discipulo suyo, tan à la clara, que no puede ser mas. De donde le vino essa fortaleza? Tu no busques otra razon, mas de

que

que la Sacratisima Virgen estaba de por medio, luego se hallò lleno de amor, de fé, de fortaleza, de devocion, fervor, y caridad. Quieres dexar de ti los temores vanos, el amor de los bienes, y cosas de esta vida? Quieres conseguir una fortaleza, y un fervor invencible, y despreciar todas las amenazas de tus enemigos? Procura, que se ponga de por medio Maria Santisima, abrele à su devocion, y amor las puertas de tu corazon, y tu veràs evidentes milagros en ti.

360 Considera en la accion de este gran Varon, que te darà muchos motivos para servir à Dios. Lo primero, dice, que entrò con audacia a pedir el Sagrado Cuerpo; esto es, sin miedo, empacho, ni verguenza, teniendo motivos tantos, como los que tenia en contra, el ser Noble, Senador, y Rico, el empeño era por uno, que en la opinion de los Judios era el peor del Mundo; con todo, rompe con valentìa, y grande espiritu: no te acobardes, ni por el decir de las gentes, ni por temor, ni verguenza, ni por cosa alguna, que se ponga por delante à la obra, que se ofreciere del agrado, y servicio de Dios, y de su Madre, que buenos fiadores tienes, y por buenas personas te empeñas, no hayas miedo, que te dexen en el empeño, como lo hace el Mundo con los que se empeñan por èl. Considera, quan de veras tomò el empeño, pues no solo hizo lo que Nuestra Señora le havia rogado, que fue pedirle el Sacrosanto Cuerpo, y declararse Discipulo del Señor, sino que añadiò (como dice Theophilato) el llevarle à Pilato una cantidad de oro, para que no dudasse en darle lo que pedia. No te has de contentar con hacer lo que conocieres es del agrado de Dios, y de su Madre, sino que has de poner los medios que pudieres pensar mas à proposito, para que con eficacia resulte la obra: no te contentes con hacerla solamente, sino procurar hacerla con fervor, y diligencia, porque las obras hechas con tibieza, tienen poco de agrado del Señor. Considera, como no obstante, que Joseph diò tanto oro à Pilato por el Cuerpo Santisimo, dice el Evangelio, que lo diò Pilato, no que lo vendiò, porque venderlo es darlo por precio, y no hay precio con que pueda pagarse, ni que le pueda igualar, por quanto es un theforo infinito, en cuya comparacion toda la plata del Mundo es lodo, y todo el oro, y piedras preciosas, son como si no fuessen, comparadas con èl: y aun por esso llama rico el Evangelio à este Santo Varon, (1) dice San Epiphanio, porque èl propriamente es aquel prudente Mercader, que hallò la mejor Margarita, y diò lo que tenia por ella, y con ella se llevò todo el theforo de Dios. Y asimismo, le llama el Evangelio Varon bueno, y justo: y què mucho, si lleva consigo al que solo es bueno, y justo por naturaleza? Vès

(1) *Matth.* 27.

aqui lo que le vino à Joſeph, y lo que ſe grangeò, con haver ſervido à la Santiſsima Virgen. Ea, animate à ſervirla, que ſi te pide algo, es por enriquecer tu alma. Un poco de oro, y un poco de verguenza diò Joſeph por el Hijo, y por la Madre, y por eſſo conſigue tantas riquezas, y tantos bienes, que el miſmo Evangelio ſe eſmera en ponderarlas. El oro, yà ſabes, que es la caridad, juntala con la diligencia, y fervor en el ſervicio de eſta Reyna, y grangearàs un gran theſoro. Conſidera aſsimiſsino à Nicodemus, que ſe le juntò à Joſeph con cien libras de myrrha, aloe, y unguentos olorosos, para ungir el Sacroſanto Cuerpo: en donde ſe te deſcubre otra conſideracion muy à propoſito. Dice Santo Thomàs, mi Padre, que la myrrha, y aloe, por ſer coſas muy amargas, ſon ſymbolo de la penitencia, y fuera de eſſo conſervan los cuerpos; aſsi, por la penitencia, Chriſto ſe conſerva, y perſevera en nueſtras almas. Mucho havia hecho Joſeph; pero faltabale la myrrha, y aloe, para conſervar el theſoro. Sea, pues, eſta la doctrina de eſta Conſideracion. Grande coſa es una buena determinacion, un romper con las dificultades, un exponerſe à trabajos por ſervir à Dios, y à ſu Madre; pero à todo eſto ſe ha de juntar la myrrha, y aloe de la mortificacion, y penitencia: aſsi ſe logra la ganancia, conſeguida por el oro de la caridad, y exercicios de la devocion, y fervor: y eſto es tan cierta verdad, que como ſin eſtas eſpecies aromaticas ſe conſumen los cadaveres, aſsi ſin la mortificacion ſe aniquilan, y mueren los exercicios, y virtudes.

362 Conſidera, como Joſeph, y Nicodemus partieron de Jeruſalèn con todo el aparato de eſcalas, ferretro, unguentos, mortaja, y todo lo neceſſario, para deſcender el Santiſsimo Cuerpo, amortajarlo, y darle ſepultura, à peſar de todos ſus enemigos. Llegaron junto à la Cruz, y aqui puedes conſiderar, que aſsi que ſe vieron junto al Señor, y ſu Madre, y miraron à ſu Maeſtro muerto, y à la Benditiſsima Señora caſi muerta, ſe le echaron à los pies, y por la grande compaſsion, y dolor, que les causò ſu viſta, derramaron muchas lagrimas, ſe eſtarian poſtrados, ſin poder decirle palabra à Nueſtra Señora; pero ſu Mageſtad, con aquel magnanimo corazon, no es dudable, que les animaria à que puſieſſen por obra la diligencia. Aplican, pues, con eſto las eſcalas, quitanſe ſus capas, y con ſus manos proprias deſclavan al Señor; pero con quantas lagrimas! Con què dolor! Animabanſe, y por eſſo ſe dolian, y lloraban. Baxan el Cuerpo Divino, y lo recibe en ſus brazos la doloroſa, y afligida Madre; y quanta fueſſe ſu pena, y dolor; y quando ſe viò abrazada con èl: quanta fueſſe la anguſtia de ſu Alma, quando vieſſe tan de cerca, y to-

tocaſſe aquellas heridas, llagas, deſcoyuntamientos, ſalivas, y ſangre: quando tocaſſe aquellos miembros Divinos yertos, frios, y deſollados por tantas partes: quando le vieſſe todo hecho una llaga de pies à cabeza, y conſideraſſe el eſtrago, que havia hecho en èl el odio, y rencor de los hombres, y ſe acordaſſe, como quien lo ſabia, de aquel exceſsivo amor, con que amaba ſu Hijo Santiſsimo à los hombres, quando conſideraſſe la ingratitud tan grande, con que le havian pagado ſu amor; y como por tan grandes beneficios, que les havia hecho, reſucitandoles los muertos, curandoles los enfermos, ſanandolos de todo genero de enfermedades, ſacandolos de poder de los demonios, y dandoles doctrina, y enſeñanza de vida eterna, le havian correſpondido con tan inauditas crueldades: Quien ſerà baſtante à ponderar la grandeza de ſentimiento, pena, y dolor, que llenaba ſu alma, y corazon? Llena de gracia la llamò el Angel; pero ahora la podèmos llamar llena de amarguras, y anguſtias mortales, y tan llena, que no cabe mas en ella.

363 Conſidera, Chriſtiano, para entender algo de eſta pena: conſidera, digo, à una Princeſa, hija de un Rey, muy querida de ſu padre, adorada de ſu marido, regalada de ſus hijos, aſsiſtida de ſus amigas, que eſtando aplaudida, y venerada de todos eſtos, de repente ſe encontraba con todos ellos muertos, afrentados, y deſpedazados, y ſola ella, ſin que huviera criatura alguna en el mundo, que la conſolaſſe, què dixeramos de la pena de eſta Señora? Dixeramos, que era milagro, que no ſe cayeſſe muerta entre ellos. Pues dì tu eſſo miſmo de eſta Gran Señora, para quien era Padre aquel Divino Señor, y Padre, que la eſtimaba, mas que quanto havia criado: era ſu Eſpoſo, y Eſpoſo, que la amaba con tanto amor, que el de todos los eſpoſos, que ha havido, y havrà en el mundo, para ſus eſpoſas, en nada en comparacion ſuya. Era ſu Hijo, y Hijo, que no ſolo la veneraba, ſino que la hacia adorar de los miſmos Angeles. Era Amigo, y Amigo, que valia por infinitos amigos, que la regalaba, y favorecia, no con favores, y regalos de tierra, sì con ſingulariſsimas mercedes, y favores del Cielo, que el menor excedia todo encarecimiento. Y finalmente, ſobre todo, era ſu verdadero Dios, y Criador, à quien conocia digno de infinita reverencia, y amor; y ahora ſe halla con eſte Señor muerto en ſus brazos, deſpedazado, deſollado, afrentado, y conſumido con indecibles tormentos, què dirèmos? Que es un gran milagro de la Omnipotencia Divina, el que viva abrazada con el Cuerpo Santiſsimo. Y finalmente, para que quedes con algun punto en la memoria, ſobre que puedas penſar, conſidera à Maria Santiſsima, en eſte amargo, y dolo-

roſo paſſo. Atiende à lo que paſſa en ſu corazon: mira à ſu Alma Santiſsima, en quien, como en un clariſsimo eſpejo, ſe repreſentaba, por medio de ſus doloroſas conſideraciones, toda la Paſsion, y Muerte de ſu Hijo Santiſsimo. En ella ſe veian las cadenas, y ſogas: en ella las puñadas, y golpes: en ella los peſcozones, las boferadas, ſalivas, oprobrios, afrentas, y vituperios: en ella ſe veian todas las heridas del Señor: en ella las eſpinas, los clavos, la caña, la hiel, y la lanza: y en ella, finalmente, ſe miraba un theatro de todos los tormentos, penas, y dolores del Hijo, y una viva, y expreſſa imagen de ſu muerte. Mira un alma tierna, y amante, con todo eſto dentro de sì, de què fuerte eſtarian?

364 Conſidera, como aquellos Santos Varones pidieron licencia à la Santiſsima Virgen para amortajar el Cuerpo Santiſsimo: y lo primero le quitaron la Corona de Eſpinas, y con gran dificultad, por eſtàr muy encaxada; y al vèr tantas heridas en aquella Divina Cabeza, les partia de dolor los corazones, y derramaban muchas lagrimas. Dieronle à Nueſtra Reyna los Clavos, y la Corona (dice el Metaphraſte) y ſu Mageſtad los adorò con profunda reverencia, y los guardò como herencia, y patrimonio, que en la tierra heredaba de ſu Hijo Santiſsimo. Mira lo que le dexa à ſu Madre en eſte Mundo, de quanto en èl ha criado, Eſpinas, Clavos, y Cruz: eſta es la herencia de los juſtos en eſta vida, y eſto es lo que el Señor les dexa. No buſques tu otra coſa mientras eſtuvieres deſterrado. Conſidera, como luego empezaron à lavar el Santiſsimo Cuerpo: pon cuidado, y veràs lo que và deſcubriendo el agua: Và quitandole la ſangre, las ſalivas, y muchas partes de la piel Santiſsima ſe arrancan. Yà aparece aquel Divino Cuerpo tan llagado, y tan deſollado, que ſe veian los hueſſos limpios, las coſtillas deſcubiertas, y blancas, entre la carne denegrida: tan hinchado, y tan deſcoyuntado, que ponia grima, y eſpanto à los miſmos que lo lavaban. Dice San Anſelmo, que ocurriò à eſte eſpectaculo San Juan, y daba triſtes, y lamentables ſuſpiros. Ocurriò San Pedro, y llorando ſin conſuelo, repetìa muchas veces: O Señor, y Maeſtro de mi alma! Tanto haveis padecido por mi pecador, que os negùe delante de vueſtros enemigos? Ocurriò la Magdalena con las Marias, hechas un mar de lagrimas; y ocurrieron otros muchos, y todos lloraban tan amargamente, que dice el miſmo Santo, que no pudiendo reprimir el llanto, daban tales gritos, que reſonaban en todo el monte. El ayre ſe llenaba de ſuſpiros, y la tierra ſe regaba con muchas lagrimas, que eran tantas, que ellas, ſin mas agua, fueron baſtantes à lavar todo el Santiſsimo Cuerpo. Y quien no re-

ben-

ventàra de dolor, viendo por delante un tan horrendo estrago? Mas: O miseria mia, digna de ser llorada, que lo estoy imaginando presente, y mis ojos estàn secos, y duro mi corazon como un pedernal! No obstante, perseverèmos en mirarle, que por ultimo, el Señor, usando de sus misericordias, como misericordiosissimo Padre, nos darà la compuncion, el dolor, y compassion, para que le acompañemos con los demàs, que le acompañan llorando.

365 Considera, como haviendolo lavado, le ungen, y cubren todo con aquellos unguentos de myrra, y aloe, y luego le cubrieron con aquel lienzo limpio, y nuevo, y le taparon el rostro con un sudario. No passes ligeramente por estas santas ceremonias, ni pares precisamente en llorar tanta lastima, saca fruto, el que pudieres, para tu alma. Lloraban aquellos Santos viendo tanta maquina de llagas, y heridas, como se descubrieron en aquel Santissimo Cuerpo lavado: lava tu alma, y tu veràs despues de haverla lavado, lo que descubres en ella de señales, y heridas mortales, que antes estaban solapadas con las immundicias de tus culpas, y haviendolas descubierto, no te contentes con llorarlas: aplicales la myrra, y aloe de la amarga penitencia, y esta no la dexes descubierta, de forma, que pueda verse, cubrela con la sabana nueva, y limpia, con la nueva vida, texida de nuevos propositos, de nuevos exercicios, y tambien de buena, y santa intencion.

366 Considera, como amortajado el Señor, segun medita San Augustin, y puesto en el feretro, se llegaron todos los presentes, y besando con gran ternura, y reverencia aquellas divinas plantas, considerando sus caminos, y lo mucho que havia caminado, y trabajado en busca de las almas, y lo mal que se lo havian pagado, pues por tan grandes beneficios, le havian dado una muerte tan afrentosa, con barbaros, y crueles tormentos, meditando esto, lloraban, no yà de puro dolor, sino de una tierna devocion, que en sus almas sentian, con tan grande fragrancia, dulzura, y suavidad, que percibian, besando los divinos pies, que el llanto, que antes procedia de amargura, ahora era causado de un inefable consuelo, y devocion, que todos sentian. O benignissimo, mansissimo, y piadosissimo Señor de nuestras almas, y quan grande es vuestra bondad! Aqui se conoce, amabilissimo Señor, que Vos sois aquel leon muerto, que yà difunto, le ofreciò à Sanson, que era quien le havia muerto, aquel dulce panal de miel. Los hombres os quitaron la vida, fuertes, y robustos en sus maldades; y Vos, Clementissimo Redemptor, assi que los veis arrepentidos à vuestras plantas, los llenais de dulzuras, y suavidades! Adonde està aqui el eno-

jo ? Adondè la indignacion contra los pecadores, que os han quitado la vida ? Juntaronse contra Vos los Judios, y el Infierno, y con lo mismo, que procuraron irritar vuestra paciencia, con esso os volvieron mas dulce que la miel para las almas arrepentidas. Christiano, si te hallàras abrazado con aquellas divinas plantas, y sintieras aquella fragrancia, y suavidad, què dixeras ? Este es aquel Señor, que parecia leproso, aquel tan despreciado de los hombres, que le escupian en la cara ? Este es aquel, que arrastraban, y pisaban los pecadores ? Assi huelen aquellas salivas, aquellos cardenales, aquellas llagas, y heridas ? Este es aquel, à quien maldecian, y à quien como reprobado, y maldito condenaron con los dos ladrones ? Assi huelen, y exhalan tanta fragrancia, y suavidad essas ignominias, essos clavos, y essa Cruz? Si, alma, assi huele en la muerte, lo que tanto amargaba en la vida: todo aquello se convirtiò en suavidad, y dulzura. Tuvieras tu animo para apartarte de aquellos pies, y dexarlos? No te estuvieras abrazado con ellos toda tu vida ? Sin duda diràs, que si : y es, porque huelen, y confortan tu alma con la suavidad, y fragrancia, que despiden. De essa forma yo tambien me estuviera ; pero conozco, que no es esso lo mas perfecto : lo que debemos hacer es, abrazarnos con su Cruz, y trabajos, y guardar para la muerte las dulzuras.

367 Considera, como cogieron en hombros al Señor, y lo cargaron para llevarlo à el Sepulcro, que como dice Andrichomio, distaba de el Monte Calvario ciento y ocho pies. No faltes à esta procesion, que fue la mas lastimosa de quantas el Mundo viò, ni verà. Seguia la Santissima Virgen à su Divino Hijo muerto : seguianle todos los demàs, y otra cosa no se oìa, que sollozos, llantos, y suspiros : Llegaron al Sepulcro, que era nuevo, y grande, hecho en una peña, que segun dice el venerable Beda, era de color blanco, y rubio. Aqui entraron todos, que era muy capàz, y poniendo el Sacrosanto Cuerpo en un nicho, postrandose todos de rodillas con la Sacratissima Madre Virgen, le adoraron con grande reverencia, y llanto. Y mientras prosigue la adoracion, vè tu considerando todas las circunstancias, y sacando de ellas la doctrina, que necessitas. Considera lo primero, que como dice San Juan, el monumento estaba en un huerto: y como dice Santo Thomàs, mi Padre, era representacion de el Paraìso. Vive nuestro Señor entre persecuciones, trabajos, y amarguras, muere entre afrentas, espinas, clavos, y Cruz, y despues de la muerte descansa en el ameno huerto de el Paraìso. Imitale en vida, si quieres acompañarle despues en la muer-

muerte en el descanso de tu Gloria.

368 Considera, como el Sepulcro estaba hecho en una peña viva, como dice el Evangelio, y de color blanco, y rubio, como dice Beda, y todo es mysterio. Porque como dice San Agustin: El Sepulcro significa el humano corazon, en donde descansa el Señor; y este, como dice San Juan Chrysostomo, ha de ser firme, fuerte, y constante en los buenos propositos: ha de carecer de toda blandura, regalo, y deleyte: no ha de ser como arena, y polvo, que se dexa llevar del viento de la vanidad: no como tierra, que con el agua se vuelve lodo, sino como una peña en la fortaleza, como una piedra, que por mas agua que la echen, no se ablanda, ni se deshace, y como un risco, que se tiene firme contra todos vientos; y à esto se ha de juntar lo candido de la pureza, y lo rubicundo del amor: estos corazones escoge el Señor, y en ellos duerme, y descansa. Considera, que el Santo Sepulcro no se componia de muchas, sino solo de una firmissima peña: la union de la caridad, y la uniformidad de la vida, es la que trae à su Divina Magestad al alma: huye el Señor de las divisiones, y de las discordias, porque es Principe de la Paz: y assi, si quieres, que more en tu corazon, conserva la paz con Dios, y con los hombres, y la uniformidad de vida, porque si yà eres uno, yà otro, yà te recoges, yà te derramas, esta variedad te privarà de que goces aquel Divino Thesoro.

369 Considera, que el Sepulcro era nuevo, y ningun muerto lo havia estrenado. Aì se và à descansar el Señor, porque, como dice San Geronymo, era representacion de Nuestra Señora, en quien jamàs entrò la muerte de la culpa, y por esso en sola esta Gran Reyna descansò perfectamente la Divina Magestad. Has de procurar imitar su pureza, y si tu corazon ha sido profanado de la muerte de la culpa, procura con todas veras renovarlo, limpiarlo, y purificarlo, y mas si pretendes recibir en ti al Cuerpo del Señor por la Santa Comunion. Mira la immensa pureza con que Maria Santissima lo recibiò en sus entrañas, y con grandes instancias pidele, que te ayude à purificar tu alma, para recibirle dignamente. Considera, que enterrado el Señor, le pusieron al Sepulcro una grande piedra, y fuera de esso, lo cerraron, y sellaron con candados, y cercaron de Guardas: para que entiendas, dice San Hilario, que haviendo recibido en ti el Santissimo Cuerpo del Señor, has de cerrar la entrada del alma, que son los sentidos, con gran firmeza has de echar à cada uno su candado, y poner diligente guarda, para que cosa ninguna entre, que te lo pueda inquietar. Haz cuenta, que tienes dentro de ti un gran thesoro, y que si te des-

cuidas con las puertas, se han de entrar los ladrones Mundo, Demonio, y Criaturas, y te lo han de robar. Considera por ultimo, lo que dice el Evangelio, que el Sepulcro adonde fue sepultado el Señor, no era suyo, sino de Joseph. Mira què grande exemplo te dà el Salvador: Era Señor universal, y Criador de todas las cosas, y viviendo dixo: Que ni en que pudiesse reclinar su cabeza tenia. Ni casa, ni cama, ni descanso tuvo en su vida; y en la muerte, ni mortaja, ni sepulcro: de manera, que ni en vida, ni en muerte tuvo cosa propria en que descansar. Era suyo el Mundo, y de èl, ni para la muerte se apropriò cosa alguna. Quiso siempre ser mendigo de lo que era suyo proprio, para darte à ti exemplo, y condenar tu codicia, y avaricia. Pero para què queria el Señor propria sepultura, si no havia de morir por sì proprio, sino por los hombres, dice San Agustin? Como quien dice: Para què me tengo de prevenir de sepultura, si no muero por mi? Muero por los hombres, ellos me la dispondràn en su corazon. Ea, alma, à tu cuidado dexò la preparacion de su Sepulcro, y descanso: yà vès quanto se ha cansado, y fatigado por tu amor, quanto ha padecido por tu causa, serà justissimo, que tu cuides de que descanse ahora, y assi le puedes decir: Baste và de penas, y trabajos, Dios mio, aqui teneis mi alma, y corazon desocupado de quanto el Mundo tiene: entraos à descansar, Señor mio, que yo trabajarè por guardaros. Justo es, Dios mio, que pues vos trabajasteis hasta la muerte por mi, estando yo dormido, y en la mayor fuga de vuestros trabajos, me dixisteis, que durmiesse, y descansasse; ahora os digo yo lo mismo: Dormid yà, y descansad, que yo me expongo à trabajar, y velar por vos hasta morir.

370 Considera, como havien-do cerrado el Sepulcro, se volviò Nuestra Señora con los Santos, que la acompañaban, al Cenaculo, dexando su vida, su corazon, y su alma sepultada con el Señor: y como medita San Buenaventura, volviò por el Calvario, y postrada en tierra, adorò la Santissima Cruz, y la Divinidad en la Sangre derramada, con immenso dolor, y pena. Passò à Jerusalèn por la calle de la amargura, por donde havia venido su Santissimo Hijo, y en el camino, adonde hallaba derramada la Sangre, se hincaba de rodillas, y adoraba en ella à la Divinidad, con incomparable dolor de su corazon, viendo pisada de los hombres la Sangre, que era el precio de todo el Mundo. Llegaron al Cenaculo, y alli postrados à sus pies todos aquellos Santos, se le ofrecieron, con quanto podian, y valian, à vivir, y morir por su Magestad, y la Gran Señora se volviò à ellos con aquel co-

ra-

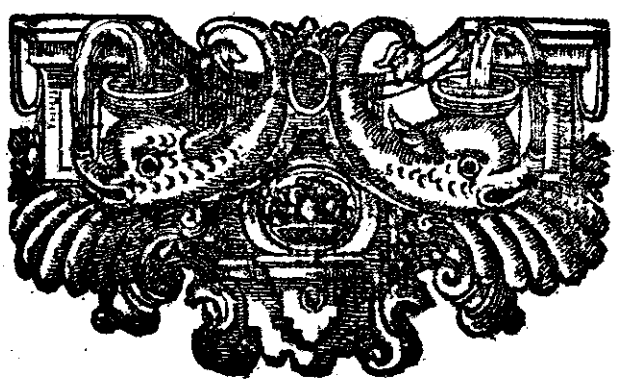
razon invencible, y con palabras de grande edificacion, les agradeciò lo que havian hecho en servicio del Señor: confortòlos en la Fè de la Resurreccion, y Divinidad de su Santissimo Hijo, ofreciòles su intercesion para con su Divina Magestad, y à instancias de ellos les echò su santissima bendicion, y los embiò consoladissimos à sus casas, y su Magestad se encerro en una sala, à passar à solas los desamparos de su soledad. No te vayas tu, devoto suyo, quedate alli à la puerta de la sala, sin apartarte un punto, porque se ha de vèr muy afligida tu Señora, y serà bueno, que halle alli à quien llamar, para lo que se le pudiere ofrecer; y caso que no te llame, no perderàs nada en observar lo que le passa.

371 Considera en aquel encerramiento à la Dolorosissima Madre, y tu estando de la parte de afuera, coge aquellas palabras de Geremìas, que ellas te darán luz para saber lo que passa por tu Señora en su soledad; y assi, dì, como inquiriendo: Còmo, ò de què manera estarà sola la Ciudad llena de Pueblo? La Sacratissima Virgen, Glorioſa Ciudad, y habitacion de Dios, llena de Pueblo, porque todos los Pueblos, y Naciones la veneran Señora de las gentes, Princesa de las Provincias, Reynos, y Señorios de el Mundo, porque es Reyna de Cielos, y Tierra esta Gran Señora; còmo estarà sola en aquel retiro? Està como viuda, como huerfana, y como sola en este Mundo sola, porque le faltò el Hijo: que era todo su consuelo: viuda, porque le faltò su Esposo, el mas amante, que ha havido, ni havrà: huerfana, porque le faltò el Padre, y la Madre, que uno, y otrò era para Nuestra Señora su Santissimo Hijo. Està desconsolada, y llena de desconsuelo, porque de todos sus amigos, ninguno hay que la consuele, porque ni los Angeles, ni los hombres son bastantes à consolarla: solo el Angel del Gran Consejo, y el Hijo de el hombre, la puede consolar; y esse, que siendo uno, era todas las cosas para su Magestad, la dexò entre angustias; y tantas, que como revelò el Hijo, y la Madre à mi Padre Santo Domingo, y al Beato Alano de Rupe, cièn veces llegò à agonizar en aquellas quarenta horas: llegaba à terminos de espirar; y Dios, con especial providencia, la confortaba. Volvia en sì, y volvia la dolorosa memoria de la Muerte, Passion, penas, y tormentos de su Santissimo Hijo, y volvia à renovarse el dolor, y crecer hasta ponerla en agonìa, y à punto de morir: acudia Dios milagrosamente, como volviendole el alma al cuerpo; mas como no podia olvidar al Hijo Santissimo, volvia otra vez la agonìa: y assi, muriendo, y reviviendo, passò aquellas quarenta horas, que estuvo ausente su Divino

vino Hijo: de manera, que haviendo sido ciento las agonias, vino à agonizar mas de dos veces cada hora. Mira si fuera bastante agonizar, y vèr la cara à la muerte una sola vez en quarenta horas. Pero cien veces? Es cosa estupenda, y que solo de essa manera podèmos venir en conocimiento de sus dolores, y desamparo. Mira como el Señor carga la mano à su Madre Santissima, y como al passo que la queria sobre todas las criaturas, à esse mismo passo la aflige mas que à todos. Si te vieres afligido, animate con este exemplo, assi de la Madre, como del Hijo, que fueron los dos mas atribulados, que ha havido en el Mundo. Si repartieren contigo algo de sus penas, tente por el mas dichoso, y favorecido de los hombres, pues te admite el Señor à la mesa de sus angustias, en donde quantos se sientan son especialissimos amigos de su Divina Magestad.

DE JESUS, Y MARIA LOS DOLORES, nunca se aparten de nuestros corazones.

Peccavi, Domine, miserere mei.



MYS-

AVE MARIA,
GRATIA PLENA.

MYSTERIOS GLORIOSOS.

PREAMBULO

A LAS CONSIDERACIONES de los Soberanos Myſterios.

372 COncluìdas las conſideraciones de la Santiſsima Paſſion, y Muerte de nueſtro Salvador, ſe ſigue conſiderar los Myſterios de ſu Glorioſiſsima Reſurreccion, con lo demàs que à ella ſe ſigue haſta el fin.

¶ Conſidera, pues, lo primero, como el alma del Señor, aſsi que ſe apartò de ſu Sacroſanto Cuerpo, dexandolo en la Cruz, con gloria inefable, y acompañada de Angeles innumerables, baxò à los Infiernos à ſacar las Almas de los Santos Padres, que eſtaban en uno de aquellos Senos captivas, y apriſſionadas, eſperando la humana Redempcion, como lo dice la Fè Catholica. Sobre eſte Myſterio conſidera lo primero la entrada, que hizo el Señor en aquella tenebroſa region, con Poder, Gloria, y Mageſtad de Dios, que para explicarla el Eſpiritu Santo al Pſalmo 106. dice: Que entrò partiendo por medio las puertas de bronce, y haciendo pedazos los candados, y cerrojos de hierro, que cerraban la entrada,

y

y ſalida de aquellos calabozos, y como entrò como Señor con ſu claridad, y gloria, deslumbrò, y llenò de eſpanto à todas las Legiones infernales, las quales, aſsi que le vieron, turbadas, deſpaveridas, y cargadas de miedo, mirandoſe unos à otros, ſe preguntaban, y decian: Quièn es eſte tan fuerte, tan reſplandeciente, tan eſclarecido, tan hermoſo, y tan terrible? El Mundo, que ſujeto à nueſtro Imperio, ſiempre nos ha pagado obediente tributos de muerte, muerto como eſte jamàs nos lo ha embiado. Pues quièn es eſte, que tan intripido entra por nueſtro Reyno, que no ſolo no teme nueſtros tormentos, ſino que con ſu preſencia nos atormenta, y confunde? Aqui puedes conſiderar, que los Santos Angeles, que acompañaban al Señor, reſpondieron à toda aquella chuſma infernal, diciendoles: Eſte Señor, que veis tan fuerte, tan poderoſo, y terrible para voſotros, es aquel, que en el Mundo ſe moſtrò tan flaco, que temia, lloraba, y ſudaba ſangre de congoxa, de miedo, y de temor. Eſte es aquel, que ſe moſtrò tan humilde en el Mundo, que ſe dexò piſar, arraſtrar, abofetear, y eſcupir de los pecadores. Eſte, que ahora ſe os mueſtra tan terrible, es aquel, que en medio de tantos oprobrios, afrentas, y tormentos, con que voſotros le haveis perſeguido, eſtaba como manſo cordero, ſin quexarſe, ni abrir ſu boca. Eſte, que ahora veis tan reſplandeciente, tan eſclarecido, y hermoſo, es aquel, que en el balcòn apareciò tan cubierto de ignominias, de deshonras, y vituperios. Aquel, que ſe dexò maltratar de voſotros, y de vueſtros Miniſtros, con tanta crueldad, que perdia ſu exterior hermoſura, parecia leproſo, y el mas deſpreciable de todos los hombres. Eſte es, finalmente, el Señor de las virtudes, y el Rey de la Gloria. Oìdas eſtas razones, empezaron à clamar con horrendos clamores: Ay de noſotros! ay de noſotros! que todos los ardides, y batallas de nueſtro Principe ſe han vuelto contra noſotros, y con lo miſmo, que penſabamos acabar con el Mundo, lo perdimos; y con lo miſmo, con que penſabamos deſtruirlo, nos hemos deſtruido à noſotros miſmos! En medio de eſtos lamentos del Infierno, dice San Auguſtin, (1) y San Vicente Ferrer, (2) que arrojò el Señor en el profundo del abyſmo à Lucifer, y à todos los demonios, poniendo ſilencio à ſus blaſphemias, y atandolos, y ligandolos con ſu Divino Poder. Y dice mas nueſtra Señora à mi Padre Santo Domingo, que reprehendiò à los condenados, por incredulos, rebeldes, y obſtinados en ſu malicia. Conſidera la pena de aquellos deſdichados, y el dolor tan grande, que les cauſaria el conſiderar, que ſi huvieran ſervido à Dios, y confiados de ſus promeſſas, huvieran eſperado con paciencia el remedio, ahora lo huvieran tenido, y conſeguido; pero viendo, que por

(1) *Serm. 2. de deſc. Chriſ. ad inf.* (2) *Serm. 1. in die S. Paſ.*

por culpa suya se hicieron incapaces de ser remediados; què rabia, y desesperacion concebirian contra sì mismos? Saca tu, pues, Christiano, de toda esta consideracion el aprovechamiento de tu alma, viendo que tu Dios, por el camino de las virtudes, se hizo Señor de la muerte, y del infierno. Tu entra por el mismo camino, imitandole quanto fuere posible en su humildad, en su paciencia, y en su amor.

373 Considera, como aprisionado Lucifer, y arrinconadas sus Legiones, los Santos, que estaban en el Limbo encerrados, sintieron, que las blasphemias, y confusion de los demonios, y condenados sus vecinos, como que se iban alexando, y apenas se percibian, y estrañaron la novedad, como quien dice: Què serà esto, que parece que se alexan de nosotros los espiritus de blasphemia, y su confusion, y ruido se sepulta à lo mas profundo? Què marèa es esta tan suave, que vamos sintiendo? què alegria tan impensada es esta, que de repente nos viene? Parece anuncio de alguna grande dicha. Si acaso viene nuestro Libertador à consolar à sus captivos? Estando ellos en esta suspension, puedes tu considerar, à tu modo de entender, el suceso, que los Angeles, que acompañaban al Señor, se adelantaron llenos de gozo, de gloria, claridad, y alegria, y fueron à los Santos à darles la nueva de su dicha. Suspende aqui la vista de los Angeles, y atiende à los Santos, que puestos en aquella suspension, divisaron la claridad de los Espiritus Soberanos, como la luz de la Aurora, que despuntando entre las sombras de la noche, alegra à los que con ansia desean la venida del Sol. Dirian unos à otros: Amigos, luz hay entre nuestras tinieblas, claridad grande se descubre, que và entrando por estas cabernas. Què serà esto? Si viene el Divino Sol de Justicia à visitar los pobres, que estamos sentados en las sombras de la muerte? Quando en esto entraron los Angeles, y puedas entender, que les dixeron: Gozate, hija de Sion. Aleluya. Alegrate, hija de Jerusalèn. Aleluya. Alza la vista, y mira la grandeza de tu Rey. Alegrate, que yà viene tu Salvador à sacarte de prisiones, y à ponerte en eterna libertad. Quien puede ponderar el gozo de aquellas almas Santas, que havian esperado aquella hora: unos, mas de cinco mil años: otros, quatro: otros, dos: y à todos, cada instante se les hacia un siglo?

374 Considera, que toda aquella Santa Compañia se postrò en tierra, para recibir con profunda reverencia, y humildad à su Redemptor, como medita San Agustin. Y en esto entrò el Señor, y se puso en medio de ellos, con tan grande gloria, y claridad, que se volviò Paraìso de deleytes aquella mazmorra, y obscuros calabozos, y dexò de improviso bienaventurados, y llenos de gloria à los que estaban alli captivos. Pàra aqui la consideracion, y mira, què triste morada,

què

què obscura, y horrorosa habitacion aquella, antes que baxasse el Señor à visitarla, despues hecha un Paraìso, y gloria abreviada. Vuelve la consideracion à ti mismo, y mira quando està de ti ausente por el pecado la Divina Magestad, que tu cuerpo es un retrato de aquella carcel tenebrosa, y que en el està tu alma sentada en tinieblas, sin comparacion mayores, que las que alli padecian aquellos Santos; y como ellos clamaban, y esperaban, clama tu de lo mas oculto de tu alma; y si despues de muchos clamores, tuvieres la dicha de que el Sol se te acerque, quedaràs hecho un Paraìso, y tèn grandissimo horror al pecado.

358 Considera la inefable alegria de todas las almas bienaventuradas, y piensa que las ves, como contempla San Agustin, postradas delante del Señor, que le dàn las gracias por tan singular beneficio, diciendo con grande amor, y reverencia: Venisteis, Redemptor del Mundo? Venisteis, deseado amor de nuestros corazones, y gloria de nuestras almas, por tantos siglos deseado? Venisteis, Libertador Divino, à quien la ley, y las prophecìas nos havian prometido? Os acordasteis de vuestros amigos, y baxasteis en persona à libertarlos? O bendito, y alabado seais por todos los siglos! digno sois, Señor, de que eternamente se os cante en canticos de eternas alabanzas, la Virtud, la Divinidad, la Fortaleza, la Sabiduria, la Gloria, y la Bendicion eterna. Solo vos, Señor, podrais abrir estas puertas, y entrar con gloria triumphante à estos lenos, y libertad estos captivos. Solo vos, que sois el Cordero sin mancilla, que haveis muerto por nosotros, nos haveis redimido con vuestra Sangre preciosissima, y nos haveis escogido de todas las gentes, y Naciones, y nos hicisteis Reyno vuestro, para que por vos, y con vos reynemos en paz eternamente. Vuestro es el Reyno, Señor: vuestra la virtud, y el poder es vuestro. O bendito seais, alabado, y glorificado en todos los siglos! Con estas, y otras muchas alabanzas, alternando con los Angeles, daban al Señor las gracias, y le alababa toda aquella multitud de Santos, y Bienaventurados. Considera esto, Christiano, y puesto que estàs en tiempo, en que puedes, llorando tus culpas, remediar tus daños, no aguardes à llorarlos sin remedio.

376 Considera, como las Benditas Animas, que estaban en el Purgatorio, que desde el lugar de sus tormentos oìrian tambien aquella musica; y conociendo la causa de tanta alegria, què ansias, y suspiros no darian por vèr à su Redemptor! Haz cuenta, que valiendose de los Santos Angeles de su Guarda, le embiaron una embaxada, llena de amor, y confianza, y que le daban las gracias de haverlas redimido, y à todos aquellos Santos los parabienes de la gloria,

que

que yà gozaban, y que le rogaſſen de ſu parte, y todos hicieſſen oracion por ellas al Señor, que ſe acordaſſe de ellas, y no las dexàra deſconſoladas en ſus penas: y pues que havia baxado à las carceles, que alargaſſe ſu magnificencia, y dieſſe libertad à todos los preſos. Aqui puedes conſiderar, que todos aquellos Santos, y Angeles, poſtrados ante el Señor, le pidieron por las Almas benditas: y que el Señor Clementiſsimo, y miſericordioſiſsimo, porque en todo punto fueſſe cumplido el triumpho, les embiaria un jubilèo, abreviandoles el padecer, y que no dexaria Alma alguna de todas ellas en las penas: (1) Adonde puedes conſiderar el regocijo, y alegria con que ſerian recibidas de toda aquella ſanta multitud. O què parabienes ſe darian! Y con quanta humildad ſe poſtrarian à los pies del Señor! Y con què amor las recibiria à ſu gloria aquel piadoſiſsimo Dios de miſericordia! Y aſsi glorioſas empezaron con los demas las Divinas alabanzas, y las continùan por toda la eternidad. Mira, Catholico, no pierdas por tu culpa eſta dicha.

377 Conſidera, como el Señor ſaliò del Limbo con los deſpojos de la muerte, y con aquella multitud grande de Almas glorioſas, dexando vacias aquellas carceles, como antes eſtaban, con ſu natural lobreguèz, y obſcuridad. O què gozo el de aquellos bienaventurados, quando ſe vieron fuera de ellas! Còmo volverian à vèr con la conſideracion ſus profundidades, y viendo que las dexaban para ſiempre, què alabanzas no darian de nuevo à ſu Libertador? Pienſa, que oyes à Moysès, que entona entre todos aquel Cantico, que canto quando el Señor lacò à ſu Pueblo por las profundidades de el mar, de la eſclavitud de Faraòn, diciendo: Cantèmos al Señor, porque glorioſamente ſea engrandecido: al cavallo, y al ginete arrojò en el mar: el Señor, que es mi fortaleza, y alabanza, ſe hizo mi Salvador. Eſte es mi Dios, y lo glorificarè. Eſte es Dios, Hijo del Padre, y lo enſalzarè. Y aſsi irian proſiguiendo todo aquel Cantico, añadiendo Aleluya en cada palabra, haſta que llegaron al Sepulcro. Y alli conſidera, como el Señor les moſtrò à todos el Santiſsimo Cuerpo, de la manera que eſtaba, todo llagado, raſgado, y deſcoyuntado, como muchos piadoſamente conſideran, (2) y ellos lo adoraron con profundiſsima reverencia: y como yà no eſtaban capaces de ſentimiento, de pena, ni dolor, porque ſi lo eſtuvieran, fuera incomparable el dolor de todos, viendo tan laſtimoſos eſpectaculos delante de sí; pero todos poſtrados ante el Señor, le dieron gracias nuevamente, por tanto como padeciò por ellos, y por lo mucho que le havia coſtado. Ea, Catholico, tu aun eſtàs en tiempo, adonde puedes llorar, y ſentir lo que el Señor padeciò por

(1) *Sic multi ap. Silv. t. 5. l. 8. q. 1. c. 1.*

(2) *Silv. ubi ſup. & Cartujan. tract. 3.*

por ti. No seas omisso en verle, y proponer à los ojos de tu alma aquella lastimosa representacion, y procura ser agradecido à un Señor, que tan sin tassa, ni medida te ama, te quiere, y estima.

378 Considera, como en esto juntò el Señor todas las venerables Reliquias de sangre, cabellos, y carne, que faltaban del Santissimo Cuerpo: y esto, unos dicen que las juntò por virtud Divina, y otros, que por ministerio de los Angeles. (1) Haz cuenta, que les mandò el Señor, que las recogiessen; y assi considera, que vès à los Santos Angeles discurrir, unos por el Calvario, otros por el Huerto de Gethsemani, à otros por la calle de la Amargura, à otros por las calles, y plazas, otros por la casa de Pilato, de Anas, Cayfas, y Herodes, porque en todas estas partes padeciò el Señor. Mira con quanta reverencia, y devocion juntan aquel preciosissimo tesoro de la Sangre, y Reliquias del Señor, holladas, y pisadas de los hombres. Piensa como se andan por aquellos rincones juntandolas, y sacandolas, y como llegan à aquellos viles, y perversos Verdugos, que tenian su ropa salpicada de la Sangre, y la vàn recogiendo. Piensa assimismo, à quantos zaparos de aquellos crueles, que la havian pisado, llegarian à recogerla. Piensa, como cogieron tambien los latigos, las cadenas, y azotes, que estarian arrojados por aquellos rincones; y mira con què veneracion los cogian, y los veneraban: y haciendo estas considera-ciones, conocerás mejor la ceguedad humana, viendo que pisan, desprecian, arrojan, y tratan sin respeto, lo que con tanta reverencia adoran los Angeles: y acuerdate de los olvidos, que has tenido de Dios, del poquissimo aprecio, y reverencia con que le has tratado, y confundete en su presencia Divina, y que quizàs tambien muchas veces havràs pisado, y tratado con desprecio su Divina Sangre en tu alma, y como olvidado dexabas al Señor por los rincones de tu corazon, sin advertir, que lo tenias en ti. Mira què alegres, què contentos, y què gozosos iban los Santos Angeles con las Sacratissimas Reliquias, y en un momento se pone cada una en su lugar, y queda enterado, cumplido, y perfecto de todo punto el Divino Cuerpo de nuestro Soberano Redemptor, y reparados todos los estragos, que en èl havian hecho los pecadores. Saca, Christiano, de aquesta consideracion dos cosas: La primera, el tratar con grandissima reverencia à Dios en tus oraciones, no dexandote llevar de la sensibilidad, que muchas veces hace, que el alma olvidada de la veneracion, passe à tratar à Dios con desmesurada llaneza; y la segunda has de sacar el tratar con grande respeto à su Divina Magestad, y muy en especial el Santissimo Sacramento de el Altar, para que logres los frutos de su Passion en su Gloria.

MYS-

(1) *Silv. t. 5. 8. c. 1. q. 1.*

MYSTERIO PRIMERO.

DE LA GLORIOSA RESURRECCION de Christo Nuestro Señor.

379 COnsidera Resucitado à el Señor, y que salió del Sepulcro, sin resistencia de la losa, porque yà por los dotes de gloria estaba superior à todas las cosas corporales, y assi se penetrò por la piedra, como si fuera de ayre; y como dice S. Vicente Ferrer, se puso sobre el Sepulcro, y mostrò su Sagrado Cuerpo glorioso, vestido de los quatro dotes, à todos los Santos Padres, y las heridas, y llagas, que havia recibido en su Passion, vestidas, y mudadas en fuentes de luz, y claridad inmensa, y ellos postrados todos en tierra, le adoraron, y alabaron con estas palabras: Gloria à ti, Dios, y Señor nuestro, Aleluya. Que resucitaste, y levantaste tu Santo Cuerpo de entre los muertos, Aleluya. Gloria à tu Eterno Padre, Aleluya. Y gloria à tu Santo Espiritu, Aleluya, por los siglos infinitos de los siglos, Aleluya. Y ahora esta misma consideracion de el Santo, puedes tu acomodarla à tu modo, y considerar, que el Señor puesto sobre el Sepulcro, les mostrò el Santo Cuerpo, y les dixo, y à ti con ellos: Haveis visto mi Cuerpo en el Sepulcro, tendido en aquel poyo, muerto, pesado, y todo desfigurado, y cubierto de llagas, y heridas? Pues vedlo ahora, què claro, què glorioso, què resplandeciente, y hermoso està. Has de imprimir en tu imaginacion estas palabras, y considerar, que lo estàs viendo, y que de todas aquellas heridas salen rayos de tanta luz, y claridad, que no hay cosa con que pueda compararse, y que de aquellas cinco principales llagas salen cinco fuentes de infinita luz, claridad, dulzura, olor, fragrancia, y suavidad admirable, con que inefablemente se recrean de nuevo todas aquellas almas bienaventuradas, y prorrumpen en nuevas alabanzas, como queda dicho.

380 Considera, como del Sepulcro se passó el Señor por el Calvario (assi lo medita el devotissimo Cartujano) y alli todas aquellas almas bienaventuradas adoraron el Santo Madero de la Cruz, y revolvieron à dàr nuevas gracias al Señor, y à cantarle nuevos canticos de alabanza, por haverse dexado

clavar en ella para redimirlos. Mira al Señor aqui glorioſamente alabado de Angeles, y Bienaventurados, en donde fuè tan afrentado; y conſidera, como el miſmo Señor da gracias à ſu Eterno Padre, reconociendo aquella tan grande, y tan glorioſa victoria, que en aquel campo le havia dado, del Demonio, del Mundo, y de todos ſus enemigos; y tu puedes entender, que volviendoſe ſu Mageſtad Divina à los Angeles, y Santos, llenos de gozo, les decia aquello miſmo, que dixo Jacob, (1) quando volvia de Meſopotamia, para darles nuevo motivo de alabanzas: Pobre, y ſolo, arrimado à el baculo de mi Cruz, paſſé por aqui el Jordàn caudaloſo de mi Paſsion, y Muerte, y tormentos, ahora vuelvo rico, poderoſo, y honrado, con dos glorioſas compañias de Angeles, y Almas: alabad por ello à mi Padre. Y en eſto puedes piadoſamente entender, que el Señor entonò el Pſalmo 88. Las miſericordias del Señor cantarè eternamente, y lo proſiguieron todos aquellos Bienaventurados con una melodia, y dulzura inefable.

381 Conſidera, como luego el Salvador fuè à viſitar à ſu Santiſsima Madre, la primera de todos los mortales, como aſsienta la mayor parte de los Santos. Y para hacer eſta conſideracion, has de apartar la conſideracion del Señor, y te has de entrar al Retrete de la Reyna de los Angeles, y vèr como eſtà, y què dice. Conſiderala ſola, y la mas afligida de todas las criaturas, y que en medio de ſu afliccion, la oyes, que clamando por ſu Divino Hijo, decia orando: Padre Clementiſsimo, Padre Dulciſsimo, Padre de miſericordias, y Dios de todo conſuelo, atended à mi deſamparo, y conſolad eſta afligida Eſclava vueſtra. O Hijo mio dulciſsimo! Què es de Vos? Adonde eſtais? Quien os detiene? Còmo no viſitrais à vueſtra Madre? Vos me diſteis palabra, que al tercer dia haviais de reſucitar; pues no ha llegado yà eſſe dia? No fue antes de ayer aquel dia grande, y en grande manera para mi amargo: dia de calamidad, triſteza, y miſeria: dia de tinieblas, y obſcuridades: dia de muerte: dia de dolor; y dia de apartamiento doloroſo: eſte dia yà paſſó, y yà eſtamos en el tercero. Ea, pues, Gloria de mi Alma, levantaos de eſſe Sepulcro. Venid, unico conſuelo mio, y todo mi bien, unica eſperanza mia: conſolad, volviendo, à la que haveis dexado en mortales agonias, muriendo. Volved, vida mia, la vida, que me haveis robado. Volvedme la alegria, y conſuelo, que con vos ſe me ha ido. Venid, Amado mio: venid, Dulciſsimo Jeſus: venid, Hijo mio. Mira què afectos! Atiende à aquellas fervoroſas anſias, para que en llamar, y buſcar à Dios, aprendas de tu Reyna, y Señora.

382 Conſidera, como eſtando Nueſtra Señora en eſtos clamores, dice Buſtos, (2) que ſintiò dentro de sì una repentina mudanza; y de la

(1) *Geneſ.* 22.

(2) *De Gaud. B. M.* 2. *Serm.*

la incomparable triſteza en que eſtaba, paſſò de repente à un inefable gozo, tal, que la ocupò toda el alma, y cuerpo, ſin dexar raſtro alguno, ni ſeñal de pena, y entonces viò entrar por ſu ſala al Archangel San Gabriel, con un grande acompañamiento de Angeles, todos llenos de alegria, y gozo. Aſsi lo medita San Vicente Ferrer; (1) y haviendo entrado, cantaron dulciſsimamente aquellas palabras, que ahora canta la Igleſia: Reyna del Cielo, alegrate, Aleluya; porque el que mereciſte traer en tus entrañas, Aleluya, reſucitò, aſsi como lo havia dicho, Aleluya. Aqui creciò grandemente el gozo de tu Reyna. Eſto dice el Santo: y tu ahora conſidera à nueſtro modo, que como en el Nacimiento del Señor, con eſte glorioſo Archangel, ſe juntò con gran multitud de Milicias Celeſtes, que cantaban al Señor alabanzas: aqui has de conſiderar, que te hallas con tu Señora, y que oyes, como à lo lexos, los ecos de dulciſsimas, y ſuaviſsimas canciones, y que ſe vàn acercando adonde Nueſtra Señora eſtaba, y que el ayre ſe ha llenado de una fragrancia, y ſuavidad nunca ſentida, y que con eſto ſe viene acercando la muſica, y que la ſala ſe và volviendo un remedo de la Gloria en claridad, fragrancia, y hermoſura, y que vàn los Muſicos Celeſtiales, por ſus Coros, cantando alabanzas à nueſtra Reyna, que ſerian las Angelicas ſalutaciones, añadiendo à cada palabra, Aleluya; y en medio de eſtos Coros, con infinita gloria, claridad, y hermoſura, ſe deſcubriò el Señor à ſu Madre, ſaludandola con palabras terniſsimas, llenas de dulzura, y ſuavidad Divina. Luego haz cuenta, que oyes al Señor, que la dice: Ea, Madre Amantiſsima, Madre dulciſsima, Madre clariſſima, alegraos: vayan fuera las triſtezas, las congoxas, y penas. Venid, Paloma candidiſsima: venid, Tortola caſtiſsima: venid, Eſpoſa mia, y Madre mia: venid à mis brazos: ea, deſcanſad en mi pecho: yà ſe paſſò el Invierno, y las tempeſtades, que como granizo os cogieron debaxo, y os maltrataron: yà eſtà con vos la Primavera; yà aparecieron las flores en nueſtra tierra; eſto es, mi Cuerpo, que por haverlo tomado de vos, es vueſtro, y mio. Aparecieron, como flores del Paraiſo, las ſeñales de mis heridas, y llagas, veislas aqui convertidas en flores de fragrancia, ſuavidad, y dulzura inefable. Yà aparecieron las flores de los juſtos, que como la roſa en ſu boton, eſtaban ocultas en el Limbo, yà las tienes conmigo, para que conozcais, que todo lo que ganè, lo pongo à vueſtras plantas, honrandoos, como à mi Madre. Aqui conſidera, como reclinada nueſtra Reyna en los brazos del Santiſsimo Hijo, y ſuſtentada por los Seraphines, que ſon el Throno, que el Señor le pondria, para

(1) *Serm. 1. in dig. S. Paſc.*

ra que deſcanſaſſe, ſe quedo en un altiſsimo extaſis, y divino rapto, adonde el Señor le manifeſto ſu gloria, ſu poteſtad, ſus victorias, y triumphos, y otros grandes ſecretos, que no puede penſar el entendimiento humano. Alegrate tu de todo eſto, y dale gracias al Señor por las mercedes, que hace à tu Madre, tu Reyna, y tu Señora.

383 Conſidera, como haviendo manifeſtado el Señor à ſu Madre toda la gloria de ſu Alma, le manifeſto viſiblemente la de ſu Divino Cuerpo, con ſus quatro dotes de immortal gloria, diciendole, que los miſmos le tenia guardados para ſu Cuerpo, al tiempo determinado por ſu Padre. Moſtrole el Divino roſtro en forma de un Sol con claridad immenſa: moſtrole todo ſu Cuerpo, como Cielo criſtalino, cubierto de Eſtrellas de incomparable hermoſura. Moſtrole ſus cinco llagas, como cinco manantiales, y fuentes, de donde ſalian cinco caudaloſos rios de luz, de dulzura, de fragrancias, y ſuavidad inefable: luego puedes conſiderar, que abſorta de tanta gloria, y hermoſura nueſtra Reyna, le dixo ſu Divino Hijo: Gozaos, Madre, en vueſtro Hijo, y mirad con atencion el roſtro en donde eſcupieron, y dieron bofetadas los hombres. Conſiderad, Señora, en lo que ſe han vuelto las ſalivas, y bofetadas. Ved todas eſſas Eſtrellas de divina hermoſura, de que tengo ſembrado mi glorioſo Cuerpo, y conſiderad, que eſſas ſon las heridas de que me vi cubierto en mi Paſsion, y tormentos, ved en lo que ſe ha trocado. Eſſos cinco rios de deleytes, luz, y gloria inefable, ſon las cinco llagas, que me abrieron los clavos, y la lanza: en eſto ſe ha mudado lo que tanto me atormentaba, y vueſtro piadoſo corazon tanto laſtimaba. Veis eſta Corona de luz, eſte Manto de eternidad, y Cetro de eterna poteſtad? Pues en eſſo ſe me ha commutado aquella Corona de Eſpinas, aquella Purpura de eſcarnio, y aquella Caña de burla. Conſiderad por aqui quanto ſe deben amar en la vida mortal los trabajos, que dexan tal ganancia, y grangeria para la immortal, y eterna vida.

384 Conſidera, como deſpues de todo eſte Divino coloquio entre el Hijo Santiſsimo, y la Madre, quiſo el Señor moſtrarle, para complemento de ſus gozos, los deſpojos, que havia quitado à la muerte, y le manifeſtò à todos los Santos Padres, como contempla el ſeñor San Vicente Ferrer, y ſe le aparecieron todos en formas viſibles glorioſas, y la adoraron, y veneraron con grande reverencia. Llegò nueſtro Padre Adan, y le dixo: Bendita ſeais vos, Hija, y Señora mia, de todas las criaturas, que ſon, fueron, y ſeràn, pues por vos veo remediados todos los daños de mi culpa. Llegò nueſtra Madre Eva, y dixo: Bendita ſeais

vos,

vos, Reyna, y Señora mia, entre todas las mugeres, pues la puerta del Cielo, que yo cerrè por mi culpa, vos por la Divina Gracia la haveis abierto à mi, y à todos mis deſcendientes. De eſta manera cada uno de los Propheras, Patriarchas, y Santos la fueron engrandeciendo, y alabando, y entre todos con exceſsiva gloria ſus glorioſos Padres San Joachin, y Señora Santa Ana, y ſu glorioſiſsimo Eſpoſo San Joſeph, y San Juan Bautiſta, que entre todos aquellos Bienaventurados, eran los mas llegados à eſta Gran Reyna. O què glorioſos eſtaban ſus Padres con tal Hija, San Joſeph con tal Eſpoſa, y San Juan con tal Tia, y Madrina! Todos la ſaludaron, dice San Vicente Ferrer, y con la ſalutacion, en celeſtial muſica, juntaban aquellas palabras: Tu eres, Señora, la gloria de Jeruſalèn, tu la honra de nueſtro Pueblo, y la alegria de Iſraèl. Y entonces nueſtra Reyna humildiſsima, viendoſe aclamar, y engrandecer de tan excelentes Criaturas, ofreciendo las alabanzas al Divino Hijo, teniendoſe por indigna de tantos elogios, ſe volviò à ellos, y les dixo: O Generacion eſcogida, Sacerdocio Real, Gente Santa, y bendita, Pueblo grande, y dichoſo, Nacion de Dios poſſeida! Predicad las virtudes, y glorias de quien de las tinieblas os ſacò à ſu admirable luz, y dia. Aſsi puedes conſiderar à los Angeles, y Bienaventurados, alternando en Coros Celeſtiales las ſalutaciones, y alabanzas de eſta Gran Reyna, y ſu Mageſtad volviendolas à ſu Divino Hijo, y que las continuaron por todo lo reſtante de la noche. O què glorioſa viſita, llena de tanta gloria, y alegria, y bien merecida de la Benditiſsima Madre Virgen! O quien eſtuviera alli, y oyera, y viera lo que paſſaba! Pero quièn merece, ni verlo, ni oìrlo, ni aun penſarlo? Y ſi conſideras, que la grandeza del gozo, alegria, y conſuelo de Nueſtra Reyna, nadie; ſino es ſu Mageſtad puede penſar como, ni quanto fue, es, que como la pena, que tuvo de la Paſſion, y Muerte del Señor, excede ſu conſideracion à todo encarecimiento humano, y Angelico; aſsi excede la grandeza de la alegria, que tuvo, viendole glorioſo.

385 Conſidera, como proſigue San Vicente Ferrer, que la Madre de las Miſericordias, y de toda conſolacion, en medio de ſus gozos, y alegrias, aùn no ſe tenia por cabalmente dichoſa, porque quiſiera ſu amor, que todas las humanas criaturas vieran lo que eſta Gran Reyna veìa, y gozàran de lo que gozaba. O verdaderamente Madre amoroſa, y amante de las almas, llena de caridad, de dulzura, y de miſericordia! Otra fuera, que haviendo ſido tan ſola en el penar, que de todas las criaturas no huvo quien la pudieſſe con-

conſolar; ahora viendoſe en glorias, y gozos, olvidada de todos, ſe entregàra toda al gozar. Mas eſto no cabe en la que es todo piedad, y miſericordia. Y aſsi, dice el Santo, que en medio de aquella alegria ſe acordò de ſus devotos, y devotas, y que hizo oracion al Señor, diciendo, que ſe acordaſſe de la Magdalena, y Marias, que le amaban mucho, y aquella mañana muy temprano havian ido llorando al Sepulcro: y tambien, que ſe acordaſſe de San Pedro, que eſtaba metido en una cueva llorando, y de los demàs Apoſtoles, y amigos, que todos eſtaban triſtes por ſu muerte. Y ſobre todo, le pidiò por Joſeph de Aritmatìa, que (como revelò Nueſtra Señora) eſtaba preſo en la Carcel, por haver dado ſepultura à ſu Santiſsimo Cuerpo. Oyò el Señor la oracion de ſu Madre Santiſsima, y al punto (como dice San Vicente Ferrer) deſpachò un Angel, que abrieſſe el Sepulcro, y conſolaſſe à las Marias: y ſu Divina Mageſtad ſe deſpidiò de Nueſtra Señora, con toda aquella Compañia de Santos, y los llevò al Paraìſo, como dice San Buenaventura. Mira tu el amor, con que el Señor ſe deſpide de ſu Madre, y como le dice, que le buſquen dentro en ſu pecho, porque ni un inſtante faltarìa yà à ſu conſuelo, y que como le pidiò por ſus amigos, và à juntarlos, como el Paſtor junta las ovejas deſcaminadas, y que los irà embiando conſolados, para que ſu conſuelo ſea mayor: y con eſto le diò un terniſsimo abrazo, y todos los Santos, poſtrados à las plantas de Nueſtra Reyna, la adoraron con profundiſsima reverencia, y ſe fueron cantando canticos de alabanzas al Señor. Saludemosla con toda reverencia poſsible, y luego pidamosla mercedes, que es buena ocaſion, para que nos ſocorra con larga mano, de la mucha riqueza de ſentimientos, gozos, y amor del Señor, con que la enriqueciò la Mageſtad de ſu Divino Hijo.

386 Conſidera, como el Divino Paſtor, dexando en el Paraìſo à los Santos, ſe fue à recoger el corto rebaño de ſus ovejas, que con la recia tempeſtad de ſu Santiſsima Paſsion, haviendo tirado unos por una parte, y otros por otra, todos eſtaban balando por ſu Paſtor. Y la que mas tiernamente ſe quexaba, eſſa la mereciò primero, y fue la dichoſa Magdalena, con las dos Marias. Y porque todas eſtas apariciones eſtàn llenas de amor, y de particulares myſterios, por eſſo las has de ir conſiderando cada una de por sì, con todos los reparos que pudiere en ellas deſcubrir tu conſideracion. Conſidera, pues, lo primero, lo que dice el Evangelio, hablando de Santa Maria Magdalena, y las Marias: Que haviendo paſſado el Sabado, que era dia feſtivo, en que no ſe podia trabajar,

à

à la tarde, quando se concluyò la fiesta, compraron muchas especies aromaticas, y de ellas (como dice el Cartujano, y San Bernardo) (1) trabajando toda aquella noche, hicieron unos preciosos unguentos, para madrugar antes del dia, y con ellos ungir el Sacrosanto Cuerpo. Aqui has de ponderar el amor de estas santas almas, que aunque sabian, que yà el Santissimo Cuerpo estaba ungido; con todo, como ellas no havian concurrido à ungirlo, no se contentan con esso, si por su misma mano no sirven al Señor. Aunque otros hagan muchas cosas de el servicio de Dios, tu nunca te contentes, si por ti mismo no lo haces. Pondera lo segundo, que no compran los unguentos hechos, sino que los hacen por sì mismas, y no les pesa de gastar en esso toda la noche, y faltar al sueño, y al descanso, y mas haviendo de madrugar. Todo esso se podia componer, con que los huvieran comprado hechos; pero las almas, que aman, no ahorran trabajo, ni desvelo por agradar al Señor: en sus obras no tiran à cumplir, sino à cumplir bien. Toma exemplo de su piadoso desvelo, y mira el buen logro, que tuvieron, pues buscandolo muerto, lo merecieron vèr vivo, y glorioso. Mira como les pagò el trabajo, y assi, no perdones trabajo alguno por el amor de el Señor, si quieres recibir duplicados favores de su Magestad Divina.

387 Considera el cuidado, con que salieron de sus casas estas santas mugeres, ò como dice San Vicente Ferrer, de la casa donde estaba nuestra Señora, haviendole pedido primero licencia à su Magestad, y salieron tan de mañana, que aun era obscura noche, y haviendo salido tan temprano, llegaron al Sepulcro, yà salido el Sol. Adonde has de ponderar el mysterioso modo de el Sagrado Evangelista, que dice, que llegaron con Sol, haviendo salido con tinieblas, ahora fuesse, porque como iban por la calle de la Amargura, y Monte Calvario, se detuvieron à llorar la muerte de el Señor, y sus tormentos, en las señales, que hallaban por el camino, y por esso se dice, que llegaron con Sol al Sepulcro, haviendo salido de noche con tinieblas. (2) Si tu quieres con el Sol Divino llegar à verle, has de meditar, y madrugar para esse santo exercicio, y desvelarte como ellas, que assi no hayas miedo, que te falte el Sol al fin de el camino. Y tambien pudo ser, que como dixo el Incognito, (3) madrugò el Sol aquel dia tres horas antes de lo acostumbrado, porque como se privò de tres horas de su lucimiento en la Muerte de el Señor, le diò èl mismo otras tres horas de luz mas de lo que debia lucir. Ninguno se atrasla por llorar, y sentir la Muerte, y Passion del Señor;

(1) *Serm. 12. in Cant.*

(2) *Anabert. ap. Silv. t. 5. l. 8. cap. 1.*

(3) *In Psalm. 128. ad illa verba: Non sicut dies illuminabit.*

ſior; antes sì ſe aſſegura mayor lucimiento en el dia de la Reſurreccion: y aſsi ahorra tu ahora de todo mundano lucimiento. Mira à Jeſu-Chriſto en ſu Paſsion, llora tus culpas, y compadecete del que por ti padeciò: y ſi por eſſo anduvieres triſte, no te dè pena, que tiempo vendrà, en que tu triſteza ſe te vuelva en tres veces mayor gloria, y alegria de la que tu puedes penſar. Y finalmente, pondera, que las tinieblas le quitaron al Sol, que por tres horas faltaſſe al Señor con ſu luz, y no le ſirvieſſe con ſu claridad; y como dice el Chryſologo, quiſo ſuplir el Sol aquel defecto, y le quita tres horas à la noche. Aprende por aqui, quizà que por muchos años te hicieron faltar al ſervicio de el Señor las tinieblas de tus culpas: y aſsi para recuperar tantos daños, y ſuplir tantos defectos, madruga, y quitale à la noche ſiquiera una hora, y empleala en Dios, y en ſu Madre, que no lo perderàs.

388 Conſidera mas en el fervor de eſtas Santas, y en ſu amoroſa reſolucion, y ſanta determinacion. Salen de noche de ſu caſa, y caminan poſpueſto todo miedo, y temor, y cogen el camino del Sepulcro, y eſte eſtaba en un huerto cerrado, y cercado de Soldados, que lo guardaban, y cubierto con una loſa tan grande, que eran neceſſarios muchos hombres para levantarla: fuera de eſſo, eſtaba cerrado con candados; y olvidadas de todo eſto, ſolo ſe acuerdan en el camino, de quien les volveria la loſa, para que pudieſſen entrar à ungir al Señor. Pondera todo eſto, y ſaca para tu enſeñanza, que en el camino de la virtud, no has de tener otra coſa mas, que la dureza de corazon, originada de las culpas: y aſsi, toda tu anſia ha de ſer por abrir la boca en la Sacramental Confeſsion, y vencer todas las dificultades, que para eſſo te puſiere el demonio, haciendo cuenta, quando te confieſſas, que abres la puerta de el Sepulcro de tu alma, lo qual ſe te harà peſado muchas, veces por el empacho, y la verguencia: buſca un Confeſſor, que ſea un Angel en la vida, como lo es en el oficio, que eſte te ayudarà. Saca tambien, que para entablar el buſcar à Chriſto, lo primero, que en ti has de fixar, ha de ſer una reſolucion ſanta, y reſuelta determinacion à vencer todas las dificultades, que por las criaturas, por el Demonio, y por la Carne ſe te pudieren ofrecer: has de fiar de el Señor, que con ſu Divina providencia te lo ha de allanar todo. En nada repararon eſtas Santas: ſalieron determinadas con el ferver de la devocion, y quando llegaron, hallaron vencidas todas las dificultades, que ſi antes de ſalir las huvieran penſado, no huvieran ſalido: porque, como dice Euthimio, (1) hizo el Señor temblar la tierra, y con el temblor ſe abriò el huerto, huyeron los Soldados ate-

(1) *In cap. 28. Matth. num. 2.*

atèmorizados, y aſſombrados con la preſencia de un Angel, que ſe anticipò, y quitò los candados, y abriò el Sepulchro. Pienſa en todo, y mira las maravillas, que obra el Señor, y como deſhace todas las dificultades, que pueden impedir el camino para llegarſe à ſu Divina Mageſtad. Saca de aqui una gran confianza en el Señor, que con verdadero amor te ama: y ſi ſe te puſiere por delante alguna dificultad para impedirte, vencela, como eſtas ſantas mugeres vencieron todas aquellas, que ſe les podian ofrecer.

389 Conſidera, como llegaron las ſantas al Sepulchro, y hallandolo abierto, entraron dentro, y ſe encontraron con un Angel veſtido de blanco, con el roſtro tan encendido, que parecia un rayo, el qual eſtaba ſentado à la dieſtra, adonde havia eſtado el Sacroſanto Cuerpo. Aplica la conſideracion al Angel, y luego volveràs à las ſantas, que es myſterioſa la aparicion. Aparece blanco como la nieve el veſtido, y como un rayo encendido el roſtro, y ſentado à la dieſtra, todas ſeñales de verdadera Reſurreccion, y de gloria venidera: La veſtidura blanca, ſignifica la pureza, y reſplandor: en el rayo, que todo lo penetra, repreſenta la fortaleza: en el fuego el amor: y en lo rapido el fervor. El eſtàr ſentado à la dieſtra, y no à la ſinieſtra, ſignifica, que los que viven en eſta vida, que es la ſinieſtra, no han de admitir deſcanſo, haſta que lleguen à la Gloria, que es la dieſtra, que entonces ſe ſentaràn, y deſcanſaràn. Cuidado, pues, con deſvelarſe ahora, mientras eſtamos en la ſinieſtra, que es eſte Mundo, en el qual ſe ha de trabajar ſin deſcanſar, haſta llegar à la dieſtra de la Gloria.

390 Conſidera, como las Santas ſe aſſombraron con la viſion de el Angel, que les hablò, diciendo: Voſotras no temais, à Jeſus Nazareno crucificado buſcais? Yà reſucitò, y no eſtà aqui. (1) Como ſi dixera: A Jeſus Nazareno crucificado buſcais, y le buſcais bien, porque le buſcais Nazareno, ò florido, que es lo miſmo, y le buſcais crucificado: por eſſo no temais voſotras, que aſsi le buſcais: tema quien no le buſca, y tema quien le buſca Nazareno, y no Crucificado: quien le buſca florido, y no en el Calvario. Tema quien le buſca por flores, por recreos, y paſſatiempos, y no por la Cruz, que eſſe ſe quedarà ſin èl, porque buſcò las flores, y no la Cruz: quiſole primero florido, que afligido, eſſe tema. Teme tu, Chriſtiano, ſino le buſcas; ò ſi le buſcas, no ſea como los Judios para ofenderle: buſcale como Chriſtiano, y ha de ſer por ſu Paſsion, y por ſu Cruz. Teme ſi le buſcas por la perniciosa ocioſidad de Molinos, que no le quieras vèr,

(1) *Matth. 28. 5. Marc. 16. 6. Greg. hom. 21. in Evang.*

yer, ni en ſu Paſsion, ni en ſu Cruz, ſino en la gloria. Huye de la ocioſidad, y de eſte camino tan obſcuro, y dì con San Pablo: (1) Lexos vaya de mi toda la gloria, que no venga por la Cruz de Chriſto. Y con San Lucas: Por muchas tribulaciones conviene, que entremos en el Reyno de Dios: luego no por flores?

391 Conſidera en la ſegunda palabra, que les dixo à las Santas el Angel: Reſucitò el Señor, no eſtà aqui; como ſi dixera, explica el Chryſoſtomo: (2) Yà os dixe, que le buſcabais bien en buſcarle florido, porque yà cogiò el Señor la flor con los frutos de ſu amarga Paſsion, y deſvaneciendoſe la amargura del Arbol, quedò con ſu hermoſura la flor. Tambien os dixe, que le buſcabais bien por ſu Cruz, y Paſsion, que es la raìz, y vara de ſu flor; pero en el Sepulcro no le buſcais bien. Porque ſi buſcais la vida, còmo la quereis hallar entre los muertos? Si buſcais la luz, como la quereis hallar en la lobreguèz, y tinieblas de el Sepulcro? Si buſcais la flor, y la azucena candida, y pura, cómo la buſcais en la caſa de la corrupcion, y en la ſombra de la muerte? No eſtà aqui. Aſsi meditan eſtos Santos las palabras del Angel, y aſsi las debes tu meditar, ſacando por doctrina, que ſi buſcas à Chriſto, has de huir de las ocaſiones de la culpa, de las tinieblas de el pecado, y de la corrupcion del vicio; porque mientras eſtuvieres aì, no le has de hallar, y tambien, ſi quieres ſaber adonde, oye al Angel.

392 Conſidera las razones, que le dixo: Venid, y vereis como el Señor ha reſucitado, y no eſtà aqui. Mira por una parte la afabilidad, y cariño del Santo Angel, como las conſuela, como las enſeña, y como las ilumina: Entrad dentro, y vereis la parte donde eſtuvo. Entrad, vereis el Sepulcro. Pues, Angel Santo, para què les decìs, que entren, y vean el lugar adonde eſtuvo el Sacroſanto Cuerpo, ſi ellas buſcan el Cuerpo, y no el lugar? O, que no lo entiendes, dice el Chryſologo: (3) Quiere el Angel abrirles los ojos de el alma, que tenian cerrados por la falta de la fè, para que pudieſſen vèr à Chriſto glorioſo, y para que reſucitando ellas de la culpa, pudieſſen verlo reſucitado de entre otros muertos: diceles, que ſe entren al Sepulcro; eſto es, que muertas al Mundo, à la Carne, y al Demonio, ſe ſepulten vivas con Chriſto vivo, y ſepultadas, vean aquella mortaja, y ſudario, dice San Geronymo, aquellos deſpojos de la muerte, y viendolos, conozcan, que no lo han hurtado; porque ſi alguno lo huviera llevado, huviera llevado tambien la mortaja; pero el haverla dexado, era ſeñal de que el Señor havia reſucitado à vida immortal, adonde yà no neceſsita, ni de mor-

ta-

(1) *Ad Galat. 6.* (2) *Hom. de S. Joann. Bap. & S. Hier. in Mat. c. 28.* (3) *Germ. 77.*

taja, ni de vestido, ù de cosa de este mundo. Saca tu de esta consideracion la doctrina, que ellas por entonces no entendieron: trata de morir à todo lo que no es Dios: para las honras, vanidades, y estimaciones del Mundo, para los deleytes, y descansos, para los puestos, y dignidades, te has de portar como muerto, y sepultado con Christo, adonde veràs, que de quanto este mundo estima, nada se lleva à la Gloria; y con esso, despreciandolo, resucitaràs à nueva vida, y le veràs resucitado entre los Bienaventurados: esto es lo que has de solicitar, y buscar en esta vida, si quieres hallar lo que deseas.

393 Considera, como haviendo entrado las Santas en el Sepulcro, y visto, que alli no estaba el Señor, que buscaban, se quedaron muy tristes, y el Angel las consolò, diciendoles, que fuessen corriendo, y diessen parte de la Resurreccion à los Discipulos, y à Pedro, y les digan, que vayan à Galilèa, que alli se les manifestarà el Señor, y le veràn. Pondera tu ahora sobre estas palabras, que son del Evangelio, que pudiendo el Señor manifestarse à sus Discipulos en Jerusalèn, adonde estaban todos, no quiere, sino en Galilèa, que como dice San Gregorio, (1) Galilèa quiere decir transito de la muerte à la vida; para que conozcas, que el que huviere de verle glorioso, primero ha de poner por obra esse transito, dexando la muerte de la culpa, y passando à la vida de la gracia: y assi, primero se les muestra en Galilèa, y à lo ultimo lo vèn en Jerusalèn. Primero has de procurar tu verte convertido, y penitente, si quieres despues verle glorioso en Jerusalèn Celestial. Y tambien, no se les muestra el Señor, dixo Victor Antiocheno, (2) en Jerusalèn, porque alli estaban muy assustados con el miedo de sus enemigos: estaban inquietos, y perturbados: quiere el Señor, que primero se quieten, y salgan de entre peligros, antes que le vean; porque si el alma no esta quieta, sossegada, y muy lexos de los enemigos, y de la compañia de los malos, còmo verà à Christo, ni como gozarà de sus favores? Saca, pues, para ti esta doctrina, y trata de hacer este transito por el verdadero dolor, y penitencia de tus pecados: retirate de las malas compañias, quitate del Mundo, del Demonio, y Carne, que son tus enemigos mortales, y luego le veràs con la fé en tu alma por su Gracia; y por ultimo, en Jerusalèn Celestial por su Gloria.

394 Considera, como la Magdalena salìo del Sepulcro, y corriendo se fue donde estaban los Discipulos, que era el Cenaculo, donde estaba la Reyna de los Angeles, y llamando à parte à San Pedro, y à San Juan, les dixo, (3) no lo que el Angel la havia mandado, sino otra cosa muy dis-

(1) *Hom. 21. in Evang.* (2) *Ibi.* (3) *Luc. 24. 9. 10. Joan. 20.*

diſtante. Dixoles aſsi: Quitaron al Señor del Sepulcro, y no ſabemos adonde lo puſieron. Pondera la fatiga de eſta Santa glorioſa. Ni ella ſaluda à los Apoſtoles, ni les dice, que viò al Angel, ni lo que el Angel le dixo, ſino ſolo ſu pena, y dolor, y no habla à todos los Apoſtoles, ſino ſolo à aquellos dos; porque como ſabìa, que San Pedro era el mas amante del Señor, y San Juan el mas amado, le pareciò, que eſtos dos eran mas à propoſito para buſcarle, y que con pocas palabras que les dixeſſe, havian de partir al inſtante en buſca ſuya. (1) O Santa mia glorioſa! Sollegaos un poquito, tened paciencia, llegaos à los pies de la Sacratiſsima Virgen, que ſu Mageſtad os lo moſtrarà, porque entonces era la hora en que eſtaban juntos Hijo, y Madre. Pero dexèmosla con ſu anſia ferrorosa, que quien no cree al Angel, menos creerà lo que vos le decis. Pareciòle à la Santa, que qualquiera dilacion era peligroſa, y que aquellos, como hombres, yendo aprieſa, podrian encontrar al ladron, que lo havia hurtado, que como eran dos, y amantes, ſe lo podrian quitar, y quitado, ella ſe lo cargarìa, y llevarìa à ſu apoſento, y por eſſo es de creer, que les darìa mucha prieſa à que ſalieſſen. Como quien dice: Vamos preſto à buſcarle, que quizà encontrarèmos, y cogerèmos al ladron con el hurto en las manos: y aun por eſſo dice el Evangelio, que ſalieron corriendo. Aprende de las anſias de eſta Santa à buſcar al Señor, ſi ſe te auſentare, anda ſin dilacion, y vete à los Sacerdotes amantes, y temeroſos del Señor, diles tus anſias, y ahorra de toda otra conversacion, y pideles, que te lo ayuden à buſcar; ſi has tenido alguna viſion, ò revelacion, no cuides mucho de eſſo: tus anſias, y tus deſvelos han de ſer por buſcar, y hallar al Señor.

395 Conſidera, como San Pedro, y San Juan ſalieron para el Monumento, y juntos uno con otro, empezaron à correr. San Juan corrìa mas, y llegò al Monumento mas preſto, que San Pedro, y (como dice Toledo) volviò con ellos la Magdalena, corriendo tràs de ambos à dos. (2) Pondera tu ahora eſta ſalìda, y carrera de eſtos Santos, que es myſterioſa, y lo primero atiende, que ſalen en buſca de Chriſto, y no le buſcan con paſſos lentos, con tibieza, ni pereza, ſino con gran fervor, y diligencia, ſin reparar en coſa alguna, que les pueda retardar el hallarlo, y aſsi ván corriendo, ſiendo hombres entrambos de authoridad, de juicio, y madurèz, ſin reparar en ſi ſeràn notados, ò deſeſtimados, porque de ordinario, el vèr correr à un hombre por las calles, ſe tiene por indicio de poco juicio; pero ellos no cuidan de eſſo, porque antes ſe debe tener por falto de juicio el que buſcando, no trata de correr: Por eſſo Nueſtra Señora iba aprieſa à caſa de Santa Iſabèl. (3) La Eſpo-

la

(1) Syro. tom. 5. lib. 2. c. 2. (2) Ioan. 20. 34. (3) Luc. 1.

sa corrìa al olor de su Esposo ; (1) y San Pablo aconseja, que corramos con tanta velocidad, que no descansemos, hasta abrazarnos con el Señor, que buscamos. (2) Y San Ambrosio dice: Que el fervor de la gracia no sufre passos lentos : (3) y Nuestro Señor, quando busca las almas, corre, y dà saltos como Gigante : (4) y por esso se dice, que viene en alas del viento, y corre tan aceleradamente, que se compara a los ciervos, y cabras montesas. (5) Pondera tambien, que corrìan los dos juntos, San Pedro penitente, y San Juan casto. Estas dos virtudes has de juntar, como dos alas para volar, y dos pies para correr. Has de juntarte à buenas compañias, à los penitentes fervorosos, y à las almas puras, y assi correràs ; pero si te juntas à los tibios, y perezosos, tibio te quedaràs. Pondera lo tercero, que corriendo los dos à la par, se adelantò San Juan, y se quedò atràs San Pedro. Adelantòse San Juan, dixo Toledo, y se quedò atràs San Pedro, porque era viejo. El que empieza temprano, anda por el camino de la virtud, y assi se adelanta al que empieza tarde : no dilates el caminar para quando te impida la vejèz, y assi goza de la ocasion. Adelantòse San Juan, porque era casto. (6) Ama à la pureza, si quieres adelantarte. Atrassòse San Pedro : porque aunque era robusto, y tan valiente, que arremetiò à una compañia entera de Soldados, como se viò en el Huerto ; pero entonces aun no havia negado al Señor : despues el pecado le quitò las fuerzas para correr, dixo el Cartujano. (7) Saca, pues, por ultimo de esta Consideracion un grande horror al pecado, que te impide un tan gran bien, como correr en busca de tu Salvador, y Redemptor.

396 Considera, como haviendo llegado San Juan al Sepulcro, se inclinò, y mirando adentro, viò la mortaja, y Sudario, que le havia servido al Señor. Pondera estas palabras, que todas estàn llenas de mysterios. Del Sepulcro, dice el Venerable Beda, (8) que era tan alto, que puesto un hombre dentro, apenas podia llegar con la mano al techo. Pues para què se inclina San Juan? Atiende, y mira al Sepulcro, y se inclina humillandose : porque quien no se humilla, y abate con la mierra, viendo la casa de la muerte, donde todos havemos de entrar? Y assi, dixo Euthymio, (9) què le diò mucho miedo, y que no se atreviò à entrar en ella, hasta que llegò San Pedro, y entonces con èl se animò à entrar. Còmo entrarà el que se halla solo de virtudes? Hace temblar al Apostol, y no se atreve à entrar sin la fe, constancia, firmeza, y amor de San Pedro. Y tu, que por instantes caminas à ella, què animo llevas ? Pondera lo segundo, que quando llegaron los Apostoles al Sepulcro, aun era de noche, ò entre dos luces, y con todo vè San Juan desde afuera la

(1) *Cant. 1. 3.*
(2) *1. Cor. 9.*
(3) *Lib. 1. de Gay. c. 5.*
(4) *Psalm. 18. 6.*
(5) *Cant. 2. 8.*
(6) *S. Ger. ad cap. 56. Isai.*
(7) *Ibi.*
(8) *Ad cap. 15. Mar.*
(9) *In c. 2. Ioan.*

la mortaja, y ſudario del Señor: porque como dice San Gregorio Niſeno, (1) deſpedia de sì tanta claridad la mortaja, que con ella pudo San Juan deſde afuera vèr, que el Sepulcro eſtaba vacío, y no tenia otra coſa, que los lienzos, en que havia ſido amortajado el Señor. Para que conozcas, que el Sepulcro de nueſtro Redemptor ſiempre es glorioſo, y lleno de luz, y claridad: aſsi debe ſer tu corazon, y para eſſo mete allà dentrò aquella precioſa mortaja, adonde eſtà eſtampada la Imagen de tu Criador. Pondera lo tercero, que el haverte dexado el Señor aquellos lienzos en el Sepulcro, fue efecto de ſù Divina miſericordia, dice San Juan Chryſoſtomo, (2) porque quiſo dexarte con que pudieras enjugar las lagrimas de tu llanto, y limpiar el ſudor de las fatigas, que te havian de coſtar el hallarle: por donde conocerás, que quien te previene el lienzo para que te limpies las lagrimas, quiere que llores; y quien te dexa la myrra de ſu Cuerpo, quiere que lo buſques con amargura.

397 Conſidera, como haviendo regiſtrado los Apoſtoles el Sepulcro, al punto ſe volvieron à juntar con los demàs, y Santa Maria Magdalena ſe quedò alli ſola junto al monumento, llorando. Pondera, que, como dice San Cyrilo, (3) los dos Apoſtoles tuvieron miedo, de que los Judios los cogieſſen en el Sepulcro, ſi aguardaban al dia; y aſsi, antes que aclaraſſe, ſe volvieron al Cenaculo a eſconderſe, adonde eſtaban los demàs. Mira lo que hace el miedo. Si ſe huvieran detenido, como la Magdalena, le huvieran viſto: ella lo vio, y volviò conſolada, aſsi les huviera ſucedido à ellos, y volvieran conſolados, y eſforzados. Arroja de ti eſta mala paſsion, porque no te dexará jamàs perficionar obra alguna, que emprendas de el ſervicio del Señor. Buſca à Dios, y no temas, porque ninguno, que le buſque de veras, jamàs ſe ha perdido. Buſcale, y no le quieras hallar de carrera, como le buſcan los dos Diſcipulos, que fueron corriendo, y como no le hallaron luego, deſmayaron, y ſe volvieron. Buſcale con fervor, y ſino te ſucediere luego, como penſabas, perſevera con paciencia, y humildad, à imitacion de la Magdalena, que no obſtante, que era de noche, y que la dexaban ſola los Diſcipulos, y junto à un ſepulcro abierto, que cauſa por sì horror, y miedo, con todo perſevera, y no ſe vuelve, ni huye, ni perturba.

398 Conſidera aqui lo que hace el amor, mira con què ligereza arroja fuera el temor, como hace vencer todas las dificultades, y enſeña à deſpreciar los peligros. Aprende de aqui à no hacer caſo de los temores, que te propone tu carne, ni de los miedos, que te cauſa la phantasìa, ni de los peligros vanos, que te dicen los que no buſcan à Chriſto, que hay en el camino de la virtud. Si tu haces coſa de al-

(1) *Orat. de Reſurrec.* (2) *ſ. 6. de Reſur.*
(3) *Lib. 22. in Joan. cap. 55.*

alguna cosa de estas, y por ella dexas tus exercicios, señales, que tu no amas al Señor, sino a tì mismo: dexate à ti à un lado, y no te lleves à ti contigo: arrojate en la Divina presencia, que mejor mirarà por ti, si te dexas à su cuidado, que tu mismo, por mucho cuidado, que tengas contigo. Pondera lo segundo (para vencer la passion de el miedo, que suele ser molestia, y causa de muchos daños, y grandes atrassos en la virtud) que la Magdalena, viendose sola junto al Sepulchro, como dice Origenes, (1) empezò à reprehenderse, diciendo: Què temes, alma miserable? Què te pueden yà hacer, ni los Judios, ni las fantasmas, y miedos de la noche? Què mal te puede suceder mayor, que perder à tu Señor? Perdido este, què es lo que te queda que perder? La salud, y la vida? Pues para què es la vida sin Dios? De què me sirve la salud, sino me aprovecho de ella para buscar à Dios? Di tu esto mismo à tu alma, quando tu carne te amenaza con que perderàs la salud, quando el demonio, ò tu fantasia te combatieren con el miedo, y quando las criaturas te amenazaren con temores, assi venceràs, y perseveraràs. Pondera lo tercero, que la Magdalena està fuera del monumento, y lloraba, y justamente lloraba, dixo San Ambrosio, (2) porque le busca fuera. El que le busca dentro, no tiene que llorar. Busca, alma, busca à tu Dios; mas no le busques fuera. Advierte, que Nuestra Señora le hallò en el Templo, y no en los caminos, calles, ni plazas: entrate al templo de tu alma, acude al sepulchro de tu corazon, recogete dentro de ti, y no llorarás para hallarle. Llore el que derramado por las cosas exteriores le busca, porque no sabe buscarle; mas tu recogete, retirate, que el recogimiento, y retiro te lo mostrara retirado en el centro de tu alma, que es muy amigo de estàr siempre escondido.

399 Considera, como la Magdalena, quando iba aclarando el dia, llorando se inclinò, mirò otra vez al Sepulchro, por si acaso descubria al Señor: yà havia visto el Sepulchro vacìo, y con todo vuelve à mirar. Piensa bien en la accion, y descubrirás muchos mysterios. Pondera, pues, lo primero, que assi que empieza à romper el dia, se humilla, llora, y mira al Sepulchro. Vès aqui, Christiano, el primer passo, que has de dàr para hallar à Dios, al salir de la noche de la culpa, para entrar seguro al dia de la gracia: llora tus culpas, humillate, y mira al Sepulchro, à la Muerte, y à las cenizas. Pondera lo segundo, que la Magdalena no se contenta con mirar una vez al Sepulcro, ni tu te contentes con hacer una vez esta consideracion, ni con llorar una vez tu mala vida passada, ni con solo humillarte una vez, confessando tus culpas. Pondera lo tercero, como yà la Magdalena và logrando el fruto de sus lagrimas,

(1) *Hom. ult. de Div.*
(2) *Lib. 3. de Virg.*

mas, y perſeverancia. Incli..ole al Sepulchro, y ſe le aparecieron dos Angeles llenos de reſplandor, y alegria. Yà empiezan las viſiones, yà và diſponiendo el Señor aquella alma, para llenarla de favores: mira què bien empleadas lagrimas, y què bien lograda eſperanza! Temieron los Apoſtoles à los Judios, y por eſſo ſe fueron: deſprecio eſſe temor la Magdalena, y en lugar de los Judios, ſe halla con los Angeles. No le creas al miedo, que es traydor, y cobarde; y ſi te dexas llevar de ſus perſuaſiones, te privaràs de grandes bienes.

400 Conſidera en la viſion de los Angeles, que es muy myſterioſa. Aparecieron, como dice San Marcos, llenos de reſplandor, y hermoſura, porque venian à conſolar à la Magdalena triſte, y llorosa. Mira quan buena es la triſteza, y la afliccion tomada por Dios, que merece tan glorioſa victoria! Eſcoge tu el llorar, ſi quieres merecer el gozar: porque como dixo el Eſpiritu Santo: (1) Los que ſiembran lagrimas, cogeràn el fruto de alegria. Ponderalo ſegundo, que aparecen ſentados los Angeles, por muchas razones. La una, porque venian glorioſos, para moſtrar, que ſolo en la Gloria ſe deſcanſa, y no en eſta vida. La otra, como dice el Chryſoſtomo, (2) porque no eſtaba alli el Cuerpo del Señor, que ſi eſtuviera alli, ellos eſtuvieran en pie, ò de rodillas, adorandole, y reverenciandoles; enſeñan con eſto, como ſe debe eſtàr delante de el Divino Sacramento. Y la otra, porque venian à conſolar à la que lloraba la falta del Señor, y con eſtos tales no eſtan de paſſo, ſino muy de aſsiento los Santos Angeles.

¶ Otroſi: Conſidera, como los Angeles hablaron à la Magdalena, y le dixeron: Por què lloras? Como quien dice, explica San Cyrilo: (3) Què lloras? Por què no te alegras con nueſtra viſta? No conoces por la gloria, y reſplandor, con que nos ves, que yà el Señor ha reſucitado? Pues por què lloras? Porque me han quitado à mi Señor (reſponde) y no sè donde le puſieron. Còmo quien dice: Voſotros, que decis que ha reſucitado, y le gozais glorioſo, es bien, que os alegreis; pero yo, que aun no le he viſto, yo, que le tengo auſente, y no sè donde buſcarle, còmo quereis, que me alegre? Còmo quereis, que ceſſe de llorar, ſino ceſſa mi pena, ni ceſſarà mientras no hallare al que buſco? Aprende, alma, aprende de eſta Santa Glorioſiſsima, aprende à renunciar todo genero de alegria, mientras no llegas à vèr al Señor, que buſcas. Aprende à gozarte ſolo en Dios, y à no admitir conſuelo quando le tuvieres auſente, aunque el conſuelo venga por mano de los Angeles. Y aſsi pondera, que apenas apartò la Santa de los Angeles la viſta, renunciando el gozo, que le ofrecian, quando ſe encontrò con el Señor junto à sì. Nunca

(1) *Pſalm. 125.* (2) *In c. 16. Marc.* (3) *In cap. 20. Joan.*

ca mejor, ni mas presto le hallarás, dixo Origenes, (1) que quando de todo punto apartares tu amor de las criaturas, aunque ellas sean unos Angeles, y lo pusieres todo en Dios, porque no sabe èl negarse à quien no le le niega, ni ocultarsele à quien con todo su corazon le busca, y buscandole, pone en hallarle todo su consuelo: ama de veras, y quiere ser amado, y buscado con veras.

401 Considera, como se le apareció el Señor en forma de Hortelano, por cuya razon ella no le conoció, porque aun era nueva en penetrar los mysterios del Señor; pero tu advierte con Origenes, que tu Dios es el Hortelano, y tu alma es el Huerto, adonde el Señor planta, y siembra todo lo bueno, que nace en tu corazon: à su Divina Magestad le toca el sembrar, y plantar esse Huerto, y à ti te toca el fructificar buenas obras, el guardar la semilla, y el regar las plantas. Pondera, como el Señor hablò à la Magdalena en el mismo lenguage de los Angeles: Muger, què lloras? A quien buscas? O Señor! Parece que os alegrais, y gustais de vèr llorar à vuestra Sierva. Vos sabeis, que solo por vos llora, que solo à vos busca, que solo à vos ama, y que fuera de vos, ni busca, ni quiere, ni ama cosa alguna; pues por què le preguntais, por què llora, ò què busca? Mas: O amor ternissimo de nuestro Dios! (dice Drogòn) (2) de esta manera juega la Sabiduria Encarnada con las almas en el Orbe de la tierra, deleytase con los hijos de los hombres, declarase, y se encubre à los que le aman, y le buscan, y ni del todo se manifiesta, ni del todo se oculta, entretiene por una parte el amor, y por otra lo incita. Dàse por un modo, y por otro se retira: quando piensa el alma que lo tiene, se le và de entre las manos: quando piensa que le vè, le ignora: y quando lo juzga ausente, lo tiene cerca, y assi se continùa el fuego, y con este exercicio se enciende mas, y mas el fuego; y encendida el alma, entonces se descubre el Señor amante. O què consuelo! O què gozo! O què dichoso entretenimiento! Ea, alma, aprende este juego, si quieres ganar.

402 Considera, como la Magdalena, oyendo las preguntas de el Señor, que juzgaba Hortelano; y viendo, que la conversacion se parecia à la de los Angeles, que tiraban à entretenerla, responde con sola una palabra: Señor, si tu lo llevaste, dime adonde lo tienes, que yo irè por èl, y me lo llevarè. Como quien dice: Dexemonos de preguntas, y respuestas, lo que busco es à mi Señor: si tu lo has llevado, dime adonde està; y si no sabes darme razon, coge tu camino, y dexame, que mi alma no està para tratar de otra cosa. Este si es amor, estas sì son ansias, esto es buscar de veras. Volviòle las es-

(1) *Hom. ult. diverf.* (2) *De Sac. Paf.*

paldas, y ſe convirtiò à ſu llanto. Ea, alma, vè notando el arte de amar. El que ama, ni quiere oìr, ni quiere ſaber, ni entender otra coſa, que en lo que ama: aborrece toda la curioſidad, toda converſacion, y entretenimiento, à todo vuelve las eſpaldas, de todo ſe deſpide, porque ſabe muy bien, que todo lo que no es Dios, no le puede ſervir de otra coſa, que de entibiar ſu afecto; y tibio el amor, còmo podrà correr en buſca del Amado? Nota eſta doctrina, que te aprovecharà grandemente, ſi buſcas noticia del Señor que amas, que te abrirà camino para hallarla: eſſo oye, eſſo ſolo eſcucha, y de todo lo demàs, que no fuere eſto, retirate con valor, y firmeza.

403 Conſidera, como el Señor hablò à la Magdalena, diciendole: Maria. O mudanza de la diestra de el Altiſsimo! Exclama Origenes. (1) O Dulciſsimo, y Sacratiſsimo Nombre! Apenas oyo el Nombre de Maria, quando ſe volviò al Señor, deſapareciò la ceguedad, huyeron las tinieblas, el dolor ſe convirtiò en gozo, las lagrimas en alegria, la amargura en dulzura, y la pena en grande conſuelo. Conocio a ſu Maeſtro la Magdalena, y partio, llena de regocijo, à arrojarſe à ſus plantas divinas. Ea, Chriſtiano, mira la eficacia de el Dulciſsimo Nombre de Maria Soberana, pues haſta que la oyò la Magdalena, todo fue pena, llanto, deſabrimiento, todo era noche, tinieblas, y todo ignorancia; mas aſsi que llegò à ſus oìdos, con èl vino la luz, el conocimiento, el gozo, la dulzura, la alegria, y el conſuelo. Què te parece que es eſto, ſino que quiere el Señor ſer buſcado por ſu Madre, y ſer llamado por medio de eſta Soberana, y Celeſtial Señora?

404 Conſidera, como la Magdalena, aſsi que conoce por la voz à ſu amabiliſsimo Señor, partiò à ſus divinas plantas, y el Señor le prohibio, que le tocaſſe. Y que fue eſto? Fue deſvio, ò fue myſterio el retiraria de sì? Favor ſingulariſsimo, dixo Chryſoſtomo, (2) y juntamente divina enſeñanza, que diò à otras almas en ella. Enſeñale lo primero à reprimir los impetus del afecto, y amor ſenſible, advirtiendole, que deben tratar las almas al Señor con decòro, y reverencia; porque el amor, que no ſe junta con reverencia, de ordinario es defectuoſo por lo ſenſible, y conſiguientemente imperfecto, y aſsi deben las almas, que tratan con el Señor, templarſe, y amar con entendimiento, con cuya luz ſiempre anda junto el amor; y el que mas ama, mas conoce; y el que mas conoce, mayor reverencia tiene; porque quanto mas altamente juzga de Dios, mas baxamente ſiente de sì, y eſte conocimiento hace el amor reverente, y la falta de èl le hace deſatento. Supueſto eſta doctrina, proſigue con Theophylato à conſiderar el favor, que le hace el Señor en re-

(1) *Hom. ult. in diverſ.*

(2) *Hom. 75.*

retraherla de sus pies. Dice este Doctor, que no fue desvio, sino querer la levantar à la contemplacion de su Divinidad. Como quien dice: No, Maria, yà no os quiero à los pies de la Humanidad, subid à mi Divinidad, entraos à la recamara interior, que es muy justo, que à quien ama te le muestre el amor. Vos buscais mi Humanidad, que es lo que os toca, y yo os abro la puerta à mi Divinidad. Vos buscais mis pies, y yo os ofrezco mi corazon, que assi levanto yo al que se humilla, y humillo al que se levanta. Busca, alma, estos divinos pies, busca aquellas santissimas pisadas. Piensa en esta doctrina, y considera, que en viendote el Señor olvidada de ti, y de todas las criaturas, te levantarà su Magestad à la contemplacion, y amor de su Divinidad. Mira como no se atrassó la Magdalena por haver buscado siempre aquellas divinas plantas: buscalas tu, si quieres caminar derecho, y seguro.

405 Considera, como el Señor apareció al Sagrado Apostol Señor San Pedro; y aunque de esta aparicion no dice cosa particular el Evangelio, mas tampoco lo dice de Nuestra Señora; no obstante, son de parecer los Santos, que à su Magestad, primero que à nadie, se apareció. Y assimismo debèmos entender, que apareció à el Señor San Pedro, despues de la Magdalena, y de las Marias. (1) Assi lo considera San Buenaventura, (2) con otros, en esta forma: Como las Magdalena, y sus compañeras volviessen à casa llenas de gozo, y contentas, como el Señor se les havia aparecido: entonces el Señor San Pedro, que no podia sossegar sin ver à su Divino Maestro, les preguntò: Que adonde lo havian visto? Y diciendole, que en el Huerto, partiò el Santo solo, y lleno de lagrimas en busca suya, siempre siguiendo el camino del Sepulchro. Hizosele encontradizo el Señor en el camino, y èl assi que le viò lleno de dolor, y lagrimas, se arrojò à sus plantas, y dandose golpes en los pechos, lloraba diciendo: Señor, digo mi culpa, que dexè à vuestra Divina Magestad solo en manos de sus enemigos. Digo mi culpa, que negùe à vuestra Divina Magestad, y jurè, y pèrjurè, que no os conocia. Haveisme perdonado, nobilissimo Maestro? Perdonadme, mi Dios, y Señor mio. Esto decia arrojado en tierra; mas el Señor, mostrandole singularissimo amor, le levantò del suelo, y abrazandole, y besandole, le dixo: Mi paz sea contigo, Pedro: dàme essos brazos, en señal de que somos amigos; y toma este osculo, en señal de que estàs perdonado; y assi, ni temas, ni te aflixas, que te amo como siempre, y eres la Piedra fundamental de mi Iglesia. Yà estàs convertido à mi gracia, y amistad; yà eres mi amigo: anda, pues, y confirma à tus hermanos, que estàn fla-

(1) *Luc.* 24. 34. (2) *De Medit. vit. Christ. cap.* 79.

cos. Con eſto le echò ſu bendicion, y le llenò de gozo, y alegria el alma, y corazon, y deſapareciò. Conſidera en la benignidad de eſte amoroſo Señor, y con quanta piedad, y miſericordia reconcilia conſigo à los pecadores, y alientate, aunque lo ſeas muy grande, porque como te vea el Señor verdaderamente arrepentido, no ha meneſter mas para aplacarſe, y quererte, como antes de haverle ofendido. Es generoſo, amable, y benigno, y conoce nueſtra flaqueza.

406 Conſidera, como el Señor ſe apareciò à los dos Diſcipulos, que iban huyendo de los Judios, camino de Emaùs, que como dice San Alberto Magno, (1) el miedo los llevaba: y porque es muy myſterioſa eſta aparicion, ſerà bueno, que la medites, y conſideres muy de eſpacio. Pondera lo primero, que eſtos Diſcipulos iban por el camino hablando uno con otro, como dice San Aguſtin, (2) de la Paſsion del Señor, de la inhumana crueldad de los Judios, de la muerte afrentoſa, que le havian dado, y de las ſeñales, y prodigios, que entonces havian ſucedido. Vès aqui, Chriſtiano, la converſacion de los Diſcipulos del Señor: No trataban de Mundo, de vanidades, de logro, de ambiciones, ni de ocioſidades; de la Paſsion, y Muerte del Señor trataban, y eſto en camino, para enſeñarte, que eſta ha de ſer tu converſacion en el camino de eſta vida. Pondera lo ſegundo, lo cerca, que eſtà el Señor de los que tratan de ſu Santiſsima Paſsion, y como no falta à los que ſe acuerdan de ella, y la conſideracion. Apareciòſe à los dos, que trataban de ella, y quando ellos juzgaban, que no le havian de vèr, entonces lo tenian conſigo, para que veas quan cerca le tienes de ti, quando te pones à conſiderar ſus dolores, aunque à ti te parezca, que eſtà muy lexos. Pondera lo tercero, que el Señor ſe les aparece en habito de Peregrino, para que, como dice San Gregorio, (3) quiſo con el trage moſtrarles como lo tenian en ſu alma; eſto es, que el Señor peregrinaba fuera de ſus corazones, porque la falta de fé, y eſperanza le tenian deſterrado de ſus almas, y por eſſo ſe muestra peregrino. Atiende, Chriſtiano, ſi acaſo tambien es peregrino para contigo. Mira ſi acaſo le traes con tus culpas deſterrado de tu alma. Mira ſi le traes peregrinando fuera de ti: advierte, que el proprio dueño de tu alma es tu Dios, y que otra qualquiera coſa, que amas fuera de ſu Mageſtad, es peregrina, y eſtrangera. Vaya, pues, fuera el peregrino, y entre el proprio dueño. Mira, què maldad, que el Señor de caſa ande peregrinando por el Mundo, porque no le dexan ſoſſegar en ella, y que el Demonio, que es eſtraño, viva, y mande, como dueño de ella!

Con-

(1) *Luc.24.13.* (2) *Lib.3.de Conſ.Evang.c.25.* (3) *Hom.23.in Evang.*

407 Considera, como los Discipulos, assi que el Señor se les untò, como no le conocian, suspendieron la conversacion; mas como ella era la que havia traìdo al Señor, y su Divina Magestad gustaba tanto de ella, les preguntò: Què era lo que iban hablando, y por què iban tristes? Como si dixera: No calleis, proseguid con la conversacion, que me alegro de oìros; idme refiriendo la causa de vuestras tristezas, y comunicadme vuestros males, que puede ser que halleis alivio. Respondiò uno de los dos, llamado Cleophàs; y como admirado de la ignorancia de el Peregrino, le dixo: Tu solo en Jerusalèn puedes ignorar lo que hablamos, y es porque vienes ahora de tierras estrañas, y por esso no sabes lo que ha sucedido en Jerusalèn estos dias. Dixo entonces el Señor, haciendose desentendido: Pues què ha sucedido en Jerusalèn? Mirà como los và introduciendo otra vez en la conversacion de su Passion, y Muerte. Respondieron ellos entonces, y empezaron à hablar de el Señor, y como havia sido un Propheta grande en obras, y milagros, y doctrina para con Dios, y para con los hombres; y como los Sumos Sacerdotes, y Principes del Pueblo lo condenaron à muerte, y lo entregaron para que fuesse crucificado. Esta era nuestra conversacion; y la causa de nuestra tristeza es, que nosotros esperabamos, que èl havia de redimir à Israèl de la esclavitud de los Romanos: assi lo explica Theophylato; (1) y sobre haversenos frustrado la esperanza con la muerte que le dieron, èl nos havia dicho, que havia de resucitar al tercero dia, que es oy, y no lo havemos visto. Es verdad, que unas mugeres, que fueron esta mañana al monumento, nos aterraron, diciendo, que havian visto los Angeles, y que les havian dicho, como havia resucitado, y nosotros, temerosos de que se divulgue el caso, y por ello nos quiten la vida, nos salimos huyendo. Sacaràs de todo esto tres consideraciones. La primera sea: Que aunque la tribulacion, el miedo, y temor de algun trabajo, te saque de la paz, y quietud, nunca ha de ser poderoso à apartarte de la memoria, y consideracion de la Vida, Passion, y Muerte del Señor: en essa has de perseverar siempre, porque por aì te ha de venir el remedio. La segunda: Que si la tribulacion te obligare à comunicar alguna criatura, que no lo debes hacer, has de procurar reprimirte en tener silencio, y con paciencia sufrir, y esperar de el Señor el consuelo, por la continua oracion. Mas si te dexas llevar, y solicitas divertir tu trabajo con algun amigo, mira, que tu conversacion sea de Dios, y no mas, no sea, que buscando el alivio de tu carne, aumentes à tu alma el def-

consuelo. La tercera: Que no esperes, como aquellos Discipulos, que el Señor redima tu carne del penar, sì à tu alma del peçar. Por esta libertad has de clamàr, entendiendo, que el mayor de los trabajos de esta vida es el pecado: esto te ha de hacer temblar, no las tribulaciones temporales, porque essas, como se lleven con humildad, son el crisól donde se purga, y se hermosea el alma.

408 Considera, como havien-do oìdo el Señor la relacion de sus Discipulos, en la qual ellos havian manifestado su poca fee, y esperanza, su Divina Magestad, tomando la ocasion de sus mismas razones, les retpondiò: diciendo: O insensatos, y faltos de entendimiento! O duros, y rebeldes de corazon, para creer lo que està prophetizado de Christo! No acabais de entender, que fuè conveniente, que Christo padeciesse, para que por los tormentos, Passion, y Muerte, entrasse en su Gloria? No lo podeis negar. Pues còmo havia de entrar en su Gloria, sin padecer, ni morir? Puede faltar la Escritura? Pueden dexar de cumplirse las prophecìas, à que se havia de dàr cumplimiento con su Muerte, y Passion? Como havia de entrar en la Gloria, sin padecer, y morir? O Christiano! Mira, que no puede faltar la Escritura. Mira, que dice el señor San Pedro: (1) Que conviene entrar por tribulaciones à la Gloria. Y San Pablo dice: (2) Que si padecieres con Christo, entràs con Christo en su Gloria. Mira que te dice la Fè, que el Señor darà à cada uno el premio, ò el castigo, segun sus obras. Mira, que no dice, segun la Fè, sino segun las obras. Mira, que no puede faltar la Escritura; y assi, trata de trabajar, padecer, y amar los trabajos. No seas insensato, como aquellos Discipulos, que tenian por cosa indigna del Señor el padecer, y morir.

409 Considera en aquellas razones, que les dixo el Señor: Que fuè conveniente, que Christo padeciesse, y muriesse para entrar en su Gloria. Pienta las causas de esta conveniencia, y aplicatelas à ti mismo. Fuè conveniente que padeciesse, y muriesse, porque assi lo havia mandado su Eterno Padre, y era conveniente, que el Hijo obedeciesse à el Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz. (3) Mira, pues, si el Hijo padece por obedecer; quanta mas razon serà, que obedezca, y padezca obedeciendo el esclavo? Quieres tu, que te trate el Señor con mas blandura, que à su Hijo? A su Hijo Santissimo lleva el Padre à su casa, y gloria por tormentos, y afrentas; y tu quieres, que te lleve por descansos? O insensato! Ha de ser de mejor condicion el esclavo, que el Hijo?

410 Considera, que fue conveniente, que el Señor padeciesse, y muriesse, como dixeron San Lu-

(1) *1. Petr. 1. 6.* (2) *Ad Rom. 8. 17.* (3) *Ad Philip. 2.*

Lucas, y San Pedro, (1) para abrirnos las puertas del Cielo, y enseñarnos el camino por donde haviamos de caminar para acertar con la entrada: porque como era camino, que ninguno de los mortales hasta entonces lo havia andado, ninguno lo podia enseñar, si el Señor no se huviera ofrecido à ello: ninguno podia abrir la puerta, que havia cerrado la culpa, sino el que no tuviesse culpa, y este fue Nuestro Salvador. O Stulti! O insensatas, y faltos de entendimiento, todos los que se persuaden, que han de entrar en el Cielo, sino por aquella puerta, y que pueden acertar con ella, no yendo por el camino, que abriò el Señor! Mira, Christiano, que el camino, qué abriò el Señor es angosto, y la puerta estrecha: ò quieres entrar, ò no, si quieres, trata de ceñirte, y adelgazarte: porque si quieres ir à tus anchas, y con mucha ropa, conveniencia, y descanso, ni te sufrirà el camino, ni te darà entrada la puerta, porque el camino es trabajoso, y no admite descanso; la puerta es de apreturas, y no consiente ensanchas.

411 Considera, como llegò el Señor con los Discipulos al Castillo de Emaùs, y haviendo llegado, hizo ademàn de querer passar adelante, como que iba mas lexos; pero los Discipulos, que con su doctrina yà estaban convertidos, è inflamados en el Divino amor, le rogaron, y aun le hicieron fuerza, para que no se fuesse, diciendole: Adonde querèis ir ahora, Señor, que yà es tarde, y quiere anochecer, quedaos con nosotros, y estarèmos juntos esta noche. Como quien dice: Señor, atonitos nos tienen vuestras razones: todo lo que nos haveis dicho es santo, y verdadero, y ha hecho en nosotros tanta operacion, que parece veniamos oyendo à nuestro Maestro, y assi no nos privèis de este consuelo, entraos con nosotros, que de lo que cenàremos nosotros, cenarèis, y en donde descansàremos, descansarèis. Pondera, alma, el amor de aqueste Soberano Señor, que como dice San Bernardo, (2) fingìa, que se queria ir, no porque queria dexarlos, sino porque gustaba de que le detuviessen. Conoce por aqui, que quando algunas veces, à tu parecer, se te ausenta, no es assi, sino que gusta de verte clamar, y verte afligido por su amor, para amarte mas: escondese, y como que se retira, para que tu le hagas fuerza, y esta fuerza se la haràs con la oracion humilde, y devota, y la aprenderàs de estos dos Discipulos, que aunque tenian al Señor por Peregrino, le llaman Señor, y le ruegan con instancia, que no los dexe, y le ofrecen la cena, y la posada. Ofrecele tu la cena, que con esso podràs velar: ofrecele la posada del alma, limpia, y asseada, que te asseguro le tendràs seguro siempre.

(1) *Act. 14. 1. Petr. 21.* (2) *Serm. in Cant.*

412 Conſidera; como entrò el Señor con los Diſcipulos en el Caſtillo, y ellos por feſtejar à ſu hueſped, al punto diſponen la meſa para cenar: ſentaronſe, y como ſiente la Leccion Griega, como huvieſſen empezado à cenar, tomò el Señor el pan en ſus manos: y haviendolo partido, lo conſagrò, como ſiente San Auguſtin, (1) y Drogòn, (2) y comulgò à los dos Diſcipulos, y con eſto conocieron al Señor, y ſu Mageſtad al punto deſapareciò. Pondera lo primero, la afabilidad, y cariño de el Señor, como ſe entrò con ellos, ſe ſentò con ellos, y empezò à cenar con ellos, y todo para ganarlos, y traerlos à ſu gracia. Mira como ama à las almas. Pondera lo ſegundo, con quanta maña los vino diſponiendo por el camino, primero los reprehende para traerlos à conocimiento de ſus culpas, luego los enſeñò, y los inflamò en ſu amor, y luegò ſe les diò Sacramentado. Procura tu diſponerte antes de comerle, y advierte, que es Pan de amor. Pondera lo tercero, como por la ſanta Comunion recibieron la luz, que no alcanzaron en el camino por la doctrina de el Señor: es Sol aquel Divino Sacramento, y quando le recibe el alma pura, limpia, y aſſeada, como el criſtal con el Sol, aſsi es el alma con la Comunion.

413 Conſidera, como ſe apareciò el Señor à Joſeph, aquel ſanto Varon, que diò ſepultura à ſu Santiſsimo Cuerpo, y fue en eſta forma, ſegun lo revelò Nueſtra Señora à mi Padre Santo Domingo, y al Beato Alano de Rupe, (3) y tambien lo trahe San Buenaventura con eſtas palabras: Prendieron los Pontifices à Joſeph de Aritmatìa, porque havia baxado de la Cruz el Cuerpo Sacroſanto de Jeſu-Chriſto, y le havia dado ſepultura; y apriſionado con cadenas, y candados, lo tenìan en la carcel para quitarle la vida, luego que paſſaſſe la Paſqua. Eſtaba afligido Joſeph, y congoxado con el temor de la muerte, y con la congoxa le havia dado un ſudor copioſo. En eſta ocaſion entrò el Señor en la carcel, y ſe le apareciò lleno de gloria, y hermoſura, y le dixo: Mi paz ſea contigo, amigo Joſeph, alegrate en Dios tu Redemptor: levantate, y vèn à mis brazos, que es muy juſto, que deſcanſe en mi, quien por mi padece. Rompieronſe los candados, cayeronſe las cadenas, y Joſeph lleno de gozo, y alegria inefable, ſe echò à ſus pies, y le adorò con profundiſsima reverencia. Cogiòle en brazos el Señor, y con ſus divinas manos le limpiò el roſtro, y le diò un terniſsimo oſculo en ſus mexillas, y le dixo palabras dulciſsimas, y de inefable conſuelo, que tu puedes conſiderar en eſta forma: Muy agradecido eſtoy de las finezas, que haveis hecho con mi Cuerpo, y con mi Ma-

(1) *Serm.* 140. *de Temp.* (2) *Serm. de Paſ.* (3) *Part.* 7. *cap.* 12. *de Me. vit. Chriſ. c.* 89.

Madre. Vos, hijo mio, os haveis empeñado con Pilato, para que os diesse mi Cuerpo, vuestro es, y aqui le teneis para vuestro regalo: llegad à essas llagas, y aplicaos à este Costado, y gozad de lo que es vuestro. Vuestro es mi Cuerpo, vuestra mi Alma, y vuestra mi Divinidad. Vos me quitasteis de la Cruz, de los Clavos, y Espinas; yo os librarè de los tormentos eternos, y os levantarè por mi Cruz sobre todo el Mundo. Vos me disteis mortaja limpia, y me ungisteis con unguentos aromaticos, y yo os vestirè una Estola gloriosa de immortalidad, y os llevarè à las delicias de mi Paraìso. Vos me disteis Sepulcro, en que descansasse mi Cuerpo, y yo os darè en mi Reyno una silla de gloria immortal, adonde descanséis eternamente. Lleno de favores, y promessas este Santo (prosigue San Buenaventura) le cogiò de la mano el Señor, y sacandole de la Carcel, le acompañò hasta su casa, adonde le dexò, diciendole, que no temiesse à sus enemigos, que ninguno serìa ossado à hacerle mal. Esto es lo que contempla San Buenaventura; y tu pondera lo primero, quan bueno es el Señor, y quan fiel para sus amigos, quan benigno, y misericordioso para los que padecen por èl. Pondera lo segundo, el logro tan grande de todos los que sirven al Señor, y se exponen por su honra à trabajos. O dichoso servicio! O dichosas prisiones, y carceles, que merecieron juntos tantos favores, mercedes, y regalos!

414 Considera, como despues de esto, segun refirieron los dos mismos Santos, (1) se apareciò el Señor à Santiago el Menor, que havia determinado en la Cena del Señor de no comer, ni beber cosa alguna desde entonces, hasta vèr glorioso, y resucitado à su Maestro: ya le tenia la hambre bien fatigado, quando entrò el Señor, y se le apareciò à èl, y à los que estaban con èl, y los saludò con dulcissimas palabras: Mi paz sea contigo, amigo mio, la hartura de los Angeles tienes aqui, llegate à mis llagas, bebe à tu gusto, pues has padecido sed por mi: y haviendole regalado el alma, y confortado el cuerpo, les mandò à los que alli estaban, que pusiessen la mesa, para que su Siervo comiesse, y se regalasse. Sentaronse à la mesa, y el Señor cogiò en sus manos el Pan, y haviendole consagrado, comulgò à su Apostol, diciendole: La bebida os dièn mis llagas, ahora os doy la comida, tomad, que este es mi Cuerpo. Comulgò el Santo Apostol, y se hallò todo lleno de Dios, transformado en su Divino Maestro. Pondera, Christiano, el agradecimiento de nuestro Dios, y quanto se paga este Divino Señor de lo que hacemos por su amor? Pondera quanto le agrada el ayuno, y abstinencia de los terrenos man-

(1) *B. Alan. ubi sup. S. Buenav. c. 90.*

manjares, que por haverle privado de ellos el Santo, mereciò el manjar de los Angeles. Pondera, como todos los favores de este Señor son espirituales, y como por ellos suple con tantas ventajas, lo que podia hacer con los manjares temporales, y anhela por este Pan Divino, seguro de que sustenta el alma, y el cuerpo, quando este renuncia de veras todos los regalos corporales.

415 Considera, como los Discipulos, despues de estas apariciones, se iban juntando al Cenaculo, adonde estaba Nuestra Soberana Reyna, como dice San Buenaventura, y se postraban à sus pies, pidiendole perdon con muchas lagrimas, de haverla desamparado en la Soledad, y trabajos de la Passion de su Santissimo Hijo, y cada uno decia, como el Señor se le havia aparecido, y contaban los favores, que les havia hecho, y conocian, que todo les venia por las oraciones de aquella gran Señora, y no se hartaban de darle las gracias. Quièn podrà ponderar el cariño, el amor, y la alegria con que los recibia en su presencia, y como Madre piadosissima los consolaba? Entren, entren, diria, al apriseo las ovejas de mi Señor: hirieron al Pastor, y todas ellas assombradas se esparcieron: yà se levantò el Pastor, y las vuelve à juntar con infinito amor. Quièn podrà ponderar el gozo, que con esto sentia la Reyna de los Angeles, y aquellas palabras de amor, con que le daba las gracias à su Hijo, por el cuidado, que tenia de los suyos? No hay humano entendimiento, que pueda comprehender la grandeza de la alegria, que le causaba el verlos entrar à su presencia. Ea, Christiano, dale esta alegria à tu Señora: oveja descarriada has sido, tambien huìste, aunque sin miedo, y por esso con mayor culpa tuya; pero vuelve à esta Madre de las misericordias, que ella con su intercession alcanzarà de su Santissimo Hijo, que te reciba à su gracia, y amor.

416 Considera, como el Señor se apareciò à los Discipulos, que estaban juntos en el Cenaculo, y cerradas las puertas por miedo de los Judios. Era yà muy cerca de anochecer, y los Apostoles havian cerrado, y arrancado fuertemente la puerta; y estando juntos, y hablando de la aparicion que el Señor havia hecho à las Marias, à la Magdalena, à San Pedro, y à los que iban à Emaùs, entrò el Señor de repente, penetrandose por las puertas, y se apareciò en medio de ellos, y ellos se assombraron, y espantaron, juzgando, que el que havia entrado, era algun espiritu, que havia formado del ayre el Cuerpo, en que se aparecia, porque no sabian como podia entrar el Señor con verdadero Cuerpo sin abrir las puertas: assi lo dice

San

San Ambrosio. (1) Hablòles el Señor, y les dixo: Mi paz sea con vosotros: yo soy, no temais: de què os asustais? què pensamientos son essos, que suben à vuestros corazones? Llegad, y ved mis manos, mi costado, y mis pies: palpad, y vereis, que yo soy el mismo, y no espiritu, ni fantasma, como vosotros pensais; porque el espiritu no tiene cuerpo, que se pueda palpar, como yo lo tengo. Llegaron los Discipulos à su Magestad, vieron sus manos, costado, y pies, tocaron las llagas, y con esto sintieron un gozo, y alegria grande; y aunque les causò admiracion la grandeza de el gozo, que sentian tan impensado, con todo no creian, que huviesse resucitado el Señor, ni que fuesse aquel, que estaban mirando; mas su Divina Magestad siempre manso, y benigno para con los suyos, les dixo: Teneis algo, que se pueda comer? Sacaron ellos un poco de pescado assado, y un panal de miel. Sentòse el Señor, y comiò con ellos, y les diò lo que le sobrò de la comida: hasta aqui son palabras del Evangelio, y cada una de ellas llena de grandes mysterios; y aunque tiene esta aparicion otras muchas circunstancias, y todas dignas de consideracion; mas por no alargar tanto la materia, me pareciò ponderar estas, y luego proseguir con las otras.

417 Considera, pues, lo primero en este punto, como los Discipulos se havian juntado en el Cenaculo el mismo dia de la Resurreccion à la noche; y lo primero que hicieron fue encerrarse, y assegurar las puertas por de dentro, porque estaban con mucho miedo de los Judios, que los andaban buscando para prenderlos; y encerrados, empezaron à tratar de la Resurreccion del Señor, y cada uno iba refiriendo, como el Señor se le havia aparecido, y lo que les havia dicho su Divina Magestad, y lo que havia hecho. Saca de aqui lo primero, que quando la necessidad te obligare à juntarte con las criaturas, tu conversacion siempre ha de ser de Dios, y de su Santissima Vida, y otra qualquiera que sea, la debes evitar con todas tus fuerzas, acordandote del dicho del Espiritu Santo, que en el mucho hablar no faltarà pecado. Saca lo segundo, que jamàs te pagues de vision alguna, ni revelacion que tengas, aunque seas muy santo. Atiende como los Apostoles se juntaron à conferir entre sì las visiones, y revelaciones, que havian tenido del Señor, y cada uno decia sencillamente lo que havia passado con su Divina Magestad. Assi debes hacer: Debes conferir, y consultar qualquiera favor, que del Señor recibas con tu Padre espiritual, y estàr à resolucion en todo captivando, y sujetando de todo punto tu dictamen al suyo; porque si assi no lo haces, te assaltarà sin duda la vanidad, y te servirà de ruina el favor. Saca lo tercero, que siempre debes vivir con gran temor de tu flaqueza, consideran-

(1) *In Luc. cap.* 24.

jando, que tus enemigos no duermen, y andan siempre en busca tuya para perderte. Debes cerrar las puertas de tus sentidos, y recogido interior, y exteriormente, echar el cerrojo con el santo temor, y asegurado muy bien en tu recogimiento, debes gastar muchos ratos en la consideracion de la vida de tu Dios, especialmente de noche, recogiendote temprano, como lo hicieron los Apostoles, y procura que no te falte Maria Santissima en tu recogimiento, acordandote, que si era el refugio de los Apostoles, con mayor razon lo debe ser tuyo, pues eres flaco, y miserable.

418 Considera, como estando los Discipulos en su santa conferencia, se apareciò el Señor en medio de ellos, usando de los dotes de gloria, de la sutilidad, y agilidad, y les dixo: Mi paz sea con vosotros, yo soy, no temais. (1) Pondera cada cosa de por sì. Lo primero, como se verifica lo que dixo el Señor, que donde quiera que se juntaren los Fieles en su nombre, el Señor estarà en medio. Saca de aqui el huir de las juntas, que no son de Dios, considerando, que como el Señor està entre los que se juntan para alabarle, assi el demonio està entre los que se juntan para ofenderle, ò murmurando, ò jugando, &c. Pondera, como el Señor se apareciò, diciendoles: Mi paz sea con vosotros. Como si dixera, explica el Chrysostomo: (2) Sossegaos, vaya fuera la turbacion, la inquietud, y desassosiego de vuestros corazones. Queria tener con ellos una larga sesion, y en ella hacerles muchos favores, y les dispone con la paz, y quietud del alma, tan necessaria para esto, que mientras el alma no la sigue, nunca està capàz de Dios, ni de sus favores. Procura esta paz, Christiano, arrojando fuera de ti todo lo que puede perturbar, ò inquietar tu corazon: sossiegate en Dios, y dà de mano à los cuidados terrenos, à las criaturas, y à las ansias inquietas de tus apetitos, y temores; porque mientras no las echares de ti, no te han de dexar en paz.

419 Considera, como no obstante el amor, y cariño con que el Señor les hablaba, la afabilidad, y amor con que les trata, se turban, se assustan, y temen, y la causa son varios pensamientos, que les arrojaba el demonio à la imaginacion (como dicen Beda, (3) y mi Padre S. Agustin) (4) contra la Resurreccion del Señor, y contra la Fè; y assi les dixo el Señor: Què turbacion es la que teneis? què pensamientos son essos, que os ciegan el entendimiento? Como si dixera: Què dudais, ni què temeis? Atended à essos pensamientos, y advertid, que suben à vuestros corazones, y no baxan: si baxàran de arriba, fueran de Dios; pero suben de abaxo: luego del demonio, y de la carne son. Pues para què les dais entrada? Para què os afligis? Para què os turbais, inquietais, y perdeis la paz con ellos, conociendo, que son del demonio mi

(1) *Matth.* 20. (2) *In cap.* 24. *Luc.* (3) *In cap.* 24. *Luc.* (4) *Serm.* 69.

mi contrario? Ea, Christiano, buena doctrina tienes aqui, y buena enseñanza. Pondera lo primero el atrevimiento de Satanàs, que estando el Señor actualmente con los Discipulos, enseñandolos, è ilustrandolos, èl se atreve à arrojarles pensamientos contra el mismo Señor, y contra la Fè de la Resurreccion, y no te espantes de que à ti te tiente, y te combata en la misma materia, y en otras muchas, que lo permite assi el Señor, para probar tu Fè, y amor. Pondera lo segundo, que el Señor no permite, que te tiente tu enemigo, y suyo, pora derribarte, ni para matar tu alma, sino para exercitarla en las virtudes de la paciencia, de la Fè, y de la humildad; porque el alma, que no se exercita, se entorpece, llena de pereza, y muchos males: como lo verás en todas las cosas manuales, que usandolas, se conservan, y dexandolas de la mano, se pierden. El vestido, que no se pone, se apolilla. La tierra, que no se labra, se llena de espinas. El vaso, que no se lava, se llena de polvo. Y el cuchillo, que no sirve, se llena de herrumbre, assi el alma, que no està exercitada. Animate, pues, y advierte, que el camino del Cielo es camino de contradiciones, de trabajos, y tentaciones, y el que quisiere andar por èl, de necesidad ha de encontrar con ellos.

420 Considera, como para quitarles el Señor el susto, la turbacion, y el miedo, y asseguarlos, les manda, que lleguen à su Divina Magestad, que vean sus llagas de pies, manos, y costado, y las toquen con sus manos, que con esso conocerán, que es el Señor, y no espiritu, ò phantasma, como ellos juzgaban. Pondera lo primero, aquel amor, y cariño de su Divina Magestad, que no le creen, y que sobre tantas demonstraciones, que havia hecho con ellos, quando se apareció à cada uno de por sì, aun perssistian en sus dudas, y con todo los sufre, y quando la dureza pedia, que los apartasse de sì, entonces les hace mayores favores: llegaos à mi, tocad, ved, y palpad mi cuerpo, y desengañaos. Aprende por aqui à sufrir, y à tener paciencia en las flaquezas de tus proximos, Christiano: aprende à dissimular sus defectos, &c. Pondera aquellas palabras: (¶) Llegaos à mi, que es lo mismo, que havia dicho el Psalmista: (1) llegaos al Señor, y os comunicarà su luz assi su Divina Magestad: como si dixera: Ciegos estais à vista de tanta luz: Llegaos a mi, no con los pies de el cuerpo, sino con los afectos de el amor: no seais como los Judios, que se llegaron à mi en la Cruz, y fuera de ella, (2) y siempre permanecieron en su ceguedad: porque aunque sus cuerpos estaban junto à mi, sus voluntades, y corazones estaban muy lexos de mi. Por esso nos manda el Señor, que nos lleguemos à su Divina Magestad: Mas: Ay dolor! Quantos se llegan, pero sin alma, ni corazon, porque los tienen en el Mundo, en el deleyte, y en el pecado: por esso

(¶) *Vers. Syriac.* (1) *Ps.* 33. 6. (2) *Gl. in Ch. Ps.*

ſo ſe llegaron, y delante de la miſma luz eſtàn, en tinieblas. Pondera lo tercero, que les manda, que le vean, y juntamente, que le toquen con las manos: quiere de nosotros el Señor dos cosas: los ojos de el alma para verle, considerarle, y contemplarle; pero à esta vista, consideracion, y contemplacion, quiere que se junten las manos, por la obra, y exercicio de las virtudes: y assi, manos, y alma quiere de ti el Señor, oracion, y con ella la imitacion de todas sus virtudes.

421 Considera, como tocaron los Sagrados Apostoles las llagas de el Señor, y tocandolas sintieron un gran consuelo, y extraordinario gozo en sus almas, tal, y tan grande, que los dexò absortos, y assi dice el Evangelio, que el gozo los tenia puestos en grande admiracion: estaban como pasmados de lo que sentian en sì, y aun no creian, que aquel era el Señor resucitado: porque como dice San Augustin, y el Cartujano, la grandeza de el gozo les hacia temer, si la havian de perder, y en este estaba empleada el alma, y no aplicaba el entendimiento à lo que le debia creer. Pondera lo primero la humildad, la reverencia, y devocion con que se llegarian al Señor, y venerarian las Santissimas Llagas, y como salia de ellas tanta fragrancia, y suavidad, que les llenaba el alma de un gozo inefable. Aprende à llegarte al Señor con reverencia, y debido acatamiento, y conoce, que aquellas Santissimas Llagas son cinco manantiales, y fuentes de gozo, y alegria, para las almas contemplativas, que llegandose al Señor las consideran, y meditan en sus dolores, y de esta consideracion, y meditacion sacan el verdadero gozo de el alma, que es gozarse, y gloriarse en las Llagas, y Cruz de el Señor. Pondera lo segundo, como los Sagrados Apostoles, assi que sintieron aquel gozo, se admiraron. Como quien dice entre sì: Què gozo es este, que sentimos? Què alegria tan impensada? Què causa tendrà, ò de donde se originarà? Serà de Dios, ò no? Serà el Señor este, que nos la comunica, ò què serà? Aprende à sospechar de los gozos espirituales, advirtiendo, que pueden venir de Dios, de el demonio, y de la naturaleza: y que como suelen ser favores, tambien suelen ser engaños, è ilusiones de el adversario nuestro. Con esta advertencia estaràs muy fuera de desearlos, por el peligro, que por ellos te puede venir. Pondera lo tercero, que conforme à la Version Syriaca, el gozo les impedia, y servia de estorvo para creer. Dice la Version, (1) que no creian, por causa de el gozo. Quando el gozo es grande, y sensible, ofusca las potencias, y suele cegar el entendimiento; assi debes refrenarlo, templarlo, y reprimirlo: porque si alargas la rienda al apetito, fuerà de que harà mucho daño à la salud, lo harà mayor

(1) *Syriac. Luc. 24.*

yor al alma, que se hara golosa, carnal, y sensible, y se verificarà de ello lo que dice S. Pablo de los Galatas 3. 3. que haviendo empezado por el espiritu, acabaron en carne.

422 Considera, como el Señor les dixo, que si tenian algo de comida, se la diessen, y ellos le ofrecieron la parte de un pez assado, y un panal de miel. Sobre estas palabras pondera lo primero, como a vista de su incredulidad, les pide el Señor la comida, que tenian. Lo uno, les quita el sustento del cuerpo, para abrirles los ojos del alma, lo qual debes tu entender, que el Señor quiere de ti la abstinencia, y que mortifiques con ella tu cuerpo, y pueda levantarse tu alma al conocimiento de las cosas altissimas de Dios; porque como dixo San Pablo: (1) El hombre, que fomenta la animalidad; esto es, el que no mortifica su carne, no puede entender lo que es del Espiritu de Dios. Lo otro, les pide el Señor la comida, no porque tenia de ella necessidad, sino porque queria darse por obligado con aquel regalo, para hacerles nuevos favores. Considera en esso, y atiende à que tu ingratitud le ata à Dios las manos, para que no te haga favores; y como su bondad està como represada, quando no se comunica: por esso està como deseando à que tu le dès algo, para con esso obligarse à darte mayores bienes; y assi dixo San Lucas: (2) Dad, y se os darà; dale algo, Christiano, y sea cosa que le agrade: ya sabes, que la hiel, y vinagre no la quiso beber, ni el vino mezclado: tu amor quiere, sin mezcla de otro amor: el corazon te pide: dalelo limpio de las heces del Mundo: comida pide, y su comida, dixo el Señor, que era hacer la voluntad de su Padre: dale esta comida por la obediencia à sus Mandamientos.

423 Considera lo segundo, en la comida, que le dàn los Apostoles al Señor, (3) un pez assado, un panal de miel. Considera lo primero, què pobre, y penitentemente comian los Apostoles, no dudes, que si ellos tuvieran otros regalos de carne, ò pescado mas bien aliñado, que se lo dieran, y lo mejor, sin duda le havian de ofrecer. Ofrecieronle un pez assado, luego esse era su mayor regalo? Mira el tuyo, y si es demassiado, dalelo al Señor, y contempla la pobreza de los Apostoles, y contentate con ella.

424 Considera lo tercero con Theophilato, (4) que la parte de el pez es la vida activa, y el panal es la contemplativa: uno, y otro le ofrecen al Señor, no la vida activa sola, que es la mortificacion, y las obras penales exteriores, sino tambien la contemplacion: ofrecenle las dos partes, y en ellas un todo, que es el alma, y cuerpo. Saca de aqui dos documentos: El primero, que por la oracion le dàs à Dios el alma, y por la mortificacion le dàs el cuerpo; y hay muchos, que quie-

ren

(1) 1. *Cor.* 2, 14. (2) *Luc.* 6. 38. (3) *Joan.* 21. 34. (4) *In Luc.* 24.

ren darle ſolo el cuerpo, y otros que quieren darle ſola el alma; los unos ſe abrazan mejor con las obras penales corporales, y no ſe atreven à perſeverar en oracion, porque lo tienen por el mayor de los trabajos. Otros quieren darle ſolo el panal de miel; eſto es, la oracion guſtoſa; pero huyen el cuerpo al fuego de las tribulaciones, ſequedades, y trabajos; y aſsi, mientras dura la miel, le dàn el alma por la oracion; pero en juntandoſe el fuego del trabajo, y tribulacion, tiemblan, ſe retiran, y ni lo uno, ni lo otro le dàn; y aſsi abre los ojos, y advierte, que el pez aſſado anda junto con el panal de miel, y eſte con el otro, ſi no le ofreces los dos, con el tiempo, ni uno, ni otro ofreceràs, porque ſin oracion no podràs perſeverar en obras buenas: ſi no te abrazas con la mortificacion, no podràs perſeverar en la oracion. Pondera lo quarto con el Venerable Beda, (*hic*) que lo que le ofrecen los Apoſtoles al Señor, es el miſmo Señor, porque el pez, y el panal repreſenta à ſu Divina Mageſtad, dice el Santo: el pez oculto en el mar, es el Verbo Eterno, que por la Encarnacion ſe oculta en nueſtra naturaleza: el pez cogido es el Señor, preſo à manos de ſus enemigos: el pez aſſado es el Señor, en las tribulaciones de ſu Santiſsima Paſsion, y Muerte: y el panal de miel es el Señor reſucitado, y glorioſo. Vès aqui, Chriſtiano, lo que has de ofrecer al Señor, ſu Vida, ſu Paſsion, ſu Muerte, y las glorias de ſu Reſurreccion. Vès aì los Myſterios del Santiſsimo Roſario. Ves aì el plato mas agradable à ſu Divina Mageſtad; y vès aì por donde aſſeguras el que te haga favores: obligale con eſſa dadiva, pues eſtà en tu mano el darſela.

425 Conſidera, como el Señor comiò el pez, y del panal, ſegun dice el Evangelio, comiò ſolo, porque deſpues de haver comido, les diò las reliquias de lo que havia quedado à los Apoſtoles. Adonde debes ponderar lo primero, que come el Señor ſolo, para que los Apoſtoles le miren, y ſe certifiquen de que verdaderamente comìa, lo qual no podia ſer, no ſiendo verdadero Cuerpo el ſuyo, y para que en la templanza, y modeſtia conozcan, que es el Señor, que havian viſto otras veces comer. Mira por aqui, que en la templanza, en la modeſtia, y parſimonia ſe conoce el Señor. Comes templadamente? Comes con modeſtia, y compoſtura? Por aì ſe conoce, que el Señor come contigo, ò tu con el Señor. Comes en demasìa con regalo, murmurando, riendo, y hablando lo que no es licito? Contigo eſtà la gula, el vicio, la falta de caridad, y en nada de eſſo hay Dios, ni ſe conoce.

426 Conſidera lo ſegundo, como el Señor les diò à los Apoſtoles lo que le ſobrò à ſu Divina Mageſtad, porque como dixo S. Hilario, (1) quiſo el Señor dàr à entender

(1) *Hom. 6. de Paſ. Chriſt.*

der, y enseñarnos, no solo la templanza, sino la charidad, y que havemos de comer templadamente: y la templanza no ha de ser solo por mortificarnos, ni menos por gastar poco como avarientos, para guardar, y ahorrar lo que no comemos, sino para que lo que ahorra la templanza, se dè à pobres, y assi con la abstinencia se junte la charidad. Con esso por una parte regalas à Christo en los pobres, y por otra te mortificas; toma para ti lo necessario, y lo que havia de ser regalo tuyo, se lo dàs al Señor? O què cosa tan agradable al Señor!

427 Considera, como el Señor, haviendo comido, les diò à los Apostoles de comer, quiso que primero le mirassen, y atendiessen, para enseñarte à ti, que antes de comer, le atiendas, y consideres en un rato de recogimiento, rezando una parte del Santissimo Rosario, con la consideracion, y atencion à los Mysterios. Assi le dàs primero de comer al Señor, y luego comeràs lo que el Señor te diere, y esto no parezca escusado, porque sabes, que te debes armar con la oracion, para que puesto en las ocasiones de pecar, no caygas, y que la mesa, y comida sea una peligrosa ocasion de culpas, no lo ignoras; y que si te sientas divertido, no te levantaràs sin culpa.

428 Considera lo quarto, que el Señor se comiò la mayor parte del pez, y lo que quedò, lo repartiò como reliquias à sus Apostoles, porque como dice la Glossa, (1) el pescado es symbolo de los trabajos, y tribulaciones, y de esta se tomò el Señor para sì la mayor parte, y dà à los suyos la minima, y estas minimas partes llama el Sagrado Evangelista Reliquias, porque como reliquias las debemos recibir de la mano del Señor. Si te dieran un pedacito de su Santa Cruz, un clavo, ò una espina de su Corona, un poco de la soga, ò de los azotes con que azotaron a su Divina Magestad lo tuvieras por una gran Reliquia, y la guardàras como un theforo. Reliquias de su Cruz, è instrumentos de su Passion son los trabajos, y tribulaciones, que te dà, theforos son, guardalos, aprecialos, y estimalos, y advierte à que el Señor por ti tomò para sì la mayor parte.

429 Considera, como haviendo los Apostoles comido las reliquias del pez, que el Señor les diò, les ilustrò los entendimientos, para que entendiessen las Escrituras, y las Prophecias, que hablaban de la Encarnacion, Vida, Passion, Muerte, Resurreccion, y Ascension del Señor, y yà que estaban bien informados, è instruìdos en la Fè, les volviò à encargar la paz, diciendoles, que los embiaba por el Mundo, como su Eterno Padre le havia embiado à su Divina Magestad: y haviendo concluìdo estas razones, les arrojò de su Divina boca un aliento, y con el aliento les diò à su Divino Espiritu, y la potestad para absolver, y perdonar pecados. Vè ahora considerando cada cosa de

Ee es-

(1) *In præf.*

eſtas de por sì, que te daràn grande luz para conocer la providencia, y paternal amor con que el Señor juſtifica las almas, y las trae à ſu gracia, y amiſtad.

430 Conſidera lo primero, como haviendoles dado el Señor las reliquias de aquel pez, luego les traxo à la memoria las prophecìas, que hablaban de ſu Vida, Paſsion, y Muerte, y Reſurreccion. Yà ſabes, como queda dicho de la Gloſſa, que el darles aquellas reliquias, fue lo miſmo, que darles trabajos, y tribulaciones, que ſon como reliquias de ſu Cruz; y aſsi que ellos las recibieron, luego les diò, è infundiò la memoria de toda ſu Vida, y les dio luz, para que la entendieſſen, y penetraſſen ſus myſterios, que fue lo miſmo, que darles la medicina corroborativa del alma, para que no desfallezca con ellos, que es la memoria, conſideracion, y meditacion de los ſuyos. Eſta es la doctrina, que te ofrece eſta conſideracion, que haviendo tu abrazado con guſto el padecer por el Señor, para que perſeveres en medio de los trabajos, has de meditar, penſar, y conſiderar en los Myſterios de ſu Santiſsima Vida, Muerte, y Reſurreccion, que ſon los Myſterios del Santiſsimo Roſario.

431 Conſidera lo ſegundo, como el Señor volviò à encargarles la paz, y les dice, que los embia al Mundo, como à ſu Divina Mageſtad lo embiò ſu Padre. Que fue lo miſmo, que decirles (explica San Gregorio) (1) Yà por lo que haveis oido de las Eſcrituras, ſabeis, que la voluntad de mi Padre fue, que yo padecieſſe, y murieſſe por los hombres, que toda mi vida, deſde mi infancia, fueſſe llena de trabajos, perſecuciones, y tribulaciones; pues aſsi quiero yo que ſea la vueſtra. Quiero que padezcais conmigo, que trabajeis conmigo: quiero que ſeais mis compañeros en las penas, para que deſpues lo ſeais en la Gloria, y para eſto os encargo dos veces la paz; eſto es (como dice Beda) (2) que la tengais conmigo, y con los hombres, y para eſto no os doy otro exemplar, que à mi miſmo, que fuì obediente à mi Padre haſta la muerte, y muerte de Cruz, y tolerè crueliſsimos tormentos, contradiciones, engaños, y trayciones de los hombres; y no ſolo no me enojè contra mis enemigos, antes hice oracion, y llorè por ellos: haciendo voſotros eſſo miſmo, tendreis paz conmigo, y con ellos. Vès aqui, Chriſtiano, dibujada la vida de los Fieles en eſte Mundo.

432 Conſidera lo tercero, como el Señor diò ſu aliento à los Diſcipulos, y eſte es aquel aliento, dixo San Aguſtin (3) que infundiò eſte miſmo Señor à Adàn, con que le diò el sèr, la vida, gracia, y fortaleza, levantandolo perfecto hombre de la tierra, y de el lodo, y eſta conſideracion ſe ſigue à la antecedente. Embia el Señor à ſus Diſcipulos à padecer trabajos, tribulaciones, contradiciones, y mar-

(1) *Hom. 26. in Evang.* (2) *In cap. 14. Luc.* (3) *Tr. 32. in Joan. cap. 2.*

martyrios, y para animarlos, y esforzarlos, les dà su aliento. Como si dixera: No teneis que temer, que yo mismo, que con un soplo di vida, sèr, gracia, y fortaleza à Adàn terreno, con la misma facilidad os alentarè à vosotros, y harè tan fuertes, que prevalezcais contra toda la tierra, y hombres terrenos, y contra el Infierno, y su Principe. Y en confirmacion de esta verdad, puedes acordarte de lo que dice el mismo Espiritu Santo por Isaias, (1) que el Señor con el aliento de su boca quitarà la vida, y destruirà al mayor perseguidor de la Iglesia. Alientate, pues, con un tan poderoso Señor, tèn paz con su Divina Magestad, conserva su amistad, y no temas, aunque mas flaco te conozcas.

433 Considera lo quarto, en la Divina Providencia, bondad, y amor de este Señor: Dales la potestad para perdonar pecados. Como quien dice: (2) Con todo esto, yo conozco muy bien la humana fragilidad, y no obstante todo lo que tengo hecho, y dicho han de caer en culpas, y muchos han de flaquear, y se han de rendir al Demonio su enemigo: ninguno por esto desconfie, que aì les dexo el remedio en el Sacramento de la penitencia. O amor incomparable! No basta, que nos prometais alentar, y ayudar nuestra miseria, sino que tambien nos dexais un tan grande remedio, que si mil veces cayeramos; y otras innumerables mas nos quitaren la vida del alma nuestros enemigos, vuestros Ministros con solas dos palabras nos resuciten, levanten, y sanen? Vès ai el aliento de la boca de Dios, que levanta à los hijos de Adàn, veslo comunicado à los Ministros.

¶ Otrosi, considera, como despues de haver visto los Discipulos al Señor en Jerusalèn, se fueron à Galilèa, como el Señor se lo havia dicho antes de morir, y el Angel el dia de Resurreccion, y puestos allà, dice el Chrysostomo, (3) que padecian mucha hambre, y necesidades: porque como el Señor no estaba siempre con ellos, ni los parientes les asistian con nada, por quanto como ellos lo havian renunciado todo, quando siguieron al Señor, y luego su Magestad havia padecido tan afrentosa muerte, por lo qual los Judios, que esperaban los havia de redimir de la esclavitud de los Romanos, se escandalizaron, y se tuvieron por engañados, y por esso yà no hacian caso de los Discipulos; antes sì los tenian por gente ociosa, y que havian creìdo de facil à Jesu-Christo. Los Sagrados Apostoles, atendiendo à estas cosas, y juntamente huyendo de la ociosidad, por dictamen del Señor San Pedro, se fueron à pescar, no por ganar dineros, como antes de la conversion, sino por suplir sus necesidades: esta es la razon por-

(1) 11.4. (2) *Ps.*102.14. (3) *Euth.ad cap.*12.*in Ioann.Matth.*26.32.& 28.

que haviendo renunciado las redes volvieron à ellas.

434 Conſidera lo primero, que como dice un grave Comentador, (1) les mandò el Señor, que ſe fueſſen de Jeruſalèn, y ſalieſſen de entre ſus enemigos, porque como flacos le temian, y no tenian con eſſo aquella inquietud, que era neceſſaria para vèr à el Señor gozar de ſu preſencia, y recibir ſu doctrina. Saca de aqui, como todas las almas, que quiſieren gozar los favores de eſte Señor, ſe han de retirar de todas aquellas perſonas, y lugares, que les pueden perturbar la paz del alma, reconociendo ſu fragilidad, y miſeria; porque el que eſtà en partes peligroſas por ſu guſto, perecerà en ellas.

435 Conſidera lo ſegundo, como los Apoſtoles retirados de Jeruſalèn, padecian hambre, y trabajos, porque no eſtaba ſiempre el Señor con ellos; eſto es, porque no ſe les aparecia todos los dias: para que conozcas, que todos los que eſtàn auſentes de la Jeruſalèn triumphante en eſte valle de lagrimas, auſentes de ſu Dios, y Señor, es fuerza que padezcan hambres, y trabajos; pero como dixo el Pſalmiſta, (2) entonces ſe hartarán, y quedarán ſatisfechos, quando ſe les apareciere el Señor en ſu gloria: buſca eſta hartura, Chriſtiano, que es la verdadera; y ſi retirado del Mundo, y de las criaturas, te afligieren las neceſsidades, tèn paciencia, que eſtà auſente tu Padre, vendrà ſin duda, y entonces todo te ſobrarà: hambre, que eſpera tal hartura, no es hambre: neceſsidades, que eſperan tal Remediador, no merecen eſte nombre.

436 Conſidera lo tercero, como quando el Señor vivia con ſus Diſcipulos, como ellos miſmos confeſſaron, nada les faltaba, todos les aſsiſtian, (3) y en qualquiera parte adonde llegaban, hallaban todo lo neceſſario; mas ahora que los vèn ſolos, no hacen caſo de ellos, ni aun los miſmos parientes. Saca de aqui primero un deſengaño: antes les ſervian con todo, porque juzgaban, que el Señor havia de ſer Rey de Iſraèl; y por lo que podian eſperar, aſsiſtian à ſus Diſcipulos: vèn ahora, que por haver muerto, yà no tienen que eſperar nada de conveniencias temporales, y no hacen caſo de los Apoſtoles; eſte es el Mundo, que eſperando de ti algo, te honra, y en faltando el interès, te darà de mano: dexale tu, pues, primero, que bien ſe vè, que quien es tan intereſſado, nada vale para amigo; por eſto el Pſalmiſta (4) le llamaba al Señor, y le decia: Verdaderamente, Señor, vos ſois mi Dios, porque no teniendo neceſsidad de coſa alguna, que yo tenga, con todo me amas. Saca lo ſegundo, como debes trabajar, por conſervar contigo al Señor, acordandote

(1) *Sylv. tom. 5. lib. 9. cap. 6. expoſit. 1. §. 1.*
(2) 16. 15.
(3) *Luc.* 23. 35.
(4) *Pſalm.* 15.

te de lo que dice San Chrysostomo, (1) que por esso padecian hambre, y trabajos, porque no estaba siempre con ellos el Señor. Mira, pues, no se te vaya, no le dès con tus culpas ocasion à que se retire, que con esso se verificarà de ti lo que dice de los Justos el Espiritu Santo, por voca de David: (2) Que nunca viò desamparado al justo, ni à sus hijos mendigando.

437 Considera lo quarto, como los Sagtados Apostoles se fueron à trabajar para sustentarse, y no para ganar, como te dixe arriba de San Ambrosio: havian sido Pescadores antes de su conversion, y con este oficio buscaban el sustento, y la ganancia, y ahora dexan la ganancia, y solo buscan el sustento. Aprende por aqui, si yà el Señor te ha llamado à recogimiento, à contentarte con poco, y esse poco buscalo con tu trabajo, y sudor, huyendo siempre de la ociosidad, que con esso atajaràs innumerables culpas, y te escusaràs de grandes tentaciones.

438 Considera, como los Apostoles se fueron à pescar, y haviendo trabajado toda la noche, por mas lances que echaron, nada cogieron: apareciòles el Señor en la playa à el amanecer, en trage, y forma de que venia à comprar pescado: llamoles, y les preguntò, que si tenian pescado? (3) Respondieron, que no; mandoles el Señor, sin darles à conocer, que echassen la red à la diestra del barco, que con esso cogerìan, y hallarian pescado: hicieron lo que el Señor les mandaba, y llenaron de calidad la red, que no podian tirarla para la tierra. Pondera tu ahora los puntos siguientes: Lo primero, como mientras estuvieron solos los Apostoles, por mas que trabajaron, nada cogieron; mas assi que el Señor les aparece, y assiste, cogen una grande multitud de peces; de donde has de sacar, que para que tengas logro de tus trabajos, has de procurar tener presente al Señor; trayendole presente, en poco tiempo ganaràs mucho: mas si te olvidas de su Divina Magestad, padeceràs mucho en qualquiera cosa que emprendas, y el fruto serà nada; porque el alma divertida siempre anda descuidada, y con el descuido pierde quanto ha trabajado en mucho tiempo. Sea, pues, tu principal trabajo la presencia de Dios, que esso mismo hacia el Propheta, (4) para no perderse.

439 Considera lo segundo, con San Vicente Ferrer, (5) quanto và de las obras hechas por obediencia, à las que se hacen por voluntad: por su voluntad fueron à pescar los Apostoles, y haviendo trabajado toda la noche, el fruto fue ninguno. Mandòles el Señor, que trabajassen, y un lance, que echaron por obediencia, lograron colma-

(1) *Ubi sup.* (2) *Ps* 36. 25. (3) *Ioan.* 21. 4. (4) *Ps.* 15. 8. (5) *Sermo in Fer. 4. post Pasch.*

diſsimo el fruto. Saca de eſta conſideracion una fixa determinacion de no hacer jamàs coſa por tu voluntad : procura hacer por obediencia quanto hicieres : y ſi eres humilde , à imitacion de los Apoſtoles , no ſolo obedeceràs à los mayores , ſino à qualquiera que te mande ; no conocian ellos al Señor al principio , juzgaron , que era un hombre particular , y con todo le obedecen , ſiendo ellos en aquel arte mas entendidos , que lo podia ſer otro qualquiera , que llegaſſe à la playa. Humillate , y obedece , porque jamàs ha quedado ſin fruto la obediencia.

440 Conſidera lo tercero , el modo con que el Señor les hablò, diciendoles : Muchachos , teneis algun peſcado que vender? Muchachos les llama , ſiendo yà hombres de mayor edad , y es una leccion, que les lee el Señor, dixo San Aguſtin , (1) aunque en la edad eran hombres , quiere el Señor, que en la virtud ſe porten como niños , y muchachos. No hay muchacho , dice el Santo , que no ande ſiempre con la anſia de crecer, hacerſe grande , y hombre robuſto , y para eſte fin comen mucho, y repetidas veces ; y atendiendo à eſſo la Igleſia , los exime del precepto del ayuno , haſta que tengan veinte y un años. Eſta conſideracion quiere el Señor en los ſuyos, que ſiempre ſe tengan por niños en la virtud , para que cada dia crezcan en ella , y ſe perficionen, y à eſſe fin coman , entrandoſe al paſto eſpiritual de las almas , que es la conſideracion de ſu Santiſsima Vida , y la frequencia de los Sacramentos. Procura , pues , alma , darle à la tuya eſte paſto Divino , para que comiendo , crezca en la virtud. Tres veces al dia quieren comer los muchachos: tres ſon las partes del Santiſsimo Roſario ; almuerzo , comida , y cena del alma ſon , dale eſſas tres comidas : y como los muchachos, aun con las tres comidas no ſe contentan , y claman por quatro , y otras veces , y lo mas del tiempo , andan , yà con el pan, yà con la fruta entre manos : imitalos tu en eſto , y no ſeas tan parco con tu alma , que ſi te pide fuera del almuerzo , comida, y cena , la merienda , que es otra parte , ſe la niegues ; que eſſas miſmas comia San Bartholomè , ſegun dice el Baato Alano , y ſe hizo tan fuerte , y valeroſo Soldado del Señor , que trabajò haſta largar la piel ; y ſi el alma quiere traer todo el dia en la boca eſſa fruta del Ave Maria, no ſe la quites : adonde quiera que vaya , dexala , que ſiempre eſtè comiendo , que aſsi ſe criarà mas robuſta.

441 Conſidera , como el Señor mandò à los Apoſtoles , que tendieſſen las redes à la dieſtra del barco , que aſsi lograrìan ſu trabajo. Hicieronlo aſsi , y fueron tantos los peces que cogieron , que no los podian tirar à la playa. Havialos traìdo el Señor alli con ſu Di-

(1) *Tract.3.Epiſt.1.*

Divina virtud, y por esso los cogieron los Apostoles. Pondera lo primero con San Vicente Ferrer, (1) como el Señor les manda, que tiendan las redes à la diestra, y no à la siniestra; porque por la diestra se entiende el aprecio, y herencia de las cosas eternas, y espirituales; y por la siniestra los bienes temporales, caducos, y perecederos. No quiere el Señor, que el trabajo de sus Discipulos sea à la siniestra; esto es, no quiere que trabajen por cosas temporales, cuyo fruto, ò es nada, ò es corrupcion, como lo dixo San Pablo, (2) ò perdicion, y ruina del alma, como lo dixo San Juan: (3) Trabajad, no por la comida, que perece, sino por la que permanece eternamente: conforme cada uno sembrare, assi cogerà el fruto: el que sembrare obras carnales, esse cogerà de la corrupcion el fruto. Pondera lo segundo, que la siniestra es el lugar de los reprobos, y condenados; la diestra de los Santos, y predestinados, no quiere el Señor, que trabajèmos con aquellos, porque no seamos con ellos castigados: quiere que trabajèmos con los Justos, para que con ellos seamos remunerados. (4) Todos trabajan; mas con esta diferencia, que aquellos, por su trabajo, serán castigados, y estos serán premiados. Trabaje, pues, por la vanidad el mundano, por la riqueza el avariento, y por los deleytes el sensual, que el fruto será afliccion, y congoxa de espiritu, como lo dixo el Sabio: (5) Trabajèmos nosotros por las virtudes, que este trabajo tiene gran premio.

442 Considera, como S. Juan, que estaba con San Pedro en el barco, conociò, que el que estaba en la playa, y havia mandado tender la red, era el Señor, y se lo dixo à San Pedro, y el Santo glorioso se vistiò la tunica exterior: (que para trabajar sin embarazo, se havia quedado con sola la interior) ciñòsela, y se arrojò al agua; y segun dicen unos, se fuè à pie, andando sobre el agua; otros, nadando; y otros, metido en el mar, porque no estaba muy profundo por alli, y los demàs Discipulos se fueron à la orilla con el barco. Este es el punto principal de esta consideracion, adonde has de ponderar lo primero, como de todos los Discipulos, solo San Juan fue el primero, que conociò al Señor; porque como dice San Vicente Ferrer, (6) como entre todos era virgen, y el mas puro, tenia mas claros los ojos del alma, y por esso le viò primero, que otro. Acuerdate, Christiano, de lo que dixo el Señor: (7) Que à la pureza de corazon se sigue el vèr à Dios; y assi procura esta pureza con todas tus fuerzas: huye la immundicia, que ciega à el alma, y hace al hombre brutal: ama la pureza, que lo hace angelical: quanto mas fuere tu pureza, mas

(1) *Ubi sup.* (2) *Ad Gal. 6. 8.*
(3) 6. 27. (4) *Eccl. 1. 3.*
(5) *Sap. 8. 7.* (6) *Serm. in fer. 4. Pas.*
(7) *Matth. 1. 8.*

conoceràs al Señor: y quanto mas le conocieres, mas le amaràs: y quanto mas le amares, mas amado ſeràs.

443 Conſidera lo ſegundo, que como dice Euthimio, ſolo S. Juan conociò el milagro, y conſiderandolo, vino à entender, que el que eſtaba en la playa, y havia mandado echar el lance, no podia ſer otro, que el Señor, que con ſu poder havia traìdo alli los pezes. Aprende de el Santo à penſar, y conſiderar con atencion las obras de el Señor, yà meditando, yà leyendo, que no hayas miedo, que te falte luz con eſſe exercicio: en hallando alguna, no paſſes de carrera con la memoria, pàra, y haz tus pauſas, pondera las circunſtancias, examina muy bien todo lo que paſſa en qualquiera de ſus obras, y myſterios, como ſi realmente te hallàras preſente, que con eſſo ſiempre ſaldràs con mucho aprovechamiento.

444 Conſidera lo tercero, como San Juan, aſsi que conociò al Señor, ſe lo dixo al ſeñor San Pedro, lo uno por comunicarle lo que havia alcanzado, y entendido de la conſideracion de el milagro: lo otro, porque le amaba mucho: y lo otro, porque el ſeñor San Pedro eſtaba ocupado en recoger la red, y los pezes, trabajando, y San Juan en el interin eſtaba conſiderando, y no quiſo negar la luz, que alcanzò, al que por eſtàr trabajando, quizà no la havia alcanzado como èl. Saca de aqui lo primero, que nunca le falta la luz, ni quien ſe la dè, al que trabaja por obediencia, como el ſeñor San Pedro, que como por obediencia havia tenido las redes, por obediencia recogia los pezes, y por eſſo, ni pudo conſiderar el milagro, ni atender al Señor; pero deſpues ſu Divina Mageſtad, que por ſeñor San Juan le vinieſſe la luz, para que ſe conozca, que ninguno por obedecer, aun en coſas manuales, y exteriores ſe atraſſa. Saca lo ſegundo el no negarle al que vès legitimamente ocupado la luz, que Dios te diere, y el conſejo, que mediante ella alcanzares.

445 Conſidera, como el ſeñor San Pedro, aſsi que oyò, que el Señor era el que eſtaba en la playa, ſin decìr palabra, ſe puſo la tunica exterior, ſe la ciñò, y arrojandoſe al agua, metido, como dice San Bernardo, (1) la mayor parte de el cuerpo en ella, fue à pie, y dice el Chryſoſtomo, que ſe fue nadando, haſta que pudo hacer pie en el fondo; y aſsi adelantandoſe à los demàs, que venian en el barco, llegò primero à los pies de el Señor, y poſtrado, adorò la Divina Mageſtad, con grande amor, y ternura de corazon. Pondera lo primero aquel fervoroſo amor de el ſeñor San Pedro, que aſsi que oyò decir, que el Señor eſtaba en la playa, ſin preguntar, ſin replicar, y ſin detenerſe un punto, impaciente con la tardanza de el barco, que por

(1) *L. 2. de Conſid. cap. 8.*

por cargado iba poco à poco, se arrojò al Mar, y corriò à echarse à sus pies. Aprende por aqui el fervor, con que debes correr à Dios, luego que se te descubra alguna vereda, para llegarte à su Divina Magestad: dexate de dudas, de preguntas, y respuestas: entrate por ella; y si puedes correr, no andes de espacio; y si las compañias te tiraren à que modores la carrera, apartate de ellas, y camina con fervor, que en esso se conocerà tu amor.

446 Considera lo segundo, como aunque el señor San Pedro podia ir en el barco, y con descanso, aunque llegasse un poquito mas tarde, no quiso, sino arrojarse al Mar, y caminar nadando, y à fuerza de brazos, à pie, y con el agua à la garganta; porque como dixo San Pedro Chrysologo, (1) conocia el Santo, que havia pecado mas que los otros, y assi dixo entre sì: Quien no ha pecado, vaya con quietud, y descanso à la playa de la Gloria, adonde està Christo esperando; pero yo, que soy pecador, yo que ofendì al Señor, còmo tengo de ir con descanso? Con trabajo doblado tengo de ir, à fuerza de brazos me tengo de adelantar: pecando me atrasse, y assi trabajando me quiero adelantar: vamos, pues, al agua, que aunque me cueste trabajo, llegarè lavado, y limpio de mis manchas. O què soberana Doctrina, digna de grande ponderacion! Carga la consideracion, y saca por cosa fixa, que si quieres adelantarte en el camino del Cielo, te has de negar à la quietud, y descanso, aunque mas te tire, y te llame: abrazate con los trabajos, y advierte, que quien ha ofendido à el Señor, ha de trabajar por aplacarle, y por darle gusto: quien no le ha ofendido, esse no trabaje, si es que puede passarse sin trabajos en esta vida mortal, y trabajosa; mas el pecador, que ha dexado passar en vano el tiempo; còmo quiere llegar sin trabajo? Es engaño. Advierte tambien, que caminando el Señor San Pedro por el Mar, no solo trabajaba en andar, y andar, sino que nadando, y caminando se lavaba, y purificaba, que esta es la virtud de los trabajos, que no solo adelantan el alma, sino que tambien la purgan, y purifican. Mira tu ahora si son para desechar los trabajos; assi, no solo los debe abrazar el alma, sino què continuamente debe buscarlos.

447 Considera lo tercero, como el Señor San Pedro estando en la barca està desnudo, y arrojandose al Mar, se viste, que parece havia de hacer lo contrario; porque quien se viste para nadar? Todos para esso se desnudan, porque todos temen el peligro de ahogarse con la ropa; mas es mysterio todo, dixo San Lorenzo Justiniano: (2) Por la tunica, que se vistiò, y ajustò al cuerpo el Señor S. Pedro,

(1) *Serm.* 75.

(2) *De Tr. cap.* 27.

dro; ſe entiende la veſtidura de la juſticia, y virtudes, cõ la ſe viſte el ſeñor San Pedro, porque ſe daba empacho, y verguenza de llegar deſnudo delante de ſu Maeſtro, y Señor, y con eſte veſtido ninguno ſe ahoga, con eſte todos ſalen al puerto de la Gloria; lo que ahoga es el peſo de las culpas, eſte ſumergió à los Gitanos, como plomo, en el fondo de el abyſmo. Advierte, pues, que no has de entrar, ni aparecer deſnudo, ni tampoco veſtido de hombre viejo de Adàn pecador, ſino del nuevo Adàn Chriſto nueſtro Señor: y advierte, que la tela de ſu vida, es de donde has de cortar tu veſtido: y advierte tambien, como en la barca eſtaba quieto; pero deſnudo: en el Mar trabajaba; pero ſale veſtido. Para que conozcas, que los trabajos viſten el alma de las virtudes, y la ocioſidad la deſnuda. Vè contando todas las virtudes, y el aumento de ellas, y todas las hallaràs en los trabajos; y todos los vicios opueſtos los hallaràs en la ocioſidad, y quietud.

448 Conſidera, como haviendo llegado los Diſcipulos à la playa donde eſtaba el Señor, vieron unos peces pueſtos a aſſar ſobre braſas, y pan prevenido: vieron tambien, dice San Auguſtin, que no era un pez ſolo, ſino muchos. Mandòles el Señor, que traxeſſen de los pezes, que havian cogido, y los juntaſſen con aquellos: fue el ſeñor San Pedro, y ſe traxo toda la red, y diſpueſta la comida, les llamò el Señor, diciendoles: Venid à comer; y ninguno ſe atreviò à preguntarle quien era, porque ſabian, que era el Señor. Haſta aqui el Evangelio. Mira lo primero el amor tan grande, que el Señor tiene à los ſuyos, y la ſuma providencia con que cuida de ellos, y como ſe compadece de ſus trabajos, y neceſsidades. Mira como ſus Apoſtoles, acoſados de la hambre, y neceſsidad, ſe fueron à peſcar, y que havian trabajado toda la noche, y que eſtaban canſados, y hambrientos, y que aunque cogieron por ultimo muchos pezes, de que podian remediar ſu neceſsidad, no obſtante era meneſter tiempo para llevarlos à la Ciudad, y venderlos, por eſſo el Señor ſe adelantò, y ſe lo tenia todo preparado, para quando llegaſſe à tierra, como pudiera un muy amoroſo padre hacer con los hijos, que tiernamente ama.

449 Conſidera lo ſegundo, como el Señor les mandò, que traxeſſen de los pezes, que havian cogido, y los juntaſſen con los que el Señor milagroſamente havia pueſto alli; porque aunque ſu Divina Mageſtad ſin dificultad pudo poner alli todo el peſcado, que era neceſſario; pero quiſo con todo eſſo, que comieſſen de ſu trabajo, porque el Señor quiere, que coma el hombre de el ſudor de ſu roſtro, y que no ſe atenga à milagros, ſino que junte con la confianza, que debe tener en ſu Di-

vi-

vina Providencia, la industria, y trabajo de sus manos: y tambien, porque como queda dicho de San Gregorio, (1) la playa adonde estaba el Señor, representaba la Bienaventuranza, y el combite de la Gloria, adonde se da el sustento à los suyos: y aunque su Divina Magestad hizo solo el costo; con todo esso quiere, que à las grandezas de sus dones, se junte tambien el fruto de nuestros trabajos, y que lleve cada uno lo que huviere grangeado en el mar del Mundo, viviendo vida mortal, como dice Ruperto, para que tratèmos de trabajar, y temamos la ociosidad, como la muerte, assentando cada uno en su corazon, que solo à los niños, que mueren en la inocencia Bautismàl, no se les pide nada; pero al pecador se le darà segun sus obras, y trabajos.

450 Considera, como acabada la comida, empezò el Señor à tratar cosas Divinas, espirituales, y celestiales con sus Discipulos. Comenzò por el señor San Pedro, y le dixo: (2) Simon, hijo de Juan, amasme mas, que todos estos? señalando à los demàs Apostoles: Si señor (respondiò el Santo) vos sabeis, que yo os amo. Dixole el Señor: Apacienta mis Corderos. Y dicho esto, le volviò à decir su Magestad: Amasme, Simon, hijo de Juan? Si señor, vos sabeis, que os amo, respondiò el Santo. Dixole el Señor: Apacienta mis Corderos. Y tercera vez le volviò a preguntar, diciendo: Simon, hijo de Juan, amasme? Entristeciòse aqui el señor San Pedro, y dixo à su Divina Magestad: Señor mio, todo lo sabeis, y no ay cosa, que se oculte à vuestros ojos, vos sabeis, que yo os amo. Dixole el Señor: Apacienta mis Ovejas. En verdad, en verdad te digo, que quando tu eras mas mozo, te ceñias, y andabas adonde querias: mas quando fueres de mayor edad, alargaràs tus manos, y otro te ceñirà, y te guiarà adonde tu no quieras: y esto se lo dixo el Señor para revelarle el genero de martyrio con que havia de glorificar à su Divina Magestad. Hasta aqui son palabras del Evangelio, sobre las quales puedes hacer las consideraciones, que se siguen. Pondera lo primero, con nuestro Cardenal Cayetano, (3) como luego, acabada la comida, empezò el Señor à tratar cosas espirituales, y Divinas con los Discipulos, señal de que la comida havia sido templada, pues quedaban los Apostoles dispuestos para tratar con el Señor: mas còmo no havia de ser templada, si comian con el Señor? Comian en presencia del Señor. Procura, Christiano, esta templanza, de manera, que acabado de comer, quedes dispuesto para leer, orar, y tratar con Dios, y para esto el medio eficacissimo es, ponerte presente al Señor, y hacer cuenta, que te està mirando.

451 Considera lo segundo, que haviendo el Señor mudado el nombre à nuestro Santo, de Simon en Pedro, ahora, que le examini-

(1) *Hom.24. in Evang.* (2) *Ioan.21.15.* (3) *In c.12.Ioan.*

mina de ſu amor, le llama Simon de Juan, y todo es myſterio, dixo Alcuyno: (1) Simon, quiere decir el que obedece, y Juan es lo miſmo que gracia. Llamale, pues, el Señor, Simon de Juan, quando le examina del amor, para que tenga entendido el que ha de amar, y ſer amado, que ha de ſer Simon, y ha de ſer Juan, ha de ſer obediente à los preceptos, mandatos, y conſejo del Señor, y ha de perſeverar en ſu ſantiſsima gracia. El que eſto hace, eſſe ama al Señor, y no el que falta à eſſa obediencia. Ordena, pues, Chriſtiano, tus oraciones, y conſideraciones à eſte fin, à obedecer al Señor perfectamente, y à perſeverar en ſu amiſtad: ordena à eſſo todos tus exercicios, que aſsi amaràs, porque eſte es el amor.

452 Conſidera lo tercero, con San Bernardo, (2) como el Señor en las tres veces, que preguntò al ſeñor San Pedro, ſi le amaba, le declarò qual debe ſer el amor con que quiere ſer amado. No pienſes (dice el Santo) que ſon ocioſas las tres preguntas: porque con la primera le quiſo decir, que le havia de amar mas que à todas ſus coſas: en la ſegunda, mas que à todos ſus deudos, y amigos; y en la tercera, mas que à ſi miſmo. Vès aqui, Chriſtiano, la regla del amor. Vès aqui en tres palabras la perfeccion Chriſtiana: deſnudeſe el alma del afecto de las coſas terrenas, del afecto de los padres, parientes, y amigos; y lo que mas es, del amor proprio, que es lo que antes havia enſeñado ſu Divina Mageſtad: (3) Que el que no renunciare todas las coſas, el padre, y la madre, y aun ſu miſma alma, y vida, no podia ſer ſu Diſcipulo; porque còmo ha de ſer Diſcipulo del Maeſtro, que enſeña la pobreza, el avariento, y codicioſo? Por eſſo no lo fue aquel Rico, que queria ſeguir al Señor. (4) Aſsi que ſu Divina Mageſtad le dixo, que vendieſſe lo que tenia, y lo dieſſe à pobres, ſe retirò. Y còmo ha de ſer Diſcipulo del Señor, que dice: Que ſu Madre, y ſus hermanos ſon los que hacen la voluntad de ſu Padre? (5) Y para entender en lo que es de ſu Padre, ſe auſenta por tres dias de ſu Madre Santiſsima? (6) Còmo ha de ſer Diſcipulo de eſte Señor, el que le dexa, y ofende por los hijos, y por dàr guſto à la muger, y à los padres, y madres? Còmo ha de ſer Diſcipulo de eſte Señor, que dà, y ofrece ſu alma; eſto es, ſu vida à la muerte por las almas, el que eſtà lleno de amor proprio, y por no dàr un poquito de pena à ſu alma, y carne, ſe dexa llevar de las ofenſas del Señor? Aprende, pues, à amar al Señor, mas que à todas tus coſas, mas que à tus padres, y parientes, y mas que à ti miſmo; pues que tanto interès ſe te ſigue en amar, y querer à un Señor, que con tan grandes veras te ama.

434 Conſidera lo quarto, con San Aguſtin, (7) como el Señor le pide à San Pedro tres veces el amor, porque le havia faltado en èl tres veces, quando le negò en

(1) *In Cat. S. Tom.* (3) *In Luc.* 14. (5) *Matth.* 12. 48. (7) *Serm.* 24.
(2) *Serm.* 76. *in Cant.* (4) *Matth.* 8. 19. (6) *Luc.* 2. 49.

en casa de Anàs, y Cayfàs. Como quien dice: Tres veces me faltaste en el amor, negandome tres veces. Ea, vuelvemelo ahora triplicado: amame tres veces mas de lo que antes me amabas, que assi me darè por satisfecho de mi deuda. O eterna bondad, y quien no solo tres veces, sino tres mil, y aun innumerables veces os ha ofendido, quitandoos el amor debido por tantos titulos, y lo puso en sì mismo, y en las cosas de esta vida, con ofensa gravissima de vuestra Divina Magestad, què harà ahora? Què amor serà el que pedireis, para quedar satisfecho? Vos haveis dicho, que aquel à quien menos cantidad de deudas se perdona, esse ama menos, ò no està obligado al mayor amor; y à vuestro Apostol, (1) por tres culpas, le pedis que os ame con triplicado amor? Pues què pedireis à quien haveis perdonado infinita cantidad de ofensas? Quien tendrà yà caudal para amar conforme à la obligacion? O Reyna de Misericordias! Suplid, Señora, vos, que amais mas que toda pura criatura, suplid por mi: amad por mi à vuestro Divino Hijo, que no tengo otro recurso.

454 Considerà lo quinto, con nuestro Hugo, (2) y nuestro Cayetano, (3) como quando el Señor le encarga el oficio de Pastor de sus Corderos, y Ovejas, que son las almas, le provoca tres veces al amor: lo uno, por enseñarle qual sea el pasto de las almas, que es el amor del Señor: con este viven, con este se sustentan, y con este crecen, y se hacen robustas; y lo otro, para que entienda el Padre, y Pastor de las almas, que ha de cuidarle de darles pasto, mas que de sì mismo: no sea como los Pastores de Israèl, (4) que se apacentaban à sì mismos, y dexaban morir de hambre las Ovejas; y assi pedian pan los Corderos, y no havia quien se lo partiesse. (5) Sepan, pues, dice San Bernardo, (6) que estàn obligados à darles esse pasto de amor de tres maneras: con palabras enseñando, con exemplos de buena vida, y con obras de caridad. Piensa tu, pues, Christiano, que cada uno es Pastor de su alma, y que debe cuidar de ella, y sustentarla, llevandola al pasto de amor, que es la Vida, Passion, y Muerte del Señor, y de su Santissima Madre, y que le ha de dàr las tres raciones cada dia, y estas sean, como dixo San Gregorio, (7) de palabras orando, de exemplo meditando, y de obras trabajando. Esto se halla todo en el Santissimo Rosario, palabras en las oraciones, meditacion en los mysterios, y obras en las virtudes. Apacienta, pues, aqui tu alma.

455 Considera lo sexto, la modestia, y humildad de el Señor San Pedro. Preguntale el Señor, que si le ama mas, que los otros? Y responde el Santo: Señor, vos sabeis, que yo os amo; y no se mete con los demàs, ni en decir, si su amor era mas fino, que

(1) *Luc.* 7. 47. (2) *In cap.* 6. *Prov.* (3) *In pra.* (4) *Ezec.* 34. 2. (5) *Thr.* 44. (6) *Epist.* 201. & *Serm. de Resur.* (7) *Hom.* 14. *in Ev. Pass.*

que el de los otros; ſiendo aſsi, que dice San Juan Chryſoſtomo, (1) que ninguno amaba tanto como San Pedro al Señor, con todo no quiere anteponerſe à los demàs, reſponde, dexando al Señor la ponderacion de ſu amor. Como quien dice: Lo que yo sè, Señor, es, que os amo, y eſto vos no lo ignorais, y eſto me baſta: y no quiere, ni decir, ni ſaber mas. Aprende humildad, y jamàs te compares con otro alguno: mira, que el Señor le preguntò al ſeñor San Pedro, ſi le amaba mas que los otros, para probar ſu modeſtia, y no para darle ocaſion de que penſaſſe ſi le amaba mas, ò menos, que los otros, porque eſſe penſar, de ordinario es hijo de ſobervia, y amor proprio, y quien pienſa que ama mas, eſſe ama menos.

456 Conſidera lo ſeptimo, quan baxamente ſentìa de ſu amor el ſeñor San Pedro, pues haviendole preguntado tercera vez el Señor ſi le amaba, temiò, y ſe entriſteciò: porque, como dixo San Juan Chryſoſtomo, (2) aſsi que oyò la tercera pregunta, ſe le acordaron las tres negaciones, y yà reconocida ſu miſeria, y fragilidad, no ſe atreviò à afirmar ſu amor, como en la Cena lo afirmaba antes de caer: teme, y ſe acoge al Señor, diciendo, que nada ignora ſu Divina Mageſtad. Como quien dice: Aunque à mi me parece, que os amo, mas yà no me atrevo à afirmarlo, porque no eſtoy ſeguro de no caer: ahora os puedo amar, y mañana os puedo negar, como yà lo hice; Vos, Dios mio, ſabeis lo que ſoy, y lo que ſerè deſpues, y aſsi tenedme de vueſtra mano. Vès aqui, Chriſtiano, el temor junto con el amor: vès aqui el conocimiento proprio, y el de Dios. Vès aì lo que ſacan de ſus caìdas los Santos: Sacan humildad, ſacan temor, con lo qual ſuſtentan deſpues el amor; y mientras no tuvieres eſta humildad, y eſte temor, nunca te perſuadas eſtà ſeguro en ti el amor.

457 Conſidera lo octavo, la calidad de las almas predeſtinadas, y eſcogidas del Señor: Corderos, y Ovejas ſon: Corderos, por la inocencia, y Ovejas, por la manſedumbre, y paciencia, como dice San Aguſtin; (3) no ſon Cabritos, ni Cabras, que ſon ſymbolo de los deshoneſtos; no ſon Leones ſobervios, y Tygres iracundos, ni jumentos floxos. Mira, pues, en ti eſtas calidades, y ſi hallas, que ni eres Cordero, ni Oveja, teme mucho, y procura domeſticar tus paſsiones, y hacerte parvulo, para que puedas entrar en el Reyno de los Cielos. Yà ſabes, què humanos ſe puſieron en el Arca de Noè los Leones, y los Tygres, y todas las fieras. Es Maria Santiſſima el Arca, acogete à ſu amparo, que ella te hara manſo, y pacifico.

458 Conſidera lo nono, como el Señor conſolò à ſu Apoſtol, viendole triſte, y turbado con la memoria de ſus culpas, le pronoſticò la tan

(1) *Tom. 2. ſerm. 51.* (2) *Hom. 87. in Joan.* (3) *Ubi ſupr.*

tan glorioſa muerte, y martyrio, que havia de padecer por ſu amor. Como quien dice: No temais, Pedro, ni penſeis, que me haveis de perder, ni flaquear en mi amor, y como en mi Paſsion: entonces la preſumpcion os hizo creer, que podiais morir conmigo, y acompañarme en mi Paſsion, y tormentos, por eſſo caiſteis; mas ahora yà eſtais humilde, yà deſconfiais de vos, y teneis pueſta en mi ſolo toda vueſtra confianza: y aſsi, ahora es quando me haveis de ſeguir, quando haveis de padecer, y morir por mi. Aprende por aqui, Chriſtiano, à huir de la vana preſumpcion, y à ſentir baxamente de ti, porque mientras reynare en ti eſſa preſumpcion, ſiempre le has de hurtar al Señor la gloria de lo que obrare en ti, y con eſſo le ataràs al Señor las manos, para que no te haga favores.

459 Conſidera lo decimo, el modo con que el Señor le diò à entender à SanPedro ſu glorioſo martyrio: Quando eras de menos edad te veſtias, y te ceñias à tu guſto, andabas, ibas, y venias adonde querias; mas quando llegares à la vejèz alargaràs las manos, y otro te ceñirà, y te llevarà adonde tu no quieras. Que fue lo miſmo, dice HugoCardenal, (1) que decirle: Lo que no padeciſte quando mozo, lo has de pedecer quando viejo: entonces andabas en tu libertad, y hacias lo que querias; mas deſpues otros te cogeràn las manos, y te ataràn, y ligaràn con priſiones, y te llevaràn à la Cruz, y muerte, que tu carne ahora no quiere. Saca de aqui dos documentos muy neceſſarios: el uno, que no has de huir el padecer, por mas que hagas. Si te eſcapares de los trabajos en la mocedad, te han de alcanzar en la vejèz. Si hicieres tu guſto, y voluntad, quando mozo, lo pagaràs quando viejo, y aſsi no te acoſtumbres mal, abraza ahora el penar, rinde ahora tu voluntad, porque ſi no, padeceràs doblado deſpues. El otro documento es, que à la libertad correſponden las priſiones al hacer el proprio querer, el no poderlo deſpues hacer, y al dàr guſto à la propria voluntad, el hacer deſpues el guſto, y voluntad de otros, aunque no quieras. Hagaſe, pues, ahora, queriendo, lo que deſpues ſe ha de hacer muriendo: dexarſe ceñir, y atar à la Divina Ley, y conſejos: governarſe por voluntad agena, y morir al Mundo, Carne, y criaturas: de eſta manera, domada la voluntad, y ſujeta en la vida, empezarà à vivir en la muerte, el que muriò viviendo. Afuera mocedades, divertimientos, y libertades.

¶ Otroſi, conſidera, como el Señor mandò à ſus Diſcipulos, que ſe fueſſen à un monte en Galilea, que ſegun dicen los Interpretes Sagrados, fue el monte Tabòr. Juntos aqui los once Diſcipulos, ſe les apareciò el Señor, y les dixo: (2) Todo el poder, y dominio de el Cielo, y de la tierra me es dado: andad, pues, enſeñad à

(1) *In præ.*

(2) *Matth. 26.*

à todas las gentes, y baptizarlos en el nombre del Padre, Hijo, y Eſpiritu Santo, enſeñadles à guardar todo lo que yo os mandè, y atended, que todos los dias eſtoy con voſotros, haſta que ſe acabe el Mundo. Haſta aqui el Evangelio. Pondera ahora lo primero con San Anaſtaſio Sinayta, (1) que no obſtante, que nueſtro Salvador, por Hijo natural de Dios, y Dios verdadero, es univerſal Señor, y Criador de todas las coſas, igual en Poder, Mageſtad, y Grandeza con ſu Padre, con todo, dice, que le fue dada toda la poteſtad en los Cielos, y en la tierra. Còmo os fue dada la poteſtad, Señor mio (exclama el Santo, y con èl, Drogòn Hoſtienſe) (2) ſi deſde Abeterno la teneis? No es vueſtro el Poder, el Dominio, el Reyno, la Poteſtad, y el Imperio? Mas (ò gran Rey de las virtudes!) fuiſteis obediente à vueſtro Padre haſta la muerte, y muerte de Cruz, y por eſſo fue elevada ſobre los Cielos vueſtra magnificencia, y grandeza en tanta altura, que todas las coſas ſe quedaron debaxo de vueſtras plantas. O gloria de la Cruz, y de aquella afrentoſa muerte! Por ella mereciſteis, Señor, lo que era vueſtro, y callais lo que ſe os debia por naturaleza, y blaſonais de lo que ſe os diò por la Cruz, y tormentos. Ea, alma, dice Tertuliano, (3) ama la Cruz, ama los tormentos, y trabajos del Señor, ſi te parece bien ſu poteſtad, ſu grandeza, y gloria: Advierte, que tu Salvador primero fue aclamado Rey en la Cruz: primero Señor de las virtudes, que Rey de la Gloria: primero fue coronado, y veſtido, como Rey de burlas, eſcarnecido, y mofado en la tierra, que fueſſe aclamado Rey de la Gloria en el Cielo: por las afrentas ſubiò à las honras: por las deshonras à la Gloria: y por la Cruz al Imperio. Vès aqui por donde configuiò la poteſtad, el dominio, y el mando en el Cielo, y en la tierra. Mira ſi quieres ſeguirle, no te deſagraden los medios, ſi te agrada el fin: ſi te eſpantan los trabajos, pon la conſideracion en el termino.

460 Conſidera lo ſegundo, aquella infinita bondad, y clemencia de nueſtro Dios: Dice, que tiene el mando, y dominio ſobre todas las criaturas, y luego manda à ſus Apoſtoles, que vayan à convidar à todas las gentes, las enſeñen, y bapticen, para que ſe ſalven. Como quien dice: Aunque haveis oìdo, que tengo poteſtad ſobre todas las criaturas, no enteedais, que lo digo, para amenazar, y caſtigar à los que me perſiguieron, derramaron mi ſangre, y me clavaron en la Cruz. No, no pretendo venganza, no lo digo para confundir à mis enemigos; digolo para uſar con ellos de miſericordia, y aſsi convidandolos, decidles, que ſoy poderoſo, y que en mi mano eſtàn todas las grandezas de mi Padre, que vengan, y ſe hagan amigos mios, que yo los traerè à mi Reyno. O Chriſtiano! Aprende

(1) 4. *Dict. Rect. ſ. Dogm.* (2) *Serm. de Sac. Paſc.*
(3) 4. *de Cor. Mil.* cap. 14.

de clemencia, misericordia, y bondad: aprende à hacer bien à quien te hizo mal: aprende à usar de el mando, si lo tuvieres, con benignidad, mansedumbre, y modestia.

461 Considera lo tercero, como despues del mandato del Baptismo, les manda el Señor, que enseñen à todos los Christianos la observancia de todo lo que ellos sabian se debia observar: de manera, que como dice San Geronymo, (1) les manda el Señor, que ante todas cosas les enseñen los Mysterios de la Fè, luego los bapticen, y luego los enseñen lo que han de obrar, y observar, para que conozcas, que à la Fè, y à el Baptismo se han de juntar las obras: con estas se salva el Christiano, y sin ellas, aunque tenga Fè, y Baptismo, se pierde. (2) Cuidado, pues, no se muera en ti la fee, no se apague la lampara por falta de aceyte: no aguardes con las Virgines necias à tiempo crudo. Pondera lo quarto las ultimas palabras de el Señor: Atended à que siempre estoy con vosotros. Como si dixera, explica San Prospero: (3) No temais, considerando vuestra fragilidad: fiad de mi potestad, que no os tengo de desamparar en los trabajos; antes si os tengo de hacer tan fuertes, que todas las astucias, y crueldades de vuestros enemigos, no solo no os venceràn, antes quedaràn vencidos: y esto lo promete el Señor, como dice San Geronymo, no solo à los Apostoles, sino tambien à todos los Christianos, hasta el fin del Mundo. Mira con este Compañero quien temerà? Procura, pues, conservarle contigo: cierto, que por su Divina Magestad no ha de faltar, si por ti no falta. Mira quanto cuesta sustentar una amistad mundana, y conservarla, y assi procura sustentarla, y conservarla con el Señor, siquiera por lo que interessas.

462 Considera, como por ultimo se apareciò el Señor à los once Discipulos, estando el Señor reprehendiendolos de la poca fee, tardanza, y dureza de corazon, que havian tenido para creer la Resurreccion, (4) y luego les dixo: Id por todo el mundo, predicad el Evangelio à toda criatura; el que creyere, y se baptizare, se salvarà; mas el que no creyere, se condenarà; y à los que creyeren, seguiràn estas señales: En mi nombre lanzaràn los demonios, hablaràn en nuevas lenguas, y quitaràn, y mataràn las serpientes; y si bebieren veneno mortal, no les dañarà, pondràn las manos sobre los enfermos, y sanaràn. Hasta aqui el Evangelio. Pondera lo primero con San Bernardo, (5) que se les apareciò con ellos comiendo; y si està con los que estàn comiendo, con quanta confianza deben estàr los que estàn orando? Sino falta el Señor à la mesa, còmo faltarà à la oracion? Si tan prompto està para los que comen, còmo no lo estarà para los que velan? Pero advierte, què comida, y què mesa era la de los Apostoles: la Version Syriaca, di-

(1) *In præf.* (2) *Ma. 25. ad Ephes. 5. 16.* (3) *Lib. 2. de Voc. P. c. 1.* (4) *Marc. 16. 14.* (5) *Serm. 1. de Asc.*

ce, (1) que comian pan; y algunos de los Griegos dicen, que comian ſal; con que pan, ſal, y agua era ſu comida, eſte era ſu banquete, y combite: mira tu como podia faltar el Señor à los que hacian penitencia comiendo? Mira con quanta mas razon no faltarà el Señor à muchos, que hacen oracion, que à eſtos que eſtàn comiendo, pueſto, que muchas veces la comida hace irreverente, divertida, tibia, y ſoñolienta, è indevota la oracion, porque el eſtomago cargado, no eſtà ſino para dormir.

463 Conſidera lo ſegundo, como lo miſmo fue entrar el Señor al combite, que reprehenderlos; adonde debes notar lo primero, que ſi en una meſa como aquella tuvo lugar la reprehenſion, què ſerà en otras de mucho regalo adonde ſe come por deleyte? Lo ſegundo, los reprehende el Señor; porque como dice Haymòn, (2) quiſo el Señor, que todo el tiempo de ſu vida, les duraſſe en el corazon el dolor, la pena, y triſteza de aquella culpa, que reprehendìa, y aſsi fueſſe ſu vida una continuada penitencia; por eſſo para la ultima viſita guardò la reprehenſion, para que quedaſſe eſtampada en ſus memorias: quiere ſu Divina Mageſtad, que en eſte Mundo vivan los ſuyos ſiempre humillados; es mar el Mundo, y como en el Mar el Navio ſin laſtre peligra, y zozobra, aſsi el alma ſin humildad.

464 Conſidera lo tercero, que aunque el Señor dice, que los Chriſtianos, que creen, y ſon baptizados ſe ſalvan, no por eſſo el que lo fuere ſe ha de echar à dormir, que la fee para que ſalve, es neceſſario, que ſea fee viva, y eſta no vive, ſino por las obras hechas en charidad. Trate, pues, de trabajar el Chriſtiano, acordandoſe, que nueſtro Señor à ninguno llamò à ſu viña, que no fueſſe para trabajar, (3) y por el trabajo, y jornal diò el eſtipendio: mucho le deſagradaba verlos ocioſos, y eſto aun antes de llamarlos à la viña: mira què hiciera ſi en la viña viera que ſe echaban à dormir.

465 Conſidera lo quarto, las ſeñales, que demueſtran, quales ſon los que creen, y ſe ſalvan, para que por ellas conozca cada uno de sì lo que es: La primera ſeñal es, que el que verdaderamente fuere Chriſtiano, ha de lanzar, y expeler los demonios de ſu corazon, como dice explicando San Bernardo, (4) con el verdadero amor de Dios, con la contricion, y confeſsion de los pecados; porque tantas quantas veces peca el pecador, otras tantas dà entrada al demonio en ſu corazon: ſi el confeſſarſe, y recibir la Sagrada Comunion, arroja fuera el demonio, y todo pecado, el hacer eſto es ſeñal de ſalvacion; pero ſi hecha la Confeſsion, y Comunion, el enemigo ſe queda dentro, eſſa es ſeñal de perdicion. Confeſsion ſe hallò en Judas, que eſſa es la ethi-

(1) 9. *num.* 4. *Theophil.* & *alii.*
(2) *In præf.*
(3) *Matth.* 20. 7.
(4) *Serm.* 1. *Aſc.*

ethymologia de su nombre: Comunion se hallò tambien, dixo S. Anselmo; (1) y no solo no lanzò de sì al Demonio, sino que entonces se apoderò de su corazon, y alma: tuvo solo el nombre de Confesion, y la temeridad de la Comunion, y en esso la señal de condenacion. Piensa, pues, en ti esta señal: mira si despues de haver confessado tus culpas, y recibido al Señor, lanzaste à Satanàs, ò si permaneciò dentro: si se quedò, te falta la señal primera de verdadero Christiano, y tienes muy mala señal.

466 Considera lo quinto la segunda señal, que se sigue à la primera. Dice el Señor, que hablaràn en nuevas lenguas; esto es (dixo Clemente Alexandrino) que mudaràn de lenguage, como lo aconseja el Espiritu Santo por Ana, Madre de Samuèl: (2) Apartense de vuestros labios las palabras del hombre viejo; esto es, dixo San Bernardo: Yà en adelante el lenguage de Adàn no se ha de oìr en vuestras bocas, segun lo que dixo David, (3) que no ha de declinar por caso alguno à palabras de malicia, ni cariño, ni poner escusas, como Adàn, à los pecadores: de todo punto han de mudar, de manera, que el que no confessaba bien, lo ha de hacer: el que se escusaba, se ha de culpar: el que culpaba à otro, lo ha de disculpar: el que murmuraba, ha de hablar bien, y no cumple con no hablar mal: el que juraba, y votaba, yà no cumple con no jurar, y blasfemar, sino que ha de bendecir, y alabar à el Señor, como los Sagrados Apostoles, que (4) quando baxò à sus almas del Espiritu Santo, dice el Texto, que empezaron, y no dice, que continuaron, sino que empezaron otro lenguage, que hasta alli no havian usado. Y què fue lo que hablaron? Las grandezas, y maravillas del Señor. Entrò en ellos el Espiritu Santo, arrojò fuera de sus corazones la imagen de Adàn corruptible, renovò la Imagen del Señor, y renovada el alma, se renovò la lengua. Advierte, pues, Christiano, si despues de tus confessiones, y comuniones, mudas de lenguage: si hablas lo que hablabas: si tratas de lo malo que tratabas, te falta la segunda señal, procura por tenerla.

467 Considera lo sexto, la tercera señal de salvacion, que los Christianos han de matar, y quitar las Serpientes; esto es, dixo San Bernardo, (5) extinguir, y matar las sugestiones venenosas de las serpientes infernales, aniquilando, y destruyendo sus tentaciones, y estas se llaman serpientes, porque son hijas de la serpiente del Infierno, y porque se deslizan casi sin sentir, y luego muerden, y derraman el veneno, estas se deben matar; y como para matar la serpiente, es necessario tirarle à la cabeza; porque si una

(1) *Cap. 22. Luc.* (3) *Psal. 40.* (4) *Act. 2. 4.*
(2) *1. Reg. 2. 3.* (5) *Ubi sup.*

vez hace preſa con ella, aunque le hagan pedazos el cuerpo, nada ſe remedia, porque en la cabeza tiene el veneno; aſsi deben hacer los buenos Chriſtianos, à las tentaciones darles en la cabeza; eſto es, rebatirlas al principio, porque ſi las dexan entrar, y apoderar del apetito, aunque le hagan pedazos deſpues, no evitaran el tóſigo. Aprende de San Pablo, (1) que haviendole enveſtido una con gran impetu, el Santo la ſacudiò de repente en una grande hoguera de fuego, y no le hizo mal: aſsi el buen Chriſtiano las debe ſacudir de sì al miſmo punto, y poner delante aquel fuego de el Infierno, que nunca ſe apaga; y ſobre todo, clamar con la Santiſsima Ave Maria, à la Madre de la pureza Maria Santiſsima, que la experiencia le enſeñarà, quan eficaciſsimo remedio es el del Ave Maria. Eſta es la tercera ſeñal de ſalvacion, y por el contrario, el conſentirlas es ſeñal de perdicion.

468 Conſidera lo ſeptimo, en la quarta ſeñal: Que aunque beban coſas mortiferas, nada les dañarà; y por eſtas coſas puedes entender, las peſadumbres, las adverſidades, los trabajos, y las tribulaciones, las quales matan à unos, y dàn vida à otros, como la Cruz llevò al mal Ladron al Infierno, y al bueno al Paraìſo; aſsi los malos las tribulaciones, y adverſidades los matan, y derriban en impaciencias, iras, indignaciones, venganzas, hurtos, y homicidios, murmuraciones, y otros males, con que pierden la vida del alma; no aſsi los verdaderos Chriſtianos, que dicen con San Pablo: (2) Chriſto es mi vida, y la muerte mi logro, y ganancia; como ſi dixera; Vivo conforme à la vida de Chriſto, conformandome con ſu Cruz, y trabajos: aſsi ſiempre ſalgo con ganancia de las tribulaciones, que para otros ſon muerte. Vès aì, Chriſtiano, la quarta ſeñal de ſalvacion, ſufrir con paciencia, y humildad los trabajos, ſacar de ellos provechos para el alma, que es lo miſmo, que ſacar agua del pedernal, miel de la piedra, y azeyte del guijarro: (3) Eſto hace la paciencia, eſto la humildad, y ſobre todos la conſideracion de la vida, y trabajos del Señor, con eſta ſe ſaca el refrigerio de los trabajos, la dulzura de las tribulaciones, y la luz, ſuſtento, y medicina de el alma en la perfeccion, ella hace apetecer los trabajos, hace dulces las tribulaciones, y enciende la llama del amor, y caridad, en medio de las perſecuciones.

469 Conſidera lo octavo, la ultima de las ſeñales de ſalvacion: Pondràn las manos ſobre los enfermos, y ſanaràn; eſto es, dixo San Bernardo, (4) ſobre los afectos, y las inclinaciones enfermas, y dèbiles del alma: pondràn las manos por el exercicio de las buenas obras,

(1) *Act.* 28. 5. (2) *Act.* 28. (3) *Matth.* 11. 27. (4) *Ubi ſup.*

obras, y aſsi ſañarán, y ſe fortificarán: es grande la humana fragilidad, y como el hijo de un hombre viejo, y enfermo ſale débil, y de pocas fuerzas, de la propria forma los hombres, como todos ſomos hijos del hombre viejo Adán, enfermo, y cargado de achaques, por lo qual todos nacemos flacos, achacoſos, y enfermos, què remedio para ſanar de eſta dolencia heredada? La que diò al miſmo Adán el Señor: Con ſudor de tu roſtro comerás el pan: (1) trabajar, y ſudar cultivando la tierra de el cuerpo, y luego llegar à la meſa de el Altar, (2) que es el Pan de refrigerio, que ofrece el Señor à los que trabajan, y con eſſo cobrará fuerzas, ſalud, y vida.

470 Conſidera, como antes de ſubir el Señor à los Cielos hizo un convite à los Apoſtoles, como dice San Lucas, (3) y comiendo con ellos, les mandò, que no ſe auſentaſſen de Jeruſalèn, ſino que eſperaſſen la promeſſa de ſu Padre, conforme el Señor ſe lo havia dicho; por quanto Juan baptizaba en agua: mas voſotros (dice el Señor) ſereis baptizados en el Eſpiritu Santo de aqui a pocos dias. Oìdas eſtas razones por los Apoſtoles, le preguntaron: Si era yà llegado el tiempo, en que havia de reſtituir à Iſraèl el Reyno: reſpondiò ſu Divina Mageſtad, diciendo: A voſotros no os toca ſaber, ni los tiempos, ni los momentos, que puſo el Padre en ſu poteſtad, recibireis la virtud del Eſpiritu Santo, que vendrà ſobre voſotros, y ſereis mis teſtigos en Jeruſalèn, en toda Judèa, y Samaria, y haſta lo ultimo de la tierra: Haſta aqui el Texto Santo. Pondera lo primero, que con eſta ſon quatro, ò cinco veces las que comiò el Señor con ſus Diſcipulos, deſpues de reſucitado, coſa, que cauſa admiracion, eſtando yà ſu Mageſtad Divina en vida immortal, adonde no hay neceſsidad de comer, ni beber, con todo, repite tantas veces el comer; mas, ò infinita bondad, y benignidad de nueſtro Señor! Era grande la hambre, y ſed, que tenia de la ſalvacion, y converſion de las almas, y para moſtrarles à ſus Diſcipulos eſta hambre, come tantas veces con ellos, dice San Hilario: (4) Ea, Chriſtiano, matale eſta hambre à tu Dios, rico es infinitamente, y con todo padece hambre; porque como dixo San Pablo, (5) ſe hizo pobre por noſotros, y como pobre tiene hambre, y pide à las almas, que le dèn de comer, y ſu comida, y la que le quita la hambre es nueſtra converſion, y ſalvacion: dale, pues, eſta comida, dale à tu Dios eſta bebida: y ſi no ſe la dàs, ay de ti! Porque te arguirà con los malos de impìo, y cruel, y te dirà: Anda, maldito, à el fuego; porque tuve hambre, (6) y no me diſte de comer: tuve ſed, y no me diſte de beber: dale, pues,

(1) *Gen.* 3. 19. (2) *Matth.* 11. 19. (3) *Act. Ap. cap.* 1. *num.* 1. (4) *Cant.* 3. *in Matth.* (5) 2. *Cor.* 8. 9. (6) *Matth.* 25.

el pan de dolor de haverle ofendido, dale las lagrimas de compuncion, y devocion, ſacadas del pozo de tu corazon, que con eſſo ſe dà por tan contento, que como ſi èl, y tu no fuera el intereſſado, te dà por eſſo el Reyno de los Cielos.

471 Conſidera, como el Señor les manda, que no ſe ſalgan de Jeruſalèn, ſino que eſperen alli la virtud, y fortaleza del Eſpiritu Santo, porque eſtando alli havia de baxar ſobre ellos. Pues Señor de nueſtras almas, en Jeruſalèn quereis, que perſeveren (dice Theophilato) entre vueſtros enemigos? Con la gente peor de la tierra, y entre ſacrilegos obradores de tantas maldades? Entre los que os perſiguieron, azotaron, eſcupieron, y quitaron la vida con una cruelìſsima, y afrentoſa muerte, aì quereis, que perſeveren vueſtros Apoſtoles, de aì quereis, que no ſe aparten, y que aì eſperen el conſuelo, la fortaleza, y la virtud? Si, dixo San Leon Papa, (1) aì quiere el Señor, que eſtèn, y perſeveren ſus amigos: en el lugar de ſu Paſsion, de ſus ignominias, y tormentos, aì donde derramò ſu Sangre, y muriò por los hombres, alli quiere ſu Mageſtad, que eſtèn, que moren, y vivan los ſuyos, entre ſus ignominias, penas, y dolores. Eſte es el lugar, que has de eſcoger, alma, donde has de perſeverar, porque aqui has de alcanzar la fortaleza, la virtud, y los dones de el Eſpiritu Santo. Pueſto aqui en eſta Ciudad, en aquellas calles, y plazas, entrando, y ſaliendo con tu Eſpoſo, ò en pos de èl con la Eſpoſa, (2) has de conſeguir el eſpiritu de amor, y entonces no temeràs, aunque eſtès en medio de tus enemigos.

472 Conſidera lo tercero, como haviendo oìdo los Diſcipulos eſtas palabras à el Señor, que no ſe fueſſen de Jeruſalèn, y que en breves dias baxaria ſobre ellos el Eſpiritu Santo, y los llenaria de ſu fortaleza, gracia, y dones, ellos ſalieron con aquella pregunta tan fuera de propoſito: Señor, es eſte el tiempo, en que haveis de quitarle eſte Reyno à los Romanos, y reſtituirlo à Iſraèl? O humana miſeria, y baxa capacidad la de los hombres! Les eſtaba hablando el Señor coſas Divinas del Cielo, de la eternidad, y gloria, y ellos ſalen con Reynos, y Reyes terrenos. Eſtaban imperfectos, dice Hugo Cardenal: (3) Y què mayor imperfeccion, que à viſta de tantas promeſſas, como les eſtaba haciendo, que les havia de embiar ſu Eſpiritu Divino, y con èl todos los bienes de el alma, tratar entonces de coſas terrenas, y de el Mundo. Conoce, alma, por aqui quan grande es nueſtra miſeria, y abre los ojos, y mira, que te eſtà prometido à ti lo miſmo, que ſe prometiò, y diò à aquellos. Dexa el Mundo para los mundanos, la tier-

(1) *Serm. de Paſ.* (2) *Cant.* 3. 2. (3) *In præſen.*

tierra, y cosas terrenas, para los que no son llamados à las delicias Celestiales, y anhela, y desvelate por lo que se te promete.

473 Considera lo quarto, como el Señor tacitamente reprehende à sus Discipulos, y les dice: A vosotros no os toca saber lo que mi Padre tiene reservado para sì. Como quien dice: No querais saber lo que no os toca, ni os importa saber; què os aprovecha à vosotros saber, quienes reynan, ò reynaràn en el Mundo? (1) Acordaos, que dixe: Que mi Reyno no era de este Mundo, ni tampoco vosotros sois de el Mundo, porque yo os elegì para mi Reyno, apartandoos de el Mundo; y assi, què os metteis con el Mundo, ni con los Reynos terrenos? Sois llamados à otro Reyno, y por otro Rey, à esse atended, à esse servid; esto es lo que os toca, y lo que os importa saber. Saca de aqui, Christiano, el escarmentar, y huir, y ponerte muy lexos de toda curiosidad, solo has de pretender saber de la forma que has de servir, y agradar al Señor, que por su bondad te llamò à su servicio: el darle gusto te ha de desvelar; esto es, Catholico mio, lo que te toca, y lo que te importa.

474 Considera lo quinto aquellas palabras, que el Señor dice à sus Discipulos, y en ellos à todos nosotros: Vosotros sereis mis testigos en Jerusalèn, Judèa, Samaria, y en todo el Mundo: esto testificareis, y dareis testimonio de mi Vida, Passion, Muerte, y Resurreccion, y de mi Divinidad, con vuestra vida, exemplo, predicacion, y enseñanza, como explica Hugo Cardenal. Pondera, Christiano, estas razones, y premeditalas con alta consideracion: mira, que la vida del Christiano ha de dàr testimonio de Christo; de manera, que el Gentil, el Herege, el Judio, y el Infiel, viendo un Christiano, ha de ser lo mismo, que vèr un testigo de la verdad, de la justicia, de la santidad, y perfeccion de Christo; de suerte, que tantos quantos Christianos vieren, tantos testigos tengan contra sì el dia de la cuenta, por no haver admitido la Fè, y la Ley de Christo, que ellos professan. Tal ha de ser la vida de el Christiano, que ha de estàr ateftiguando, que su Fè, su Ley, y su Dios es el verdadero. Mas ay de nosotros! què es tal nuestra vida, que con ella damos testimonio contra Christo, y con ella desacreditamos la Fè Santa, que professamos, el Dios que adoramos, y la Ley que tenèmos. Si se deben creer muchos testigos, y lo que ellos testifican con la vida, es de todo punto contrario à lo que dicen con las palabras, y à lo que contiene la Fè, y la Ley, que han de creer los Barbaros, sino que nuestra Fè es falsa, nuestra Ley, y nuestro Dios no es el verdadero; porque si es buena, si es verdadera, còmo

(1) *Joan.* 18. 36.

obramos contra ella? Vès aì porque los Hereges, que nos vèn, los Judios, que nos tratan, y los Mahometanos, que nos conocen, no ſe convierten à nueſtra Santa Ley, porque nueſtra vida la deſacredita, y ateſtigua contra ella, y aſsi ſomos los malos, teſtigos contra Chriſto. Havrà mayor laſtima, y dolor!

475 Conſidera lo ſexto: Sereis mis teſtigos en Jeruſalèn. Para eſto nos embia al Mundo! Para eſto venimos à la Igleſia! Advierte mas, que te manda el Señor, que dès teſtimonio en Jeruſalèn, en Judèa, Samaria, y en los terminos de la tierra. Por Jeruſalèn, que es viſion de paz, ſe entiende la contricion, por donde ſe configue la paz, dice Hugo. Por Judèa, la confeſsion. Por Samaria, la cuſtodia, y obſervancia de la Ley. Y por los terminos de la tierra ſe ha de entender, el deſprecio de lo temporal. Y aſsi, tu vida ha de dàr teſtimonio, y exemplo à los contritos, para que ſe arrepientan; à los arrepentidos, para que ſe confieſſen; à los que ſe han confeſſado, para que perſeveren en la obſervancia de la Ley; y à los que deſprecian el Mundo, para que mas lo deſprecien. Eſte exemplo es el teſtimonio, que quiere Dios de tì con tu vida. Mira, pues, què exemplo han tomado de tì los pecadores, quando quizà con tu vida los havràs eſcandalizado, y les havràs dado ocaſion, para que ſean mas malos. Què exemplo has dado à los penitentes, para que perſeveren en la confeſsion, y frequencia de Sacramentos, ſi por ventura tu no ſolo no los frequentas, antes murmuras, y mofas de los que ſe confieſſan frequentemente: què exemplo tomaràn de tì para ajuſtarſe al cumplimiento de los Mandamientos de Dios? Què dechado han tomado de tì para dexar al Mundo, y deſpreciar lo terreno, ſi eſtàn viendo, que tu, no ſolo no lo deſprecias, ſino que antes procuras con malos medios, ofendiendo al Señor, y quebrantando ſu Ley, juntar, atheſorar, y adquirir la hacienda, el dinero, los pueſtos, y regalos? Acuerdate, que dice la Sabiduria, que el teſtigo falſo no quedarà ſin caſtigo. Mira por aqui, Chriſtiano, tu obli-

cion.

MYS-

MYSTERIO SEGUNDO.

DE LA ADMIRABLE ASCENSION del Señor à los Cielos.

476 COnsidera el Myſterio inefable de la Aſcenſion del Señor; y aunque en todas las Conſideraciones de la Vida de ſu Divina Mageſtad, debes eſtàr con grande atencion, diligencia, y cuidado; mas en eſta, donde el alma conſidera, que ſu Eſpoſo ſe le auſenta, y và tan lexos, que haſta la muerte no le ha de vèr, debe moſtrarſe mas afectuoſa, mas devota, y fervoroſa. Y para que mejor puedas arender, y conſiderar el Myſterio, te pondrè aqui, dividido por Conſideraciones, lo que dicen los Santos, y conſideran por mayor, para que tu, ayudado con eſtas noticias, vayas haciendo tus diſcurſos, y proprias conſideraciones. Conſidera, pues, lo primero, con San Buenaventura, (1) y S. Vicente Ferrer, (2) como en aquel ultimo combite, que hizo el Señor con ſus Diſcipulos, por ultimo les declarò, como yà era llegado el tiempo, en que volvieſſe al que lo havia embiado, y dexaſſe el Mundo, que aquella era la ultima vez, que comia con ellos en eſte Mundo comida viſible, y corporal, y que yà paſſado aquel dia no le verian mas con la viſta corporal: que ſe eſforzaſſen, y avivaſſen la Fè, para verle con los ojos del alma, à cuya viſta no faltaria, porque eſtaba ſiempre con ellos, aunque ſe iba. Haviendo oìdo los Apoſtoles eſtas palabras, fue grande la turbacion, y ſuſto de ſus corazones, y prorrumpieron todos en un llanto muy triſte, y derramando muchas lagrimas, le dixeron: Bien ſabeis, Señor, que por vos dexamos quanto teniamos, y dimos de mano à parientes, amigos, y à todo quanto podiamos eſperar en eſta vida, y todo eſto lo hicimos con mucho guſto, porque teniendoos à vos, nos teniamos por dichoſos, y bienaventurados; pero ahora, que os vais, y nos dexais huerfanos, y deſtruidos de vueſtra preſencia, què ha de ſer de noſotros? Adònde havemos de ir, ni à quien nos havemos de juntar, y mas quando todos nos aborrecen, y deſean el ver-

(1) *Cap. 99. Med. vit. Chriſt.* (2) *Serm. uni in Aſc.*

vernos fuera del Mundo? Llevadnos, Señor, con vos, y no nos dexeis en medio de nueſtros enemigos. A eſto reſpondiò el Señor, conſolandolos, y les dixo: No ſe turben vueſtros corazones, hijos mios, ni tengais miedo, que no os dexo huerfanos, ni deſamparados, como decis. Creeis en Dios? Creed en mi, que ſoy verdadero Dios; y ſi me creeis Dios, tambien debeis creer, que no os puedo faltar. Voy, y vengo à voſotros, porque como os dixe antes, ha de venir mi Eſpiritu ſobre voſotros, y viniendo mi Eſpiritu, vengo yo, y viene mi Padre, y eſtarèmos con voſotros, y harèmos manſion en voſotros, y en aquel dia conocereis como yo eſtoy en mi Padre, y mi Padre en mi. Si voſotros me amarais, os haviais de alegrar, porque voy à mi Padre; y aſsi, alegraos por eſto, y juntamente por vueſtro bien, y atended à que os digo verdad, y que ſiendo Dios, no os puedo engañar. Os conviene, que yo me vaya: lo uno, porque voy à diſponer, y prepararos las ſillas, y el lugar en donde haveis de deſcanſar eternamente en mi compañia; y lo otro, porque ſi yo no me voy, no vendrà à voſotros el Eſpiritu conſolador; mas aſsi que yo me vaya, os le embiarè, para que os enſeñe, y dè à entender la verdad, y entonces ſe alegraràn vueſtros corazones. Eſtas, y otras palabras de gran conſuelo, y ternura les diràa à ſus Diſcipulos el Señor para conſolarlos, ſegun meditan los Santos San Buenaventura, y San Vicente. Vè tu ponderando cada palabra de por si, y conoceràs el eſpiritu de amor, de ternura, y compaſsion, que reyna en tu Dios, y Señor, para con los que le aman, y le ſirven; y enamorate de tanta bondad, y miſericordia.

477 Conſidera, que como dice San Lucas, acabado el combite, que fuè en Jeruſalèn, los ſacò de la Ciudad, y los llevò al Monte Olivete; y aunque Cayetano dice, que el Señor les mandò, que ſe fueſſen ellos, no obſtante uno, y otro ſe compadece, ſegun la contemplacion de San Bernardo, y San Vicente Ferrer; y aſsi, conſidera tu, que el Señor les dixo, acabado el combite, que ſe fueſſen al Monte Olivete, porque alli havia de ſer la deſpedida; mas ellos con el ſentimiento que tenian, puedes conſiderar, que le dirian eſtas palabras: Señor, yà veis, que es cerca de medio dia, y ſaliendo todos juntos por medio de la Ciudad, nos han de vèr nueſtros enemigos, y quizà nos eſtorvaràn el paſſo, y con eſſo no os podrèmos vèr, por lo qual os rogamos, que nos acompañeis, que con vos no tememos nada. Pienſa, que el Señor les concediò lo que pedian. Y como dice San Vicente Ferrer, (1) los ordenò ſu Divina Mageſtad en forma de proceſsion, porque eran los que eſtaban juntos mas de ciento;

Y

(1) *Ubi ſup.*

y aſsi ſalieron del Cenaculo, yendo el Señor por delante, y ellos en dos choros, ſiguiendole, y aſsi paſſaron por medio de Jeruſalèn, à viſta de todos ſus enemigos, que como dice San Bernardino de Sena, (1) ſe quedaron paſmados aſsi que vieron la Santa compañia, que paſſaba por delante de ellos tan ſin temor, y empezaron à bramar de corage, y enojo contra ellos; pero el Señor les puſo tan grande miedo, y pavor, que ſe quedaron como atonitos, mirandolos paſſar, ſin atreverſe à decir palabra. Pondera aqui, quan juſtamente temian los Apoſtoles, y con quanta razon ſuplicaron al Señor, que les acompañaſſe. Toma tu exemplo, Chriſtiano, y mira que andas entre muchos, y mas crueles enemigos, que ſon los demonios, el Mundo, y tu Carne, y teme mucho andar ſolo. Procura andar en gracia de el Señor, y traerle muy preſente à qualquier parte donde vayas, que aſsi ſe verificarà en ti lo que dixo el Eſpiritu Santo, que caeràn mil à tu lado, y diez mil à tu dieſtra: mas ninguno ſe llegarà à ti, porque el Señor, que và contigo los aterrarà, y podràs decir juſtamente: El Señor eſtà à mi dieſtra, (2) para que no me aſuſte, ni me perturbe: por eſto ſe enſancha mi corazon, y la flaqueza de mi carne temeroſa deſcanſa en la eſperanza, y confianza de quien me ha de librar. Mas ay de ti, ſi caminas ſolo! Porque ſi caes en manos de tus enemigos, quièn te librara? Saca el Señor à ſus Diſcipulos de la Ciudad, y peligro, y como dice (*) San Buenaventura, les dixo: Que proſiguieſſen el camino al Monte Olivete, y le eſperaſſen alli, y ſu Divina Mageſtad paſsò por Bethania, y alli ſe apareciò à Lazaro, y à otros amigos, y les mandò, que ſe fueſſen al Monte Olivete à juntarſe con los demàs, y de alli ſe fue al Paraìſo Terrenal, adonde tenia los Santos Padres; y haviendoſe deſpedido de Elìas, y Enoch, y dadoles ſu bendicion, dexandolos llenos de conſuelo, y gozo, volviò con todos los Santos de el Limbo al Monte Olivete. Pondera el amor de el Señor, y como haviendo ſacado de el peligro à ſus Apoſtoles, mandò, que proſiguieſſen ellos por si ſolos, para que veas, como el Señor ſiempre eſtà con los ſuyos en las tribulaciones, y en faltando eſta, ſe auſenta: por eſſo ſolo ſe debian amar los trabajos, y abrazar qualquiera genero de adverſidad.

478 Conſidera el cuidado, que tiene de los amigos, pues ſino huviera paſſado por Bethania, ſe huvieran quedado Lazaro, y los demàs, que eſtaban alli, y no le vieran en ſu triumpho. Havianle ſervido en ſus trabajos, y aſsi và el miſmo Señor en perſona à convidarlos para que le vean glorioſo. Sirvele con la fidelidad, que aquellos, y no hayas miedo, que te quedes. Pondera el gozo, que tuvie-

(1) *Serm. 1. Art. 1. c. 3.* (2) *Pſ. 90. 7.* (*) *De Med. vit. Chriſt. in fin.*

vieron los Santos Padres, que eſtaban en el Paraìſo, aſsi que entrò el Señor, y les dixo: Ea, vamos, amigos, al Empyreo, ſubamos à mi Gloria, venid à la poſſeſsion de el Reyno, que ſe os eſtà aparejado deſde el principio del Mundo. Què nueva tan gozoſa! Què alabanzas, y canciones entonarian! Pondera el conſuelo de Elìas, y Enoch, y como el Señor los animò con la eſperanza, que havia de tener fin ſu deſtierro, y que havian de tener grande gloria en ſu Reyno, por lo mucho que ſe les dilataba: y quièn duda, que les revelarìa grandes ſecretos de el fin de el Mundo, y de las batallas, que han de tener con el Ante-Chriſto, y otras coſas, que conducen para aquel tiempo. Alientate por aqui à el deſprecio de el Mundo, y à el amor de las coſas de el Cielo, viendo, que quanto nueſtro Señor obrò, hablò, y aconſejò en eſta vida, todo fue ordenado à apartarnos de las coſas terrenas, y à diſponernos para la Gloria, que al fin de aqueſte deſtierro debemos aguardar.

479 Conſidera, como haviendoſe juntado los Apoſtoles, Diſcipulos, y amigos del Señor, todos como ciento y veinte, con nueſtra Señora en el Monte Olivete, vino de el Paraìſo el Señor (como dice (1) San Buenaventura) con todos los Santos de el Limbo, y muchos millares de Angeles con grande gloria, y Mageſtad, y ſe apareciò à toda aquella ſanta compañia, que poſtrados en tierra le adoraron: y aunque la alegria de verle era grande, con todo eſſo, la pena de vèr, que ſe les iba, y los dexaba, y les hacia derramar muchas lagrimas. Adonde puedes conſiderar, como el Señor nuevamente les conſolò con terniſsimas palabras, y dulciſsimas razones, y puedes entender, que les dixo: Hijos mios, no lloreis, ni os turbe mi apartamiento: Sabed, que mi Padre os quiere bien, y os ama, porque voſotros me amaſteis à mi, y me creiſteis: eſto os baſta ſaber, que ſois amados de Dios, que es vueſtro amigo: què mas podeis deſear, ni querer? Pedidle, pues, como amigos verdaderos, que nada os negarà. Sabed, que qualquiera coſa que le pidais por mi, y en mi nombre, os la darà, y quanto ſe os ofreciere, como lo pidais à mi Padre en mi nombre, yo lo harè, para que mi Padre ſea glorificado en mi: aſſeguraos de eſta verdad, y conſolaos, pues, que aunque me vaya, no os harè falta alguna: y fuera de eſto, aunque podia llevar conmigo à mi Madre, que ha ſido mi Compañera fideliſsima en mis trabajos, tormentos, y muerte, y era muy juſto, que yendome yo à mi Gloria, la llevàra conmigo, para que deſcanſaſſe, ſe gozaſſe con ſu Hijo la Madre: con todo, atendiendo à vueſtro conſuelo, y à los que han de creer en mi por vueſtra

(1) *Ubi ſupr.*

tra predicacion, la dexo con vosotros en el Mundo, y quiero que sea vuestra Madre, Maestra, y Protectora, y por tal quiero que la tengais. En ella, y por ella hallareis todo consuelo, y alivio: acudid à ella en vuestras necesidades, y aprietos, que como llena de mi gracia, de mi amor, de mi sabiduria, y misericordia, os iluminarà, y enseñarà, os animarà, y os consolarà, como verdadera, y misericordiosissima Madre. Y en esto puedes considerar, con el Venerable Padre Luis de la Puente, (1) que los llamò para sì, y con grande cariño, y amor los fue abrazando, dandoles à besar sus Sacratissimas Manos, y Llagas, de las quales fue tanta la suavidad, olor, y fragrancia que salìò, que les recreò inefablemenre los corazones, y conforrò las almas con incomparable deleyte, con lo qual se templò la pena de los Discipulos, y ellos se confirmaron mas en la Fè, Esperanza, y amor de su Divina Magestad.

480 Considera, como el Señor, despues de haver assi consolado, y confortado à sus Discipulos, y amigos, se fue à su Sacratissima Madre. Aqui aplica todas tus potencias, y sentidos, que es. ternissima la consideracion. Piensa, que vès al Señor, que acercandose à su Madre Santissima, le dice con palabras de incomparable afecto, y ternura: Madre, Hija, y Esposa mia, grandes son los clamores, que en lo mas intimo de mis entrañas suenan, pidiendome, que os lleve conmigo al descanso de mi Gloria: yà conozco, que son voces, que dàn vuestros grandes merecimientos à las puertas de mi amor, y de mi justicia, para que desde ahora os dè el Cielo, que teneis merecido; pero me lastima por otra parte el desconsuelo con que dexarè à mis Discipulos, y la falta que hareis à la nueva planta de mi Iglesia, y à todo el Mundo; y assi, suspendo el llevaros conmigo, y determino, que quedeis por algunos años mas en la tierra; y assi, amabilissima Madre mia, quedaos en mi lugar, y cuidadme de estos tiernos hijos, y mis hermanos. La Iglesia, que dexo fundada; la Ley santa, que dexo enseñada; y el Pueblo, que con mi Sangre dexo redimido, fio de vos, y os lo encomiendo. De todos sereis Protectora, Madre de piedad, y misericordia; Intercessora de todos los Fieles, y Abogada de los pecadores. Y para que todos sepan, quan poderosa sois para inclinar mis oìdos, y mover mi voluntad al perdon, y misericordia, en Vos dexo depositados todos los theseros de mi gracia, en Vos dexo, como archivo de mis secretos, encerrados todos los mysterios, exemplos, obras, y palabras, que executè, y obrè por la salud del Linage Humano, desde que me hice hombre en vuestras purissimas Entrañas, hasta la ho-

(1) *Medit. de Ascens.*

hora preſente. En vos dexo mi luz, mi ſabiduria, mi entender, y mi amor. En vos dexo la clemencia, la piedad, y miſericordia. En vos dexo el don de conſejo, y de forraleza, con ampliſsima poteſtad ſobre todo el Mundo, y el Infierno, con la qual hareis milagros, y obrareis maravillas viſibles, è inviſibles, comprimireis las poteſtades infernales, y confundireis los tyranos, que contra mi ſe levantaren, deſtruyendo ſus heregias, y errores en todo el univerſo Mundo. Quien de corazon os llamare, no perecerà. Quien conſiguiere vueſtra interceſsion, conſeguirà mi gracia, y mi gloria; porque quanto me pidiereis, os ſerà concedido. Vueſtra voluntad ſe harà, vueſtros ruegos ſerán oìdos, y concedidos, y todos vueſtros deſeos ſeràn cumplidos. Pienſa tu ahora con San Buenaventura, (1) que haviendo oìdo Maria Sacratiſsima eſtas razones, toda encendida en afectos de ardentiſsimo amor, poſtrada à los pies de ſu Sacratiſsimo Hijo, le dixo de eſta forma: Dios, dulciſsimo Hijo, Señor mio, y Dios de amor, vueſtra Divina voluntad ſe haga, y perfectiſsimamente ſe cumpla en mi vueſtra humilde Eſclava: No ſolo quiero quedar en eſte Mundo conforme con el altiſsimo beneplacito de vueſtro querer, ſino que tambien eſtoy muy prompta à morir, y derramar toda mi ſangre, ſi fuere neceſſario, por las almas, por quien Vos derramaſteis la vueſtra.

481 Conſidera, como el Sacratiſsimo Señor, viendo la humildad, conformidad, y reſignacion de ſu Santiſsima Madre, como dice el Venerable Puente, (2) le diò ſu Divina mano, y levantandola, la aplicò à la Llaga de ſu Coſtado; y puedes entender, que le diria aquellas palabras de los Cantares: (3) Levantad, amiga mia, acercaos à mi, hermoſa mia: no quiero, que derrameis vueſtra ſangre, ni que padezcais mas martyrios, yà ſe paſsò el Invierno, yà ſe acabò la tempeſtad, y el granizo de penas, y tormentos; yà ſe llegò la Primavera, y ſe viſtiò de flores nueſtra tierra, mi ſagrada humanidad, y vueſtra. Venid, Paloma mia, entraos por la abertura de la piedra, y en la caberna del muro poned vueſtro nido: Venid à mi coſtado, Madre mia, entrad por eſſa puerta, penetrad haſta lo mas intimo de mi corazon, eſſa quiero que ſea vueſtra vivienda, eſſa vueſtra morada continuamente, y vueſtro deſcanſo. Quien puede aqui ponderar la immenſidad de dulzura, de ternura, de ſuavidad, de olor, fragrancia, y gozo, de que quedò llena en eſta ocaſion Maria Soberana? Quien puede entender la llama de amor, que ſe encendiò de nuevo en aquella Santiſsima Alma, y corazon? Quien puede penetrar la alteza de los ſecretos, que alli le fueron revelados, y los dones, que al deſ-

(1) *Cap. 99. de Medit. vit. Chriſt.* (2) *Ubi ſup.* (3) *Cant. 2. 10. 14.*

deſpedirſe le comunicò el Divino Hijo? Quièn puede numerar la copia de luz, ciencia, prudencia, zelo, ſabiduria, y diſcrecion, que Maria Santiſsima bebiò en aquella fuente, para governar, enſeñar, iluſtrar, y confortar à los Fieles? Finalmente, alli ſe hizo cargo de todos aquellos, que eſtaban preſentes, puedes conſiderar, que poſtrados à ſus plantas, en preſencia de ſu Santiſsimo Hijo, le rindieron la obediencia en nombre ſuyo, de toda la Igleſia, reconociendola por Madre, Maeſtra, Señora, Governadora, y Reyna de todo el Mundo, y de todas las criaturas. Llega, Chriſtiano, llega tu de los primeros, arrojate à ſus plantas tambien, ofrecete por ſu eſclavo, y ruegale por ſu Santiſsimo Hijo, y Señor, que te reciba, que no hay razon para pretender ſervir à los Principes, y Reyes de la tierra, y no ſe tenga por dicha ſuperior à todas las dichas el ſervir à la Reyna de Cielos, y Tierra, y aſsi pretendelo, y ruegaſelo, y ofrecele para eſte fin ſu Santiſsimo Roſario, que guſta mucho de èl, y con eſſo le ganaràs la voluntad, y ſeràs admitido: y una vez admitido, mira que te ſepas conſervar.

482. Conſidera, que nueſtro Señor, deſpues de todo eſto, como dice el Texto Santo, (1) elevò ſus manos Santiſsimas, y diò ſu bendicion à los Apoſtoles, y demàs Diſcipulos, ſe elevò de la tierra, ſe ſubia à los Cielos, mirandole todos, haſta que una nube ſe lo ocultò. (2) Atiende lo primero à aquella palabra: Que elevò las manos, y les diò ſu bendicion. No elevò ſola la una, ſino las dos, porque, como dice San Baſilio, (3) hizo primero oracion por ellos. Y tu puedes entender, que repitiria el Señor aquella, que hizo antes en la Cena: Padre Santo, guarda eſtos Diſcipulos, que me diſte: quando yo eſtaba con ellos, yo los guardaba; mas ahora los dexo, y vuelvo à ti; y aſsi te ruego por ellos: yo vengo à ti, y ellos quedan en el Mundo: ruegote, Padre piadoſo, que me los libres de mal, y me los ſantifiques en la verdad, y no ſolo te ruego por eſtos, ſino por aquellos, que con ſu predicacion creyeren en mi. Hecha la oracion, les diò ſu ſantiſsima bendicion, formando ſobre todos una Cruz con la mano derecha, como dicen muchos Doctores, (4) ò cruzando los brazos en el ayre ſobre todos, como quieren otros, moſtrandoles las Llagas de las manos; fue para darles à entender. Lo primero, que havian de cargar la Cruz, à la qual vinculaba ſu bendicion. Lo ſegundo, para que puſieſſen los ojos en ſus Llagas, y con eſſo ſe les quedaſſen eſtampadas en los corazones, y memorias, que es la ayuda para cargar la Cruz. Y lo tercero, para darnos à conocer, que cruzando ſobre ellos ſus brazos, los abrigaba con ſus alas, como la Ave

à

(1) *Act. Ap. 1. 9.*

(2) *Luc. 24.* (3) *Lib. de Spirit. S. cap. 37.*
(4) *S. Greg. Niſ. Or. Inoc. S. Geron. de vit. Moi. &c.*

à ſus pollos, para que à ſu ſombra eſperaſſen, y confiaſſen en ſu providencia, que no les havia de deſamparar, ni faltar.

483 Conſidera, pues, y atiende à la otra palabra: Que ſe elevò por el ayre, mirandole los Apoſtoles, è iba ſubiendo poco à poco. Dice San Bernardo: (1) Deleytabaſe en vèr a ſus Diſcipulos, y por eſſo iba poco à poco, porque le tiraban de abaxo ſus amigos, dice el Santo, y parece que los miſmos Evangeliſtas lo quiſieron dàr à entender, pues ſiendo Dè Catholica, que ſubiò con ſu propria virtud, uno dice, (2) que ſubia, como llevado; y otro dice, que era llevado. Como ſi dixeramos: Que lo aſieron, y lo llevaron como aſido. Era el amor que tenia à los ſuyos vehementiſsimo, y eſte amor era como una grueſſa cadena, que lo detenia: y aſsi, quando el Eſpiritu Santo nos pinta la venida del Señor al Mundo, (3) dice en una parte, que venia ſaltando de monte en monte, y de collado en collado. Y en otra dice, (4) que corria, y ſe esforzaba à correr, como Gigante: eſto era, quando venia à vivir entre los Hombres; y ahora, que ſe và à vivir entre los Angeles, và tan poco à poco, que parece, que lo llevan como por fuerza. Aſsi ſe lo manifeſtò à San Juan, (5) en la viſion de aquella Muger veſtida de el Sol, y calzada de la Luna, cuyo hijo, dice, fue arrebatado al Cielo, lo qual ſucedió, que la Gloſſa, y Ruperto, el dia de la Aſcenſion de el Señor, (6) porque le tiraba tanto para la tierra el amor de ſus Diſcipulos, que le huvo de arrebatar ſu Padre Eterno, y apartarlo de ellos como violencia. O amor abraſado, y encendido de nueſtro Dios! Y tibieza, y frialdad terrible de nueſtros corazones! Cargaronlo de oprobrios, afrentas, y azotes, crucificandolo entre dos Ladrones, y con todo no hay quien le pueda arrancar de entre los Hombres. Y ſi eſto paſſa por Jeruſalèn, entre aquellos reprobos, y obſtinados Judios, què paſſarà con las almas, que le aman, y le ſirven? Quièn podrà ponderar el amor, con que les aſsiſte? Por eſſo dixo, (7) que ſus deleytes eran eſtàr con los hijos de los hombres. Eſto paſſa en aquel amoroſo pecho; mas en los pechos humanos paſſa muy al contrario: por nada le dexamos: qualquiera guſto, aunque ſolo tenga la apariencia de guſto, qualquiera entretenimiento nos aparta.

484 Conſidera en la otra palabra: Que una nube lo ocultò à los ojos de los Diſcipulos; y eſta nube, dixo Simon de Caſia, (8) que ſe puſo por delante à los Apoſtoles, no porque el Señor la neceſsitaſſe para ſubir, ſino que como el Cielo eſtuvieſſe con grandiſsimas anſias de recibir en ſi al Señor, embiò aquella nube, que lo ocultaſſe de el Mundo, que le

(1) *De gra. humi. a.* 1. (2) *S. Mar.* 16. *Luc.* 24. (3) *Cant.* 2. 8 (4) *Gl.* 16. 8. (5) *Ap.* 12. 5. (6) *L.* 13. *in Ap. cap.* 2. (7) *Proverb.* 31. (8) *Lib.* 14. *propè fin.*

le tiraba, y con esso entrasse aprissa; y assi dixo Cornelio Alapide, (1) que mientras los Apostoles le miraban, subia muy poco à poco; mas assi que la nube se puso de por medio, subiò como un relampago, ò rayo, usando del dote de la agilidad, y en un instante llegò al Cielo Empyreo. Saca de aqui una consideracion muy util para tu alma, y es, que mientras tuvieres limpios los ojos del alma, y mirares à Christo, no acertarà el Señor à apartarse de ti, y le tendràs, como la piedra imàn tiene el acero. Por esso haviendo el Esposo ponderado la hermosura, y pureza del alma santa, dixo: (2) Que quien con mas fuerza le hacia volar à su corazon, era la vista de sus ojos. Esta era como un esquadron armado, que lo detenia, captivaba, y no le dexaba ir. Esto passa en el alma pura, y limpia; pero en atravesandose de por medio la nube, entonces vuela, y como rayo se retira. Esto sucediò à los Apostoles, no obstante, que como dice Cayetano, (3) era aquella nube de gloria, formada de los resplandores del Señor; y como dicen otros, era nube milagrosa, no de la tierra, sino criada por el Señor, pura, y transparente: y otros dicen, que era formada de la claridad de los Choros de los Angeles, y Bienaventurados, que acompañaban al Señor; y assi una nube de resplandor de gloria, una nube milagrosa, y celestial, ò la claridad de muchas criaturas glorioſas, puesta por delante, oculta al Señor, ciega à los Apostoles, y hace que su Divina Magestad, como rayo, se ausente de ellos; què no harà la nube de la culpa, y la perfeccion del amor terreno de criaturas corruptibles! Què no harà la gloria vana del Mundo, y los lucimientos mundanos! Mira no te dexes cegar: aparta essas cosas, que te esconderàn à el Señor, y por mas que apliques la vista, no le veràs, ni le hallaràs, porque se ausenta en no viendo tu alma limpia, y pura.

485 Considera en aquel triumphal aparato, y glorioſa grandeza con que sube el Señor, de que hablando en prophecìa el Psalmista, dice al Psalmo 67. que subiò en un carro, ò carroza, assistido de millares de millares de Angeles. Este era el carro triumphal, en que subia nuestro Emperador, el acompañamiento era de innumerable multitud de Angeles, dixo San Geronymo; y Cayetano dixo, que eran los despojos de la victoria, y los captivos, que sacò de la captividad del Mundo, los quales dispuestos, y ordenados por choros, cantaban dulcissimas alabanzas al Señor, con grande jùbilo, y alegria inefable de todos. Iba delante de todos estos esquadrones el Señor, como lo dixo por Micheas, (4) y assi que se acercò à los Orbes Celestiales, como dice San Buenaventura, (5) no que-

(1) *In cap. 1. Act. Ap.* (3) *In prol.* (4) 2. 13.
(2) *Cant. 6. 4.* (5) *Cap. 1 [illegible]*

do eſpiritu bienaventurado alguno en la Gloria, que no baxaſſe à recibirle. Venian todos por ſus ordenes, y poſtrados ante el Señor, con ſuma reverencia le adoraron, y luego juntos los que iban con los que venian, ſe ordenaron en dos coros, y empezò la muſica de voces, y muſicos inſtrumentos, y fue proſiguiendo la mas ſolemne, grande, y glorioſa proceſsion, que jamàs viò la Corte Militante, ni Triumphante. Echate aqui à penſar, Chriſtiano, y trae à tu memoria las fieſtas, alegrias, y regocijos, jùbilos, danzas, clarines, trompetas, caxas, y quanto pudieres alcanzar, y entender de dulzura, ſuavidad, deleyte, pompa, mageſtad, grandeza, y aparato, tanto imagina en aquel glorioſiſſimo triumpho. Alli los Seraphines, y Cherubines, los Tronos, Principados, y Poteſtades del Cielo, todos hacen fieſta, todos cantan glorioſas alabanzas al Señor. O què ſuaviſsimos ecos! O què dulciſsimas canciones ſuenan por todos eſſos Orbes Celeſtiales! Pues, y la entrada en la Corte Celeſtial, què entendimiento puede entender, ni què criatura puede ponderar quan celebre, quan glorioſa, quan magnifica, y ſoberana fueſſe! Llegò, en fin, nueſtro glorioſiſsimo Principe al Trono de ſu Padre, y reconociendoſe, en quanto hombre, inferior, poſtrado à ſus plantas, adorò con infinita reverencia à ſu Divinidad; y pueden conſiderar, que le dixo: Padre Santiſsimo, Altiſsimo, y Amabiliſsimo, aqui teneis à vueſtro Hijo obediente à vueſtro precepto. Baxè al Mundo, manifeſtè à los hombres vueſtro Santo, y Divino Nombre: glorifiquè vueſtra grandeza en la tierra: conſumè la obra de la humana Redempcion, que me haveis encargado; entrè en batalla con el Principe de el Mundo: vencile, quitèle el Reyno, y lo arrojè fuera. Dexole deſarmado, y en priſiones: quitèle el deſpojo de ſus victorias, el qual pongo à vueſtras Divinas plantas, à quien ſe debe toda reverencia, toda honra, y alabanza. Vueſtro es el Reyno, que he conquiſtado: vueſtro el Imperio, que he ganado: y vueſtra la poteſtad, y poder con que yo vencì: vueſtra es la gloria, vueſtro el triumpho, y vueſtra la victoria. Pondera, y conſidera la alegria, el contento, y amor con que el Padre recibiò à ſu Hijo, y como le dà la mano, y le abraza, enſalza, y engrandece, mandando, que toda la Corte Celeſtial celebre las glorioſas victorias de ſu Hijo; ſientale à ſu dieſtra en ſu miſmo Trono, ſublimado, y engrandecido con infinitas ventajas à todas las criaturas. Dàle luego la Corona Imperial, el Cetro, y el govierno univerſal ſobre todo lo criado. Manda, que todos los Corteſanos, por ſus ordenes, y gerarquias, poſtrados à ſus plantas, le rindan

la

la obediencia. Mira aquí, Christiano, la humana naturaleza, què honrada! Mira aqui la tierra sobre todos los Cielos, al hombre sobre todos los Seraphines, y tu misma naturaleza sobre todos los Angeles, y Soberanas Gerarquìas. Aprende por aqui à despreciar estas baxezas: aprecia tu dignidad, reconocete miembro de aquella cabeza, y no quieras, degenerando de lo que eres, sujetarte à las vilezas: ama aquella Deydad, y bondad infinita, que assi te ha levantado, y engrandecido. Mira por ultimo, y considera el glorioſisimo Cuerpo de tu Redemptor encumbrado en aquel Trono. Mira aquella hermosura, que alegra à todos los Angeles. Mira aquella fragrancia, y suavisimo olor, que despide, y de èl llena à todo el Empyreo, y à todo los Angeles, y Bienaventurados de dulzura, y suavidad infinita. Mira aquella claridad, aquel resplandor, y luz de gloria, de que està vestido, tan grande, y excesiva, que tiene absortos à todos los Bienaventurados, los quales viendola, y gozandola, la desean vèr, y gozar por toda la eternidad. Sienten sumo gozo, sumo deleyte, suma alegria, y gloria en verle; y llevados del deleyte, y admiracion, prorrumpen sin cessar, diciendo: Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Exercitos, lleno està el Mundo, lleno el Cielo, y la tierra de la Magestad de tu Gloria: Viva, viva, vuestro Rey en la altura, y grandeza inaccesſible de su Trono: y assi incessantemente le alababan, y alabaràn eternamente. No pàres aqui, Catholico, sube, y baxa despues de haverle contemplado en aquella Gloria: baxa à considerarle en Jerusalèn en casa de Anàs, Cayfàs, Herodes, y Pilato, y haviendole acompañado hasta el Calvario, vuelve à subir arriba, y atiende la forma en que le vès abajo, y la gloria en que le consideras arriba, y al conoceràs lo que es este Mundo, y lo que es aquel: qual trataron aqui al Señor, y de la forma, que lo tratan allà; y pensando en esto, aborreceràs todo aquello, que debes aborrecer, y solicitaràs solamente lo que debes solicitar, que es el amor à las cosas altas, y Celestiales, que siempre permanecen, y un total aborrecimiento à todo lo mundano, y perecedero.

486 Considera, pues, antes de passar adelante, algunas circunstancias de la Ascension de el Señor, que te las quiero poner aqui, para que nada quede de todo lo que puede ser doctrina para el mayor aprovechamiento. Escogiò el Señor para subir à los Cielos el Monte Olivete, como yà queda dicho, y fue altisſima providencia, dice el docto Padre Suarez, (1) porque en este Monte llorò el Señor, padeciò agonias, y sudores mortales, juntos con grandes desamparos. En este Monte fue entregado por el mal Discipulo

(1) *Tom. 2. in 3. D. Thom. sect. 3.*

lo à ſus enemigos: fue preſo, maniatado con cadenas, y ſogas: fue piſado, y maltratado de los Soldados, y cargado de ignominias, y afrentas: fue llevado à los tormentos, y à la afrentoſa muerte de Cruz. Eſcoge, pues, el Señor eſte monte, para ſubir de èl à la Gloria en glorioſiſsimo triumpho, y ſoberano aparato, acompañado de muchos Choros de Angeles, y Bienaventurados, para que ſe entienda: lo uno, que el lugar, que diò principio à ſus penas, y tormentos, eſſe miſmo dà principio al triumpho de ſus glorias: y lo otro, para que los hombres ſe deſengañen, y conozcan, que las afliciones, trabajos, y penas ſon el monte alto, que avecinda las almas à la Gloria, y Bienaventuranza. Eſte es el Monte Olivete, el monte de la paz, del amor, y charidad, cuyas virtudes levantan el alma trabajada à el eterno deſcanſo de la Gloria.

487 Conſidera lo ſegundo, que como dice San Geronymo, (1) dexò el Señor eſtampadas ſus Divinas plantas en eſte monte, como en cera muy blanda, las quales, como dice el Santo, jamàs ſe han borrado, ni diſminuìdo: porque aunque los peregrinos ſaquen cantidad de tierra de ellas, para llevar por Reliquias, ſiempre ſe vèn, y ſe hallan en el miſmo eſtado. Saca de aqui, quanta razon ſerà, que las piſadas de el Señor eſten ſiempre eſtampadas en tu corazon, porque quien las dexò eſtampadas en la tierra, claro eſtà, que nò las dexò ſin myſterio: quiſo ſin duda, que perpetuamente vivieſſen en nueſtra memoria ſus paſſos, piſadas, y caminos. Pondera aſsimiſmo lo que dice el Venerable Beda, (2) que aunque los Turcos hicieron varias diligencias por borrarlas, no han podido conſeguirlo: Y aunque los Chriſtianos procuraron diverſas veces adornar, y pulir aquel ſitio, y cubrir las ſagradas piſadas con jaſpes, y otras piedras preciosas, tampoco lo han conſeguido, porque al punto arrojan de sì todo el aliño, curioſidad, y adorno. Saca de aqui lo primero, que lo que intentaron hacer con las ſagradas piſadas de el Señor, que fue borrarlas de la tierra, eſſo miſmo intenta el demonio hacer en los corazones de los Chriſtianos, que es borrar de ſus memorias las Divinas piſadas, que ninguno pienſe, ni ſe acuerde, ni de ſus caminos, ni de ſeguir ſus paſſos, ni de meditarlos, ni conſiderarlos, porque ſabe muy bien el bien que ſaca de eſta conſideracion el alma, y los males, que acarrea à ella ſu olvido. Saca lo ſegundo, que no ſolo el demonio es contrario à los caminos, y à las piſadas de el Señor, ſino tambien el Mundo con ſus vanidades, curioſidades, aliños, y pompas; con lo qual, aunque no intente claramente borrarlas, con todo procura ocultarlas, y hacerlas diferentes de lo que ellas fueron. No fueron, no, de curioſidad,

(1) *De loc. hebr.*

(2) *De loc. SS. c. 7.*

dad; ni de pompa (1) los passos, que dió la Divina Magestad de Christo Señor nuestro en esta vida: de pobreza fueron, de humildad, y desprecio del Mundo. Estas son las pisadas, que quiso quedassen estampadas en nuestros corazones, y estas son las que no quieren vèr desnudas los mundanos. Quieren cubrirlas con la gala, con la pompa, con la vanidad, y gloria del Mundo, persuadiendose, que bien pueden assi seguir à Christo nuestro Salvador; pero es engaño, que nada de esto sufren los passos, y pisadas de Christo.

488 Considera tambien lo que dicen mas acerca de esto San Geronymo, y Beda: (2) Que haviendo hecho la gloriosa Santa Elena un sumptuoso Templo, al modo del Panteon de Roma, en aquel lugar, el qual cogìa dentro las santissimas pisadas, jamàs pudieron cerrar el techo de dicho Templo, por aquella parte, que mira à las pisadas, que es por donde subio el Señor al Cielo; porque aunque cerrassen las bobedas, amanecian abiertas al otro dia. De donde has de sacar dos cosas: La primera, que el Señor nos abriò las puertas del Cielo con su Passion, y Muerte, Resurreccion, y Ascension, y abiertas se quedaron siempre para todos los que quisieren entrar por ellas. Angostas son, y estrechas, como lo dixo el mismo Señor. (3) En tu mano està el entrar, la puerta està abierta, solo falta el que te ciñas, y estreches à la observancia de la Ley. Mira, que Christo abriò la puerta, y entrò desnudo, y assi para hombres desnudos se abriò, no para pompas, ni vanidades. Advierte lo segundo, que sola la parte del techo, que estaba sobre las pisadas del Señor, estaba abierta, y las otras cerradas. Para que entiendas, que aunque el Señor abriò las puertas del Cielo à las almas, no obstante la entrada quedò sobre sus pisadas, y no por otra parte. Y assi, el que quisiere entrar, ha de seguir los caminos, y pisadas de su Divina Magestad. Estando en estos caminos, y siguiendo sus pisadas, siempre tiene sobre sì abierto el Cielo; mas si camina por los caminos anchos del Mundo, si sigue los passos de los mundanos, siempre tendrà sobre sì cerrado el Cielo, y debaxo de sì abierto el Infierno. Y assi animarse à seguir al que sube, que es Christo nuestro Salvador, y dexar al que baxa, que es Lucifer. Ninguno sube al Cielo, dixo el Señor, sino es el hijo del hombre, que baxò del Cielo; porque aunque han de subir con su Divina Magestad todos los escogidos, con todo esso, como todos hacen un cuerpo con su cabeza unidos, y la cabeza, y el cuerpo (como dice San Pablo) es el mismo Christo, por esso solo sube Christo, porque ninguno sube, sino està con Christo unido, y mal

(1) *Esto es de S. Paulino, Epist. 11. ad Severu.*
(2) *Ubi sup.* (3) *Matth. 7. 14.*

mal ſe unirà el que huyè de ſus paſſos, y caminos. Y aſsi vuelve, Chriſtiano, pienſa en ſus piſadas, conſidera ſus caminos, medita ſu Vida, Paſsion, y Muerte Santiſsima. Mira, que eſſe es el camino, aì ſe hallan eſtampadas ſus piſadas, y ſobre ellas el Cielo abierto.

489 Conſidera, como haviendo el Señor deſaparecido de la viſta de los Apoſtoles, y ſubido ſobre todos los Cielos, y pueſtoſe à la dieſtra de ſu Eterno Padre, eſtaba toda aquella ſanta compañia en el Monte Olivete ſuſpenſa, mirando todos al Cielo, como atonitos, y paſmados de la grandeza de gloria, y Mageſtad, en que havian viſto al Señor; mas ſu Divina Mageſtad, que los llevaba en ſu corazon, no obſtante, que ſe viò en tanta gloria, y proſperidad, no pudo olvidarſe de ellos, y al punto deſpachò dos Angeles, que los conſolaſſen, y mandaſſen, que ſe recogieſſen à Jeruſalèn. Aparecieron los Angeles en forma de Varones, veſtidos de blanco, con grande claridad; y llegandoſe à ellos, les dixeron eſtas palabras: Varones Galilèos, què eſtais mirando al Cielo? Eſte Jeſus, y Salvador, que ſubiendo al Cielo, ſe apartò de voſotros, aſsi como ſubiò, aſsi ha de baxar al fin del Mundo à juzgar à los hombres.

490 Conſidera lo primero, el amor de el Señor, y el cuidado que tiene de los ſuyos en eſta vida. Eſtaban los Diſcipulos juntos alli en el Monte, y no eſtaban ſin grande peligro, porque quien paſſaſſe, y vieſſe alli tanta gente junta, mirando al Cielo, luego havia de conocer, que eran los familiares, y amigos del Señor, y corriendo la voz, y llegando à los oìdos de los Pontifices, havian de deſpachar gente, que los prendieſſen. Y atendiendo ſu Divina Mageſtad à eſto, deſpacha ſus Angeles, que les manden, que ſalgan del peligro, y ſe recojan, y aſsimiſmo, que los conforten, y animen à que ſe vuelvan à Jeruſalèn, como dice San Epiphanio. (1) Saca de aqui una grande confianza en el Señor, y advierte, que es Dios de miſericordia, y de piedad, que conoce nueſtra flaqueza, y compadecido de nueſtros males, y olvidado de ſus ofenſas, aſsi que un alma ſe le entrega, jamàs la dexa, ni deſampara, previene los peligros, y de antemano la libra, la enſeña, y favorece con tan piadoſas entrañas, que exceden à las de un Padre, que ſe eſmera en amar à ſus hijos.

491 Conſidera lo ſegundo, lo que los Angeles dixeron à los Apoſtoles: Varones de Galilèa, què eſtais mirando à el Cielo? Como ſi dixera, explica San Epiphanio: Varones fuertes de la tranſmigracion de la Babilonia de el Mundo, que libres yà de ſu captividad, gozais la libertad de hijos de el Altiſsimo, por ſu ſantiſsima gracia: Varones fuertes, que dando

(1) *Orat. de Aſcenſ.*

do de mano à el Mundo, à ſus pompas, vanidades, è intereſſes, os haveis paſſado al Reyno de Jeſu-Chriſto, què eſtais aì mirando al Cielo? Què ſuſpenſion es eſſa inutil, y ocioſa? Dexad el Cielo, y contemplad en el que hizo los Cielos. Haveis viſto ſu Gloria? Conſiderad ſu humildad. Haveiſle viſto ſubir al Cielo? Con ſu Vida, Paſsion, y Muerte fue, de la qual hizo eſcala para ſubir; porque como dixo el Propheta: (1) Sube eſtrivando ſobre la Muerte, Paſsion, y tormentos, y ſacaràs de eſta conſideracion dos documentos: El uno, que no quiere el Señor, que las almas, que han dado de mano al Mundo, y al pecado, y ſe han reducido al camino de la virtud, eſtèn ocioſas, que trabajen, y ſe exerciten en la oracion, y virtudes. El otro, que ſi es digno de reprehenſion el eſtàr mirando al Cielo ſuſpenſos, debiendo conſiderar, y meditar en la Vida, Paſsion, y Muerte de el Señor, què tan reprehenſible ſerà en aquellos, que yà no ſolo no miran al Cielo, ſino à la tierra, y à las coſas terrenas, embebidos en ellas con el afecto, y amor, y por eſta cauſa faltan à la conſideracion, meditacion, y oracion?

492 Conſidera lo tercero con Ocumenio, (2) como los Angeles reprehenden à los Apoſtoles de la detencion en el Monte Oliivete; porque aunque havian venido por mandado de el Señor à vèr ſu Aſcenſion admirable; pero tambien les havia mandado, què ſe volvieſſen à Jeruſalèn, y què alli eſperaſſen, lo qual debian haver cumplido luego al punto, què perdieron de viſta à ſu Mageſtad Divina, y no eſtarſe mirando al Cielo. De eſta Conſideracion ſaca lo primero, que jamàs has de ſalir de tu recogimiento, ſino quando te ſacare la obediencia, ò la obligacion de el eſtado, y oficio; y cumplido el negocio, no te detengas fuera, vuelvè à tu retiro, conſiderandote en peligro fuera de èl. Lo ſegundo, que no, porque halles conſuelo en tu oracion, y recogimiento, has de prolongar el tiempo, quando por otra parte te llama la obediencia à otro exercicio, aunque ſea exterior: porque ſi por no perder el conſuelo, y devocion ſenſible, faltas à lo que te eſtà mandado, cometes tres defectos entre muchos. Lo primero, que es ſeñal, que te buſcas à ti, y no à Dios, por quien debes renunciar todo conſuelo, y guſto. Lo ſegundo, que no poniendo termino à los conſuelos eſpirituales, uſando de ellos con prudencia, te haràs goloſo, y carnal, que es vicio mucho mas peligroſo, que la gula corporal, por quanto es mas ſabroſo el deleyte interior, y arrebata mas que el corporal exterior; y como eſte pide taſſa, y medida, porque no ſe paſſe de la neceſsidad à la gula, y embriaguez: con mucha mas razon ſe debe reprimir aquel, y uſar

(1) *Pſalm. 67. 5.*
(2) *In. 1. Act. Ap.*

de èl con prudencia, porque ſino, paſſaràs à embriagarte en la ſenſibilidad de tu carne; y cebado en eſſos deleytes, quièn te remediarà deſpues? Lo tercero, cometes una grave imperfeccion, y aun podia ſer grave culpa, ſi quando te llama por una parte la obediencia (como llamaba à los Apoſtoles, à que ſe volvieſſen à Jeruſalèn) tu, porque ſientes conſuelo, y dulzura eſpiritual, te eſtàs en la oracion, ſin acertar à alargar el regalo: ſin duda, que aprecias mas el gozar, que el trabajar, mas el dòn, que à quien te lo dà; pues por no perderlo, à tu parecer, faltas à darſe guſto en lo que por otra parte te manda. Lo quarto, que eres mal ſiervo, pues no entiendes la voluntad de tu Amo, que te dà de comer, y te regala, no para otra coſa, que para animarte al trabajo, y à que hagas con alegria las coſas de ſu ſervicio. A eſto ſe ordenan ſus favores, à eſto ſus regalos, al exercicio de la obediencia, y demàs virtudes: y aſsi debes recibir lo que te dieren con humildad: y executar lo que te mandaren con puntualidad, porque de otra manera, ſi quieres prolongar el regalo, y quieres gozar por gozar, ò ſe te quitaràn de todo punto los regalos, ò te perderàs con ellos, ſino ſe te quitan. Lo quinto, que ſi haviendo cumplido una obra de el ſervicio de nueſtro Señor, en que hallaſte conſuelo, te portas tibiamente, y eres tardo para cumplir otra, de donde no eſperas luego el conſuelo, como los Apoſtoles, que fueron luego al Monte Olivete, con la anſia de vèr, y gozar de ſu Maeſtro, que era el primer mandato, y para volver à Jeruſalèn, adonde por entonces no eſperaban alivio, ſino trabajo, y miedo, que era el ſegundo, ſe moſtraron tardos, y remiſſos. Si à ti te ſucede lo miſmo, no ignoraràs, que te tira mas tu amor proprio, que el del Señor, pues para el conſuelo corres, y para donde no le hay eres omiſſo: no agradaràs perfectamente à Dios, mientras no te deſnudares de ti miſmo: deſnudo ſeràs igualmente, prompto para lo guſtoſo, y para lo deſabrido.

493 Conſidera lo ſexto, en aquellas palabras, que ſe ſiguen, que el Señor vendra al fin de el Mundo (como entienden comunmente los Padres) de la miſma manera, que le vieron ſubir los Apoſtoles. Vieronle ſubir con ſus llagas en pies, manos, y coſtado, y aſsi le veràn, quando volviere à juzgar el Mundo, dice Ruperto. (1) Vendrà con las ſeñales de los clavos, y con ſu Cruz. O què gozo para los buenos, quando vean aquellas ſeñales, y aquel Señor llagado de el amor de ſus almas, herido, y llagado por ſalvarlas! O què gozo, quando veas las cinco puertas abiertas en el Cielo de aquel Sacratiſsimo Cuerpo, para entrar por ellas à la Gloria!

Mas:

(1) *Lib. de Tim. c. 8.*

Mas: O què temor, y temblor de los malos, quando vean aquellas ſeñales, y por ellas conozcan, quanto por ellos padeciò aquel Señor, y quan ingratos ellos à tanto beneficio! Aſsi vendrà como lo viſteis ſubir; eſto es, dixo San Auguſtin, (1) vendrà amoroſo, afable, y lleno de grande alegria, y gloria para los buenos; pero eſſe amor, eſſa gloria, y eſſa hermoſura, ſerà terrible para los malos. O què congoxa, vèr el bien perdido, ſin eſperanza de recuperarlo! Vèr el Cielo abierto, vèr toda la Corte Celeſtial, vèr al Soberano Rey, que baxa al Mundo; pero no por ellos: baxa para llevar conſigo los hombres; mas no à ellos: baxa à levantar los Juſtos, y para confundirlos à ellos: baxa con grandiſsima, y reſplandeciente gloria; mas no es para ellos: mueſtraſe riſueño, y afabiliſsimo; mas no à ellos. O què terrible arrepentimiento, y dolor de los pecados! Mas ſin fruto, ni remedio. Vès aqui, Chriſtiano, el Sermon, que les predican los Angeles à los Apoſtoles el miſmo dia de la Aſcenſion: Haveis viſto al Señor glorioſo? Haveis recibido grandes favores de ſu miſericordia? Pues cuidado, que hay juicio, y cuenta, y el miſmo, que os regala, y favorece ahora, eſſe ha de ſer ſeveriſsimo Juez, que ha de pedir cuenta de eſſos favores; y entonces el que mas favorecido ha ſido, el que mas beneficios ha recibido, eſſe tendrà mayor cuenta, que dàr: y aſsi, què eſtais aì mirando al Cielo? Què ocioſidad es eſſa? Cuenta con el juicio. Cuenta, alma, cuenta, que el que no trabajò con el talento, ſe condenò, y los que trabajaron, ſe ſalvaron.

494 Conſidera, como haviendo deſaparecido los Angeles, ſe volvieron à Jeruſalèn los Apoſtoles, y Diſcipulos en compañia, y paſſando por la Ciudad, ſe fueron al Cenaculo, y ſe ſubieron à la parte mas alta de la caſa, y juntos, unanimes, y conformes, ſe puſieron en oracion con Maria Santiſsima, con las mugeres, y los demàs hermanos, y puеſtos en oracion perſeveraron en ella, rogando, y pidiendo el Eſpiritu Divino, como dice Cayetano. Pondera, que aſsi que los Diſcipulos oyeron à los Angeles, ſin mas detencion dexaron la ſuſpenſion en que eſtaban, y ſe volvieron à Jeruſalèn, encerraronſe en el Cenaculo, y ſe ſubieron à lo mas alto de la caſa; lo uno, para ocultarſe à los Judios; y lo otro, buſcando el ſilencio, y la quietud para darſe à la oracion, como dicen la Gloſſa, y Hugo Cardenal. Saca de eſta conſideracion los documentos ſiguientes. Lo primero, que en tus defectos, y faltas no has de aguardar ſegundo aviſo: al primero has de poner la enmienda, ſin rèplica, ni contradicion, que de eſſa manera aprovecharàs. Lo ſegundo, que

(1) *Serm. 7. de Aſcenſ.*

tu principal eſtudio, ſi quiſieres vivir en Jeruſalèn (que es vivir con paz, y eſperar el conſuelo del Señor, mediante los dones de ſu Divino Eſpiritu) te has de recoger à la oracion, y para eſto has de dexar lo baxo, y has de procurar hacer manſion en lo alto; y à eſto te ha de mover el temor de tus enemigos, y el amor de la quietud, que es lo miſmo, que decirte, que quanto fuere poſsible, te has de retirar de las coſas terrenas, viles, y baxas de el Mundo, dando de mano à la codicia, avaricia, y à todas las criaturas, quanto lo permitieren la condicion de tu eſtado, porque mientras de todo eſto no apartares tu corazon, jamàs tendràs quietud, ni ſoſsiego en tu eſpiritu, que es lo que pide la oracion: has de procurar, que tu alma por la Fè, y Eſperanza, haga aſsiento en lo mas alto de eſta gran caſa de el Mundo, que es el Cielo, y la Bienaventuranza, amando con todo tu amor lo eterno, y lo que conduce para conſeguirlo, que ſon las virtudes, y aſsi, levantado ſobre tì miſmo, tendràs gran quietud, y ſeguridad.

495 Conſidera lò ſegundo, que dice el Texto Santo, que ſe encerraron à oracion los Apoſtoles, y Diſcipulos juntamente con las mugeres, que ſin duda no carece de myſterio el que eſtuvieſſen juntos, y mas quando ahora ſe pone en eſſo tanto cuidado, que ſe tiene por malas eſſas juntas, y por ſoſpechoſas. Mas yà San Juan Chryſoſtomo (1) dà la razon, porque entonces no ſe eſtrañaba, y ahora ſi: y es (dice el Santo) porque entonces los hombres eran verdaderos hombres, y las mugeres verdaderamente mugeres; mas ahora los hombres paſſaron à ſer jumentos, y las mugeres ſe hicieron publicas meretrices, porque perdida la honeſtidad, y recato, ſe viſten en el cuerpo, y coſtumbres el trage de mugeres publicas. Entonces los hombres eran verdaderamente Chriſtianos, y Diſcipulos de Jeſu-Chriſto, y las mugeres aſsimiſmo Diſcipulas de ſu Divina Mageſtad; mas ahora ſolo en el nombre ſon Chriſtianos, y en las coſtumbres Barbaros: tienen el nombre de Diſcipulos de Chriſto, y eſtudian en las Eſcuelas de el Mundo, de el demonio, y de la Carne. Entonces, como dice el Texto, eran todos dados à la oracion, y unanimes, y conformes ſolicitaban la ſalvacion; mas ahora raros ſon los que tratan de oracion. Verificaſe de el Mundo lo que dixo de èl el Eſpiritu Santo antes de el Diluvio: (2) Todos eſtàn corruptos, todos andan por el camino de la corrupcion, y como una coſa corrupta, ſi ſe junta con otra, la corrompe mas, aſsi las juntas de eſtos ſiglos: Entonces el juntarſe era para obrar, y clamar al Señor, para animarſe, y esforzarſe à la perſeverancia; mas ahora ſe juntan para vèr, y ſer viſ-

(1) *Hom. 64. in Matth.*
(2) *Geneſ. 6. 12.*

vistos ; para conversar , y tratar cosas vanas, è indignas de Christianos : juntanse à murmurar , à escandalizar , y profanar la Casa de Dios : Casa de oracion ha de ser ; mas ahora la hacemos casa de Babilonia , casa de el Mundo, casa de tratos , y contratos , casa de lucimientos mundanos , y casa de lascivos , y deshonestos, que es hacerla cueva de ladrones. (1) Por esso se prohiben ahora tanto las juntas de hombres , y mugeres. Mira , Christiano , todas estas razones , considera cada una de por sì , y mira no te comprehenda en ninguna manera.

496 Considera lo tercero , que para orar se juntaron todos , porque como dice San Cypriano, (2) la oracion de muchos es llave , que abre las puertas de el Cielo , consigue la Divina misericordia , y asségura la mansion eterna de la Gloria. Anciano , y cargado de trabajos Tobias , hacia continua oracion al Señor: afligida de Asmodeo Sara , clamaba tambien al Señor ; (3) pero no se lee , que alcanzassen lo que pedian , hasta que se juntaron , y juntos hicieron oracion ; y entonces , dice el Texto , que oyò el Señor la oracion de los dos , y les embiò à San Raphaèl , que los curasse , y sanasse. Hago este reparo contra los que condenan el rezar à choros el Santissimo Rosario de Nuestra Señora.

497 Considera lo quarto , en lo que dice el Texto , que perseveraban en oracion con Maria Sacratissima , y sus hermanos. Claro està , que si oraban con Maria Santissima , que havian de perseverar. Quieres orar , Christiano ? Quieres perseverar en la oracion ? Juntate con Maria Santissima , y sus Hermanos (los de su Cofradìa te digo) rezale las tres partes de su Santissimo Rosario , una por la mañana , al medio dia otra , y otra à la noche , que con esto que hagas , la Sacratissima Reyna te alcanzarà del Señor la perseverancia. Acuerdate de lo que en el Psalmo cincuenta y quatro decia David : A la tarde , à la mañana , y al medio dia cantarè las obras del Señor , y dirè ; esto es (como explica Jansenio) postrado delante del Señor , le harè patentes mis miserias , y la contradicion , que padezco de mis enemigos , y con esto estoy cierto , que me ha de oìr. Vès aqui , Christiano , las tres horas dedicadas al Santissimo Rosario , en èl tienes todas las obras del Señor recopiladas , cantalas con humildad , y conocimiento proprio ; y como perseveres , seràs oìdo. Vès aì la perseverancia , empezar por la mañana , y acabar à la noche con felicidad.

498 Considera , como estando los Apostoles en la continua oracion , como queda dicho , un dia , levantandose San Pedro de la ora-

(1) *Matth.* 22. 11. (3) *Tbob.* 3. 24.
(2) *Serm. de Orat. Dñi.*

oracion, conociò, que el numero de los Apoſtoles eſtaba imperfecto, por ocaſion de la muerte, y perdicion de Judas; y eſtando juntos los ciento y veinte, que era toda la ſanta compañia, les tuvo una platica, trayendoles à la memoria la infeliz, y deſdichada muerte de Judas, y les dixo, como haviendo ſido Apoſtol eſcogido por el Señor, ſe havia revelado contra ſu Divina Mageſtad, y ſe havia hecho Capitàn, y caudillo de los malos, que prendieron à el Salvador; y como haviendole vendido, havia recibido por ſu ſangre el dinero, con el qual ſe comprò un campo para ſepultar peregrinos, ſe ahorcò, y rebentando por medio, ſe le ſalieron las entrañas todas. Y que como conſta de el Libro de los Pſalmos, la vacante de ſu Dignidad, y Apoſtolado, ha de ocupar otro, y por eſſo es neceſſario, que de los que eſtàn juntos con noſotros, y han permanecido en nueſtra compañia deſde el Baptiſmo de Juan, haſta oy, ſe junte à noſotros uno, que ſea teſtigo de ſu Reſurreccion; y haviendo entreſacado dos, à Joſeph, que tenia por ſobrenombre el Juſto, y Mathias, echaron ſuertes, y le tocò à San Mathias la ſuerte, y deſde entonces ſe agregò à los demàs Apoſtoles, quedando de eſſa forma perficionado el numero de doce, que era el que havia ordenado el Señor.

Pondera lo primero, como perſeverando en la oracion los Sagrados Apoſtoles con Maria Santiſsima, conocieron la imperfeccion, y quiebra del Apoſtolado; y te digo, que conocieron eſto, perſeverando en la oracion con nueſtra Reyna, porque conozcas, que eſta Señora les alcanzo la luz, para que lo conocieſſen; y aſsi lo dà à entender San Bernardo, (1) pues dice, que eſtaba entre ellos como reſplandeciente antorcha, y lucidiſſima lampara. Y San Alberto Magno dice, (2) que eſtaba como luz encendida, y clara, que iluminaba ſus almas, è inflamaba ſus corazones. Y Ruperto dice, (3) que eſtaba como Maeſtra de los Maeſtros, y Prophetiſa de los Prophetas, enſeñando à los Maeſtros de nueſtra Santa Fè, y explicandoles las Prophecias. Mira tu, pues, ahora, ſi quieres conocer las quiebras de tu eſpiritu, las imperfecciones de tu alma, perſevera en oracion con Maria Santiſsima: yà ſabes, que no hay otra, que la del Santiſsimo Roſario, adonde con mayor propriedad ſe tenga à eſta Señora: no la deſprecies, pues yà vès como à ſu ſombra perſeveran los Apoſtoles, y por ella, y con ella fueron todos enſeñados, iluminados, è iluſtrados: aſsi lo ſeràs tu, como perſeveres.

499 Conſidera lo ſegundo, como conocida la imperfeccion en el

(1) *Serm. 1. de Aſc.* (2) *Sup. miſſus.* (3) *Lib. 1. de Gl. fil. hom.*

el numero de los Apoſtoles, hablando el ſeñor San Pedro, les refiere la perdicion de Judas, y ſu deſaſtrada muerte, por haver ſido infiel, y traydor à Jeſu-Chriſto nueſtro Salvador, para humillarlos, y traerlos con eſte exemplo al temor de la propria miſeria, y alexarlos de toda vana preſumpcion, y juntamente leerle la cartilla al que huvieſſe de entrar à llenar el numero, y ocupar aquel lugar, que indignamente havia ocupado Judas, para que entraſſe con temor, y temblor, y procuraſſe conſervarſe con la fidelidad, y amor debido à Jeſu-Chriſto nueſtro Salvador. Vès aì, Chriſtiano, la medicina con que ſe ſanan las imperfecciones, y quiebras del alma, con la humildad, con el conocimiento proprio, con el eſcarmiento, y temor de los ineſcrutables juicios de Dios, y tambien con el recuerdo de los caſtigos de ſu Divina Juſticia.

500 Conſidera lo tercero, como echando ſuertes los Apoſtoles, hicieron oracion al Señor, porque les manifeſtaſſe quien de los dos era eſcogido de ſu Divina Mageſtad, y el Señor lo manifeſtò, dice San Dionyſio (1) con un rayo de luz, que baxò de el Cielo ſobre el eſcogido. Salmeròn dice, que le vieron cercado de un grande reſplandor. Y el Cartujano dice, (2) que baxò ſobre èl el Eſpiritu Santo en forma de Paloma. Y otros dicen, que ſonò una voz de el Cielo, que dixo: Eſte es aquel Apoſtol amado de el Señor. Y la Gloſſa dice, que en ſu miſmo nombre tenia otra ſeñal, porque Mathias quiere decir parvulo, ò pequeño de Dios. Y San Antonio dice, (3) que era caſto, y prudente, muy entendido, y ſabio en la Ley de el Señor. Vès aì, alma Chriſtiana, los indicios, y ſeñales de eſte dichoſo eſcogido. Abre los ojos, y advierte, que hay reprobos, y eſcogidos entre los Chriſtianos. Mira las ſeñales de eſte, y entrando dentro de ti, mira ſi las hallas en tu alma, y por ellas conoceràs, ſi eres de los eſcogidos. La luz de la gracia Divina ſea la primera; porque en faltando eſta, eſtàs en tinieblas, y eſtado de condenacion. El reſplandor, que es el exemplo de la buena vida, es la ſegunda: porque ſi tu vida, ſobre ſer mala, es eſcandaloſa, es ſeñal de maldicion, porque eſtà eſcrito: Ay de aquel, que eſcandaliza à otros! (4) El ſer amado de Dios, es la ſeñal tercera: y como dixo la Sabiduria: (5) El Señor ama à los que le aman; ſi no le amas ſobre todas las coſas, como debe ſer amado, ò ſi te tiene captivo qualquiera otro amor terreſtre, yà vès quan mala ſeñal de eſcogido es eſta. La quarta, es el ſer parvulo; porque como la Divina Mageſtad de nueſtro Maeſtro, y Redemptor dixo: Sino os hicie-

reis

(1) *Ecc. cap. 5.*
(2) *In præf.*
(3) *1. p. tit. 6. c. 2.* (5) *Prov. 8. 7.*
(4) *Matth. 18. 7.*

reis como parvulos, no entrareis en el Reyno de los Cielos. (1) Por donde debes entender la verdadera humildad. Si acaſo eres ſobervio, y altivo, yà vès, que es ſeñal muy propria de aquella infernal beſtia. La quinta ſeñal es la caſtidad, y pureza de el alma, y cuerpo, por quanto San Pablo, eſcriviendo à los de Epheſo, ponderando la eſclarecida virtud de la caſtidad, les dice: Que todo aquel, que fuere dado al vicio de la carne, y la immundicia, eſtà excluìdo de la herencia del Reyno de Dios. Procura, pues Chriſtiano, con todas tus fuerzas poner en ti eſtas ſeñales, y clamar por ellas al Señor, para que tengas la dichoſa ſuerte de los eſcogidos yà para el Cielo.

MYSTERIO TERCERO.

DE LA VENIDA DEL ESPIRITU SANTO, y Tranſito de Nueſtra Señora.

501 CONſidera, como haviendo perſeverado los Sagrados Apoſtoles, y toda aquella Santa compañia en oracion, y recogimiento diez dias, al fin de ellos, que era el dia de Pentecoſtès, ò el dia cincuenta de la Reſurreccion de el Señor, como eſtuvieſſen todos juntos en el miſmo lugar del Cenaculo, oyeron un eſtruendo, ò ſonido del Cielo, como de un recio torbellino de viento, ò eſpiritu, que venia, y llenò toda la caſa adonde eſtaban ſentados, y ſe les aparecieron diverſas lenguas, como de fuego, y ſentandoſe ſobre cada uno de ellos, quedaron todos llenos de el Eſpiritu Santo. Eſto es lo que dice el Texto de eſte Divino Myſterio, y ahora vè tu haciendo ſobre ello las conſideraciones ſiguientes. Lo primero conſidera, como cumplidos diez dias baxò ſobre los Apoſtoles el Eſpiritu Santo, y por los diez dias cumplidos ſe entiende, dixo Heſychio, (2) el cumplimiento de los diez Mandamientos de la Ley de Dios, lo qual debe hacer qualquiera, que quiſiere recibir el Eſpiritu Santo, por quanto aſsi lo dixo el miſmo Señor à ſus Diſcipulos, (3) y en ellos à todos los Fieles: Guardad mis Mandamientos, y yo rogarè por voſotros à mi Padre, y os darà ſu Eſpiritu Conſolador, para que eternamente viva con voſotros: por donde claramente ſe co-

no-

(1) *Matth.* 18. 2.

(2) *Cap.* 5. *Lev. num.* 11.

(3) *Joann.* 14. 16.

noce, dixo San Cyrilo, que el Eſpiritu Santo no ſe promete à todos, ſino à aquellos, que guardaren los diez Mandamientos. Saca, pues, de aqui, que ſi quieres el miſmo Eſpiritu, que ſe diò à aquellos, has de cumplir eſtos diez Mandamientos; porque como dixo San Bernardo, (1) conforme te diſpuſieres para recibirle, aſsi ſe te darà. Atiende, pues, con cuidado lo que hicieron los Apoſtoles, y què exercicios juntaron à aquellos diez dias, y de eſſos has de procurar tu juntar à la obſervancia de los diez Mandamientos. Miralos pobres, humildes, temeroſos, retirados del bullicio, trato, y converſacion de la Ciudad, encerrados en una caſa, unanimes, y conformes en la caridad, como ſi en todos eſtuviera una ſola alma, y un ſolo corazon, en ſilencio, ayunando, velando, y en continua oracion, juntos con la Sacratiſsima Reyna de los Angeles, de cuya ſombra jamàs ſe apartaron. Atiende à cada coſa de eſtas de por sì; y ſi las juntares todas con la guarda de los diez Mandamientos, ſin duda, como ſe diò à aquellos Santos, ſe te darà à ti.

502 Conſidera, como los Sagrados Apoſtoles, antes de recibir el Eſpiritu Santo, ſintieron una commocion, y torbellino de viento tan recio, que como dixo San Dionyſio Alexandrino, hizo eſtremecer toda la caſa adonde eſtaban ſentados, y con el torbellino vino una voz de el Cielo, que como dice San Cyrilo Hieroſolymitano con la Verſion Syriaca, ſonò por toda la Ciudad. De donde has de ſacar lo primero, que el Eſpiritu Santo venìa à comunicar ſus dones à los Apoſtoles, y à inflamar ſus corazones, y vivir de aſsiento en ſus almas; y para aſſegurar todo eſto, primero los atemoriza, llenandolos de ſanto temor, para que conozcais, que la ultima diſpoſicion para el amor, y la ſantidad, es el temor, y aſsi lo debes ſolicitar, y pedirle continuamente al Señor. El ſegundo documento, que has de ſacar de aquella voz de trompeta, que ſonò en medio del ſonido del viento, es, que quando el Eſpiritu Santo viene à una alma, viene publicando guerra, y aſsi toca al arma contra la Carne, contra el Mundo, y contra el Demonio, para que conozcas, que el Eſpiritu de amor quiere ſer ſolo en el alma, y aſsi viene publicando guerra al amor proprio, al amor de las coſas terrenas, y mundanas, y al amor de los deleytes, y regalos. A eſto viene al alma, no para eſtarſe ocioſo, porque como el fuego, en dexando de quemar, ſe apaga, aſsi el Divino amor en dexando de obrar: que por eſſo daba las gracias à Dios el Señor San Pablo, porque ſu Divina gracia no havia eſtado ocioſa en èl, ni la havia recibido en vano. (2) Y por eſſo dixo el Salvador: Que el Reyno de los Cielos ſe ganaba por fuerza de ar-

(1) *Serm. 63.* (2) *Cor. 6.*

armas, y que los que ſe hacian violencia, le arrebataban. (1) Y tambien por lo miſmo dixo nueſtro Redemptor en otra parte: (2) Que no havia venido ſu Mageſtad al Mundo à meter paz, ſino à traer la eſpada, y cuchillo para cortar, ſeparar, y dividir de la Carne al eſpiritu, del Mundo al alma, y del Demonio al hombre todo. Chriſto nueſtro Bien vino à traer las armas de ſu Divina Doctrina, de ſus virtudes, y exemplos, y oy viene el Eſpiritu Santo tocando al arma. Y aſsi, Chriſtiano, animate, coge la Fè, la Eſperanza, la Paciencia, la Humildad, y las demàs virtudes del Señor, armate con ella, y trata de pelèar, que para inflamarte, y fortalecerte viene el Eſpiritu de amor. No viene, no, para que te goces, y te eches à dormir, y aſsi abre los ojos, y no creas en eſpiritu ocioſo, porque no es amor todo lo que deleyta.

503 Conſidera, que ſe eſtremeciò la caſa adonde eſtaban ſentados los Apoſtoles; y la Igleſia nueſtra Madre dice, que eſtando en oracion los Apoſtoles, baxò ſobre ellos el Señor. Y el Texto dice, que eſtaban ſentados. Falta de reverencia parece eſtàr ſentados, y en oracion, y mas los Apoſtoles, y Diſcipulos de tan Divino Maeſtro. De dos maneras puedes entender eſto. Lo primero, que eſtaban ſentados antes, que ſe oyeſſe el torbellino; mas aſsi que le oyeron, y vieron, que la caſa ſe eſtremecia, ſe puſieron de rodillas, y en oracion, todo diſpoſicion del Señor, para que con reverencia recibieſſen ſu Divino Eſpiritu. Lo ſegundo, puedes entender, que quando el Texto dice, que eſtaban ſentados; y la Igleſia, que eſtaban orando, ſe entiende, que eſtaban de aſsiento en oracion; eſto es, que oraban, y nunca ceſſaban de orar, acordandoſe del conſejo de ſu Maeſtro: Que conviene ſiempre orar, y nunca faltar à eſſe exercicio. De donde has de ſacar por documento, que ſiempre que te pongas à orar, has de eſtàr con grande reverencia, y humildad. Y para que tu oracion ſea fructuoſa, no la has de tomar à deſtajo, ni à tiempos, porque mientras no te puſieres muy de aſsiento à eſte ſoberano exercicio; eſto es, mientras no te determinares à no faltar à èl, jamàs aprovecharàs, porque lo que por dicha alcanzares oy, lo perderàs mañana.

504 Conſidera, como el Eſpiritu Santo baxò ſobre los Apoſtoles en forma de lenguas de fuego, y ſe ſentò ſobre cada uno de ellos; adonde has de conſiderar lo primero con San Bernardo, que baxò el Eſpiritu Santo en forma de lenguas de fuego; porque como la lengua forma la palabra, el fuego inflama, y quema; aſsi el Divino Eſpiritu venìa à formar à Chriſto en las almas, que es palabra del Padre, para que ellas, excluìda la forma del pecado, ſe reformen en Dios; y como para in-

(1) *Matth.* 11.

(2) *Matth.* 10. 14.

introducir una forma en un sugeto, es necessario, que la contraria sea excluida, por esso viene el fuego con las lenguas, para inflamar el alma, y consumir en ella todo lo que fuere contrario à el Divino Amor. Yà sabes que las cosas contrarias al fuego son la frialdad, la humedad, las tinieblas, y lo grave, y pesado; pues essas mismas, entendidas moralmente, son los contrarios de el Divino Amor: el amor de las cosas terrenas, el amor proprio, el amor de los deleytes, y regalos, el pecado, y el corazon grave, y pesado para las cosas del Cielo. Todas estas son propriedades contrarias al Amor Divino, y mientras ellas viven en el alma, es muy cierto, y evidente, que le falta el perfecto amor de Dios.

505 Considera tambien como el Espiritu Santo apareciò en la forma dicha de lenguas, y fuego sobre las cabezas de los Apostoles: porque aunque el Texto no lo dice claramente, no obstante assi lo afirman los Padres; y la razon de esto es, porque aunque el proprio lugar de la lengua es la boca, y el amor tiene su lugar en el corazon, con todo esso aparece sobre la cabeza, porque esta es la parte superior, y principal de el hombre, y assi aparece alli, para denotar, que el amor de Dios ha de estàr sobre todo el hombre, y que à esse mismo passo el hombre ha de amar al Señor sobre sì mismo, y sobre todas sus cosas: Este es el lugar, que has de dàr al Amor Divino, porque assi te lo manda la Divina Ley, no como los pecadores, que le dàn el infimo lugar al amor de Dios, y el superior à el amor de las criaturas: al amor proprio el lascivo: al amor de el mundo, el vano, y sobervio: y al amor de lo terreno, el avaro, y codicioso. No lo hacia assi el Santo Rey David, quando decia: Què tengo yo, Señor, ò què amo en la tierra fuera de vos? No tiene compañeros en mi corazon vuestro amor, solo vos sois el amado, y querido.

506 Considera, como el Divino Espiritu, no solo aparece sobre los Apostoles, sino que como dice el Texto Santo, se sentò sobre ellos. Por lo qual debes entender, dixo San Juan Chrysostomo, (1) que vino el Espiritu Santo de assiento à sus almas, y corazones: vino, como lo havia dicho el Señor, para permanecer eternamente con ellos. Y de esto puedes pensar dos razones, que te daràn luz, para que procures tenerle contigo siempre. La primera queda yà dicha: Estaban los Apostoles de assiento en el retiro, y oracion. Viene à ellos el Divino Espiritu, y viene de assiento, y no de passo. Persevera, pues, en la oracion, y retiro, si quieres gozarle de assiento en tu alma. La segunda razon es la im-

(1) *In Act. cap. 2.*

mediata de arriba: Eſtaba ſobre ellos, y ocupaba el ſuperior lugar; por eſſo deſcanſa en ellos, y eſtà de aſsiento. En cayendo un poco de fuego debaxo de la tierra en alguna concabidad, ò ſe apaga, ſi es poco, ò andando de una parte à otra, abriendo puerta, ſale, y ſe và à ſu centro: encendiendolo en qualquiera parte de la tierra, nunca eſtà quieto, ſiempre tira arriba la llama; ſolo en la Region ſuperior del ayre, por quanto tiene debaxo de si todos los contrarios, eſtà quieto, y ſoſſegado. Lo miſmo te ſucederà à ti: el fuego del Divino Amor, ſi lo pones en la parte inferior, debaxo del amor terreno, no pararà un punto contigo. Dale, pues, la parte ſuperior de tu alma, y corazon: quedeſe muy abaxo todo amor contrario à eſte amor, y aſsi eſtarà de aſsiento en tu alma, y corazon. Acuerdate, que dixo tu Salvador, (1) que ninguno encendia la luz para meterla debaxo de el celemin, ò en el lugar mas baxo de la caſa, ſino para ponerla ſobre el candelero, para que con la llama ilumine toda la caſa. Y tambien en otra parte dice: (2) Vino à pegar fuego à la tierra; pues què tengo de querer, ſino que arda, y luzca? Y conoce por aì, como el fuego, y la llama, para que luzca, y arda, pide el ſuperior, y mas ſupremo lugar.

507 Conſidera, como los Sagrados Apoſtoles, y todos los demàs, que eſtaban juntos con ellos, quedaron, no ſolo llenos de Dios, ſino repletos; eſto es, quedaron tan llenos de Dios, y de ſus Divinos dones, que no pudiendo contenerſe dentro la plenitud, reboſaba à lo exterior en milagroſas, y admirables ſeñales, y demonſtraciones de amor, de zelo, de fortaleza, y de Fè, y demàs virtudes; y eſta tan grande reflexion, dice Ruperto, y canta la Igleſia, que la merecieron de dos maneras. La una, porque hallò el Eſpiritu Santo vacìos ſus corazones de todas las coſas de el Mundo. Y la otra, porque no ſolo eſtaban vacìos, ſino tambien limpios, y purificados de todo otro qualquier amor. Hallòlos el Eſpiritu Santo, dice la Igleſia, receptaculos limpios, y por eſſo les diò la grandeza de ſus dones. Aprende, Chriſtiano, à diſponerte, para recibir eſte Divino Amor, y acuerdate de aquella viuda de Eliſeo, (3) que en tanto recibiò el aceyte, en quanto huvo vaſos vacìos; y aſsi que faltaron eſſos, dexò de recibirlo. Acuerdate de lo que dixo el Señor, (4) que ninguno echa el vino nuevo en vaſijas viejas, ſino en nuevas, puras, y limpias, y aſsi ſe conſerva. Procura vaciar, y lanzar de tu corazon de todo punto el amor de las criaturas; y de las coſas terrenas, y fuera de eſſo, purificalo una, y muchas veces con David, que decia: (5) Lavadme, Señor, y mas lavadme, limpiadme de mis pecados. Eſto debes hacer, frequentando los Sacra-

(1) *Matth.* 15.
(2) *Luc.* 12.
(3) 4. *Reg.* 4.
(4) *Matth.* 9. 17.
(5) *Pſalm.* 50.

cramentos una, y muchas veces; y assi te darà el Señor su Divino Espiritu, y con èl todas las riquezas de su amor. O charidad infinita, y piedad eterna de nuestro Dios! Tanto es el aprecio, que hace de el hombre: tanto el amor que le tiene, y tanto lo que le ama, que no dudò darle à su Hijo Unigenito; (1) y no obstante, que se lo afrentaron, y mataron con ignominiosa muerte, no duda el darles su Divino Espiritu, como ellos sean capaces de recibirle, y se dispongan para ello: mira quanta, y quan inefable es su piedad, exclamaba San Agustin, (2) no obstante las innumerables ofensas, con que le tienen agraviado los hombres: levanta el hombre de la tierra al Cielo, y embia su Divino Espiritu del Cielo à la tierra: mira què trueque, y què assombro de misericordia! Hame ofendido el hombre, quitòle à mi Hijo la vida, con todo venga el hombre al Cielo, y vaya mi Espiritu à la tierra. Mira el amor, mira el cuidado que le cuesta esta hechura de sus manos. Embiò por Medico à su Eterno Verbo, que visitasse el hospital de el Mundo, y curasse à los hombres enfermos; y no contento con esto, vuelve la Soberana Magestad à visitar segunda vez los enfermos, y viene con animo de no largar la cura, mientras no ponga en perfeccion la obra, que empezò la Divina Sabiduria. De manera, que lo que el Hijo redimiò, lo santifique su Espiritu: y lo que la Sabiduria ganò, y grangeò, lo conserve, y lo guarde su amor. Piensa, Christiano, en estos desvelos de la inefable, Beatissima, y Santissima Trinidad: Pidele su amor para amarla, y serle muy de veras agradecido.

508 Considera, como aquella voz, que se oyò en medio del torbellino de viento, se oyò en toda Jerusalèn, y el ruido, y commocion del viento de la misma manera, y assimismo un globo grande de fuego, que se viò sobre el Cenàculo, como dice un grave Expositor, (3) sirviò de convocar al Cenaculo una grande multitud de gente, como dice el Texto; (4) y vista por los Apostòles la multitud, al mismo punto salieron, y en varias, y nuevas lenguas empezaron à hablar, y predicar las obras grandes de Dios. Quedaronse pasmados todos, y atonitos, y llenos de pavor, y temor, llevados de una grande, y profunda admiracion, unos à otros se preguntaban, diciendo: Què quiere ser esto? Què maravillas son estas, que vemos, y oimos? No son Galileos estos, que hablan? Pues còmo siendo nosotros de tantas, y tan diversas Naciones, oimos, que nos hablan à cada uno en nuestra lengua materna? Esto decian unos, mas se reian otros, y haciendo burla de los Apostoles, decian, que estaban embriagados, y cargados de vino. Hasta aqui es en suma el Texto. Ahora

(1) *Joan.* 3. 16.
(2) *Serm.* 185.
(3) *Sylv. in Act. Ap. ....*
(4) *Act. num.* 6.

ſidera tu lo primero, el amor infinito del Señor, y la anſia que traìa el Divino Eſpiritu de comunicarſe à las almas, pues viene haciendo todo aquel eſtruendo, moſtrando viſiblemente aquel fuego, y aun tambien dando voces, que fue lo miſmo, que tocar campanas, y convocar las gentes para comunicar à todos ſus Divinos dones. Pienſa quan mal ſe lo merecia aquella perverſa gente, y como aquella ſacrilega Ciudad, por los grandiſsimos pecados, y horrendos ſacrilegios de haver azotado, eſcupido, afrentado, y dado crueliſsima muerte al Verbo Humanado, era digna, mucho mas que Sodoma, y Gomorra, de ſer caſtigada, y ſepultada en los abyſmos: con todo eſſo, no mirando ſu Mageſtad, ni atendiendo à tantas ingratitudes, viene el Divino Eſpiritu oy convocando à todos, y ofreciendoles à todos, en lugar de la juſticia, el amor. Què es eſto, ſino que la Sangre derramada del innocentiſsimo Cordero, clamando, mejor que la de Abèl, quanto ſon mejores, y mas generoſas las venas en que eſtà, pide miſericordia para los pecadores? Què es eſto, ſino ver, que aquel Divino, y ſoberano Medianero de los hombres, que ſentado yà la dieſtra de el Padre, le mueſtra ſus llagas, y por ellas pide miſericordia para los pecadores, clemencia para los culpados, y amor para los que le havian aborrecido? Aſsi paga males con bienes, injurias, y odio mortal, con infinito amor, y con todo ſon muy pocos los que le aman, è innumerables los que le ofenden, perſeverando en volverle males por bienes, y odio por amor.

509 Conſidera los afectos del Divino amor en los Sagrados Apoſtoles; antes que baxàra ſobre ellos el Divino Eſpiritu, antes que inflamaſſe ſus corazones con ſu Divina llama, eſtaban timidos, eſcondidos, y encerrados, ſin atreverſe à parecer en publico; mas aſsi que el Eſpiritu de amor llenò ſus corazones, como el rayo, que encendido en la nube, ſale rompiendo el ſilencio con violencia, y eſtruendo; tanto, que hace retumbar el ayre, y eſtremecer la tierra; aſsi eſtos Sagrados Varones, rompiendo el ſilencio, en que les tenia la tibieza, y frialdad de ſus corazones, aſsi que ſe hallaron con la multitud por delante, ſalieron como rayos abraſados, y à las palabras de ſu encendida, y abraſada predicacion, reſonaba en ſuſpiros el ayre, y ſe eſtremecian los corazones terrenos de los oyente. O què paſmo, y maravilla de aquel Divino Eſpiritu! Al punto ſe pego la llama en tres mil de ellos, que derribados à los pies de los Apoſtoles, pedian miſericordia, y confeſſaban à voces la Fè de Jeſu-Chriſto. Pienſa en eſto Chriſtiano, y mira por aqui los indicios del amor Divino, para que conozcas quien ama à Dios, y en quien vive ſu amor: quien lo tiene vi-

vo, y quien lo tiene apagado en su corazon. Està el alma fria para las cosas del servicio de Dios? Està en ella apagado el fuego; y si no trata de encenderle, se elarà, y elada, ò se morirà, como dixo la Sabiduria, (1) ò buscarà con el Señor San Pedro el fuego de Cayfàs, (2) y esse le quemarà. El fuego de las criaturas quema, y consume, enciende la carne, y abrasa el alma; mas el fuego del amor alumbra, calienta, y no consume. Està el alma tibia para las cosas del Señor? Apagando se và el fuego, es necessario cebarle con las obras buenas, y darle ayre con suspiros, y oraciones; porque como en faltandole combustible al fuego natural, se apaga; assi faltando la oracion, y el bien obrar, que es el exercicio de las virtudes, se apaga el amor; y como dixo el Señor, para que arda siempre en el corazon, dà esse fuego; (3) y como se conservaba en el Altar del Templo, porque continuamente se estaba cebando con leña; assi este, con consideraciones, y buenos exercicios. Està fervorosa el alma, y tan prompta para lo que toca al servicio del Señor, y al bien del espiritu, que ni miedos, ni temores, ni cosa alguna, que se le ponga en contra, la retarda de lo que intenta? En essa està viva la llama, y tanto mayor, quanto fuere mayor la promptitud interior. Esta es la verdadera devocion: esta es la certissima señal de amor, aunque la carne, y toda la porcion sensible estè elada, pesada, seca, y desabrida, y no se sienta consuelo, dulzura, ni alivio en los exercicios del alma, si con toda la fortaleza, la promptitud, y agilidad del alma sobresale, y venciendo essas, y otras condiciones, sale con valor à lo que conoce ser del agrado de nuestro Señor. Essa, sì que es prueba real del amor.

510 Considera, que de los Sagrados Apostoles dice el Texto, que haviendo salido à predicar, empezaron à hablar, ò predicar en nuevas lenguas, y no hablaban sino lo que les dictaba el Espiritu Santo; porque como dice San Juan Chrysostomo, no hablaban palabra, que fuesse hija, ni del propio afecto, ni de propria pasion: hablaban desapasionadamente; è ilustrados por el Espiritu Santo, que estaba en sus corazones, de donde has de sacar los documentos, que se siguen. Lo primero, que las obras del servicio del Señor siempre han de estàr en tu animo principiadas, y nunca fenecidas: has de considerar siempre, que empiezas, y nunca has de persuadirte, que has acabado, hasta que acabes con la vida; porque si juzgas de ti, que has servido à Dios, en esse punto dexas de servirle, porque juzgas passado, lo que ha de ser siempre presente. Quantos, despues de muchos años de servicio, se suelen perder! No piensen, que se pierden por otra cosa, que por juzgar, que yà han servido; y como con esse juicio anda siem-

(1) *Sap.* 16. (2) *Marc.* 14. (3) *Luc.* 12.

pre junta la preſumpcion, aſsimiſmo anda junta con èl la ſoberbia, y la perdicion. Tu ponte ſiempre en el principio, y nunca juzgues, que has llegado, haſta que llegues à vèr à Dios en ſu Gloria. Eſte es el fin de tu obrar: en llegando alli podràs decir: Yà ſervì à mi Dios; pero mientras no, di con el Propheta en el Pſalmo ſetenta y ſeis: Ahora, Señor, empiezo à ſerviros. Vos, que por vueſtra clemencia haveis pueſto el principio, perficionadlo para gloria de vueſtro Santo Nombre. El ſegundo documento ſea, que has de procurar, ante todas coſas, ſujetar tu lengua, porque es el miembro mas noſcivo, que tienes en todo el cuerpo, ſino eſtà bien governada, como dixo Santiago: (1) Todo el hombre anda concertado, como el navìo con el timòn, y el cavallo con el freno; y quando la neceſsidad te obliga e à hablar, lo primero que has de procurar, es, que tus palabras ſean ſencillas, claras, y humildes, que ſe puedan entender de todos, como las de los Sagrados Apoſtoles, que como dice San Cypriano, hablaban ſu lengua Galilèa, y eran entendidos claramente de todas las Naciones. No hablaban, no, à cada uno en ſu lengua, porque eſſo fuera acomodarſe à las condiciones de los hombres; y el que quiere hablar à cada uno en ſu lenguage, havra de hablar perniciofamente, à el vano con terminos exquiſitos, al ſobervio con ponderacion, à unos con ficcion, y à otros con politica mundana, y à otros con palabras ordinarias; y de eſta manera andarà contemplando como ha de hablar con terminos equivalentes à los eſtilos de cada uno, y no como ha de obrar, para no apartarſe de lo que Dios ordena, y manda. Tu eſtilo ha de ſer ſiempre con llaneza, y ſencillèz; y eſta, que no ſea afectada. Fuera de eſſo, has de poner grandiſsimo cuidado, en que todas tus palabras ſean hijas de ſolo el amor de Dios, y no de tu proprio amor, afecto, ò paſſion. Hablaban los Apoſtoles, ſegun les dictaba el Eſpiritu Santo, dice el Texto; aſsi tu debes hablar, no ſegun te dictaren las proprias paſsiones, porque eſſas ſe deben reprimir, y hacerles que callen, y no ſe entrometan en lo que toca ſolo à la razon, acordandote de aquello, que dixo San Pablo: (2) que la muger ha de eſtar en ſilencio, y no ha de tener dominio ſobre el varon. Por la muger entenderàs la carne, con las paſſiones carnales, ò el apetito ſenſitivo; y por el varon has de entender el entendimiento con la razon, como dicen Origenes, (3) y San Aguſtin. (4) Eſte apetito ſenſitivo debe eſtar ſiempre ſujeto à la razon, no ha de governar, ni mandar, ni tener dominio alguno ſobre la lengua, ni ſobre ſentido, ni potencia alguna, porque de otra manera cegarà la razon, y harà con el alma, lo que Eva con Adàn, y lo que Jaèl con Siſſàra. (5)

Con-

(1) *Jacob 6.* (2) *Tim. 1.* (3) *Hom. 8. in Lev.* (4) *3. de Gen. con. Man.* (5) *Judit. 4.*

511 Considera, que no obstante tantas maravillas como se veian alli, aunque los mas estaban atonitos, y compungidos, otros hacian burla de los Apostoles, y decian, que estaban cargados de vino, y por consiguiente embriagados. Y aunque aquella mala gente decia, y hablaba de los Sagrados Apostoles essas palabras por oprobrio, y afrenta, porque como afrentaron al Maestro, pretendian confundir, y afrentar à los Discipulos: con todo dixeron verdad, porque realmente los Santos Apostoles, dixo San Cyrilo Hierosolymitano, estaban embriagados, no con el vino de las viñas terrenas, sino con el de la viña espiritual, plantada en tiempos antiguos por la mano de Dios, arruinada por los Judios; mas restaurada yà por Christo nuestro Señor, y renovada en el Nuevo Testamento, y Ley Santa de la Gracia: con el vino de esta viña, que es el Divino Amor, se havian embriagado los Apostoles; y ojalà todos los que estamos en esta viña bebieramos, y gustaramos de el vino, que produce, y bebiendo nos embriagaramos. Ojalà todos oyeramos à el Señor, Divino Dueño de esta viña, que dando voces à las almas, las combida, diciendo: (1) Comed, amigos, bebed, y embriagaos, charissimos. En donde debes considerar, que el que come de los racimos, à esse dice amigo, y el que bebe, y se embriaga, esse es el charissimo, y mas fino amigo. Comen los de la vida activa, dixo Casiodoro, y beben los de la vida contemplativa, los quales bebiendo, se embriagan: y assi como el embriagado se olvida de todo, y sin acuerdo de otra cosa, se entrega al sueño; assi aquellos, absortos en la meditacion, y contemplacion de las obras, y grandezas de Dios, olvidados de todo lo temporal, y caduco, solo aspiran à los brazos de el amado, quien sustentandoles la cabeza con la mano sinieStra, y abrazandoles con la dieStra, les guarda el sueño, y conjura à las hijas de Jerusalèn, que no los inquieten, ni despierten. O alma! Trabaja por este vino, anhela por beberle: de la vid, que es Christo, se saca, meditando, considerando, y contemplando las obras de su Santissima Vida, Passion, y Muerte. Estas son como racimos de aquella cepa Divina, los quales, exprimidos en el vaso de el corazon, destilan el mosto, que embriaga. Trabaja, pues, en esto; y si los mundanos hicieren burla de ti, si condenaren tu exercicio, y murmurando de ti mofaren de tu bebida, dexalos tu, que no han gustado la dulzura de esse vino, que si lo gustaran, si percibieran la suavidad de tan soberano licor, à buen seguro, que ellos renunciaran de muy buena gana las heces de el Caliz de Babylonia, y trabajaran con anhelo por este.

512 Considera, como los Sa-

(1) *Cant. 5. 1.*

grados Apoſtoles proſiguiendo con ſu predicacion, y con grandes prodigios, maravillas, y miligros eſtupendos, que Dios obraba por ellos, pues haſta con la ſombra de el ſeñor San Pedro, ſanaban de todas enfermedades, ſe convirtieron à la Fè de Jeſu-Chriſto multitudes grandes de Judios, por lo qual era grande el odio, que los Pontifices, y Phariſeos tenian contra ellos, hacian ſus juntas, y concilios, llamabanlos, y puestos en medio, les preguntaban, y examinaban, aſsi de la doctrina, como de los milagros, que obraban, y ellos, olvidados de todo temor, y cobardìa de animo, reſpondian con ſanta libertad, engrandeciendo à Chriſto Salvador nueſtro, y confundiendolos con los grandes pecados, y ſacrilegios, que havian hecho, quitandoſe la vida, y crucificandole entre dos Ladrones, y ſiendo el Señor el Author de la vida, le havian trocado por Barrabàs perverſo, y homicida. Mandabanles, que callaſſen, amenazandoles con grandes caſtigos. Reſpondian ellos: Que à Dios, primero que à los hombres ſe havia de obedecer. Dabanles de bofetadas, y heridos, y apaleados los echaban de sì, y ellos con los oprobrios, heridas, y afrentas, ſalian gozoſos, y alegres, teniendoſe por dichoſos en padecer todo aquello por el nombre de el Señor, y juntos en oracion, le daban à ſu Mageſtad con grande alegria de ſus corazones, gracias, y alabanzas, porque los hacia dignos de padecer por ſu ſanto nombre, y por ſu honra. Volvian à predicar, y cada dia crecia el numero de los Chriſtianos, los quales convertidos à nueſtra Santa Fè, ſe deſpoſeìan de quanto tenian, vendian ſus haciendas, y poſſeſsiones, y traìan à los Apoſtoles el dinero, para que ſe repartieſſe entre todos, quedandoſe pobres, y deſpojados de todas las coſas de eſta vida, haciendo ley el conſejo de el Salvador, que dice: Que el que no renunciare todas ſus coſas, no puede ſer ſu Diſcipulo, ſe entregaban de todo punto à la Oracion, frequente Comunion, y Divinas alabanzas. Aſsi ſe entablò la Igleſia, en pobreza, en charidad, en paciencia, y humildad, y aſsi perſeveraba en Jeruſalèn, haſta que creciendo la rabia de los enemigos de Chriſto, levantaron grandes perſecuciones contra los Chriſtianos, y martyrizados unos, y deſterrados otros, viendo los Sagrados Apoſtoles, que la ſacrilega Ciudad por ſus grandes culpas ſe havia hecho indigna de la predicacion, y doctrina de la verdad, deſamparando à los perverſos, ſe eſparcieron por el Mundo, ſegun la particion de los Reynos, y Procias, que les havia tocado, reprobada la Synagoga, ſe levantò la Igleſia Catholica entre los Gentiles, cumpliendoſe la prophecìa de nueſtro Salvador, que perdidos, y reprobados por malos los

Ju-

Judios, les quitaria la viña de su Iglesia, y se la daria à los Gentiles, los quales le acudirian con los frutos, y reditos à su tiempo. Estos somos nosotros los Christianos, esta es la Iglesia Catholica. Viña de el Señor Dios de los Exercitos, la qual en sus principios dio colmadissimos frutos de muchos Martyres, Confessores, Anaçoretas, Virgines, Continentes, y Penitentes; mas ahora en lugas de ubas, dà agraces, y en lugar de frutos de buenas obras, dà espinas, y cambrones, con que es ofendido, y lastimado el Señor de la Viña. Mire, pues, cada uno por sì, y acuerdese de la sentencia de nuestro Redemptor Soberano, teniendola muy en el corazon, quando dixo: Que todos los Christianos, eramos sarmientos de esta viña, y que el que no diesse fruto, seria cortado, y arrojado en el fuego; y el que diesse fruto seria purgado, y trabajado, para que diesse mas. Temamos, pues, la ociosidad, y amemos los trabajos, trayendo siempre à la memoria aquel dicho de San Pablo: (1) Que un breve, y momentaneo trabajo se paga con el peso inestimable de una eternidad de gloria.

513 Considera, que Maria Santissima, mientras los Apostoles estuvieron en Jerusalèn, vivia con ellos, segun dice el Metaphraste, (2) una vida verdaderamente santa, y Apostolica, ocupada en enseñar à los Apostoles. Consolaba à los tristes, alentaba à los flacos, esforzaba à los timidos, socorria à los pobres, y favorecia à todos. De manera, que como dice San Ignacio Martyr, (3) era el unico refugio de todos, y todos vivian con increìbles ansias, y deseos de verla, y oìrla, porque ninguno llegò jamàs à verla, que no volviesse mejor de lo que havia venido. Y para que mejor se conozca esta verdad, quiero poner aqui un paragrapho de una carta, (4) que escriviò San Dionysio Areopagita à su Maestro San Pablo, despues de haver tenido la incomparable dicha de haver visto à nuestra Señora; y dice assi: No creyera yo (delante de Dios lo confiesso, ò Principe de la Iglesia Santa!) que fuera de Dios nuestro Señor, podia haver cosa semejante à la que yo vì, no solo con los ojos de el alma, sino tambien con los de el cuerpo: à la Deiforme digo, y sobre todos los Espiritus Celestiales encumbrada, la Madre Sacratissima de Christo Jesus, nuestro Señor, la qual me fue concedido vèr, por la benignidad, y misericordia Divina, y por la authoridad del Principe de los Apostoles, y por la clemencia peremne de la Virgen Purissima. Confiesso una, y otra vez, delante de la Divina Omnipotencia, y de la clemencia suma del Salvador, y de la gloriosa Magestad de la Deiforme Virgen, Madre suya, que quando fui llevado de Juan, Cabeza de el Evangelio, y de los Pro-

(1) 2. *Cor.* 4.
(2) *Hist. V. cap.* 18.
(3) *Epist.* 1.
(4) *Epist. ap. Joan. Bonif. lib.* 1.

Prophetas, y la preſencia de la Soberana Virgen, me halle dentro, y fuera de mi, cercado, y lleno de tan grande, y Divino reſplandor, bañado todo de tanta fragrancia, dulzura, ſuavidad, y todo genero de olores, que ni mi cuerpo infelìz, ni mi eſpiritu podia ſufrir, ni ir adelante con inſignias de tan grande, y eterna bienaventuranza: desfallecia mi corazon, y faltò mi eſpiritu, oprimido, y anegado en la gloria de tanta Mageſtad. Pongo por teſtigo à Dios, que preſente eſtaba en la Virgen, que ſi vos no me huvierais enſeñado la verdad, creyera que ella era el verdadero Dios, porque no parece podian tener mayor gloria los Bienaventurados, que la que yo, ahora infelìz, y entonces dichoſiſsimo, gozaba quando la vì. Gracias doy al Summo Bien, y Señor mio, y mi buen Dios: gracias à la Divina Virgen, y à ti, Principe de la Igleſia, que me diſte el que yo vieſſe, y gozaſſe de tanta dicha, y tales maravillas. Conſidera, Chriſtiano, por aqui, què tales quedaban los que veìan, y gozaban una vez de la preſencia de eſta Soberana Virgen, què aliento, què ſervor, què devocion, què conſuelo, què animo, y valor ſacarian de verla, de oìr ſus dulciſsimas palabras, y ſus ſantos, y Divinos conſejos, con los quales animaba, conſolaba, y fortalecia à todos los que la procuraban por unico remedio en ſus aflicciones? Y no obſtante, que por eſtas, y otras muchas, y mayores razones, como dice San Ignacio Martyr, (1) Maria Santiſsima era eſtimada, celebrada, deſeada, y venerada de todos.

514 Conſidera, como no obſtante eſta Soberana Princeſa padeciò grandes contradiciones de los Eſcribas, y Phariſeos, y aſsi eſcrivè el Santo eſtas palabras: Maria Salomè, y otros conocidos nos eſcriven, nos cuentan, como Maria, Madre del Salvador, eſtà llena de todas las gracias: que padece perſecuciones, tribulaciones, penurias, trabajos, neceſsidades, y pobreza grande. Y lo que mas me admira, es, què engrandeciendola, y aplaudiendola todos, los Eſcribas, y Phariſeos murmuraban de ella, la afligen, y le dàn muchas moleſtias; mas ella en las tribulaciones, y perſecuciones eſtà alegre, en las penurias, y neceſsidades no ſe quexa: mueſtraſe agradecida à los que la injurian, apacible con los què la moleſtan, amoroſa à los què la afligen, y compaſsiva de los que la murmuran. Vès aì, Chriſtiano, à tu Señora, y tu Reyna afligida, perſeguida, y atribulada. Vesla aì pobre, neceſsitada, cargada de penurias, trabajos, contradiciones, y murmuraciones. Conſuelate por una parte, y animate por otra à padecer, pues oyes, que padece tanto la mas pura, ſanta, è immaculada de las criaturas. Y no pienſes, que ſolo en Jeruſalèn aſsiſtia eſta Soberana Reyna, y que ſolo alli conſolaba, y animaba à

(1) *Epiſt. 1. ad Joann. Evang.*

à los Fieles. Yà te conſta como vino à Eſpaña, ſegun la tradicion antigua de Zaragoza, y que alli confortò, y animo à Santiago. Y aſsimiſmo, como dice Nicephoro, (1) ſe hallò en Epheſo, como tambien lo teſtifican los Padres del Concilio Epheſino; y aſsiſtiò, dice Caniſio, (2) como Maeſtra ſingulariſsima de todos, con cuyos preceptos, conſejos, y doctrina ſe deſtruyeron los errores, y heregìas; por lo qual, como dice Artopeo, (3) los Hereges ſe embravecieron contra nueſtra Reyna cruelìſsimamente, porque no los dexaba parar en parte alguna, porque como Sol Divino deſcubria las tinieblas de ſus ignorancias, y errores, y ellos por eſſa razon la aborrecian de muerte. Y à eſte paſſo puedes piadoſamente entender, que como conſta, que la Sacratiſsima Virgen eſtuvo en eſtas dos partes, ſin duda ninguna aſsiſtiria à otras muchas, yà caminando, yà llevada por miniſterio de los Angeles, yà eſcriviendo, conſolando, y animando con ſus cartas, y yà embiando Angeles, que como Reyna de ellos, les mandaria, que aſsiſtieſſen à los neceſsitados en todas partes; porque como dixo Dionyſio Richelio, (4) le moſtraba, y hacia patente el Señor toda la Igleſia en todas las partes de la tierra, y en todos eſtados; y moſtrandoſela, claro eſtà, que havia de ſer para que miraſſe por ella, la guardaſſe, y conſervaſſe por todos los modos, y caminos, que fueſſen mas convenientes para ſu conſervacion. Aſsi puedes conſiderar, que como Aguila Real, andaba mas por el ayre, que por la tierra, velando, y guardando la Igleſia, que ſu Divino Hijo le havia dexado encargada. Conſidera por ultimo, ſe volvio à Jeruſalèn, adonde muriò; y pueſta ſu habitacion en el Cenaculo, ſe entregò toda à los exercicios de la contemplacion; y como dice la Hiſtoria Virginal, (5) de continuo viſitaba los Lugares Santos. Iba al Monte Calvario, y alli conſideraba la Sangre derramada de ſu Santiſsimo Hijo, para lavar los pecados del Mundo, y alli derramaba la Divina Señora muchas lagrimas, y era atormentado con grande compaſsion ſu terniſsimo corazon. De alli paſſaba al Sepulchro, y contemplàba la gloria de la Reſurreccion de ſu Hijo Sacratiſsimo, y era ſu alma regalada con immenſa alegria. Paſſaba de alli al Monte Olivete, deſde donde ſubiò al Cielo ſu Santiſsimo Hijo, y viendo eſtampadas en la tierra ſus Divinas plantas, poſtrada en el ſuelo las beſaba, y reverenciaba, y ſu alma era elevada à la conſideracion de la gloria de ſu Santiſsimo Hijo, y ſe inflamaba en ſu amor, deſeando ſumamente verle, y gozarle.

515. Conſidera, como tambien mentalmente deſde ſu recogimiento viſitaba ſu Caſa de Nazareth, y contemplaba la Encarnacion, y en Belèn el Nacimiento: paſſaba los de-

(1) *Hiſt. de B. V. lib. 2. cap. 21.*
(2) *L. 5. de B. V. cap. 1.*
(3) *In Hiſt. V.* (4) *L. 2. B. V.*
(5) *Multi ap. Joan. Bonif. lib. 1. cap. 18.*

deſiertos haſta Egypto: iba al Jordàn al Baptiſmo, a las tentaciones del Deſierto, al Monte Thabor, y volviendo por las caſas de Anàs, Cayfàs, Herodes, y Pilato, iba corporalmente al Calvario, como queda dicho, y aſsi conſumaba los dias, y noches en oraciones, y lagrimas, hecha un clariſsimo eſpejo, y perfectiſsimo exemplar de toda ſantidad, y virtud: eſtaba en cuerpo mortal; mas vivia en èl, y como fuera de èl meditaba, conſideraba, y contemplaba continuamente la Vida, la Doctrina, la Paſsion, la Cruz, la Muerte, y las Glorias de ſu Divino Hijo: tan grande, tan exceſsa, è inaudita era la contemplacion de eſta Soberana Reyna. Què luz, què claridad, què reſplandor, què gloria, què fragrancia, què olor, y ſuavidad Celeſtial, y Divina, no ſe regiſtraba deſde afuera en aquel corto apoſentillo de ſu recamara! Quantas veces baxaban à èl Choros de Angeles, Archangeles, Cherubines, y Seraphines, ſe oìan celeſtiales, ſuaviſsimas, y dulciſsimas muſicas, y canciones! Quantas veces la viſitò la Mageſtad de ſu Santiſsimo Hijo, encerrandoſe en aquel apoſento tanta luz, y claridad, que en ſu comparacion ſon tinieblas las luces de los Cielos! Haſta aqui Guarico Abad. Vè tu ahora premeditando cada coſa de eſtas de por sì, haciendote preſente à todo, y hallaràs grandes motivos de paciencia, de caridad, de humildad, de fortaleza, de pobreza, de eſperanza, y amor, con que ſe inflamarà tu alma en deſeos de imitar à tu Reyna, y Señora.

TRANSITO DE LA VIRGEN Santiſsima.

516 CONſidera en el tranſito, y glorioſiſsima Muerte de nueſtra Soberana Reyna, y Señora; y ante todas coſas advierte, que lo que de eſte punto digo, y lo miſmo de ſu glorioſiſsima Aſſumpcion, no conſta del Sagrado Texto, ſino que lo dicen graviſsimos Santos, y Autores fidedignos, como ſon San Dionyſio Areopagita, San Juan Damaſceno, Nicephoro, Simon Metaphraſte, Vicencio Velvacenſe, San Vicente Ferrer, Carthagena, Bernardino de Buſtos, y otros muchos. (1) Y aſsi has de penſar, que eſtando Nueſtra Señora toda entregada à la contemplacion de la Vida, Muerte, y Gloria de ſu Santiſsimo Hijo, ſegun queda dicho en la Conſideracion antecedente, cada dia ſe le inflamaba mas el alma en una llama de amor immenſo, y de eſſa llama ſe origi-

(1) *D. Dion. Areop. cap. 3. de Divin. Nomin. Damaſc. Serm. 2. de Dormit. V. Cart. tom. 3. fol. 46.*

ginaban en ſu puriſsimo corazon viviſsimas anſias, y deſeos ardentiſsimos de ſalir de eſte Mundo, y gozar de la preſencia de ſu Santiſsimo Hijo en el Reyno de ſu Gloria. Eſtas anſias arrojaban como encendidas flechas, y terniſsimos ſuſpiros, que por inſtantes ſonaban, y ſe oian en el Throno de la inefable, Beatiſsima, y Santiſsima Trinidad; con los quales, movidas las entrañas piadoſiſsimas de ſu Divino Hijo, queriendo dàr cumplimiento à los deſeos de ſu Madre, le embiò al Archangel San Gabriel, que como dice San Vicente Ferrer, fue ſiempre el Nuncio, y Embaxador de Dios para nueſtra Reyna, y Señora. Apareciòſele eſſe Glorioſo Archangel con una palma en la mano, de exceſsivo reſplandor, y de admirable hermoſura. Venia lleno de tanta gloria, que puſo en admiracion a la Reyna de los Angeles; y puesto en ſu preſencia, con grande reverencia, y alegria, le dixo: El Altiſsimo te ſaluda, Maria. Dios te ſalve, llena de gracia, el Señor es contigo. Dios te ſalve, de las criaturas la mas bendita. Dios te ſalve, Templo del Señor. Dios te ſalve, Arca de la Vida. Dios te ſalve, Reyna del Paraiſo: La Mageſtad de tu Divino Hijo te eſpera con todas las Milicias del Cielo: oyò tus tiernos ſuſpiros, y quiere ſatisfacer tus anſias amoroſas, y dàr cumplimiento à tus deſeos: de aqui à tres dias paſſaràs de eſta vida mortal à la eterna. Yà toda la Corte Celeſtial ſe queda diſponiendo para recibirte con triumpho, y Mageſtad Suprema Reyna. Recibe eſta palmas, que del Paraiſo de Dios te traygo, como bastòn de las tres victorias, que alcanzaſte: de el Mundo, por el abyſmo profundiſsimo de tu humildad: del Demonio, por tu altiſsima pobreza: y de la carne, por el candor puriſsimo de tu Virginidad. Conſidera, que fue tanta la alegria, que tuvo Nueſtra Señora con la nueva de ſu muerte, que no hay lengua, que la pueda explicar. Mandò traer muchas velas, y antorchas, limpiar la caſa, y adornar, y componer ſu apoſento, y lecho, como quien eſperaba las bodas, y eterno deſpoſorio de ſu alma, que en breve ſe havia de conſumar. Mandò convocar à los parientes, amigos, y vecinos, para que ſe alegraſſen de ſu alegria, y le dieſſen el parabien de ſu dicha. Què de coſas tienes, alma Chriſtiana, que penſar, y què de provechos, que ſacar para tu mayor bien! Pon lo primero los ojos de tu conſideracion en aquellas anſias, y abraſados deſeos, que tenia de verſe con ſu Santiſsimo Hijo, pues eran tales, que le hacian ſuſpirar, y clamar de noche, y de dia, no obſtante, que tenia tan ſeguro el premio, la Gloria, y el deſcanſo. Con quanta mas razon debèmos noſotros clamar ſin ceſſar, porque nueſtros

pe-

pecados ſon muchos, nueſtro fin incierto, y nueſtra cauſa dudoſa, y de ſu concluſion pende la eternidad de vida, ò de muerte.

517 Conſidera, como à Nueſtra Señora le dieron tres dias de termino, no para que ſe diſpuſieſſe, porque ſiempre lo eſtaba, ſino para nueſtra enſeñanza, dixo San Vicente Ferrer, por los quales tres dias has de entender la Confeſsion, la Comunion, y la Extrema-Uncion, y eſtos Sacramentos ſe llaman dias, dice el Santo, porque ſiempre andan con la gracia. Eſtos ſon los dias, que ſe nos dàn, para que en ellos nos preparèmos, y diſpongamos para aquel ultimo tranſito; y aunque la Extrema Uncion no ſe recibe haſta la hora ultima; pero la junta el Santo con las ordinarias confeſsiones, y comuniones, para que entendamos, que ſiempre que confeſſamos, y comulgamos, lo hemos de hacer con tal diſpoſicion, como ſi luego huvieramos de recibir la Extrema-Uncion para morir. Mira tambien la alegria, que le causò à Nueſtra Señora la nueva de ſu muerte, pues la celebrò con tantas demonſtraciones, y convoca ſus parientes, y amigos, para que ſe la ayuden à celebrar. Adonde puedes penſar, que les diria, llena de gozo, y alegria: Hijos, y amigos, ſabed que os llamo para comunicaros mi contento, y haceros participantes del ſingular gozo de mi corazon. Sabed, que yà eſtà mi muerte cerca, y à daràn fin muy preſto los dias de mi vida mortal, porque mi Hijo determina ſacarme de ella, y llevarme a la eterna. Dadme los parabienes de tan grande nueva, y de dicha tan feliz. Mas: O altiſsima Reyna, y Señora del Mundo! (puedes entender, que le reſpondieron todos à una voz) Que os alegreis, Señora, con la nueva del morir, no lo eſtrañamos, porque en vueſtra muerte empezareis à vivir una vida de tanta gloria, y excelencia, quanta jamàs gozarà pura criatura: Que os alegreis con la nueva de vueſtra muerte, que mas ha de ſer ſuaviſsimo ſueño, que muerte: Que os alegreis con la nueva de vueſtra muerte, porque ſobre toda la grandeza de vueſtra ſantidad, de vueſtras virtudes, y excelſos meritos, ſobre el ſer verdadera Madre de Dios, confirmada en gracia, y aſſegurada para immenſa gloria: Oìs al Nuncio del Cielo, que vueſtro Hijo os eſpera con todas las Celeſtiales Gerarquìas, y que toda la Corte de la Triumphante Jeruſalèn os aguarda, para recibiros en glorioſo triumpho, es juſto: Que os alegreis con la nueva de la muerte, quando os traen por delante la palma de la victoria, y vencimiento glorioſo de vueſtras heroycas hazañas, es juſtiſsimo. Mas: O Madre de Piedad, y Miſericordia! Còmo ſe han de alegrar los deſterrados hijos de Eva, que dexais en eſte Mundo de miſerias, cercados de tantos males? Còmo ſe han de alegrar los pecadores, cuya muer-

te

te es amarga, cuya cuenta es eſtrecha, cuyo juicio es tremendo, y formidable, cuyo fin es incierto, ſin ſaber lo que entonces les eſpera? Còmo ſe han de alegrar aquellos, que atendiendo à ſu vida, no hallan otra coſa, que pecados: que mirando à la muerte, ſolo atienden anguſtias, y conſiderando el juicio, ſolo encuentran temores? Còmo ſe han de alegrar ſin vos, viendo que os vais, ſiendo toda la Eſperanza de los pecadores, el Conſuelo de los afligidos, el Auxilio de los Chriſtianos, y el Refugio univerſal de todos? Eſtas razones, y otras muchas puedes conſiderar, que le dirian todos à Maria Santiſſima, derramando muchas lagrimas de ſentimiento: que la Madre de las miſericordias los conſolaria, prometiendoles ſu amparo, y proteccion en vida, y en muerte. Ea, Chriſtiano, clama tu tambien à eſta Señora, ponle por delante las miſerias de tu vida, y los tormentos de tu muerte, y clama ſin ceſſar, que tambien ſeràs oìdo, amparado, y favorecido de ſu miſericordia.

518 Conſidera, como nueſtra Señora, deſpidiendolos à todos con ſumo amor, y cariño, los cita para el tercero dia, y entonces, acompañada de algunas Virgines, que havia criado, y enſeñado para Dios, ſaliò de el Cenaculo, y ſe fue al Monte Olivete, para hacer oracion adonde la havia hecho ſu Santiſsimo Hijo, antes de morir, y empezò ſu oracion de eſta manera: Altiſsimo Señor, y Dios mio, nunca yo fuera digna de recibiros en mis entrañas, ſi la grandeza infinita de vueſtra miſericordia, acordandoſe de mi pequeñèz, no me huviera hecho vueſtra Madre! Mas ay, Señor, y Padre Celeſtial! Guardè vueſtro Theſoro, y el depoſito, que haviais pueſto en mi, y ahora ſoy llamada à la muerte. Por tanto (ò Rey de immenſa Gloria!) os ruego, altiſſimo Señor, y Dios mio, por toda la Militante Igleſia, y por todos los hijos de ella, que los aſsiſtais con los auxilios de vueſtra gracia, y à los Apoſtoles, y Diſcipulos de mi Señor Jeſu-Chriſto, que los trayga vueſtra Divina virtud à mi preſencia, antes de morir. Vueſtro altiſsimo beneplacito ſe cumpla, Señor Dios mio, ſiempre bendito, y glorioſo en los infinitos ſiglos. Hecha eſta oracion, ſe volviò nueſtra Señora al Cenaculo: y eſte miſmo dia, que era Domingo, eſtando San Juan Evangeliſta en Epheſſo predicando, como á la hora de tercia, huvo de repente un terremoto grande, y apareciò una nube, y lo cogiò de en medio de todos, y lo llevò à la puerta del Cenaculo, en donde eſtaba nueſtra Señora. Entrò, y poſtrado delante de ſu Mageſtad, la ſaludò con profundiſsima reverencia. Se alegrò grandemente la Sacratiſsima Reyna con la venida de el Santo Apoſtol, y le dixo: Hijo Juan, acuerdate de lo que te dixo mi Hijo, y tu Maeſtro, eſtan-

tando pendiente de la Cruz: ſabe, que dentro de tres dias ha de ſalir mi alma de eſte mundo, que aſsi me lo ha revelado mi precioſo Hijo, y aſsi cuida de mi, como te lo encargò tu Maeſtro. Dicho eſto, entrò nueſtra Señora en ſu retrete, y le moſtrò à San Juan la veſtidura, en que ſe havia de amortajar ſu Sacratiſsimo Cuerpo, y aſsimiſmo la Palma, ordenandole, que la llevaſſen delante de ſu feretro, quando la llevaſſen al Sepulchro. Oidas eſtas razones fue muy grande el ſentimiento de el Sagrado Apoſtol, y deſpues de haver derramado muchas lagrimas de ſentimiento, en todo ſe conformò con la Divina voluntad: que los que aman à Dios, no quieren otra coſa, que lo que Dios quiere. En eſto iban llegando, ò yà por miniſterio de los Angeles, ò de una nube, los Sagrados Apoſtoles, que quando ſe vieron juntos à la puerta del Cenaculo, fue grande la admiracion, que les causò, ignorando la cauſa. Què es eſto? ſe preguntaban: Què fin tendrà el Señor de havernos traìdo aqui? Levantòſe una piadoſa contienda entre aquel humilde, y Santo Rebaño, ſobre quien havia de ſer el primero, que hicieſſe oracion, para que el Señor les deſcubrieſſe el fin de haverlos traìdo por milagro de tan lexas tierras, donde eſtaban en el miniſterio de la predicacion. Mientras mas juſto fueres, mas humilde ſeràs, y mientras mas humilde, mas ſanto. En eſto eſtaban, quando llegò San Juan à llamarlos de parte de nueſtra Señora: entraron todos à ſu preſencia, y la ſaludaron con profunda reverencia, y la Soberana Reyna les dixo: La paz de el Señor ſea con voſotros, hermanos, y eſcogidos de Dios: Sabed, que el Señor os ha traìdo à Jeruſalen, para que me aſsiſtais en la ultima hora de mi vida, por quanto yà inſta mi muerte; y aſsi os ruego, que todos unanimes, y conformes perſevereis en oracion, y Divinas alabanzas, haſta que ſe llegue la hora de mi tranſito. Mira como obedecieron al mandato de nueſtra Señora, y conſidera, quan fervoroſa ſeria eſta oracion. Llega eſta à la tuya, para que ſea oìda, y admitida en el Divino acatamiento.

519 Conſidera cada coſa de eſtas en particular, para que de todas ſaques provecho para tu alma. Mira lo primero, que nueſtra Señora, ſabida la hora de ſu dichoſa muerte, ſe fue à orar al Monte Olivete, para imitar en todo à ſu Divino Hijo, y para armarſe con la conſideracion de las agonìas de el Señor, de ſu Priſion, Paſsion, y Muerte, para darnos exemplo de como hemos de entrar en la ultima batalla, y como nos havemos de preparar para aquella hora, para noſotros tanto mas temeroſa, quanto mas deſcuidada nueſtra vida. Pienſa lo ſegundo, como hace oracion nueſtra Reyna, y Señora, para que el Señor le trayga los Apoſtoles, que la aſsiſtan, y hagan

gan oracion con su Magestad, à imitacion de su Divino Hijo, que quando quiso morir, los tuvo consigo, y les mandò, que velassen, y orassen con su Divina Magestad, y le acompañassen en sus agonias. Pondera aqui, quan terrible trance es aquel, pues hasta el mismo Señor, y su Santissima Madre se previenen de compañia para entrar en èl: què harà alli un alma sola, y pecadora? Prevengamonos con tiempo, y solicitemos la assistencia de los Santos, y de la Santa de los Santos, para que hagan oracion por nosotros en aquel peligro, porque si se yerra, serà eterno el yerro; y si se acierta, serà sin fin el descanso. O dichosa, y mil veces dichosa el alma, que consiguiere para entonces la assistencia, è intercesion de Maria Santissima! Solicitemosla desde aora con cuidado, y desvelo para tenerla de nuestra parte entonces. Mira, otrosi, la prevencion de la Reyna de los Angeles para su muerte, que se reduce à una mortaja, y una palma, que quiere vaya delante de su entierro. Otra cosa no se hallaba en aquella santa recamara, sino mortaja, y palma de victorias. Y aora has de atender à las vanidades de el Mundo, à las camas muy ricas, à los tapices, colgaduras, alfombras, escritorios, espejos, y alhajas exquisitas, y curiosas; y sabe, que otra cosa no has menester para la muerte, sino una mortaja, y con ella la palma de las victorias, porque està escrito, que no se coronarà, sino el que legitimamente peleare, y venciere. Esta palma has de procurar ganarla de antemano, para que vaya por delante, porque si aguardas à conseguirla en la muerte, yà sabes, que quien sano no pelea, ni vence, menos pelearà quando estuviere enfermo, y vencido.

520 Considera con los Santos referidos, como los Sagrados Apostoles se pusieron en oracion, y la oracion, dice San Vicente Ferrer, que era el Psalterio, el qual repetian, y rezaban muchas veces todos aquellos tres dias. La Santissima Reyna tambien oraba, y su oracion era en esta forma: Señor Dios mio, bendito sea el Santo nombre de tu Gloria, alabado, y glorificado en los siglos, pues te dignaste de escogerme humilde Esclava tuya, y encomendarme el secreto de tu altissimo Mysterio. O Eterno Rey de Gloria! Vos sabeis, Señor mio, que con todo mi corazon os amo, y que con todo cuidado guardè el Tesoro, que haveis depositado en mi. Yà vengo à vos, Dios mio, recibid à vuestra Esclava, y no tarde, Señor, esta hora para mi tan deseada. Con estos afectos, y encendidos deseos de unirse para siempre con su Amado, oraba la Santissima Virgen. Assi se le passaron los dos primeros dias, hasta que llegando el tercero, y creciendo en la Sacrosanta Virgen mas, y mas las ansias, y llamas de en-

cendido amor, ſeria como la hora de Tercia, quando ſe empezaron à oìr muſicas de Angeles ſuaviſsimas, y dulciſsimas Canciones de melodìa, y ſuavidad ſoberana. Sintiòſe tanta fragrancia, y olor, que inefablemente confortaba, y recreaba los animos de los Apoſtoles, de las Virgines, y de los que alli ſe hallaban. Llenòſe de tanta luz, claridad, y blancura entre candores celeſtiales de tanta hermoſura, que ninguno de los mortales puede explicar: y en eſto baxò Chriſto Nueſtro Señor, perſonalmente (dice San Vicente Ferrer) acompañado de inumerables Angeles, y Bienaventurados, y entrando al Retrete, donde Maria Santiſsima eſtaba reclinada en ſu pobre lecho, le dixo eſtas palabras: Venid, eſcogida mia, Paloma mia, Amiga mia, Margarita precioſiſsima, venid, y entrarèmos en el Tabernaculo de la Vida eterna. Fue tanta la dulzura, y ſuavidad de eſtas palabras, tanta la gloria con que el Señor ſe moſtrò à ſu Madre, tanta la hermoſura, y tan viva la llama de amor, que ſe encendiò en el alma, y corazon de Nueſtra Reyna Soberana, que abriò puerta à la muerte, y camino à la eternidad de la Gloria. Procura hallarte a eſta dichoſa muerte con la conſideracion, que ſin duda, demàs de la dulzura, que experimentarà tu eſpiritu, aprenderàs à morir bien, que es la felicidad mayor que ay en eſta vida, y principio de la que para ſiempre durarà.

521 Conſidera, como à eſte tierno, y amoroſo trance eſtaban todos los Sagrados Apoſtoles, y otros muchos Diſcipulos de el Señor, cercados à la amoroſiſſima Virgen Maria: Y aunque no falta quien diga, que no huvo alli lagrimas, porque la muerte de la Virgen era ir à las bodas eternas, à guſtos, à regalos, y à eterno deſcanſo, y que ſolo huvo Hymnos de alabanza, y de gloria; no obſtante has de conſiderar, que no pudo faltar el ſentimiento natural de vèr que ſe les iba ſu Madre, ſu Señora, ſu conſuelo, y todo ſu amparo. Bien ſabian, que caminaba al Cielo, al mas ſupremo lugar ſobre las puras criaturas; pero conſiderabanſe triſtes, y ſolos ſin ſu apacible comunicacion, y dulce compañia. En medio de eſtas conſideraciones, has de penſar, que los corazones de los Apoſtoles ſalian por los ojos deshechos en lagrimas. Lloraban de contento de verla partir con tanta gloria; y à eſſe miſmo tiempo ſentian ſu auſencia, porque havian experimentado la dulzura de ſu trato. Enternecianſe de vèr una muerte tan dulce, tan ſoſſegada, tan quieta, tan ſanta, tan devota, tan celeſtial, tan prodigioſa, y tan Divina, y tenian una embidia ſanta de tan ſoberana felicidad, y de tan dichoſo, y bienaventurado fin. Por otra parte, quien duda que dirian: Quien nos reſolverà nueſ-

nuestras dudas, faltandonos María? Quien nos dará aliento en nuestras tribulaciones, y trabajos? Quien nos dará tan saludables consejos, como de su bendita boca oìamos? O què lagrimas tan dulces! O què sentimientos tan regalados, dulces, y en extremo sabrosos! Cada uno llegaria, puesto de rodillas, à pedirle su ayuda, y favor, suplicandole le diesse su santa bendicion. No nos olvideis, Madre, y Señora; acordaos de nosotros, Emperatriz Soberana, que desterrados, y huerfanos quedamos en este miserable valle de miserias. Tu, Christiano, que vàs considerando la dulzura, y suavidad de este Transito, atiende à que la Virgen, llena de piedad, y blandura, les responderia à todos: Hijos mios, no desmayeis, perseverad con valor, y fortaleza en el camino comenzado: tratad con pureza la predicacion de el Evangelio de mi Hijo, y no desistais del bien de la conversion de las almas, que yo no os faltarè, porque en mi corazon os llevo escritos, y estampados. La bendicion, hijos mios, de la suma bondad del Eterno Padre, y de mi amado Hijo, y de mi dulce Esposo el Espiritu Santo, y mia, quede con vosotros. Amen. O què lagrimas! O què sollozos! O què suspiros havria en aquella Santa Compañia! Llega tu tambien, alma mia, à pedir mercedes, que como Madre tan piadosa, y benignissima, no saldràs vacìa de favores.

522 Considera con el Señor San Vicente Ferrer, como los Santos Apostoles en medio de tantos, y tan dulces afectos, no dexaban incessantemente de orar, y repetir muchas veces el Psalterio, y esto lo hicieron, dice el Santo, no porque Nuestra Señora tenia necesidad de su ayuda, ni de sus oraciones, porque su Magestad la hacia mas eficaz por todos, sino para nuestra enseñanza, para que en aquella hora apartemos de nosotros todos los cuidados del Mundo, de parientes, mugeres, hijos, y amigos, porque con sus lagrimas, y sentimientos entibian el animo del moribundo, y solo se deben traer entonces personas Religiosas, y virtuosas, que recen las Divinas alabanzas, y digan algunos passos de la Pasion del Señor, que con esto se esfuerza el enfermo, y se acuerda de la Sangre de Jesu-Christo derramada por èl, se alienta la esperanza, y excitase al agradecimiento, y amor. Y lo que yo sè decir, es, que debiais ordenar, que en contorno de tu cama se estuviesse rezando el Psalterio de la Ley de Gracia; esto es, el Santissimo Rosario de Maria Santissima, meditando los Mysterios Sagrados. O què consuelo, y ayuda tan grande para el enfermo! Dichoso el que muriere entre semejantes choros, y alabanzas, adonde se està invocando el auxilio de la Reyna de los Angeles, y se estàn refiriendo los Mysterios de nuestra Redempcion, poniendo-

ſelos por delante al Señor, para que ſe mueva à piedad, y miſericordia. O, ſi quando vamos à ver los enfermos, hallàrámos al rededor de ſu cama muchos pobres, que ſe exercitaſſen ſolo en eſto, y que por ello ſe les repartiera buena limoſna, que con eſſo ocurrieran muchos, y aſsi murieran los pecadores entre choros de alabanzas, y no entre ſuſpiros, y gemidos impertinentes de hijos, y familia; que quizà muchos lloran violentos, y otros por particulares intereſſes! No ſeas tu de eſtos, devoto de la Virgen, llama pobres, què te cerquen, rezando ſiempre à choros el Santiſsimo Roſario: tèn con ellos un Sacerdote, que vaya explicando los Soberanos Myſterios, que contiene. Eſto has de procurar oir en aquella hora, que aſsi tendràs preſentes los beneficios, que por ti hizo tu Redemptor, para que aſsi te alientes à confiar en un Dios, que te ama con infinito amor.

523 Conſidera aora en la dulciſsima, y Santiſsima muerte de tu Reyna, y Señora, que fue à la medida de ſu vida puriſsima. Haviendola combidado ſu Santiſsimo Hijo con aquellas tan amoroſas, y dulces palabras, fue tanta la llama, y tanta la fuerza del amor, que arrebatada aquella Alma Santiſsima en la contemplacion de la bondad, y hermoſura del Señor, deſamparò el cuerpo, y como rayo encendido ſe fue à ſu centro, que es el corazon de Dios, verificandoſe aqui real, y verdaderamente lo que dixo el Eſpiritu Santo en los Cantares, (1) que era fuerte el amor, como la muerte. Mira aqui lo primero, como aſsi que la Soberana Virgen rindiò el Alma en manos de Jeſu-Chriſto, qual ſeria la prieſſa, el fervor, y devocion de aquella ſanta Compañia! Llegaban los Sagrados Apoſtoles, y llenos de lagrimas de devocion, y ternura, beſaban aquellos Sagrados pies, que ſiempre fueron encaminados à hacer de Dios la voluntad, y à mirar el provecho, y bien de los mortales: otros à beſar, y poner ſobre ſus ojos aquella ropa ſanta; y los que mas no podian, poſtrados beſaban el ſuelo, que pisò la Soberana Virgen. O què muerte tan dichoſa! Muerte ſin enfermedad, ſin congojas, y ſin dolor, porque, como dice San Juan Damaſceno, (2) ninguna pura criatura eſtuvo tan bien diſpueſta como eſta Señora para morir. La vida le era penitencia penoſa, y el morir, ganancia. Deſeaba ſalir de la carcel del cuerpo, y verſe libre en los brazos de ſu Hijo, y Eſpoſo, y eſte deſeo, y el amor que à Dios tenia, le quitò la vida. Muriò de amores de Dios, como dice San Alberto Magno, (3) ſin otra enfermedad, ni achaque alguno. Fue muerte en todo dichoſa, porque fue ſin tentacion, ni viſiones de eſpiritu de tinieblas; privilegio à pocos, ò à ninguno de los Santos concedido. Porque ſi Chriſ-

(1) *Cant. 8. 6.* (2) *Dam. orat. 2. de Dor. Virg.* (3) *D. Alb. Magn. in Moralib.*

Christo permitiò al demonio que se hallasse presente à su muerte, y estuviesse en un brazo de la Cruz, como dice el Maximo de los Doctores San Geronymo, hasta que espirò, no era mucho que los otros Santos padecieran este trabajo, como se lee que le padecieron San Martin, y San Bernardo; mas la Soberana Virgen fue privilegiada en esto, dice San Lorenzo Justiniano, (1) porque no haviendo consentido Dios, que el demonio se le atreviesse en la vida, tampoco havia de permitir que se le atreviera en la muerte, mayormente estando su cama rodeada de los Sagrados Apostoles, de Angeles, y del mismo Hijo de Dios, y suyo. Aqui tienes, Christiano, buen dechado para aprender à morir bien: lleva los trabajos de la vida en paciencia, y moriràs con alegria; porque si vivieres como la Tortola, è imitando à esta càndida Paloma en lo posible, gimiendo en este valle de miserias, vendràs à morir como el Cisne, cantando. Los temores de la muerte nacen de la mala vida: procura tenerla buena, y hacer penitencia de la mala, y assi no tendràs por què temer. Procura tener para aquel punto muchos valedores, haciendo en lo que te quedare de vida grandes servicios à Dios, y à su Madre Santissima, à los Angeles, à los Sagrados Apostoles, y à todos los Santos, para que assi se hallen à tu cabezera el dia de tu muerte, que assi serà, no muerte triste, y penosa, sino transito felìz, y dichoso para la pacifica mansion de la vida eterna.

524 Considera, como al punto que aquella dichosa Alma dexò su Santissimo Cuerpo, la recibiò Christo Nuestro Bien, como lo afirma San Athanasio, el Damasceno, San Anselmo, Sofronio, y otros: y luego comenzaron las Capillas de los Angeles à entonar Motetes, y Canciones con suave melodìa, unos dulcemente cantaban Psalmos, otros respondian con Hymnos de alabanza, y alegria, y los Sagrados Apostoles estaban como absortos, y extaticos, oyendo tan dulce, y sonora consonancia. Què sòlicito, y cuidadoso debes pensar, que andaria el Archangel San Gabriel, ordenando musicas, fiestas, y regocijos, juntando Tropas de Espiritus Celestiales, que fuessen à dàr el parabien à la Reyna de todos. Alli llegarian, como dice San Athanasio, con varias Salutaciones, à darle el placeme de su felicidad, y Gloria. Unos la saludarian con la Salutacion de el Ave Maria, en que està cifrado todo su bien, y grandeza. Otros la darian la enhorabuena de las maravillas, que Dios havia obrado en ella. Otros se alegrarian de vèr, que iba à morar en su compañia, y à ser vecina de la Jerusalèn Triumphante, y con sumo gozo le dirian: Tu eres la Gloria de Jerusalèn: (2) tu, la Alegria de Israèl; tu,

(1) S. Laur. serm. de Assumpt.

(2) Judith 15.

de nueſtro Pueblo la honra. Otros, admirados de verla en los brazos del miſmo Dios, reclinada en el pecho de ſu Amado, abſortos en tanta admiracion, preguntarian: Quien es eſta, que ſube del deſierto tan llena, y abundante de deleytes, y gozos? Quien es eſta, que viene eſtrivando en ſu Amado, y la trae en palmas ſu miſmo Dios? Es poſsible, que del deſierto de el Mundo, donde no ſe producen ſino eſpinas, abrojos, dolor, trabajos, y penas, ſuba tan llena de riquezas, proſperidad, y abundancia de deleytes, virtudes, y meritos? Admiracion es, que ſuba el Mendigo Lazaro en brazos de los Angeles à ſer colocado en el Abraham; (1) pero eſta Princeſa Celeſtial ſube en los brazos del miſmo Dios à ſer colocada à la dieſtra de ſu Hijo Santiſſimo. De eſte modo ſubiò, y llegò al Empyreo la Reyna de los Cielos. Procura, Chriſtiano, levantarte de la tierra, para que participe tu alma alguna partecita de la dulzura, y alegria de eſte triunfo, acompañandolo tu ſiempre con la devocion que mas le agrada, que es ſu Santiſsimo Roſario, bien rezado, conſiderado, y meditado.

525 Conſidera, como Nueſtra Señora llegò al Empyreo con eſte triunfo, alegria, y muſica de los Eſpiritus Celeſtiales, y que el Hijo la preſentò en el Trono de la Santiſsima Trinidad, gozandoſe con Maria Santiſsima todas las Divinas Perſonas. El Padre, gozandoſe de tenerla por Hija: el Hijo, de tener conſigo à ſu dulce, y querida Madre: y el Eſpiritu Santo, de tener en ſu compañia à ſu amada Eſpoſa. Contempla aqui, alma mia, lo que alli paſsò: Què joyas, y riquezas de dones Celeſtiales le darian cada una de las tres Divinas Perſonas! Què honras que la hicieron! Què caricias, con que la regalaron! Què abrazos tan glorioſos, y dulces la dieron! Què paſſaria entre tal Hijo, y tal Madre, entre tal Padre, y tal Hija, y entre tal Eſpoſo, y tal Eſpoſa! Dichoſa mil veces el alma à quien Dios le diere alguna minima partecita, y luz, para que en algo conozca algo de lo que alli paſsò. Fue la gracia que tuvo la Virgen Santiſsima mayor que la que tienen todas las puras criaturas juntas, y aſsi es coſa manifieſta, que el Alma de Maria Santiſsima tiene mayor gloria, que todos los Angeles, y que todos los Santos juntos, que ay en el Cielo. De donde ſe ſigue, que todos los Myſterios de la Fè, y las demàs coſas, que pertenecen à la Viſion Beatifica, las vè la Virgen Santiſſima en el Verbo, con mayor perfeccion, y claridad, que todos los demàs Bienaventurados, exceptuando ſiempre el Alma de Chriſto nueſtro Bien, que con eſta no ay comparacion. Pues ſegun eſto, quien podrà llegar à penſar el peſo de la Gloria inmenſa de aquella Santiſsima, y Bienaventurada Alma?

(1) *Luc. 16.*

ma ? Quedò aquel entendimiento lleno , y satisfecho con la vista clara de Dios Trino , y Uno , bebiendo de aquel Mar inmenso de infinita Sabiduria , con tanta abundancia , que los Cherubines , que se llaman plenitud de ciencia , en su comparacion estàn como vacìos. Su voluntad quedò tan caldeada en la esfera de el amor , y encendida en el horno de la Divina caridad , que los Seraphines, que quiere decir , encendidos en su comparacion , estàn como elados. Su memoria estaba tan gustosa , viendo que los males passados se pagaban con tanta inmensidad de bienes , que alababa , y glorificaba al Señor , que con tan larga mano premia los servicios que le hacen. En fin , considera que alli hizo Dios muestra de su Omnipotencia , y suma Bondad, cumpliendo los deseos de su Santisima Madre. O què bien que le pagò la leche con que lo alimentò ! El pan con que lo sustentò! Los abrazos , y caricias , con que en su niñèz lo regalò ! Las penas, y passos , que por su amor tolerò ! Y el cuchillo de dolor , que atravesò su corazon en su Passion ! Ya passò todo esto ; pero la suma Gloria , que aora goza , no passarà , ni se acabarà en toda la eternidad. Saca de aqui servir con fidelidad , y amor à quien tan bien paga , para que assi , gozando de Dios en su Patria , veas por la experiencia esta suma dicha, y felicidad de tu Reyna , y Señora.

526 Considera , como mientras en el Cielo se celebraban las glorias de el Alma de Maria Santisima , acà en el suelo andaban los Sagrados Apostoles solicitos en celebrar las exequias de su Santissimo Cuerpo. Y tu aqui puedes aora pensar , que Nuestra Señora no fue por humanas manos amortajada , sino que su Magestad , antes de morir , se pondria aquella vestidura , que le havia de servir de mortaja , ò que los Angeles se la pusieron ; porque no era razon, que llegàran inmediatamente manos mortales à tocar aquel Templo , y Sagrario , adonde estuvo el mismo Hijo de Dios. Pusieron en el feretro aquel Sagrado Cuerpo, con una Corona de Laurèl , y flores en la cabeza , sembrando todo el lecho de flores , que vencidas de la fragrancia del olor , que exalaba , refinaban , y subian de punto su olor , haciendole mas suave , y superior con el con el contacto de aquella Sagrada Reliquia. Tomaron en hombros quatro de los Apostoles aquella Mystica Arca de el Testamento , y el Sagrado Apostol , y Evangelista San Juan iba delante con la Palma , en señal de el triunfo con que venciò esta Soberana Reyna à aquella antigua Serpiente , quebrantando su cabeza. Empezò el Señor San Pedro el Oficio de la sepultura , entonando el Psalmo ciento y trece, que comienza : *In exitu Israel de Egypto* ; y prosiguiendo los demàs Apostoles, y

Diſcipulos del Señor, no ay duda que los Angeles tomarian ſu verſo, y lo cantarian con tanta diferencia de voces, con tanta ſuavidad, y dulzura, que reſonando en toda la Ciudad los ecos, admirados de la novedad, abſortos de la harmonìa, è ignorando de tantas maravillas la cauſa, ſalian à certificarſe con la viſta de tanto prodigio. Y aſsi, dice el Damaſceno, que ſe juntaron muchas gentes, que admiradas preguntaban la cauſa de tanta gloria. A que reſpondian: Que Maria, Madre de Jeſus, havia paſſado de eſta vida à la eterna. y que aquel era ſu Santo Cuerpo, que llevaban à enterrar. Pues conſidera aqui con eſtas maravillas la devocion de aquellas Columnas de la Igleſia, de aquellos Apoſtolicos pechos. Què reverentes irian! Què llenos de fervor, de ſuavidad, y dulzura! O quien pudiera penetrar la reverencia, y veneracion con que iban los Santos Angeles, mirando, y admirando aquel Sagrado Cuerpo, organo por donde tantas, y tan admirables virtudes ſe havian practicado! Saca de aqui afectos de admiracion, viendo como la Divina Omnipotencia engrandeciò à eſta hermoſa Criatura, no ſolo en quanto à ſu Alma Santiſsima, ſino tambien en quanto à ſu Cuerpo, para que aſsi la trates con amor, pero con ſuma reverencia, pues aſsi es venerada de los mas ſuperiores Eſpiritus, y aſsi debe de los mortales ſer con ſuma reverencia tratada.

527 Conſidera, como con eſta devocion, con hymnos de alabanzas, y con eſte devoto, y ſanto acompañamiento ſalieron de la Ciudad, encaminando la Proceſſion al Valle de Joſaphat, y alli en un Sepulchro nuevo depoſitaron aquel Venerable Cuerpo. Y oy dia viſitan los que vàn à la Tierra Santa eſte Santo Sepulchro. Y en un Libro, que ſe intitula de la Aſſumpcion, que anda en nombre de San Geronymo, ſe dice, que eſte Sepulchro ſe mueſtra en el Valle de Joſaphat, entre los dos Montes, Sion, y Olivete. Y el Venerable Beda dice: (1) Que alli junto ſe mueſtra el del Santiſsimo Patriarcha San Joſeph. En eſte Sepulchro puſieron el Sagrado Cuerpo de Nueſtra Señora, y lo taparon con una loſa grande. Alli permanecieron los Apoſtoles, con otras devotas perſonas, por tiempo de tres dias, ocupandolos en alabanzas Divinas, y alternando los Santos Angeles con muſica Celeſtial. Llega tu con la conſideracion à eſte Santo Sepulchro, y acompaña tus oraciones con las de aquella ſanta Compañia, para que ſean oìdas en la Divina preſencia, y eſtas oraciones ſea el Santo Roſario, repitiendolo muchas veces, que ſiempre ſerà cantar nuevo, ſi con nuevos afectos lo rezas cada vez.

528 Conſidera, como paſſados los tres dias, llegò el Señor Santo Thomàs, que por particular

(1) *Beda in lib. de loc. S. cap. 6.*

lar providencia debemos entender, que no concurriò con los demàs: Congojòſe grandemente de no haverſe hallado à eſta glorioſa Muerte, à el Entierro, y à vèr, y adorar el Sagrado Cuerpo de la Virgen. Acordaron los Sagrados Apoſtoles (para darle conſuelo) abrir el Sepulchro, para que vieſſe, y adoraſſe la Santa Reliquia; pero haviendo quitado la loſa, no hallaron alli el Cuerpo, ſino ſolo las veſtiduras, y mortaja con que ſe havia enterrado, dobladas, y compueſtas. Fue tan grande la fragrancia de la ſepultura, y tan del Cielo el olor, la ſuavidad, y el regalo que ſintieron, que admirados del milagroſo ſuceſſo, todos unanimes, y conformes diſcurrieron en que el Señor, que ſe havia dignado de hacerſe Hombre en las puriſsimas Entrañas de la Virgen Maria, ſin detrimento, ni leſion de ſu entereza, y Virginidad, no quiſo, ni permitiò que la corrupcion llegaſſe al Cuerpo Virginal donde eſtuvo. Y aſsi al tercero dia, el Alma feliciſsima de la Reyna de el Cielo, por virtud Divina bolviò à informar ſu Cuerpo, dexandolo mas hermoſo que ſiete veces el Sol, fue llevado al Cielo, donde en Cuerpo, y Alma eſtà gozandoſe de ſu Hijo, y eſtarà en ſu compañia por toda la eternidad. En eſte punto ceſsò la muſica de los Angeles, en teſtimonio de que el Santo Cuerpo eſtaba yà en el Cielo, y le havian ido acompañando. Pondera aqui, què admirados quedarian los Santos Apoſtoles, quando abriendo el Sepulchro no hallaron el Sagrado Cuerpo! Quando ſintieron aquella ſuavidad, y fragrancia! Què abſortos! Què arrebatados! Què gozoſos! Què gracias darian à Dios de tales maravillas! Con què devocion, y guſto ſe encomendarian à la Virgen Santiſsima! Con què lagrimas tan dulces la invocarian! Con què ternura la llamarian: Madre, Reyna, y Señora, Abogada, Conſuelo, Eſperanza, Alivio, Refugio, y Alegria de todos los triſtes, y deſterrados en eſte valle de miſerias. Llega tu aqui con todo fervor, y devocion, y clama à eſta Señora, como pobre neceſsitado, pues como Madre te oìrà, y como Poderoſa ſocorrerà tu indiligencia, porque tiene en ſus manos todos los teſoros del Cielo.

529 Conſidera las razones que dàn los Santos, por què fue conveniente, que el Cuerpo de la Santiſsima Virgen no padecieſſe corrupcion, y fueſſe antes de la univerſal reſurreccion trasladado al Cielo. San Aguſtin dice: (1) Que la Carne de Chriſto N. Señor tiene parte de la carne de la Virgen Santiſsima, como todos noſotros tenemos parte de la carne de nueſtras madres. La Carne del Señor, es de Fè, que no pudo ſer ſujeta à la corrupcion, como lo dixo David: (2) luego tampoco la de la Virgen. Afirma San Athanaſio ſer muy conforme à la Sagrada Eſcritura eſto, y lo prueba

(1) *D. Aug. de Aſſumpt. V. c. 3.* (2) *Pſalm. 15.*

ba con el verſo del Pſalmo quarenta y quatro, donde dice: Que la Reyna eſtaba à la mano derecha del Señor, veſtida de brocado, con bordaduras, y recamados de grande belleza, y variedad. Y explica eſte Texto, diciendo: Que los brocados, y variedad es la gloria, y hermoſura del Cuerpo Santiſsimo de Maria Señora Nueſtra: y lo confirma con el lugar del capitulo once del Apocalypſi, donde dice, que ſe abriò el Templo de Dios en el Cielo, y ſe moſtrò el Arca de el Teſtamento del Señor en ſu Templo. Nunca ſubiò al Cielo el Arca del Teſtamento; pero ſubiò la que el Arca figuraba, que era el Sagrado Cuerpo de Maria Santiſsima Aun mas claro lo dice el Pſalmo ciento y treinta y uno, explica Nicephoro: (1) Reſucitad, dixo David, Vos, Señor, para eterno deſcanſo; pero no os olvideis de llevar el Arca de vueſtra ſantificacion, que es el Cuerpo Santiſſimo de vueſtra Madre, en donde fuiſteis ſantificado, y vueſtra Alma Santiſsima, en el inſtante de vueſtra Concepcion glorificada. Eſtas, y otras muchas razones dàn los Santos, por donde conſta fue privilegiado el Cuerpo de Maria Santiſsima, eſtando con ſu Santiſsima Alma en la Gloria. Y aora ſerà bueno que tu, devoto de la Virgen, conſideres la gloria con que eſtà: para lo qual yà ſabes, que los dotes de gloria ſe dicen aſsi, porque con ellos dota el Eſpoſo Celeſtial à ſus Eſpoſas las almas; y deſpues dotarà los cuerpos, quando en la univerſal reſurreccion cobraren eterna vida. Y para que mejor conſideres de Maria Santiſsima la gloria de ſu Sagrado Cuerpo, diſcurrelo por lo que ſucede acà en el Mundo con un Principe de la tierra: Eſte, queriendoſe deſpoſar con una pobre doncella, y viendo que por falta de dote no ſe efectùa eſte caſamiento, el Principe, enamorado de ſu hermoſura, de ſus miſmas riquezas la dota, y quanto mayor es el amor que la tiene, tanto mayor es el dote, que la da. Pues infiere tu aora, ſi havrà alguna criatura, que pueda penetrar la grandeza de los dotes con que fue enriquecido, y adornado el Cuerpo de Maria Santiſsima. Mira qual ſeria, y ſerà ſu claridad! Qual ſu agilidad! Qual ſu ſutilidad! Y qual ſu impaſsibilidad! Todas las almas bienaventuradas ſon eſpoſas; pero ſola Maria Santiſsima es la Reyna. Todas ſon amadas del Señor, pero Maria Sacratiſsima es la unica, la querida, la hermoſa, y ſingularmente amada de el Eſpoſo entre todas las Eſpoſas, y aqueſta miſma correſpondencia havrà en los dotes en los cuerpos glorioſos, y eſtos dotes en el Sagrado Cuerpo de Maria Santiſsima ſon unicos, ſingulares, ſoberanos, y muy ſuperiores à todo humano, y Angelico encarecimiento.

530 Conſidera mas en particular la grandeza de eſtos dotes, para lo

(1) *Niceph. lib. 2. Hiſt. Eccl.*

lo qual has de suponer, que aunque el Señor graciosamente dota à sus esposas, porque ninguna, por hermosa, y agraciada que sea à sus ojos, puede cabalmente merecer el dote; pero con todo, el Señor tambien atiende, y mira à las obras, y servicios de cada una, y assi atendiò à los de su Santissima Madre, que fueron sobre los merecimientos de toda pura criatura. Atendiò à su humildad, y viò, que era la mas profunda, y la mayor de quantas en el Mundo se hallaron, despues de la de Christo Nuestro Salvador, y assi le diò el dote tanta claridad, y resplandor, que solo el de Christo és mayor. Atendiò à su pobreza, y viò, que en pura criatura no la huvo mayor, y assi le diò el dote de la sutilidad, incomparablemente à todas superior. Atendiò à la perfeccion de sus obras, al amor, al fervor, à la devocion, y promptitud con que siempre le sirviò; y como en esto excediò à todas las criaturas juntas, assi el dote de agilidad es en grado superlativo superior à todos los Bienaventurados. Atendiò à lo mucho que padeciò en todo el discurso de su vida, y especialmente en el tiempo de la Passion de su Sacratissimo Hijo, y viendola Martyr de los Martyres, en penas, tormentos, y dolores, superior à todos juntos, quantos en este Mundo padecieron, y padecerán hasta el dia del Juicio, le diò aquel dote glorioso de impassibilidad, y gloria inmortal, que goza en grado superior à toda pura criatura. Ea, Christiano, atiende que tienes un alma, que espera, y debe esperar estos desposorios, y consiguientemente estos dotes. Advierte, que à los sobervios, avarientos, perezosos, y sensuales, amigos de su carne, no se dàn. A los humildes, despreciados, y abatidos en el Mundo, se dà la claridad. A los pobres de espiritu, que tienen despegadas de las cosas terrenas, y mundanas el corazon, se dà la sutilidad. A los devotos, fervorosos, y diligentes para la oracion, y obras del servicio del Señor, se dà la agilidad. Y à los penitentes, mortificados, pacientes, y sufridos, se dà la impassibilidad. O quieres estos dotes, ò no los quieres? Si los quieres, assi te has de disponer; y si no te dispones, no se te daràn, y sin ellos jamàs verás la cara del Esposo.

531 Considera, que el Señor, no solo honrò à su Madre Santissima en la excelente gloria de su purissima Alma, y la de su Santo Cuerpo, como hemos visto, sino que tambien quiso que fuera glorioso su Sepulchro. Y assi debes pensar, que alli vès llegar à muchos tibios en la Fè, enfermos en el alma por los vicios, y tentaciones, y muertos por las culpas graves, y tambien que vès admirables efectos en todos. Los frios se calientan, los tibios se inflaman, y los muertos en la culpa, cobran nueva vida de gracia. Mira que vès llegar muchos enfermos, tu-

lli-

llidos, eſpiritados, ciegos, y leproſos, y que todos, venerando el Santo Sepulchro, de repente ſe hallan ſanos, prorrumpiendo en alabanzas, y hacimiento de gracias à Dios, y à ſu Santa Madre. Por eſto el Damaſceno la llamò Abyſmo de milagros; (1) y Andrès Cretenſe, Hacedora de milagros. (2) Que es como ſi dixera, que los hacia tan de continuo, como ſi el hacer milagros lo tuviera por oficio. Y aſsi, Chriſtiano, no ſeas perezoſo, llega con viva fee, venera aquel Sagrado Sepulchro con la conſideracion, yà que no puedes en la realidad, como aquellos que con tanta dicha, y fortuna lo vieron, y viſitaron. Pide, que yà que fue tan liberal con aquellos, lo ſea tambien contigo, pues eres tan pobre, y neceſsitado, como ſu Mageſtad ſabe.

MYSTERIO QUARTO.

DE LA ASSUMPCION DE NUESTRA SEñORA en Cuerpo, y Alma al Cielo.

533 CONSIDERA la Aſſumpcion de Nueſtra Señora, y ſu glorioſa Coronacion. Y lo primero, en quanto à ſu Aſſumpcion, debes conſiderar, que reſucitada la Virgen en Cuerpo, y Alma, luego ſe ordenò una ſolemniſsima Proceſsion por la Region de el ayre àzia el Cielo Empyreo; y ordenada, empezò la muſica con canciones, voces, y muſicos inſtrumentos de alegria. Pienſa, que todo lo vès, y lo oyes, y que toda la tierra, y el ayre retumbaba con las voces, con el eſtruendo, y con la muſica: y al paſſo que era incomparable el regocijo, era inefable la ſuavidad de las voces, y la dulzura de los inſtrumentos; y tè pongo èn èſto la Conſideracion, porque el hombre en eſta vida no puede entender còmo ſon las coſas eſpirituales, ſino por la ſimilitud de las corporales. Pienſa tu, que aſsi que empezò la muſica por el ayre, llegaron los ecos à la Celeſtial Corte, y todos aquellos nobiliſsimos Eſpiritus, que havian quedado aſſiſtiendo al Trono de la Inefable, y Beatiſsima Trinidad, ſe empezaron à diſponer para ſalir al recibimiento de ſu Excelentiſsima Reyna. O, con quanto gozo, y alegria ſe diſponen! Pienſa, que por entre las Gerarquìas, y Choros corren diverſas voces, repitiendo: Salid, hijas de Sion, à recibir à la Reyna, Madre de el verdadero Sa-

lo-

(1) *Damaſc. ſerm. 1. de Aſc.*
(2) *Cretenſ. ſerm. 1. de Aſc.*

lomòn, à quien vienen alabando las Estrellas de la mañana, y aplauden los hijos de Dios. Piensa, que al volar estas voces por las calles de la Jerusalèn Triunfante, empezaron todos sus moradores à sentir una nueva fragrancia, y suavidad peregrina, y alborozados, y llenos de admiracion, empezaron à decir: Quien es esta, que sube como varilla de humo de todos los perfumes, y olores de myrrha, incienso, y todo genero de especies aromaticas? Passò volando aquella voz primera, repitiendo: Salid, hijas de Sion, y vereis à la Reyna, Madre del verdadero Salomòn, que viene esparciendo por el ayre las delicias de regalo, olor, y suavidad, que sentis con tanta abundancia. En esto piensa, que se fueron vistiendo de nueva luz, y claridad todos essos Orbes Celestes, y viendola los Ciudadanos de el Cielo, que estaban yà aprestados para salir, llevados de una grande admiracion, exclamaron, diciendo: Quien es esta, que se levanta de el Mundo, vestida de los resplandores de la Aurora, hermosa como la Luna, y escogida como el Sol? Piensa, que oyes la voz, que volando por los muros, responde à la admiracion de los Cortesanos, diciendo: Salid, hijas de Sion, y vereis à la Reyna, Madre del verdadero Salomòn, que sube à su diestra, reclinada sobre el amado, y vestida de resplandeciente oro, labrado con variedad de labores, de donde le origina esta diversidad de resplandores. Con estas voces haz cuenta, que vès por las puertas de aquella Ciudad soberana innumerables tropas, de manera, que toda se despuebla, y todos llenos de alegria inefable, salen del Empyreo, y assomandose desde aquellos Alcazares supremos, vieron la Procesion, que con infinita pompa, y magestad, passando de Cielo en Cielo, se iba acercando, y entonces puedes pensar, que se cumpliò aquel dicho de Salomòn: Vieron à Maria Santissima las hijas de Sion, y la predicaron, y aclamaron por la mas bendita de las criaturas, y las Reynas, y esposas; esto es, los Principados, Tronos, Dominaciones, Cherubines, y Seraphines la alabaron, y engrandecieron por Reyna unica, perfecta, y escogida entre todas las Reynas, y Esposas del Supremo Emperador. Y para que aora puedas considerar la entrada de esta Emperatriz, su triunfo, y gloria con que fue recibida, no me pareciò te podia escrivir cosa mas à proposito, que una vision, que tuvo de este Mysterio el Beato Alano de Rupe. Te la pondrè à la letra, como està escrita, buelta de Latin en Romance, y es como se sigue. (1)

533 Considera, como estando este Santo Padre un dia de la Assumpcion de la Reyna de los Angeles, despues de haver dicho Missa, puesto en oracion, considerando en la solemnidad de aquel dia,

(1) *De Ort. & pre. Pf. p. 2. c. 8.*

dia, ſintiò vivas anſias de contemplar el Myſterio, como havia ſucedo, y ſintiendo en sì una luz, que le diſponia el alma para algun particular favor, abſtraìdo de los ſentidos, fue arrebatado al Cielo, donde ſe le preſentò en viſion la admirable Aſſumpcion de Maria Soberana, de la miſma forma que ſucediò en ſu proprio dia. Viò à la Soberana Reyna, que levantandoſe ſiete veces mas reſplandeciente que el Sol, con admirable ligereza à los brazos de ſu Hijo, y Eſpoſo Jeſu-Chriſto, y preſentes todos los Angeles de Guarda de los hombres, y los Choros Celeſtiales, que havian baxado con el Señor, y que haviendo llegado con gran pompa, y mageſtad à las puertas del Empyreo, ſe oyò una voz del Salvador, que dixo: Abrid, Principes, vueſtras puertas, elevaos, puertas eternales, y entrarán el Rey, y la Reyna de la Gloria. Y ſin mas dilacion entrò el Dios de los Exercitos, fuerte, y poderoſo Señor de las batallas, con la Eſpoſa Soberana, aſida de la mano de ſu Eſpoſo. Viò que al punto ſalian innumerables eſquadrones de Eſpiritus Celeſtiales, que repartidos en Choros, ſalian à recibir, llenos de inmenſo gozo, y alegria, à ſu Rey, y Reyna, los quales poſtrados de rodillas, con inefable regocijo, alegria, mageſtad, y reverencia, en multitud inumerable de dulces, y concertadas voces, ſaludaban a Maria Soberana con las alabanzas de la Angelica Salutacion, y ninguno de aquella multitud ſe veìa, que no traxeſſe en las manos un Pſalterio de muſica, y de todas las voces, ni una ſola palabra ſe oìa, que no fueſſe de AVE MARIA, y cantaban todos con milagroſa ſuavidad, y harmonìa. Viò aſsimiſmo, que en medio de los Choros havia unos grandiſsimos Organos, de los quales cada uno tenia en sì ciento y cinquenta Pſalterios, ò pequeños Organos: y cada uno de eſtos ciento y cinquenta Pſalterios tenia ciento y cinquenta cañones, y cada cañon, con modo admirable, hacia ciento y cinquenta voces diſtintas, de tanta ſuavidad, y conſonancia, que le pareciò impoſsible, que los hombres, ni los Angeles pudieſſen imaginar coſa mayor. Con cada uno de eſtos Organos venian ciento y cinquenta muſicos, que al sòn de ellos cantaban con tanta melodìa, y dulzura, que le pareciò al Beato Padre, que aquella dulciſsima muſica podia reſucitar los muertos. Cantaban, pues, eſtas palabras de el Ave Maria: *Dios te Salve Maria, llena de Gracia, el Señor es contigo.* Y reſpondiò toda la multitud inumerable con las otras que ſe ſiguen: *Bendita tu eres entre todas las mugeres, y bendito es el Fruto de tu Vientre Jeſu Chriſto.* Y no obſtante, que ſiempre repetian las miſmas palabras, eran en sì tan varios los acentos, tan diſtinta la melodìa, tan diverſos

los

los sentidos, el alma, è inteligencia de las voces, que el Esposo de la Reyna del Mundo, que las oìa, se sentia tan inflamado en tanto amor de Christo, y su Madre, que fue necessario particular auxilio de la Divina Magestad, para que no desfallecièsse. Fue tan alto el concepto, que hizo de el Santissimo Rosario, que le pareciò resplandecia en èl toda la infinita Sabiduria de Dios. Y viendo la Reyna Sacratissima la admiracion de el Esposo, mandò à un Angel, que le dixesse la razon, por què sola el Ave Maria era la letra que se cantaba, y la razon por què siempre, por mas que se repetia, siempre parecia nueva en el modo, en la cancion, en el sentido, y en la inteligencia. Llegòse el Angel, y le dixo: Oye, y atiende, nuevo Esposo de la Suprema Reyna (llamale Esposo, porque se desposò con èl Nuestra Señora, echandole un Rosario al cuello, formado de sus Divinos cabellos, y un anillo de lo mismo.) En el Ave Maria se diò el principio à la Redempcion del Mundo: por ella encarnò el Verbo, se conquistò el Reyno de las tinieblas: por ella se libertò el hombre, y por ella fueron reparadas las ruinas de los Angeles, por lo qual todos los Choros Angelicos cantaràn eternamente este nuevo Cantico à Dios, y à su Madre, y eternamente resonaràn en esta Corte, y seràn eternas estas alabanzas: y porque ninguna pura criatura puede compréhender la grandeza de essos Mysterios, por esso siempre se les hace nuevo este Cantico.

534 Considera, como prosiguiò la musica las canciones, voces, y suavissima harmonìa, y con ellas se continuaba la processiòn, y el triumpho por el Cielo Empyreo; y reparò el Santo, que no solo se cantaba el Santissimo Rosario por todas las Gerarquìas, sino que todo quanto miraba, oìa, y entendia, eran numeros de ciento y cinquenta: los Choros en todos los ordenes se componian de ciento y cinquenta Angeles, y Bienaventurados: los instrumentos de ciento y cinquenta voces: las voces de ciento y cinquenta harmonìas, y de ciento y cinquenta sentidos cada palabra, que causò gran admiracion; à la qual ocurriendo el Angel, le dixo: Què te admiras? Este numero Sacratissimo, figurado en el Arca de Noè, en el Tabernaculo de Moysès, y en el Templo de Salomòn, y repetido por varios decenarios en el nuevo Templo de Ezechiel, y en los ciento y cinquenta Psalmos de David, los quales todos estàn llenos de las Propheciàs de Christo, y su Madre; por lo qual es el Santissimo Rosario el nuevo, vivo, y verdadero Psalterio de la Santissima Trinidad, y por esso propriissimo de toda la Corte, Triumphante, y Militante, por cuyas razones es el Sacratissimo

Ro-

Roſario el regocijo del Cielo, la alegria de los Angeles, y la gloria de los Bienaventurados, todos ſe alegran, glorian, y regocijan con ſus voces, porque con ellas engrandecen à Dios, alaban à Chriſto Redemptor, y aplauden à la Madre, y Reyna.

535 Conſidera, como oìdas eſtas razones, mas ſe le inflamaba el alma en el amor de Chriſto, y ſu Madre, y oyò, que la Mageſtad de el Hijo hablaba en eſta forma à ſu Madre: Madre mia, Eſpoſa, Virgen, y Reyna, todos los que ſuben de el Mundo à eſtas eternas moradas, ſon por ſus Angeles preſentados à la Suma, Inefable, y Beatiſsima Trinidad, à quien eternamente ſe ofrecen con todos ſus merecimientos; y aſsi vos aora tambien ſereis preſentada al Supremo, è inacceſsible Trono, para ofrecer vueſtros merecimientos, y con ellos ſocorrer à todo el Mundo. Yo, que ſoy vueſtro Hijo, quiero ſer vueſtro Angel, y por mi quiero que ſeais preſentada. Llegaron en eſto al Trono de la Inefable, Beatiſsima, y Santiſsima Trinidad, adonde fue preſentada Nueſtra Reyna, y poſtrada ante el Trono, ſe ofreciò toda con la grandeza de ſus merecimientos, y virtudes la Altiſsima Mageſtad con ſuma reverencia, y profundiſsima humildad. Què gozo, què alegria, y gloria la de Nueſtro Redemptor, quando preſentò à ſu Padre una tan rara, excelente, y Soberana Joya, que ſola ella valia mas que quanto, de Dios abaxo, havia en los Cielos, y en la Tierra! Si el Angel de Guarda, que preſenta una alma ſanta, y pura, tiene particulariſsimo gozo, y alegria, què tal ſeria el de Jeſu-Chriſto, que preſentò à ſu Madre? Pues, y la alegria, gozo, y gloria con que aceptò, y recibiò eſta oferta la incomprehenſible Trinidad, què entendimiento lo podrà penſar! Recibiò el Padre à ſu Hija, el Hijo à ſu Madre, y el Eſpiritu Santo à ſu Eſpoſa, recien llegada del deſierto, y deſtierro del Mundo. Pues con quanto gozo, con quantas demonſtraciones de alegria! Pon el caſo en un Rey de la tierra, que teniendo fuera de ſu Corte, en el deſtierro de un muy aſpero deſierto, deſterrada à ſu madre, eſpoſa, è hija, à quien tiernamente amaba, de repente las vè entrar por ſu Corte, y llegar à ſu preſencia. Quien podrà explicar el contento, gozo, y alegria del Rey! Quien los cariños, los favores, las honras, y eſtimaciones, que les haria! Por aì ſacaràs algo de las caricias, honras, favores, y agaſſajos, que hizo à ſu Hija el Padre, el Hijo a ſu Madre, y el Eſpiritu Santo à ſu Eſpoſa. Dieronle la mano à Maria Soberana, y levantandola ſobre todas las criaturas, le dieron aſſiento de infinita excelencia en ſu Trono à la dieſtra del Hijo. Conſide-

sidera la gloria, la hermosura, la fragrancia, la claridad, y la gracia. Con su gloria alegra à toda la Corte Celestial; con su gracia, y hermosura deleyta à todos los que la miran; con la fragrancia los recrea, y con la claridad los ilumina.

MYSTERIO QUINTO

DE LA CORONACION DE NUESTRA SEñORA en el Cielo por Reyna de Angeles, y Hombres.

536 CONSIDERA, como sentada nuestra Reyna en el Trono, le hablò el Hijo Santissimo de esta manera: Dulcissima Madre, y Esposa carissima, tres son los Imperios eternos de los Cielos, y siendo tres, son uno: El primero es el Paternal: El segundo es el Filial; y el tercero el Espiritual: de estos tres Imperios os haveis de coronar eterna Emperatriz, y como à tal es mi voluntad que os reconozcan, y adoren todas las criaturas. En esto viò el Santo, que venian quince Reynas de suprema potestad, y grandeza, cada una con cinquenta Doncellas de incomparable hermosura; y estas, postradas à las plantas de la Emperatriz Soberana, en nombre de todas las criaturas, la adoraban, y en reconocimiento de el supremo dominio, que sobre todas las Celestiales, terrestres, è infernales tiene, le presentaban las cinco primeras Reynas cada una una Rosa de incomparable grandeza, y de milagrosa hermosura, en cuyas hojas se veian escritas con letras de oro las palabras del Ave Maria. Ofrecidas las Rosas, y recibidas por la Suprema Emperatriz, postradas de nuevo en su presencia las quince Reynas con sus damas, le ofrecia cada una una piedra preciosa de tanta grandeza, y hermosura, que de todas las del mundo se podia componer una de aquellas. Tenian estas piedras en sus varias labores esculpidas las palabras del Ave Maria con milagroso artificio. Recibialas assimismo la Soberana Emperatriz con demonstracion de grande estimacion, y agradecimiento, y haciendo nueva reverencia con profunda humildad, le ofrecia cada una una Estrella de tanta claridad, y hermosura, que excedia incomparablemente à la hermosura del Sol. De los rayos, y resplandores de estas Estrellas se formaban milagrosamente las palabras de el Ave Maria. Recibiò

la Soberana Princeſa, con las Roſas, y Piedras preciosas, las Estrellas, y bolviendoſe al Eterno Padre con profundiſsima reverencia, y humildad, le conſagrò las Roſas que le havian ofrecido, y le saludò diciendo: Gozate, Padre Eterno, Ente primero, de donde proceden todos los Entes, Sèr incòmutable, de quien todo sèr depende: Gozate, Padre Eterno, Soberano Rey de las eternas luces: Gozate, Eterno Padre, Magnifico, y graciosiſsimo Rey de la Eternidad: Gozate, Eterno Padre, Rey Potentiſsimo, Señor de infinitos teſoros, y riquezas: Gozate, Padre Eterno, Omnipotentiſsimo Señor, y Criador universal de todas las cosas: Recibid las Roſas, que me han ofrecido las cinco Reynas, las quales os ofrezco por mi, y por todos los que en la succesion de los tiempos me las ofrecieren, alabandome con la Angelica Salutacion, con que tu Altiſsima Mageſtad diſpuſo me alabaſſen los hombres, y los Angeles. Vueſtras son, Señor, y asi es justo que yo las buelva à cuyas son. Recibiò el Padre Eterno las Roſas, y dixo: O què dignas, glorioſas, y excelſas Roſas son las que me ofreces, Hija mia! Uno es mi Imperio, que ſe llama Paternal, debaxo del qual tengo cinco Reynos: el primero de mi Paternidad; el segundo de mi Unidad; el tercero de mi Poder; el quarto de mi Eternidad, y el quinto de mi Omnipotencia creativa de todas las cosas. De oy en adelante te constituyo Emperatriz de este Imperio, y te hago Señora de mis cinco Reynos. Reyna eres de el Reyno Paterno: Yo soy Padre, y Rey, y tu eres la Reyna, y Madre; y como tal quiero, y es mi voluntad, que seas venerada, reverenciada, y adorada de todo sèr criado. Reyna eres del Reyno de mi Unidad: Yo soy unico Rey, y tu eres unica Reyna, y como unica sin segunda, quiero que à tus plantas ſe rinda todo el Universo. Reyna eres del Reyno de mi Poder: Yo soy Rey poderoso, à cuya Potencia està sujeto todo poder, y tu eres asimiſmo la Reyna, à cuya Potencia quiero estèn sujetas todas las Poteſtades Celeſtes, terreſtres, è infernales: sobre todas tienes dominio, y poder para ordenar, diſponer, hacer, y deſhacer à tu voluntad. Reyna eres de el Reyno de mi eternidad, yo soy eterno Rey, cuyo dominio, ni tuvo principio, ni fin: y tu eres Reyna, cuyo dominio, aunque tuvo principio, mas eternamente durarà sin fin; Reyna eres de el Reyno de mi Creacion, yo el Criador, y tu la Reyna, y Señora de todo lo criado; y diciendo esto, le diò el Cetro, y Corona con authoridad, y dominio sobre los cinco Reynos de su Imperio Paternal, y mandò à todos los Cortesanos de el Cielo la aclamaſſen, recibieſſen, y adoraſſen como tal. O què fieſta! Què regocijo! Què alegria! Què voces!

ces ! Què alabanzas de toda la Corte Celestial ! Todos postrados ante el Trono, llenos de gozo, y alegria, humildes, y reverentes le dieron la obediencia, y la confessaron Emperatriz, y Señora de los cinco Reynos Paternales.

537 Considera con el Beato Padre lo que prosigue diciendo: Coronada Nuestra Señora por Emperatriz de el Imperio Paterno, se bolviò al Sacratissimo Hijo, y ofreciendole las piedras preciosas, que le havian ofrecido las otras cinco Reynas, saludandole, le dixo: Gozaos, Hijo del Altissimo, Verbo de Dios humanado, Sabiduria increada, Redemptor de los hombres, y Governador de todas las criaturas: Gozaos, Señor, y Dios mio, en la grandeza infinita de vuestra gloria, y recibid por mi, y por todos los mios, las piedras preciosas, que las cinco Reynas me han consagrado del tesoro infinito de vuestras riquezas: De vos salieron para mi, y para aquellos, que por amor, y especial devocion son mios, y assi es muy justo que buelvan à vos. Recibidlas, pues, en nombre mio, y de todos aquellos que por la succession de los tiempos, con la Angelica Salutacion me saludaren. Recibiò el Hijo Divino la ofrenda de su Madre, diciendo: O què ricas, què soberanas, y preciosas piedras son, Madre mia, las de vuestras Salutaciones ! Dignas son de toda mi estimacion, y assi es justo, que à vos, y vuestros devotos por quien me las ofreceis, se hagan crecidas mercedes: uno es el Imperio, que gozo con cinco Atributos de Filiacion, Verbo, Sabiduria, Redempcion, y Providencia: de oy para los siglos infinitos, os hago, y constituyo Emperatriz de mi Imperio, y os doy el dominio sobre sus cinco Reynos. Reyna sois del Reyno Filial, que es el Reyno de los hijos de Dios, que son todos los predestinados para la eterna vida: de todos quiero que seais venerada, adorada, alabada, y servida en tiempo, y eternidad. Reyna sois de el Reyno que ganò, y conquistò el Verbo humanado: vuestros los merecimientos, vuestras las virtudes, y vuestra la gloria de sus conquistas. Reyna sois de el Reyno de la Sabiduria eterna, en vuestras manos està la sabiduria, la ciencia, y la luz: enseñad, iluminad, è ilustrad al Mundo universo: desterrad las tinieblas, extirpad los errores, concluid con las ignorancias, y ceguedades, llenad todo el Universo de vuestra claridad. Reyna sois del Reyno de la Redempcion: vuestros vassallos, y siervos son todos los redimidos con la sangre del Verbo humanado. Vuestro es el Reyno de mi providencia, governad, ordenad, disponed, premiad, y castigad segun conoceis, y sabeis conviene para la conservacion de mi Imperio, y vuestro: diciendo esto, le dio el Cetro, y Corona de el Impe-

rio Filial, con ſus cinco Reynos, y mandò, que todos los Corteſanos del Cielo la aclamaſſen, y confeſſaſſen como tal. Aqui ſegunda vez fue aclamada con univerſal regocijo, y alegria de todos los Angeles, y Bienaventurados de el Cielo, y poſtrados todos ante el Trono, le dieron la obediencia, y la confeſſaron, y aclamaron Emperatriz de los dos Imperios Paternal, y Filial.

538 Conſidera lo que ſe ſigue en la viſion: Coronada Nueſtra Señora Emperatriz de los dos Imperios, Paternal, y Filial, ſe bolviò al Eſpiritu Santo, y le ſaludò, diciendo: Gozaos, Divino Eſpiritu, por eſſencia Santo, del Hijo prometido al Mundo, y por el Padre embiado: Gozaos, Bondad infinita: Gozaos, liberaliſsimo Señor, que de valde à vueſtras criaturas comunicais Soberanos Dones: Gozaos, Divino Conſolador, que à los pobres enriqueceis, à los flacos dais valor, y levantais los humildes, y de todos ſois conſervador, alentais à los tibios, à los frios dais calor, y todos los inflamais en las llamas de vueſtro amor: Gozad de la grandeza de vueſtros Dones, porque de que ſean vueſtros, y los gocèis, inefablemente me gozo: ſi como ſon vueſtros, fueran mios, todos havian de ſer para vos; pero pues no tengo ſino lo que me dà vueſtro amor, lo que me haveis dado os buelvo; acepradlo, Eſpiritu conſolador; recibid eſſas Eſtrellas de mi devocion, què en nombre mio, y de mis devotos os ofrece mi amor. Recibiò el Eſpiritu Divino las Eſtrellas que le havian ofrecido à Nueſtra Señora las ultimas cinco Reynas; y haviendolas aplaudido, y engrandecido à viſta de toda la Corte Celeſtial, hablò à Nueſtra Reyna, y Señora, diciendole: Dulciſsima, y amabiliſsima Eſpoſa mia, unica Paloma, hermoſa, y eſcogida mia, es muy juſto que el Eſpoſo honre ſiempre à ſu Eſpoſa, y mas en el dia de los Deſpoſorios, quando es admitida à la poſſeſsion de los bienes del Eſpoſo; oy ſe efectùa nueſtro Deſpoſorio eterno, y aſsi es fuerza que entreis gozando, como Eſpoſa, da poſſeſsion de los bienes eternos. Uno, es mi Imperio con el del Padre, y del Hijo, con cinco Reynos que ſe me aproprian, ſegun mis cinco atributos, de Eſpiritu, de Santidad, y Conſuelo, de Dones, de promeſſas, de bondad, y conſervacion: deſde oy, Eſpoſa mia, ſois levantada à eſſe Imperio, y conſtituìda Reyna de mis cinco Reynos: Reyna ſois de mi Reyno Eſpiritual, de Santidad, y Conſolacion: todos los Santos quiero, que como à Reyna ſuya, os venèren, adoren, y obedezcan, como à propria Reyna, y Señora; en vueſtras manos pongo toda la grandeza de mi conſolacion. Reyna, y Señora ſois, expended como Reyna, y dad como Señora à quien quiſiereis, y como quiſiereis; Reyna ſois, y Señora de mis dones,

y dadivas, ninguno, ora ſea de naturaleza, ora de gracia, ora de gloria, ſe darà à alguno què no ſea por vos, como Medianera, Abogada, è Interceſſora. Reyna ſois de mis promeſſas; prometed, mandad, y ofreced à vueſtros ſiervos, y amigos, lo que quiſiereis, quanto, y como à vos pareciere; vueſtras promeſſas ſe cumpliràn, y vueſtra palabra ſerà palabra de Reyna, que jamàs faltarà. Reyna ſois de el Reyno de mi bondad, y miſericordia: por vos, y por vueſtra mano ſe ha de dàr à los que la huvieren de tener; y aſsi, el que quiſiere ſer bueno, recurra à vos; el que quiſiere ſer mejor, y el que deſea ſer mucho mejor, à vos debe recurrir, como à medio por donde el ſummo Bien determina comunicarſe à ſus criaturas. Reyna ſois del Reyno de mi conſervacion; de manera, que aſsi como ſois Reyna, y Señora para dàr, aſsi quiero que lo ſeais para conſervar: y aſsi, qualquiera que quiſiere conſervarſe de el todo en mi gracia, y conſervar en sì mis dones, ha de reconocer que los tiene por vueſtra mano, y por eſſe medio, no ſolo tendrà lo bueno, ſino tambien lo conſervarà; y diciendo eſto, le diò el Cetro, y la Corona del Imperio eſpiritual, con ſus cinco Reynos de amor, y conſolacion, de dones, dadivas, y promeſſas de miſericordia, y conſervacion, y mandò à todos los Correſanos de el Cielo, que como à tal la aclamaſſen. Con quanto gozo, y alegria, con quantas alabanzas, voces, muſica, y regocijo, ſe hizo eſta aclamacion, no ay lengua humana que lo pueda explicar. Coronada, en fin, Nueſtra Señora con Corona Imperial de quince Coronas, y con el Cetro de los tres Imperios, Paternal, Filial, y Eſpiritual, ſe ofreciò à sì miſma, y à todos aquellos que por la ſucceſsion de los ſiglos ſe vieſſen en eſtos quince Reynos à la Inefable Beatiſsima Trinidad, y ſu Divina Mageſtad le dixo, que todo lo hecho, y ordenado por cada una de las tres Divinas Perſonas lo ratificaba, y queria que valieſſe por toda la eternidad: y tu, Eſpoſa mia, deſde aora para ſiempre ſeràs el noble Triclinio, y Templo de toda la Santiſsima Trinidad, que toda eſtarè en ti, y tu eſtaràs toda en mi: tu voluntad ſe harà, y coſa alguna de quantas quiſieres jamàs ſe te negarà. Haſta aqui la primera parte de la viſion, como eſtà eſcrita; y aora, para que no ſe quede en ſola la forma de viſion, puedes ſobre ella hacer las conſideraciones ſiguientes.

559 Conſidera lo primero, quan dignas, altas, y ſoberanas ſon las alabanzas del Santiſsimo Roſario, pues en un triumpho tan ſolemne, en el dia de el mayor regocijo, que ha tenido jamàs nueſtra Soberana Reyna, ſolas las Angelicas ſalutaciones eran las que ſe le cantaban: eſſas cantaban los Cherubines, que ſon Eſpi-

ritus llenos de ciencia: essas los Seraphines, que son Espiritus llenos de amor: essas todas las Gerarquìas de los Angeles, que son criaturas espirituales, intelectuales, sin materia, ni cuerpo: essas los Bienaventurados, ilustrados con la lumbre de gloria, y vision clara de Dios; y si estas criaturas tan excelentes, llenas de sabiduria, de amor, de luz, y caridad, no hallaron otras palabras mas dignas de las alabanzas, grandezas, y prerrogativas de esta gran Señora, porque à haverlas entendido, con ellas la huvieran alabado entonces: luego el Ave Maria es la mas alta, y mas digna alabanza, que se puede dàr à esta Reyna: assi lo revelò Nuestra Señora à Santa Matilde con estas palabras: „ Ninguna persona ha de llegar jamàs à „ saludarme con mas altas palabras, que las del Ave Maria: „ ni cosa se puede hallar á mis oìdos mas dulce, ni mas agradable, que el Ave Maria; y assi „ sabete, que estas alabanzas son „ las que tu deseas tan altas, y „ excelentes, que ni humano, ni „ Angelico entendimiento las „ puede comprehender. Saca de aqui una grande estimacion de esta santissima devocion: y puesto que es la mayor alabanza que puedes dàr à la Madre de Dios, no cesses de alabarla continuamente. Considera lo segundo, en aquella palabra, que le dixo el Angel al Beato Padre, que seràn eteruas en la Gloria las alabanzas del Ave Maria, y què eternamente se oiràn en el Cielo, por ser el Cantico nuevo de la Ley de Gracia, principio de todos los altissimos Mysterios, que obrò el Señor, para redimir, y reformar al hombre, y para reparar las ruinas del Cielo. Y pues que ha de ser eterna alabanza en los Choros de los Angeles, con mucha mas razon lo debe ser de los que caminamos à incorporarnos con ellos; sea, pues, continua entre los hombres en la tierra, pues es eterna entre los Angeles en el Cielo.

540 Considera lo tercero como dichas por los Angeles, y Bienaventurados estas alabanzas, siendo siempre unas mismas palabras, con todo, siempre se hacen nuevas, porque son incomprehensibles los Mysterios que encierran; y assi cantadas de un modo, explicaban un Mysterio, y de otro modo otro nuevo; y assi, aunque se estèn diciendo por toda la eternidad, siempre se haràn de nuevo, porque siempre ay nuevas cosas que entender en sus Mysterios. Y si esto es en la Gloria, adonde las almas, y Angeles entienden con soberana luz, què no serà en este valle de miserias, adonde por mucho que se entienda, sin comparacion, es mas lo que se ignora? Junta, pues, à las Angelicas Salutaciones del Santissimo Rosario la atencion à los Mysterios, y aunque repitas toda tu vida las Ave Marias, siempre se te hara de nuevo, y nunca te causarà hastio.

Con-

541 Considera mas, que los Choros Angelicos no cantaban, ni una, ni diez Ave Marias, sino ciento y cinquenta; y quanto se oìa, se entendia, y se veìa, todo eran de numeros de ciento y cinquenta. Este era el numero de las voces, de la harmonìa, de los acentos, de los musicos, de los instrumentos, de los Organos, y Psalterios. En cada uno de los Choros, ni se veìa, ni se entendia otra cosa, que Salutaciones Angelicas, numeros, imagenes, y figuras de las ciento y cinquenta Ave Marias del Santissimo Rosario; y diò la razon de todo el Angel, diciendo, era este numero propriſsimo para las alabanzas de la Soberana Emperatriz, y consagrado à su Magestad, como se viò en el Arca de Noè, en el Tabernaculo de Moysès, en el Templo de Ezechiel, y en el Psalterio de David: en el Arca de Noè se halla este numero, porque como dice la Escritura, à los ciento y cinquenta dias, que es el numero sagrado del Rosario, los manantiales de el Abysmo, que anegaban la tierra, se cerraron, las nubes, y las tormentas cessaron: fueron à menos las aguas del Diluvio; descansò el Arca sobre los montes, y se acordò Dios de Noè, y de todos los animales, por donde se conoce quantas son las maravillas, que andan juntas con la sombra de el Santissimo Rosario. Con èl se cierran las puertas de el abysmo infernal: con èl se serena el Cielo, cessan las tempestades, y rigores de la Divina Justicia, vàn à menos las tribulaciones, y descansa la Iglesia, y se acuerda el Señor de los hombres, y animales del Arca; esto es, de los buenos, y malos Christianos. Mira si es digno de eterna memoria el Santissimo Rosario, y su sagrado numero. Està asimismo figurado en el Tabernaculo de Moysès (como lo dice la Escritura) en todo sus numeros, de diez, cinquenta, y ciento y cinquenta en las cortinas, evillas, presillas, y circulos, ò coronas de oro, con que se havia de vestir el Arca, adornar el Santuario, y perficionar todo el Tabernaculo: por todo lo qual debes entender las virtudes, de que se vistiò, y adornò el Arca Maria Santissima, el Sancta Sanctorum, y Altar de los Sacrificios, que es la Sacratissima Humanidad, con todos los Mysterios de su Santissima Vida. Y en las evillas, presillas, y circulos de oro, que eran ciento y cinquenta, y unian las cortinas, y vestuario del Arca, y Santuario, has de considerar las ciento y cinquenta Ave Marias de el Santissimo Rosario, que unen, y juntan en uno entero las virtudes, obras, y Mysterios de Christo, y su Madre, de que se vistieron sus Santissimas Almas, y se visten todas las de los Christianos; y advierte, que como de aquellos circulos, evillas, y presillas pendian toda la firmeza, y disposicion, y hermosura del Tabernaculo, porque de otra ma-

nera ſe llevàra el viento las cortinas, y ſe confundieran unas con otras, y mas andando por los deſiertos, como andaba aquel Pueblo, por eſſo miſmo has de entender de las Ave Marias, y Santiſsimo Roſario, que con èl ſe enlazan las virtudes, ſe conſigue la fortaleza, y conſiguientemente la diſpoſicion para todo lo bueno, porque entra de por medio Maria Soberana, que es el medio mas poderoſo, que puedes eſcoger para conſeguir, y conſervar las virtudes; mas ſi te falta eſtà Santiſsima devocion, temè al viento de la vanidad, y ſobervia, que te ha de llevar las virtudes, y te ha de llenar de confuſion. Mira que andas por el deſierto de el mundo, adonde corren los vientos muy fuertes, las tormentas, y tempeſtades: y ſi las virtudes no eſtuvieren muy firmes, ſe las llevaràn. Eſtà aſsimiſmo contenido en los ciento y cinquenta Pſalmos de David, porque viene à ſer el Santiſsimo Roſario, como alma de aquel Pſalterio. Aquel contenia las prophecìas de todos los Myſterios de las Vidas, Muerte, y Glorias de Chriſto, y ſu Madre: y el Santiſsimo Roſario contiene el cumplimiento de eſſas prophecìas, los Myſterios, y verdades todas cumplidas, y aſsi ſe llama Cantico nuevo, y Pſalterio de la Ley de Gracia. Y como los Myſterios, y verdades en prophecìa ſe cantaban en ciento y cinquenta Pſalmos, en la Ley de Gracia ſe cantan en ciento y cinquenta Ave Marias. Mira tu quan celebre es, y ha ſido aquel en toda la Igleſia, pues ſon las comunes alabanzas, con que es en ella alabado el Señor: y advierte, que la miſma celebridad ſe debe al nuevo Pſalterio de la Ley de Gracia, que es el Santiſsimo Roſario, cuyas alabanzas deben ſer comunes à todos los Fieles, por la miſma razon, pues uno, y otro Pſalterio contienen los miſmos Myſterios, unos prophetizados, y otros cumplidos. Aì tienes la razon por què en el Cielo es el Santiſsimo Roſario tan celebrado: y pues que los Angeles, y Bienaventurados hacen de èl el aprecio que has oìdo, juſtiſsimo es que en la tierra ſea apreciado de todos los Fieles, y mayormente de todos aquellos que ſe precian de ſer verdaderos devotos de eſta Soberana Reyna.

542 Conſidera, pues, en aquellas quince Reynas, cada una con cinquenta doncellas, donde aſsimiſmo ſe vèn repreſentados los quince Myſterios de el Santiſsimo Roſario. En las cinco Reynas primeras, con ſus cinquenta doncellas, eſtà repreſentada la primera parte de los Myſterios Gozoſos, y en las Roſas, que ofrecian à Nueſtra Señora, las Ave Marias, que ofrecen los devotos en eſſa primera parte de el Santiſsimo Roſario, las quales ofrece la Reyna de los Angeles à la Divina Mageſtad, para pedirnos

nos por ellas el remedio de nueſtras almas: y le agradan tanto al Señor, que las engrandece, alaba, y aplaude: mas què mucho, ſi las recibe de la mano de Maria Sacratiſsima; y ſiendo dadiva ſuya, como no han de agradar à la Divina Mageſtad? Ea, devoto, dale mucho, ofrecele muchas Roſas à eſta Señora: yà vès como todo lo que le dàs, lo recibe para tu mayor bien: recibelo para darle valor, y hacerlo aceptable à los Divinos ojos. Quien duda de que las obras que ſalen inmediatamente de nueſtras manos, ſalen llenas de imperfecciones: y ſiendo eſto verdad, como lo es, què cabida pueden tener, ni què aceptacion en la Divina preſencia? Pongamoslas, pues, en aquellas Santiſsimas manos, que pueſtas alli, nueſtra Madre Santiſsima apartarà lo vil de lo precioſo, y entonces agradaràn à ſu Divina Mageſtad. Quien, pues, omitirà el darle quantos Roſarios pudiere, viendo que no ſolo no los pierde, ſino que antes los mejora?

543 Conſidera lo ſegundo, en aquellos favores que le hace el Padre Eterno à Maria Sacratiſsima, quando le ofrece las Roſas de los cinco dieces de los Myſterios Gozoſos. Al primero de los cinco dieces la conſtituye Reyna Madre, que es hacerle dos favores en uno, mirando a ſus devotos, por quienes ofrece las Roſas. Lo primero le dice, que es Reyna, y Señora de todas las riquezas del Padre; y luego dice, que es Madre, como quien dice: Madre ſois de todos vueſtros devotos, y eſcogidos, como Madre los amais, y los deſeais hacer bien; pues Reyna ſois, y Señora de mis teſoros, dadles à la medida de vueſtro amor. En quanto Reyna teneis dominio en las grandezas, y bienes de mi Reyno: en quanto Madre ſois piadoſa, y miſericordioſa. Uſad, pues, de vueſtra piedad, y miſericordia, como Reyna: amad como Madre, y dad como Reyna poderoſa, que con eſſo quedarà vueſtro amor ſatisfecho, y enriquecidos vueſtros hijos. Procura, pues, Chriſtiano, con todas tus fuerzas moſtrarte hijo de eſta Santiſsima Señora, para que ſu Mageſtad ſe mueſtre contigo Madre. Dichoſa tal filiacion! Es bueno ſer hijo de una Reyna, y tal Reyna? Quien no ſe precia de eſſo? Pues ſi te precias de hijo de Maria, ama, ſirve, y alaba à Maria Santiſsima, y procura vivir como hijo de tal Madre. Conſidera lo ſegundo, en el favor que la hace el Padre Eterno, quando le ofrece el ſegundo decenario de Roſas, que es hacerla unica Reyna; eſto es, Reyna de la union, uniformidad, y conformidad Divina; y para entender bien como en todos eſtos favores atiende el Señor à nueſtro bien, que es el cumplimiento de los deſeos de nueſtra Madre Santiſsima: atiende à lo que dixo el Salvador, haciendo oracion à ſu Padre. Ruega por noſotros, y pide, que ſeamos una miſma coſa con ſu Mageſtad

geſtad à la ſemejanza de la union, que el Señor tiene con ſu Padre. Dice, pues, aora el Eterno Padre à Nueſtra Señora, que es la Reyna de la union, para que todas las almas que aſpiraren à ella, la buſquen por medio de eſta Soberana Reyna, porque por ſu mano nos vienen, y han venido todos los bienes. Y aſsi, alma, ſi quieres la union con Dios, la uniformidad, y conformidad con ſu Divina voluntad, recurre à Maria Santiſsima, que ella es la unica Reyna de las virtudes.

544 Conſidera el favor tercero, que le hace el Eterno Padre à Nueſtra Señora: hacerla Reyna del poder, al tiempo que le ofrece las Roſas del tercer Decenario por ſus devotos, como quien dice: Madre ſois de todos aquellos que os ſirven, y os aman, y Madre unica ſin ſegunda; porque no ay amor de Madre, que ſe pueda comparar al vueſtro. Reyna ſois, y unica Reyna, porque no ay otra tan rica, ni poderoſa, para dàr, y hacer mercedes, como vos; pero porque no es cabalmente poderoſo el que puede dàr, ſi tambien no puede defender, y conſervar, por eſſo os conſtituyo Reyna del poder, ſujetando à vueſtro dominio todas las poteſtades criadas, para que conozcan todas las criaturas, que como ſois unica en dàr, ſois tambien unica en defender; y aſsi, pecadores, flacos, puſilanimes, y faltos de valor, y de fuerzas, acogeos à la ſombra de eſta poderoſiſſima Princeſa, que tiemblan de ella todas las poteſtades infernales. Junta con eſto, el que ſobre ſer tan poderoſa, ſu Dominio ſe eſtiende à toda la eternidad, reyna aora en el Cielo, y en el Mundo mientras durare, y deſpues reynarà eternamente en el Cielo ſobre los Angeles, y Bienaventurados. Quien, conſiderando eſtas coſas, no ſe precia de ſer vaſſallo de tan gran Reyna? Quien lo fuere en tiempo, lo ſerà en la eternidad.

545 Conſidera en los favores, que le hizo el Santiſsimo Hijo, quando por sì, y ſus devotos le ofreciò las piedras precioſas, que ſon las Ave Marias de la ſegunda parte del Santiſsimo Roſario, en los Myſterios Doloroſos. Hacela lo primero, Reyna de los hijos de Dios: lo ſegundo, Reyna de las conquiſtas de el Verbo humanado, que es la Igleſia Militante, para que entiendan todos los Chriſtianos, que ſon vaſſallos de eſta Señora, y que aſsi la deben pagar tributo, la deben ſervir, y la deben amar, y la deben fidelidad. Todos los vaſſallos aman à ſus Reyes, y en ſeñal de ſujecion, le ſirven, y en ſeñal de fidelidad, le pagan tributo: no le niegue, pues, ningano à eſta Reyna lo que no ſe atreve à negar al Rey terreno. Dale el tributo de ſu Santiſsimo Roſario, el ſervicio de las obras de piedad, y veneracion en ſu Culto; y ſiendole en eſto fiel, confia, que ella es Reyna de los hijos de Dios: mira què titulo

ſe

ſe dà à los fieles vaſſallos de Maria Santiſsima. Vès aì el favor que le hace el Señor à ſu Madre en agradecimiento de las piedras precioſas, ofrecidas por los devotos, pues los aclama por hijos, y ſe confieſſa Padre ſuyo. Conſidera lo ſegundo, como la hace Reyna de la luz, y ſabiduria, que es decir, que en ſu Reyno, ni havrà ceguedad, tinieblas, ni errores; y aſsi ſe compara Nueſtra Señora al Sol, Luna, y Eſtrellas, para que ſe conozca, que à los que viven en ſu Reyno, en ningun tiempo les falta luz, ni à los pecadores en la noche de la culpa, ni à los penitentes en la mañana de la converſion, ni à los juſtos en el dia de la gracia; porque eſta Soberana Reyna para unos es Sol, para otros Luna, y para otros Eſtrella, à todos ilumina, ſegun el eſtado, y condicion de cada uno: todos ſomos llamados à eſte Reyno, los que ſomos redimidos con la Sangre del Cordero, y por eſſo la hace Reyna de los redimidos: acudan, pues, à eſte Reyno todos los que aman la luz, y aborrecen las tinieblas.

546 Conſidera, como haviendo Nueſtra Señora ofrecido al Divino Eſpiritu las cinquenta Eſtrellas de la ultima parte de ſu Roſario, por ſus devotos, le hizo el Señor los favores ſiguientes: Hizola Reyna de eſpiritu, y conſolacion; eſto es, puſo en ſu mano la vida eſpiritual, y el conſuelo, para todos los que andan por ella; angoſto es eſte camino, y pocos entran por èl, atemorizados de la angoſtura, y apretura; eſto es, de las anguſtias, aflicciones, y trabajos, que aprende en la vida eſpiritual; pero no pienſan, ni ſe acuerdan de la Reyna de la Conſolacion Maria Sacratiſsima; y no ſeas tu de eſta calidad, Chriſtiano, entrate por eſſe camino con Maria Sacratiſsima, y no deſmayes por anguſtias, y trabajos, que te ſucedan: llama à eſta Reyna, perſevera clamando con ſu Roſario, y ſin duda ſeràs conſolado. Conſidera, que ella es la Reyna de los dones, dadivas, y promeſſas de Dios; en ſu mano puſo el Señor todo nueſtro bien, y por conſiguiente, todo quanto podemos deſear, de eſpiritu, de conſuelo, de fortaleza, de perſeverancia, y de todos los dones, gracias, y promeſſas; pues ſi todo eſtà en ſus manos, y por otra parte es Reyna de miſericordia, y piedad, quien deſmaya, ò deſconfia en eſte camino, aunque mas angoſto, y apretado ſea, aunque mas anguſtias, y trabajos le cerquen? O tu, qualquiera que ſeas, dixo San Bernardo, que andando por el mundo, conoces que mas andas por un mar tempeſtuoſo de tormentas, y borraſcas, fluctuando en medio de ſus embrabecidas olas, que por la tierra firme adonde el que anda, puede fixar el pie, y afirmarſe en el camino; mira no apartes la viſta de Maria Sacratiſsima: ſi ſe levantaren con-

tra

tra tì los vientos de las tentaciones; ſi te vieres cercado de tribulaciones, no pierdas de viſta la Eſtrella del Mar, invoca à Maria: ſi te hallas combatido de la murmuracion, y embidia, no pierdas de viſta la Eſtrella, invoca à Maria: ſi te perturba la ira, ſi te oprime la avaricia, ſi los deleytes de la carne te perſiguen, mira la Eſtrella, è invoca à Maria: ſi la gravedad de las culpas te deſmaya, ſi la conciencia te confunde, y el juicio te cauſa pavor, no pierdas la Eſtrella, invoca à Maria: ſi la deſeſperacion, la deſconfianza, la puſilanimidad, y la triſteza tiran à precipitarte en los abyſmos, no pierdas la Eſtrella, invoca à Maria, no ſe te cayga de la boca, no falte de tu corazon Maria; y ſi quieres conſeguir ſu interceſsion, no te olvides de ſu vida, y converſacion; ſiguiendo à Maria, eſtàs en el camino; rogando à Maria, no deſeſperas: penſando, y conſiderando en Maria, no yerras: teniendo à Maria, no caeràs; gozando de ſu proteccion, no temeràs: llevando por guia à Maria, no te fatigaràs, y con ſu Patrocinio llegaràs al Puerto ſeguro. Haſta aqui San Bernardo; adonde el Santo dà remedio contra todas las apreturas, anguſtias, y trabajos, y el remedio conſiſte en invocar à Maria, y en penſar en Maria, y en atender à Maria: experiencia tenia el Santo, y como experimentado habla: toma, puss, Chriſtiano, ſu conſejo.

547 Conſidera, como Maria Sacratiſsima, conſtituìda Emperatriz de los tres Imperios, y Señora de los quince Reynos, tratò de governar ſus vaſſallos; eſto es, todos aquellos, que en los quince Reynos, como ſiervos, y vaſſallos fieles le tributan las cincuenta Roſas en los cinco Myſterios Gozoſos; las cincuenta Piedras precioſas en los Doloroſos; y las cincuenta Eſtrellas en los Glorioſos, que eſtos ſon los tres Imperios repreſentados en las tres partes del Santiſsimo Roſario, y los quince Reynos, repreſentados en los quince Decenarios, y Myſterios principales de que ſe compone (aſsi lo explica Nueſtra Señora à ſu nuevo Eſpoſo el Beato Alano) y por conſiguiente aquellos ſon ſus vaſſallos, que le ſirven en las tres partes, y quince Myſterios del Santiſsimo Roſario. Eſto ſupueſto, vamos à conſiderar el govierno de eſta Altiſsima Emperatriz, el qual, junto con lo antecedente, fue revelado al Beato Alano de Rupe, como èl miſmo lo refiere en la ſegunda parte de la viſion, que es en eſta forma: Viò, que Coronada Nueſtra Señora, para governar ſus Imperios, y Reynos, puſo el Trono en el Tribunal de la Miſericordia, y ſe acompañò de quince Reynas, con las quales havia de entablar el Imperio de la miſericordia en los quince Reynos. La primera ſe intitulaba bendicion; la ſegunda, iluminacion; la tercera, gra-

cia,

cia; la quarta plenitud; la quinta libertad; la ſexta hoſpitalidad; la ſeptima buena fama; la octava medianera; la nona piedad; la decima buena fortuna; la undecima fructuoſa; la duodecima fecundidad; la decimatercia abundancia; la decimaquarta liberalidad, y la decimaquinta ſalvacion. Viò aſsimiſmo el Beato Padre, que enfrente de el Trono, y Tribunal de la Reyna, y Madre de Miſericordia eſtaba en ſu Trono la Juſticia, acompañada de otras quince Reynas, con unas varas grandes de hierro en las manos, determinadas à caſtigar, y herir à los pecadores, y con eſtas tenia la Juſticia entablado ſu govierno en el mundo. La primera era la maldicion; la ſegunda la ceguedad; la tercera la dureza de corazon; la quarta la pobreza; la quinta la eſclavitud; la ſexta la peregrinacion; la ſeptima la infamia; la octava ſeveridad; la nona rigor; la decima mala fortuna; la undecima eſterilidad; la duodecima infecundidad; la decimatercia penurias; la decimaquarta captividad, y la decimaquinta perdicion, y mala muerte. Eſte era el Imperio de la Divina Juſticia, entablado en el mundo por mas de cinco mil años; la qual con las quince plagas referidas reynaba, governando à los hombres con duras varas de hierro, en que ſe repreſentaban los caſtigos diverſos con que eran caſtigados los pecadores antes que la Madre de Miſericordia entablaſſe en el mundo ſu Imperio. Eſta Juſticia tenia deſterrada del Mundo la Miſericordia, y la tenia como aprisionada en el Cielo: eſta tenia deſterrados de el Paraiſo los mortales, cerradas las puertas del Cielo à todos los hijos de Adàn, y abiertas las carceles infernales, las del Limbo, y Purgatorio, y en todos reynaba la maldicion, la ignorancia, la dureza, la pobreza, la ſervidumbre, la peregrinacion, la infamia, la ſeveridad, el rigor, la deſdicha, la eſterilidad, la infecundidad, la penuria, la captividad, y perdicion. Eſte era el Imperio dilatado por todo el Mundo en los quince Reynos de ſu dominio; y para que ſe entablaſſe el de la Miſericordia para ſiempre, era neceſſario que ſe retiraſſe de el Mundo la Juſticia, y le dieſſe ſus quince Reynos à los quince de la Miſericordia, y aſsi ſe bolviò Nueſtra Emperatriz à la Beatiſsima Trinidad, y le dixo: Omnipotente Señor, juſto es que vueſtra voluntad ſe cumpla, las obras de vueſtra Sabiduria ſe perficionen, y ſe conſerve vueſtra bondad. Y aſsi, pues que vueſtro altiſsimo beneplacito ſe dignò de hacerme, y conſtituirme Reyna de la Miſericordia, es juſto que con todas mis fuerzas procure defender mi Reyno. Muchos millares de años hà que la Juſticia reyna en el Mundo: y yà que con la Muerte, y Sangre derramada de el Cordero ſin mancilla eſtà ſatisfecha plenariamente, que

ſe

ſe retire os ruego, y dè lugar à que reyne la Miſericordia, pues yà ſe le ha llegado ſu tiempo. Oyò eſtas razones la Juſticia, y ſe levantò, alegando por ſu parte, y dixo: Es neceſſario que el Poder, la Juſticia, y la Verdad tengan ſiempre lugar en el Mundo, porque ſi no, ſerà deſpreciada la Ley, pecaràn ſin freno los hombres, y quedaràn ſin caſtigo los malos. En eſto vió el Beato Padre, que como arbitra entre la Miſericordia, y la Juſticia entraba la Paz, diciendo: Dese à cada uno lo que es ſuyo; Maria eſcogiò la mejor parte, que es la Miſericordia en ſus quince Reynos, y aſsi reyne la Miſericordia en ſus quince Reynos. Qualquiera que el Roſario de Chriſto, y ſu Madre ſirviere con fidelidad en los quince Myſterios, que ſon los quince Reynos de la Miſericordia, eſtos queden exemptos del Imperio de la Juſticia, y del rigor de ſus quince plagas, ò Reynos de caſtigo, y vivan eternamente Bienaventurados en el Imperio de Maria. A el Poder, à la Juſticia, y Verdad, deſele tambien ſu lugar. Domìne, y mande la Juſticia con el Poder, y la Verdad ſobre aquellos que no quiſieren ſervir en los quince Reynos de la Miſericordia, debaxo de el Eſtandarte del Roſario de Chriſto, y ſu Madre, ora lo rehuſen por deſprecio, ora por ſobervia, ò negligencia, ù otro qualquier vicio. Sobre eſtos rebeldes à los quince Reynos de Miſericordia, domìne la Juſticia, y ponga el peſado yugo de ſu rigor, pues es juſto que la Juſticia reyne ſobre quien huye de la Miſericordia: aſsi ſe dà à la Miſericordia lo que es ſuyo, y à la Juſticia lo que le toca. Oìda eſta ſentencia, la confirmò el Omnipotente, diciendo: Aſsi ſe haga, y eternamente ſe haga. Clamaba juntamente toda la Corte Celeſtial, diciendo: Amen, Amen. Aſsi ſe confirmò el Imperio de Maria Sacratiſsima en los quince Reynos de la Miſericordia, que ſon los quince Myſterios de ſu Santiſsimo Roſario, y ſe confirmò el Imperio de la Juſticia con ſus quince plagas, ſobre todos aquellos, que por culpa ſuya no ſe paſſaſſen al Imperio de nueſtra Soberana Emperatriz. Ea, pues, Chriſtiano, yà ſabes que ſon los tres Imperios de Maria Sacratiſsima las tres partes de ſu Santiſsimo Roſario. Yà ſabes, que los quince Reynos de la Miſericordia ſon los quince Myſterios del Santiſsimo Roſario: mira aora, y conſidera bien entre ti, ſi te eſtarà bien vivir en eſtos Reynos debaxo del dominio de la Miſericordia, obediente, y fiel ſiervo de la Emperatriz, Reyna, y Madre de miſericordia. O ſi te atreves à vivir fuera de eſtos Reynos, ſujeto à los rigores de la Divina Juſticia, à ſus caſtigos, y plagas, ſin duda que eſcogeràs, como pecador, la Miſericordia. Pues alto, paſſate à ſus Reynos, que ſon los quince Myſterios de el Santiſsimo Roſario, pues en ellos reyna la Miſericordia: dale eſſe feudo cada dia

à

à la que es Reyna, y Madre de misericordia, y eternamente gozarás de ella, pues essa es la sentencia confirmada por la Beatissima Trinidad, y publicada en toda la Corte Celestial.

548 Considera aora, como nuestra Soberana Emperatriz govierna su Imperio en los quince Reynos de la Misericordia, y como la entabla sobre sus vassallos (prosigue la vision) y destierra de ellos las plagas, y rigores de la Justicia. Tres son mis Imperios: Uno es del Poder del Padre, otro de la Sabiduria de el Hijo, y otro de la Bondad del Espiritu Santo, y estos Imperios resplandecen en las tres partes de mi Rosario. El Imperio del Poder, en la Encarnacion, obra propria del Poder, y Omnipotencia de el Altissimo. El de la Sabiduria, en los Mysterios Dolorosos, obra propriissima de la Sabiduria infinita del Verbo; y el de la Bondad, y amor, en los Mysterios Gloriosos, obra especialissima de el amor del Espiritu Santo. En estos tres Imperios tengo quince Reynos: En los cinco primeros se gozan mis vassallos: En los cinco segundos pelean, y batallan; y en los cinco terceros descansan; esto es, el exercicio, y trato de mis Reynos, y la vida de mis vassallos, gozos, y penas, victorias, y descansos. Con los gozos se alientan, con las penas se exercitan, con las victorias se coronan, y en la Gloria por ultimo descansan. Ea, mortales, venid à estos quince Reynos, gozad de las misericordias, que con ellos se os prometen. Atended à que quantos en ellos estuvieren las consiguen. El tributo, y carga que se os pide en estos Reynos, son los quince Mysterios de alabanzas cada dia, y en ellos tengo vinculadas quince misericordias generales, que conseguirán todos los que fielmente me pagaren este tributo en repetidas alabanzas de la Angelica Salutacion, por la qual, y mediante ella, el Padre me hizo su Hija, el Hijo su Madre, y el Espiritu Santo su Esposa. Y por quanto en cada una de las Angelicas Salutaciones me ofrecen quince alabanzas de incomparable estimacion para mi, à cada una de sus palabras quiero que les corresponda una misericordia mia, para que conozcan todos los que me sirvieren, que soy verdadera Madre de misericordia, y que liberalmente les comunico, y franqueo todos mis bienes con gran liberalidad.

549 Considera, que dice Nuestra Señora: Porque me dicen Ave, que es lo mismo que aclamarme libre, y exempta de la maldicion, y lamentables ayes de Eva, ellos serán libres de la maldicion con que la Divina Justicia castiga los desterrados hijos de Eva, y gozarán de la bendicion eterna de mi Hijo, y mia. Y diciendo esto, usando del poder de Reyna, Madre, y Señora de las misericordias, desterrò de los quince Rey-

Reynos de ſu Santiſsimo Roſario la maldicion que reynaba en los hijos de Adàn, y en ſu lugar hizo que reynaſſe eternamente la bendicion. Y de camino advierte, devoto de la Virgen, como el Santiſsimo Roſario es un Reyno de bendicion, y todos los que en èl ſirven à la Soberana Reyna, ſon hijos de bendicion, y puedes entender, que con ellos habla la Sabiduria Encarnada, quando dice: Venid, benditos de mi Padre, recibid el Reyno que os eſtà preparado deſde el principio del Mundo. Eſte, que era Reyno de bendicion, lo perdieron por ſu pecado, è incurrieron en la maldicion, de la qual maldicion dixo San Geronymo, (1) que nos librò la bendicion de Maria Santiſsima, y eſta ſe explica, dice San Alberto Magno, en aquella palabra de la Salutacion Angelica, Ave, que es nombre de Eva, trocado; y aſsi le decimos à eſta Reyna Soberana, Ave, porque en ella, y por ella ſe trocò la maldicion de Eva en bendicion, y por ella, aſsi noſotros, como nueſtros Padres, la conſeguimos, y de hijos de ira, paſſamos à ſer hijos de bendicion. Diganle, pues, todos ſus devotos, Ave, y con grande afecto, que con eſſa palabra ſe aſſeguran en el Reyno de ſus miſericordias, que como dice Nueſtra Señora, para ellos ſon. Pondera aqui quan util, y provechoſa es eſta palabra Ave, con que ſe ſaluda à la Virgen, para que conociendo, que por ella te haces participante del Reyno de la bendicion, y de las miſericordias de Dios, y de la Reyna, y Emperatriz de los Cielos, nunca la dexes, y ſiempre la traygas en el corazon, y en la boca.

550 Conſidera, como Nueſtra Soberana Emperatriz, entablando la miſericordia en ſus Reynos, dice: Quiero que à la ſegunda palabra con que me alaban mis devotos en la Angelica Salutacion, que es Maria, correſponda la ſegunda de mis miſericordias, porque me alaban con el Nombre de Maria, que es lo miſmo que aclamarme iluſtrada, è iluminada con los rayos de la Divina luz, ellos ſeràn iluſtrados, è iluminados ſingularmente en ſus almas, y de ellos ſerà deſterrada la ignorancia, y ceguedad con que la Divina Juſticia caſtiga los hijos de Adàn. Y diciendo eſto, uſando del poder de la Reyna, y Madre de miſericordia, deſterrò de ſu dominio, en los quince Reynos de ſu Imperio, la ignorancia, y ceguedad, que havia reynado por tantos ſiglos en el Mundo, y en ſu lugar hizo que reynaſſe la luz, ſegun aquello de la Sabiduria: Yo hice que nacieſſe la luz indefectible, y aſsi ſerà eterna en mis quince Reynos la luz para todos los que en ellos me ſirvieren. Ea, Chriſtianos, aqui teneis el Reyno de la luz, contrario al Reyno de las tinieblas, que es el Santiſsimo Roſario de Maria Sacratiſsima: en èl eſtà la luz, que ilumina à todo el hom-

(1) *Apud D. Alb. Magn. de Laud. B. M. lib. 1. cap. 16.*

hombre, que viene à este Mundo: en èl estàn las dos lumbreras del Firmamento: en èl el Sol Jesus, y la Luna Maria, esparciendo los rayos de sus luces, que son las obras de sus Santissimas vidas, que cada una dà soberana luz à las almas que las contemplan. Quien quisiere luz, passe à este Reyno, alistese debaxo de las Vanderas de esta Soberana Reyna, que assi prevalecerà contra las infernales milicias de las tinieblas.

551 Considera, como prosigue la Emperatriz Celestial governando con misericordia sus quince Reynos, y dice: Todo el Reyno de mis misericordias tengo vinculodo à mis alabanzas; y assi, à todos los que en mis Salutaciones cada dia me ofrecen aquellas palabras: *Gratia plena*, quiero que por cada palabra les corresponda una misericordia de misericordias, de la Fuente de la Divina clemencia: Yo, Madre de misericordia, les alcanzarè los auxilios de la Divina gracia, y les prometo, que de la grandeza de los Divinos tesoros, de que el Altissimo me llenò, llenarè sus almas, y corazones, y desterrarè de ellas eternamente la dureza, y obstinacion de corazon, y la vanidad, y pobreza miserable, que son dos plagas con que la Justicia Divina castiga los pecadores. Y diciendo estas palabras, usando del poder de Reyna de misericordias, desterrò de sus quince Reynos la obstinacion, y dureza de corazon, y la vanidad, pobre de todo lo bueno, y solo rica de sobervia, y en lugar suyo mandò, que reynasse la compuncion, y ternura de corazon, y la humildad llena de todos los bienes. Ea, pecadores endurecidos en vuestras culpas, y obstinados en la malicia, pecadores llenos de vanidad, de Mundo, y sobervia, y solo pobres de las virtudes, y de la gracia, passaos à los quince Reynos de la Emperatriz de los Cielos, Maria Santissima, Reyna, y Madre de misericordias, juntos al numero de los que la sirven en los quince Mysterios del Santissimo Rosario, que por ellos, y por su Consideracion, te serà quitado el corazon de piedra, y se te darà un corazon de carne, blando, y amoroso, (1) huirà de ti la dureza, y obstinacion, y reynarà el espiritu de compuncion, y de ternura de corazon. Juntaos al numero de sus devotos, pobres pecadores, llenos de la vanidad, y sobervia, servidle en sus quince Reynos, ò Mysterios, y os llenarà de sus bienes. Atended à que su misericordia os llama, y os llama, no para su conveniencia, sino para la vuestra: Passaos à mi todos (dice) y os llenareis de mis generaciones, y què generaciones son las vuestras, ò Poderosissima Reyna? Decidlo, para que aficionados de ellas los pecadores, llevados del deseo, se passen à vuestro Reyno, y servicio. Oye à San Alberto Magno, que responde en persona de Nuestra Reyna: (2) Mis generaciones

(1) *Ezech.* 11. 19.
(2) *Serm. in Nat. V.*

ſon el vino de comunion, que en mi, y por mi ſe alcanza, por quanto yo ſoy Vid, que lo doy muy ſuave, y oloroſo. Mis generaciones ſon el nutrimento, y paſto de la devocion; mis flores ſon frutos de honra, y honeſtidad; mis generaciones ſon el verdadero amor, el ſanto temor, el proprio conocimiento, y la eſperanza ſanta, porque de todo eſto ſoy miſericordioſa Madre; mis generaciones ſon la gracia de los principiantes, la de los aprovechados, y la de los conſumados, porque en mi eſtà toda la gracia: mis generaciones ſon los conſuelos, las dulzuras, y ſuavidades eſpirituales; porque eſtà eſcrito, que mi Eſpiritu es mas dulce que la miel, y mi herencia mas guſtoſa, que el mas dulce panal. Paſſaos, pues, à mi todos (proſigue en nombre de Nueſtra Señora San Alberto) Paſſeſe el pobre à mi, que ſoy rica, y lo enriquecerè. Paſſeſe à mi el manchado, que ſoy Fuente, y lo lavarè. Paſſeſe à mi el flaco, que ſoy fuerte como una Torre, y lo defenderè. Paſſeſe à mi el muerto en las culpas, que hallandome, hallarà la vida. Paſſeſe à mi el ciego, porque ſoy la que ilumina à todos los que eſperan en el Señor, y le darè luz. Paſſeſe el afligido, y lo conſolarè. Paſſeſe à mi el enfermo, porque de mi ſacò el Altiſsimo la medicina, y lo ſanarè. Paſſeſe à mi el hambriento, porque yo ſoy el Granero del depoſito del Altiſsimo, donde ſe juntò el Trigo para el tiempo de la hambre, y le hartarè. Paſſeſe à mi el deſnudo, porque yo doy à mis domeſticos duplicados veſtidos, y los veſtirè. Paſſeſe à mi el captivo de ſus paſsiones, porque ſoy Madre del Redemptor, y por mi conſeguirà la redempcion: Paſſeſe à mi el perdido Prodigo, que malvaratò la herencia de ſu padre, porque el Fruto de mi Vientre es la herencia de las almas, y ſe la reſtituirè. Paſſeſe à mi el eſclavo del pecado, que ſoy el medio por donde vino al Mundo la libertad, y por mi la conſeguirà. Paſſeſe à mi el que eſtà en tinieblas, y ſombras de muerte, porque yo ſoy la luz criada, de quien ſe formò el Sol, y le harè hijo de la luz. Paſſeſe à mi el que milita, y pelea contra los enemigos viſibles, è inviſibles, porque yo ſoy para ellos un eſquadron bien ordenado, y por mi vencerà. Paſſenſe à mi todos los pecadores miſerables, que ſoy Emperatriz, Reyna, y Madre de las miſericordias, y las conſeguirán por mi. Vès aì, Chriſtiano, la miſericordia general, que eſtà vinculada à aquella palabra de la Angelica Salutacion: ſolo falta que te paſſes al Reyno de Maria Soberana, y la alabes con los que la ſirven en los quince Reynos de ſus Miſericordias, que ſon los quince Myſterios de ſu Santiſsimo Roſario.

552 Conſidera, como proſiguiendo Nueſtra Soberana Emperatriz con ſus miſericordias en los quince Reynos de ſu dominio, dice:

cè : Por quanto es justo , que todos los que me sirven en los quince Reynos de la Misericordia , la consigan. Y porque en las dos palabras , que se siguen en mi Salutacion , *Dominus tecum* , publican à voces , que el Señor està conmigo , engrandeciendo mi alma , y llenandola de gracia , y gloria : à essas dos palabras vinculo dos grandes misericordias , la libertad de hijos de Dios , y juntamente les prometo , que estaràn conmigo en la Gloria , segun aquella peticion de mi Hijo : Quiero , Padre , que adonde yo estoy alli estè el que me sirve ; y diciendo esto , usando del poder , y de la sabiduria , desterrò de sus quince Reynos la miserable esclavitud de Satanàs, que reynaba en los pecadores , y en su lugar hizo que reynasse la santa libertad , que gozan los hijos de Dios. Levantò assimismo el destierro , con que la Divina Justicia castigaba los miserables desterrados hijos de Eva, y los traìa peregrinos por este Mundo , y en lugar suyo hizo que en sus quince Reynos se abriessen las puertas de la Patria Celestial, para que bolviessen à ella todos los que por ellos buscan la misericordia. Vès , Christiano , como de los quince Mysterios del Santissimo Rosario està desterrada la miserable esclavitud de el demonio , à quien se sujeta el pecador? Mira si quieres ser libre , y dexar essa esclavitud , passate a estos quince Mysterios , que son quince Reynos , libres , y exemptos de esse maldito Tyrano , por quanto la que es Reyna de las misericordias le destierra de sus dominios, como tan poderosa. Atiende à la que dice la Divina Magestad por Isaìas , (1) hablando de Maria Sacratissima , y de los Reynos de su dominio , como dice San Alberto Magno : (2) Los trabajadores de Egypto , los negociantes de Ethiopia , y los de Sabà , Varones sublimes , se passaràn à tu dominio , y seràn tus vassallos , caminaràn en pòs de ti , y passando de virtud en virtud , no pararàn hasta que vean al Dios de los Dioses en el Monte Siòn. Por los que trabajan en Egypto , has de entender los esclavos del Mundo , que como dixo Jeremìas, (3) trabajan por la vanidad,y se fatigan; por la maldad trabajan , y sudan en Egypto, que quiere decir , tinieblas , y tristezas , porque el Mundo à quien sirven , y las cosas mundanas por quien sudan , los ciegan , para que no vean la miserable esclavitud en que viven. Quien piensas que cegò à Thobìas ? El estiercol de las Golondrinas. Y què piensas que es esse estiercol , dice San Pablo, (4) sino los bienes temporales, y las vanidades de el Mundo ? Estas ciegan à los que las aman , y ciegos , los sujeta el demonio , como les sucediò à los Galaanitas, (5) que ofreciendose por siervos , y tributarios de Naàs , Rey de los Amonitas , èl les respondiò, que sì ; pero que entendiessen , què

(1) 45. 14. *lib.* 2. *cap.* 1. (3) 9. 5. (5) 1. *Reg.* 11. 1.
(2) *De Laud. B. M. lib.* 2. (4) *Ad Philip.* 3. 4.

les havia de arrancar los ojos derechos, y dexarlos hechos el oprobrio de Iſrael. Eſto miſmo hace el demonio à los que ſe le rinden, y ſujetan. Los negociantes de Ethiopia ſon avarientos, laſcivos, denegridos con el calor de la concupiſcencia, y con el fuego de la laſcivia. Mas blancos que la nieve, mas reſplandecientes que la leche, mas rubios que el antiguo marfil, y mas hermoſos que el zaphiro, eran los Nazarenos hijos de Sion: dieronſe à los deleytes, abrazaronſe con el eſtiercol, y quedaron mas negros, que los carbones, y tan desfigurados, que eran conocidos en las plazas de Jeruſalèn, ſujetandoſe à los dos Tyranos Aſmodèo, y Mano, y ſirviendolos, perdieron toda ſu hermoſura, y ſe bolvieron negros, como eſclavos. Los de Sabà ſon los ſobervios, è iracundos, ſobre quienes reyna Lucifer. De todas eſtas eſclavitudes, y miſerias ſe libran los que ſe paſſan al Reyno, y dominio de nueſtra Emperatriz Soberana, y recibidos en ſus quince Reynos, le pagan el tributo de los quince Myſterios de el Santiſſimo Roſario, ſe hacen blancos, y ſublimes, cobran la antigua libertad, y hermoſura, ſiguen ſus piſadas, y las de ſu Santiſsimo Hijo, pienſan en ſus caminos, y caminando de virtud en virtud, por ultimo llegan à ver al Dios de Iſraèl en el Monte Sion, que es la Bienaventuranza, y la ultima de nueſtras felicidades. Mira, pues, pecador, ſi quieres gozar de eſta libertad, ſi quieres avecindarte en aquella Soberana Ciudad; y ſi te parece bien, dexa eſſos Tyranos, y paſſate à ſervir à eſta Reyna Madre: dexa eſſe deſtierro, y acogete al Reyno de las miſericordias: procura ſer fiel vaſſallo, ſirve à ſu Reyna, y las conſeguiràs por junto.

553 Conſidera, como proſigue nueſtra Soberana Emperatriz con la miſericordia en ſus quince Reynos, y dice: Quince ampliſſimos Reynos de mi miſericordia ſon los quince Myſterios de mi Pſalterio, y Roſario; y aſsi es fuerza, que conſigan grandes, y ampliſsimas miſericordias los que en ellos me ſirven, y repetidas veces me alaban con aquellas palabras: *Benedicta tu in Mulieribus*, aclamandome ſingularmente Bendita entre todas las mugeres, Bendita en mis penſamientos, Bendita en mis palabras, y Bendita en mis obras; ellos ſeràn libres de mal penſar, de mal decir, y de mal obrar, y ſeràn llenos de buenos penſamientos, y deſeos, de bendiciones, y buenas obras. Y diciendo eſto, uſando de el dominio de Reyna, y Madre de miſericordia, deſterrò de ſus quince Reynos la pereza, la ocioſidad, y accidia, con ſus plagas de imaginaciones, palabras, y obras malas, las quales reynaban en el Mundo, y con ellas caſtigaba la Divina Juſticia à los pecadores: y en lugar ſuyo hizo que reynaſſen el fervor, la diligencia,

cia, y devocion, acompañadas de buenos pensamientos, buenas palabras, y buenas obras. Què mas quieres, ni què mas puedes desear en esta vida, Christiano? Acordandome, Señor, de vuestros juicios, (decia el Santo Rey David) escogì el camino de la verdad, y corria por las sendas de vuestros Mandamientos, quando dilatasteis mi corazon. Y qual es el camino de la verdad, sino el que anduvo Christo Nuestro Salvador, eterna verdad, que procedido de el Padre, vino al Mundo por la admirable Encarnacion, dexò el Mundo por la Dolorosa Passion, y bolviò al Padre por la Gloriosa Resurreccion, y Ascension. ? Vès aì el camino de la verdad, los Mysterios de el Santissimo Rosario. A este camino se acogiò David con la oracion, y consideracion, y en èl se ensanchaba el corazon por el amor, y devocion, y lleno de fervor, corria à la observancia de los Mandamientos de Dios. Ea, Christiano, sacude de ti el ocio, y descanso pernicioso de la pereza, y entrate por este camino, que anduvo tu Salvador, para darte exemplo, y animarte à que sigas sus pisadas. Piensa, y considera sus passos; contempla, y medita sus obras, que assi te llenaràs de santos deseos, y de buenos pensamientos; y como al Santo Rey David se le inflamaba el corazon meditando, esso mismo te sucederà à ti, que inflamado en amor, te exercitaràs en las virtudes, como èl mismo, que ponia por delante la eternidad de gloria, y la eternidad de penas. Gastaba las noches meditando, exercitabase en las virtudes, procuraba la pureza, barriendo los rincones de el corazon, y luego quedaba tan lleno de confianza, que ni temia tribulaciones, trabajos, ni enemigos, porque la misericordia los alexaba, y apartaba de èl. Vès aì el Reyno de las misericordias de Maria Sacratissima. Vès aì como el alma vive en èl, se llena de buenas obras, palabras, y pensamientos, y como por la misericordia se vè libre del demonio, de sus tentaciones, y lazos.

554 Considera, que dice mas Nuestra Reyna: Que porque saludandola, la tratan con aquella palabra: *Benedicta tu in mulieribus*, que es lo mismo que decirle: Que sola Nuestra Reyna de todas las mugeres es la unica por antonomasia, la favorecida de Dios, la benigna, y amable; ella desterrarà de los confines de sus Reynos el rigor, y severidad de la Divina Justicia, y con su piedad, y benignidad se pondrà de por medio, y no permitirà que llegue à sus devotos. Yà parece que estaba cansado de herir, y maltratar à los pecadores el Señor, y se quexaba diciendo: No ay quien se levante en la tierra, y detenga el brazo de mi justicia, todos estàn postrados, y caìdos; anduve buscando entre ellos, si hallaba uno què se pusiesse como

muro fuerte, entre mi juſticia, y los pecadores, para que no acabaſſe de deſtruirlos, y no lo hallè. Mas què haviais de hallar, Soberana Mageſtad, en Mundo de tantas miſerias, que todo eſtaba hecho un Hoſpital de enfermos, llagados deſde la cabeza haſta los pies! Enfermò la cabeza, y corriò por el cuerpo à los miembros la enfermedad, y los poſtrò de calidad, que no ay alguno que ſe pueda tener en pie. Pues quien ſe ha de poner, como muro fuerte, entre vueſtra Juſticia, y el flaco pecador? Quien ha de tener tanto valor, y fuerzas, que pueda detener el golpe de vueſtro brazo, quando ninguno ſe puede tener en pie? Nadie entre todas las puras criaturas, ſino aquella que nunca cayò, ni enfermò, ni à ella llegò el contagio, ni la dolencia comun de el Linage Humano, Maria Soberana, preſervada con vueſtra Omnipotencia. Eſta Gran Señora aun no havia venido al Mundo, y por eſſo padecian ſin remedio los miſerables pecadores. Vino à el Mundo, y para que con ſu venida reſpiraſſen los hombres, dice: Yo ſoy aquel Muro, que deſeaba la Divina miſericordia. Muro es nueſtra Reyna, que defiende, y ampara à ſus devotos; y Muro tan fuerte, que ni puede ſer minado, ni contraſtado, ni aſſaltado, por mas que hagan los enemigos. No puede ſer traſminado, porque no eſtà fundado, ni ſobre arena, ni ſobre tierra, que nunca hizo aſſiento ſu amor en coſas vanas, mudables, ni terrenas, ſino ſobre juſticia, y ſantidad, ſobre altos montes de la eternidad, que ſon los Seraphines, y Cherubines. No puede ſer combatido, ni contraſtado, porque el Altiſsimo con ſu poder la fundò, y fortaleciò; y aſsi en el mayor combate, y conflicto, que jamàs ſe viò en el Mundo, eſtaba firme, y conſtante junto à la Cruz. No puede ſer aſſaltado, ni eſcalado, porque ſu grandeza, y altura es tan eminente, que llega al miſmo Trono de Dios, y aſsi viene à ſer de todas maneras inexpugnable. Dile, pues, con la Igleſia nueſtra Madre al Señor: Cercadnos, Señor, con vueſtro inexpugnable Muro, que aſsi eſtarèmos ſeguros de nueſtros enemigos. Como un alto muro ſe puſo el Mar, cogiendo por un lado, y otro al Pueblo de Dios, que en medio de ſus olas caminaba en ſeco por el profundo: y eſſe miſmo Mar, que para ellos fue muro de defenſa, fue para los Gitanos total ruina, guardò al Pueblo de Dios, y ſepultò en los Abyſmos à Pharaòn. Mar es Maria Sacratiſsima, y Mar inmenſo de gracias para ſus devotos, Mar de vida, dulzura, y miſericordias; y para los enemigos, que ſe los perſiguen, Mar de penas, y amarguras: para ſus devotos es Mar, y Muro, Mar de gracias, y Muro de defenſas, y para quien ſe los perſiguen, es Mar de amarguras, y confuſiones, que cayendo ſobre ellos, los precipita en los Abyſmos. Vès aqui,

aqui, devoto Christiano, el Muro que deseaba la Divina misericordia, para con èl resistir à los rigores de la Justicia. O bienaventurados aquellos, que viven dentro de este Muro; y miserables aquellos que viven fuera de èl!

555 Considera, que Nuestra Emperatriz, echando el resto de sus misericordias en los quince Reynos de sus tres Imperios, dice: Porque cada dia los que me sirven en mis Reynos, me alaban con aquellas palabras: *Et Benedictus Fructus Ventris tui Jesus*, aclamandome Arbol de vida, cuyo Fruto bendito es eterna vida de las almas, à mi sombra, proteccion, y amparo los tendrè. Gozaràn del Fruto de mi Vientre en esta vida, y en la otra, y les darè luz, y conocimiecto, para que no sean engañados de las falacias de la antigua Serpiente. Y diciendo esto, usando del Poder, de la Sabiduria, y del Amor, estableciò sus tres Imperios en sus quince Reynos: y hablando de su Santissimo Rosario con sus tres partes, que son sus tres Imperios, y sus quince Decenarios, que son sus quince Reynos, dixo: Este es el nuevo Paraìso, ordenado, y plantado en la Iglesia Militante, para el nuevo Adàn, y Eva, Padre de la Humana Regeneracion. Pongase en medio el Arbol de la Vida, arranquese de raiz el arbol, cuyo fruto, gustado, dà muerte. Plantese de todo genero de flores, de yervas medicinales, y de todo genero de plantas, y arboles fructiferos. Pongase en medio de èl la Fuente perenne, que dividida en quatro Rios, lo fertilice. Quitense de su entrada las espadas, y el fuego, y combidense à èl todos los hijos de la nueva Regeneracion, para que vivan en èl, y para que lo guarden, y cultiven, y à su tiempo, libres de la eterna muerte, sean trasladados al Paraìso Celestial. Ea, alma, procura entrar con la consideracion en este ameno Paraìso, para que entres despues en la realidad à gozarlo eternamente, pues sabes que el camino, y la entrada està en el Santissimo Rosario.

556 Considera aora mas en especial estos tres Imperios, y estos quince Reynos, que estàn contenidos, y expressados en el Santissimo Rosario Paternal, en los Gozosos, porque fue obra del Poder de la Encarnacion: el Imperio Filial en los Dolorosos, porque fue obra de la infinita Sabiduria de el Hijo la Humana Redempcion, mediante su Passion, y Muerte: el Imperio Espiritual en los Gloriosos, porque fueron obras del infinito amor, y clemencia de el Espiritu Santo: y los quince Reynos de las Virtudes en los quince Decenarios, en donde hallaràs todas las virtudes, sin mezcla de vicio en grado heroyco, de infinita, y suma perfeccion, como las obraron Christo, y su Madre. Vès aì el Paraìso hecho, y plantado en la Iglesia por la Divina Sabiduria: en

èl tienes al nuevo Adàn, Jeſus tu Padre, y à la nueva Eva, Maria ſu Madre: en èl tienes el Arbol de la Vida, la Santa Cruz, en medio: eſto es, entre los Gozoſos, y Glorioſos, los Doloroſos, que median. En èl tienes la fuente de agua viva, que dividida en quatro Rios de Sangre, que ſalen de ſus Llagas, lo fertilizan. En èl tienes todas las delicias eſpirituales, que puedes deſear, imaginar, y penſar. Mira tu què virtud deſeas, què conſideraciones quieres, què exemplares buſcas? Nada puedes imaginar, que conduzca para el bien de tu alma, que aqui no lo halles. Aqui hallaràs la Fè, ſegun todos ſus Articulos, y Myſterios. Aqui hallaràs la Eſperanza, que es Chriſto nueſtro Bien, en quien debemos eſperar, y à ſu Madre Santiſſima, de quien debemos confiar. Aqui hallaràs el amor, porque quanto en èl ſe vè, obras ſon de puro amor. Aqui hallaràs la pobreza de eſpiritu: hallaràs aqui la manſedumbre: aqui las lagrimas: aqui la hambre, y ſed de la ſantidad, y juſticia: aqui la miſericordia: aqui la limpieza de corazon: aqui la paz, y la quietud verdadera: aqui la paciencia: aqui la humildad: aqui la templanza: aqui la caſtidad: aqui la fortaleza, y la perſeverancia. Y finalmente, nada que toque à penſamientos, à deſeos, à palabras, y obras buenas, te faltarà: todo lo hallaràs, y todo lo conſeguiràs, porque què no alcanzaràs clamando ciento y cincuenta veces cada dia à la Miſericordia? Solo falta el que entres, y te exercites, trabajando, rezando, y conſiderando. La entrada eſtà abierta, la materia del trabajo es tanta, y tan varia, que es impoſsible, por mas delicado que ſeas, que te cauſe haſtìo.

557. Conſidera el dilatado campo, que te ofrecen eſtos tres ordenes de Myſterios: El de los Gozoſos, què guſtoſo, què ameno, què apacible, què lleno de ſuavidad, y dulzura, donde puede el alma recrearſe, pues todos ellos eſtàn deſtilando leche, y miel. Atiende al de los Doloroſos, què grande, què devoto, què tierno, y amoroſo, donde el alma ſe inclina à lavarſe, y purificarſe en la Sangre, penas, y trabajos de el Cordero, que vino à quitar del Mundo los pecados. Mira el de los Glorioſos, què excelente, què claro, què excelſo, què hermoſo, què ſoberano, què Divino, què alegre, y delicioſo, donde el alma puede libremente tomar vuelo, para apartarſe de la tierra, y ſolo anhelar à lo Celeſtial, y Divino. Mira tu aora à lo que te inclinas, y en eſſo trabaja, que ninguna coſa ſe te prohibe: ſolo la ociоſidad, y quietud pernicioſa has de evitar, que en lo demàs no tienes taſſa, Trabaja, alaba, reza, medita, conſidera, y ſea en los Myſterios, que mas conformes te parecieren à tu eſpiritu, y devocion, que en todos hallaràs, y cogeràs copioſos frutos de tu trabajo: y ſi en un ſolo Myſterio,

rio,

rio, por hallar en èl mas jugo, gastares toda tu vida, tèn por cierto, que es vida bien gastada.

558 Considera, como entablado, y establecido el dominio de Nuestra Emperatriz en los tres Imperios, y quince Reynos de sus misericordias, que son, como queda dicho, las tres partes, y quince Decenarios de el Santissimo Rosario, (con esto se concluye la vision) mirando al Santissimo Hijo en su Trono, la Madre de Misericordia le dixo: Clementissimo Señor, y Dios de misericordias, y de todo consuelo, puesto que la Altissima Magestad de vuestro Padre, vuestra, y de vuestro Divino Espiritu, se ha dignado por singular gracia, de constituirme à mi, indignissima Esclava vuestra, Reyna, y Madre de Misericordia, yo, usando de vuestro favor, la vidculo à mi Sacratissimo Rosario, y vuestro; y assimismo, usando de la plenitud de gracia, con que me haveis enriquecido, las deposito todas en èl, para que todos los que en èl me sirvieren, y con devocion à las horas establecidas (que son à la mañana, al medio dia, y à la tarde) devotamente de rodillas rezaren sus tres partes, y meditaren los Mysterios de vuestra Infancia, de vuestra Passion, y Muerte, de vuestra Resurreccion, y Ascension, de la mission de el Espiritu Santo, de mi Assumpcion, y Coronacion, y en esto perseveraren, sean eternamente libres de la maldicion, de la ceguedad, y dureza de corazon, de la esclavitud del demonio, y de la infamia, y servidumbre del pecado, de los rigores de vuestra justicia, de toda missria, y desgracia, de mala muerte, y eterna perdicion, y gocen para siempre la bendicion, la luz, la gracia, la libertad de hijos de Dios, la misericordia, la piedad, y la plenitud de todos los bienes, dones, y auxilios de vuestra gracia, para que con feliz, y dichosa muerte, passando de esse valle de lagrimas, se salven, y gocen eternamente de Vos: y assi os ruego, Dios, Hijo, y Señor mio, que todo lo confirmeis, como està prometido.

559 Considera, como hablò el Señor à su Madre Sacratissima, y le dixo: Amantissima Madre mia, Emperatriz, Reyna, y Madre de Misericordia sois, y assi es fuerza mantener, y conservar vuestro Imperio. Todas las cosas, que en vuestro Psalterio, y mio (que es el Santo Rosario) se contienen, son obras de amor, y misericordia, obradas con el fin de la humana salvacion: y assi, còmo le podrà faltar la misericordia, y salvacion al que se exercita en ellas? Qualquiera, pues, que devotamente, como Vos lo decis, cumpliere el numero de vuestras alabanzas, y las mias, conseguirà todas las gracias, favores, y misericordias, que Vos le prometeis, las quales aprueho, ratifico, y confirmo. Mirà tu, Christiano, si puedes entrar seguro en tan util, y provechosa devocion, pues del mismo Dios tie-

tienes aſſegurada la paga en bienes Celeſtiales, y Divinos. Nunca jamàs la dexes por todo el tiempo de tu vida.

560 Conſidera, como haviendo Jeſu-Chriſto Nueſtro Soberano Redemptor acabado de confirmar la peticion de ſu Madre Santiſsima, empezò la muſica, las alabanzas, y las gracias al Altiſsimo, en todos los Choros, y Gerarquìas de el Cielo, por los favores, gracias, y miſericordias, confirmadas por la Verdad eterna, ſobre todos los que en la tierra alaban, ſirven, y obſequian à la Emperatriz Soberana en los quince Reynos del Roſario: y la Sacratiſsima Virgen ſe bolviò al nuevo Eſpoſo, que en viſion eſtaba preſente à todo, y le dixo: Nuevo Eſpoſo mio, por tu bien, y por el de todos mis devotos, te ha ſido repreſentada mi Aſſumpcion, y Coronacion en la forma que has viſto, para que conozcas, y conozcan los hombres, que mi Roſario es la llave de las Divinas miſericordias, con que ſe abren los teſoros de Dios, y ſe comunican las gracias à las almas; en èl, y por èl ſe trueca en clemencia la ira, en piedad el rigor, y la juſticia en miſericordia: Dulce Eſpoſo, yà ſe llegò el tiempo de que yo, Madre de Miſericordia, te revele un ſecreto, haſta aora eſcondido en la Divina providencia; quiero que ſepas, y entiendas, que la Angelica Salutacion, de que ſe compone mi Pſalterio, ò Roſario, es una grandioſa ſeñal de eleccion, y predeſtinacion para la Gloria eterna, en todos mis devotos; y por el contrario, el tenerle horror, tèdio, y negligencia, es probable, y propinqua ſeñal de condenacion eterna. Por tanto, los que me tienen eſta devocion, perſeveren en ella haſta que me vean en el Paraìſo. Predica eſto, con todo lo que te fue revelado, y enſeñalo à todos: Y dicho eſto, le diò à guſtar el precioſiſsimo licor de ſus virginales pechos, de que quedò el Beato Padre tan lleno de Celeſtial gozo, y con tantas anſias de Dios, que todas las coſas de el Mundo le fueron deſpues de grandiſsimo tormento. Procura, pues, devoto de eſta Soberana Emperatriz de los Cielos, tributarle toda tu alma, y todo tu cuerpo, con todo tu cuerpo, con todos ſus ſentidos interiores, y exteriores, empleandolos en la Conſideracion de los Myſterios de la Vida de ſu Hijo, contenidos en ſu Santiſsimo Roſario, que ſi aſsi lo haces, mediante el amparo de eſta Celeſtial Princeſa, y empiezas à guſtar de nueſtro Dios la dulzura, todas las coſas de la tierra ſe te haràn amargas, y deſabridas: y bolveràs las eſpaldas al Mundo, y viviendo en el Mundo, en quanto al cuerpo, tu alma eſtarà toda con el deſeo en la Gloria.

*** *** ***

Haſta

HAsta aqui llegò lo què este Venerable Padrè dexò escrito: esto era lo que predicaba, y enseñaba: en esto gastò su santa vida, y vida bien gastada, pues siendo morador de la tierra, todà su conversacion, y trato era en el Cielo. Esto mismo que alcanzò por la devocion cordial, que tuvo à Maria Santissima, y à su Sagrado Rosario, como Ministro del Altissimo, y Capellan de la Reyna de los Angeles, lleno de caridad, y amor quiso comunicarlo à todos. Aprendiò del Cielo la sabiduria sin ficcion, que es lo que dice el Sabio, (*Sapient.* 7.) y la comunicò sin embidia, para que todos se aprovechàran de esta ciencia, quanto dulce, sabrosa, y provechosa.

Aqui tienes, Christiano Lector, escala para subir al Palacio Celestial de la Gloria: apartate de la tierra, sube por la consideracion de estos Mysterios Soberanos al Cielo, passeate por aquella Ciudad de la Gloria, alli veràs infinidad de Angeles, Espiritus Bienaventurados, mas hermosos, y resplandecientes, que siete veces el Sol. Inmensidad de Santos, y Almas dichosas, llenas de gloria, de suavidad, y dulzura. Alli registrarás à tu Reyna, y Señora sobre todas las puras criaturas en mas eminente, y superior lugar: ponte à sus pies, y de ellos no te apartes jamàs. Registra aquella tierra de los vivos, aquella Region lucida, donde nunca se pone el Sol; donde por toda la eternidad serà dia claro, hermoso, y resplandeciente, donde los habitadores todos se aman con un amor fino, constante, y permanente. Alli no ay dolor, ni trabajos, ni tristezas, ni fatigas, ni hambre, ni sed, ni cansancio, ni enfermedad, ni muerte, ni engaño, ni mentira, ni miedo, ni pena, ni peligro, porque todo es alegria, consuelo, descanso, refrigerio, hartura, abundancia, salud, vida, lealtad, amor, y seguridad, sin recelo de perder todos los bienes juntos, que alli para siempre se gozàn, y gozaràn.

Si huviera en la tierra una Ciudad tan dichosa, todos deseàran el vivir en ella, y buscàran con ansia à quien les enseñàra el camino. No la ay, ni la puede haver, porque el Mundo passa con sus fingidos, y aparentes gozos: *Praetexit enim figura hujus mundi*, dixo San Pablo (ad Corinth. cap. 7.) y assi el mismo Apostol afirma, que no tenemos Ciudad en el Mundo permanente, enseñandonos la Fè, que busquemos la que es nuestra Patria, y para una eternidad segura: *Non habemus hic manentem Civitatem, sed futuram inquirimus.* (Paul. ad Hæbr. 3. capit. ℣. 14.) Esta es la triunfante Jerusalèn de la Gloria: por essa hemos de preguntar, à essa hemos de caminar: y si con verdad queremos ser sus moradores despues de esta mortal vida, no errarèmos el camino, porque nos dexò Jesu-Christo en sus passos estampada su Vida, como dixo San Pedro: *Ut sequamini vestigiat ejus.* (Epist. 1. cap.

cap. 2. V. 21.) para què guiandonos por ellos, acertemos à la Patria Celeſtial. Y ſi eſtos paſſos de Chriſto ſon los exemplos que en ſu Vida nos dexò, los Myſterios que por nueſtra ſalud obrò: eſtos los recopilò Maria Santiſsima en ſu Roſario Sagrado, para que ſean de nueſtra conſideraciou deſpertador perpetuo. Pias, devotas, dulces, y llenas de eſpiritu ſon las Conſideraciones, que eſte Libro contiene: no paſſes de corrida por ellas, tomalo de propoſito, y con atencion leìdo, ſacaràs tres provechos, y utilidades para el bien de tu alma. El primero, aborrecimiento al pecado, viendo como fue caſtigado en Chriſto inocente, porque ſe hizo cargo de ſatisfacer à la Divina Juſticia. El ſegundo, amor à Maria Santiſsima, pues deſpues de Dios, y ſu Hijo Jeſu Chriſto, es todo nueſtro bien, y eſperanza. Y el tercero, un deſprecio de lo perecedero, y caduco, con inmenſo deſeo de lo Celeſtial, y Divino. O, quiera la infinita Bondad de nueſtro Dios, y la piedad de nueſtra amoroſiſsima Madre Maria Santiſsima, què por ſus ruegos nos alcance, que nueſtra memoria de otra coſa no ſe acuerde, què nueſtro entendimiento en otra coſa no diſcurra, y que nueſtra voluntad ſolo ame à eſte ſumo Bien, para que aſsi unidos en eſta mortal vida por gracia, eternamente le gocemos en ſu Gloria. Amen.

LAUS DEO,

BEATISSIMÆQUE V. MARIÆ, & Beato Dominico Patri noſtro.



INDI-

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES, que en eſte Libro ſe contienen. La C. ſignifica la Conſideracion; y la P. la pagina, donde empieza la Conſideracion.

A

AMor de Dios para las criaturas, en eſcogerlas para Pueblo ſuyo, entre las inumerables que determinò criar. C.3. pag. 107.

Angeles, lo hermoſo, y perfecto de ſu naturaleza. C.7. pag.110.

Adàn, no fue engañado, ſino deſordenado, porque amò à Eva mas de lo que debia. C.10. pag.112.

Ave Maria, el primero que la inſpirò al Angel, fue Dios, y la primera vez que ſe oyò en el Mundo, la pronunciò San Gabriel. C. 35. pag.129.

Aprecio que hacia Maria Santiſſima de la que havia de ſer Madre de Dios, ha de ſer motivo para ſervirla. C.36. ibid.

Almas, muchas malparen, haviendo concebido buenas obras. C. 63. toda, pag.148.

Amor del Baptiſta à Nueſtra Señora aſsi que naciò. C.66. pag.151.

Andar delante de Dios, còmo ſe èntiende. C.92. pag.167.

Amor verdadero, no ſiente el trabajo. C.137. pag. 202.

Amor de Dios, ſe conoce en las tribulaciones, en que pone Dios à los ſuyos. C.190. pag.236.

Amor excelente de Maria Santiſsima en querer què todos participàran de las glorias, que gozaba. C.385. pag.405.

Amor, nada teme, quando le falta el amado. C.184. pag.231.

Amor triplicado à Dios, hace perfectos à los hombres. C.552. p.444.

Amor, no ſabe què es tener miedo. C.338. pag.408.

Amor ſon las priſiones, y cadenas de Chriſto. C.244. pag.282.

Amor de Chriſto, no ſiente ſus males, ſino los nueſtros. C.331. p.356.

Abſtinencia, quan rara la de Chriſto. C.199. p.242.

Abſtinencia, para la oracion es neceſſaria. C.422. p.431.

Agradecimiento de las almas à Dios. C.375. pag.398.

Alma de Chriſto, quan glorioſa entrò en los Infiernos. C.372. p.395.

Alma de Chriſto, quan acompañada ſale del Limbo. C.374. p.397.

Alma de Chriſto, traſpaſſada de infinito dolor, y por què. C. 192. 193. y 194. pag.237.

Alma, què fea, y obſcura ſin Dios, y què hermoſa con ſu gracia. C. 374. pag.397.

Angel de Guarda nos dice à cada uno de noſotros: Ecce homo. C. 309. pag.338.

Angeles, reſpueſta que dieron à los demonios de el triumpho de Chriſto. C.372. pag.395.

Amante, ſolo buſca à la coſa amada. C.402. pag.417.

Azotes, quan cruel tormento fue para el Señor. C. 284. 285. 286. haſta la 294. pag.320.

Alegria imponderable de Maria Santiſsima quando viò à ſu Santiſſimo Hijo. C.382. pag.402.

Amigo es verdadero, el que mas nos dà en que merecer. C.335.pag 359.

Alimento, ſe ha de buſcar en el trabajo. C.437. pag 437.

Afliccìones de Chriſto, por nueſtros daños, quan grandes. C.165.y 166. pag.218.

Adulacion, quan pernicioſo vicio. C.493. pag.472.

Avarientos, tienen al dinero por Dios. C.261. pag. 297.

Amor de Chriſto à los ſuyos, manifeſtòſe en ſu Subida al Cielo. C.479. pag.460.

Amor de Dios, expele el temor mundano. C.507. pag.482.

Amor de Dios ha de eſtàr ſobre todo el hombre. C.505. pag.481.

Apoſtoles, hablan en ſu lengua, porque no ſe ha de hablar à cada uno en la ſuya. C.510. pag.485.

Alegria de Maria Santiſsima à la noticia de ſu Tranſito. C.516.pag. 492.

Apoſtoles, concurren milagroſamente al Tranſito de la Virgen. C. 518. pag.495.

Agonìas de Chriſto, conſideradas, alivian las de la hora de nueſtra muerte. C.529. pag.505.

Alma, como en la vida ha de buſcar compañia para la muerte. C.538. pag.516.

Amor le quitò la vida à Maria Santiſsima. C.520. pag.497.

Afectos, quales fueron los de los Apoſtoles en el Tranſito de la Virgen. C.521. pag.448.

Ayuda mucho para la muerte el Roſario. C.522. pag. 499.

Amor de Dios, hace vivir gimiendo, y morir cantando. C.523. pag 500.

Alegria ſingular al entrar en el Cielo el Alma de Maria Santiſsima. C.525. pag.502.

B

Beneficio de Dios, agradecido, es puerta abierta para recibir otros muchos. C.65. pag.144.

Beneficios de Dios, no correſponder à ellos, es imitar à Judas. C.237. pag.275.

Bienaventurado es el que vela en alabar à Maria Santiſsima. C. 89. pag.161.

Bondad de Dios, ha de ſer motivo para no ofenderle. C.253. pag. 272.

Blasfemias, que decian à Chriſto, mas ſenſibles que ſus dolores. C.303. pag.333.

Barrabàs, eſcogido del Pueblo, y Chriſto reprobado. C.279.p.329.

Bendita tu eres entre todas las mugeres: Quien alabare à Maria Santiſsima con eſtas palabras, ſerà lleno de buenos penſamientos. C. 553. pag.532.

Bendita tu: Quien alabare à la Virgen, ſe pondrà enmedio la miſeri-

fericordia, para que no llegue la juſticia. C.554. pag.533.

Blaſon,y victoria de la Santiſsima Virgen, que celebra San Gabriel con una palma. C.516. pag.492.

Bendito es el Fruto: Quien con eſtas palabras alaba à Maria Santiſsima,gozarà de eſte fruto.C.555. pag.535.

C

Caminos ſon dos, uno por donde viene Dios à noſotros, y otro por donde vamos à Dios. C. 91. p. 166.

Camino por donde entran todos los bienes es Maria. C.95. p.170.

Camino del Cielo, es por donde buelven los Magos. C.250. pag. 210.

Camino de Nueſtra Señora,quan penoſo. C.160. pag. 215.

Caminos para el Cielo, los Myſterios del Roſario. C.204. p.245.

Camino para llegar à Dios, trabajos, y afanes. C.446. p. 441.

Camino de Chriſto preſo, repreſenta las almas, que caen en manos de los demonios. C.246. pag. 283.

Camino,quan aſpero el de Chriſto; el nueſtro mas ſuave, le ſiguen pocos. C.323. pag. 549.

Camino de la tierra à el Cielo,ſe deben prevenir los eſtorvos que ay en èl. C.539. pag.517.

Carta de San Dionyſio, que explica en algo la hermoſura de Maria Santiſsima. C.513. pag.489.

Cathedra de el Peſebre: còmo. C.127. pag. 194.

Cabeza,por què la inclina Chriſto, quando muere. C.351. p.377.

Caìdas de Chriſto, repreſentan las nueſtras en las culpas. C. 323. pag.349.

Cama del Señor,condena los demaſiados regalos.C.339.p.363.

Chriſto ſe deſpoſò con nueſtra naturaleza, por eſſo eſperò el conſentimiento de Maria Santiſsima. C.33. pag.128.

Chriſto,còmo es nueſtro hermano? C.132. pag.197.

Chriſto ſe abraza con los trabajos, para que noſotros deſcanſemos. C.136. pag.200.

Chriſto, ſe ha de buſcar crucificado,para hallarle. C.390. p.409.

Chriſto, quan amoroſo para los ſuyos. C.448. pag.442.

Chriſto primero ſubiò à la Cruz, que à la Gloria. C.459. p.447.

Chriſto à cada uno de noſotros nos dice Ecce Homo.C.307.p.336.

Chriſto quiere què lo deſnuden para veſtir à los hombres. C. 180. pag. 316.

Chriſto llama hora ſuya, al padecer. C.208. pag.250.

Chriſto, Maeſtro de virtudes en la Corona de Eſpinas.C.301.p.332.

Chriſto, por què en la Cruz no llama Madre à Maria Santiſsima. C.347. pag.371.

Chriſto ſignifica al Leon,que deſquixarò Sanſon. C.366. p.389.

Chriſto explica ſus mayores ſentimientos quando ſe deſpide de ſu Madre. C.346. pag.370.

Chriſto deſnudo, nos enſeña à deſ-

desnudarnos para èl vèncimiento. C.335. pag.359.

Christo debaxo de la Cruz exprimiò para nosotros todo el vino de su amor. C.341. pag.365.

Christo desea que le dèn algo, para dàr mucho. C.422. pag. 431.

Christo sube al Cielo como con violencia, por la fuerza del amor, y nosotros no hacemos violencia para deshacernos de la tierra. C.483. pag.464.

Criatura, quanto bueno tiene es de Dios. C.55. pag. 143.

Criatura, ninguna amò mas la vanidad, que Maria Santissima la humildad. C.107. pag.179.

Christiano, debe vivir entre las penas, y afrentas de Christo. C.471. pag.454.

Correspondencia del *Fiat* con que criòDios al Mundo, y el *Fiat* de Maria Santissima. C.42.pag 133.

Concebir à Dios dà agilidad; concebir carne, peso, y molestia. C.46. pag.136.

Circuncision espiritual nos obliga. C.70. pag.154.

Calidades que ha de tener. C.71. pag.155.

Condiciones necessarias para ser escrito en el libro de la vida. C.112 pag.184.

Corazon humano, casa propria de Dios, y no halla su Magestad lugar en èl. C.136. pag.200.

Conveniencias temporales, impiden de Dios el llamamiento. C. 140. pag.203.

Compañias malas ausentan à Dios. C.148. pag.209.

Criaturas, mientras mas se descuidan, mas apartan à Dios de sì. C.229. pag.269.

Criatura, si dexas à Dios por ella, perderàs à Dios, y à la criatura. C.253. pag.290.

Criaturas, todas sintieron la muerte de Christo, y los hombres no la sienten. C.353. p.379.

Cedròn, representa la corriente de los deleytes mundanos. C.247. pag.284.

Corazon, ha de estàr sossegado para gozar de Dios. C. 393. pag. 411.

Corazon obstinado, no tiene remedio. C.234. pag.273.

Cordero Pasqual, còmo representaba à Christo. C. 209. pagin. 251.

Confusion de Nuestra Señora de dexarse servir de el Niño Dios. C. 198. pag.241.

Codicia, precipita à los hombres à la mayor maldad. C. 232. pag. 272.

Confianza, se debe tener en la bondad de Dios. C. 236. pagin. 275.

Conciencia, no se ha de ir contra ella, por complacer à las criaturas. C.304. pag.334.

Condenados, tuvieron nuevo tormento en el triunfo de Christo. C.372. pag.395.

Comunion, dà luz al entendimiento para el conocimiento de Dios. C.412. pag.424.

Comida de Dios, qual sea. C. 470. pag.453.

Confianza, quan bien fundada la te-

tenèmos en Dios. C.490. p.470.

Coloquio de Chriſto con ſu Madre, quan amoroſo. C.480. p.461.

Corazones vacìos de tierra, los llena Dios de ſu amor. C. 507. p. 482.

Cruz, quiere el Señor que pongamos el hombro, ayudandole à llevarla. C 326. pag.352.

Cruz ſobre los hombros de Chriſto, ſe cumplen muchas Prophecìas. C.321. p.347.

Cruz, camino real para la Gloria. C.327. pag.353.

Cruz, en ella fueron llamados los Gentiles. C.427. ibid.

Cruz, quando el Señor nos llama à ella, cayga con el mayor peſo. C.327. ibid.

Cruz, quan pocos la llevan por amor. C.327. ibid.

Cruz, debe ſer amada de los hombres, porque Chriſto la amò. C. 320. p.346.

Cruz, quando ſe nos hiciere cueſta arriba el llevarla, mirèmos ſubir à Chriſto la cueſta del Calvario. C.333. p.357.

Cruz, la adoraron todas las Almas Bienaventuradas. C. 280. pagin. 316.

Cuerpo, y alma hemos de ofrecer à Dios. C.524. p.501.

Curioſidad vana ſe debe huir. C.271. pag.307.

Camino del Cielo no ſe perderà con Maria Santiſsima. C. 545, pag.522.

Claridad del Cuerpo de Maria excede à la de todos los Santos. C. 528. pag.504.

Corazones limpios ſon à propoſito para morada de Dios. C. 509. pag.484.

Campo dilatado del Roſario, que conviene al Alma paſſearlo. C.557. p.536.

Confirma Dios la peticion de la Virgen. C.559. p.537.

Celebracion de toda la Corte Celeſtial por el provecho que en el Roſario tenemos todos los mortales. C.560. p.538.

Conſuelo grande ſerà en la muerte oìr las alabanzas de la Virgen en ſu Santiſsimo Roſario. C. 522. p. 499.

D

Dagon, y Arca no caben en una Ara; eſto es, Maria, y Mundo. C.62. pag.147.

Dios, el que mas tiene de ſu eſpiritu, mas ligero eſtà para las coſas de ſu Mageſtad. C.49. p.138.

Dios, primèro ſe ha de ſervir como à Señor, que ſe mire como amado. C.129. p.195.

Dios, còmo es nueſtro Padre. C. 132. pag.197.

Dios no quiere que los ſuyos deſcanſen en el deſtierro. C.173. pag.222.

Dios habitarà en noſotros quando para noſotros mueran el Mundo, el Demonio, y la Carne. C.172. pag.222.

Dios, ſe ha de buſcar en lo interior del alma. C.188. p.234.

Dios, quan facil es en perdonar. C.234. p.273.

Dios, teniendo à su Mageſtad, no ay que temer. C.238. p.276.

Dios, còmo lo buſcan los buenos, y los malos. C.239. p.277.

Dios ſe halla quando las criaturas ſe apartan de las criaturas. C. 400. pag 416.

Dios, lo hallarèmos del modo que lo tuvieremos en nueſtros corazones. C.406. pag.420.

Dios, dà graciosamente las dotes; pero conforme los meritos. C. 530. pag.506.

Deſeos, las mas veces ſe quedan en deſeos. C.316. pag.343.

Deſeos de Maria Santiſsima de vèr à su Hijo, quan intenſos. C.381. pag.402.

Deſpreciado Chriſto, nunca mas que quando subiò al pretorio. C. 316. pag.343.

Dimas, còmo ſe convirtiò por Maria C.186. pag.232.

Demonio, tiene cinco dedos; ſe explica quales. C.86. pag.163.

Diſcurſos, quan diſtintos ſon los de los buenos, y los de los malos. C.206. pag.248.

Dieſtra, y ſinieſtra, què ſe entiende por ellas. C.441. p.438.

Diligencia, ha de ſer ſin mezcla de pereza, para buſcar à Dios. C. 394. y 395. p.411. y 412.

Dolor de Nueſtra Señora, quando perdiò à su Hijo, fue grandiſsimo. C.183. pag.230.

Dolores de Chriſto, y de Maria fueron comunes. C.197. p. 241.

Dolor de Maria Santiſsima quando viò al Ecce Homo, fue immenſo. C.310. pag.338.

Dolor, dixo el miſmo Señor què fue el mas ſenſible, quando lo eſtiraron en la Cruz. C. 315. y 317. pag.342. y 343.

Dolor verdadero buelve à la criatura à la amiſtad de Dios. C. 405. pag.419.

Dolor al levantar la Cruz, ſe pondera su acerbidad. C.342. pag. 366.

Dotes de Gloria, exceden los de Maria Santiſsima à los de todas las criaturas. C.529. pag.505.

Dominus tecum: Quien ſaluda à Maria Santiſsima con eſtas palabras, eſtarà con eſta Señora en la Gloria. C.552. pag.530.

E

Encarnacion, ſe explica eſte Myſterio. C.42. pag.133.

Eſcritura del pecador hecha al demonio, y cancelada por Chriſto. C.123. pag.191.

Eſtrella, en la de los Magos ſe veìa un Niño con una Cruz. C. 148. pag.209.

Eſcala que ſube Chriſto para fabricarnos eſcalera para el Cielo. C. 303. pag.333.

Eſcala, la de Maria ſirve para entrar à la de Chriſto. C.203. p.244.

Euchariſtìa, obra de todo el Poder Divino. C.215. pag.256.

Euchariſtìa, en ella ſe nos dàn todos los bienes del Cielo. C. 217. pag. 258.

Euchariſtìa, no cauſa en muchos ſus efectos, por falta de diſpoſicion. C.217. ibid.

Eucharistìa, quanto poder diò à los Sacerdotes Christo. C. 218. p. 359.

Eucharistìa, tambien dá fuerzas à el cuerpo. C.414. pag.425.

Eucharistìa: queda Christo en prisiones. C.218. pag.259.

Eucharistìa, en ella quiso quedar padeciendo en el modo posible, hasta la fin de el Mundo. C. 219. pag. 261.

Eucharistìa, con ella tenemos caudal para pagar à Dios. C.220. pag.261.

Eucharistìa, prueba con ella Christo su mayor fineza. C. 221. pag.262.

Eucharistìa, quien la ha de recibir ha de mirar solo al Cielo. C. 216. pag.258.

Exercicios, quan continuos los de Christo por nosotros. C. 199. pag.242.

Enemigo es el que estorva el aprovechamiento del alma. C.235. pag.274.

Esclava es nuestra carne, que abre la puerta para nuestra perdicion. C.225. pag.266.

Ecce Homo serà el mayor fiscal para los malos. C.308. pag.337.

Encuentro de Christo, y Maria, quan sensible. C.325. p.351.

Extasis maravilloso de Maria Santissima al abrazarse con su Hijo. C.282. pag.354.

Eleccion, en la de San Mathias ay señales de los que son escogidos. C.500. pag.477.

Espiritu Santo viene à hacer guerra, para vencer à la carne. C. 502. pag.479.

Embaxada del Cielo à la Reyna de los Angeles. C.526. p.492.

F

Fabrica del Mundo. C. 5. pag. 108.

Familias unidas para las cosas que tocan à Dios, son pocas. C.73. pag.156.

Fealdades con que quedò Christo en su Pasion, para hermosear nuestras almas. C.284.pag.310.

Fiesta que se hace en el Cielo en la conversion de un pecador. C.69. pag.154.

Fiereza de los malos, mas cruel que la de las fieras. C.244.p.279.

Fortuna del Buen Ladron por Maria Santissima. C. 345. p.369.

Fè, Baptismo, y obras, son necessarias para la salvacion. C.478. pag. 459.

Fragilidad nuestra, con Dios es fortaleza. C.461. p.449.

Fervor, con èl se ha de buscar à Dios. C.445. p.440.

Fidelissimo es Dios para los que le son fieles. C.478. p.459.

Fuego Divino viene à expeler sus contrarios. C.504. p.480.

Fuego Divino se ha de cebar con buenas obras. C.509. p.484.

Festejo que se preparò para la Subida de Maria Santissima al Cielo. C.532. p.508.

Fuente perenne es el Rosario en medio del Paraiso de la Iglesia. C. 555. pag. 535.

G

San Gabriel diò à los Santisimos Padres noticia de la Encarnacion. C.45. p.135.

Gozo de Maria Santisima al concebir al Hijo de Dios, lo pondera Santa Isabèl. C.54. p.142.

Gozos en esta vida, aunque sean del Cielo, duran poco. C.157. pagin. 214.

Gozos, son visperas de las penas. C.191. p.236.

Gozos de Maria Santisima al vèr todos los Santos Padres. C. 384. pag.404.

Gozos, se deben reprimir en la oracion, porque suelen ser dañosos. C.421. p.430.

Gozar de la Gloria no se puede, si de nuestra parte no se ponen obras. C.449. p.442.

Gloria de Maria Santisima al vèr la hermosura del cuerpo de su Santisimo Hijo. C.383. p.404.

Gloria, solo en ella se descansa. C.400. pag.416.

Gloria, su camino es el padecer, y no ay otro. C.408. p.422.

Gloria accidental de la Trinidad Santisima al presentarse en el Cielo la Reyna de los Angeles. C.535. pag.512.

Gloria, y musica del Cielo en el Entierro de Maria Santisima. C. 524. p.501.

Generaciones de Maria Santisima, quales son. C.551. p.529.

Gratia plena, con esta alabanza nos alcanza Maria Santisima la Divina gracia. C.551. ibid.

Gracia de Dios, es tan poderosa, que con ella nada ay que temer. C.477. pag.458.

H

Hijo Prodigo, no quiso sujetarse à su Padre, y se sujetò al Tyrano. C.11. pag.112.

Hombres, unos siguieron à Caìn, y se perdieron; otros à Seth, y acertaron. C.12. ibid.

Hombres levantados à las sillas de los Angeles por humildes. C.60. pag.146.

Hombre, puede decirle à Dios, para conseguir su piedad, Ecce Homo. C.306. p.336.

Hombres, quales son verdaderos hombres. C.495. p.474.

Hermosura de Maria Santisima, refrena nuestras pasiones. C. 167. pag.219.

Hablando de Dios, està Dios con nosotros. C.418. p.428.

Hiel, por què se la dàn al Señor en los tormentos de la Cruz. C. 449. p.442.

Hiel, en gustarla, mostrò Christo la obediencia que tenia à su Eterno Padre C.349. p.373.

Hiel, en ella se cumplieron de las Propheciàs la ultima. C.349. ibid.

Hortelano Christo, y huerto nuestras almas. C. 401. p.417.

Humildad de N. Señora en ir à visitar à Santa Isabèl. C.48. p.137.

Humildad de Santa Isabèl, se pondera. C.53. p.141.

Humildad de Jesu-Christo, quan grande. C.199. pag.242.

Humildad de Christo, es puerta para su Divinidad. C.404. p.418.

Humildad, con ella sana el alma de sus defectos. C.499. p.476.

Humildad verdadera se aprende en Maria Santissima. C.64. p.149.

Hymnos de alabanza, y suavidad, que en el Transito de Maria Santissima se oyeron. C.521. pag. 498.

Huerfanos, se consideraban los Apostoles sin Maria. C.521. ibid.

I

Iglesia; en ella se halla à Dios. C.18. pag.234.

Iglesia, se passa à la Gentilidad, y se quita à los Judios. C.512. pag. 487.

Santa Isabèl prorrumpe en alabanzas de Maria Santissima, porque estaba llena del Espiritu Santo. C.52. pag. 140.

Idolos dàn en tierra à la presencia de Maria Santissima. C. 166. pag.219.

Inocencia, no ha menester en su abono testigos. C.255. p.291.

Interès, mientras lo huviere, hallaràs amigos; en faltando, te hallaràs solo. C.436. pag.436.

Ignorancia, la vencerèmos por Maria. C.494. pag.473.

Imperios de Maria Santissima, en ellos se goza, se pelea, y se descansa. C.548. pag.517.

J

San Juan Baptista, dado al Mundo por Maria Santissima. C.63. p. 148.

Favorecido de Nuestra Señora en su Nacimiento. C.66. pag.151.

San Juan, explican, quatro, sus excelencias. C.77. pag.158.

Judios, quedaron vacios, y hambrientos. C.60. pag.146.

Justicia, y Misericordia, còmo se concertaron para bien del hombre. C.149. pag.209.

Juicios de los hombres, quan fallidos. C.200. pag.243.

Juicios, quales han de ser los que hemos hacer del proximo, y los que hemos de hacer de nosotros mismos. C.210. pag 252.

Judas, por què rebentò. C.261. pag.297.

Jerusalèn, desolada quedò Maria Santissima en su Soledad. C. 371. pag.393.

San Juan, todo su cuidado fue Maria Santissima. C.347. p.371.

San Joseph enseña el valor con que hemos de hacer lo que es agrado de Dios. C.295. p.327.

San Joseph es el Mercader del Evangèlio, que comprò la mejor Margarita. C.362. pag.386.

Juega Dios con las almas que le aman. C.401. pag.417.

Jerusalèn, Judea, y Samaria, còmo se entiende en estas partes testigos. C.485. pag.465.

Justicia, competencia que tuvo con la Misericordia. C.547. p.524.

Lagrimas de sangre, las de Christo, al dolor de la Corona, C.300. pag.331.

Lagrimas fructuosas, què fin han de mirar. C.332. pag.357.

Lagrimas, què hermoso es el fruto que de ellas se coge. C.400. pag.416.

Lanza, fue para la Virgen el mayor de sus tormentos. C. 355. pag. 380.

Lanzada, fue mysteriosa. C.356. pag. 381.

Lanzada, significa la union de Christo con la Iglesia. C.357. pag. 382.

Ladron, nos enseña còmo hemos de convertirnos. C. 346. pag. 370.

Llagas de Christo, en el Juicio terrible para los malos. C. 493. p. 472.

Llave maestra de el Cielo es la oracion comun. C.496. p.475.

Legado à Latere de su Eterno Padre, Christo. C.80. p.161.

Ley de la carne se ha de acabar, para que empiece la del espiritu. C.211. pag. 253.

Leyes de el Mundo, son contra Jesu-Christo. C.311. p.339.

Ley, no tienen otra los malos, sino su gusto. C.317. p.343.

Lengua nueva ha de hablar el Christiano, para ser discipulo de Christo. C.467. pag.451.

Lengua, bien governada, concierta todo el hombre. C.510. pag. 485.

Ligaduras con què atan à Christo, son las prisiones con que estabamos atados. C. 281. p. 318.

Logro es servir à Dios, porquè el caudal que se emplea es poco, y la ganancia es mucha. C. 413. p.424.

Loco es el que busca estimacion mundana al vèr los desprecios de Jesu-Christo. C.278. p.314.

Luz Christo, vease como ilumina. C.94. p.169.

Lùz criada Maria Santissima, de quien se formò el Sol Jesu-Christo. C.551. p.529.

Llamas de encendido amor en el corazon de la Virgen traxeron à Christo del Cielo, para recibir el Alma de su Santissima Madre. C. 520. p.497.

M

Maria Santissima, Luna: por què? C.13. p.114.

Maria Santissima, Paraìso. C.14. ibid.

Maria, Arca de Noè. C. 15. p. 114.

Maria, Escala de Jacob. C.16. ib.

Maria, Vara de Moysès. C.19. ibid.

Maria, Luz, buena para todos. C.12. p.117.

Maria, Mar, Iluminada, Iluminadora, Señora, y Estrella del Mar. C.22. pag.118.

Maria, su Presentacion à el Templo milagrosa. C.24. p.120.

Maria, su modo de vivir en el Templo. C.25. p.121.

Maria, afirma con lugares de Escritura, como le obliga el voto de

de castidad, que havia hecho. C.27. p.122.

Maria, se consigue su amor por la humildad. C.27. ibid.

Maria, le toca la Purpura en suerte, como à Reyna de las Virgines. C.27. ibid.

Maria Santissima, à la grandeza que sube al punto, que diò su consentimiento. C.43. p.134.

Maria, por què saluda à Santa Isabel, y no à Zacharias. C.50. p. 138.

Maria Santissima, alabandola, se alcanza la misericordia. C. 50. pag.138.

Maria, en esta Señora se halla todo lo bueno. C.66. p.151.

Maria Santissima, mano de Dios. C.77. p.158.

Maria, Paraiso animado, quando pare à Christo. C.124. p.192.

Maria Santissima, còmo es nuestra Madre. C.132. p.197.

Maria, todo dulzura, y regalo; sin ella, todo trabajo. C. 135. p. 200.

Maria nos enseña à buscar à Dios. C.189. p.235.

Maria, còmo paga à quien la sirve. C.345. p.169.

Maria Santissima, Madre de el Genero Humano. C.347. p.371.

Maria Santissima, interponiendose, no ay miedo, ni temor. C. 359. p.384.

Maria Santissima, es toda para todos. C.513. p.489.

Maria Santissima assegura su amparo en la vida espiritual. C. 417. p. 427.

Maria, Consuelo universal de la Iglesia. C.514. p.490.

Maria Santissima considerabà los Mysterios de su Rosario. C.515. p.491.

Maria, como fue coronada por Emperatriz de los Reynos del Padre. C.536. p.513.

Maria Santissima, coronada de los Reynos del Hijo. C. 537. pag. 515.

Maria Santissima, coronada de los Reynos del Espiritu Santo. C. 538. p.516.

Maria Santissima Reyna, y Madre, se explica esta grandeza. C. 543. p.521.

Maria, à su poder se sujeta el Infierno. C.544. p.522.

Maria, establece el Imperio, y Tribunal de la Misericordia, C. 547. p.524.

Maria Santissima, Muro fuerte entre Dios, y los pecadores. C.554. pag. 533.

Maria, Mar de gracias para sus devotos. C.554. ibid.

Manos de Maria, en ellas depositò Dios todos los tesoros de el Cielo. C. 536. 537. y 538. pag. 513.

Males eternos, son los que se deben llorar. C.330. p.355.

Mañana, fue obscura noche en la que determinaron dar muerte de Cruz à Christo. C.258. p.295.

Males, son nada, aunque sean grandissimos, respecto de los del alma. C.329. p.269.

Maria Magdalena enseña el modo de hallar à Christo, y conser-

varlo. C. 399. pag. 415.

Memoria de Maria Santiſsima para favorecer à quien le ſirve. C. 161. pag. 216.

Mentira, quien la ſigue, ſigue al demonio. C. 270. pag. 306.

Milagros en el camino de Egypto. C. 162. 163. 164. y 165. p. 216.

Milagros, no ſe han de buſcar quando con el trabajo ſe puede hallar lo neceſſario. C. 449. p. 442.

Miedo, quanto embaraza para las coſas del Cielo. C. 397. y 398. pag. 414.

Miſeria humana dà valor à lo que vale nada. C. 472. p. 454.

Myſterios del Roſario, en ellos ſe deſtierra la miſera eſclavitud del demonio. C. 552. pag. 530.

Miedo, impide para caminar à la virtud. C. 251. p. 288.

Mortificacion, ſin ella ſe pierden las virtudes. C. 261. p. 297.

Mundo, es el Reyno de los malos. C. 269. p. 305.

Mundo, quan inconſtante en ſus coſas. C. 265. pag. 301.

Mundo, lo que eſtima, ſe debe aborrecer. C. 114. pag. 185.

Muerte, quan terrible, pues ſolo con ſu memoria ſuda ſangre Jeſu-Chriſto. C. 229. pag. 269.

Muerte, ſe ofrece Chriſto à ella, por darnos vida. C. 241. pag. 273.

Muertos al Mundo, y à ſus vanidades, ſon los que hallan à Dios. C. 392. pag. 410.

Muriò Maria Santiſsima de amor. C. 523. pag. 500.

Muerte de Nueſtra Señora, fue qual ſu vida. C. 524. pag. 501.

Muerte, ſolo en Maria Santiſsima hallarèmos conſuelo. C. 512. pag. 494.

N

Nacimiento à la gracia, què coſas ſe requieren para èl. C. 68. p. 153.

Niños viejos, y viejos niños. C. 89. pag. 165.

Noè, en ſu Arca repreſenta el Roſario. C. 541. pag. 519.

Noche que tuvo el Señor en caſa de Cayfas, ſolo ſe ſabrà en el dia del Juicio. C. 257. p. 294.

Nombre de Maria, quan poderoſo. C. 257. ibid.

Niños ſon los que empiezan en la virtud, y aſsi los han de imitar. C. 440. pag. 438.

Nuevo genero de crueldad al llevar la Cruz donde la havian de levantar. C. 341. pag. 365.

Nubes traen milagroſamente à los Apoſtoles, para que ſe hallen al Tranſito de Nueſtra Señora. C. 518. pag. 495.

O

Obediencia, la enſeña Chriſto Nueſtro Señor en el Calvario. C. 336. pag 360.

Obediencia de Chriſto, nos exeçuta à que obedezcamos. C. 409. pag. 422.

Obediencia, quan puntal ha de ſer en los que quieren agradar à Dios. C. 492. p. 471.

Obſervantes de la Divina Ley, ſon

son los que reciben en el Espiritu de Dios. C.501. pag.478.

Obras del servicio de Dios, su fin ha de ser el fin de la vida. C. 510. pag.485.

Obras buenas dàn nombre; las malas lo quitan. C.71. pag.155.

Obras, quiere Dios ser servido con ellas. C.111. pag.183.

Obstinacion, es el mayor de los males. C.241. pag.279.

Obstinacion con nada se vence. C.305. pag.335.

Oriente se llama Christo: por què? C. 94. pag.169.

Oìdos atentos para oìr à Dios quando llama. C.119. p.188.

Oracion, en ella se concibiò Christo, y en ella naciò. C. 121. pag.190.

Ofrenda que hemos de hacer à Dios, qual ha de ser. C.149. p.209.

Ofertas del Mundo se deben despreciar. C.187. pag.233.

Oracion, la de Christo enseña las condiciones, que ha de tener la nuestra. C.224. pag.264.

Oracion, se trae à Dios con ella, y la pereza lo aparta. C. 228. pag. 268.

Oracion, no se han de buscar nuevos modos en ella. C.228. ibid.

Oracion, se ha de dexar quando la obediencia manda otra cosa. C. 492. pag.471.

Oracion, se ha de tomar de assiento. C.503. p.480.

Oracion, quien la tiene de assiento, hace Dios assiento en su alma. C. 506. p.481.

Oracion de Nuestra Señora antes de morir. C.520. p.497.

Oras proprias son las que sirven, no las agenas. C. 386. pag. 406.

Oveja perdida, dà gozo al Pastor Divino, quando buelve al aprisco. C.415. pag.426.

Obras por obediencia, son utiles: sin ella poco sirven. C.439. p.437.

Ociosidad, aun en cosa buena es reprehendida. C.491. p.470.

Ora del hombre, quan en breve passa; la de Dios durarà siempre. C.242. pag.280.

Ojos los de Dios para mirar, los nuestros para llorar. C. 254. pag. 291.

Omnipotencia, conserva la vida de Maria Santissima en medio de tantas penas. C.315. p.359.

P

Paraìso, su situacion, y hermosura. C.8. pag.111.

Paraìso, se consigue por trabajos. C.367. pag.390.

Pastor Divino, quales son sus Ovejas. C.109. pag.182.

Para gozar de Dios, es menester desnudarse de las cosas de la tierra. C.125. pag.193.

Palabras, y ruegos de Maria Santissima atan las manos à Dios. C. 133. pag.198.

Paciencia, la debemos aprender en Jesu-Christo. C.260. p. 243.

Paciencia es imponderable la de Christo N. Señor. C. 225. p.266.

Paciencia en las adversidades acredita

dita de hijos de Dios. C.276.pag. 312.

Paciencia, es necessaria para tolerar las flaquezas del proximo. C. 420. pag.429.

Pastor Divino, còmo recoge sus Ovejas. C.386. p.406.

Pastor, para ser bueno, ha de tener amor. C.454. p.445.

Passion de Christo, en ella cerrò las puertas la Divinidad al consuelo, padeciendo como si fuera puro hombre. C.223. p.264.

Passion del Señor, no se ha de passar de corrida. C.387.p.407.

Passion del Señor, quien la considera tiene al Señor presente. C. 406. p.420.

Passion, quan agradable es à Dios el que la meditemos. C. 407. ibid.

Passion, tomò el Señor para sì la mayor parte. C.428. p.433.

Passos de Christo, han de estàr estampados en nuestros corazones, que por esso los dexò impressos en la tierra. C.487. p.468.

Paz, es la medianera entre la Justicia, y la Misericordia. C.547. pag. 524.

Palabras que dixo Christo à las hijas de Jerusalèn, demuestran su poder. C.328. p.354.

Padre Eterno, què le responderàn los hombres, quando les diga: Ecce Homo. C.306. p.336.

Pecadores, imponen sobre sì un censo de infamia, y pena. C. 123. pag. 191.

Pesebre, significa la Gentilidad, y Judaismo. C.144. p.207.

Paz interior, es la morada de Dios. C.418. p.428.

Pensamientos en tiempo de tribulacion, se ha de acudir à Dios. C.186. pag.282.

Penas de Christo, duraron en su Alma Santissima desde su Concepcion hasta la Muerte. C. 191. pag. 236.

Peregrino para el Mundo, gòza de lleno los meritos de Christo. C. 262. pag. 299.

Perfeccion, excluye toda curiosidad. C. 274. p.310.

Pecadores, son los que dàn bofetadas à Jesu-Christo. C.249.p.286.

Pecado, quita las fuerzas al alma. C.253. p.290.

Pecados, quitan las fuerzas para caminar à la virtud. C.393.p.411.

Penas de Nuestra Señora al vèr à su Hijo azotado, imponderables. C.294. p. 326.

Pena, qual fue la de Maria Santissima al vèr clavar à su Hijo en la Cruz. C.340. p. 365.

Penas de Maria Santissima al vèr en su regazo à su Hijo muerto. C.362. y 363. p.386. y 387.

Penas de esta vida, llevadas por Dios, se acaban en la muerte, y empiezan à ser gozos eternos. C. 350. pag.375.

Penitencia, còmo se ha de ocultar. C.365. p.389.

Penitencia, y pureza son las alas con que se sube à Dios. C. 395. pag. 412.

Perseverancia en la oracion se consigue por Maria Santissima. C. 497. pag.475.

Pequeños, son escogidos para grandes del Cielo. C. 500. p. 477.

Padecer por Christo, es la mayor gloria. C. 512. p. 487.

Peticion de Nuestra Señora à la Trinidad Santissima, para los que perseveran en el Santissimo Rosario. C. 558. p. 537.

Perezoso, llega quando estan cerradas las puertas. C. 251. p. 288.

Predestinados, y precitos abeterno, con què orden. C. 2. pag. 106.

Prisiones, las toma Christo para sì, por soltar al hombre. C. 133. pag. 198.

Pilato se admira de la serenidad de Christo. C. 272. p. 308.

Pobreza de Maria Santissima, quan estremada. C. 113. p. 184.

Posada para Dios, y su Madre, el corazon limpio. C. 118. p. 187.

Poder de Jesu-Christo, parece que todo lo reduce à hacer bien. C. 460. p. 448.

Pobreza suma de Maria Santissima. C. 168. 169. 170. y 171. pagin. 220.

Pobreza de la Virgen en el Calvario. C. 358. p. 383.

Presteza con que disponen las cosas necessarias para la muerte de Christo. C. 319. p. 345.

Pregon contra Christo, declara nuestros pecados. C. 458. pag. 446.

Presumpcion, debe huirse. C. 458. ibid.

Proprio conocimiento, abre los ojos para conocer verdaderamente à Dios. C. 404. pag. 418.

Preparacion para morir, nos la enseña Maria Santissima. C. 519. pag. 496.

Pusilanimidad se ha de desterrar del corazon. C. 248. p. 285.

Purpura de el Señor condena la profanidad de las galas. C. 295. pag. 327.

Purgatorio, llegò à este seno mucha de la gloria de Christo. C. 376. pag. 398.

Pureza, tiene vista para conocer à Dios. C. 442. pag. 439.

Puertas del Cielo, las dexò Christo abiertas. C. 488. pag. 469.

Purgatorio, quedaria vacìo al subir Maria à la Gloria. C. 531. pag. 507.

Parcimonia debe haver siempre en el comer. C. 450. p. 419.

R

Rabia imponderable de los Judios, y trabajos de Christo, quando lo remitiò Pilato à Herodes. C. 273. pag. 309.

Redempcion debe ocupar toda nuestra atencion. C. 78. p. 160.

Redimiò à su Pueblo: còmo se entienden estas palabras del Cantico los Mysterios Dolorosos, y Gloriosos. C. 85, p. 163.

Revelaciones, quales son los efectos de las buenas. C. 105. pag. 178.

Revelacion que hizo Nuestra Señora de la penosa muerte de su Hijo. C. 352. p. 378.

Revelacion de el Beato Alano, quan

quan en alabanza de el Santisimo Rosario. C.533. p.509.

Revelaciones, el cuidado que debe haver con ellas. C.417. pag. 427.

Reyno, còmo se entiende lo que dixo Christo: Mi Reyno no es de este Mundo. C.268. p.304.

Reyno espiritual, es contrario al mundano. C.269. p.305.

Recelo que ha de tener el alma en los gozos que vienen en la oracion. C.121. p.190.

Reliquias del Cuerpo de Christo, còmo se juntaron. C.378. pag. 400.

Reverencia, que à Dios se debe, se vicia por el amor sensible. C.404. pag. 418.

Retiros de Dios, son para llegarse mas à los suyos. C.411. p.423.

Riquezas, no se ha de poner el corazon en ellas. C.260. p.297.

Roma, la multitud de Idolos que adoraba. C.32. p.126.

Rosario, su excelencia. C.51. pag. 140.

Rosario, por manos de Maria, es agradable à Dios. C.542. p.520.

Rosario, es la mas digna alabanza, que se dà à Nuestra Señora. C. 539. pag.517.

Rosario, alegria de la Iglesia Triumphante, y Militante. C.534. pag.511.

Rosario, figurado en varias cosas de la Ley Natural, y Escrita. C. 534. ibid.

Rosario, es siempre cantar nuevo. C. 540. p.518.

Rosario, es como alma de el Psalterio de David. C.541. ibid.

Rosario, de quanta importancia es en la hora de la muerte. C.522. pag.499.

Rosario, es Reyno de bendicion. C.542. pag. 520.

Rosario, quien lo reza, pertenece à la misericordia. C.547. pag. 524.

Rosario, quien lo desprecia, pertenece à la justicia. C. 547. ibid.

Rosario, los que lo rezan, passan à las generaciones de Maria Santisima. C.551. pag.529.

Rosario, es el camino de Christo. C.553. pag.532.

Rosario, Arbol de la Vida. C. 555. pag.535.

Rosario, nuevo Paraiso. C.555. ibid.

S

Sabiduria Divina es de los malos tenida por ignorancia. C. 275. p. 311.

Sangre de Christo, condena à quien la desprecia. C.318. p.344.

Santos del Limbo, quan grande alegria concibieron, quando vieron luz en sus tinieblas. C. 373. p. 397.

Santos Padres quedaron Bienaventurados con la vista de la Divinidad, à quien venia unida el alma del Señor. C.374. ibid.

Sentimiento, quan grande el de Maria Santisima al despedirse de su Santisimo Hijo. C.207. p.249.

Señales del amor Divino, son las tribulaciones que embia. C. 185. pag.232.

Sentidos, se han de cèrrar para conservar la gracia. C.369. p.391.

Sentimiento que debemos hacer al vèr qual quedò el Cuerpo de Christo despues de muerto. C.364. pag.388.

Sed de Christo, procedia del amor de las almas. C.347. p.371.

Sed, la explica Jesu-Christo, por padecerla en la lengua, que era la que se havia quedado sin especial tormento. C.347. ibid.

Sepulchro de Christo, por què era nuevo. C.369. p.391.

Sepulchro de Christo, en èl se representan las calidades que ha de tener el corazon humano. C. 368. ibid.

Sepulchro, quan glorioso saliò Christo de èl. C.379. p.401.

Sepulchro, quan glorioso el de Maria Santissima. C. 527. p.504.

Silencio, lo que importa para lo bueno. C.75. p.157.

Sciencia, qual es la necessaria para salvarse. C.93. p.168.

Siervo de Dios, al primer aviso se ha de enmendar. C.494. p.411.

Simon, por què le llama Christo con este nombre, haviendoselo mudado. C.451. p.443.

Sobervia de los hombres, si no se abate à vista de la humildad de Christo, serà mal irremediable. C. 297. p.475.

Sol Christo, Nuestro Señor: còmo. C.13. p.114.

Sol, recobrò sus luces, que perdiò en la muerte de Christo. C. 387. p.407.

Sol, Luna, y Estrella es Maria Santissima en la luz que comunica. C.545. pag.522.

Sufrimiento del Señor en tantas penas, que debemos imitar. C.343. pag.367.

Suma del amor de Christo, rogar por quien le ofende. C. 344. p. 366.

Saluda San Gabriel à Maria Santissima, y en su Salutacion nos enseña con la reverencia que hemos de saludar à esta Emperatriz Soberana. C.516. p.492.

Suspiros, y ansias de Maria Santissima por verse en el Cielo con su Hijo. C.516. ibid.

T

Tabernaculo de Moysès, sombra del Santissimo Rosario. C. 541. p. 519.

Temor de Dios, se halla en los Gentiles, y en muchos Christianos no se halla. C.312. p.340.

Temor, ha de acompañar siempre à la vida espiritual. C. 417. p. 427.

Temor santo, es disposicion para recibir el amor. C.502. p.479.

Temor, lo ocasiona la falta de Dios. C.245. p.283.

Temor, el de Dios es bueno: malo el que se tiene à las criaturas. C.313. p.340.

Temor, y amor han de andar juntos. C.456. p 446.

Testigos de Christo deben ser los Christianos con sus obras. C.474. pag. 455.

Tentaciones, son la fragua donde se purifica el alma. C.419. pag. 428.

Trabajos que Dios embia, son disposiciones para recibir favores, C.74. pag.156.

Trabajos, no se ha de solicitar con ansia el salir de ellos. C. 101. pag.174.

Trabajo, se ha de buscar primero que el alivio C.128. p.127.

Trabajos los de Nuestra Señora, quan grandes. C.158. p.214.

Trabajos, los mayores son el carecer de Maria Santissima Nuestra Señora. C.159. p.215.

Trabajos proprios no deben sentirse, teniendo à la vista los que padeciò por nosotros Jesu-Christo. C.176. pag.224.

Trabajos, los del Niño Dios no tienen comparacion. C. 179. pag.227.

Trabajos, mientras mayores, mayor es la gloria. C.186. p.232.

Trabajos, en gustandolos, se gusta de la Vida de Christo Nuestro Señor. C. 429. y 430. p. 433. y 434.

Trabajo luce con Dios; sin Dios no aprovecha. C.438. p.437.

Trabajo, no se debe escusar para servir à Dios. C.383. p.404.

Trabajos, no se ha de solicitar que tengan lastima del que los padece. C.343. pag.367.

Transito de Nuestra Señora, de suma pena à sumo gozo. C. 382. pag. 402.

Tribunales, como anda el Señor en ellos. C.276. pag.312.

Triunfo de Christo en la subida al Cielo, quan glorioso. C. 485. pag.465.

Tribulaciones, siempre dà Dios la mano para sacarnos de ellas. C. 186. pag.232.

Tres dias hemos de tomar para una buena muerte. Quales son. C. 517. pag.494.

Tres ordenes de Mysterios explican los tres Imperios de la Santissima Virgen. C.556. p.535.

Tribulaciones, còmo son escalones para subir al Cielo. C. 101. pag.174.

Tribulacion, no llega à mas de lo que puede la criatura. C. 102. pag. 175.

Tinieblas, què significan. C.131. pag.184.

Trinidad Santissima, se explica altamente este Mysterio. C.1. pag. 104.

Lo que sucediò à San Agustin acerca de este Mysterio. C. 1. ibid.

Tribulaciones, quien acompaña à Christo en ellas, le acompañarà en sus gozos. C.431. p.434.

Tribulaciones, deben consolar al vèr que las padece la Madre de Dios. C.514. pag.490.

Tributo, el que lo paga à Maria Santissima, rezandole su Rosario, cobra la libertad de la gracia, que havia perdido por la culpa. C.552. pag. 530.

Temores, quantos son los que cercan al alma para la salida del cuerpo en la muerte. C. 517. pag. 494.

Tormentos en la muerte se mi-

noraron con la confianza en el amparo de la Santisima Virgen. C. 517. ibid.

Trabajos, llevados con paciencia en la vida, causan alegria en la muerte. C. 524. pag. 501.

Trinidad Santisima, con què mageſtad, y gloria fue presentada el Alma de Maria Santisima en su Trono. C. 525. p. 502.

Todas las puras criaturas juntas no tienen la gracia, ni la gloria que tiene Maria Santisima sola. C. 525. ibid.

V

Vassallos de Maria Santisima son los hombres. C. 545. p. 522.

Verdad, vino Christo à enseñarla. C. 270. pag. 306.

Verdad, quien la oye, y la recibe es de Dios. C. 270. ibid.

Verdad no se halla, porque el Mundo la persigue. C. 271. pag. 307.

Vencer, es facil con el aliento que dà Dios. C. 433. p. 435.

Venida de Christo al Mundo, no aprovecha à los sobervios. C. 186. pag. 232.

Verdugos, quantos fueron los que azotaron à Christo. C. 282. pag. 319.

Virtud, y nobleza mundana, no se pueden componer. C. 72. pag. 155.

Visita que hizo Dios, quando baxò del Cielo, en ella estàn los Mysterios Gozosos del Santisimo Rosario. C. 81. 82. 83. y la 84. pag. 162.

Virtud, no halla posada en el Mundo. C. 117. pag. 186.

Virtud, le harà compañia la Gloria. C. 138. pag. 203.

Vigilias de la noche, quantas son, y què significan. C. 141. 142. y 143. p. 205.

Virtud, tiene para alcanzarla dificultades aprehendidas; pero en la realidad no las ay. C. 288. pag. 323.

Virtudes, todas se hallan en el Rosario. C. 556. pag. 535.

Virtud, para alcanzarla, solo estorva la dureza de el corazon, que ocasionaron las culpas. C. 288. pag. 323.

Vida, en la presente se trabaja, para descansar en la otra. C. 231. pag. 271.

Vida presente, no se descansa en ella hasta llegar à la eterna. C. 289. pag. 323.

Union del alma con Dios, se facilita por Maria Santisima. C. 543. pag. 521.

Vino de amor, embriaga à las almas. C. 511. p. 487.

Voca, ha de estàr abierta en la Confesion, para manifestar las culpas. C. 288. p. 323.

Voluntad, còmo la hemos de resignar, se aprende en Maria. C. 505. pag. 481.

Voluntad propria, es agena de la Escuela de Christo. C. 214. pagin. 256.

Voz de Dios, quan formidable para los malos. C. 240. p 278.

Virginal Cuerpo de Maria Santisima no se hallò en el Sepulcro, y

y lo què alli ſucediò. C.528. pag. 504.

Virginal Cuerpo de la Virgen, por què fue conveniente que ſubiera al Cielo antes de la univerſal reſurreccion. C.529. pag. 505.

Z

Zacharìas habla con ſu hijo de ocho dias de nacido, y el Niño Juan lo entiende. C.89. p.165.

FIN.

